

Cartas y manuscritos

1860-1864

Elena G. de White

Tabla de contenido

1860.....	3
Cartas	3
Manuscritos	46
1861.....	54
Cartas	54
Manuscritos	128
1862.....	145
Cartas	145
Manuscritos	199
1863.....	224
Cartas	224
Manuscritos	257
1864.....	287
Cartas	287
Manuscritos	320

SECABIPP

1860

Cartas

Lt 1, 1860

White, Henry; White, J. E. [Anamosa, Iowa] 3 de marzo de 1860 Esta carta está publicada íntegramente en AY 57-60. Mis queridos Henry y Edson: Casi ha oscurecido. Sólo puedo escribir unas pocas líneas esta noche. Deseo que esto esté mañana en la oficina. Me ha alegrado saber que habéis ido a visitar a la Sra. Folts y que habéis disfrutado de la visita. Queridos niños, estoy muy ansiosa de que forméis un buen carácter, de que superéis los obstáculos y obtengáis victorias vosotros mismos. Estudiad vuestros temperamentos. Aprended cuáles son vuestros defectos y qué es lo que os hace sentir desagradables e infelices después, y luego evitad la causa. En especial, como madre, os exhorto a ser amables y tolerantes, a ceder y a amaros los unos a los otros. Esto os ahorrará muchas horas infelices, muchas reflexiones desagradables. Podéis ser felices si queréis. Debéis aprender la importante lección de no salir siempre con la vuestra, sino de sacrificar vuestra voluntad y vuestro modo de ser para satisfacer y hacer felices a los demás. Conozco a un hombre que vive ahora, que en su juventud se salía con la suya, no estaba dispuesto a ceder en sus ideas, y creció hasta querer salirse con la suya y hacer su propia voluntad en todo. Le conocemos desde hace bastantes años, y creemos que es un hombre muy infeliz. Se irrita enseguida si alguien no hace lo que él quiere. Cuando la gente lo ve por primera vez piensa que es un buen hombre, pero cuando se familiarizan con él cambian de opinión, se cansan de él y desean que esté en otra parte. Ahora, niños, si no queréis ser como este hombre infeliz, debéis aprender a gobernaros a vosotros mismos mientras seáis jóvenes. No os dejéis arrastrar por sentimientos intranquilos y desagradables, sino recordad que el Señor lee hasta los pensamientos del corazón, y nada se oculta a su ojo que todo lo ve. Los actos rectos, los pensamientos rectos, serán recordados en el cielo, y cada victoria que obtengáis cuando seáis tentados a hacer el mal, cada tentación resistida varonilmente, será registrada en el cielo. No olviden, queridos hijos, que las malas acciones son fielmente registradas, y traerán su castigo a menos que se arrepientan, y confiesen, y sean lavadas por la sangre expiatoria de Jesús. Es más fácil ir por el mal camino que hacer el bien; porque Satanás y sus ángeles están constantemente tentando a hacer el mal. Pero hay Uno que ha prometido escuchar a los necesitados cuando claman. Acude a Dios cuando sientas la tentación de hablar o actuar mal. Pídele fuerza con fe y él te la dará. Él dirá a sus ángeles: Hay un pobre niño que trata de resistir el poder de Satanás, y ha venido a pedirme ayuda. Yo le ayudaré. Id junto a ese niño que se esfuerza por

hacer el bien, y cuando los ángeles malignos intenten desviar sus pasos, guíadlos suavemente por el camino recto, y haced retroceder los poderes del maligno. Cada uno de vuestros esfuerzos por hacer el bien es considerado por Dios. Queridos hijos, vivid para Dios, vivid para el cielo, para que cuando la ira de Dios venga sobre la tierra, Jesús pueda decir al ángel destructor: Perdona a esos dos niños orantes, Henry y Edson White. Cuando estaban en tentación me rogaron que los librara. He lavado sus pecados. No te acerques para destruirlos; son mis joyas, salvadas por mi sangre. Los coronaré para mi reino. Los haré morar para siempre en mis mansiones celestiales. Han vencido al tentador; han obtenido la victoria. Nunca más serán tentados, sino que serán libres y felices eternamente. Queridos hijos, ¿no valdrá mucho más un elogio tan precioso de parte de Jesús que el que ustedes hagan su propia voluntad aquí, y se entreguen al pecado y a la tentación, y no tengan pensamientos de Dios ni del cielo, y hagan infelices a los que los rodean, y al fin sean separados de Jesús, destruidos con los impíos, y perezcan miserablemente de la tierra? ¿No vale la pena esforzarse por el cielo? Oh hijos, reflexionad seriamente, sobriamente; y recordad que si al fin os salváis, debéis formaros un carácter para el cielo. En todo lo que hagáis, sed fieles y minuciosos, aunque os lleve más tiempo. Aprende a ser constante y perseverante. Ten un propósito en todo lo que hagas, y llévalo a cabo. Tu afectuosa Madre.

Lt 2, 1860

White, W. C. NPMarch 3, 1860Esta carta está publicada íntegramente en AY 60-61. Querido Willie: Acabo de terminar una carta para tus hermanos, y te escribiré unas líneas. Me encantaría tenerte en mis brazos, mi dulce Willie; pero no, no puede ser. Pero espero que volvamos a casa sanos y salvos para poder veros a todos de nuevo en nuestro feliz hogar. Debes vencer tu espíritu impaciente. Ser impaciente es no estar dispuesto a esperar, querer todo lo que deseas en un momento. Debes decirte a ti mismo: "Esperaré". "El que tarda en airarse es mejor que el poderoso; y el que domina su espíritu, que el que toma una ciudad". [Proverbios 16:32.] Willie, si quieres ser feliz, debes gobernar bien tu propio espíritu. Sé obediente a Jenny, ama a tus hermanos y sé bueno todo el día, y el Señor te amará. Todos te amarán. Willie, querido muchacho, has sido nuestro sol, y Oh cómo he orado para que siempre seas el mismo puro y dulce Willie. Trata de hacer lo correcto. Sé amable, paciente y cariñoso. El Señor ama a los niños pequeños, y cuando tratan de hacer lo correcto, Él se complace en ellos. Cuando vayas a casa de tu abuelo, no debes comportarte de forma brusca y bulliciosa, sino amable y suave. Cuando los niños vayan a la oficina, procura

no sentirte solo. Siéntete contenta y feliz. No te inquietes, pero aprende a ser paciente, mi querido muchacho. Te queremos mucho y nos despedimos por ahora. Tu madre.

Lt 3, 1860

White, W. C. Iowa City, Iowa 14 de marzo de 1860 Esta carta está publicada íntegramente en AY 61-63. Querido pequeño Willie: No te hemos olvidado, mi querido niño. Cuando vemos a otros niños pequeños a nuestro alrededor, anhelamos volver a tener a nuestro pequeño Willie en nuestros brazos, y apretar su suave mejilla y recibir su beso. Dentro de unas cinco semanas estaremos de nuevo en casa, y entonces, Willie, trabajaremos en el jardín, cuidaremos las flores y plantaremos las semillas. Debes ser un niño bueno y dulce, y amar obedecer a Jenny y a Lucinda; ceder a tu voluntad, y cuando desees hacer algo mucho, preguntar: ¿No es egoísta? Debes aprender a ceder a tu voluntad y a tu manera. Será una lección difícil de aprender para mi hijito, pero al final valdrá para él más que el oro. Aprende, mi querido Willie, a ser paciente, a esperar el tiempo y la conveniencia de los demás; entonces no te impacientarás ni te irritarás. El Señor ama a esos niñitos que tratan de hacer el bien y les ha prometido que estarán en su reino; pero a los niños malvados y traviesos, Dios no los ama. No los llevará a la hermosa ciudad, pues allí sólo admite a los niños buenos, obedientes y pacientes. Cuando sientas la tentación de hablar con impaciencia e irritabilidad, recuerda que el Señor te ve y no te amará si haces el mal. Cuando haces lo correcto y superas los sentimientos equivocados, el Señor te sonríe. Aunque está en el cielo y no puedes verle, te ama. Cuando haces lo correcto [El] lo anota en Su libro; y cuando haces lo incorrecto, El pone una marca negra contra ti. Ahora querido Willie, trata de hacer lo correcto siempre, y entonces ninguna marca negra será puesta contra ti y cuando Jesús venga, Él llamará a ese buen muchacho, Willie White, y pondrá sobre tu cabeza una corona de oro, y pondrá en tu mano una pequeña arpa que puedes tocar, y enviará hermosa música, y nunca estarás enfermo, nunca serás tentado allí a hacer lo malo, sino que serás feliz siempre, y comerás de rica fruta y arrancarás hermosas flores. Intenta, intenta, querido niño, ser bueno y hacer el bien. Tu querida Madre.

Lt 4, 1860

Waggoner, J. H. Battle Creek, Michigan 14 de abril de 1860 Antes inédito. Querido hermano Waggoner: Mientras estuve en Iowa se me mostraron algunas cosas con respecto a los mensajeros y sus esposas. Se me mostraron con

respecto a sus problemas en el hogar y se me mostró que estaba muy mal que usted maldijera a las iglesias con su esposa, cuando ella está en total oscuridad, sin un rayo de luz, y su utilidad se destruye al llevar tal cuerpo de oscuridad con usted. El Señor desapruueba su conducta continuamente. Y aun cuando en el hogar ella lo hace a usted un hombre débil, y luego viajar con este grillete y estorbo consigo, está mal, y sería mejor para usted abandonar el campo evangélico por completo que seguir este curso y llevar consigo la muerte y un medio para que Satanás trabaje a través de él. Se me ha mostrado que a menos que los mensajeros tomen una posición decidida y se eleven por encima de la influencia de sus compañeros no consagrados, sería mejor para la causa que dejaran de trabajar en el campo evangélico. Vi que su hijo mayor estaba casi arruinado. Es naturalmente un muchacho de buen corazón, pero no es refrenado, y sus caminos son malos y los malos hábitos se están fortaleciendo en él. Su madre ha disculpado todas sus faltas, y usted no se ha dado cuenta de la necesidad de someterlo a una disciplina estricta. Se le permite seguir su propio camino, crecer en la ociosidad y con sus pasiones sin dominar. Usted, Hermano Waggoner, será responsable de esto. Hace mucho tiempo que debería haberlo puesto bajo la tutela de un guardián, donde se le debería haber enseñado la industria y haber estado bajo estricta disciplina. Ha hecho todo lo posible por complacerla, pero ha sido en vano. Ella es un medio a través del cual Satanás obra para destruir su influencia. La influencia de su continua inquietud y búsqueda de faltas es ruinoso para sus hijos. Pero usted debe oponerse a esta influencia ennegrecedora. Usted debe gobernar decididamente su propia casa.

Lt 5, 1860

Pratt, Sister Battle Creek, Michigan 15 de abril de 1860 Partes de esta carta están publicadas en 1Bio 416. Querida hermana Pratt: Se me ha mostrado algo que no me atrevo a retener. En la última visión dada en Knoxville, se me mostraron algunas cosas concernientes a casos individuales. Se me mostró su caso y vi que le faltaba religión. Te falta consagración. Usted no vino a esta iglesia correctamente. Su esposo no había guardado el sábado. Ignoraba las influencias del Espíritu de Dios sobre el corazón. No tiene ayuda divina ni fuerza del cielo para vencer los malos hábitos, ni obtener la victoria sobre sus asechanzas. Se me mostró, hermana Pratt, que su conversación no es provechosa. Usted conversa demasiado y sobre cosas que no son provechosas. Su conversación es demasiado para exaltarse a sí misma, [para] hablar de su propia alabanza y tener una alta estimación de su capacidad. Y posees una independencia de mente que no es apropiada ni aprobada por Dios. Tu espíritu independiente debe cambiar y debes poseer los frutos del Espíritu, verdadera humildad y sencillez infantil,

que serían mucho más agradables a Dios. Has hablado con otros en contra de la iglesia en este lugar. Has esperado más de la iglesia de aquí de lo que era su deber. Si su marido hubiera estado enfermo, inválido, sus expectativas se habrían cumplido. Pero como el Señor lo ha bendecido con salud, debería poseer más energía, estar dispuesto a soportar dificultades, y si no es perezoso en los negocios, puede suplir abundantemente las necesidades de su familia. Hay una falta de perseverancia y energía de su parte. y tu encontrar faltas en la iglesia no era justo ni necesario. Su llegada aquí de la manera en que lo hizo, exigió el ejercicio de una gran paciencia por parte de la iglesia. Sus hijos eran groseros e indisciplinados. Eran una molestia, y la iglesia tenía dudas e incertidumbre sobre si ustedes eran verdaderos objetos de su ayuda o si se requería de ellos algún deber en su caso. Debíais daros cuenta de que vuestra llegada suponía una carga para esta iglesia que Dios no les exigía que soportaran. Si sientes que otros no han hecho lo correcto, debes tener paciencia. Si os sentís agraviados o que habéis sido perjudicados, debéis ir inmediatamente al individuo e informar con un espíritu bondadoso al que creéis que se ha equivocado, no insinuar o insinuar a otros y relatarles todo el asunto, y así herir a uno de los hijos de Dios y excitar prejuicios contra él. Dios desaprueba tal proceder. No puede reunirse ni prosperar una asamblea en la que existan tales cosas. Tu palabrería no ha beneficiado a los que te rodean ni a aquellos con quienes te relacionas. Ha resultado ser un perjuicio para ellos. Ha causado esterilidad del alma y oscuridad. Debe realizarse una gran obra en usted antes de que pueda ser aceptada por Dios. Tu marido no tiene religión. A menudo te pones a prueba, y con demasiada frecuencia le hablas de manera impropia. Le habla amargamente, lo cual no ha tenido un efecto beneficioso. Recuerda que por nuestras palabras seremos justificados o condenados. Nuestros actos, nuestras obras, pasan revista ante Dios. Los ángeles están esperando para ver qué carácter desarrollamos y todas nuestras palabras y actos quedan fielmente registrados en el cielo. Tu espíritu independiente debe ser sometido, tu amor propio vencido. Debe morir y ser sometido por la gracia. Deprisa.

Lt 6, 1860

Loughborough, hermano y hermana Battle Creek, Michigan 15 de abril de 1860 Ver variante Lt 6a, 1860. Partes de esta carta están publicadas en 1Bio 416-417. Queridos hermano John y hermana Mary [Loughborough]: Mientras estuve en Knoxville se me mostraron algunas cosas con respecto a la causa de Dios y especialmente con respecto a los mensajeros y sus esposas. Se me mostró su conexión con Carrie [Carpenter]. Me señalaron la época en que usted fue a Ohio y luego mandó que vinieran Mary y Carrie. El viaje de George, Carrie y Mary

a Ohio no tuvo una buena influencia. Este viaje fue un perjuicio para Carrie. Ella no ha sido tan humilde como antes. Vi que los mensajeros deben ser muy cautelosos, mirar hacia adelante y estudiar el efecto de cada movimiento, porque sus movimientos no los afectan sólo a ellos, sino a toda la iglesia. Vi que el deber de Carrie no era ir a Ohio. Estaba donde Dios no quería que estuviera. Tales movidas destruyen la confianza de la iglesia en el juicio de aquellos en quienes debieran tener perfecta confianza; y cuando una vez entra en la mente la duda acerca del juicio de un mensajero, Satanás saca el mayor provecho de ello y hace que ellos también miren con sospecha a otros que son llamados a trabajar por el bien de las almas. Luego el proceder del hermano Cornell, al tomar los medios recaudados por la iglesia y ponerlos en esas cartas sin valor, desanimó completamente a la iglesia. Sus donativos se han ido secando. Los medios que dedicaron a Dios para el avance de Su causa no los han visto apropiados sabiamente, y esto ha hecho que miren a todos sus hermanos ministros con celos y sospecha, que sientan que no son cuidadosos con los medios puestos en sus manos; y tienen alguna causa para estos sentimientos. Confiáis en su juicio y os influye demasiado. No la han dejado ocupar el lugar que le corresponde, sino que la han perjudicado al estimarla más de lo que merece. Mary y Carrie están demasiado unidas. Dios no aprobó la estrecha intimidad entre Mary y Drusilla. Era una maldición para ambas, y una injuria para la causa. El vínculo que ahora existe entre Mary y Carrie, Dios no lo aprueba. Hay una unión allí, perjudicial para ambas. Vi que estas mentes eran demasiado parecidas para que una se beneficiara de la otra. Mary tiene una voluntad fija, casi inflexible, que ha resultado ser una pena para sí misma y un dolor para los demás. Carrie tiene una voluntad fija, a veces más fija que la de Mary, y esta voluntad no se rige por la razón tan fácilmente como la de Mary. Es una voluntad ciega. También tiene un espíritu autoritario y dominante, cuando puede ejercerlo. Los dos habéis escuchado sus propuestas y sugerencias, y habéis cedido a casi todos sus deseos. Mary y Carrie se han aislado demasiado de la Iglesia, más bien la han criticado, no han sentido unión con ella en general. Se han alentado mutuamente este sentimiento, más bien se han encerrado la una en la otra, lo cual no está bien. Deberían haberse asociado más con la Iglesia, y cuando estuvieran con ella, no esperar a que la introdujeran y la dirigieran en temas religiosos, sino dirigirla ellos mismos; asumir alguna responsabilidad. Esta vinculación, este someterse infantilmente a los caprichos del otro sólo para complacer a Carrie, para gratificar su idea, sin importar las consecuencias. Debo decir todo esto, no me atrevo a ocultarlo. Me mostraron el momento y la ocasión en que Teresa, esa frágil flor, enfermó cuando podría haberse evitado. Las tres dormíais en la misma cama cuando Carrie estaba muy enferma. Tú, Mary, violaste las leyes de la salud. Tu pequeña planta respiró una atmósfera febril y

venenosa. La consecuencia fue que sufrió, se marchitó y murió. Vi que esta enfermiza dependencia mutua es un pecado. Como hijos de Dios deberíamos poseer una noble independencia, mezclada con bondad, cortesía y gentileza; pero estas nociones establecidas son despreciables a los ojos de Dios. Luego otra vez, como el progreso de la enfermedad se detuvo, sin consultar razones ni consecuencias, seguiste otra noción y fuiste a Moscú. La exposición trajo de nuevo la enfermedad, que no había sido erradicada del sistema y se apoderó más profundamente de los órganos vitales. Su voluntad está establecida, pero debe morir; esa voluntad dominante debe ser sometida o Dios no la tendrá como hija. Ambos han herido a Carrie. Se han sentido obligados hacia ella cuando no era debido. Estas cosas han conducido a resultados desdichados y seguirán haciéndolo, a menos que tengan un verdadero sentido de ellas. Mary ha sentido que los deseos de Carrie deben ser satisfechos en todo caso. El hermano John fue llamado desde Indiana cuando debería haberse quedado más tiempo, para satisfacer el deseo de Carrie de volver a casa. Carrie puso su voluntad en el asunto, y no estaba dispuesta a ceder. No estudiaba la gloria de Dios ni se sentía dispuesta a negarse a sí misma o a someter su voluntad. Mary pensó que el deseo de Carrie debía ser satisfecho. Fue satisfecho, y como consecuencia Juan abandonó el mismo lugar en que el Señor lo había colocado, y en el que deseaba que permaneciese. Era justo el momento en que los ángeles se movían en los corazones y la verdad necesitaba ser forzada a casa, para llevar a algunas mentes a tomar una decisión. Se quedaron, algunos no se convencieron del todo. Se decidieron por el lado equivocado. ¿Quién es responsable de estas almas? Los amigos de Ohio perdieron la confianza en Santiago porque dijo muchas cosas sobre sus gastos allí. Pensaron que su juicio no era bueno porque creían que él sancionaba que Carrie fuera a Ohio, y ni Carrie ni Mary tenían nada que hacer en público. Estas cosas les parecían más importantes de lo que realmente eran. Cosas que parecen de poca importancia deben ser vistas en su verdadera luz. Me mostraron una inquietud con Mary y una idea de que ella sólo puede disfrutar de la sociedad de dos o tres amigos selectos. Esto no es correcto. Carrie no la ha ayudado en este asunto. Ella ha fomentado esto y ha tenido más culpa que Mary, más fijada, más nocional. Ha habido un deseo constante de la sociedad de unos pocos con los que Mary y Carrie eligen asociarse, y un sentimiento de inquietud, intranquilidad y nostalgia si éstos no estaban con ellas. Una mente satisfecha y pacífica es el fruto de una religión sin mácula. El gozo de la religión pura vencerá la timidez, el temor, la soledad y estas nociones establecidas. Dios no aprueba estas cosas. Las gracias del Espíritu las vencerán, y donde todavía existen, muestran una gran falta de fe y confianza en Dios, una falta de religión y una falta de la influencia purificadora de la verdad. Debería ser más reservada y no gustarle tanto su compañía. Su mente está inquieta e

insatisfecha, y a menudo es muy infeliz y hace que los demás lo sean. He escrito esto en el temor de Dios. Concluyo, esperando que lo reciba y haga sendas rectas para sus pies. Con amor.

Lt 6a, 1860

Loughborough, hermano y hermana Battle Creek, Michigan 17 de abril de 1860 Variante del 6 de mayo de 1860. Queridos hermano John y hermana Mary [Loughborough]: Mientras estuve en Knoxville se me mostraron algunas cosas con respecto a la causa de Dios y especialmente con respecto a los mensajeros y sus esposas. Se me mostró su conexión con Carrie [Carpenter]. Se me señaló el tiempo cuando fuiste a Ohio y luego enviaste por Mary y Carrie para que vinieran. George, que Carrie y Mary fueran juntas a Ohio no tuvo una buena influencia. Este viaje fue un perjuicio para Carrie. La exaltó y no ha sido tan humilde como antes. Ese viaje puso a prueba a la iglesia en Ohio y en otros [lugares]. Vi que los mensajeros debían ser muy cautelosos. Miren hacia adelante y estudien el efecto de cada movimiento, porque el curso que siguen no los afecta sólo a ellos, sino a toda la iglesia. Vi que era un movimiento equivocado, que Carrie fuera a Ohio. Estaba donde Dios no quería que estuviera. Tales decisiones destruyen la confianza de la iglesia en el juicio de aquellos en quienes deberían tener perfecta confianza. Y cuando una vez entra la duda en la mente acerca del juicio de un mensajero, Satanás saca el mayor provecho de ello y también miran con sospecha a otros mensajeros que están trabajando por el bien de las almas. Luego, el proceder del hermano Cornell al gastar los medios recaudados por la iglesia en publicar esas cartas sin valor desanimó por completo a la iglesia. Sus donativos se han ido agotando. Los medios que han dedicado a Dios para el avance de Su causa no han sido apropiados sabiamente, y esto ha hecho que miren a todos sus hermanos ministros con celos y sospecha de que no son cuidadosos con los medios puestos en sus manos. Los amigos de Ohio han perdido la confianza en James por lo mucho que dijo sobre sus gastos allí. Pensaron que su juicio no era bueno, pues creían que sancionaba que Carrie fuera a Ohio, y como rara vez participaban en la reunión, la iglesia se sintió decepcionada y no se reconcilió con tales cosas. Me mostraron que ambos consideran a Carrie bajo una luz que no es justificable. Se confía en su juicio y ella influye demasiado en ustedes. No la han dejado ocupar el lugar que le corresponde, sino que la han perjudicado al estimarla más de lo que merece. Mary y Carrie están demasiado unidas. Dios no aprobaba la estrecha intimidad entre Mary y Drusilla. Ninguna de las dos se ha dado cuenta aún de los miserables efectos y la influencia sobre la causa de ese necio e insensato vínculo. Dios no aprueba el vínculo que existe ahora entre

Mary y Carrie. Hay una unión perjudicial para ambas. Vi que no estaban calculadas para beneficiarse mutuamente. Mary tiene una voluntad firme e inflexible que ha resultado ser una pena para sí misma y un dolor para los demás. Carrie tiene una voluntad firme, a veces más firme y obstinada que la de Mary, y esta voluntad no se rige por la razón tan fácilmente como la de Mary. Es una voluntad ciega. Le encanta dictar y tiene un espíritu autoritario y dominante cuando puede ejercerlo. Sus proposiciones y sugerencias han sido escuchadas por ambos. Has cedido a casi todos sus deseos. Estas cosas deben ser vistas porque hacen de John un hombre débil. Ha sido demasiado influenciado por las ideas y deseos de otros. La utilidad del Hermano John está lisiada. La falta de consagración de Mary lo convierte en un hombre débil y destruye la utilidad de sus labores. Mary debería tener una influencia con ella para corregir sus errores y nociones fijas, pero ha sido todo lo contrario. Mary y Carrie se han apartado de la Iglesia, y más bien se han quejado de ella, y no han sentido unión con ella en general; y han fomentado este sentimiento entre ellas, y eso ha marchitado su amor y simpatía y unión por la Iglesia, y en su lugar ha surgido un sentimiento apático, inquieto y solitario. Olvidan que somos un solo cuerpo, y que cada uno de nosotros es miembro del otro, que cada uno de nosotros tiene un papel que desempeñar, una experiencia individual que obtener, un carácter que formar para el cielo; sin embargo, mientras hacemos esto, dependemos unos de otros. Si Mary y Carrie se hubieran esforzado por superar sus nociones, y se hubieran asociado más con la iglesia y ejercido una buena influencia cuando estaban con ellos, habrían sido más espirituales. Pero ambas están dispuestas a deshacerse de todo lo que les suponga el menor peso o carga y a rehuir cualquier puesto en el que tengan que sentir y soportar responsabilidades. Así se ha procedido. El fruto es la esterilidad, y han tenido sentimientos aislados, como si estuvieran solos, solos. María, te ha faltado mucho para hacerte útil. Tu vida no es más que una cifra, y que a menudo cuenta en el lado equivocado. El peso se arroja en la balanza equivocada, en lugar de soportar carga sobre carga. Cuando estés en sociedad con los demás deberías llevar la voz cantante en temas religiosos, no esperar a que te la den. ¿Qué clase de recompensa puedes esperar si rehuyes la responsabilidad y las cargas y no consigues ser útil? Puedes lamentarte por esta carencia, pero esto nunca remediará el asunto. Te toca actuar, trabajar en serio. Puedo señalarles las consecuencias de este sentimiento de dependencia mutua, estas nociones establecidas para tener su propia voluntad y camino, este someterse infantilmente a los caprichos del otro simplemente para complacer, sin importar las consecuencias. Debo decir todo esto. No me atrevo a ocultarlo. Me mostraron el momento y la ocasión en que Teresa, esa frágil flor, recibió la enfermedad cuando podría haberse evitado así como así. ¡Ustedes tres durmiendo en la misma habitación y en la misma cama, cuando

Carrie estaba muy enferma! ¡Oh, Mary, violaste las leyes de la salud! Tu razón y tu juicio deberían haberte enseñado mejor. Tu pequeña planta respiraba una atmósfera febril y venenosa. ¡Las consecuencias fueron que sufrió! ¡Se marchitó! ¡Murió! Vi que esta dependencia enfermiza de los demás es un pecado. Nosotros, como hijos de Dios, deberíamos poseer una noble independencia mezclada con amabilidad, cortesía y gentileza. Pero estas ideas fijas no son fruto de la religión y son despreciables a los ojos del cielo. Sin consultar el deber, la razón o las consecuencias, todos seguisteis otra noción y fuisteis a Moscú. La exposición trajo de nuevo la enfermedad que no había sido erradicada del sistema, y se apoderó más profundamente de los órganos vitales; la consecuencia fue fatal. Su voluntad está establecida, pero debe morir. Esa dominación debe ser sometida o Dios no la tendrá como hija. Han herido a Carrie, ambos. Te has sentido obligado con ella cuando no era debido. Has estado dormido ante estas cosas. Estas cosas han conducido a resultados desdichados y usted caerá en la misma trampa a menos que tenga un verdadero sentido de ellas. Mary ha sentido que los deseos de Carrie deben ser satisfechos en todo caso. El hermano John fue llamado desde Indiana (cuando no debería haber abandonado ese campo de trabajo) para satisfacer el deseo de Carrie de volver a casa. No había nada urgente ni apremiante en esto, sino un deseo y una voluntad que ella no estaba dispuesta a ceder. Ella no estudiaba la gloria de Dios ni tenía su voluntad sumisa a la voluntad de Dios. No estaba dispuesta a negarse a sí misma. María pensó que el deseo de Carrie debía ser satisfecho, y que las necesidades de la causa de Dios eran secundarias. La voluntad de Carrie fue satisfecha. Juan abandonó el mismo campo en que el Señor lo había colocado, y en el que deseaba que permaneciese. Era justo el momento en que los ángeles se movían en los corazones, y era necesario imponer la verdad para inducir a algunas mentes a tomar una decisión. Pero quedaron. Algunos no estaban completamente convencidos. Entraron otras influencias, opuestas a la verdad. Se decidieron por el lado equivocado. ¿Quién es responsable de estas almas? Vi [que] a menos que el hermano John pueda elevarse por encima de estas influencias obstaculizadoras y sacudirse de ellas, dedicarse plenamente a la obra y sacudirse estas trabas, sería mejor que dejara de trabajar en el campo evangélico. Hay una obra que hacer. Cosas que parecen de poca importancia deben ser vistas en su verdadera luz. Se me mostró una inquietud con María y una idea de que sólo puede disfrutar de la sociedad de unos pocos amigos selectos. Esto no es correcto. Esto es causado por la falta de religión. Carrie no ha ayudado a Mary. Ella ha fomentado esto y ha sido más culpable que Mary; más fijada, más nocional. A menos que se adaptaran exactamente a su forma de pensar, no podía disfrutar de su compañía. Ha habido un deseo constante de la sociedad de unos pocos con los que Mary y Carrie eligen asociarse, y cuando

estaban solas había un sentimiento de inquietud, nostalgia y soledad que las hacía infelices a ambas. Este no es el fruto de la religión de Jesucristo. Es una influencia marchita y enfermiza causada por la falta del Espíritu de Dios. Una mente pacífica y satisfecha es el fruto de la religión pura. El gozo religioso puro vencerá la timidez, el temor, la soledad y estas nociones débiles y establecidas. Dios no aprueba a los que poseen estas cosas. Las gracias del Espíritu las vencerán. Y donde todavía existen, demuestran una gran falta de fe y confianza en Dios, falta de religión, falta de la influencia purificadora de la verdad. Debería ser más reservada y no gustarle tanto su compañía. Su mente es inquieta e insatisfecha y a menudo es infeliz y hace que los demás lo sean. He escrito esto en el temor de Dios. Concluiré esperando que lo reciba y haga sendas rectas para sus pies. Con amor.

Lt 7, 1860

Smith, Harriet Battle Creek, Michigan Junio de 1860 Partes de esta carta están publicadas en PH016. Véase Lt 7a, 1860. Querida hermana Harriet [Smith]: Creo que es mi deber escribirte unas líneas esta mañana. Después de que volvimos a casa del Oeste bien sabes que una carga descansaba sobre nosotros. No hemos sentido ninguna unión con la iglesia en general y hemos pasado nuestros sábados en casa. Pero volveré. Cuando llegamos del Este el otoño pasado, le dije a James que no tenía libertad para dar mi testimonio en la iglesia de Battle Creek, pero él me instó a hacerlo. Continué dando mi testimonio, pero para desaliento de mi propia alma; y cuando oré en esa casa de reuniones tuve tan poca libertad que le dije a Santiago que sería la última vez. No sabía cuál era la causa de todo esto. Lo mismo sentí al relatar o leer una visión en presencia de Urías [Smith] y de usted. Me resistía a hacerlo. Mientras estuve en Knoxville [Iowa] se me explicaron algunas cosas que antes ignoraba. Se me mostraron algunas cosas en Battle Creek, se me mostró el estado de la familia de C. Smith [Cyrenius Smith], y se me señaló de vuelta a las visiones a las que no habían prestado atención. Luego vi a Fletcher [John Fletcher Byington] y a Uriah y a ti y a otros individuos. Parecía una cadena de conexiones, con miradas insatisfechas, y todos observándonos a James y a mí con celos y recelo. Uriah y James se me mostraban a distancia, no unidos. La oscuridad reinaba en el Despacho. Los ángeles de Dios estaban afligidos y tenían poco que hacer allí. Había una insatisfacción secreta; todo se desarrollaba en tinieblas. Entonces vi lo concerniente a J. H. Waggoner, y las comunicaciones entre él y Urías. Si él le hubiera dicho a Urías: "Si el hermano White está equivocado en sus sentimientos hacia ti, yo lo estoy más. He cargado su mente con mis sentimientos respecto a estas cosas. No juzgues duramente al hermano White

en este asunto, porque yo soy igualmente culpable"; entonces las cosas habrían quedado en su lugar. Pero ese asunto no quedó bien. Se dejó a medias, con toda la censura sobre James, como muchas otras cosas. Dios frunce el ceño ante tal injusticia. En una reunión celebrada en casa del hermano Kellogg [John Preston Kellogg], me vinieron vívidamente a la mente las cosas que se me habían mostrado en Knoxville. Ha habido un fortalecimiento de las manos de unos a otros en la incredulidad de las visiones porque los errores de algunos han sido reprendidos. Me siento aplastado en espíritu y maltratado, y no tengo más testimonio que dar en Battle Creek hasta que haya un cambio completo. Esto parece más oscuro que la obra en Rochester [Nueva York] y ciertamente es peor, porque tienen su ejemplo y su condición actual ante ellos como advertencia. Harriet, me llevaron de vuelta y me mostraron que nunca ha habido una recepción completa de las visiones dadas en París [Maine]. Todavía se considera que el hermano White fue demasiado claro, y usted no está libre en este asunto. Por lo que se me ha mostrado, no fue más claro de lo que el caso merecía. Y el desafecto y la guerra contra el testimonio y las visiones que allí se dieron deben ser vistos, sentidos y reconocidos, o estarán sujetos a la influencia equivocada y a las tentaciones del diablo. Parecerá que están unidos a nosotros, pero cuando se les habla claro o se les reprende, se evoca todo el pasado y comienza la misma guerra, y son más propensos a simpatizar con los que están equivocados que con los que tienen razón. La influencia y los sentimientos que existían en París han afectado tu juicio y todavía influyen en tu mente. Habéis recibido y abrigado sentimientos de que el hermano White era demasiado duro y severo, y si alguien es reprendido o censurado, y se queja del hermano White, estáis dispuestos a simpatizar con él. En esto os quedáis cortos de ser colaboradores de los ángeles de Dios. Dios impone a su siervo la carga de que las cosas no están bien. Debe dar un testimonio claro. No es agradable para él hacer esto. Con gusto sería excusado, pero debe cumplir con su deber sin importar las consecuencias. ¿Quién, entonces, merece la compasión? Mientras Dios tenga una iglesia, mientras tenga un pueblo, tendrá a aquellos que clamen en voz alta y no escatimen, que sean sus instrumentos para reprender el egoísmo y el pecado, y que no rehúyan declarar todo el consejo de Dios, tanto si los hombres oyen como si no. Sé que algunos se levantarán contra el testimonio claro. No se ajusta a sus sentimientos naturales. No le conviene a usted ni a otros que preferirían que se les hablaran palabras suaves y que se les gritara paz al oído. Pero ésta no es la obra que Dios nos ha asignado: algunos individuos han estado observando a Santiago con celos y sospechas, y los sentimientos y prejuicios se comunicaban entre sí, mientras él quedaba a oscuras en cuanto al verdadero estado de sus sentimientos. Usted ha tomado parte activa en esto. Estaban dudando de los mensajes que el Señor había dado.

Vi que la iglesia de Battle Creek estaba sometida a una gran prueba, y que Santiago debía tener cuidado en quién confiaba, pues era vigilado por sus hermanos de Battle Creek y por los de la Oficina, especialmente tú, Urías y Fletcher. Se dudó de los mensajes que Dios dio en París. Las claras reprensiones que mi esposo hizo allí no fueron recibidas, sino que se le consideró duro y severo. Pero vi que si hubiera dado un testimonio más suave habría merecido el desagrado de Dios. El sentimiento de los que estaban en París no estaba en unión con el Espíritu y la obra de Dios, y no se daban cuenta de los sacrificios y la abnegación que debían hacer, tanto ellos como los demás, para ocupar su lugar en la obra de Dios. Cuando se les reprendió, en vez de confesar humildemente y dejar a un lado sus errores, se detuvieron en la dureza y severidad del hermano White, simpatizaron unos con otros, se unieron en su incredulidad e insatisfacción. Y nunca han visto ni comprendido su rumbo equivocado ni nuestros sufrimientos de entonces, que no tendrían que haber sido tan severos si hubieran tomado un rumbo correcto. Estaban dispuestos a pensar que habían sido tratados con demasiada severidad. Satanás los ayudó en el asunto hasta que grandes tinieblas los cubrieron y se cegaron a su verdadero estado. El hermano J. N. Andrews simpatizaba con los de París; sus sentimientos y posición lo afectaban -todavía lo hacen- y su juicio y simpatía se pervirtieron. Con demasiada frecuencia se puso del lado de los que eran amonestados o reprendidos, lo cual causó problemas en lugar de sanar las dificultades. Todo esto surgió por no tener su simpatía e influencia con aquellos en quienes debería haber tenido confianza, y dejar solos a aquellos que no estaban en plena simpatía con la obra de Dios. Las cosas en París quedaron sueltas, listas para que Satanás las enredara en un nudo desconcertante a su conveniencia. Cuando todo avanza sin tropiezos, las insatisfacciones y dificultades pasadas en París permanecen latentes, pero cuando se da una reprensión o reprensión surge la misma insatisfacción. "El hermano White se equivocó allí; fue demasiado severo, y es demasiado severo ahora". Entonces surgen sentimientos celosos y duros. Como está en unión con las visiones dadas, como las visiones y su testimonio concuerdan, se duda de las visiones, y Satanás está obrando secretamente para afectar y derribar la obra de Dios. Me llevaron a Rochester y vi la misma sospecha y los mismos celos que existían allí -y usted tuvo una gran falta allí-, y que Dios quería que nos fuéramos de Rochester justo cuando lo hicimos, y que había habido una falta de reconocimiento franco por parte del hermano J. N. Andrews, de Uriah, de usted mismo, y de los demás. Andrews, Uriah, usted mismo y otros, de que fue obra especial de Dios el que dejáramos Rochester en el momento en que lo hicimos, a pesar de que se ha dado la evidencia más positiva de ello, para sellar toda esa obra de Dios: la prosperidad que Dios ha dado a la Oficina y a la causa desde el traslado a Battle Creek. Toda

esa obra de Dios debe ser reconocida, y debe tomarse una posición al respecto, o Satanás aprovechará toda oportunidad para sembrar dudas, sugerencias y celos, y la levadura seguirá actuando. Esta levadura debe ser desarraigada. Cuando la mano de Dios se extiende hacia abajo y mueve a su pueblo a la derecha o a la izquierda, es de alguna consecuencia que ellos reconozcan su mano y tomen firmemente su posición de que Dios ha hecho esto. El estado de Rochester debe ser una advertencia para todos los que están tentados a dudar de las enseñanzas de Dios o que están dispuestos a encontrar faltas en el testimonio recto o en las reprensiones dadas por el hermano White. Los ángeles de Dios no se ciernen misericordiosos sobre Rochester. Allí ha caído una maldición, y están registrados todos los hechos y la cruel obra de los de Rochester y sus alrededores. No se puede jugar con Dios, pero Satanás ha mantenido la mente en perfecta oscuridad con respecto a estas cosas. El sufrimiento y la agonía que sus siervos soportaron en Rochester al hacer su obra están fielmente relatados. Y a pesar del ejemplo de Rochester y su condición, la misma obra se ha estado llevando a cabo en Battle Creek de una manera secreta y solapada. El mismo espíritu que existió en París y Rochester revive y continuará haciéndolo hasta que todo el pasado se enderece reconociendo la obra de Dios. Hay una oposición completa con individuos en este lugar contra el testimonio claro, y ninguno se opone tan completamente como usted. Tus sentimientos han sido perversos. Hay quienes poseen una manera de ser muy suave y fácil, que no alzarían su voz contra el mal que se pone bajo su observación. Pero el testimonio no cesará. Mientras Dios tenga algo que ver con esta iglesia, este claro testimonio cortará a la derecha y a la izquierda, y la iglesia tendrá que ser tallada y escuadrada, el cuchillo cepillador de Dios pasará sobre ellos. Harriet, me mostraron el pasado, la posición que John [Andrews] ocupó después de que fue a Waukon, el espíritu de rebelión que surgió. Todavía no ha muerto, pero muchos están en esa posición incierta, con muy poco espíritu de la verdad presente, donde las semillas de la rebelión echarían raíces muy fácilmente. Vi que el hermano Juan había sufrido mucho en su mente. Satanás engrandece muchas cosas ante él, y ha representado París y los asuntos de Rochester ante los demás bajo una luz totalmente equivocada. La visita a Waukon fue oportuna y Dios obró allí. John se convenció de que Dios estaba en la obra y desde entonces ha hecho grandes esfuerzos para resistir las tentaciones de Satanás y estar en unión con la obra de Dios. Necesita ayuda. Ha sufrido. Ha sido ferozmente zarandeado, y ha estado haciendo todos los esfuerzos que ha podido para tener su mente en el cauce correcto y estar unido a nosotros, y no debe arrojarse en su camino ni una sombra de incredulidad. Si los que tienen influencia sobre el hermano John ejercen esa influencia como es debido, adoptan decididamente su posición y la mantienen en relación con la obra de Dios, eso dará fuerza al hermano John,

que adoptará una posición decidida y, sin embargo, será enteramente libre. El hermano John debe ver todavía todo el pasado y darse cuenta de la influencia que ha ejercido; que su influencia contó del lado de las filas del enemigo, y su familia no se mantiene clara. Hay insatisfacción en sus mentes con respecto a las cosas tal como han ocurrido, y no permanecerán en la luz hasta que borren el pasado confesando su proceder erróneo al oponerse a los testimonios que Dios les ha dado, y se unan al cuerpo en el reconocimiento de la obra de Dios. Sus propios sentimientos y puntos de vista egoístas se interponen directamente en el camino. O bien deben ceder a sus sentimientos, aunque eso los haga pedazos, o bien deben renunciar a las visiones. Habrá unión plena o división. La crisis ha llegado. La guerra que se ha librado contra Santiago y los testimonios dados de Dios debe ser abandonada si todos los que están en esa Oficina son eliminados, y los que caen en una agonía, como tú lo has hecho, a la menor censura o reprensión no se dan cuenta de que están perfectamente controlados por el enemigo. Oh, Harriet, tu curso pasado me fue revelado. Tu oposición a James, tu agonía y tu temor hacia él, como si fuera un tirano. Has sido engañada, y has actuado bajo un perfecto engaño. Has estado muy cerca de nosotros en lo que respecta a tus sentimientos, pero has simpatizado con otros, y has expresado una gran insatisfacción con respecto a Santiago. Tus sentimientos han estado en completa rebelión contra él, y si te hubieras sentido agraviado y le hubieras abierto libremente tu mente, te habrías convencido de que tus sentimientos surgían de prejuicios, malentendidos y mala interpretación de sus palabras. El ceño de Dios está sobre estas cosas, que una compañía tan estrechamente relacionada en Su obra como Uriah, Harriet y James, sea tan exclusiva y reservada como lo habéis sido vosotros. Aquellos que trabajan juntos en ese oficio, sus almas deben ser una, y deben tener perfecta confianza unos en otros, y debe haber perfecta franqueza y franqueza entre ellos. Durante meses, Harriet, te has sentido mal, has actuado mal, y has hablado mal, y has estado bajo el control de Satanás. Puedes llamar a tus sentimientos pena, pero no te has dado cuenta de lo que eran. Ha sido ira, y tú has sido demasiado egoísta. La verdad presente ha descansado muy ligeramente sobre ti, y el egoísmo se ha entretejido estrechamente con todo lo que haces. Es el acoso natural de su familia, y es un pecado por el cual Dios los ha reprendido, pero que ellos no quieren confesar. Nunca te has dado cuenta. Tu influencia, en vez de ayudar a Urías, lo ha entorpecido. Tu apariencia, tus palabras y tus acciones tienen precisamente la influencia que el Señor me advirtió que tendrían, a menos que te mantuvieras en su consejo y te consagraras a él con tu juicio santificado por su Espíritu. Harriet, si hubieras hecho caso de la visión que se os dio a ti y a Urías hace dos años, habrías salvado mucho, pero descuidaste toda esa luz, has tenido la libertad de hacer confidentes a quienes no debías, pero has sido muy

cercana y reservada con nosotros. Esto es el colmo de la injusticia. ¿Cuánta fe tenéis en las visiones? No tienen el peso de una pluma en vuestra mente. Muchas veces ha mostrado Dios que la carga en el Oficio y la responsabilidad recaen sobre Santiago. De buena gana escaparía de ella, pero el Señor se la ha impuesto, y si Dios lo ha colocado allí, ¿con qué luz lo has mirado? Como un intruso, un entrometido en lo que de ninguna manera le concernía, tomando sobre sí cosas que no le pertenecían. Se me ha mostrado que el Señor querría tener un administrador sagaz en la Oficina, uno que reprenda, uno que sea agudamente sensible al mal, y que sienta que la causa de Dios forma parte de él. Urías y tú no habéis sentido esto como debierais. Cuando se os ha dado una palabra de reprensión, en vez de mirar y ver que había una causa para ello y admitir que había un error, habéis guardado silencio y considerado que estabais sufriendo injustamente y que el hermano White era censor, severo y exigente. Oh, Harriet, te des cuenta o no, estos sentimientos provienen de un corazón egoísta y no consagrado, y Satanás ha influido en tu mente. Puede hablar con mucha fuerza en el ardor de sus sentimientos, y si usted acude a él en confianza y le abre su mente, él no tardará en aliviar su mente todo lo que pueda. Si Urías y usted fueran tan libres para confesar cuando se equivocan como lo ha sido Jaime White, no habría el problema que ahora existe. Vi que Satanás se había aprovechado de su manera abierta y franca de contar todo su corazón, y usted lo ha considerado como a usted mismo: alguien que guarda las cosas, que no dice nada acerca de ellas, y que si dice una palabra, debe haber más de donde vino, cuando usted tiene el todo. No esconde las cosas en su corazón. Si un no consagrado es reprendido por el hermano White, usted simpatiza con él, confía en él. Usted se metió con Carrie [Caroline Carpenter], se vinculó con ella y simpatizó fuertemente con ella. Este es el mismo sentimiento que usted ha traído de París a Rochester, y de Rochester a Waukon, de Waukon aquí. Tenéis cosas que arreglar en el pasado, y cuando estuvisteis en París, os estrechasteis las manos al simpatizar y uniros. Había egoísmo allí que nunca murió. Hubo sentimientos equivocados, un levantamiento contra la dureza del hermano White, su severidad. Ya se ha hablado de esto. No hubo una búsqueda profunda del corazón para ver los errores que existían en vuestras dos familias. El mismo sentimiento existe con ellos ahora. Despreciaron la reprensión. Despreciaron las visiones, cegaron sus ojos en cuanto a su propia situación. Y ahora, Harriet, los de Waukon, las familias Andrews y Stevens, se han interpuesto en el camino de John. Podrían ayudarlo si quisieran. Pero Satanás los ha llevado tan lejos en la niebla y la bruma, y han descuidado tanto tiempo confesar sus errores pasados que me temo que nunca tomarán una posición para ayudar a John. Su mente ha estado en tal estado que un continuo soltar de palabras calculadas para excitar su mente y desestabilizarla lo ha

mantenido en un estado confuso. Pero vi que era imposible que la bendición especial de Dios acompañara sus labores a menos que tomara una posición decidida con respecto a las enseñanzas de Dios. Su influencia en el momento de la remoción de la Oficina estaba del lado equivocado. Fortaleció las manos de aquellos que tenían el ceño de Dios fruncido. Inquietó la mente de Henry Nichols con respecto a las visiones, y Henry nunca se ha recuperado. Trabajó del lado de las filas enemigas mientras él trabajaba bajo todo un engaño. Harriet, el vínculo que el Señor mostró hace años aún no se ha roto nunca. Esa influencia que te afectó en París, que llevaste a Rochester, te ha afectado en Battle Creek; y luego, a través de tu estrecha conexión con Uriah y la obra de Dios, le ha afectado a él y ha tenido sentimientos e impresiones que nunca habría tenido. El origen está lejos de vuelta en París. Ha habido una cadena perfecta de conexión desde París hasta Battle Creek, y la influencia de las opiniones de John que él recibió en París, y las opiniones y posiciones y puntos de vista tuyos allí recibidos, han sido inculcados en Uriah hasta que ha tenido una dignidad que Dios ha despreciado. Y se me ha mostrado que era imposible que hubiera un mejor estado de cosas que esperar en el futuro hasta que se hiciera obra limpia del pasado. La causa de Dios se encuentra en un estado crítico, y a menos que se haga ahora un trabajo completo, habrá una puerta abierta para que Satanás entre de nuevo y tome la dirección de los asuntos a su conveniencia. Nunca podrá haber ningún grado de unión en esta obra hasta que se rompan los vínculos, lazos y simpatías equivocados y se haga una completa destrucción del pasado y una obra limpia. Pero tal como están las cosas ahora, no hay seguridad, no hay barrotes que mantengan fuera a Satanás. ¿Debe continuar así la obra de Dios? Amargos han sido tus sentimientos, y no me atrevo a suavizar las cosas. Ha llegado el momento de saber quién está del lado del Señor. La causa de Dios exige una acción inmediata y los que no pueden soportar ahora la menor prueba de su fidelidad, ¿qué harán cuando la hueste del dragón esté en guerra contra los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesús? Los sentimientos de Jennetta [Frances Jennette Stevens] han sido torcidos, también los de Angeline [Angeline Andrews (de soltera Stevens)]. Ellas han elegido creer que su curso y caminos eran los correctos, en lugar de creer en las visiones. Pero pronto llegará el momento en que se verán obligados a ver las cosas como son, cuando estos asuntos ya no tengan remedio. Repito, ha habido una perfecta cadena de insatisfacción desde París hasta Battle Creek. He visto que usted podría ayudar en la causa de Dios si estuviera en lo correcto, pero en su estado actual ha sido sólo una maldición. Ha habido dos espíritus en la Oficina de Rochester y dos espíritus en la Oficina de Battle Creek, y el Señor me ha mostrado que el espíritu de reprensión nunca debe morir fuera de la Oficina. Vivirá allí mientras exista la Oficina. Si Urias y Santiago están conectados en

esa Oficina, sus intereses son uno y la barrera que ha sido colocada entre ellos debe ser derribada, la reserva de parte de Urías y tuya [debe ser] derribada, el curso exclusivo que Urías ha seguido debe ser derribado, y ellos deben estar en perfecta unión o no trabajar en conexión alguna. He visto que has agraviado cruelmente a James. Que el Señor te ayude a verlo. Tus sentimientos han sido desesperados y sin causa. Dios le ha dado a James una posición que ocupar. Tú has estado en guerra con él. Hace dos años fue la reprensión dada para Urías y para ti. Léelo todo y mira si ha sido atendido. Vi que la mano del Señor había sostenido a Santiago, pero tus sentimientos han sido para derribarlo. Harriet, que el Señor te dé un sentido completo de la parte que has estado actuando. Tus sentimientos de egoísmo te llevarían a arrancar a Urías del Oficio para poder disfrutar de su compañía más exclusivamente tú.

Lt 7a, 1860

Smith, Harriet Battle Creek, Michigan Junio 1860 Esta carta está publicada íntegramente en PH016 5-25. Ver variante Lt 7 1860. Ver variante Lt 7, 1860. Querida hermana [Harriet Smith]: Creo que es mi deber escribirle unas líneas esta mañana. Después de que regresamos del Oeste, usted bien sabe que una carga descansaba sobre nosotros. No hemos sentido ninguna unión con la iglesia en general y hemos pasado los sábados en casa, pero volveré. Cuando volvimos del Este le dije a James que no tenía libertad para dar mi testimonio en la iglesia de Battle Creek, pero él me instó a hacerlo. Continué haciéndolo, pero para desaliento de mi propia alma. Cuando oraba en la casa de reuniones, tenía tan poca libertad que le dije a mi esposo que sería la última vez. No sabía cuál era el motivo de todo esto. Lo mismo sentí al relatar o leer una visión en presencia de Uriah [Uriah Smith] y de usted. Mientras estuve en Knoxville [Iowa] se me explicaron algunas cosas que antes ignoraba. Mientras estaba en una reunión en casa del hermano Kellogg [John Preston Kellogg], se abrió ante mí todo el asunto que se me había mostrado en Knoxville. Me vinieron vívidamente a la memoria cosas que me había sido imposible recordar. Mientras estaba en Knoxville, me mostraron el estado de las cosas en Battle Creek. Se me mostró el caso de la familia de C. Smith [Cyrenius Smith], y se me señalaron las visiones a las que no habían prestado atención. Luego vi a Fletcher [John Fletcher Byington], a Uriah, a ti mismo y a otras personas. Parecía ser una cadena de conexión con sentimientos insatisfechos y observándonos a James y a mí con celos y sospechas. Uriah y James se me mostraron a distancia el uno del otro, no unidos. La oscuridad estaba en la oficina. Los ángeles de Dios estaban afligidos y poco tenían que ver con el trabajo allí. Había una insatisfacción secreta que se llevaba a cabo en la oscuridad, oculta para

nosotros. Entonces vi a J. H. Waggoner y las comunicaciones entre él y Urías. Uriah ofendió a James al escribir al hermano Waggoner y el hermano Waggoner le ofendió a él al no ser abierto y franco. Si el hermano Waggoner le hubiera dicho a Urías: "Si el hermano White está equivocado en sus sentimientos hacia ti, yo lo estoy más. He cargado su mente con mis sentimientos respecto a estas cosas. No juzgues duramente al hermano White en este asunto, porque yo tuve la misma culpa. Entonces los asuntos se habrían dejado de otra manera. Pero ese asunto no se dejó bien. Se dejó a medias con toda la censura sobre James, como muchas otras cosas. Hubo ocasión para los sentimientos del hermano White y del hermano Waggoner, pero sus sentimientos eran demasiado fuertes y su proceder fue erróneo al no ir directamente a Uriah y hablar de los asuntos con él. Pero el error de Urías y el tuyo fue aún mayor al llevar el asunto a otros y escribir a Waukon antes de hablar con James sobre el asunto. Ha habido un fortalecimiento [de] las manos de unos a otros en la incredulidad de las visiones porque los errores de algunos han sido reprendidos. Me siento aplastado en espíritu y que he sido abusado. No tengo más testimonio que dar en Battle Creek hasta que haya un cambio total. Esto es más oscuro que la obra en Rochester [Nueva York], y ciertamente es peor, porque vi que tenían este ejemplo y su condición actual ante ellos como advertencia. Harriet, me llevaron de regreso y me mostraron que nunca ha habido una recepción de las visiones dadas en París [Maine]. Todavía se considera que el hermano White fue demasiado claro y que usted no es libre en este asunto. Por lo que se me ha mostrado, no fue más claro de lo que el caso merecía, y la insatisfacción y la guerra contra el testimonio y las visiones que allí se dieron deben verse, sentirse y reconocerse, o estarán sujetos a influencias equivocadas y a las tentaciones del diablo. Parecerán estar unidos con nosotros, pero cuando en el orden de Dios se les da un trato claro o se les reprende, todo el pasado es invocado y comienza la misma guerra, y son más propensos a simpatizar con los que están equivocados que con los correctos. La influencia y los sentimientos que existieron en París han afectado tu juicio y todavía influyen en tu mente. Habéis recibido y abrigado el sentimiento de que el hermano White era demasiado duro y severo, y si alguien es censurado o se le plantean cuestiones de hecho, se queja de la severidad del hermano White. En esto usted no llega a ser un colaborador de Dios y de sus ángeles. Dios impone a su siervo la carga de que las cosas no están bien. Debe dar un testimonio claro. No es agradable para él hacer esto. Con gusto sería excusado, pero debe cumplir con su deber sin importar las consecuencias. ¿Quién, entonces, pregunto, merece la compasión: el que siente la carga y en el temor de Dios cumple con su deber, o el errado que causó problemas y carga al contristar al Espíritu de Dios? Mientras Dios tenga un pueblo, mientras tenga una iglesia, tendrá quienes clamen en voz alta y no escatimen, quienes sean sus

instrumentos para reprender el egoísmo y los pecados, y no rehuirán declarar todo el consejo de Dios, tanto si los hombres oyen como si no. No se ajusta a sus sentimientos naturales. Preferirían que se les hablaran palabras suaves y que se les gritara paz a los oídos. Elegirían ser halagados y acariciados. Pero este no es el trabajo que Dios nos ha asignado. Algunos individuos han estado observando a Santiago con celos y sospechas, y se han comunicado unos a otros sus sentimientos y prejuicios, mientras él quedaba en la oscuridad en cuanto al verdadero estado de sus sentimientos, y dudaban de los mensajes que el Señor les había dado. Vi que la iglesia de Battle Creek tenía ante sí una gran prueba. Vi que Santiago debía tener cuidado en quién confiaba, pues era vigilado por algunos de sus hermanos en Battle Creek, y vigilado por los de la oficina, especialmente por usted, Urías y Fletcher. Se dudó de los mensajes que el Señor dio en París. Los sentimientos de los que estaban en París no estaban en unión con el Espíritu y la obra de Dios, y no se daban cuenta de los sacrificios y la abnegación que debían hacer, tanto ellos como los demás, para ocupar su lugar en la obra de Dios. Cuando fueron reprendidos, en vez de escudriñar cuidadosamente sus propios corazones y confesar sus errores, el ego se levantó [diciendo] No puede ser así. Se detuvieron en la dureza y severidad del hermano White, simpatizaron unos con otros, se unieron en su incredulidad e insatisfacción. Nunca han visto ni comprendido su rumbo equivocado ni nuestros sufrimientos en París, que no tendrían que haber sido tan severos si hubieran tomado un rumbo correcto. Todo esto está registrado y aún aparecerá ante ellos en su verdadera luz, tal como el cielo lo considera. Estaban dispuestos a pensar que habían sido tratados con demasiada severidad. Satanás los ayudó en el asunto. Los ángeles se entristecieron y se apartaron de ellos, y se sumieron en grandes tinieblas. Habían rechazado los medios que Dios había escogido para corregirlos, y su discernimiento entre un espíritu correcto y uno equivocado había desaparecido. El hermano J. N. Andrews simpatizaba con sus amigos de París. Sus sentimientos y su manera de actuar le afectaron, influyeron en su mente y en su juicio, y sus simpatías se pervirtieron, y a menudo se puso de parte de los que eran amonestados o reprendidos, lo cual causó problemas en vez de sanar las dificultades. Todo esto surgió de no tener su simpatía e influencia con aquellos en quienes debería tener confianza, y dejar que aquellos que no estaban bien soportaran y sintieran plenamente su carga, para que mediante la búsqueda diligente de su propio curso pudieran hacer un trabajo recto y completo. Las cosas en París se dejaron en cabos sueltos, todo preparado para que Satanás enredara en un nudo desconcertante a su conveniencia. Nunca se han dado cuenta de sus errores y los han quitado de en medio. Se dejaron los barrotes bajados para que Satanás entrara y se adueñara del campo. Cuando todo marcha sobre ruedas, entonces las insatisfacciones del pasado y las dificultades

originadas en París permanecen latentes. Pero cuando se da la reprensión, comienza la misma guerra: El hermano White se equivoca, es severo, fue duro allá, es igual ahora; surgen los celos y los resentimientos. Y como está en unión con las visiones, como las visiones y su testimonio concuerdan, se duda de las visiones. Satanás ha obrado secretamente, primero en Waukon y luego en Battle Creek, para afectar y derribar la obra de Dios. Me señalaron atrás, muy atrás, a la época en que los de París, especialmente las familias de los hermanos Andrews y Stevens, fueron atrapados por el error y durante años estuvieron en un perfecto engaño de Satanás. Sufrieron mientras estuvieron en este error, pero nunca obtendrán ni una partícula de recompensa por ello. Si hubieran estado dispuestos a que se les enseñara y hubieran recibido la luz en la forma señalada por Dios, no habrían permanecido en el error, el fanatismo y las tinieblas durante todo ese tiempo. Pero el yo no cedió a la luz que Dios les dio. Sus sentimientos e impresiones eran prueba suficiente para ellos, y no se corregirían hasta que se sintieran abrumados y obligados a reconocer el poder de Dios y que estaban equivocados. Desde entonces, Dios les ha dado pruebas inequívocas de su obra y maravillosas manifestaciones de su Espíritu. Repetidamente han sido muertos por el poder de Dios, y mientras la impresión permanece, todo está bien; pero cuando la impresión desaparece, los mismos sentimientos erróneos regresan y surge el ego, porque no hicieron un trabajo minucioso detrás de ellos. Me llevaron a Rochester y vi que allí existían las mismas sospechas y celos. Su influencia no era buena, y vi que las cosas en Rochester y sus alrededores estaban en tales condiciones que Dios quiso que nos fuéramos de Rochester justo cuando lo hicimos, y vi que había habido una falta de reconocimiento franco por parte del hermano J. N. A. [John Nevins Andrews]. [John Nevins Andrews], de usted y de otros, de que fue obra especial de Dios el que dejáramos Rochester en el momento en que lo hicimos, a pesar de que se ha dado la evidencia más positiva de ello para sellar toda esa obra de Dios: la prosperidad que Dios ha dado a la Oficina y a la causa desde el traslado a Battle Creek. Mientras Dios dirigía y aconsejaba con respecto a estos asuntos [para] que Su obra pudiera avanzar con libertad, sus sentimientos se oponían a ello. Si se hubieran mantenido en el consejo de Dios, habrían estado en unión con su obra y con los ángeles; pero los individuos guerreaban ignorantemente contra la dirección de Dios, y no se daban cuenta de su temible posición de estar unidos con los ángeles malos en su oposición al avance de la obra de Dios y a su providencia de apertura. Si hubiesen creído que el Señor se había manifestado respecto a estos asuntos, no habrían tenido necesidad de moverse en tan perfecta ceguera. Toda esa obra de Dios debe ser reconocida, y con decisión debe tomarse una posición en estas cosas, o Satanás aprovechará toda oportunidad para arrojar dudas, sugerencias y celos, y la levadura continuará

obrando. Cuando la mano de Dios se extiende hacia abajo y mueve a su pueblo a la derecha o a la izquierda, es de la mayor importancia que reconozcan su mano y tomen firmemente su posición de que Dios ha hecho esto. El estado de cosas en Rochester debe ser una advertencia para todos los que se sientan tentados a dudar de las enseñanzas de Dios, o a encontrar faltas en el recto testimonio y las reprensiones dadas por el hermano White. Los ángeles de Dios no se ciernen misericordiosos sobre Rochester. Allí ha descansado una maldición, y están registrados todos los hechos y la obra cruel de los de Rochester y sus alrededores. Satanás ha mantenido la mente en perfecta oscuridad con respecto a estas cosas. Con Dios no se juega. Sufrimientos y agonía soportaron sus siervos en Rochester. Mientras se esforzaban con todas sus energías por hacer su obra, Satanás estaba en guerra con ellos, y ángeles malignos, y muchos que profesaban la verdad presente, se unieron a estos poderes malignos para desalentar y causar una angustia mental que podría haberse evitado. Eran colaboradores de los poderes de las tinieblas. Todo esto está fielmente relatado, pero a pesar del ejemplo de Rochester y su condición actual, que debería ser una advertencia, la misma obra se ha estado llevando a cabo en Battle Creek de una manera secreta, solapada y engañosa. El mismo espíritu que existía en París y Rochester ha revivido, y no hay seguridad ni confianza para esperar cosas mejores hasta que todo el pasado se enderece reconociendo francamente la obra de Dios, aunque haga pedazos el yo y la dignidad propia. Hay una oposición completa en este lugar contra el testimonio claro y, Harriet, nadie se opone tan completamente a él como tú. Sin embargo, usted está en estrecha relación con la obra de Dios, y en constante oposición y rebelión contra aquel a quien Él ha puesto cargas para reprender, aconsejar y administrar en Su causa. Dice el Testigo Verdadero: "Conozco tus obras". Ha sido desafectar las mentes de los demás con respecto a Santiago, ponerlo bajo una luz equivocada ante ellos, y dar una apariencia afligida, que ha tenido su influencia con un número de individuos. Sin embargo, usted nos ocultó fielmente todo esto. Pero se me ha mostrado que el consejo y el testimonio recto no cesarán mientras Dios tenga algo que ver con esta iglesia y con el oficio. Los testimonios claros cortarán a la derecha y a la izquierda y la iglesia tendrá que ser tallada y escuadrada. El cuchillo cepillador de Dios pasará sobre ellos y si los individuos no soportan la obra recta, serán puestos a un lado como madera inútil, no apta para tener ningún lugar en la causa o la obra de Dios. Harriet, se me mostró la posición pasada que John ocupó después de que fue a Waukon. El espíritu de rebelión que se levantó allí no ha muerto todavía, pero hay bastantes que están en esa posición incierta, sin tomar una posición decidida, con poco espíritu de la verdad presente, sin tener ningún sentido de la obra de Dios, y las semillas de rebelión que han echado raíces allí brotarían muy fácilmente.

Satanás magnificó muchas cosas ante él, y ha representado París y los asuntos de Rochester ante los demás bajo una luz equivocada. El hermano John ha llegado casi a la locura. La visita a Waukon fue oportuna y Dios obró allí con gran poder. John estaba convencido de que Dios estaba en la obra, y ha hecho grandes esfuerzos para resistir las sugerencias de Satanás y unirse a nosotros en la obra de Dios. Necesita ayuda. Ha sufrido. Ha sido ferozmente zarandeado y ha hecho grandes esfuerzos para poner toda diferencia bajo sus pies y tener su mente dirigida en el canal correcto. Y ni una sombra de incredulidad debe ser arrojada en su camino. Debe recibir ayuda en este asunto. Y si los que tienen influencia sobre el hermano John ejercen esa influencia como es debido, adoptan decididamente su posición en relación con la obra de Dios y se mantienen firmes en ella, será una fortaleza para el hermano John, y aún podrá ser enteramente libre. Pero para ser libre, debe ver el pasado y darse cuenta de la influencia equivocada que ha ejercido, de que su influencia se puso del lado de las filas del enemigo. Vi que su familia no se mantiene clara; hay insatisfacción en sus mentes con respecto a Santiago y a cosas que han ocurrido en el pasado. No permanecerán en la luz hasta que borren el pasado confesando su mala conducta al oponerse a los testimonios que Dios les ha dado, y se unan a la obra de Dios. Sus propios sentimientos y puntos de vista egoístas se interponen directamente en su camino. Deben ceder a sus sentimientos, aunque eso los haga pedazos, o deben renunciar a las visiones. Habrá plena unión o desunión. La crisis ha llegado. La guerra que se ha librado contra Santiago y los testimonios dados por Dios, debe ser abandonada si todos los que están en ese cargo son destituidos. Tu oposición de sentimientos hacia Santiago, tu agonía de sentimientos si hay un consejo o la más mínima reprimenda en la oficina, y tu temor a Santiago como si fuera un tirano. Usted ha sido engañado y ha actuado bajo un perfecto engaño del diablo, y ha engañado a otros con respecto a Santiago. El menor consejo o advertencia ha sido interpretado como una reprensión, y usted se ha preparado para que sus sentimientos sean reprimidos al máximo, y luego sus sentimientos no reconciliados, fuertes, decididos y voluntariosos han sido llevados a manifestaciones de gran agonía, que han tenido la peor influencia posible sobre Urías, y han tenido una tendencia completa a arrancarlo de Santiago y hacer que se considere a sí mismo y a usted maltratados, cuando todo era un engaño de Satanás. Tú, que debías haber sido una ayuda para Urías y procurar aliviar su mente si estaba agobiado o en prueba, te has dedicado a excitar y agitar su mente, sumiéndolo en la perplejidad y atrayendo sobre él las mayores pruebas que jamás haya sufrido, y todo esto sin causa alguna. Has herido y agraviado cruelmente a Santiago. Has sido perfectamente controlado por el enemigo. Vi que había soportado y sufrido en ese cargo como Dios no requería que volviera a sufrir. Vi que habría sido mucho

mejor para ti dejar el cargo por completo que permanecer y ejercer la influencia que tienes. He visto que no se ha tenido el cuidado que se debería haber tenido de tener en la oficina sólo a los que eran fieles entre sí y dedicados a la obra de Dios. Usted ha estado muy cerca de nosotros en lo que respecta a sus verdaderos sentimientos, pero ha simpatizado con otros y ha expresado gran descontento por el proceder de Santiago, y ha recibido simpatía a cambio. Tu manifestación de tanto sufrimiento mental ha despertado una fuerte simpatía en los demás cuando no tenías ningún fundamento para tales sentimientos, sino tu propia imaginación forjada por un enemigo tentador. Tu apariencia ha ejercido la peor influencia posible. Si te hubieras sentido agraviado, el hermano White era la persona a quien debías acudir y desahogar libremente tu mente ante él, entonces te habrías convencido de que tus sentimientos surgían de prejuicios, malentendidos y mala interpretación de sus palabras. El ceño de Dios está fruncido sobre estas cosas, que una compañía tan estrechamente conectada en Su obra como Uriah, Harriet y James, sea tan exclusiva y reservada como ustedes lo han sido. Aquellos que trabajan juntos en ese oficio, sus almas deben ser una. Todo interés separado debe dejarse de lado y deben tener una perfecta confianza mutua y una perfecta franqueza y franqueza. Y he visto que debe ser así. Tu influencia ha estado en contra de esto. Vi que las cosas en esa oficina deben avanzar con sentimientos completamente diferentes, y desde principios diferentes, o Dios hará que todo en esa oficina se ponga patas arriba. Durante meses, Harriet, has sentido mal, actuado mal y hablado mal, y has sido controlada por el enemigo. Puedes llamar a tus sentimientos pena, pero no te has dado cuenta de tu condición. A veces has manifestado ira y has sido egoísta. La verdad presente ha descansado muy ligeramente sobre ti y el egoísmo se ha entretejido estrechamente con casi todo lo que haces. Es el acoso natural de su familia y es un pecado por el cual Dios los ha reprendido, pero que ellos no quieren confesar. Usted nunca se ha dado cuenta de lo que es. Tu influencia, en vez de fortalecer y ayudar a Urías, lo ha estorbado y ha sembrado en su pecho sentimientos que nunca habrían existido allí si tú hubieras estado consagrada a Dios. Tu influencia, apariencia y acciones han tenido justamente esa fuerte influencia en el lado equivocado que el Señor me mostró hace dos años que tendrían a menos que tú estuvieras en el consejo de Dios, consagrada a su servicio, con tu juicio santificado por su Espíritu. Si hubieras hecho caso de la visión que se te dio a ti y a Urías hace dos años, habrías ahorrado mucho, pero descuidaste toda esa luz, elegiste tus propios puntos de vista sobre los asuntos, has sido libre de hacer confidentes a quienes no debías, pero has sido muy cercano y reservado con nosotros, a quienes de todos los demás deberías confiar. Dios ha mostrado muchas veces la responsabilidad y la carga que ha puesto sobre Santiago. De buena gana se libraría de ella, y se la habría quitado

de encima si se hubiera atrevido, pero teme el disgusto de Dios. Dios lo ha colocado en el oficio, pero ¿cómo lo has considerado tú? como un intruso, un entrometido en lo que no le incumbía, tomando sobre sí cosas que no le pertenecían. ¿Cuánta unión has tenido con el Espíritu de Dios o con Su obra o Sus enseñanzas? Se me ha mostrado que el Señor quiere tener un administrador astuto en esa oficina, uno que reprenda y uno que no sea mudo e insensible a los errores o descuidos. Él tendrá a alguien allí que sea sensible al mal, rápido para sentir, y que sienta que la causa es una parte de ellos, una parte de su propia existencia. Urías y tú no habéis sentido esto como debierais. Cuando se da una palabra, una amonestación, o incluso un consejo, que se cruza con vuestros sentimientos e ideas, en lugar de mirar de cerca y ver que había una causa para ello, y confesar que podríais estar equivocados, habéis guardado silencio y considerado que estabais sufriendo injustamente y que el hermano White era censor, exigente y severo. Oh, Harriet, te des cuenta o no, estos sentimientos procedían de un corazón egoísta y no consagrado. El hermano White no es perfecto. En el ardor de sus sentimientos puede hablar con demasiada fuerza, y si en algún momento te sintieras herida, y en confianza le abrieras tu mente, él no se echaría atrás para aliviar tu mente de cualquier carga que consistentemente pudiera. Y si usted y Urías fueran tan libres para confesar cuando se equivocan como él lo ha sido, no habría el problema que ahora existe. Vi que Satanás se había aprovechado de su manera abierta y franca de contar todo su corazón. Ustedes han pensado que él es como ustedes, que expone las cosas sin decir nada acerca de ellas, y que si dice una palabra con franqueza, debe haber algo más de donde vino esa palabra, cuando ustedes tienen el todo, pues él no oculta las cosas en su corazón. Dios no ve con buenos ojos esta disposición cerrada, exclusiva y reservada. Si un no consagrado es reprendido por el hermano White, usted está preparado para simpatizar con él y confiar en él. Usted se metió con Carrie [Caroline Carpenter], se vinculó con ella, simpatizó fuertemente con ella. No podías discernir su error o por qué no era una ayuda adecuada en la oficina, debido a tu propia oscuridad. Estos son los mismos sentimientos que usted trajo de París y ejerció en Rochester. En lugar de confiar en aquellos cuyo interés era la obra de Dios y la verdad, dejaste que tu amor y simpatía se desbordaran por los no consagrados y te unieras a ellos. Llevaste el mismo espíritu contigo a Waukon y has ejercido el mismo en Battle Creek. Tenéis cosas que enderezar en el pasado. Tenéis un trabajo que hacer. Cuando estuvisteis en París, os fortalecisteis mutuamente las manos simpatizando y uniéndoos. Allí hubo egoísmo que nunca murió. No hubo una búsqueda profunda del corazón para confesar los errores y hacer un trabajo a fondo por parte de las dos familias. Ahora tienen los mismos sentimientos. Han despreciado la reprensión, han despreciado las visiones, han cegado sus ojos en cuanto a su propia situación.

Harriet, las familias del hermano Andrews y Stevens se han interpuesto en el camino de John. Podrían ayudarlo si quisieran, pero han descuidado tanto tiempo verse a sí mismos y confesar francamente sus errores, que han sido llevados por el enemigo en la niebla y la bruma hasta tan lejos, y han descuidado tanto tiempo confesar sus errores pasados. Me temo que nunca tomarán una posición para ayudar a John. Su mente ha estado en tal estado que un continuo soltar de palabras calculadas para excitar su mente y desestabilizarla lo ha mantenido en un estado confuso. Pero vi que era imposible que la bendición especial de Dios acompañara sus labores a menos que tomara una posición decidida con respecto a las enseñanzas de Dios. Su influencia en el momento de la remoción de la Oficina estaba del lado equivocado. Fortaleció las manos de aquellos que tenían el ceño de Dios fruncido. Inquietó la mente de Henry Nichols con respecto a las visiones, y Henry nunca se recuperó. Trabajó del lado de las filas enemigas. Harriet, el vínculo que el Señor me mostró hace años nunca se ha roto. Hay una inclinación el uno hacia el otro, un fuerte lazo de simpatía que está en oposición directa al Espíritu de Dios. Esa influencia que te afectó en París, que trajiste a Rochester contigo, te ha afectado en Battle Creek y tu estrecha conexión con Uriah y la obra de Dios le ha afectado a él, y él ha tenido sentimientos e impresiones que nunca habrían existido si no se hubieran originado allá en París. Ha habido una perfecta cadena de conexión desde París hasta Battle Creek. Y la influencia de las opiniones de John y de su posición y puntos de vista y de los sentimientos y puntos de vista de ustedes han sido inculcados en Uriah hasta que él ha tenido una dignidad en algunos asuntos que Dios ha desaprobado. Se me ha mostrado que era imposible que hubiera un mejor estado de cosas en el futuro hasta que se hiciera un trabajo limpio del pasado, porque si los asuntos están ahora parcialmente arreglados, estos sentimientos, opiniones y puntos de vista equivocados serán igualmente susceptibles de ocurrir de nuevo. La causa de Dios se encuentra en un estado crítico, y a menos que ahora se haga una obra completa, habrá una puerta abierta para que Satanás entre de nuevo y tome la dirección de los asuntos a su conveniencia. Nunca podrá haber ningún grado de unión con ustedes en esta obra en el Oficio hasta que se rompan los vínculos e influencias equivocados, se corten los lazos y simpatías que han estado mal colocados, y se haga un reconocimiento completo de la obra de Dios en el pasado. Pero tal como están las cosas ahora, no hay seguridad, no hay barrotes que mantengan fuera a Satanás. ¿Y ha de continuar así la obra de Dios? Amargos han sido tus sentimientos, y sin causa. No me atrevo a suavizar las cosas. Ha llegado el momento en que debemos saber quién está del lado del Señor. La causa de Dios exige una acción inmediata, y los que ahora no pueden soportar la menor prueba de su fidelidad, ¿qué harán cuando la hueste del dragón esté en guerra contra

los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesús? Los sentimientos de Jennette [Frances Jennette Stevens] y Angeline [Angeline Andrews (de soltera Stevens)] no han estado en unión con la obra de Dios. Han elegido creer que su curso y sus caminos han sido correctos en lugar de creer en las visiones, pero pronto llegará el momento en que se verán obligadas a ver las cosas como son, cuando el pasado sea demasiado tarde para remediarlo. Repito que ha habido una cadena perfecta de descontento desde París hasta Battle Creek. He visto que podrías ayudar en la causa de Dios si tuvieras razón, pero en tu estado actual, con tus sentimientos, sólo serías una maldición. Ha habido dos espíritus en la oficina de Rochester y dos espíritus en la oficina de Battle Creek, y el Señor me ha mostrado que el espíritu de reprensión nunca debe morir fuera de la oficina. Vivirá allí mientras exista la oficina. Si Urías y Santiago están conectados en esa oficina, sus intereses son los mismos, y la barrera que se ha colocado entre ellos debe ser derribada y deben estar en perfecta unión, teniendo confianza el uno en el otro, o no trabajar en conexión alguna. He visto que has agraviado cruelmente a Santiago sin causa. Dios le ha dado a Santiago una posición que debe ocupar. Tú has estado en guerra con él. Hace dos años se dio la reprensión para Urías y para ti. Léelo todo y mira si ha sido atendido. He visto que la mano del Señor ha sostenido a Santiago, pero tus sentimientos han sido para derribarlo. Harriet, que el Señor te dé un sentido completo del papel que has estado actuando. Tus sentimientos egoístas te llevarían a apartar a Urías del cargo para poder disfrutar de su compañía más exclusivamente tú, pero sería un paso temible para los dos. Me han mostrado faltas y errores de individuos que profesaban perfecta confianza en las visiones, pero encontraban faltas en el instrumento. Los sentimientos naturales de su corazón se alzaron en rebelión contra las visiones que habían puesto al descubierto sus errores y su maldad. En lugar de reconocer humildemente que habían errado, encontraron defectos en la forma en que se había emitido la visión. Adoptaron la posición de que una parte de ella era correcta y otra era un error, [que] se me habían dicho circunstancias y creí que el Señor me las había mostrado en visión. ¿Acaso Dios ha colocado Su obra de una manera tan descuidada que el hombre podría moldearla a la medida de sus propias inclinaciones, recibir lo que le era agradable y rechazar una porción? ¿Daría Dios visiones para corregir a Su pueblo de sus errores y luego confiaría en el juicio del errado para recibir o rechazar la porción de ellas que le placiera? ¿Cuál sería el uso de las visiones en la iglesia si se sostuvieran en esta luz, o si se dejara a los individuos errantes en su oscuridad hacer la aplicación que quisieran de ellas? Esta no es la manera en que Dios obra. Si Dios reprende a Su pueblo a través de un individuo, Él no deja que el corregido adivine los asuntos y que el mensaje se corrompa al llegar a la persona que está diseñado para corregir. Dios da el mensaje y luego tiene especial cuidado de

que no se corrompa. Las visiones son de Dios o del diablo. No hay una posición intermedia en este asunto. Dios no trabaja en sociedad con Satanás. Los que ocupan esta posición no pueden quedarse ahí mucho tiempo. Van un paso más allá y consideran que el instrumento que Dios ha utilizado es un engañador y que la mujer es Jezabel. Si, después de haber dado el primer paso, se les hubiera dicho qué posición ocuparían pronto con respecto a las visiones, lo habrían resentido como cosa imposible, pero Satanás los conduce con los ojos vendados en un perfecto engaño con respecto al verdadero estado de sus sentimientos hasta que los toma en su trampa. Se han reprendido pecados graves en individuos a quienes la iglesia tenía en estrecha comunión, creyéndolos devotos y sinceros cristianos. Las personas reprendidas se han levantado contra las visiones, contradiciendo su veracidad, y han recibido la simpatía de algunos miembros de la iglesia, pero el tiempo ha demostrado que las visiones eran correctas. A veces he tenido muy poco valor para escribir a los individuos lo que se me había mostrado con respecto a ellos, porque muchos toman las visiones que se les han escrito con sentimientos de la más profunda angustia y con lágrimas. Lo dejan a un lado, algunos con un sentimiento de indiferencia; otros dicen: "Creo en las visiones, pero la hermana White se ha equivocado al escribirlo. Ella ha oído informes de estas cosas y lo ha mezclado con sus visiones y piensa que lo vio todo". ¡Oh, qué arreglo en esto! Qué insensatas posiciones llevará Satanás a tomar a algunos en su ceguera, que no están dispuestos a humillarse y ver y confesar sus faltas. Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso. El corazón es engañoso sobre todas las cosas, y desesperadamente perverso. Satanás se regocija de que puede inducir a las personas a engañarse a sí mismos en la creencia de que tienen razón, cuando Dios frunce el ceño sobre sus errores. Dios "no ve como ve el hombre," y cuando muestra lo que hay en el corazón del hombre errado y el mensaje es pisoteado, y éste se aparta de él, diciendo: "Debe haber un error en el asunto; yo estoy más o menos en lo cierto," son como el fariseo que repetía sus buenas obras: "Ayuno dos veces por semana, doy el diezmo de todo lo que poseo. Te doy gracias porque no soy como los demás hombres". Lucas 18:12. Se consuelan a sí mismos con sus buenas obras y Satanás entonces dirige su mente en un canal para complacerse a sí mismo. Muchas veces he sentido decir: "Oh, alma mía, ¿puedes perseverar en una guerra como ésta? Cuando el Señor tiene a bien darme una visión, soy llevado a la presencia de Jesús y de los ángeles, y me pierdo de las cosas terrenales. No puedo ver más allá de lo que el ángel me indica. Mi atención se dirige a menudo a escenas que suceden en la tierra, y a veces soy llevada muy lejos en el futuro y se me muestra lo que va a suceder. Otras veces se me muestran las cosas tal como han ocurrido en el pasado. Cuando salgo de la visión, no recuerdo inmediatamente todo lo que he visto, y

el asunto no está tan claro ante mí hasta que escribo, entonces la escena se presenta ante mí tal como fue presentada en la visión, y puedo escribir con libertad. A veces las cosas que he visto se me ocultan después de salir de la visión, y no puedo recordar la primera circunstancia; pero cuando estoy ante una compañía en la que se aplica esa visión, las cosas que he visto vienen a mi mente con fuerza. Dependo tanto del Espíritu del Señor al relatar o escribir una visión, como al tener la visión. Es imposible evocar las cosas que se me han mostrado a menos que el Señor las presente ante mí en el momento y la ocasión en que le plazca que las relate.

Lt 8, 1860

Andrews, J. N. Battle Creek, Michigan 11 de junio de 1860 Partes de esta carta están publicadas en 1Bio 417. Querido hermano John [Andrews]: Mientras estaba en Knoxville, Iowa, se me mostraron algunas cosas con respecto al estado de cosas en la oficina y en Battle Creek. Harriet [Harriet Newall Smith (de soltera Stevens)] se ha sentido muy mal hacia James [James Springer White] y ha tenido una mala influencia sobre Uriah [Uriah Smith]. Me señalaron París y Rochester [y vi] que el pasado nunca se ha enderezado. Los sentimientos entonces eran que James era censor y severo y que se daban reprimendas que no eran necesarias. Vi que las reprimendas dadas en París no fueron más severas de lo que el caso merecía, y ustedes, dos familias unidas, se reforzaron mutuamente las manos contra el hermano White y tuvieron libertad para intercambiar comentarios acerca de él, calculados para perjudicarlo. En París se manifestó un profundo egoísmo, que desagradó mucho a Dios, pero los que fueron reprendidos por esto despreciaron [las reprimendas], eligieron su propio camino y cerraron los ojos a la luz, a pesar de las múltiples evidencias que el Señor les había dado de la exactitud de las visiones. Las opiniones que allí se formaron contigo y con Harriet, las llevaste contigo a Rochester y a Battle Creek, y todavía se adhieren a Harriet como la lepra. Tiene más deseos de agradar a sus parientes y amigos particulares que de agradar a Dios. Cuando Harriet está consagrada, entonces puede ser útil en casi cualquier puesto, pero cuando carece de consagración o cuando se le da una reprimenda en el oficio, surgen los viejos sentimientos y prejuicios que existían en París. Nunca han sido confesados y curados, pero la materia pestilente está lista para estallar a la menor ruptura. Estas cosas han afectado a Urías, y en lugar de que Santiago y Urías se mantuvieran unidos en su trabajo, que está tan estrechamente relacionado, no ha habido unión entre ellos. Ha habido, por parte de Urías, una falta de confianza en Santiago ocasionada por la larga y conectada cadena de circunstancias que se remontan hasta París. Vi que no había unión ni creencia

real en las visiones con Uriah y Harriet, y sin embargo están justo a la cabeza de la obra de Dios. Me mostraron que la obra de Dios no podía continuar de esta manera en la oficina por más tiempo, que la obra de Dios en el pasado debía ser reconocida y que debía adoptarse una posición decidida al respecto, o debía ser rechazada como obra del diablo. Los sentimientos egoístas han impedido que los de París recibieran los testimonios dados. Usted primero simpatizó con ellos y comenzó a moverse en la niebla, y en el momento en que la oficina fue trasladada a Battle Creek, su influencia se puso del lado del enemigo. Vi que Dios quería que nos fuéramos de Rochester justo cuando lo hicimos, y ha habido una falta de reconocimiento franco de tu parte y de la de Uriah, Harriet y otros, de que nuestra salida de Rochester en el momento en que lo hicimos fue la obra especial de Dios, a pesar de que se ha dado la evidencia más positiva para sellar toda esa obra como de Dios-la prosperidad que Dios ha dado a la oficina y a la causa desde el traslado a Battle Creek. Sin embargo, no ha habido un trabajo recto en reconocer esto como la obra especial de Dios. La insatisfacción y la lucha contra las reprensiones y las visiones en París y Rochester deben ser vistas, sentidas y reconocidas, o estarán sujetas a influencias equivocadas y a las tentaciones del diablo. Parecerá que están unidos a nosotros, pero cuando se les habla con franqueza o se les reprende, se evoca todo el pasado y comienza la misma guerra y simpatizan con los que están equivocados. La influencia y los sentimientos que existieron en París han afectado su juicio y todavía influyen en su mente. Si uno ha sido reprendido o censurado, te has debilitado y has desagradado a Dios al simpatizar con él. Olvidas que al hacer esto eres colaborador de los ángeles malignos. Dios impone a su siervo la carga de que las cosas no están bien. Debe dar un testimonio claro. No es agradable para él hacer esto. Con gusto sería excusado, pero debe cumplir con su deber sin importar las consecuencias. ¿Quién, entonces, merece la compasión: el que siente la carga y en el temor de Dios cumple con su deber, o el descarriado que causó esta carga al contristar al Espíritu de Dios? Algunos se quejan constantemente de su severidad, pero ¿son ellos los que han de juzgar si un individuo descarriado debe recibir una reprensión severa o suave? El trabajo de todos no es el mismo. Uno desempeña un oficio, otro desempeña otro oficio diferente. Mientras Dios tenga una iglesia, mientras tenga un pueblo, tendrá a aquellos que clamarán en voz alta y no escatimarán, que serán sus fieles instrumentos para reprender el egoísmo y los pecados, y no rehuirán declarar todo el consejo de Dios, ya sea que los hombres escuchen o no. Desearían que se les hablaran palabras suaves y que se les gritara paz a los oídos, pero ésta no es la obra que Dios nos ha asignado. Algunas personas han estado observando a Santiago con celos y sospechas, y se han comunicado unos a otros sentimientos de prejuicio mientras él permanecía a oscuras en cuanto al

verdadero estado de sus sentimientos. Vi que la iglesia de Battle Creek tenía ante sí una gran prueba, y que Santiago debía tener cuidado en quién confiaba o confiaba, pues era vigilado por los de la oficina, especialmente Urías y Harriet. Se ha dudado de los mensajes que Dios dio en París; las claras reprensiones que mi esposo dio allí no fueron recibidas. Los sentimientos de los que estaban en París no estaban en armonía con el espíritu y la obra de Dios, y no tenían la menor idea de los sacrificios y la abnegación que debían hacer, tanto ellos como los demás, para ocupar su lugar en la obra de Dios. En vez de dejar de lado sus agravios, se aferraron a la dureza del hermano White y se unieron en su incredulidad e insatisfacción. Satanás los ayudó en el asunto hasta que grandes tinieblas los cubrieron en cuanto a su verdadero estado. Hermano John, usted simpatizaba con los de París. Tu juicio y tu simpatía se pervirtieron y con demasiada frecuencia te pusiste del lado de las filas enemigas. Esto surgió por no tener tu simpatía e influencia con aquellos en quienes debías tener confianza, y dejar solos a los que no simpatizaban con la obra de Dios. Satanás ha hecho su voluntad en el asunto y ha moldeado las cosas para complacerse a sí mismo. Satanás ha estado trabajando secretamente para afectar y derribar la obra de Dios. He visto, hermano Juan, que has sufrido en tu mente en extremo. Satanás magnificó muchas cosas ante las cuales tropezaste, y has mirado los asuntos bajo una luz enteramente equivocada y los has presentado ante otros.

Lt 9, 1860

Frisbie, Brother Battle Creek, Michigan June 17, 1860 Previamente inédito. Dear Brother Frisbie: Como mi mente ha recibido algún alivio de la pesada carga que ha recaído sobre mí para los de la oficina, otros casos han cargado mi mente de la que debo liberarme. Cuando se me mostró que el Señor tendría un administrador sagaz en la oficina, vi la necesidad de esto. Los modales fáciles de Urías [Smith] lo llevarían a guardar silencio en muchas cosas cuando debería hablar, [y] a permitir que se introdujeran en la oficina cosas que no deberían tener lugar allí. Para salvar los sentimientos de un individuo o dos, él iría en contra de su propio juicio. Se me mostró [que] este ha sido el caso con respecto a sus escritos. El Señor no te ha llamado a escribir, ni se ha complacido con los pasos que has dado [en] la preparación de libros. No estás cualificado ni eres competente para el trabajo, y eso te ha perjudicado. Te enalteces demasiado fácilmente con el éxito en la predicación y te pones por encima de la obra, y entonces Dios quita Su Espíritu de ti y te deja trabajar en tu propia fuerza, y tu falta de espiritualidad daña la causa en lugar de ayudarla. A menos que puedas tener el Espíritu del Señor para ayudarte, tus labores son peor que tiradas a la basura. Vi que estabas conmovido y te sentías mal porque Santiago te ha dicho

claramente la verdad. Tu mente ha estado trabajando en la prueba, y los sentimientos equivocados se han agitado en tu pecho, y han tenido una influencia en los demás. Él te dijo claramente la verdad. Sus puntos de vista y los de los hermanos Andrews y Urías eran los mismos, pero ellos no te los habrían dicho; y el yo se levantó contra Santiago y tu mente estaba prejuiciada contra Santiago. Era un asunto delicado para que cualquiera lo tocara, pero Santiago cargó con la desagradable tarea, aliviando a Urías y a Juan de una carga. Esto, se me mostró, fue la gran causa de descontento por parte de los individuos contra Santiago. Él hablará en defensa de la causa y para mantenerla limpia de basura. Otros que tienen influencia, lo ven, lo sienten, están agobiados por ello, pero no se atreven a cargar con la censura. El hermano White expresa claramente sus sentimientos. Los que han sido agobiados son gratificados, pero el Hno. White recibe los sentimientos duros; y se ejercen influencias contra él por estas cosas, y se le deja soportar la censura solo. Sois demasiado fáciles, no tenéis cuidado sobre vosotros, no poseéis suficiente energía, y tenéis demasiado poco espíritu del tercer mensaje. Estimás demasiado tu propia capacidad, y mientras preparabas esos libros, si hubieras sido humilde, buscando fervientemente el Espíritu del tercer mensaje, habría sido mucho mejor para ti y para la causa de Dios. Vi que se debe tener más cuidado del que nunca se ha tenido con respecto a lo que se publica en esa oficina. Debe adoptarse una posición decidida, ya sea que los individuos estén complacidos o probados y desafectos. A Dios le agrada la sencillez de palabra y la franqueza en todas las cosas relacionadas con el cargo. La obra de Dios no debe ser estropeada o deformada para satisfacer a ningún individuo. Vosotros habéis tenido una vida muy libre y fácil, sin responsabilidades ni angustias mentales, y no estáis en absoluto preparados para comprender la posición y la vida de cuidados que ha tenido el hermano White. Dios lo considera, aunque al hombre le sea indiferente. Se me mostró que su visita a Monroe no fue de ningún beneficio, sino que resultó un perjuicio. Dios no bendijo sus labores. A su predicación le faltó el poder y el espíritu del mensaje; usted no estuvo acertado. E.G.W. Por favor, copie esto y devuélvame el original.

Lt 10, 1860

White, J. S. Battle Creek, Michigan 12 de octubre de 1860 Partes de esta carta están publicadas en 1Bio 426. Querido esposo: Tu carta fue recibida por la familia anoche y leída por mí esta mañana. Me alegró recibir unas líneas tuyas. Todos estamos bien. Creemos que la agonía me ha afectado. Ayer fue el mejor día que he tenido. Me siento muy animada de que pronto podré moverme. La mano de Willie no le ha molestado en absoluto. Los niños parecen estar bien.

El hermano Smith vino ayer a trabajar. Me he sentido muy preocupada por ti, temía que la ansiedad y la falta de sueño te postrarán, pero tus palabras "llegué a Chicago bien y a salvo" han calmado un poco mis temores. Cuídate mucho y que el Señor nos prospere a todos para que podamos volver a encontrarnos con salud, es mi oración. No dejes que el desaliento se apodere de tu espíritu y no te sientas ansioso por volver a casa. Estaré (creo) en el salón dentro de una semana, y haré lo que pueda para instruir a mis hijos, aconsejarlos y asesorarlos. Una semana puede hacer mucho para superar mi cojera. Espero recibir una carta una vez a la semana, y le escribiré a usted, si puedo, con la misma frecuencia. Puede estar segura de que echo de menos sus pequeñas visitas a mi habitación, pero la idea de que está haciendo la voluntad de Dios me ayuda a soportar la pérdida de su compañía. Entonces pesaba tres kilos y medio. Se encuentra bien. Willie está leyendo a la Hermana Benedict. Tiene clases todos los días y veo que progresa rápido. Mi mano tiembla, así que temo que no puedas leerlo. Con mucho amor de tu Ellen.

Lt 11, 1860

White, J. S. Battle Creek, Michigan 22 de octubre de 1860 Partes de esta carta están publicadas en 1Bio 426-427. Querido esposo: Como hay una caja para ti, pensé en escribirte unas líneas. Mi salud está mejorando. Los niños están bien y son obedientes. Mantendremos la ayuda si podemos conseguirla durante unas semanas. La ayuda es escasa. El pequeño sin nombre está gordo y robusto, y muy tranquilo, aún no se ha resfriado. Frisbie ha vuelto a Creek y ha alquilado la casa de los Towser. Estoy atribulado por la neuralgia de las mandíbulas. Desde hace unos días me he dado cuenta de la misericordia y la bondad de Dios al perdonarme la vida. Tengo ganas de dedicarme a Dios sin reservas. Hemos tenido algunas temporadas de oración fervorosa para que Dios nos acepte. Tengo un profundo sentimiento por nuestros hijos y hemos tenido una buena libertad al rezar por vosotros. Creemos que el Señor os sostendrá y os dará de su libre Espíritu. 24 de octubre Debo enviar esto hoy. Voy todo lo deprisa que se puede esperar. Aún no he tenido retrocesos. Subo muy despacio. El bebé cumplirá mañana cinco semanas, es gordo y corpulento. Toma tanto pecho que estoy hambrienta la mayor parte del tiempo. Buen apetito. Los niños están bien. No hay agonía. Ayer recibí una carta de la familia del Hno. Abbey. Abbey; todos están bien. La hermana Abbey escribe con mucho afecto. Lucinda está bien y todos se alegraron mucho de verla en casa. Padre y Madre Harmon se irían inmediatamente a la casa de Thomas Meade si pudieran conseguirla por cincuenta centavos a la semana hasta que se encuentre un inquilino que la ocupe. ¿Qué te parece? Escríbeme y dímelo. Pensé que sería bueno para ellos conseguir

por sí mismos si es posible. Todavía no me han dicho nada sobre el asunto. La familia del hermano Benedict está instalada. Pagan cincuenta centavos este invierno y setenta y cinco en verano. Han alquilado su casa. La hermana Frisbie pronto tendrá un nuevo miembro en su familia. Parece que hay un aumento general en las familias de los ministros. El Hno. y la Hermana Benedict pasaron la tarde del lunes conmigo. Fue una entrevista agradable. La próxima semana conseguiré el caballo del Hno. Kellogg y le pediré a Stephen que me lleve. Él puede ayudarme a subir y bajar de la carreta mejor que nadie. Creo que me fortalecería mucho salir a cabalgar y tomar el aire. Acabamos de pesar al que aún no tiene nombre. Los niños van bien; son bastante constantes; no son perfectos, lo cual no esperamos de los niños. Hemos recibido cartas y nombres de Noah Lunt, de Portland. Hemos recibido cartas y nombres de Noah Lunt, de Portland. El hermano Foy ha escrito para saber si va usted a emplear a John en la oficina una vez transcurridos sus dos años. Todos los libros sobre Uriah y Harriet están todavía en la oficina. Quiere saber a quién enviárselos. Y dice que hay otras cosas sobre las que prometiste dar instrucciones. Acabo de enviar a Edson con el abuelo para que le mida un par de botas. No me apetece que vaya con botas y zapatos en mal estado y que le tosen. Parece que pasará mucho, mucho tiempo antes de que vuelvas a casa, pero sabemos que estarás tan ansioso por volver a casa como nosotros por tenerte. Rezamos por ti y creemos que el Señor te prosperará en tu viaje. Si me escribieras a qué horas estarías en los distintos lugares, me gustaría, porque así a veces puedo enviar dos cartas a un mismo lugar. Escríbame a menudo. Estoy ansiosa por tener noticias tuyas.

Lt 12, 1860

White, J. S. Battle Creek, Michigan 28 de octubre de 1860 Partes de esta carta están publicadas en 6MR 189. Querido esposo: Recibí tus dos últimas cartas, [una] el jueves por la noche y la otra el viernes. Me agrada tener noticias tuyas con frecuencia, pues así, si usted está bien, no me preocupo por usted. Recibimos una carta de Wilcox. El hermano Cornell la contestó en una carta al hermano Czechowski. Escribió muy claramente y me temo que censuró al Hermano C. un poco demasiado. El Hermano C. ha escrito y le enviaré la carta en esto. Me compadezco del hombre, pues ha tenido consejeros miserables, que le han llevado a dificultades. George y yo hemos escrito al Hermano C. una carta tan reconfortante como hemos podido dadas las circunstancias. Haremos una caja y enviaremos a la familia las cosas enviadas para los pobres. Les hará mucho bien este invierno. Escribiré a Convis para que nos ayude y a la familia del Hno. Byington y creo que podremos hacer una caja digna de enviar. Tenemos medias y calcetines que les serán de gran utilidad y, a menos que los tengan, no los

usarán este invierno. Enviaré un edredón que nos han entregado para los pobres. Mejoro cada día. Por primera vez he mecido y vestido al bebé esta mañana. Ahora lo estoy acunando y escribiendo. Willie ha ido a casa de Sarah a por leche. El viernes pasado, la hermana Kellogg vino con su equipo para que yo montara. Jenny y la hermana K. me ayudaron a subir y John Daigneau me llevó en brazos. Me pareció bastante extraño tener que pedir prestado a un hombre para que me ayudara a bajar de la calesa. Soporté bien el viaje. Si hace buen tiempo, volveré a salir esta semana. El bebé me preocupa algunos días, pero por las noches no me da ningún problema. Creo que si te quedas hasta el 27 de noviembre será tiempo suficiente. Me siento muy sola aquí sin ti. Los chicos le dan mucha importancia al bebé. Está llorando. Debo parar. Lo he tenido en brazos casi toda la mañana. Dos de la tarde. En cuanto vuelvo a escribir, el bebé empieza a acurrucarse, a pesar de que lo balanceo y escribo al mismo tiempo. Hemos recibido una carta de Thomas [Mead]. Está peor. Mientras caminaba desde la casa del hermano Andrew se le rompió una úlcera en los pulmones. No se ha sentido tan bien desde entonces. Ha sangrado más que nunca. No espera vivir y ha decidido quedarse en Iowa y comprar unos veinte acres de tierra que mantendrán a Mary sin que ella tenga que trabajar mucho cuando él ya no esté. Ha pedido que le envíen sus cosas inmediatamente. El hermano Farnsworth y otros se están ocupando del asunto. El padre y la madre White están tan bien como de costumbre. No hay noticias en particular sobre las que escribir. La hermana Benedict viene a verme a menudo y pasa la tarde conmigo. Si me va bien, la visitaré la semana que viene. He tratado de asirme del brazo del Señor y he encontrado fuerzas. Espero que sigas teniendo ánimo. Intentaré cuidar bien de mi salud y espero que tú hagas lo mismo. ¿Por cuánto pueden mi padre y mi madre tener la casa de Thomas? Quizás la compren. Thomas desea que se venda. Te envié una carta a Wassonville. No dices haberla recibido, pero no contenía nada especial. Vuelve a casa cuando termines tu trabajo. No quiero apartarte de tu deber. Que el Señor te bendiga abundantemente, es la oración de tu Ellen.

Lt 12a, 1860

White, J. S. Battle Creek, Michigan Octubre de 1860 Partes de esta carta están publicadas en 2MR 248-249; 6MR 298. Querido esposo: Me tiembla la mano esta mañana, pero lo haré lo mejor que pueda al escribir. Voy ganando poco a poco. Nos resultaba imposible arreglárnoslas sin ninguna ayuda, pero hemos contratado a Caroline Grant para que nos ayude unas semanas, lo cual responde bien. Jenny se estaba cansando y necesitaba un cambio. Es una excelente niñera. Creo que nos irá bien. El hermano Benedict se mudó ayer a casa de los Fults.

Los niños están bien. Los chicos parecen firmes y bastante ambiciosos para hacer lo que puedan en la oficina. He empezado a rezar en familia y me siento agradecida por el privilegio de arrodillarme una vez más con mi familia. Pesó once libras y tres cuartos. Tiene muy buen carácter. Ya no tenemos ague. Los chicos han estado libres de ella desde que te fuiste. A mí me afectó durante un tiempo, pero ya no la tengo. ¿Qué te parece que Thomas haya comprado tierras en Waukon? A veces me siento sola aquí. Si pudieras estar aquí para subirme y bajarme de la carreta, me iría más rápido. Aún no puedo caminar más que unos pasos, pero veo que avanzo. Intentaremos vivir para la gloria de Dios. No te preocupes por nosotros. No nos olvidamos de rezar por ti. Espero que seas libre en el Señor. Me siento agradecido a Dios porque me ha perdonado la vida para volver a ocupar mi lugar en la familia, pero tu sitio en la mesa del comedor está vacante. Por favor, escíbeme si tenías la intención de que los muchachos tuvieran un empleo fijo en la oficina hasta tu regreso. Henry dice que usted le dijo que podía hacer lo que quisiera, trabajar en la oficina o en casa, cuando se acabaran las prisas en la oficina. Le dije a Henry que no lo entendía así. Pensaba que podía pasar un día a la semana en casa y el resto del tiempo en la oficina. Por favor, escribe tus deseos y todo irá bien. Queremos seguir lo que creas mejor en estas cosas. No veo mucho que hacer en casa.

Lt 13, 1860

White, J. S. Battle Creek, Michigan 7 de noviembre de 1860 Partes de esta carta están publicadas en 6MR 189. Querido esposo: Esta mañana estamos tan bien como de costumbre. Estoy ganando cada día. No salgo mucho por miedo a resfriarme. Los niños aún no están resfriados y se encuentran bastante bien. Tratamos de poner nuestra confianza en el Señor y no creemos que sea en vano. Me sentí triste cuando recibí tu última carta de que tus pulmones estaban afectados. Espero que estés mejor. Pensé en el lugar al que te dirigías, en la emoción de Mauston, que temíamos que no fuera auténtica, y sentí una gran tristeza por ti. Pero hemos rezado fervientemente por ti y hemos enviado tu caso a la iglesia para que recen por ti. Creemos que Dios escuchará la oración y te fortalecerá y te dará libertad y acceso a los corazones de Su pueblo. El hermano Loughborough regresó a casa anoche. Está de buen humor. Mary irá con él a continuación. Es humilde y está bien. Viene a verme todos los días. Por la noche descubrí que esta carta no podía llegarle a Marquette, así que no la enviaré allí, sino a Monroe. Cuando el hermano Loughborough me dijo que la carta no le llegaría, la dejé. El hermano Lyon consiguió el caballo y el carruaje del hermano Kellogg y vino a buscarme para que los visitara. He estado allí todo el día. Los tres niños fueron a la Oficina. Tomaron sus cenas y por la noche vinieron a

cenar a casa del hermano Lyon con nosotros. La hermana Kellogg y su madre, Jenny y la hermana Benedict también nos visitaron. Veo por su carta que teme que hayamos ido demasiado deprisa en el envío a Czechowski. Aún no lo hemos hecho y no lo haremos hasta que usted regrese. No pensábamos enviar mucho, sólo las cosas enviadas para los pobres y la ropa que Jorge o algunos otros no podían llevar. Pero llevará tiempo preparar una caja, y estoy deseando que traigan de otros lugares lo que tengan a mano. No hemos tenido ayuda en la casa durante una semana y no deseamos ninguna a menos que sea mejor que la que hemos tenido. Una ayuda miserable. Jenny y yo nos llevamos mejor solas. He recibido una carta de Lucinda. Dice que Ranselo [Bennett] ha muerto. No podemos llorar. Dice que Nathan está enfermo. Necesitan ayuda y te preguntan si Johnny trabajará en la oficina. Willie va a la oficina con los chicos y les ayuda a llevar los libros. Parece sentirse muy solo en casa. El hermano Loughborough acaba de salir de aquí. Le he preguntado en particular sobre el estado de las cosas en Nueva York. Dice que después de la publicación del asunto no tenían nada contra lo que luchar. Estaban de acuerdo con todo. En Ohio, el hermano Butler, según él, ha creado todas las dificultades y ahora va a trabajar en sentido contrario. En Lovett's Grove se trató el caso del hermano Holt y se leyó la visión que se le dio. Tuvo un gran efecto. El hermano Loughborough dijo que después de que él había predicado fuertemente sobre los dones, el hermano Holt se levantó y trató de respaldarlo y dijo que "debíamos desear fervientemente los mejores dones". El hermano Waggoner escribió en un trozo de papel y lo deslizó en la mano del hermano Holt. El hermano Loughborough lo vio. Era lo siguiente: "¿No contradice su testimonio de hoy lo que ha enseñado en privado?". Él bajó la cabeza, confundido, y luego confesó que no había estado en lo cierto. Dijo que "no sabía que la visión significaba que no debía ir a algunos lugares grandes, y pensó que la visión no significaba que no debía trabajar con la tienda", etc. El hermano Waggoner y Loughborough permanecieron juntos y trabajaron fielmente, echaron de la iglesia a todos y luego los volvieron a tomar uno por uno, según se confesaron humildemente el uno al otro. El hermano Loughborough dice que el hermano Waggoner se encuentra en un buen estado de ánimo.[J.W., en *The Review and Herald*, 27 de noviembre de 1860:] En una fecha posterior la carta dice: Mientras visitaba al Hno. Lyon, el hno. L. me trajo dos cartas tuyas, que leí, y todos parecían regocijarse, pues toda la iglesia había hecho de su caso un tema especial de oración. Los asuntos en Mauston, Wisconsin, nos habían preocupado a todos, y temí que usted se desanimara al encontrar las cosas en tal estado. Pero el Señor ha sido para ti un "fuerte sostén en tiempo de angustia". Mientras buscaba un versículo para Willie, encontré estas palabras, que Willie memorizó para repetir en la escuela sabática: "El Señor es bueno. Fuerte es en el tiempo de la angustia,

y conoce a los que en él confían". [Nahum 1:7.] Lloré al oír estas palabras, me parecieron tan apropiadas. Toda la carga en mi mente era para ti, y la iglesia en Wisconsin.

Lt 14, 1860

White, J. S. Battle Creek, Michigan 19 de noviembre de 1860 Partes de la carta están publicadas en 2MR 249; 5MR 175; 6MR 189-190. Querido esposo: Acabo de llegar de Ceresco. Salí de Battle Creek hace hoy una semana. Estuvimos en casa del hermano Glover y se esmeraron en hacernos felices. Fuimos toda la familia y los chicos se divertieron en el campo. Les dejé correr tanto como quisieron. El hermano Glover nos llevó hoy hasta los coches, y al entrar en el depósito nos encontramos con Mary Loughborough y Martha Byington. John había traído a Martha y la esperaba con el propósito de llevarnos de vuelta a casa. Martha me entregó siete cartas: dos tuyas, una de Czechowski, una del hermano Hull, de Daniel Bourdeau, de McPherson, con cinco dólares para el fondo de los pobres, y una del hermano Snook. Tuve compañía y el bebé estaba muy cansado y no le escribí hasta el martes, todo el tiempo pensando que entonces le llegaría una carta a Marquette. Pero el hermano Loughborough dijo que no, así que no le escribí. Babe está gordo y sano, pesaba el jueves pasado quince libras. Jenny está tan bien como siempre. Willie está engordando. Yo estoy bien; me canso mucho a veces, pero descanso por las noches. Babe es tranquilo y buenas noches, pero te diré una cosa, él es tan fuerte que le costará un buen proyecto de ley para mantenerme y él. Come y lo vomita y está igual de ávido por volver a comer. Mi apetito es bueno. Todos acabamos de cenar en casa del Hermano Loughborough. Pensé que a los chicos no les vendría mal hacer una pequeña excursión por el campo, y yo podría visitarlos un poco y pasar el tiempo en tu ausencia. Willie se divirtió mucho. Lamentó que llegara la hora de volver a casa. Los chicos jugaron con Eli, trabajaron un poco y cazaron un poco. George [Amadon] y Martha se casan esta semana, creo que el viernes. Creo que el viernes. El hermano Byington fue a Parma, a Burwell, y siendo muy decidido y urgente consiguió su dinero e hizo que John Loughborough lo pusiera en el banco de Battle Creek a tu nombre, para Martha; así que supongo que hay mercado para tu casa. Querido esposo, el tiempo de tu ausencia casi ha terminado. Una semana más te trae a casa. Todos nos alegraremos de verte de nuevo en casa. Todo va tan bien como de costumbre en Battle Creek, por lo que sé. Estoy muy agradecida al Señor por haberte dado tan buena salud y yo estoy casi bien de nuevo, pero no fuerte. Si encuentras ajos, por favor, trae a casa un buen puñado, porque los necesitamos. Los niños están

todos en la cama, el cuarto en su cuna. Ya pasó mi hora de dormir. Debo terminar.No olvidamos rezar por usted.Suyo con mucho amor.

Lt 15, 1860

White, J. S.Battle Creek, Michigan21 de noviembre de 1860Antes inédito.Querido esposo:Ayer puse una carta en la oficina para ti y te dije que estábamos todos bien; pero el lunes por la noche nuestro hijo se puso enfermo por la noche y todo el día de ayer estuvo muy enfermo-peligroso. Hoy no está tan angustiado, pero no está fuera de peligro. Es un niño muy enfermo. La hermana Benedict estuvo conmigo todo el día de ayer. Se sentó con el niño toda la noche y está conmigo hoy. Rezamos por él anoche. Se alivió inmediatamente pero sigue siendo un niño muy enfermo. Deprisa.

Lt 16, 1860

Green, Deloss B.Refiled como Lt 33, 1868.

Lt 17, 1860

Hall, LucindaBattle Creek, Michigan24 de octubre de 1860Partes de esta carta están publicadas en 5MR 428.Querida Lucinda [Hall]:Recibimos tus cartas y las de tu madre a su debido tiempo. Estábamos ansiosos por tener noticias tuyas antes y teníamos ganas de regañarte porque no nos escribías.Ahora estoy recuperando fuerzas tan rápido como era de esperar; quédate en el salón y come en el comedor. Acabamos de pesar a nuestro innombrable. Pesa doce libras y media. Está gordo y sano. La ropa pequeña que le hemos hecho apenas le llega; pronto tendremos que cambiarla por otra más grande. Después de que la hermana B. [Benedict] se fue, nos dimos cuenta de que no podíamos seguir adelante. Contratamos a C. [Caroline] Grant durante una semana, y Addie Jones está haciendo ahora nuestro trabajo durante una o dos semanas. Ya estaba de camino a los coches para ir a Burlington a ver a su madre. Jane insistió y ella consintió en quedarse una semana y ha prometido parcialmente quedarse dos. Debemos tener ayuda. El bebé tiene que ser atendido la mayor parte del tiempo. Estoy muy débil para atenderlo. Jenny es una mano excelente para atender al bebé, pero no puede hacer esto ni las tareas domésticas. Cuando me ponga fuerte intentaré prescindir de una niña, pero me temo que tendremos que hacerlo, queramos o no, antes de que llegue ese momento. Me he sentido tan sola que no he podido evitar dos o tres ataques de llanto. Hermana Abbey, gracias por su simpatía y amable consideración hacia mí. Me gustaría estar con usted mientras James esté ausente, pero es inútil.Mary Loughborough viste al bebé todas las

mañanas. Jenny duerme en el salón como lo hacía la hermana B. El hermano y la hermana B. pasaron la tarde conmigo el lunes pasado. Tuvimos una agradable entrevista. Se han mudado a la casa de los Fults, donde vivía la hermana Pratt. Han alquilado su casa calle abajo y pagan por la casa Fults sólo cincuenta centavos a la semana en invierno y setenta y cinco en verano. Pueden alquilar su casa por el doble. El hermano Frisbie ha vuelto a Creek. Los niños no han tenido ninguna agonía desde que su padre se marchó. Me gustaría tener a una chica como Lucinda conmigo este invierno. A veces desespero de volver a tener fuerzas. Pero he encomendado mi caso a Dios. Él ordenará todas las cosas correctamente. Reza por nosotros, porque necesitamos ayuda de lo alto. Tú estás muy cerca de nosotros. Que el Señor os bendiga abundantemente es nuestra oración. Mucho amor a todos los niños y a su padre y madre. Me siento decepcionado por no haber podido visitarles yo mismo. Con amor.

Lt 18, 1860

Hall, Lucinda Battle Creek, Michigan 2 de noviembre de 1860 Esta carta está publicada íntegramente en 8MR 15-16. Querida Lucinda [Hall]: Son las cinco. Aprovecho esta oportunidad mientras el aún sin nombre duerme. (Envíale un nombre.) Necesita mucha atención. Nunca te eché de menos como ahora. Hemos tenido a Addie Jones para ayudarnos, pero me gustaría librarme de tal ayuda. Ella no sirve para nada; no la mantendré después de esta semana. Le pedí que dejara salir a Jenny para que me cuidara y atendiera al bebé; pero en lugar de eso, Jenny lavó la ropa y me quedé sin ayuda hasta cerca de las cuatro, y me sentí casi loca de debilidad. Le dije que le dijera a Jenny que necesitaba ayuda. Ella le dijo: "La hermana White dice que te necesitará esta tarde". Esa noche no pude dormir y el lunes estuve muy débil y no pude dormir el lunes por la noche. La hermana Kellogg vino a buscarme ayer y nos llevó al bebé y a mí a casa con ella y pasamos el día; tuvimos una buena visita. Anoche descansé, pero mi espalda está débil y estoy tan coja que no puedo moverme mucho. Una vez subí de rodillas a recoger estas cosas para los pobres. Czechowski es bastante pobre y les enviaremos una caja dentro de unas cuatro semanas. La hijita del señor Warren ha muerto; murió de crup muy repentinamente. No tenían una chemise pequeña para acostarla; consiguieron una de Mary Loughborough. Encontramos que la familia está desprovista de casi todo. Deben tener ayuda o sufrir este invierno. Lucinda, he encontrado un par de zapatos en la caja de los pobres. ¿Sabes de quién son, para acreditarlos a quien los dio? Y hay un montón de ropa: una enagua pequeña, una camisa, un camisón y algunas cosas por el estilo. ¿Sabe usted de quién? Deben haber sido entregados cuando yo estaba enferma. Hemos tenido noticias de James a menudo. Lucinda, si hubiera visto

cuánto necesitaba a una muchacha como tú conmigo este invierno, te habría suplicado encarecidamente que te quedaras, pero estás en casa y supongo que nada te tentará a abandonarla. No te culpo, pero te echo tanto de menos que a veces desearía que nunca hubieras venido. Lloro mucho de vez en cuando, y me hace bien; después me siento mejor. Mi bebé es un niño gordo y sano, y necesito todas mis fuerzas para cuidarlo. Es tan grande como un niño de tres meses. No soporto ver las cosas desordenadas por toda la casa. Jenny hace todo lo que puede, pero no puede hacer todo en la casa y atender al bebé también. Desearía estar contigo pero esto no puede ser. La hermana Benedict ha tomado una clase en la Escuela Sabática, tu clase. El hermano Frisbie ha regresado a Creek. Hemos orado mucho para que el Señor aumente mis fuerzas. Oren por mí. Necesito ayuda. Te enviamos amor a ti y a toda tu familia. De prisa. Ellen G. White No he cosido desde que te fuiste.

Lt 19, 1860

Russ, SisterNP1860Publicado anteriormente.Hermana Russ, se me han mostrado algunas cosas con respecto a usted, que le escribiré. Vi que usted no había prestado atención al testimonio que se le dio hace algún tiempo. No se ha reformado. Si usted hubiera tomado el curso que una esposa debería haber tomado, su esposo sería un hombre muy diferente de lo que es. Casi lo ha arruinado. Su carácter está herido y casi estropeado. Se vuelve celoso de sus hermanos. Lo mismo te sucede a ti si no recibes toda la atención que crees que deberías recibir. Vuestros hermanos y hermanas no tienen tiempo ni disposición para tomarse la molestia de entreteneros a vosotros, que no lleváis ninguna carga en la causa de Dios, y que sois más bien un perjuicio que un beneficio. Hermana Russ, usted no conoce los primeros principios de la verdad. Usted siempre ha sido terca y rebelde, [y] siempre ha levantado una tormenta si no podía llevar a cabo sus propios deseos. No has tratado a tu marido con respeto y reverencia. Tu marido merece la compasión de sus hermanos. Se ve constantemente arrastrado por ti, su vida amargada por ti que deberías ser una bendición y un consuelo para él. La Palabra de Dios habla de tu deber tan claramente como el lenguaje puede expresarlo: "Casadas, someteos a vuestros maridos como al Señor. Porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia". "Maridos, amad a vuestras mujeres, como también Cristo amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella". [Efesios 5:22, 23, 25.] "Esposas, someteos a vuestros maridos, como conviene en el Señor". [Colosenses 3:18.]Asimismo vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos, para que si alguno no obedece a la palabra, también sin la palabra sea ganado por la conducta de las mujeres, mientras ven vuestra conducta casta

unida al temor". [1 Pedro 3:1, 2.] "Vosotros, maridos, igualmente, vivid con ellas según ciencia, dando honor a la mujer como a vaso más frágil, y como a coherederas de la gracia de la vida; para que vuestras oraciones no tengan estorbo. Por lo demás, sed todos de un mismo sentir, compadeciéndoos unos de otros... no devolviendo mal por mal, ni maldición por maldición, sino por el contrario, bendiciendo, sabiendo que para esto fuisteis llamados, para que heredaseis bendición". [Versículos 7-9.] Pablo ordena a Timoteo [Tito] que instruya a las ancianas para que enseñen a las jóvenes a ser sobrias, a amar a sus maridos, a amar a sus hijos, a ser discretas, castas cuidadoras de su casa, buenas, obedientes a sus propios maridos, para que la Palabra de Dios no sea blasfemada. [He visto que cuando la hermana Russ debería estar en casa procurando que ese hogar fuera ordenado, cómodo y feliz para su esposo e hijos, está fuera de visita, agobiando a otra persona con su conversación, presencia e hijos. No es deber de los hermanos y hermanas estar pendientes de ella, cuando debería estar en casa, diligente allí en cumplir con su deber para con su esposo e hijos. Vi en ella una asombrosa falta de fortaleza y valor. Se siente sola cuando está sola, tiene miedo. No sería así si actuara como debe. Actúa tan apasionadamente, con tan poco dominio de sí misma, [que] no tiene la menor confianza y fe en Dios. No tiene confianza en Él, y está en continuo temor cuando vela sola. Es hora de que él empiece a actuar con cierta independencia. Si su esposa elige hacer una tormenta, que la haga sola. Él debe abandonar la casa cuando ella empiece a inquietarse y a enfadarse. No debe abusar tanto de sí mismo como para escuchar sus palabras apasionadas. Con demasiada frecuencia le ha contestado, y entonces ambos han pecado y se han manifestado un amargo odio mutuo. Ha expulsado a los ángeles de Dios de su morada, y ha animado a los ángeles malignos a entrar en tropel en su morada. No es de extrañar que le desagrade quedarse solo. Tus pensamientos no pueden ser muy felices. Tus meditaciones no son divinas, sino de naturaleza muy oscura. Te abalanzas sobre tus hijos con ciega pasión como un tigre, y los castigas severamente por una ofensa muy pequeña, sólo porque te apetece. Se te ha acabado la paciencia contigo mismo, con ellos y con todos los demás. El demonio que hay en ti te hace hacer lo que él quiere, y todos los que se acercan a ti deben sufrir. Otras veces pasas por alto los males que necesitan corrección. Los hijos están recibiendo lecciones de sus padres. Cada día, su madre siembra semillas que brotarán, darán fruto y le proporcionarán una cosecha abundante. En lugar de enseñar a los niños paciencia, tolerancia y respeto mutuo, les da un ejemplo que nunca olvidarán. Habría sido mejor para ella no haber nacido que seguir el camino que está siguiendo; no hace ningún bien a la causa de Dios. Es, más bien, una carga. Hace que su hogar sea miserable para ella y para su esposo e hijos. Y Dios no puede llevar al cielo un

espíritu como el de ella, porque la paz de ese lugar celestial se vería empañada por la inquietud, la búsqueda de defectos, la envidia, los celos y la autojustificación. El caso es desesperado sin una reforma completa. Y durante tanto tiempo ha hecho lo que ha querido, [y] ha hablado como ha querido, que el espíritu maligno se aferra a ella como la lepra. Para que ella pueda vencer, se requerirá vigilancia constante y oración incesante por ayuda celestial. Cuando Dios vea que ella es sincera, perseverante en sus deseos de vencer, entonces le enviará ayuda. El mero hecho de observar el sábado y asistir a las reuniones no es señal de ser cristiano. Todo privilegio que usted tenga de escuchar la verdad [y sin embargo] no mejore la luz dada, [y] no actúe de acuerdo con lo que oye de los siervos de Dios, cuenta temerosamente en la balanza en su contra y le traerá al final un castigo más severo. Vi que era deber del hermano Russ levantarse, manifestar más industria y ambición en los asuntos temporales y en los espirituales. Además, con demasiada frecuencia rehúye las dificultades, [y] toma las cosas con demasiada facilidad. Su esposa ha tenido una influencia muy desalentadora sobre él para destruir su ambición y coraje. Es su deber manifestar más industria, más celo en su negocio y en la causa de Dios, y no sólo sostener a su familia sino tener el privilegio de dar más libremente a la causa de la Verdad, para que el gran Maestro pueda al fin decir: "Bien, buen siervo y fiel" [Mateo 25:23]. [Usted necesita la salvación de Dios. Cada día necesitas Su poder para salvar. Sé fiel. Que éste sea tu lema en las cosas temporales y en las espirituales. Que Dios te ayude a emprender esta obra con seriedad.]

Lt 20, 1860

Friends in Mannsville [N. Y.] and Vicinity NP1860 Porciones de esta carta están publicadas en 5MR 290. Queridos amigos de Mannsville [N. Y.] y alrededores: No permitáis que ninguna carga os ate. Actuad con la conciencia tranquila ante los ojos del cielo. Adoptad una actitud mansa, humilde e infantil, pero no comprometáis vuestra libertad por la comunión de nadie. Ya sabéis cuál ha sido la influencia en todos los lugares donde las visiones han sido aplastadas y expulsadas de las reuniones. Ahora bien, las visiones sólo pueden provenir de dos fuentes. Son de Dios, enteramente, puramente, o de Satanás enteramente. Dios no trabaja en coparticipación con el diablo. Si son de Dios, ¿no hay el mayor peligro en despreciarlas y sofocarlas? Si son de Dios, ¿no están para instruir y consolar al pueblo de Dios? Si son de Satanás, entonces el remanente que guarda el sábado está lamentablemente engañado y en vez de estar en la luz está en un perfecto engaño de Satanás. "Por sus frutos los conoceréis". Miren las vidas de aquellos que se han opuesto a las visiones. ¿Cuánto tiempo se aferran a la verdad? "Por sus frutos los conoceréis". [Mateo 7:20.] Tan pronto

como comiencen a aplastar o sofocar los dones de la iglesia o a menospreciarlos, tan pronto como la bendición de Dios abandona esa iglesia. Aquí es donde viene la guerra contra el remanente porque guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesús. Lamento que esta guerra se inicie a menudo entre hermanos. No esperan a la hueste del dragón para hacer esta guerra, sino que caen bajo las tentaciones de Satanás y comienzan la guerra ellos mismos. Hermanos sed libres en el nombre de mi Maestro, sed libres. Dad un testimonio libre sean cuales sean las consecuencias. Aferraos a Dios. Aferraos al Poderoso; no dejéis que el enemigo tenga la menor ventaja. Es mejor que haya tres o cinco en tu vecindad que estén de pie en el consejo de Dios que quinientas almas a medias que apenas saben lo que creen. Adopta una posición firme y decidida a favor de toda la verdad. No te dejes aplastar por los poderes de las tinieblas. Y ten cuidado y no tomes puntos de vista extremos o medidas extremas. Mantengan su libertad con mansedumbre, con humildad. No cedáis vuestras sagradas peculiaridades que os distinguen del mundo, de la iglesia nominal y de los adventistas reincidentes. Ha habido gran labor, mucha perseverancia y una presión constante a través de conflictos y pruebas indecibles para mantener la posición que ahora ocupamos de dar un testimonio decidido a favor de los dones que Dios ha puesto en la iglesia. ¿Se puede ceder fácilmente esta posición? No, no. ¿No ha sido la batalla durante años en este mismo punto? Las iglesias nominales están en tinieblas y corruptas. Han cerrado los dones que Dios ha puesto en la iglesia. Que el Señor permita a Su pueblo tomar una posición exaltada y vivir puros, para que los pecadores en Sión, y los hipócritas, no encuentren lugar entre ellos. Debemos tener piedad vital y santidad de corazón. Si se me ha hecho la pregunta sobre la introducción de las visiones en la reunión, no la recuerdo, excepto por el hermano Ballou. Entonces le dije, hasta donde puedo recordar, que fuera muy cauteloso de no tomar un curso para irritar. Pero está muy mal que aquellos que vienen entre ustedes, entendiendo su fe, y luego tratan de atar sus sentimientos y testimonio para que les convengan. Si hay quienes se apartan, que se vayan. Si el viejo espíritu del Mensajero está todavía en sus corazones, se resolverá. Cumple con tu deber, dejando el evento con Dios. Si deciden separarse de ti, déjalos ir hasta que estén perfectamente satisfechos y se harten.

21 de Lt. de 1860

Smith, Br-Sr. [Cyrenius] Rearchivado como Lt 32, 1859.

Manuscritos

Ms 1, 1860

Fragmento de diario, enero de 1860NP1 y 2 de enero de 1860Partes de este manuscrito están publicadas en 1Bio 410-411.1 de eneroLlamada para ir a casa del hermano Loughborough. Su hijo está peor. Tuvimos un tiempo de oración. La bendición del Señor descansó sobre mí. Es lamentable presenciar el sufrimiento del niño, que no podemos aliviar. Nuestros brazos son demasiado cortos para salvarlo. Lo confiamos a los brazos de Jesús, que dijo: "Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis, porque de los tales es el reino de los cielos" [Mateo 19:14]. [Deseamos fervientemente la restauración del niño. Oh, que todos podamos reconciliarnos con la voluntad de Dios! *****John Belden nos visita.Escribe dos cartas, una a la familia del hermano Ira Abbey, otra a la hermana Decker.2 de enero de 1860Esta mañana temprano nos llamaron para ir a casa del hermano Loughborough. Creen que su hijo se está muriendo. Vístete de prisa y ve con la familia afligida. ¡Oh, qué triste espectáculo: una madre presenciando las últimas agonías de su ser amado, su único hijo! Rezamos por la gracia que sostenía al padre y a la madre, para que se reconciliaran perfectamente con la voluntad de Dios, para que el nombre del pequeño fuera inscrito en el libro de la vida del Cordero, para ser llamado inmortal en la resurrección de los justos. Los ojitos se cierran, ya no miran las cosas terrenales. La pequeña lengua parlanchina ha cesado. Sus problemas han terminado; en silencio descansará hasta que el Dador de Vida la llame desde su lecho polvoriento. Toda la familia humana está sujeta a la enfermedad, el dolor y la muerte.

Ms 2, 1860

Testimonio sobre la familia WagerReflejado como Ms 12, 1862.

Ms 4, 1860

Testimonio para la Iglesia de MontereyNPDiciembre 1860Este manuscrito está publicado en su totalidad en 15MR 326-337.Mientras estaba en Battle Creek, Michigan, se me mostró en visión el estado del pueblo de Dios en Monterey. Vi que se debe hacer una gran obra por muchos de ellos a fin de que el Señor sea glorificado en medio de su pueblo. A los que no se esfuerzan por levantarse y arrepentirse celosamente de la tibieza y la reincidencia, Dios los vomitará de Su boca. El tiempo ha llegado para que el pueblo de Dios se levante. Han recibido advertencia tras advertencia, las cuales, por el momento, han surtido efecto; pero al no darse cuenta de su peligro y no hacer una obra concienzuda, vuelven a caer en el mismo estado indiferente y descuidado. Hay cosas en la iglesia que

deben corregirse, porque Dios está disgustado con su pueblo. Sus tentaciones y pruebas vendrán a causa de su propiedad. Satanás y los ángeles malos trabajan celosamente para fomentar en ellos una disposición egoísta, un amor al mundo. Esto sólo puede vencerse mediante la vigilancia y la oración. Hay peligro, peligro por todas partes, con los que tienen posesiones terrenales: peligro de que las amen demasiado bien, peligro de que reclamen como propio lo que Dios sólo les ha prestado para adelantar su obra en la tierra. Cuando la verdad es presentada en su claridad y es llevada al corazón, algunos, mientras están bajo la cálida y vivificante influencia del Espíritu de Dios, llevan el sacrificio casi al altar. Pero no lo consagran todo plenamente a Dios, y a medida que la influencia salvadora de la verdad se desvanece, pierden el espíritu de sacrificio, el fuerte enemigo obtiene de nuevo el control de la mente, el amor del mundo revive, y de nuevo lo abrazan a su pecho y sirven a su tesoro en vez de a Dios. La batalla es entre la verdad y el amor del mundo. ¿Cuál obtendrá la victoria? ¿Permitirán que Jesús cautive el corazón, o dejarán que Satanás controle la mente y cacaree el amor de la verdad, para que los ángeles reciban la acusación: "Se han unido a sus ídolos, dejadlos en paz"? (Oseas 4:17.) Todo debe ser entregado por Jesús. Hay ídolos que deben ser sacrificados, escoria que debe ser consumida, a fin de reflejar la imagen de Jesús. Una y otra vez ha sido afectado el corazón, pero el mundo ha entrado y ha ahogado la buena semilla sembrada [de tal manera] que no ha producido fruto para la gloria de Dios. El Señor ha permitido que los hermanos Lay y Rumery se apoderen de la verdad, y la verdad ha estado llevando a cabo su proceso purificador en el corazón. Ha afectado la vida, y los incrédulos miran y se sorprenden con el cambio que ven. El tesoro celestial ha ido aumentando en valor para ellos, y el terrenal disminuyendo y perdiendo su atractivo. Estos hermanos son a menudo fuertemente acosados por el enemigo, y tienen una dura guerra para poner sus posesiones sobre el altar. Satanás y sus ángeles malignos mantienen las posesiones de la tierra en una luz atractiva para que las amen y las idolatren. Satanás y sus ángeles se regocijarían de su caída, pero los ángeles de Dios velan por ellos, los sostienen, para que sean un ejemplo a otros de que es posible que el amor a las riquezas sea vencido, y que predomine el amor a la verdad. Especialmente el hermano Rumery tendrá que ser guardado por el Espíritu de Dios, o perderá de vista la atracción celestial y pondrá sus afectos en las posesiones terrenales. Debe estar más dispuesto a dar libremente de sus bienes para ayudar a la causa de la verdad y asegurarse un tesoro celestial. Con demasiada frecuencia se rehúye el deber y no se está dispuesto a hacer todo lo que Dios exige. Vi que no sólo los que tienen propiedades están en peligro y tienen un trabajo que hacer. Hay individuos que no son correctos, que son egoístas y no son gobernados o controlados por el Espíritu de Dios. Ellos han abrazado el mensaje, vienen junto con el pueblo de

Dios, sin que la obra completa de la reforma se lleve a cabo en ellos. Sus vidas no son tales que adornen la religión de Jesús y promuevan la causa de la verdad presente. Ha estado ciego ante sí mismo. Hay en él una gran falta de autogobierno y espiritualidad. Me señalaron hacia atrás y vi cómo solía ser con él: el temperamento apasionado y obstinado, la voluntad terca, los movimientos caprichosos. Ha habido algo de reforma, pero ha sido muy lento en aprender. El trabajo no es completo. Hace de sí mismo un ídolo, se entrega a su apetito y vive principalmente para sí mismo. Ojalá pudiera mirar hacia atrás y ver su vida pasada tal como es. Se avergonzaría y se alarmaría del poco bien que ha hecho. Ha estado dispuesto a rechazar toda oportunidad o apertura para beneficiar a otros o hacerles el bien. No ha habido en su experiencia puntos vivos de abnegación para hacer felices a los demás. El egoísmo, el interés propio, ha reinado supremo en su corazón. Está entretejido con su vida misma, y tiene todo que aprender si su vida está llena de buenas obras. Durante tanto tiempo se ha entregado a esta conducta egoísta, durante tanto tiempo no ha estado dispuesto a negarse a sí mismo para hacer felices a los demás, que su caso me pareció muy sombrío y totalmente desesperado, a menos que tome la obra en serio y se niegue a sí mismo, niegue su apetito, y haga su parte para sufragar los gastos de la iglesia. Come del pan, profesa creer en la verdad, y no le cuesta nada, mientras que él agasaja su apetito y no puede soportar que nadie sea favorecido o beneficiado por él. Dios desprecia tal espíritu, y todas sus oraciones y exhortaciones son un hedor en Sus narices mientras él posee este espíritu. Dice el Testigo Verdadero: "Yo conozco tus obras". [Hay una gran falta de responsabilidad individual, de principios. A menos que se apodere de la obra con seriedad, el pueblo de Dios pasará de largo y lo dejará atrás. Aquellos que se ofenden fácilmente a causa de la rectitud de la verdad y el testimonio claro estropearán la verdad de Dios y pasarán a medias, ni fríos ni calientes, agobiando a la iglesia hasta que Dios los vomite de Su boca. Se me mostró la falta de gobierno familiar. Sus hijos los controlan. La hermana Howard ha mimado, consentido y cedido a casi todos los deseos de sus hijos para que no se produzca un estallido, porque entonces se despierta la pasión del padre y corrige a sus hijos irrazonablemente, con ciega pasión. Primero debe gobernarse y dominarse a sí mismo, luego puede entender cómo actuar con mano firme para dominar el temperamento de sus hijos. Los padres deben dominar la voluntad de sus hijos con paciencia, firmeza y decisión; y si los llevan a la casa de Dios, deben hacerles comprender que no es un lugar para que actúen a su antojo, un lugar para festejar y manifestar su voluntad y temperamento apasionado. Los adoradores de la casa de Dios son molestados por niños revoltosos. La ira de Dios se enciende por estas cosas. Estos niños revoltosos no deben estar presentes cuando se celebran las ordenanzas. Mientras estos males permanecen

intactos todo transcurre sin problemas, pero cuando llega el testimonio recto y se da la reprobación y la reprobación, hay un levantamiento contra el testimonio recto. No está de acuerdo con la mente carnal, su seguridad carnal es perturbada, se resisten a la obra de Dios, y algunos caerán. Los nombres de los que serán purificados, emblanquecidos y probados son llevados al santuario y mencionados por Jesús a su Padre, y son llevados ante la atención especial de Dios. Pero a los que eligen su propio curso egoísta, su propio camino oscuro, se les permitirá seguir adelante. Satanás controlará la voluntad, y perderán la vida eterna. Aquellos que son salvos deben rendir su voluntad, su camino, y ser controlados por el Espíritu de Dios. Deben morir diariamente a lo largo de todo el camino; morir, morir al yo, y ser purificados por la verdad. (Hermano y Hermana Howard, Senior) Vi que el viejo Hermano Howard ha estado bajo la nube en tinieblas pero la nube estaba pasando. El espíritu de su compañero es desagradable a Dios. No toma el rumbo para hacerse feliz a sí misma y al hermano Howard. Hay demasiada inquietud, quejas y gemidos. Vi que no miraba su conducta pasada bajo la luz correcta. Si se hubiera comportado correctamente, ahora no tendrían que estar sin hogar y el hermano Howard no se vería obligado a trabajar tan duro para obtener lo necesario para vivir. El proceder del hermano Howard ha sido totalmente erróneo en el pasado, pero fue el proceder imprudente y decidido de su esposa lo que lo llevó a la desesperación. Ahora debería ocupar un lugar muy humilde en la iglesia, porque ha manchado la causa de Dios. Vi que ella debe renunciar a su voluntad fija, a sus quejas, y poseer una disposición alegre, ceder a su esposo y hacerlo feliz. Vi que la hermana Sarah Jones participa del mismo espíritu que el de su madre. El hermano Charles y la hermana Sarah se han equivocado al educar a su hijo. No fue sometido de joven. La anciana hermana Howard acariciaba y mimaba a sus hijos hasta dejarlos sin capacidad de resistencia. Una pequeña dificultad o prueba los derribaba. En vez de desarrollar un carácter y soportar la prueba y aguantar con valor y perseverancia, se hundieron bajo la nube. Dijo el ángel: "Si has corrido con los de a pie, y te han fatigado, ¿cómo podrás con los de a caballo? y si en la tierra de paz en que confiaste te fatigaron, ¿cómo harás en la hinchazón del Jordán?". Jeremías 12:5. Algunos hacen su vida casi inútil pensando que están más afligidos de lo que realmente están. El Señor pide una reforma. La hermana Sarah debe ejercitar la fe y borrar el desagradable ceño de su frente, y más bien aligerarlo con el Espíritu de Dios. La paciencia y la resistencia llevarán a cabo una gran obra. La madre y la abuela han consentido, simpatizado y disculpado los males del niño hasta que el mal se ha fortalecido con su fuerza. Les ha faltado mano ecuánime y no se han movido con decisión. A veces sus faltas han sido corregidas y reprendidas, y otras veces desatendidas. Ha faltado decisión. No se le ha refrenado y sometido como debiera. Esto ha

provocado a veces una gran severidad por parte del padre debido a la indulgencia de la madre y la abuela. Todo ha estado mal, y el niño ha pensado que su padre era demasiado severo, ha despreciado la autoridad paterna y se ha impacientado por la moderación. Dios se ha dado cuenta de estas cosas. El corazón del niño está completamente dispuesto a hacer el mal y a salirse con la suya. Satanás controla su mente. A menos que haya una reforma, la hermana Sarah sabrá lo que son las pruebas, pues Dios entrará en la morada y causará tristeza. Durante mucho tiempo el hermano Charles [Jones] ha soportado sentimientos de dolor y aflicciones corporales, y ha pensado que seguiría sufriendo hasta que Dios lo librara. Ha soportado cargas, ha soportado pruebas. La hermana Sarah debería permanecer a su lado y animarle, en lugar de estar en una situación en la que nunca se le ayuda y en la que ella misma exige compasión. Debe haber un cambio, una reforma, o caerá uno u otro. Vi que la hermana Sarah no había recibido ni creído el mensaje que se le había dado, sino que había tenido ganas de ocultárselo a todo el mundo. Ella no puede progresar hasta que no se enderece del pasado, supere la afectación y la queja, y ejercite la fuerza que el Señor le ha dado. Aunque sufra dolor, no debe rendirse a todo sentimiento de enfermedad y queja. Resiste. Rendirse a toda dolencia complace al enemigo y engrandece estas dolencias hasta que la vida es inútil. El curso que debe seguirse es buscar seriamente la fortaleza de Dios. Soportad, soportad; hablad de fe, actuad con fe; manifestad valor. Aunque el cuerpo sienta los efectos de la maldición, debe haber una presión contra él. Sara se hunde bajo ella. Piensa que está peor de lo que está. Habla de sus dolencias, piensa en ellas y no hace ningún esfuerzo por superarlas, todo lo cual hace que su vida sea miserable. Otros, con mayores dolencias, las soportan, y aunque sufren un poco, cumplen con sus deberes diarios y el Señor los asiste. Y ahora, a menos que haya una reforma con Solomon y Sarah, a menos que sean despedazados y hechos de nuevo, a menos que yazcan quebrantados al pie de la cruz, su espíritu nunca podrá mezclarse con el pueblo de Dios. Sara puede ser una ayuda para Carlos si se corrige y posee otro espíritu. Si este cambio no tiene lugar, Charles o Sarah se hundirán. Es hora de una reforma. Dios ha contemplado el egoísmo, la falta de hacer el bien a los demás, de que su vida beneficie a los demás. El egoísmo exige todo esfuerzo extra. Estas cosas deben ser vistas, y cuando haya un verdadero sentimiento sobre ellas, la llevará al borde de la desesperación. El hermano Charles debe moverse con cuidado, mantener su mente en el canal correcto, ocupar su lugar en la iglesia y no simpatizar con el mal. El testimonio recto debe vivir en Monterey, aunque corte el brazo derecho y saque el ojo derecho. Dios exige un trabajo recto y minucioso. Está purificando para sí un pueblo peculiar, celoso de buenas obras. El Señor quiere que el hermano Charles sea un pilar en Su iglesia y adorne Su causa. Dios le ha dado un espíritu

excelente, que lo llama a ejercer en su iglesia. Si Satanás puede destruir su utilidad, su objetivo está ganado. Debe vigilar contra las artimañas de Satanás, y permanecer con firmeza y decisión, poseyendo libertad de espíritu. Debe luchar por la victoria, luchar por la luz y dejar atrás todas las tinieblas. Su voluntad no ha sido refrenada como debiera. Durante mucho tiempo no ha tenido en cuenta la autoridad paterna; se ha empeñado en hacer su propia voluntad y seguir su propio camino. Dijo el ángel: "Ha quebrantado los mandamientos de Dios, varios de ellos, lo cual lo hace culpable de todos". Me señalaron hace muchos meses y vi que se cernía sobre él una espesa niebla que aumentaba hasta convertirse en una nube negra. Su situación me fue representada como temible, espantosa. Ha cedido a sus propias pasiones hasta que ellas han obtenido la victoria y él está atado por el fuerte enemigo. Dijo el ángel, señalando a Sardis: "Deshonestidad, engaño, codicia y vileza". Durante mucho tiempo ha sido un reproche para la causa de Dios. Estas cosas han maldecido a la iglesia hasta que Dios está esperando para liberarla. Si Sardis hace ahora una obra completa, confiesa humildemente su mal proceder, se somete al juicio y a la voluntad de su padre, el Señor tendrá misericordia y se apiadará de él. A menos que se dé cuenta de su error y haga un trabajo completo, seguramente perderá la vida eterna y será separado de su pueblo para siempre. En esta época el hijo toma el lugar del padre, y para tener paz los padres toman el lugar del hijo, y esto es invertir el orden en que Dios ha puesto estas cosas. Los hijos no tienen un sentido justo del respeto y la consideración debidos a sus padres, que han sufrido tanto cuidado y ansiedad por ellos. Estas cosas hacen que el ceño de Dios descansa sobre la iglesia, y debe haber una reforma para quitar el ceño de Dios de Su pueblo. Se entrega demasiado a la incredulidad. El Señor lo llama a estar con la iglesia, a poner todo su interés en la obra. Debe ejercer el don que el Señor le ha dado y usar su influencia para la gloria de Dios, para la edificación de Su causa. Debe permitir que su influencia se ejerza para animar a la iglesia, para estar con ella, en vez de desanimarla. Si presiona con el pueblo de Dios, sentirá que su corazón está unido al de ellos. A menos que haga esto, se colocará donde esté sujeto a las tentaciones del enemigo y se alejará del pueblo de Dios. El Hermano y la Hermana Russ deben levantarse juntos. Se me mostró que en la iglesia había quienes estaban siempre dispuestos a simpatizar con el mal y a rehuir el testimonio recto, temiendo que ahuyentara a algunos que de otro modo permanecerían en las filas de los observadores del sábado. Vi que había muchos no consagrados en la iglesia de Monterrey. Sus corazones no estaban santificados ni sometidos. El ceño de Dios estaba fruncido sobre ellos, y después de haber sido reprendidos a menudo, si no se reformaban debían ser cortados de Israel. El derrocamiento del hermano Curtis fue su propia voluntad firme y obstinada-su renuencia a dejarse influir por el juicio de la

iglesia. El primer gran mal fue la falta de gobierno familiar. La hermana Curtis tuvo la culpa aquí. Con demasiada frecuencia consintió y puso a sus hijos por delante, y su marido corrigió a los niños en la pasión, sin embargo, la interferencia de la hermana Curtis empeoró las cosas. Fue demasiado indulgente. Ambos fueron indulgentes, y cuando la iglesia se sintió obligada a moverse y cortar con aquellos que sólo eran una maldición, el Hermano y la Hermana Curtis se rebelaron. El curso que siguió la iglesia debería haberse llevado a cabo en una fecha anterior. Tal basura, tales estorbos, deben ser rápidamente cortados del pueblo de Dios. La iglesia debe moverse con juicio y discreción, pero estos casos son demasiado claros para necesitar demora. La familia del hermano Pierce está demasiado dispuesta a compadecerse de sus hijos, y por torcidos que sean, no están dispuestos a que la iglesia tome medidas en su caso. Pero esto es un error. Dios sólo tendrá en la iglesia a aquellos que se esfuerzan sinceramente por ser justos. La oportunidad se da para desarrollar el carácter, y si los miembros de la familia desarrollan un carácter indigno [del] nombre cristiano, no tienen derecho a los privilegios de la casa de Dios. La falsa simpatía debe morir. Comenzó en el cielo con la caída de Satanás y ha existido desde entonces. Esta simpatía ha embotado el testimonio recto. Se me mostró con respecto a los pobres-objetos de caridad. Vi que los mayordomos de Dios no tienen ningún deber en el caso de los que persisten en consumir tabaco, café y té. Algunos de los pobres son propensos a poner todo el recto testimonio sobre los hombros de los hombres de propiedad, pero hay algo que ellos deben hacer, un trabajo en el que deben comprometerse. Deben negar el apetito. Aquí pueden hacer un sacrificio. Dios los llama a hacerlo. Y después que dejen estas cosas perjudiciales, si se encuentran en circunstancias difíciles mientras se esfuerzan por hacer lo mejor que pueden, será un privilegio para sus hermanos capaces ayudarlos a salir de la dificultad. Muchos de los pobres carecen de administración y economía. Deben hacer grandes esfuerzos para reformarse en este aspecto. Carecen de juicio y no deberían depender de su propio juicio, sino aconsejarse con sus hermanos que tienen juicio, y luego seguir su consejo. Pero ocurre con demasiada frecuencia que los que carecen de juicio y de gestión son reacios a buscar consejo, por lo que toman malas decisiones y sufren en consecuencia. Parecen pensar que su juicio es suficiente. Si los que se hallan en malas circunstancias toman este humilde camino y confían en el consejo de sus hermanos, y luego se ven en apuros, sus hermanos deberían tomarlos en sus manos y aliviarlos alegremente. Pero si no lo hacen, sino que eligen su propio camino y su propio juicio, y sufren en consecuencia, es mejor dejar que aprendan por las cosas que sufren. El pueblo de Dios debe estar sujeto el uno al otro, aconsejarse y aconsejarse mutuamente, y la falta de uno debe ser suplida por la suficiencia del otro. Falta humildad. El mensaje de Laodicea pierde su

influencia demasiado pronto. Debe afectar a la iglesia. No se presta atención al consejo del Testigo Fiel. La iglesia no se arrepiente celosamente. Me mostraron el caso del hermano Day. Su interés está en la verdad y no considera nada demasiado caro para sacrificarlo por la verdad. Me señalaron un tiempo atrás y vi que había hecho más de lo que Dios requería de él, lo cual le ha causado vergüenza. Se movió con demasiada fuerza. Vio que era necesario hacer algo y le disgustó la lentitud de los que podían hacer algo. Su falta de voluntad le apenó. Vio que había que suplir la carencia y se movió con fuerza y la carga no se dividió por igual. Los hermanos Lay, Rumery, Kenyon y Pierce no deberían haberse mostrado tan rezagados, sino que deberían haber compartido las cargas en el mismo momento en que debían ser soportadas. El hermano Day se impacientó y sus hermanos se afligieron con él, pero el error de ellos fue mayor que el suyo. Los hermanos Pierce y Kenyon no han estado tan dispuestos a soportar su parte de las cargas como deberían haberlo estado. Esta falta hiere sus propias almas. Deben valorar la verdad por encima de todo y estar dispuestos a sacrificarse por la verdad.

Ms 5, 1860

Religión pura 1860 Copiado de El buen samaritano, 02/1860.

Ms 6, 1860

Western Missionary Field 1860 Copiado de The Good Samaritan, 02/1860.

Ms 7, 1860

The Case of Sr. Cranson Refiled as Ms 4, 1859.

1861

Cartas

Lt 1, 1861

Jones, Victory Battle Creek, Michigan Enero de 1861 Partes de esta carta están publicadas en 5MR 378; 1Bio 465. Querida amiga, Victory Jones: Me siento llamada a escribirte esta tarde. Mientras estaba en Battle Creek hace tres semanas, el domingo pasado, el Señor me visitó. Durante todo el día de reposo, me sentí muy deprimida. Durante semanas había velado a mi hijo sufriente con

sentimientos agonizantes que no puedo describir, y por fin presencié su lucha mortal, el cierre de sus ojitos, pero no pude encontrar alivio llorando. Mi corazón estaba lleno a reventar, pero no pude derramar ni una lágrima. Su pequeño ataúd estaba cerca de mí en la casa de reuniones. Mis ojos se posaron en él con un sentimiento de soledad que sólo puede sentir una madre que ha perdido a su hijo. Me desmayé, pero no pude llorar. Durante una semana continué hundiéndome bajo la carga, hasta que fue intolerable. El domingo, me desperté antes del día, con dolores muy agudos que me atravesaban el corazón. No conseguía aliviarme, y al final me desmayé varias veces. Mi marido llamó a algunos miembros de la iglesia para que orasen por mí, y en respuesta a sus eficaces oraciones fui reanimada y luego llevada en visión. Vi la iglesia de Monterrey, y luego se presentó tu caso. Vi tu condición caída, pero que tu caso no era desesperado. Se me mostró un rayo de luz de Jesús hacia ti, y ángeles que procuraban dirigir tus ojos hacia él, para que lucharas a través de las tinieblas que te rodeaban y recibieras sus rayos en tu corazón. Les oí decir: Sin embargo, hay esperanza; si se aferra a ella, puede vivir. Entonces vi que no eras un hombre feliz. Tu juicio y tu razón están convencidos de que tenemos la verdad, y no hay felicidad para ti a menos que venzas tus fuertes hábitos y te purifiques obedeciendo la verdad. Las incoherencias de algunos observadores del sábado te han hecho tropezar. Te has sentido impaciente con ellos porque no demostraban su fe con sus obras. Pero, Victoria, esto no debe hacerte tropezar. Nada debe impedirte seguir el único Patrón verdadero e infalible. Jesús te compadece y te ama todavía. Hay una realidad viva en la religión, y su sagrada influencia es suficiente para sostenerte como un ancla. Querido amigo, vi que podías reformarte. Tu fuerte enemigo te ha atado, pero en el nombre de Jesús sacude estos grilletes y sé un hombre libre. Controla tus acciones, vence tu apetito, sacrifica tu ídolo. Amas a tu familia. Eres un buen esposo y padre cuando tu razón no está pervertida por la bebida fuerte. Si este mal hábito no es vencido, te vencerá por completo, y tu felicidad y la paz y la felicidad de tu esposa e hijo llegarán a su fin, pues te harás desdichado y miserable y harás miserable también a tu familia. No puedes vencer con tus propias fuerzas. El Señor te impartirá Su fuerza, si te arrepientes sinceramente y la buscas con fervor. Tus hermanos te ayudarán. Hay quienes darían su vida para salvarte de perecer. Pero tú mismo debes hacer el sacrificio. Debe ser completo y total, o fracasarás en tu propósito. Dice Jehová: Vuélvete a mí, y yo volveré a ti, y sanaré todas tus rebeliones. Todo depende del curso que tomes ahora. ¿Volverás? ¿Te santificarás obedeciendo la verdad? Todavía eres recordado por tu Padre celestial. Posees algunos rasgos nobles de carácter. ¿Todo esto será destruido por malos hábitos? Ahora eres débil, pero Dios está esperando para hacerte fuerte. He visto que tu esposa se ha equivocado al contarte sus

tribulaciones. Nunca debería contarte sus penas, porque te afectan a ti. Debería esforzarse siempre por animarte, por ceder o sacrificar sus sentimientos y deseos, y tomar todos los medios a su alcance para fortalecerte, pues ya tienes bastante con lo que luchar, Victoria. Si hubieras dejado por completo el tabaco y nunca hubieras tocado esa hierba inmunda después de haber empezado la última vez, más fácilmente habrías podido dominar tu apetito por la bebida fuerte. Me señalaron tu caso y se repitieron estas palabras: "Y de algunos ten compasión, haciendo diferencia". [Judas 22.] Tu interés eterno exige ahora una acción celosa y decidida. He tratado de escribirte lo que se me ha mostrado. Ahora, querido amigo, apelo a ti, ¿te aferrarás a este aliento que el Señor te presenta ahora? ¿Te aferrarás a la esperanza que el Señor te da ahora? Lo sentimos profundamente por ti. No podemos dejarte perecer. Queremos que vengas con nosotros. Oraremos por ti. Reza y vigílate. Busca el poder de la verdad en el alma. Una mera teoría de la verdad nunca te fortalecerá para superar tus fuertes hábitos. La vida eterna está ante ti. Con tal de satisfacer un apetito depravado, no hagas desdichada a tu familia y les impidas toda felicidad, ni seas miserable tú mismo, y al final recibas la paga del pecado que es la muerte. Recuerda los sufrimientos de Jesús para salvarte. Recuerda los sufrimientos de Jesús para salvarte. Mira Su sacrificio, y luego en Su fuerza haz tú mismo el sacrificio, que te traerá felicidad a ti y a tu familia, y al final te ganará la corona de vencedor. ¿Puedes, quieres, hacer esto? Te ruego, te suplico, te suplico que prestes atención a este misericordioso mensaje y te reformes. Cuanto mayor sea la lucha y la prueba, mayor será la recompensa y más alto podréis entonar la canción de la liberación. Mi oración es que demuestres ser digno de tu nombre. Sé un vencedor y camina con Jesús en luz porque serás hallado digno, lavado y emblanquecido en Su sangre.

Lt 1a, 1861

G., Hermano y Hermana NP24 de enero de 1861 Esta carta está publicada en su totalidad en 1T 240-243. Queridos amigos, Hermano y Hermana: En mi última visión se me mostraron algunas cosas con respecto a su familia, que el Señor tiene pensamientos de misericordia hacia ustedes y no los dejará ni los abandonará a menos que ustedes lo abandonen a Él. Se me mostraron algunas cosas con respecto a C y E, que están en una condición tibia. Deben despertarse y esforzarse por la salvación, o no tendrán vida eterna. Deben tener una experiencia por sí mismos, y sentir una responsabilidad individual. Necesitan una obra obrada en sus corazones por el Espíritu Santo de Dios, que los lleve a amar y escoger la sociedad del pueblo de Dios por encima de cualquier otra, y los lleve a separarse de los que no tienen amor por las cosas espirituales. Jesús

exige todo un sacrificio, toda una consagración. C y E, no os habéis dado cuenta de que Dios exige vuestro afecto indiviso. Amáis la sociedad de los jóvenes, que no tienen en cuenta las verdades sagradas que profesáis. Habéis hecho una profesión santa, pero os habéis hundido al nivel muerto de los profesores ordinarios. Habéis aparecido y actuado como vuestros asociados, y os habéis contentado con tanta religión como os ha hecho agradables a todos sin incurrir en la censura de ninguno. Si Él exigió menos, el sacrificio fue demasiado caro, demasiado grande para hacer, para llevarnos a tal nivel. Nuestra santa fe clama [por] la separación. No debemos conformarnos al mundo, ni a profesores muertos y sin corazón. Antes bien, transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento. Este es un camino de abnegación, y cuando piensen que el camino es demasiado recto, cuando piensen que hay demasiada abnegación en este sendero estrecho, cuando digan cuán difícil [es] renunciar a todo, háganse la pregunta: ¿A qué renunció Cristo por mí? Contempladle en el huerto de Getsemaní, sudando grandes gotas de sangre. Un ángel solitario es enviado desde el cielo para fortalecer al Hijo de Dios. Síguele en su camino hacia la sala del juicio, mientras es ridiculizado, escarnecido e insultado por aquella turba enfurecida. Contempladle vestido con aquel viejo manto real de púrpura. Oíd las burlas groseras y los escarnios crueles. Colocan sobre esa noble frente la corona de espinas, y luego le golpean con una caña, haciendo que las espinas penetren en Sus sienes; y la sangre fluye de esa santa frente. Lo entregan en sus manos y conducen al noble Sufriente, pálido, débil y desfalleciente, a la crucifixión. Le tienden sobre la cruz de madera y le clavan los clavos en sus tiernas manos y pies. Contempladle colgado de la cruz durante esas espantosas horas de agonía, hasta que los ángeles velan sus rostros ante la horrible escena. El sol se negó a contemplar y ocultó su luz. Piensa en estas cosas, y luego di: ¿Es el camino demasiado estrecho? No, no. Una vida dividida y a medias provoca dudas y tinieblas. Los tales no gozan de los consuelos de la religión, ni de la paz que da el mundo. No te sientes en el sillón de Satanás de hacer poco, sino levántate y apunta a la norma elevada que es tu privilegio alcanzar. Es un privilegio bendito dejarlo todo por Cristo. No mires las vidas de otros e imítalas y no te eleves más alto. Sólo tienes un Patrón verdadero e infalible. Es seguro seguir sólo a Jesús. Determina [que] si otros actúan según el principio del perezoso espiritual, tú los dejarás y marcharás hacia adelante, hacia la elevación del carácter cristiano. Forma un carácter para el cielo. No te duermas en tu puesto. Trata fiel y verdaderamente con tu propia alma. Hay un mal dentro de ti que amenaza con destruir tu espiritualidad y eclipsar toda la belleza e interés de las páginas sagradas. Es el amor por los libros de cuentos, relatos y [otras] lecturas que no influyen para bien en la mente que está [de alguna manera] dedicada al servicio de Dios. Destruye la mente para la utilidad, produce una

excitación falsa y malsana en la mente, fiebres de la imaginación, y lo incapacita para cualquier ejercicio espiritual. [Aleja a las almas de la oración y del amor a las cosas espirituales. La lectura que arroja luz sobre el volumen sagrado, y aviva su deseo y diligencia para estudiarlo, no es peligrosa sino beneficiosa. Cuanto más a menudo y con más diligencia leáis las Escrituras, más hermosas os parecerán, y menos os gustará la lectura ligera y superficial. El estudio diario de las Escrituras tendrá una influencia santificadora sobre la mente. Respirarás una atmósfera celestial. Ate este precioso volumen a su corazón. Usted ha tenido en su vida objetivos en vista. Con cuánta constancia y perseverancia has trabajado para alcanzarlos. Has calculado y planeado hasta que tus anticipaciones se hicieron realidad. Ahora tienes ante ti un objeto que merece un esfuerzo incansable, perseverante y de toda la vida. Es la salvación de tu alma, la vida eterna, y esto exige abnegación, sacrificio y estudio minucioso. Debes ser purificado y refinado. Te falta la influencia salvadora del Espíritu de Dios. Te relacionas con tus asociados, y olvidas que has nombrado el nombre de Cristo. Actúa como ellos, habla como ellos y se viste como ellos. Debe morir al orgullo, y dejar que todo su interés esté en la verdad. Su interés eterno depende del curso que siga ahora. Si quiere tener la vida eterna, debe vivir para ella y negarse a sí misma. Sal del mundo y sepárate. Tu vida debe estar marcada por la sobriedad, la vigilancia y la oración. Los ángeles observan el desarrollo del carácter y sopesan el valor moral. Todas nuestras palabras y actos pasan revista ante Dios. Es un tiempo temeroso y solemne. La esperanza de la vida eterna no debe ser tomada sobre bases ligeras; debe ser decidida entre Dios y tu propia alma. Algunos se apoyarán en el juicio y la experiencia de otros en vez de tomarse la molestia de examinar de cerca sus propios corazones, y pasarán sin ningún testimonio del Espíritu de Dios o evidencia de su aceptación, durante meses y años. Se engañan a sí mismos. Tienen una supuesta esperanza, pero carecen de las cualidades esenciales de un cristiano. Primero, debe haber un profundo trabajo del corazón, luego sus modales y conducta tomarán ese carácter elevado, noble, que marca a los verdaderos seguidores de Jesucristo. Vivir nuestra fe requiere esfuerzo y valor moral. El pueblo de Dios es peculiar. Su espíritu no puede mezclarse con el espíritu y la influencia del mundo. No queréis oír el nombre cristiano y ser indignos de él. No desea encontrarse con Jesús sólo con una profesión. No desea ser engañado en un asunto tan importante. Examina a fondo los fundamentos de tu esperanza. Trata verdaderamente con tu propia alma. Una supuesta esperanza nunca te salvará. ¿Has calculado el costo? Me temo que no. Ahora decide si seguirás a Cristo, cueste lo que cueste. No puedes hacer esto y disfrutar de la sociedad de aquellos que no prestan atención a las cosas divinas. Es algo grandioso ser hijo de Dios y coheredero de Jesucristo. Si éste es tu privilegio, conocerás la comunión de

los sufrimientos de Cristo. Dios mira el corazón. Vi que debéis buscar a Dios fervientemente, y elevar más alto vuestro grado de piedad, o ciertamente no alcanzaréis la vida eterna. Sí, y he tratado de exponerlo ante ustedes, y darles las impresiones que me fueron dadas. Que el Señor os ayude a prestar atención. Queridos hermano y hermana G, vigilad a vuestros hijos con celoso cuidado. La influencia y el espíritu del mundo están destruyendo todo deseo de ser verdaderos cristianos. Que vuestra influencia sea para apartarlos de la joven compañía que no tiene interés en las cosas divinas. Deben hacer un sacrificio si al fin ganan el cielo. Queridos hermano y hermana, ayudadles todo lo que podáis con vuestra influencia y ejemplo.

Lt 2, 1861

William NPF 23 de febrero de 1861 Partes de esta carta están publicadas en OHC 230, 288. Querido amigo William: Mientras estaba en Parkville se me presentó tu caso en visión. Vi que estabas en una posición crítica, sin Dios y sin esperanza en el mundo. Estás en una condición peligrosa. El Espíritu de Dios te ha convencido, pero tú te has esforzado por rechazarlo. Lo has conseguido demasiado bien. Has contristado al Espíritu de Dios, has contristado a los santos ángeles. Pronto tomarás tu decisión. Satanás está haciendo esfuerzos especiales para inducirte a decidirte a favor de los placeres del mundo. Os representará los caminos de la religión como difíciles, mientras que los de los placeres mundanos estarán sembrados de flores. La vanidad es uno de los principios más fuertes de nuestra naturaleza depravada, y Satanás apelará a ella constante y exitosamente. No faltará quien lleve a cabo los planes de Satanás para halagarte. Respetarán su persona, sus modales y habilidades. Satanás sugerirá que con tales ventajas usted podría gozar grandemente de los placeres del mundo, y que sería una gran lástima que abandonara a sus jóvenes compañeros y el aliciente que el mundo presenta para ser cristiano. Pero recuerda que estos placeres tienen un fin, y que lo que siembras también lo recogerás. Guillermo, te presentaron ante mí. Te vi en compañía de los que no tienen amor a Dios, sino que eran salvajes y temerarios. A veces te perdía de vista; luego me eras señalado lleno de hilaridad y regocijo, olvidadizo de la luz que Dios ha derramado sobre tu camino, olvidado de la buena instrucción, olvidado de Dios. Hay momentos en que uno se olvida temporalmente de las preocupaciones y las convicciones y se desprende de la moderación. Pero incluso estas alegrías transitorias no son sin alegrías. Tienes horas de preocupación. Los celos, el odio y la desilusión te amargan la copa del placer y a veces te aborreces a ti mismo; intentas sentir cierto placer en dejar que tu mente corra por el cauce de la infidelidad, pero no te atreves a seguir ese camino de oscuridad y muerte. No te atreves a dejar que

tu mente descansa allí. Es un curso peligroso ceder la mente a Satanás y dejar que se doble en el canal para que se adapte a sus propios propósitos. William, estás pisando terreno peligroso. Es demasiado cierto que la gran masa que posee capacidad y talento no elige recorrer el camino cristiano. ¿Acaso su talento y capacidad son demasiado preciosos para dedicarlos al Dador, el Señor del cielo y de la tierra? Lo gastan todo al servicio de Satanás. Desean el honor y la adulación de los hombres, mientras que ahora desprecian el honor que viene de lo alto. "La paga del pecado es muerte" [Romanos 6:23]. [Romanos 6:23.] A pesar de esto, el hombre insensato no sabe qué es lo que más le conviene y se precipita ciegamente a recibir su paga. Jesús toma el campo, y a través de una vida de sufrimientos sin par y una muerte ignominiosa, ha abierto un camino para que el hombre rebelde pueda seguir sus pasos y ganar la vida eterna. La paga que Jesús ofrece por una vida de obediencia es la vida, una herencia inmortal y un tesoro inmaculado que no se desvanece. En estos días muchos serían seguidores de Cristo si Él bajara de la cruz y se les apareciera de la manera que ellos desean. Si viniera con riquezas y placer, muchos lo recibirían con gusto y se apresurarían a coronarlo Señor de todo. Pero el bendito Jesús no vendrá a nosotros en otro carácter que el manso y humilde crucificado. Debemos participar de su abnegación y sufrimiento aquí si queremos recibir la corona en el más allá. Si Jesús hubiera aparecido en esplendor y asumido el carácter y la autoridad de los grandes hombres del mundo, habría recibido honor. Pero vino en forma de siervo para buscar y salvar lo que se había perdido, y fue despreciado y rechazado por los grandes hombres de la tierra. Pero hay un Patrón infalible que se te ha dado, un ejemplo perfecto, una vida intachable. Escudriña la vida de Jesús y ve si puedes encontrar alguna falta en Él. ¿Hay alguna mancha en Su vida? ¿Puedes encontrar un solo acto egoísta? La vida de los profesores no consagrados no te servirá de excusa. No te pedimos que le entregues a Jesús un corazón dividido. Él no aceptará tal sacrificio. Él requiere todo lo que tienes: un alma que salvar o perder. Cuán ferviente debe ser tu esfuerzo para apartar de ti la ira de Dios. Estás lejos de Dios, lejos de la verdad. No sigas adelante a ciegas. Recuerda que se acerca el tiempo de la siega. Usted está seguro de una cosecha abundante. Ninguna helada la arruinará, ningún mildiu la arruinará, ningún gusano de la palma la devorará. Cuando Satanás os seduzca con los placeres de la tierra y os dediquéis con los jóvenes a sus placeres, olvidando a Dios y la verdad, recordad que estáis sembrando para la carne y cosecharéis corrupción. "Escoged hoy a quién sirváis". [Josué 24:15.] ¿Haréis ahora un esfuerzo y romperéis con los encantos de Satanás y ganaréis la vida eterna? Llegará el momento en que toda excusa que intentéis ofrecer ahora será barrida. Debes rendir cuentas a Dios por toda la luz que has recibido y por todos los dones que Dios te ha concedido como individuo. No

eres tuyo. Tu tiempo no es tuyo. Has sido comprado por un precio. La preciosa sangre de Cristo fue pagada por tu redención, y si gastas tu fuerza e influencia al servicio de Satanás, ¿cómo responderás por ello en el día del juicio final? No has seguido la luz que el Señor ha derramado sobre tu camino. No tenéis ningún principio en cuanto a la observancia del sábado. Respetas a tus amigos, y por ellos aparentas guardar el sábado, pero no lo observas por amor a Dios ni por respeto a sus exigencias. La verdad tal como está en Jesús no degrada sino que eleva al que la recibe, purifica su vida, refina su gusto, santifica su juicio. La Palabra de Dios no ha ensanchado el camino estrecho, y si la multitud ha encontrado una senda en la que pueden vestir una forma de piedad y no llevar la cruz ni sufrir tribulación, han encontrado un camino por el que no anduvo nuestro Salvador y siguen otro ejemplo que el que Cristo puso ante nosotros. ¿No es suficiente que Jesús dejara la felicidad y la gloria del cielo, soportara una vida de pobreza y profunda aflicción, y muriera una muerte cruel y vergonzosa para proporcionarnos las alegrías de la santidad y del cielo? Si Jesús no hubiera muerto y resucitado, nunca habríamos conocido otra cosa que los horrores de las tinieblas y las miserias de la desesperación. Nuestros pecados mezclaron el amargo cáliz que bebió nuestro Salvador. Soportó la cruz, menospreciando el oprobio, para reconciliar consigo al mundo, para que todo el que quisiera viniera y tomara gratuitamente del agua de la vida. ¿Podemos mirar a Aquel a quien nuestros pecados han traspasado y no estar dispuestos a beber con Él la copa de la humillación y el dolor? Tu interés eterno depende de tu elección. ¿Elegirás la vida o la muerte? Deseo alarmarte. Debéis despertaros, porque estáis al borde de la destrucción. Estáis tomando decisiones para el juicio. Caminad con cuidado. Aferraos a los méritos de la sangre de Cristo. No perezcais por unos pocos días de placer mundano. Alístate bajo el estandarte manchado de sangre del Príncipe Emanuel. Abandonad el negro estandarte del pecado y las tinieblas. Aprecia toda tierna convicción del Espíritu. ¿No tienes respeto por la recompensa? ¿Las alegrías del cielo y la vida eterna no tienen encanto para ti? Te ruego que huyas a Jesús. Oh "que se asa de mi fortaleza, para que haga la paz conmigo; y él hará la paz conmigo". Isaías 27:5. El Señor te habla ahora. ¿Harás caso a Su voz? ¿Harás las paces con Él? No endurezcas tu corazón; no resistas el esfuerzo del Espíritu de Dios. Asegúrate de trabajar por la eternidad. Jesús suplica ahora por ti ante Su Padre. Que no sea en vano. Sopesa las evidencias de nuestra fe. No esperes hasta que cada objeción trivial se aclare en tu mente o hasta que desaparezca la última dificultad aparente. Si esperas esto, esperarás hasta que ya no se oiga la dulce voz de la misericordia. No te demores. Date prisa y prepárate. Deja tu vanidad y tu locura. Sembrad en el Espíritu para que podáis cosechar la vida eterna. Puede que recibas miradas y palabras de desprecio. Puede que te consideren tonto. Pero, ¿qué hay de todo

esto? Los que ahora se ríen y desprecian a los seguidores de Cristo pronto se lamentarán y llorarán. Llorarán cuando no haya nadie que responda. Deja que tu influencia hable por Dios. Le encomiendo esto a usted, querido señor, esperando que pueda ser beneficiado por ello.

Lt 3, 1861

White, Henry; White, J. E.; White, W. C. Marion, Iowa 18 de marzo de 1861 Partes de esta carta están publicadas en 4MR 98; AY 63-64. Queridos Henry, Edson y Willie: Nuestra primera conferencia acaba de terminar. La reunión se celebró en un gran juzgado. Hubo una gran reunión en este lugar. Había unos doscientos guardadores del sábado presentes. Ninguno vino de más de treinta millas, excepto un hermano que caminó ochenta millas, y cuando se clausuró la reunión dijo que le habían pagado muy bien por su viaje. La congregación estuvo muy atenta. Parece que todavía hay interés en este lugar. Pero no podemos decir si hay más que se hayan decidido por la verdad. Los hermanos y hermanas parecen estar muy fortalecidos y reanimados por la reunión. Esta es una iglesia inteligente. Hay aquí hombres de sólida valía, y si siguen adelante como han comenzado, serán de gran utilidad para la causa de Dios. Venían de Lisbon [Iowa]. La hermana West era universalista, pero cuando visitamos Lisboa hace un año su padre le quitó su último apoyo y ella se ha rendido a la verdad. Es una mujer de gran decisión y firmeza y ha demostrado ser un ornamento para la causa en Lisbon. Su marido se ha opuesto mucho a ella y, en estado de embriaguez, le ha presentado en la cabeza una pistola cargada, pero el Señor ha evitado que le hicieran daño. Hace aproximadamente un mes, este hombre violento se convirtió completamente. No tiene apetito, dice, para el licor, y su aspecto hinchado ha cambiado. Parece un hombre tranquilo y agradable. Es una gran obra realizada en favor de este pobre hombre. Tuvimos el privilegio de conocer a seis nobles almas que se convirtieron gracias a nuestras labores en Lisboa hace un año. Nos parecen muy cercanas. Nuestros corazones son uno. Ahora estamos en casa del hermano Snook. Es una familia excelente. Cuando veo a su bebito y lo tomo en mis brazos, añoro a mi querido bebé; pero no tendré ni un pensamiento de murmuración. La hermana Snook es una mujer excelente, tan tranquila y ecuánime. Disfruto mucho de su compañía. Mañana saldremos de Marion hacia Fairview, a unas doce millas. Iremos allí en la diligencia y visitaremos al hermano y a la hermana Weaver, que tienen el hotel. Oh, ¡qué cambio en ellos desde nuestra última visita a este estado! Entonces nos agasajaron en su hotel y nos trataron amablemente, pero ahora nuestros corazones están unidos y disfrutaremos mucho más de la visita que vamos a hacerles. 19 de marzo Queridos hijos: Desde que escribí esto, el

hermano Shortridge ha llegado a Marion. No pudo asistir a la reunión. El hermano Snook y vuestro padre conversaron seriamente con él. Hijos, sed fieles, haced lo correcto y seréis respetados. Pensamos mucho en ustedes y queremos que formen un buen carácter que los haga, y también a nosotros, felices. Cuiden a Jenny como lo harían conmigo. Trata de complacerla y no muestres renuencia a ayudarla, sino hazlo con alegría y felicidad. Pequeño Willie, debes ser un niño dulce y de buen carácter. Que el Señor os bendiga a todos, queridos niños. Quiero que me escribas y que Jenny también lo haga. Volveremos a escribir después de nuestra próxima reunión. Haz lo que William te indique. Te hemos puesto bajo su cuidado en la oficina. Tomen un curso para ganarse el amor y el respeto de todos. De su Madre, que los ama.

Lt 3a, 1861

White, Henry; White, J. E.; White, W. C. Marion, Iowa March 18, 1861 Missing.

Lt 4, 1861

H, Sra. N. Marzo 1861 Esta carta está publicada íntegramente en 19MR 30-34. Sra. H: He sentido el deber de escribirle pero me ha faltado la oportunidad. Recibí la carta que el Hermano H. envió a mi esposo y que contenía una de usted, lo cual me desanimó mucho en cuanto a su caso. Usted dice: "Creo en las visiones". ¿Cómo puede ser esto? ¿No se le reprendió especialmente en la visión por su manera de buscar defectos y de observar el vestido de los demás y de criticarlos porque su manera de vestir no se ajustaba a su idea? Vi que estabas totalmente fuera de lugar al hablar con alguien sobre el vestido, pues no tenías una visión correcta de este asunto; que precisamente en este asunto debías reformarte, pues eras demasiado descuidada con tu apariencia, eras desordenada en tu vestir, no tenías cuidado de vestir a tus hijos con pulcritud y orden, y tu casa estaba desordenada. Aunque tiene ante usted una obra tan grande para llegar a ser un cristiano consecuente, le ruego que calle en cuanto a la vestimenta. Usted daña grandemente la causa de Dios por su apariencia y por su conducta. Todo lo que pueda decir sobre la vestimenta no puede tener ningún efecto, sino sólo disgustar a las personas. No posees las cualidades de un cristiano. Debes convertirte y reformarte o estás perdido. Si crees en las visiones, ¿por qué no actúas en consecuencia? ¿Por qué no controlas esa lengua no consagrada? ¿Por qué no presta atención a la reprensión que se le hace por su falta de orden, pulcritud y limpieza? ¿Por qué no refrenas tu lengua? No has mantenido la verdad de tu lado. Hablas demasiado. Preparas material cuando no lo tienes a mano y exageras mucho. Dice usted que ha leído el número 6 y

se refiere a los dos últimos párrafos, que cuando la gente le ha preguntado cómo iba vestida la hermana White, ha tenido que decirles que se sintió decepcionada al comprobar que mi forma de vestir no estaba de acuerdo con lo que yo había escrito respecto a la vestimenta. Yo diría que considero que mi forma de vestir está en estricta conformidad con lo que he escrito respecto a la forma de vestir. Si escribo una cosa y actúo de otra, soy un hipócrita. Espero que nadie deduzca de mis escritos que considero una virtud vestir de forma holgada y desordenada. Espero que nadie siga su ejemplo, pues me han demostrado que usted deshonra la causa de la verdad y repugna a los demás por su negligencia en materia de vestimenta. Llevaba puesto un viejo bonete de terciopelo que usé la segunda temporada. Lavé los cordones y los coloqué de nuevo sobre el bonete. Llevaba puesto un vestido de merino que tenía tres años, y el único otro vestido que usé en el viaje, además de mi sobrevestido, era un vestido que costaba tres chelines por yarda cuando era nuevo. Lo había usado una vez, pero antes de salir de casa para aquel viaje, lo hice pedazos, le di la vuelta y lo volví a armar para terminarlo en aquel viaje. La razón por la que me tomé la molestia de darle la vuelta fue para ahorrarme el trabajo de comprar otro vestido y, aun así, tener un aspecto decente y ordenado. Mi sobrevestido estaba hecho de un viejo vestido de debage. Poniéndole delante un ancho de otro tipo, hice que me sirviera para ese viaje. Mi delantal estaba hecho de un viejo vestido de seda que perteneció a Anna White, y lo había usado durante dos años. Llevaba una capa de merino que costaba 60 centavos la yarda, con un poco de terciopelo alrededor del borde. Esta es la única prenda innecesaria de mi vestido. Una hermana hizo la capa y puso el terciopelo para evitar que el forro se hundiera. Esto constituyó mi rico vestido en Knoxville. Generalmente compro buena ropa y luego la cuido bien, y me dura algún tiempo. No toleraré este espíritu criticón. Lo expulsaré dondequiera que lo encuentre. Tú bajarías el estándar del cristianismo al polvo mismo. Lee de nuevo la visión que te envié. Debes haber olvidado el contenido. Para que vivas de acuerdo a la luz dada en la visión, debes reformarte o ser pesado en la balanza y hallado deficiente. Sólo el vencedor fiel gana la vida eterna. No puedo reconocerte como cristiano hasta que produzcas frutos dignos de arrepentimiento. "Por sus frutos los conoceréis" [Mateo 7:20]. [Usted mismo es muy infeliz y hace infelices a los demás. Temo, sí, tengo razones para temer, que su conducta arruine la influencia de su esposo y lo haga desistir de la obra. Él nunca debería responderte con impaciencia, sino que debería compadecerse sinceramente de ti, pues cuando uno ha contraído el hábito de inquietarse es difícil superarlo. Sin embargo, hay que superarlo. Y, de nuevo, Dios frunce el ceño sobre él cuando deja que sus sentimientos envidiosos contra los hermanos pesen en su mente y se amargue contra sus hermanos. Tenga cuidado con la influencia que ejerce, porque debe encontrarla de nuevo. Una iglesia debe ser

presentada a Dios sin "mancha, ni arruga, ni cosa semejante". [Efesios 5:27.] Una gran obra debe cumplirse para usted antes de que pueda ser llevado a esta posición. Cuando manifiestas impaciencia e irritabilidad hacia tu esposo o tus hijos, o cualquier miembro de tu familia, hay una mancha en tu carácter cristiano. Cuando te pones celosa de tu esposo hay otra mancha, porque "los celos son crueles como el sepulcro." [Cuando hablas en contra de tus hermanos y hermanas e influyes en otros que no los conocen, cuando reportas cosas incorrectas acerca de ellos, hay una mancha: "La lengua es un miembro pequeño, y se jacta de grandes cosas. He aquí, ¡cuán grande cosa enciende un pequeño fuego! La lengua es un fuego, un mundo de iniquidad: así es la lengua entre nuestros miembros, que contamina todo el cuerpo e incendia el curso de la naturaleza; y es incendiada del infierno. ... La lengua nadie la puede domar; es un mal ingobernable, lleno de veneno mortal". Santiago 3:5, 6, 8. "Señor, ¿quién morará en tu tabernáculo? ¿quién habitará en tu santo monte? El que camina rectamente, y obra justicia, y dice la verdad en su corazón. El que no murmura con su lengua, ni hace mal a su prójimo, ni levanta oprobio contra su prójimo". Salmo 15:1-3. En una carta a mi marido expresas tu sorpresa de que te juzgue como lo ha hecho, pero tus frutos han dado testimonio de ti. Puede que te sientas sin amigos, pero si es así, puedes darte las gracias por ello. "Porque ¿qué gloria es, si cuando sois abofeteados por vuestras faltas, lo soportáis con paciencia? pero si cuando hacéis bien, y sufrís por ello, lo soportáis con paciencia, esto es agradable a Dios". 1 Pedro 2:20. Debes reformarte si esperas ser amado por los hermanos y hermanas. Usted no toma un curso para ganar su afecto. Piensas que has estado en la verdad algún tiempo y desdeñas la idea de ser instruido por personas que han abrazado la verdad recientemente. Pero no se engañe aquí. Usted todavía no ha aprendido los primeros principios de nuestra fe y lo que se requiere para constituir un carácter cristiano. Yo permito que usted se haya asido de la verdad, pero no puedo admitir que la verdad se haya asido todavía de usted. Si admitiera esto, deshonraría la causa de la verdad. Creo y sé que hay poder en la verdad, y cuando se apodera de un individuo comienza a purificar, a refinar el gusto, a santificar el juicio. Hará al receptor manso, paciente ante la censura aunque sea inmerecida. Lo hará indulgente, alegre, contento y feliz, pero su vida estará marcada por la sobriedad. La verdad obra una reforma total en la vida, hace que el que la recibe sea ordenado, pulcro, y lo lleva a perfeccionar la santidad en el temor del Señor. Prefiero recibir a los más pequeños en la verdad, que no sólo se han apoderado de la verdad, sino que la verdad se ha apoderado de ellos, que a individuos que hacen una profesión exaltada, pero no llevan a cabo los principios de la verdad, porque en el joven discípulo concienzudo hay algo sobre lo cual edificar. Si estamos verdaderamente convertidos a Dios, los

principios de la verdad y la santidad estarán en nosotros. Usted no comprende lo que constituye un cristiano, un verdadero seguidor de Jesús. Pareces pensar que si eres descuidado en tu vestimenta y no manifiestas gusto alguno en cuanto a tu atuendo, manifiestas una gracia especial. La principal carga que tienes es fijarte en la vestimenta de una persona y así decidir sobre su carácter.

Lt 4b, 1861

Sperry, Br-Sr. Refiled como Lt 11, 1856.

Lt 5, 1861

Loughborough, Mary Battle Creek, Michigan 6 de junio de 1861 Partes de esta carta están publicadas en 1Bio 468-469. Querida hermana Mary [Loughborough]: He hecho lo que me indicó con su partidario y su delantal. Como familia estamos prosperando. Mi marido, sin embargo, tiene demasiados cuidados: ahora los asuntos de negocios en la Oficina, la construcción en casa y los planes para construir la Oficina. Nuestros ancianos padres están con nosotros, dispuestos a dejarse guiar y a hacer lo que deseamos. Esta adición, por supuesto, es un añadido a nuestros cuidados, pero por nada del mundo volvería a tenerlos en las circunstancias en que han estado en casa de Sarah. Parecen de primera clase. Jenny tuvo un serio problema con su ojo derecho. Se descuidó, se resfrió y tuvo una enfermedad muy grave y una inflamación en el ojo izquierdo. Cynthia Carr ha estado con nosotros durante algunas semanas. Es una chica excelente. No tengo noticias particulares que escribirte. Mary, he estado pensando larga y pacientemente en lo que me dijiste respecto a que llevaras aros. Estoy preparada para responderte: No te pongas aros de ninguna manera. Creo que Dios hará que su pueblo se distinga de las naciones que lo rodean. Son peculiares, y ¿debemos esforzarnos por abolir o eliminar toda señal que nos distinga como peculiares? No, no; conservemos las señales que nos distinguen en la vestimenta, así como los artículos de fe. Al poner aros, por pequeños que sean, no sólo dais apoyo, sino una poderosa influencia a esta ridícula moda, y os colocáis donde no podríais reprender a quienes elijan llevar aros más grandes. Aléjate de esta moda repugnante. Mi boca está abierta. Hablaré claro sobre los aros en la próxima *Revista*. Querida María, deja que tu influencia hable por Dios. Debes tomar la posición de ejercer una influencia sobre los demás para elevarlos en la espiritualidad. Debes guardarte de seguir la influencia de los que te rodean. Si los demás son ligeros y triviales, sé grave tú misma. Y, María, permíteme un poco sobre este punto: deseo con toda amabilidad fraternal y maternal advertirte amablemente sobre

otro punto. A menudo he notado ante otros una manera que tienes de hablarle a Juan de una manera más bien dictatorial, el tono de tu voz suena impaciente. Mary, otros lo han notado y me lo han comentado. Las mujeres debemos recordar que Dios nos ha sometido al marido. Él es la cabeza, y nuestro juicio y puntos de vista y razonamientos deben concordar con los suyos si es posible. Si no, la preferencia en la Palabra de Dios se da al marido cuando no es una cuestión de conciencia. Debemos ceder a la cabeza. Tal vez he dicho más de lo necesario sobre este punto. No te estoy reprendiendo, recuerda, sino simplemente advirtiéndote. Nunca le hables a John como si fuera un niño pequeño. Si lo reverencias, otros adoptarán una posición elevada, María, y tú elevarás a los demás. Procura tener una mentalidad espiritual. Estamos haciendo un trabajo para la eternidad. María, sé un ejemplo. Te queremos como a uno de nuestros hijos y deseo tanto que tú y John prosperéis. Sé valiente. Confía en el Señor en todo momento. Él será tu fortaleza y tu libertador. Mucho amor para toda la familia del hermano Newton y la hermana Golden y la del hermano Berry y Lathrop y todos nuestros amigos. Por favor, escíbeme, Mary, con todo detalle. Cuéntame todas tus alegrías, pruebas, desilusiones, etc. Con mucho amor.

Lt 5a, 1861

Hall, Lucinda Battle Creek, Michigan 5 de abril de 1861 Ver variante Lt 5b, 1861. Partes de esta carta están publicadas en 1Bio 441-442. Querida hermana Lucinda [Abbey-Hall]: Regresamos de nuestro viaje al oeste el martes pasado, algunas semanas antes de lo que pretendíamos. El tiempo era tan cambiante y los caminos tan fangosos que no podíamos viajar de un lugar a otro sin sufrir un gran cansancio. Muchos de los lugares estaban alejados del ferrocarril. No tenemos fuerzas que perder o desperdiciar. Esperamos feroces conflictos con los poderes de las tinieblas. Creemos que ha llegado el tiempo de la sacudida. Mi clamor es: No detengas Tu mano, oh Dios. Que se sacuda todo lo que pueda sacudirse. Nunca, nunca vi a mi marido tan desanimado como ahora. He temido que se apartara de la Oficina y que no tuviera nada que ver con los asuntos de allí. Las pruebas que ocurrieron el verano pasado han sacudido tanto su confianza en sus hermanos, especialmente en los ministros, que temo que nunca se recupere de ello. Recuerda el papel desinteresado que ha desempeñado en esta causa, y luego el abuso que ha sufrido, y su valor flaquea. Algunos piensan que es extraño que el hermano White se sienta así de desanimado. Pero hay una causa. Miren al Hermano Rhodes abatido, y al Hermano Holt abatido. Han elegido seguir su propio camino y ahora no sirven para nada. Dios no aceptará sus labores. Los hermanos y hermanas nos culpan por no haber hablado antes,

pero hemos estudiado y orado y pasado muchas horas de ansiedad y dolor para saber cuál era nuestro deber con respecto a estos individuos cuyos nombres se mencionan en el No. 6. Hemos hablado porque la causa de Dios lo exigía. La causa de Dios forma parte de nosotros. Nuestra experiencia y nuestras vidas están entrelazadas con esta obra. No hemos tenido una existencia separada. Ha formado parte de nuestro propio ser. Los creyentes en la verdad presente nos han parecido tan cercanos como nuestros hijos. Cuando la causa de Dios prospera somos felices, pero cuando existen males entre el pueblo de Dios somos infelices, y nada puede alegrarnos. La tierra, sus tesoros y alegrías, no son nada para nosotros. Nuestro interés no está aquí. ¿Es entonces extraño que mi esposo, con sus sentimientos sensibles, sufra en su mente? Sí, su mente ha estado al borde de la locura en lo que respecta a estas cosas. El Hermano Rhodes puede sufrir en su mente ahora, pero otros han sufrido por su culpa durante mucho tiempo. No es el único que ha sufrido. Él sabe muy poco de los sufrimientos mentales que le ha causado a mi esposo y que ha soportado durante estos años. Aunque su interés ha sido totalmente por la causa, todo lo que la ha perjudicado ha sido una fuente de profunda prueba para él, y ha tratado de tambalearse bajo su triple carga de predicador, editor, colportor y financiero. Ha tenido que enfrentarse a la miserable influencia de ministros que han pretendido alimentar al rebaño cuando lo estaban despedazando. Ministros que no han tenido otra cosa que hacer que estudiar su Biblia y predicar, que podrían haberse convertido en hábiles obreros, han fracasado al vivir según el plan de la adición: "Añadid a vuestra fe virtud, y a la virtud conocimiento", etc. [2 Pedro 1:5]. [Dios aceptará a los que sean minuciosos en esta obra sagrada; pero no aceptará las labores de aquellos cuya influencia y acciones, palabras y actos, pesen más que todo el bien que puedan hacer. Es mejor que los tales se queden en Jerusalén hasta que reciban el poder de lo alto. Hablaré. No guardaré silencio. Me he ceñido la armadura. Estoy preparado para la batalla. En el nombre del Señor de los Ejércitos saldré y actuaré en cualquier parte que Dios me asigne en esta obra. La causa es del Señor. La verdad triunfará. Dios no dejará que sus hijos perezcan. Rezad por nosotros, vuestros indignos amigos, para que Dios nos conduzca victoriosos. Con mucho amor.

Teniente 5b, 1861

Hall, Lucinda Battle Creek, Michigan 5 de abril de 1861 Variante de Lt 5a, 1861. Querida Lucinda [Abbey-Hall]: Regresamos de nuestro viaje al oeste el martes pasado, algunas semanas antes de lo que pretendíamos. Había tanto barro que no podíamos ir de un sitio a otro sin estar muy cansados. No tenemos fuerzas que perder o desperdiciar. Esperamos feroces conflictos con los poderes

de las tinieblas y creemos que ha llegado el momento de la sacudida. Mi clamor es: No detengas Tu mano, Oh Dios. Que todo lo que pueda ser sacudido, sea sacudido. Nunca, nunca vi a Santiago tan desanimado, tan desesperadamente desanimado como ahora. He temido que se apartara de la Oficina y que no tuviera nada que ver con los asuntos de negocios. Las pruebas que le ocurrieron el verano pasado han sacudido tanto su confianza en sus hermanos, especialmente en los ministros, que temo que nunca se recupere de ello. Recuerda el papel desinteresado que ha desempeñado en esta causa, y luego el abuso que ha sufrido, y le falla el valor. Algunos piensan que es extraño que el hermano White se sienta tan desanimado. Pero miren al Hermano Rhodes, y al Hermano Holt. Abajo. Han elegido seguir su propio curso y ahora no sirven para nada. Dios no los aceptará. Los hermanos y hermanas nos culpan por no haber hablado antes, pero hemos estudiado y orado, y pasado muchas horas de ansiedad y dolor para saber cuál era nuestro deber con respecto a los individuos cuyos nombres hemos mencionado. Hemos hablado porque la causa lo exigía. La causa de Dios forma parte de nosotros. Nuestra experiencia y nuestras vidas están entrelazadas con esta causa. No hemos tenido una existencia separada. Ha sido parte de nuestro propio ser. Los creyentes en la verdad presente han parecido nuestros hijos. Cuando la causa de Dios prospera somos felices, pero cuando existen males entre ellos somos infelices y nada puede alegrarnos. La tierra, sus tesoros y alegrías, no son nada para nosotros. Nuestro interés no está aquí. ¿Es entonces extraño que mi marido, con sus sentimientos sensibles, sufra en su mente? Sí, su mente ha estado al borde de la locura en lo que respecta a estas cosas. El hermano Rhodes puede sufrir en su mente, pero otros han sufrido por su culpa durante mucho tiempo. No es el único que ha sufrido. Él sabe muy poco de los sufrimientos mentales que mi marido ha soportado mientras su interés ha estado totalmente en esta causa. Ha sido predicador, editor, colporteur y financiero. Y sin embargo, ministros que no tenían otra cosa que hacer que estudiar la Biblia y predicar, podían llegar a ser hábiles obreros, y sin embargo han fracasado en vivir según el plan de la adición. "Añadid a vuestra fe virtud, y a la virtud conocimiento", etc. [2 Pedro 1:5]. [Dios aceptará a aquellos que sean minuciosos en esta obra sagrada, pero no aceptará las labores de aquellos cuya influencia y acciones, palabras y actos, superen todo el bien que puedan hacer. Es mejor que los tales se queden en Jerusalén hasta que reciban poder de lo alto. Mi espíritu se agita dentro de mí. Hablaré. No guardaré silencio. Me he ceñido la armadura. Estoy preparado para la batalla. Que venga. En el nombre del Señor de los ejércitos saldré y actuaré en cualquier parte que Dios me asigne. La causa es del Señor. La verdad triunfará. En nuestro viaje hacia el oeste conocimos al hermano Shortridge, un predicador que lleva unos tres meses en la verdad. Es un predicador poderoso. Lo llevamos con nosotros a Illinois, para

que se familiarizara con nosotros y con los hermanos y hermanas en la verdad presente. Nos agrada y creemos que hará un buen [trabajo]. Necesita un poco más de experiencia. Entonces será un gigante en esta obra. Él es muy, muy pobre. Bien Lucinda, ¿vendrás a vernos este otoño? Estamos haciendo cálculos para que vengas. Si vamos a Nueva York, ¿volverás con nosotros? Necesitamos un cuerpo tan alegre en nuestra familia. ¿Qué me dice? Jenny goza de buena salud, excepto por un resfriado, y los resfriados en esta época del año son bastante comunes. Henry, Edson y Willie sufren los efectos de fuertes resfriados. Padre y Madre White están aquejados de lo mismo. Sarah tiene tiempos difíciles con su joven familia. Ella sufre mucho de llagas escrofulosas y tiene las manos llenas, te lo aseguro. Como mi marido ha escrito, no voy a decir nada acerca de sus donaciones. Mucho amor para toda su familia. Tengo muchas ganas de veros. Escríbenos a menudo. Con mucho amor. Jenny dice que te escribirá pronto.

Lt 6, 1861

Loughborough, MaryBattle Creek, Michigan17 de junio de 1861Partes de esta carta están publicadas en 1Bio 448, 469-470; 5MR 379. Querida hermana Mary [Loughborough]: Recibí ayer su carta de bienvenida y no necesito asegurarle que me alegró saber directamente de usted. Mi salud es bastante buena. James está demasiado ocupado para saber si está enfermo o bien. Tiene algunas dolencias amenazadoras, pero confiamos en el Señor. Creo que se salvará para hacer el bien. Mis hijos suelen estar bien. Jenny está bastante bien ahora, para ella. Estamos bastante desordenados, pero en dos semanas estaremos definitivamente instalados. Tenemos cosas en progreso que serán convenientes, y espero que aligeren el trabajo de Jenny. Hemos estado en tu casa. Miramos en el sótano, y ahora guardamos allí nuestra mantequilla, que no necesitamos usar ahora. Queremos arreglar nuestra bodega y esperamos al hermano Leighton esta noche para comenzar el trabajo mañana. Hemos tenido noticias del hermano y la hermana Lockwood a través de la hermana Eliza Waggoner. Dice que en la iglesia hay confusión. Es probable que haya una división de la iglesia; una parte se irá con el viejo hermano Andrews. La manzana de la discordia son las visiones. Esperaba esto. John no es tan abierto como debería. Le falta franqueza. Voy a escribir pronto al hermano y a la hermana Lockwood. Mary, escribes sobre las faldas acolchadas, que está mal llevar faldas pesadas. Verás mi respuesta en el próximo periódico. Si eso no te convence y te tranquiliza, por favor, vuelve a escribirme. Cuanto más me detengo en este asunto, más claro me parece que el uso de aros es una de las abominaciones de la tierra que Dios quiere que desechemos por completo. Nuestra práctica y nuestro ejemplo

deberían ser un reproche permanente a esta ridícula moda. Creo que ésta es una de las abominaciones que hacen suspirar y llorar al pueblo de Dios. Cuanto más investigo, más claro me parece que el pueblo de Dios no debe tener nada que ver con ello. María, tenemos verdades poderosas y no tememos que puedan ser rebatidas, y estamos, me temo, enaltecidos, ricos y aumentados en bienes y no tenemos necesidad de nada. Siento temor por la Iglesia de Dios. Están perdiendo rápidamente su peculiaridad y su sencillez, y están imitando las modas del mundo. María, tú puedes verlo. Es demasiado evidente para ocultarlo. Mi mente está seriamente afectada con respecto a estas cosas. "Sed celosos y arrepentíos", se dirige a nosotros, y a menos que hagamos esto y atendamos al llamado del Testigo Verdadero, seremos escupidos de la boca del Señor. [María, querida hermana, hagamos un pacto para buscar fervientemente al Señor y aprender de Él la sabiduría. ¡Oh, por la piedad vital! Debemos ser ejemplos para los que nos rodean, y no ser nunca causa de tropiezo. Estoy muy deseoso de que continúen disfrutando del libre Espíritu de Dios. No se contenten sin él. Es vuestro privilegio tenerlo. Tengamos una fuerte confianza en Dios. Venid a Él con fe viva y confiemos plenamente en Dios. Querida Mary: Fui al cementerio de Oak Hill y arreglé las tumbas de nuestros bebés y también la de Clara. Arreglé las nuestras exactamente igual. Puse algunos pensamientos en las tumbas, y algo de mirto, y al pie de la estaca puse un manojo de musgo alto. Quedó muy bonito. Volveremos a subir pronto para ver si las flores están bien. Recuerdos al hermano y la hermana Newton, a la familia del hermano y la hermana Berry, al hermano y la hermana Lathrop, a la hermana Golden y a todos los que aman a Dios. Me encantaría saber de ellos. Díales que vivan para Dios, que lleven a cabo la verdad, que purifiquen sus almas obedeciéndola. Diría al hermano y a la hermana Ferrin, que vivan humildemente y anden con cuidado delante del Señor, que trabajen en su salvación con temor y temblor. Nos aguardan tiempos tempestuosos, y qué importante es que los hijos de Dios estén todos unidos, amando y sirviendo a Dios y fortaleciéndose mutuamente para que juntos puedan resistir en el temible día. María, no temas hablarme libre y plenamente de tus sentimientos. Los demás no tienen nada que ver con lo que escribimos. Seamos fieles los unos a los otros. Tu carta me ha alegrado y animado. Cariños para ti y para John.

Lt 6a, 1861

Amigos en casa Eagle Harbor, Nueva York 26 de julio de 1861 Partes de esta carta están publicadas en 3MR 122-123. Queridos amigos en casa: Llegamos a este lugar anoche alrededor de las ocho. Los coches nos llevaron a Albion y alquilamos un transporte hasta aquí. Nos presentaron a una familia de no-

profesores. Nos quedamos aquí anoche, descansamos muy bien, pero no se parece en nada a nuestro hogar. El hermano Saunders vive a tres millas de aquí. Nos quedamos en casa del hermano Gurney, en Jackson. Salimos temprano el miércoles por la mañana y llegamos a Detroit hacia las 10. Caminamos casi una milla hasta un hotel cerca de la oficina del Dr. White. Después de cenar visitamos al Dr. White. A mi marido le empastaron dos dientes muy difíciles cerca de la encía. Abraham [Dodge] trajo el periódico con las noticias de la guerra, y mientras el Dr. White empastaba los dientes de mi marido yo leía las noticias. Entonces me empastaron dos dientes, que eran muy difíciles, como los de mi marido, por estar cerca de las encías. Fue una operación dolorosa, pero está bien hecha, a conciencia. Esa noche había tanto ruido en la ciudad, con el traqueteo de los carruajes sobre el pavimento, que no descansamos mucho... Pero Willie dice que debo contarte que comió un tomate y una pera el segundo día que salió de casa, y tantas como pudo comer de la gran mora Lawton que había en el mercado. También vio un pequeño poni, no más grande que los pequeños ponis de circo. Llevaba enganchado un carromato y una niña de unos cuatro años estaba sentada en un bonito y pequeño asiento, sujetando los cabos, mientras otra niña, de unos seis años, saltaba del pequeño carromato, llevaba un paquete a una tienda y luego volvía, se subía al carromato y se alejaba. Fue el carruaje más pequeño que he visto en mi vida, y el viaje desde Detroit fue largo y tedioso, muy polvoriento. Cuando llegué a casa de la hermana Gurney, abrí mi coño y encontré aquel manojito de cinta de terciopelo negro, pero debía de estar allí por error. Cuando decidí no adornar mi sacque con él, no pretendía usarlo. Lo he devuelto por Abraham. Por favor, Jenny, pregunta por ella y dásela a Laura. Abraham suele olvidarlo. Estoy decidida a no dar ninguna ocasión con mi vestido. Oh, que el Señor me dé sabiduría y juicio celestiales para que pueda ser un ejemplo para el rebaño. Jenny, por favor, busca la receta de esa preparación para el cabello y envíamela tan pronto como puedas. Jenny, por favor encuentra la receta, si puedes, para hacer la mezcla para el cólera, y consigue los preparados para hacer sólo una pinta. Después de que la hayas hecho, no te separes de ella, sino deja que cualquiera que lo desee la haga por sí mismo, como hemos hecho nosotros. No quiero que me falte. Padre y madre querrán usarla a menudo. Arreglad la habitación de mamá lo mejor que podáis y no escatiméis esfuerzos para hacer felices a nuestros padres. Henry y Edson, no dejéis de regar las flores, especialmente las dalias. Sean amables y cariñosos entre ustedes y fieles a Jenny. Jenny, haz todo lo que puedas para hacer felices a los niños. Tómame tiempo si tienes que contratar el trabajo hecho, tiempo para hablar con ellos. Willie dice que debo decirles a los chicos que pasamos por debajo de sesenta lugares donde el caballo pasó por encima, también vio una pequeña fuente muy bonita con agua brotando muy bien y con un corcho

bailando arriba y abajo en el agua. Abraham dice que este corcho finalmente se sujeta en un tubo y detiene el agua. Willie está corriendo de un lado a otro de la tienda a la casa. Los hermanos Hull, Whitney, Cottrell y James están en la tienda examinando temas bíblicos.

Lt 7, 1861

Niños Grass River, Nueva York Agosto de 1861 Esta carta está publicada íntegramente en AY 74-75. Mis queridos niños: Nosotros, su padre y su madre, sentimos un profundo interés por ustedes. Puede que a veces penséis que vuestros padres son demasiado estrictos, que os vigilan demasiado de cerca; pero, queridos muchachos, nuestro amor por vosotros es grande. Os hemos consagrado a Dios. Sois suyos, y debemos manteneros separados del mundo, para que seáis del Señor. Queremos que vuestras vidas sean rectas y agradables a Sus ojos. No se desanimen, hijos míos. Satanás está listo para guiar vuestras jóvenes mentes; pero id a Dios, buscadle fortaleza, orad mucho, dadle los mejores afectos de vuestros corazones. Henry, tú eres mi primogénito, el mayor de mis hijos. Sobre ti recae una responsabilidad. Tendrás que dar cuenta de la influencia que ejerces sobre tus hermanos. Ama a tus hermanos. Su salvación depende mucho del camino que sigas. Tened vuestras temporadas regulares de oración unos por otros, y unos con otros. No permitas que tu amor por la escritura y tu estudio desvíen tu mente y te hagan descuidar los deberes que debes cumplir. Queremos que seas justo, que vivas para Dios y que seas un honor para Su causa. Cuídate, Edson, de tu acoso. No estés lleno de jolgorio y diversión. Sé sobrio, vigila, y Dios te capacitará para vencer. Mi querido Willie, que el Señor te bendiga. Rezaremos por ti. Rezad por vosotros mismos. Con mucho amor de vuestra afectuosa Madre.

Lt 8, 1861

Sperry, Hermana Battle Creek, Michigan 26 de septiembre de 1861 Anteriormente inédito. Querida Hermana Sperry: Nos solidarizamos profundamente con usted en su duelo y le habríamos escrito antes de no ser por la aflicción que ha sufrido nuestra propia familia. Cuando volvimos a casa encontramos a nuestro Edson peligrosamente enfermo de disentería. Jenny había velado por él una semana, día y noche, y por primera vez se acostaba a dormir por la noche. Volvimos y le confiamos los cuidados. Estaba bajo el cuidado del médico. Estaba reducido a un mero esqueleto. Creíamos que iba ganando un poco. El domingo pasado tuvo una recaída y estuvo trastornado todo el día. Nombramos momentos de oración para él, aunque no se podía rezar

en su habitación y no se permitía entrar a nadie en ella, excepto a los que tenían que atenderle. El lunes comenzó a recuperarse y desde entonces no ha dejado de hacerlo. Estamos muy agradecidos a Dios porque ha vuelto a sacar a nuestro querido hijo de lo que temíamos que fuera su lecho de muerte. Hemos tenido que estar de pie casi todo el tiempo. Battle Creek está bastante enfermo. Los casos de disentería son muy persistentes. La esposa del hermano Hull tiene reumatismo inflamatorio y sus hijos tos ferina. La hermana Harriet Smith tiene un bebé de unas tres semanas. Su madre está con ella. Su madre está con ella. Querida hermana, estamos viviendo tiempos peligrosos y lo peor está aún por llegar. El querido hermano Sperry está durmiendo, para no conocer problemas hasta que el Dador de Vida lo despierte a la inmortalidad. No me siento triste por él, sino por ustedes y por nosotros mismos. Echaremos de menos su don, pero tenemos esto para consolarnos: "Cayó como un soldado; murió en su puesto". No se hundan bajo esta pesada aflicción, sino levántense. Usted ha hablado de la petición del hermano Charles de destinar cierta suma a los pobres. Querida hermana, he estado pensando mucho en el asunto, y no veo pobres en este estado más que [aquellos] que Michigan puede cuidar. No veo la manera de aplicar los medios, excepto en los casos en que en la actualidad no nos sentimos libres para ayudar. Creo que nadie necesitará medios más que usted. Creo que sus padres deberían sufragar generosamente todos los gastos ocasionados en casa del hermano Demarest, y sin duda considerarán un privilegio hacerlo por su propio yerno. Por lo que se vio hace algún tiempo en la visión con respecto a este asunto -que debían tener un cuidado especial de Charles-, recaía sobre ellos un deber en su caso, y sus medios no podrían aplicarse mejor que haciéndole sentir cómodo. Por la luz que allí se me dio, había un temor por parte del Hermano y la Hermana Gardner de que la iglesia no cumpliera todo su deber para con el Hermano Sperry, y estos sentimientos los han llevado a no hacer por usted lo que su relación y Dios les exigían que hicieran. En la última visión vi que había una figuración demasiado estrecha con el Hermano y la Hermana Gardner. El hermano Sperry se vio afectado por ello, pues este estrecho ahorro es contagioso, y el hermano Sperry no tenía la tranquilidad y la libertad de cuidados que, con su mala salud, debería haber tenido. Se esforzaba por ahorrar, por economizar, y no tenía fuerzas para gastarlas de ese modo. Vi que su fuerza valía más que cualquier cantidad de dólares y centavos. Creo que nadie necesita más medios que usted mismo. Con mucho amor para todos. P.D. Disculpen esta carta mal escrita. Sólo puedo sentarme unos momentos cada vez. La campana de Edson suena muy a menudo y nos vemos obligados a atenderle con la mayor diligencia. Si pudiera la copiaría, pero no es mi deber dadas las circunstancias.

Lt 9, 1861

Glover, Hermano y Hermana Battle Creek, Michigan 12 de octubre de 1861 Partes de esta carta están publicadas en TDG 294. Queridos Hermano y Hermana Glover: Desde que llegué a casa he tratado de encontrar la oportunidad de escribirles, pero la enfermedad de Edson y la conferencia no me han dejado tiempo para hacerlo. Mientras estuve en Roosevelt se me presentaron los casos de bastantes personas: su familia y Lee y Cynthia, entre otros. Sigue habiendo una gran carencia. No ha habido la reforma que Dios requiere. Las instrucciones dadas a Eli y Cynthia eran demasiado claras para ser malinterpretadas; también las instrucciones dadas a Lee. Hermana Glover, usted ha tomado un curso para destruir la fuerza de ellas. El consejo dado requería un gran cambio en los individuos mencionados, pero la luz que Dios ha dado ha sido estimada muy ligeramente, si es que se le ha hecho caso. Ni Lee ni Cynthia ni Eli pueden ser seguidores de Cristo a menos que imiten el Modelo y caminen como Él caminó. No han comprendido lo que constituye un cristiano, y si siguen por el mismo camino continuarán bajo un perfecto engaño. Se me mostró, querida hermana Glover, que usted no era clara en este asunto. Sus puntos de vista de lo que Cristo requiere de nosotros como Sus seguidores no son correctos o de acuerdo a Su Palabra. Desde su punto de vista, la cruz quedaría fuera del camino cristiano. El estándar de piedad en tu familia debería ser elevado. En la última visión que se me dio, se me mostró que estabas ansioso de que tus hijos tuvieran tanta religión como les hiciera agradables a todos sin incurrir en la censura de ninguno. La influencia restrictiva del Espíritu de Dios los ha afectado muy poco. Una vez más se presentó la vida de Cristo: su abnegación y sacrificio para comprarnos la redención. Cuando profesamos ser siervos de Cristo, ya no debemos servir al mundo, y no debemos tener unión ni comunión con quienes rechazan las verdades que consideramos sagradas. Se me señaló (1 Juan 2:6): "El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo". (Juan 15:4, 5): "Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos. El que permanece en mí, y yo en él, ése da mucho fruto; porque sin mí nada podéis hacer" En la visión dada hace aproximadamente un año se me mostró la necesidad de que vuestra familia trate fiel y verdaderamente con sus propias almas, porque vi el peligro del engaño en estos días de peligro. No podéis medir por el mundo o por las opiniones de los demás. Vuestra única seguridad es comparar vuestra posición con la que habría sido si vuestro curso hubiera sido continuamente hacia adelante y hacia arriba desde que profesasteis ser seguidores de Cristo. Su carácter moral está pasando revista ante Dios. Sois pesados en la balanza del

santuario, y si vuestra espiritualidad no corresponde a los beneficios y privilegios que se os han conferido, sois hallados deficientes. Vuestra senda debería haber brillado más y más, y deberíais haber producido mucho fruto para la gloria de Dios. Sois deficientes, y sin embargo descansáis tan despreocupados y satisfechos como si la nube fuera delante de vosotros de día y la columna de fuego de noche como señales del favor de Dios. Ustedes se cuentan entre el pueblo escogido y peculiar de Dios y, sin embargo, no tienen manifestaciones ni evidencias del poder de Dios para salvar hasta lo sumo. Ustedes no se han separado del mundo como Dios requiere que Su pueblo se separe. Hermana Glover, hay un esfuerzo continuo de su parte para disminuir la distancia entre sus hijos y el mundo y para destruir las marcas de peculiaridad entre ellos y el mundo. El pueblo de Dios está en guerra constante para mantener su carácter peculiar y santo, y bajo ninguna condición o circunstancia se debe rehuir o dejar de lado la cruz de Cristo. Vi que era una cruz pesada y humillante para Lee y Cynthia hacer deberes religiosos, pertenecientes al servicio de Cristo, ante incrédulos, especialmente parientes. ¿Por qué este atraso? ¿Por qué este rechazo de la cruz? ¿Por qué actuar o presentarse ante los incrédulos como si nunca hubieran pronunciado el nombre de Cristo? ¿Por qué sus labios están sellados al maravilloso cambio obrado en ellos por el Espíritu Santo (si este cambio ha sido obrado)? ¿Por qué ocultan las señales de que son súbditos leales del Príncipe Emanuel? ¿Por qué parecer súbditos del enemigo? Vi que era una vergüenza profesar las verdades sagradas, santas y separadoras que profesamos y, sin embargo, fracasar por completo en ponerlas en práctica. Nuestra tarea diaria aquí es velar y orar para no caer en la tentación. La lucha y la cruz son tan necesarias y seguras como la victoria. Dios es el refugio y el apoyo de los que confían en Él. Dará gracia por gracia a los que le temen y andan en la verdad, y con toda seguridad quitará su Espíritu y su bendición a los que aman las diversiones del mundo y no se separan de él. Estáis demasiado unidos en comunión y afecto con los enemigos de la santidad. Estáis más dispuestos a apartaros del favor de Dios que a salir y separaros de la amistad y las costumbres del mundo. La Palabra de Dios requiere que salgamos del mundo y nos separemos. El guía a Su pueblo de una manera muy humilde, soportando la cruz. Lee y Cynthia han sido advertidos fielmente, pero no han hecho el cambio que Dios requiere que hagan. Les falta espiritualidad. La verdad no ha tenido sobre ellos la influencia santificadora que debe tener. No viven su fe. Cuando los enemigos de nuestra fe están dentro de su influencia, en lugar de dar fruto y ejercer una influencia santa, condescienden con el mundano, hacen lo que ellos hacen, hablan como ellos hablan, ríen y bromean con ellos. Dice el Testigo Verdadero: "Yo conozco tus obras". [Apocalipsis 3:15.] Exactamente la influencia que ejercéis, Lee y Cynthia, ante los incrédulos, os volveréis a

encontrar. Todo está registrado. Está escrito en el libro. Si ustedes no han advertido fielmente a aquellos con quienes se han asociado, y luego además han vivido su fe delante de ellos como fieles creyentes de la verdad, ustedes no han dado fruto para la gloria de Dios y se anota contra ustedes. Todos ustedes han pensado que el Hermano y la Hermana Byington son demasiado enérgicos, y la Hermana Glover se ha esforzado por tirar hacia otro lado, y ustedes no han sentido correctamente, ni han hablado correctamente, ni han ejercido una influencia correcta. La Palabra de Dios es clara. Seguidla de cerca y os alejará a todos del espíritu y de la influencia del mundo, mucho más lejos de lo que estáis ahora. ¿Es nuestra sagrada y santa fe algo que se puede tomar o dejar a un lado según convenga? No, requiere esfuerzo y valor moral vivir nuestra fe y llevar a cabo los principios vivos. Cuando estén ante los mundanos o incrédulos, Lee y Cynthia, sus palabras y acciones deben tener ese carácter elevado y noble que distingue a los verdaderos seguidores de Jesucristo. Lee, una gran obra debe realizarse para ti. A menos que tu vida se convierta más en un seguidor de Cristo, a menos que esté marcada con más sobriedad, seriedad y más solemnidad, Dios te dará tristeza y luto en lugar de paz, prosperidad y alegría. Lee y Cynthia deben formar caracteres para sí mismos o ciertamente fracasarán en la vida eterna. Dios mirará con perfecta indiferencia a todos los que son poco entusiastas en la obra. Hermana Glover, usted no se siente bien. Usted no ha dado a Lee y a Cynthia la instrucción correcta. Su influencia ha tendido a unirlos al mundo, y sin embargo usted desea que se unan a Jesucristo. Esto no puedes hacerlo. Si aman a Dios, no pueden amar al mundo. No hay peligro de que se separen demasiado del mundo ni de que sirvan a Dios con demasiada fidelidad; pero existe el mayor peligro de que sus esfuerzos por la vida eterna sean tan débiles que se pesen en la balanza y se encuentren faltos de ella. Si no nos esforzamos por entrar por la puerta estrecha, nos quedaremos de este lado. "Esforzaos a entrar por la puerta angosta; porque os digo que muchos procurarán entrar, y no podrán". Lucas 13:24. Dios quiere hacerlos subir a todos, purificarlos y refinarlos, pero ustedes mismos tienen algo que hacer. Cynthia, has mirado más a la hermana Glover que a Dios. Debéis obtener una experiencia vosotras mismas. Sed libres. Tenéis una responsabilidad individual. Hermana Glover, Dios quiere que usted se acerque a Él, que sea conducida y guiada por Él. Deje a un lado su incredulidad y sus dudas y busque la salvación. Con amor.

Teniente 10, 1861

Daigneau, hermano y hermana [John M.] Battle Creek, Michigan 18 de octubre de 1861 Anteriormente inédito. Queridos hermano y hermana D: De acuerdo con su petición, les escribiré lo que se me ha mostrado con respecto a ustedes. Se

me mostró que ustedes estaban en tinieblas, especialmente el hermano John. Vi al hermano Juan hojeando cartas que contenían argumentos contra nuestra posición respecto al sábado. Vi a nuestro astuto enemigo dirigiendo la mente del hermano Juan en un canal que le convenía. El hermano John experimentó un gran cambio. En un momento su semblante era brillante y esperanzado. Se regocijaba en la verdad. Luego le sobrevino un cambio. Dudaba de la verdad presente y estaba a punto de ceder y soltar su asidero a la verdad. Esto me sorprendió, pues no había tenido la menor sospecha del estado crítico del hermano John. Entonces se presentó ante mí el pasado con sus peligros y males. Se me mostró que cuando tu madre abrazó la verdad su juicio se convenció. Vi que se había convertido a la verdad y la amaba, pero desgraciadamente para ella no podía entender muy bien lo que se decía en las reuniones. Al principio, la bendición de Dios descansó sobre ella cuando tomó la cruz para obedecer la verdad impopular, y lo que sin la bendición de Dios le sería difícil de entender fue aclarado por el Espíritu de Dios. Pero cuando empezó a sumirse en las tinieblas y a tener dudas respecto a la verdad, no pudo ser alimentada ni comprender ni sentir la fuerza de las instrucciones dadas en las reuniones. Ella estaba celosa de los diferentes y murmuraba contra ellos, encontraba faltas en ellos. Era una mujer muy cerrada, penosa y calculadora, y amaba este mundo. Jerry era un gran estorbo para ella. Su juicio estaba convencido de que teníamos la verdad, pero procuraba sofocar la convicción buscando el mal en los creyentes en la verdad presente y acusándoles de cosas de las que no eran culpables. Estas acusaciones pesaban mucho con tu madre y tenían peso contigo. Sobre todo lo que en realidad se interponía en el camino de tu hermano para creer en la verdad era su estrecha codicia y su amor sin límites por este mundo. No había lugar para la verdad en su corazón, a causa de esta disposición egoísta y codiciosa. La disposición estrecha y penosa de tu madre desplazó de su corazón todo amor por la verdad, y su falta de conversación comprensiva con el pueblo de Dios la colocó donde no podía ser ayudada por ellos. Hermano John, vi que era mucho mejor para ti estar separado de tus padres y de Jerry. Tu madre se ha encargado de vigilar de cerca a tu esposa y de encontrarle defectos, lo cual tuvo más peso en tu mente de lo que debía y le causó a tu esposa mucha infelicidad. Tu madre la ha considerado extravagante porque no había toda esa cerrazón y egoísmo manifestados por tu mujer que ella llevaba a cabo. Vi que en algunas cosas tu esposa no manifestaba toda la economía que debería en sus circunstancias. Dedicar demasiado trabajo a preparar la comida para el apetito de las visitas. Trata a su compañía con cortesía y bien. Es un error ir más allá de tus posibilidades para gratificar a alguien. Me mostraron la mala influencia que el consejo y las pruebas relacionadas con él tuvieron en tu mente y en la de Lucetta. Si hubieras estado presente entonces, tu mente se habría aliviado, pero

el consejo y la falta de libertad con nosotros, y nuestro alejamiento de las reuniones, te causaron tentaciones y te hicieron dudar. Estos juicios injustos que se nos hicieron tuvieron una influencia muy mala sobre aquellos que no conocían la causa ni la razón de estos juicios. Allí fuisteis terriblemente sacudidos y no os habéis recuperado. Si hubiera habido toda esa diligencia y esfuerzo por parte de Uriah y Harriet para trabajar por aquellos que habían sido arrojados a la perplejidad y la duda a causa de las pruebas que causaron, habríais sido conducidos a la luz antes de ahora.

Teniente 11, 1861

AmigosOrleans, MichiganDiciembre de 1861Partes de esta carta están publicadas en 5MR 291-292. Queridos amigos: Mientras estaba en Roosevelt, N.Y., el 3 de agosto de 1861, se me mostraron algunas cosas con respecto al estado de la causa en diferentes lugares. Se me mostraron muchas familias, y la posición y los actos de diferentes y su influencia sobre la causa de la verdad presente. Nuevamente se me mostró en Battle Creek, en octubre, el estado de la causa, y las iglesias que contemplaban la organización, y que debía realizarse una gran obra en favor de la iglesia antes de que estuviera preparada para la obra de la organización. Luego se me presentó una visión general de la causa, y se me mostró que debía realizarse una obra más profunda y completa de lo que se había pensado en favor del pueblo de Dios; que debían darse testimonios claros y cortantes, y que debía haber una obra de reforma entre el pueblo de Dios. Debe haber un surgimiento. Entre los lugares y cosas que se me mostraron estaban Caledonia y Wright, y se me presentaron casos individuales. Los hermanos Kellogg y sus esposas y algunos otros me mostraron que no ven los asuntos bajo la luz correcta. Aman la verdad, pero no permiten que la verdad los purifique y eleve. Son demasiado descuidados con su apariencia personal y con sus casas. No consideran el orden y la limpieza como requisitos esenciales para los seguidores de Cristo, especialmente si profesan creer en este mensaje de purificación, limpieza y adecuación. El propósito de la verdad es elevar al receptor, purificarlo de toda inmundicia de la carne y del espíritu. Somos una secta contra la que se habla en todas partes, y a menos que adoptemos una posición elevada, somos miserables representantes de la verdad y nos interponemos en el camino de aquellos que creerían en la verdad. Nuestras vidas, nuestros actos, deben ser tan circunspectos e intachables como para recomendar [la verdad] a los incrédulos, especialmente a aquellos que tienen alguna disposición para recibirla. La verdad es para elevarnos, limpiarnos, purificarnos, santificarnos, capacitarnos para la traslación, prepararnos para la compañía de los ángeles santos, seres sin pecado en el reino de Dios. Algunos

que han carecido de orden, limpieza y sentimientos elevados, miran como orgullosos a los que tienen gusto refinado y pulcritud y orden. Se sienten incómodos porque los demás no bajan a su nivel. Todo esto es erróneo. La verdad no nos pone a todos a un mismo nivel, sino que nos eleva a todos a un mismo nivel. Eres demasiado descuidado, demasiado negligente con tu persona y tu vestimenta. Dios pide una reforma de tu parte. Eres un obstáculo para que otros abracen la verdad. Debes comenzar a trabajar y reformarte. Dios no puede aprobarte y bendecirte hasta que puedas ser un mejor ejemplo y representar mejor la verdad. Los incrédulos se disgustan con cualquier cosa en los observadores del sábado que parezca negligencia e inmundicia. Cada acto, cada hecho debe ser estudiado. Todo nuestro proceder debe ser tal que no pueda ser censurado con justicia. Debemos alejar toda apariencia [de] maldad de aquellos que nos observan. En los esfuerzos realizados para llevar la verdad ante los incrédulos, tu baja posición ha impedido que los esfuerzos tuvieran éxito. No has dejado que la verdad te eleve. Ahora Dios exige de su pueblo que ponga en práctica la verdad que profesa. Muchos de ellos son pobres y no pueden obtener comodidades; sin embargo, Dios les impone una limpieza y un orden estrictos. Dios no es menos particular ahora que cuando dio instrucciones a los hijos de Israel para que observaran la limpieza, no fuera que el Señor pasara y viera su inmundicia y no subiera con sus ejércitos a la batalla contra sus enemigos. Estos escollos deben ser quitados del camino. Dios exige limpieza en la persona y pulcritud en el vestir, y orden y limpieza en vuestras casas, o Dios no os bendecirá y seréis un estorbo para la causa de Dios. Yo esperaba tener una cita para visitar si habíamos renunciado a nuestro viaje a St. Charles, pero ahora tenemos el propósito de ir, y por eso he escrito. Ahora quiero expresar lo que pienso con respecto a la reunión de allí. Cuando llegamos a casa del hermano King, encontramos a tres parientes incrédulos, y vimos que todos estaban débiles. La hermana King [estaba] casi decaída, su hermana incrédula débil y nerviosa, la madre casi enferma, y la hija pequeña completamente incapaz de hacer más trabajo en la casa. Cuando todos ustedes llegaron, sinceramente sentí pena. Os respetaba y os quería. Siempre habéis sido amables con nosotros, pero sentí que no era el lugar adecuado para vosotros que os quedarais donde [no] todos eran creyentes, y tenía tanto miedo de que pudiera ocurrir algo que disgustara a esos incrédulos y los colocara donde la verdad nunca pudiera afectarles. Este miedo llevó a mi marido a amonestaros especialmente, y después de su amonestación os sentisteis probados porque pensasteis que se esperaba de vosotros que os marcharais y fuerais a casa del Hno. Olmstead. Olmstead. Todos los de Greenville eran esperados aquí. Usted sabía que estarían abarrotados, y después de todo todo habría transcurrido tolerablemente bien si no hubiera sido por la exhibición a la hora de acostarse [cuando] se hicieron

arreglos para que hombres y mujeres acamparan juntos en la misma habitación, y luego cuando se opuso el Hno. King [para que usted] razonara y urgiera el asunto. Esto fue el colmo de la incorrección. La primera insinuación del Hno. King debería haber sido suficiente. ¿No era él quien debía decir cómo debían arreglarse estas cosas en su propia casa? Además, en todos mis viajes al este o al oeste, nunca vi o supe de hombres y mujeres que se alojaran juntos en la misma habitación si había dos habitaciones en la casa. Me opondría enérgicamente a tal medida. La censuraría. No le daría la menor aprobación. Si las personas están enfermas y no pueden soportar la inconveniencia de asistir a reuniones tan grandes, especialmente cuando sólo hay una o dos familias para alojar a una compañía tan grande, si las parejas no pueden separarse, deben quedarse en casa. Si las parejas no pueden separarse, que se queden en casa. No deben incomodarse a sí mismos y a los demás para que al final se perjudiquen a sí mismos. Cualquier persona de sentimientos refinados estaría de acuerdo con el Hno. King en un momento. Se debe una disculpa de su parte al Hno. y la Hna. King por el espíritu manifestado por la esposa del Hno. Joseph. Joseph. Me sentí tan mortificada y avergonzada [por] los incrédulos aquí presentes. La hermana de la hermana King estaba disgustada, tal como temíamos que fuera. ¿Qué clase de influencia habría salido si se les hubiera permitido alojarse a todos en la misma habitación, hombres y mujeres? Sería así: que éramos gente baja, vulgar e inmoral. Dios requiere un cambio completo, una reforma completa. ¿Es esto abstenerse de toda apariencia de maldad? Dice Pablo: "Somos hechos espectáculo al mundo, a los ángeles y a los hombres". [1 Corintios 4:9.] Debemos estudiar cada uno de nuestros actos para no ser piedra de tropiezo para otros y que su sangre se encuentre en nuestras vestiduras. La hermana Joseph Kellogg tiene un trabajo que hacer para someter su propio espíritu. Ella no sabe de qué espíritu es, y a menos que gobierne su propio espíritu y posea verdadera humildad, quedará en la oscuridad; porque Dios está educando a su pueblo. Que Dios me ayude a dar el testimonio recto que Él quiere que yo [dé] sobre este tema tan delicado. Todo el que falte debe [tener] razón en estas cosas. La causa de la verdad lo exige. Dios lo exige. El Dios grande y terrible no entrará en las casas de los que no están limpios para bendecirlos, después de que la luz les ilumine sobre estas cosas. Vuestra conversación debe ser más elevada, más santa, y debéis mostrar a todos que la verdad ha tenido una tendencia a elevar, a reformar, a purificar. Que Dios os ayude a tomar esta obra con celo es mi oración. Ellen G. White Como no tengo tiempo para copiar, se lo dejaré al Hno. Davis para que lo copie y me envíe su copia. Davis que lo copie y me envíe su copia. Es mi petición que esto sea leído al Hno. Joseph Kellogg y a su esposa, al Hno. Kellogg y a su esposa. Joseph Kellogg y esposa, al Hno. Milton y esposa, al viejo Hno. Kellogg y a su esposa. Milton y esposa, al viejo Hno.

Kellogg y esposa, y al Hno. Sumner y esposa. También léaselo al Hno. y a la Hna. How, porque ellos estuvieron presentes esa noche y deben saber lo que he escrito, para que no haya prejuicios en sus mentes con respecto al curso seguido por mi esposo y el Hno. y la Hna. King.

Lt 12, 1861

Iglesia en CaledoniaOrleans, MichiganDiciembre de 1861Publicado anteriormente.Mientras estaba en Roosevelt, N.Y., se me mostraron algunas cosas en visión relacionadas con la iglesia en Caledonia. Mientras estaba en Battle Creek en octubre, se me mostró de nuevo el estado de cosas en Caledonia: que están en un estado de gran confusión y debilidad; que la causa de Dios es vituperada por su estado dividido y disperso. Su debilidad está expuesta a los paganos que los rodean y son responsables ante Dios por la influencia que han ejercido. En vez de ganar almas para la verdad, le han permitido a Satanás obrar a su antojo entre ellos, poniendo a hermanos y hermanas en desacuerdo unos con otros. Satanás es el acusador de los hermanos y, como si esto no bastara, los hermanos que profesan ser seguidores de Cristo fortalecen las fuerzas del enemigo y se unen a él para acusar a sus hermanos. Los ángeles se entristecen y se apartan de la confusión. Sin embargo, se me mostró que hay esperanza. Se me mostró que todos los esfuerzos que los hermanos Bates y Frisbie han hecho últimamente entre vosotros no han hecho más que empeorar las cosas y aumentar la confusión. Los corazones no están bien. Cada uno está observando a los otros para encontrar fallas en su curso y a menos que esto se detenga por completo y cada uno atienda a su propia alma, y examine de cerca su propio corazón, ustedes deben hundirse. Estas desgraciadas divisiones no tienen por qué existir. Lo que se fomenta entre ustedes es la obra de Satanás. Se me mostró que Dios no había bendecido a los que se habían formado en iglesia. No estaban listos ni aptos para este movimiento. Debe haber un trabajo minucioso realizado, una profunda humildad manifestada ante Dios, cada uno edificando contra su propia casa, o los fuertes engaños de Satanás retendrán las mentes hasta que sea demasiado tarde. Se me mostró que las cuestiones que suscitan contiendas deben ser reprimidas, y que los hermanos deben esforzarse por acercarse lo más posible. Algunos que no habían sido abrazados en la organización se quedaron mirando, y estaban observando para ver el curso de los que habían sido abrazados en la iglesia. Estaban en una condición crítica. Algunos habían vuelto a sus viejos hábitos, consumiendo tabaco y otras indulgencias, y sin embargo sabían que nosotros teníamos la verdad. Sus mentes no podían encontrar reposo en ninguna parte entre otra clase de cristianos profesos, y el estado dividido de los que profesaban creer la verdad y profesaban

andar en capacidad de iglesia no era más que un estorbo para ellos, pues no estaban en condiciones de ayudarlos ni de restaurarlos del error y del mal camino en que habían caído. La ira de Dios se encendió contra ambas clases. Ambas deben arrepentirse y tratar de redimir el pasado. Comenzar de nuevo. Los cristianos que profesaban creer en el mensaje más solemne jamás impartido a los mortales buscaban pelearse entre sí como niños pequeños. Deshonran la verdad. Los mundanos son más consecuentes. Hay una falta de principios en algunos del profesado pueblo de Dios, una gran falta de tolerancia y paciencia unos con otros, que los coloca a todos en una condición casi desesperada. En lugar de tratar de estar unidos y no reparar en pequeñeces indignas de un momento de reflexión, ceden a malas propensiones. Y como las cosas no van exactamente a la medida de sus mentes, encuentran faltas, se odian y se desprecian mutuamente. Se me mostró que el Hermano Gerould tenía una visión muy correcta de las cosas. Sus puntos de vista eran coherentes y correctos con respecto a artículos inútiles, como el café, el té y el tabaco. Sin embargo, ha dejado que sus sentimientos sobre estas cosas lo lleven demasiado lejos. Al tomar un rumbo tan rígido, se colocó donde no podía ayudar a los demás y se ha sentido impaciente porque todos no adoptaron ese punto de vista de los asuntos que él sabía que era coherente y correcto. Cuando conversaba con sus hermanos, carecía de tolerancia y paciencia. Lo mismo les ocurría a ellos. No estaban dispuestos a recibir instrucción de él, y estas entrevistas sólo empeoraban las cosas. Por agravante que sea el proceder de sus hermanos, el Hermano Gerould debe ejercitar la paciencia y la indulgencia cristianas, y a su debido tiempo, si sigue este proceder, tendrá influencia. Se me mostró el proceder erróneo del Hermano Farnham. Si hubiera estado en el consejo de Dios, no habría apoyado a la hermana Bryant en su mal proceder, sino que lo habría censurado como se merecía. Hermano Farnham, gran parte del problema que existe en la iglesia recae sobre usted. Algunos lo causó usted. Si hubiera adoptado una actitud humilde, podría haber evitado gran parte de ellos. Cuando se le envió el testimonio de su error, en lugar de recibirlo y tratar de reformarse, comenzó a quejarse y a pedir simpatía a los demás. Los que simpatizaban contigo dudaron del testimonio y éste llegó incluso a los incrédulos, y tú hiciste que la obra de Dios se mirara con recelo. Usted ha tenido sentimientos independientes y ha pensado que su juicio era muy bueno cuando carecía de casi todo. Usted ha ejercido una influencia equivocada contra el hermano Gerould y se ha sentido muy satisfecho de que los demás le miraran con desconfianza. He visto que a usted le daba igual discrepar del hermano Gerould que no hacerlo, y que entonces se pondría a trabajar tranquilamente y con ingenio para que los demás vieran el asunto como usted lo veía. Vi que usted había deseado ocupar un cargo más alto en la iglesia. Si lo hicieras, eso te

arruinaría, pues no estás calificado para ello. Comience la obra en su hogar entre sus hijos. Esfuércese por quitar la tristeza y la nube de la frente de su esposa. Enseñe a sus hijos a obedecerla. Disciplínalos para que la amen. Ella no cumple con su deber, y los hijos la controlan y le causan pena y angustia. Ella tiene un trabajo que hacer para ser decidida, para corregir las palabras desenfrenadas y la desobediencia. Unas cuantas batallas les enseñarán quién debe gobernar. Ella se ha hundido bajo esta carga, y vosotros la habéis dejado hundirse y permanecer allí. Asumid unidos esta obra y enseñad a los niños la obediencia implícita a la madre que los parió. Tenéis una gran obra que hacer, hermano Farnham, que no habéis visto ni realizado. Es todo lo que puedes hacer para trabajar por ti y por tu casa. Se me mostró en una condición crítica y peligrosa. Tu interés eterno depende del curso que sigas ahora. Trabaja diligentemente y redime el pasado y contrarresta la influencia que has ejercido. Se me mostró que el hermano Andrews y su esposa al principio apenas estaban dispuestos a recibir el testimonio. Él no podía entender algunas cosas. Estaba perplejo y preocupado, pero procuraba mejorar y se había estado reformando. En cuanto al testimonio de que debía convertirse, fue así: su caso se me presentó como el de Pedro. Pedro era ardiente, rápido, lleno de celo, y afirmaba que no sólo sufriría por su Señor, sino que moriría por Él. En el huerto de Getsemaní su celo le llevó a levantar la espada y cortar la oreja del siervo del Sumo Sacerdote. Pero poco después negó a su Señor e incluso maldijo y juró. Entonces Jesús le miró con tristeza y dolor, lo que rompió el corazón de Pedro, que se arrepintió y entonces se convirtió y se dispuso a fortalecer a sus hermanos. ¿No se convirtió Pedro cuando manifestó tan ardiente celo por su Señor? ¿Qué le dijo Jesús? "Satanás os ha codiciado para zarandearos como a trigo. ... Cuando te hayas convertido", Pedro, "fortalece a tus hermanos". (Lucas 22:31, 32.) El temperamento precipitado y rápido del hermano Andrews le trae problemas y destruye su paz y felicidad y perjudica la causa que ama. La influencia santificadora de la verdad hará de él un hombre paciente, y no debe permitir que se le abra la boca cuando sienta que se levanta ese temperamento ardiente y apasionado. En esta obra de superación no debe desanimarse si no vence todo a la vez. Este trabajo no se logra en un momento. Debe orar. Su compañero debe unirse a él y trabajar juntos con seriedad y celo para vencer. La vida eterna vale un esfuerzo de toda la vida, perseverante e incansable. Vi con respecto a los hermanos y hermanas de Caledonia [que] no sería de la menor utilidad investigar los asuntos tal como habían ocurrido en Caledonia. Los corazones de muchos no estaban santificados. Cada uno quería salirse con la suya y no estaba dispuesto a ser reprendido o corregido, y actuando en su condición no santificada casi todo estaba mal. Y todos deben romper juntos, tomar el trabajo en serio, enderezar sus propias almas, poner sus corazones en orden, y entonces

será fácil unirse. El amor existirá. Cada uno tiene un papel que desempeñar, un trabajo que hacer. Deben manifestar celo en el arrepentimiento o el Espíritu de Dios les será retirado. No sabrán en qué momento Dios les abandonó. Ahora quisiera exhortarlos a que presten atención a la luz que se les ha dado, para que no se convierta en tinieblas, y ¡cuán grandes serán esas tinieblas! Cada uno de vosotros debe dejar de mirar a los demás y enderezarse ante Dios. Debe cesar toda partícula de este espíritu de culpabilidad. Temo grandemente que todo el trabajo que hemos pasado entre ustedes en nuestro cansancio haya sido en vano. Preferís salir con la vuestra, ejercer vuestro propio juicio y vivir en una distracción tan impía como la que habéis vivido. ¿Es ésta vuestra elección en Caledonia? ¿Qué paz y felicidad puedes esperar de tal proceder? Dios te llama ahora a que te arrepientas, a que dejes de buscar culpables y de hacer ruido, y a que vuelvas a Él. Pregunto en nombre de mi Maestro: ¿Quién estará del lado del Señor? ¿Quién se comprometerá a dejar de vigilar las faltas de los demás y sólo confesar, con profunda humildad, sus propias faltas? No os afanáis tanto en medir cada uno sólo aquel grado de la censura que debe tener éste o aquél. Dios requiere de cada uno de ustedes corazones quebrantados y espíritus contritos. Él pide la más profunda humildad, porque ustedes han sido tan miserables representantes de la verdad que han profesado. La sangre de las almas descansará sobre ustedes a menos que cesen sus contenciones y pequeñas diferencias y se levanten, eleven el estándar. Redimid el pasado y mostrad a los demás con vuestra vida que existe entre vosotros una dulce unión. Os falta Jesús. Casi todos necesitan convertirse. La hermana Bascom necesita que se le haga un trabajo a fondo o fracasará al fin. El hermano Cryderman necesita una reforma completa. Debe sentir la influencia transformadora del Espíritu de Dios o caerá en algún engaño. El yo, querido yo, reina en Caledonia y Dios es olvidado. No te gritaré cosas suaves. Os grito: Arrepentíos, arrepentíos y convertíos, o pereceréis. Dad frutos dignos de arrepentimiento o el Verdadero Testigo pronto os escupirá de Su boca. Él no permitirá que Su verdad sea deshonrada por ustedes y que Su causa de sufrimiento se desangre a causa de su curso torcido y descarriado. Ustedes son piedras de tropiezo para aquellos que quieren creer. Hablo claramente en el temor de Dios. Les suplico y les advierto. ¿Aceptaréis esta obra? Ayunad y orad individualmente hasta que estéis quebrantados de espíritu y podáis decir: "Vivo, pero no yo, pues Cristo vive en mí." [Gálatas 2:20.] Se me mostró la posición en la que podrías estar: gozando del favor de Dios. Pero ustedes todavía no han hecho el primer esfuerzo para ocupar esa posición que sería agradable a Dios y que Él podría deleitarse en bendecirlos. Cada uno de ustedes debe procurar agonizar por un Salvador residente y una plena consagración a Dios. Ustedes han conocido muy poco de la influencia de la verdad sobre el corazón, pero pueden conocerla. Puedes

experimentarla. Puedes tener una experiencia viva en las cosas de Dios. Las almas alrededor de Caledonia están en condiciones de ser ayudadas y de recibir la verdad, pero con un ejemplo como el que Caledonia les ha dado, se sienten disgustadas y la causa de Dios ha sido profundamente herida por aquellos que profesan amarla. Que Dios te ayude a ver tu condición es mi oración.

Lt 13, 1861

Testimonio para la Iglesia de Mill Grove Reflejado como Ms 3, 1861.

Lt 14, 1861

Hermanos y Hermanas en Bedford Reflejado como Lt 8, 1854.

Lt 15, 1861

Kellogg, Hermano NP1861 Publicado anteriormente. Querido Hermano Kellogg: Se me mostraron algunas cosas en mi última visión. Se me mostraron algunas cosas con respecto a usted y a su familia. Vi que usted falla mucho en mirar el lado oscuro, y en detenerse en perspectivas desalentadoras. Esto debilita tu fe y arroja una sombra sobre tus esperanzas y perspectivas, y mientras te encuentres en este estado mental no puedes glorificar a Dios ni fortalecer a los demás. Dejas que sus acciones influyan demasiado en ti. Tus hijos mayores no han sentido ni actuado como deberían. No han prestado atención a los consejos que usted les ha dado, y con ello se han causado problemas a sí mismos y a usted. Con demasiada frecuencia piensan que su juicio y sus planes son los mejores, y cuando usted ha planeado y les ha aconsejado para su bien, con demasiada frecuencia han pensado que era para beneficiarse a sí mismos en lugar de a ellos. Sus hijos han pensado con demasiada frecuencia que ellos eran jóvenes y usted viejo, y que podían manejar mejor los asuntos de negocios por sí mismos. En esto se equivocan. No tienen la habilidad, ni son tan capaces de administrar como su padre. Si todos tus hijos se hubieran sometido a tu consejo como debían, como era su deber y como Dios les exigía, tu recuerdo del pasado no te traería a la mente tantas asociaciones y recuerdos tristes que, si se mantienen por mucho tiempo, traen melancolía, tristeza y desesperación. Albert ha pensado que podía manejar los asuntos de negocios mejor que su padre, pero si siguiera su propio juicio se encontraría con muchas pérdidas y dificultades de las que se salvará si busca consejo y se mueve con cautela. Se ha hecho demasiadas ilusiones y se ha creído plenamente capaz de gestionar los negocios sin la ayuda de otros. No se ha comprendido a sí mismo. A este respecto, la cabeza y el tacto de su padre para los negocios son mucho mejores que los

suyos, y Albert tiene el deber de preocuparse en todo momento por los intereses de su padre, y de no enturbiar nunca su frente ni causarle innecesariamente ansiedad. Albert tiende a tener una opinión demasiado exaltada de sí mismo, y en general hay demasiado orgullo de corazón entre los hijos. Falta la humildad que siempre caracteriza a los seguidores de Cristo. Falta verdadera piedad y devoción. Deben fomentar estas gracias y tratar siempre de comprenderse a sí mismos. Deben examinarse de cerca para ver si están en el amor de Dios. Es necesario que la influencia reformadora del Espíritu de Dios afecte y santifique el corazón, y entonces habrá menos interés egoísta y una amable consideración por el interés de los demás. He visto que el hermano Kellogg ha envejecido prematuramente a causa de la ansiedad y el cuidado que le han causado sus hijos. Y ahora es su deber, mientras su padre planea y aconseja con ellos y calcula por ellos, ayudar a su vez a su padre en todo lo que esté a su alcance. Dios ha marcado su falta de voluntad para prestar atención a la instrucción. Merrit debe ser un ejemplo para todos los niños. La maldición de Dios ha caído sobre él desde que se casó con su mujer sin avisar ni consultar a sus padres. Su conducta llevó a los padres a sentir y actuar como lo hicieron con respecto al matrimonio de Smith con María. Sintieron y actuaron con demasiada firmeza al respecto, pero temían que la maldición que recaía sobre Merrit recayera sobre Smith. Los casos no son iguales. El cielo los considera de manera muy diferente. El ceño de Dios no está fruncido sobre Smith por su matrimonio con María. Smith ha estado tratando de volver al Señor para que lo sane. Dios se compadece de él y si busca seriamente la salvación de Dios y se arrepiente de corazón de su mala conducta, Dios volverá su rostro hacia él y no se acordará más de sus transgresiones. Os habéis sentido heridos y habéis apartado demasiado a Smith y a María de vuestros corazones. Acogedlos en vuestro corazón, ayudadlos con vuestros consejos y vuestras fieles instrucciones. Puedes ejercer una influencia salvadora sobre Smith. María ama a Dios. Ama la verdad y será una ayuda para Smith. Háganles saber que tienen su confianza y eso les causará mayor alegría que cualquier otra cosa en la tierra. Albert, un deber sagrado descansa sobre ti con respecto a tus padres, y un deber sagrado descansa sobre todos los hijos mayores. Dios ha puesto sus ojos en ti. Has tenido una madre buena, bondadosa y tierna, que no se apartaría de su deber si supiera cuál es. Has tenido una madre mejor de lo que merecías, una madre que te ha amado con un gran amor porque estabas desamparado y huérfano de madre. Hermano Kellogg, he visto que cuando te deprimes en espíritu, olvidas las grandes misericordias derramadas en tu camino. Te olvidas del bien y sólo puedes ver el mal y la oscuridad, y dejas que estas cosas superen las misericordias de Dios. Has sido bendecido en la vida más que una gran parte de la familia humana. Podrías haber tenido una esposa que no sintiera ningún

interés por tus hijos, que no te fuera tan fiel, tan constante, como lo ha sido ella. Aunque hay una gran diferencia de edad entre ustedes, el afecto de su esposa ha sido tan ardiente, constante y verdadero como si fuera la esposa de su juventud y hubiera tenido su primer y único amor. Ha antepuesto su interés y felicidad a los suyos propios. Con tus hijos ha sido fiel y leal, como si fueran carne de su carne y hueso de sus huesos. Los hijos no siempre han sentido así y la han considerado bajo esta luz, pero es porque un prejuicio cegó sus ojos y destruyó su juicio. Vi que Dios en misericordia extendió su mano y arrebató a Laura de la tumba porque vio que el horno se estaba calentando un poco demasiado. Sólo la misericordia de Dios salvó a Laura, y por eso ahora está con nosotros en lugar de yacer junto a María en el cementerio de Oak Hill. Dios ha perdonado a Laura un tiempo para que pudiera ser una bendición y consuelo para sus padres; y para que pudiera ser una cristiana humilde y devota y ser una bendición para su hermana y hermanos menores. Una responsabilidad descansa sobre Laura. Dios requiere más de su mano. Ella debe ejercer una influencia para el bien y dedicar a Dios la vida que Él tan gentilmente le ha perdonado. Hermano Kellogg, ¿no son estas cosas fuentes de aliento y alegría para usted? Vuelve tu rostro de la penumbra, la oscuridad y el desaliento a la luz que Dios te ha concedido, a las bendiciones que ha derramado en tu camino. "Alegraos en el Señor siempre; y otra vez digo: Alegraos". [Filipenses 4:4.] Le debes gratitud por Su abundante misericordia hacia ti. Me señalaron hacia atrás y vi la época en que Seymour y Miller vinieron aquí. Usted se sintió indignado porque la causa de Dios era reprochada y que debía ser reivindicada. Dejaste que tus sentimientos se apoderaran de tu juicio y actuaste imprudentemente. Deberías haber confiado los asuntos en las manos de Dios, pero sentiste un celo por reivindicar la verdad que había sido pisoteada. Te moviste impulsivamente; te equivocaste, y sólo diste a los enemigos de nuestra fe un mayor triunfo. El primer error fue permitirles que se reunieran y predicaran, cuando no había ministro que pudiera hacer frente a su influencia. Estas cosas Satanás las ha tenido algunas veces ante tu mente y te han causado problemas. Pero vi que Dios no marcó ningún pecado contra ti. Vi que Dios quiere que olvides las cosas tristes y desalentadoras del pasado y que te levantes ahora y te comprometas de corazón en la obra de Dios. Dios quiere bendecirte a ti y a tu familia. Estás dañando tu salud y tu mente al pensar en cosas que no te harán ningún bien. Apártate de estas cosas y cree en Dios; confía en su poder para salvar; aférrate a su salvación. El que ha tenido cuidado hasta del gorrión, tiene cuidado de ti, y el futuro está en Su mano. Él te llevará con seguridad si confías en Él con todo tu corazón.

Lt 16, 1861

A la Iglesia en Roosevelt, Nueva York NPAugust 3, 1861 Porciones de esta carta están publicadas en 5MR 60-62; 7MR 113-114; 15MR 124-125. Queridos hermanos y hermanas, El estado de la iglesia fue presentado ante mí. Vi muchas cosas en una condición enredada y perpleja. Se me mostró que Dios no condescendería a desentrañar cada dificultad y explicar cada prueba. Los hermanos y hermanas son, muchos de ellos, no consagrados, y cuando se reprenden los errores individuales, algunos están dispuestos a triunfar sobre los reprendidos. A causa de estas cosas, Dios no revela muchas dificultades de la iglesia, porque muchos interpretan las visiones de acuerdo con sus propias ideas peculiares, y Dios se entristece, su iglesia se debilita y la causa es deshonrada por contiendas infantiles y por la mala interpretación de lo que Él ha creído conveniente revelar. Vi que Dios pronto quitaría toda la luz dada por medio de las visiones, a menos que éstas fuesen apreciadas y la iglesia hiciese un mejor uso de ellas que el que ha hecho. La iglesia debe escudriñar cuidadosamente, con mansedumbre y humildad de corazón, sus propios errores que han separado a Dios de ella. Deben recordar que el corazón es engañoso sobre todas las cosas y desesperadamente perverso. La autojustificación debe ser dejada de lado, y todos deben poseer espíritus dóciles. Se me mostraron algunos casos individuales. La familia del hermano Pangburn carece de consagración. El hermano Pangburn no se comprende a sí mismo. Necesita un profundo trabajo de reforma. Su temperamento es inconstante, cambiante; se mueve por impulsos. No posee el adorno celestial, el ornamento de un espíritu manso y tranquilo. Debe convertirse antes de poder progresar. Una profesión de la verdad no le servirá de nada. Debe mostrar con sus frutos que es seguidor del Salvador manso y humilde. Posee un espíritu apresurado y engreído, y no controla su propio espíritu. Busca cuidadosamente su propio interés, a veces en gran perjuicio de sus hermanos. Nunca podrá prosperar y vivir en la luz hasta que se preocupe e interese por sus hermanos y esté dispuesto a ser reprendido e instruido por ellos. El hermano Pangburn piensa que sus hermanos han abusado de él porque han hablado de sus faltas. Hermano Pangburn, tú estás en falta; tú mismo te causas problemas. No te controlas en tu familia ni con tus hermanos. Usted es el mayor enemigo que tiene. Cuando te controles y poseas un espíritu noble y generoso, convirtiéndote en seguidor de Jesús, tendrás paz, unión y amor con tus hermanos, y podrás realizar un trabajo minucioso. Eres fluctuante, y no te mueves de un juicio frío. Debéis reformaros a fondo o seréis pesados en la balanza y hallados faltos. Tus hermanos no pueden tener comunión con tu espíritu hasta que des evidencia de una obra genuina, y produzcas frutos para la gloria de Dios. Se me mostró el caso del hermano Edson, que no debe pensar

que porque la mano afflictiva de Dios está sobre él su ira se enciende contra él. Vi que el hermano Edson había puesto a prueba sus fuerzas físicas hasta quedar exhausto, postrado; pero Dios lo ama, y si se apoya en Él, Él lo levantará. No lo abandonará ahora. Vi que Dios tenía en cuenta el sacrificio que habían hecho él y la hermana Edson. Se habían sacrificado por el bien de la causa de Dios y habían abandonado su agradable casa y su granja, y él había permanecido como uno de los minutemen del Señor para emplear sus medios en el avance de la causa de la verdad presente. Y ahora le han sobrevenido adversidad y aflicción. Se ha permitido que Satanás lo aflija y lo moleste para que, si es posible, sus mentes puedan ser llevadas de vuelta a aquella agradable granja y lamenten el sacrificio que han hecho. Satanás no ha logrado su objeto al afligir así. Dios se propone acercar a la familia a Él. No los ha dejado ni abandonado. Los hará pasar por el horno purificados y refinados si se apoyan en él y confían en él. El estado de la causa de Dios ha afectado el valor del hermano y la hermana Edson, pero Dios tiene sus ojos puestos en ellos y los visitará con misericordia. El caso del hermano Manly Ross fue presentado ante mí. Vi que tenía la intención de ser sincero y recto. Tiene una obra que hacer. Existe el peligro de que algunos malinterpreten la franqueza del hermano Manly. Debe poseer un espíritu dispuesto a reconocer sus errores, y no debe justificarse a sí mismo ni oponerse a sus hermanos, sino someterse a su juicio, consejo y asesoramiento. La iglesia debe estar sujeta unos a otros, dispuesta a ser aconsejada, reprendida y dirigida por el cuerpo. El querido yo es la persona más obstinada con la que tiene que luchar el seguidor de Jesús. Debe haber humildad y paciencia en la iglesia. El yo debe ser vencido y los que esperan la aparición de Cristo deben poseer el poder de la resistencia y el dominio propio si quieren tener el Espíritu de Dios con ellos. Temen convertirse en Babilonia si se organizan. Se me mostró que las iglesias en el centro de Nueva York han sido una Babilonia perfecta, confusión; y a menos que pueda haber un plan o sistema arreglado sobre el cual la iglesia pueda actuar, hacer cumplir y llevar a cabo el orden, no tienen nada que esperar; deben dispersarse en fragmentos. Se me mostró que los hermanos Ross, Preston y algunos otros han estado conteniéndose, temiendo aventurarse y adoptar el único plan que puede causar unión de acción y salud en el cuerpo. La influencia del Hermano Wheeler no ha sido acertada en esta dirección. Después de toda la luz dada y las fuertes razones presentadas, que nadie podría refutar, su proceder y el proceder de aquellos con experiencia que le ayudan a contenerse, es erróneo e inexcusable en ellos. No es una virtud en ellos esperar hasta verse obligados a reconocer que Dios está en esta obra por cada dificultad que se elimina de sus mentes y no hay oportunidad de resistir más. Este no es el camino que deben seguir los hermanos experimentados. Dios no se complace con estas cosas. Dios requiere que se aventuren y carguen con alguna

responsabilidad así como que unos pocos se aventuren y reciban censura e insatisfacción de otros mientras ellos esperan hasta que la batalla se libra y los instrumentos escogidos por Dios son heridos y desfallecen. Eligen mirar y ver cómo se desarrolla la batalla. Veo que A. Ross debe ser cauteloso con sus palabras. No ha considerado la esclavitud a la luz de la Biblia. No la ve como Dios la ve. El hermano Ross se ha expresado imprudentemente y ha ejercido una influencia equivocada. Se le vigila, y seguramente se encontrará en una posición peligrosa a menos que se esfuerce por contrarrestar la influencia que han ejercido sus palabras. Como pueblo debemos ser muy precavidos. Como no participamos en la guerra, y oramos por la unión y predicamos con respecto a la unión, se despiertan sospechas. Y si alguien como el hermano Ross expresa sentimientos que no se comprenden del todo, pero que se interpretan como que favorece al Sur, este pueblo será tildado de secesionista, y en este estado de excitación de la gente, sólo una palabra los incendiaría y destruiría nuestra seguridad. Los puntos de vista del hermano Ross no son correctos con respecto a la institución de la esclavitud. No han dado a conocer su fe decidida ni han adoptado una postura firme para que todos puedan comprender su posición y saber dónde encontrarlos. Estos maestros inseguros que no están dispuestos a aventurarse ni a asumir ninguna responsabilidad, más vale que permanezcan en silencio hasta que puedan decir la hora de la noche, y guíen al pueblo de Dios con seguridad y lo alimenten con forraje limpio, completamente aventado. Estos maestros inciertos han alimentado los elementos de desunión y confusión. Cada uno debe velar bien por su propia alma y gobernar su propio espíritu. Si cada uno hiciera esto, y se vigilara a sí mismo con el mismo afán con que vigila a sus hermanos, los elementos de unión existirían en el corazón y toda barra de separación se rompería en fragmentos. Los corazones fluirían juntos como dos gotas de agua. Entonces habría poder y fuerza en las filas de los observadores del sábado que excederían todo lo que hemos visto hasta ahora. Satanás y los ángeles malignos se han levantado contra nosotros con gran poder. El mundo está de su lado para ayudarlos, y el hecho más lamentable es que los que profesan guardar el sábado, afirmando creer en una verdad importante y solemne, unen sus fuerzas con las influencias combinadas de los poderes de las tinieblas para distraer y estorbar o derribar lo que él ha pedido a sus instrumentos escogidos que edifiquen. Algunos no trabajan directamente para derribar, sino indirectamente. Miran con indiferencia, expresan dudas, sospechas, temores, y necesitan mayor evidencia que un Tomás escéptico. No pondrán, o no ponen, su mano en la obra con celo y ejercen sus energías para edificar. El ángel dijo: "Los que no se reúnen con Cristo, se dispersan" [Mateo 12:30]. [No existe una posición neutral. Cada uno tiene influencia y su influencia dice a favor o en contra. Los individuos han estado dispuestos a

oponerse a cada paso de avance del pueblo de Dios según Dios en su providencia los ha guiado. Y los que quieren aventurarse tienen el corazón entristecido y angustiado por la falta de unión y acción de parte de sus hermanos ministradores. Se me presentó el caso de la esposa del hermano Sprague. Ella posee un espíritu sin quejas, amable y cortés. No tiene mala voluntad ni sentimientos vengativos. Se interesa por los demás. Sin embargo, no hace profesión de nuestra fe. Posee un principio de rectitud y rasgos de carácter amables y excelentes. Si se identificara con el pueblo de Dios, reconociera a Jesús como su Salvador, dejara a un lado su incredulidad, sería un ornamento para la fe cristiana y ejercería una poderosa influencia. ¡Oh, la falta de tolerancia y paciencia de unos con otros, la falta de amor fraternal, de mansedumbre, de dominio propio, mientras profesan ser seguidores de Cristo, sujetos de su gracia especial! Oh, ¡qué reproche para Cristo! ¡Qué reproche para la causa de Dios! Los hermanos y hermanas que profesan Su nombre permiten que aparezcan rasgos malignos en sus vidas y son piedras de tropiezo para aquellos que no han profesado ser seguidores de Cristo. La realidad de la religión experimental y la infidelidad a menudo se sonroja ante el curso descarriado de los cristianos profesos. El curso de la esposa del hermano Sprague es un ejemplo vivo para aquellos que profesan ser transformados por la renovación del Espíritu Santo. Y cuando los hermanos y hermanas carecen de amor los unos por los otros y manifiestan egoísmo e independencia, reacios a ceder los unos a los otros, la conducta de la esposa del hermano Sprague debería acallar sus disputas. Su ejemplo es digno de ser imitado por los que profesan ser cristianos. Los profesos seguidores de Cristo tendrán que rendir cuentas a Dios por su conducta descarriada. Los ángeles se afligen y se apartan de ellos por sus altercados y contiendas. Han proporcionado a los infieles argumentos contra la realidad de la religión y las verdades de la Biblia. El santo más débil de Roosevelt o del centro de Nueva York puede ser un poderoso predicador si vive santamente y lleva a la práctica la verdad en su vida. Verdades más sagradas que cualquiera jamás impartida a los mortales en la tierra han sido confiadas a nuestra confianza, sin embargo nosotros como pueblo no hemos sido fieles a nuestra confianza. Nuestros frutos han dado testimonio de que nuestra fe es débil e ineficaz, incapaz de cumplir los designios de Dios. Nuestros infieles guardadores del sábado son los peores enemigos que puede tener la verdad. Hay poder en la verdad y obrará una reforma completa en la vida cuando se apodere del corazón. Muchos se han apoderado de la verdad, pero la verdad no se ha apoderado de ellos. Se me mostró la apostasía del pueblo de Dios. Se han apartado de Dios y están formando una unión con el espíritu del mundo. A medida que se introduce una moda tras otra, uno tras otro se alejan gradualmente de su firmeza y participan del espíritu del mundo y pierden su

peculiaridad. Es una cruz para el corazón natural ser peculiar. Es una cruz salir del mundo y separarse. Y cuando los individuos dejan de luchar contra la influencia del mundo y abandonan el conflicto, se convierten en presa fácil de Satanás. Poco a poco la influencia del mundo se apodera de ellos, y después de dar el primer paso para tener amistad con el mundo, se prepara el siguiente, y las tinieblas los envuelven a medida que avanzan. Y a medida que se amoldan al mundo pierden la influencia transformadora del Espíritu de Dios y su camino no parece malo a sus propios ojos. Piensan que están bien. Profesan la verdad. No tienen la intención de recaer, pero se debilitan cada vez más. El Espíritu de Dios se retira; son del mundo. No ha habido un alejamiento tan evidente de Dios. Fue gradual, y ellos no saben el momento en que Dios los abandonó, porque estaban tan asimilados al mundo que se retiró la luz del cielo, y quedaron ciegos, desdichados y desnudos. Se visten casi como el mundo, haciendo sólo una pequeña diferencia a causa de su profesión. Aros, vi, deben ser descartados de las filas de los observadores del sábado. Su influencia y práctica deberían ser un reproche a esta ridícula moda, que ha sido una pantalla para la iniquidad. Su primer surgimiento fue en una casa de mala fama en París. Nunca se practicó tanta iniquidad como desde que se inventó este aro; nunca hubo tantos asesinatos de infantes y nunca la virtud y la modestia fueron tan escasas. Casi ha desaparecido de esta tierra ilustrada, y Sodoma y Gomorra se levantarán en el juicio y condenarán a los que viven en esta época ilustrada, pues si hubieran recibido la luz que ahora brilla sobre los habitantes de la tierra se habrían arrepentido hace mucho tiempo. Pero los habitantes de la tierra están llenando la medida de la copa de su iniquidad y toda alma que profese ser el pueblo escogido y peculiar de Dios, que imite su ejemplo en cualquier grado, perecerá con ellos. El pueblo de Dios debe dejar de chapotear con el espíritu y la práctica del mundo, y preservar su peculiaridad como aquellos que profesan estar separados del mundo, muertos al mundo, no conformes al mundo sino transformados por la renovación de su mente. Aquellos que profesan tener una herencia celestial deben tener la mente de Cristo o no son Sus hijos. Dios tendrá un pueblo separado y peculiar. Su fe es peculiar, sus perspectivas son peculiares y gloriosas, y con el incentivo celestial presentado ante ellos, si no lo valoran de suficiente importancia como para llevarlos a separarse de las modas, extravagancias y prácticas del mundo, recibirán su porción con ellos. La amistad del mundo está en enemistad con Dios. Dios nos llama a elevar la norma. Se ha dejado caer en el polvo. Debemos adoptar una posición elevada. Pero las modas del mundo mantienen en esclavitud a muchos de los que profesan ser hijos de Dios. Desean tan fervientemente tener amistad con el mundo que destrazan sus sentimientos y hacen un trabajo miserable de seguir a Cristo. Quieren el cielo y también este mundo, pero ciertamente perderán ambos mundos. Ahora pueden

hacer su elección en estas horas de prueba. Sus frutos mostrarán su elección. Por una vida de obediencia Dios nos concederá la rica recompensa, pero exige una consagración completa y no aceptará nada que no sea esto. 3:12: "En cuanto a mi pueblo, los niños son sus opresores y las mujeres se enseñorean de él". Vi que este texto se aplica a estos últimos días de peligro. En general, no se controla a los niños. Se les deja surgir con sus voluntades sin someter. Se les consiente el orgullo y al final los padres deben ceder ante ellos. Los niños reciben la simpatía de sus madres, y las madres afectan a los padres. Satanás se acerca más fácilmente a las mujeres y a los niños y obra por medio de ellos para influir en los padres, y entonces, unidos, sin una influencia opuesta, se deslizan imperceptiblemente hacia abajo, y sin embargo tienen un nombre para vivir; pero están muertos. Ningún nombre, vi, de tales está registrado en el libro de la vida. Sus profesiones son las mismas, pero Dios nunca cuenta por la profesión. Los actos, las obras, los frutos testifican a quién pertenecen. Son siervos del mundo, esclavos de la moda, y las opiniones de los incrédulos tienen mucho peso para ellos. Aquellos que tienen coraje moral y el principio vivo dentro de ellos decidirán ser peculiares, tomar su posición y mantenerse firmes. Se me mostró que la perplejidad y el miedo se han apoderado de todos los corazones. Dios está castigando a esta nación por sus pecados. El pecado de la esclavitud ha existido por mucho tiempo. Ha sido una maldición para esta nación. Los gritos, gemidos y agonía de las criaturas de Dios, sometidas a esclavitud, puestas al mismo nivel que las criaturas brutas por sus semejantes, se han elevado al cielo. La ley del esclavo fugitivo que se promulgó estaba calculada para aplastar todo sentimiento noble y generoso de simpatía que pudiera surgir en el corazón del hombre por el esclavo oprimido y sufriente. Se oponía directamente a las enseñanzas de Cristo. El azote de Dios está ahora sobre el Norte, que se ha sometido durante tanto tiempo a permitir que exista la esclavitud y que sus semejantes sean mantenidos en una esclavitud sin esperanza, tiranizados y torturados tal como el hombre apasionado elige actuar el demonio. Si asesinan a su prójimo, no importa; para ellos no es más que un bruto. Vi que los habitantes de la tierra casi han colmado su copa de iniquidad.*****Hermano Woodruff, por favor devuélvame esto a Battle Creek. Si alguien desea conservar una copia, puede copiarla, pero yo deseo el original.(Firmado) E. G. White(Recopilado el 4 de febrero de 2014, para incluir los últimos cinco párrafos que habían sido separados del original y anteriormente archivados como Ms 6, 1867).

Lt 16a, 1861

Iglesia en Roosevelt, N.Y. Copia del 16 de Lt, 1861.

Lt 17, 1861

Ingraham, W. S. Battle Creek, Michigan 17 de enero de 1861 Partes de esta carta están publicadas en 10MR 22. Querido hermano [William S.] Ingraham: El año pasado ha sido un año de pruebas peculiares para mí. Ha sido un año de desalientos y sufrimientos. Veinticuatro días y veinticuatro noches velamos a nuestro pequeño que sufría, pero parecía ser la voluntad de nuestro Padre celestial alejarlo de nosotros. Sentimos que debíamos someternos a su sabia providencia. Durante su enfermedad, pasé gran parte del tiempo llorando y suplicando al Señor que, si era coherente con Su voluntad, perdonara a mi precioso ser. Podía dar rienda suelta a mis sentimientos con amargas lágrimas. Pero cuando mi pequeño estaba muriendo no podía llorar. Me desmayé en el funeral, pero aunque me dolía el corazón hasta reventar, no pude derramar ni una lágrima. Durante una semana esta angustia me oprimió. No podíamos superar los desalientos por los que habíamos pasado el verano pasado. En cuanto al estado del pueblo de Dios, no sabíamos lo que podíamos esperar. Satanás había afectado a nuestros mejores amigos, a los que nos conocían, a los que estaban familiarizados con nuestra misión y habían visto tantas veces el fruto de nuestras labores y presenciado la manifestación del poder de Dios. Mientras mi bebé vivió, creí saber cuál era mi deber. Lo estreché contra mi corazón y me alegré de que, al menos durante un invierno, quedaría liberada de cualquier gran responsabilidad, pues no era mi deber viajar en invierno con mi bebé. Pero cuando se lo llevaron, me vi de nuevo sumida en una gran incertidumbre. El estado somnoliento del pueblo de Dios casi me aplasta. Me invadió un horror de gran oscuridad. No podía dormir en toda la noche, pues sentía un dolor intenso en el corazón. No podía encontrar descanso en ninguna posición [en la que] pudiera recostarme. Finalmente me desmayé, y continué desmayándome varias veces, hasta que mi marido se alarmó seriamente. Temía que yo muriera. Hizo venir a los hermanos para que rezaran por mí. Sus fervientes y eficaces oraciones prevalecieron ante Dios. Fui aliviada e inmediatamente llevada en visión. La causa de Dios en diferentes lugares fue entonces presentada ante mí. Muchas cosas las veréis en forma de folleto, pero se me mostraron casos individuales que han ocupado gran parte de mi tiempo durante dos semanas. Vi que el testimonio vivo y directo había sido aplastado en la iglesia. Usted ha rehuído poner sus manos decididamente sobre el mal y se ha sentido juzgado con aquellos que se han sentido obligados a hacerlo. Los

desafectos y los torcidos han gozado de tu simpatía, lo cual ha tendido a hacerte un hombre débil, y tus sentimientos no han estado en armonía ni en unión con el testimonio recto y punzante que se ha presentado a los individuos: "Tú eres el hombre". [Los siervos de Dios no tienen excusa si rehúyen el testimonio directo. Deben reprender y reprender a los individuos que merecen [reprensión y reprensión]. Con demasiada frecuencia han extendido la mano para proteger a estas personas de la censura que merecían y de las reprensiones que el Señor quiso que recibieran. Si estas personas no lograron reformarse, su falta te es imputable a ti. En lugar de vigilar su peligro y advertirles de él, te has sentido juzgado con aquellos que han seguido las convicciones del deber y han reprendido y advertido a los culpables. Es una época temible, y el mayor peligro ahora es el autoengaño. Individuos ciegos a su propia temible condición alcanzan la norma de piedad que ellos y sus amigos han establecido. Reciben la comunión de sus hermanos y están satisfechos, mientras que fracasan por completo en alcanzar la norma evangélica establecida por nuestro divino Señor. Si consideran la iniquidad en su corazón, el Señor no los oirá. Muchos no sólo consideran la iniquidad en su corazón, sino que la llevan a cabo abiertamente en su vida. Usted ha tenido sentimientos de oposición al testimonio directo y directo. Tus sentimientos contra Santiago estaban equivocados en Crane's Grove en el momento de la discusión, y afectaste a otros. La obra que Dios quiso que se realizara en favor de algunos resultó un fracaso. Si te hubieras mantenido en el consejo de Dios en aquel momento, se habría hecho una gran obra. El Espíritu del Señor fue contristado. Los individuos no fueron corregidos de sus errores, y desde entonces se han edificado a sí mismos, y usted es culpable en este asunto. Vi que usted simpatizaba con Horace Cushman, y su proceder con respecto a él ha perjudicado y paralizado su influencia. Es imposible que Horace Cushman tenga comunión con la iglesia. Él se ha colocado donde su caso no puede ser alcanzado por la iglesia, donde no puede tener ninguna comunión con, o voz en, la iglesia. Se ha colocado allí frente a la luz y la verdad. Ha elegido su propio camino y no puede estar en comunión con el pueblo de Dios. Ha seguido las inclinaciones de su corazón corrupto, ha violado la santa ley de Dios, y la censura debe recaer siempre sobre él. Si se arrepiente de todo corazón, la iglesia debe dejar su caso en paz y no inmiscuirse en él. Si va al cielo, debe ser solo, sin la simpatía ni la comunión de la iglesia. Una reprensión permanente de Dios y de la iglesia debe descansar siempre sobre él, para que la norma de la moralidad no se rebaje hasta el polvo mismo. Hermano Ingraham, usted debe dar un testimonio vivo y preciso y apartarse del camino de la obra de Dios y de su pueblo. No se interponga entre Dios y Su pueblo para envolver y suavizar el agudo testimonio, ni levante la voz contra la reprensión y la severa censura que Él impone sobre los errores y pecados individuales. Dios está purificando a su

pueblo. Apártese del camino para que la obra no sea estorbada, y en vez de sentir oposición a la reprobación cortante y al testimonio agudo, use su influencia para ponerlo en su lugar. Dios no aceptará un testimonio liso y llano. Los ministros deben clamar en voz alta y no escatimar. Deben llorar entre el pórtico y el altar y clamar: ¡Señor, perdona a tu pueblo! Fracasas en tu familia, fracasas en el gobierno familiar. No dominas el mal genio y la pasión de tus hijos. Tu esposa no se aferra a ti, para que juntos corrijan y gobiernen su propia casa. El Señor te ha dado un testimonio poderoso, pero aun así te falta y debes ser corregido en estas cosas o tu testimonio se secará y serás un hombre débil. Vi que el hermano Lindsay no tiene el deber de viajar y predicar. Dios no le ha impuesto esa carga. Carece de las calificaciones esenciales. El Señor requiere de él que sea "no perezoso en los negocios; ferviente en espíritu, sirviendo al Señor". Romanos 12:11.

Lt 18, 1861

Buck, H. G. Battle Creek, Michigan 19 de enero de 1861 Partes de esta carta están publicadas en 5MR 292-293. Querido hermano [H. G.] Buck: Tu caso fue presentado ante mí, y vi que estabas en un lugar oscuro. En vez de ser una ayuda y fortaleza para el pueblo de Dios, usted les causa tristeza y es un peso, causándoles mucha perplejidad. Tu espíritu no está controlado por el Espíritu de Dios. No estás subyugado por la gracia, y en tu condición actual no tienes trabajo que hacer en Su causa, porque Él no aceptará tus labores. El yo es demasiado estimado por ti, y la voluntad propia y un espíritu duro e insumiso te controlan. Podrías haber sido antes un obrero exitoso en la causa de Dios si hubieras estado acariciando las gracias del Espíritu de Dios; pero te has fortalecido en tu propio espíritu y no has querido aprender ni someterte a tus hermanos. Has sentido un espíritu duro, amargo y severo si no estaban de acuerdo contigo. Te has sentido en libertad de actuar independientemente del cuerpo y levantarte en oposición a cualquier cosa introducida por ellos que no se ajustara a tu mente o estuviera de acuerdo con tus sentimientos. Has actuado por impulso y manifestado tus propios sentimientos naturales. No puedes ser útil en la causa de Dios, porque estás peor que aquellos a quienes tratarías de beneficiar. Aún no has vencido al yo ni has aprendido a dominarte a ti mismo. No te has purificado obedeciendo la verdad, y siempre has tenido demasiados que simpatizan contigo en tu torcido proceder. Usted como individuo ha tenido un trabajo que hacer que no ha hecho, y su caso parecía oscuro y casi sin esperanza. Si hubieras sentido la influencia purificadora de la verdad y hubieras ido a nuevos lugares y por tus esfuerzos hubieras levantado una compañía, entonces habrías dado frutos [para mostrar] que la mano del Señor estaba

contigo. Dios no aceptará ningún esfuerzo que usted haga, porque usted no es fiel a la causa de Dios. Su fe no es pura a Sus ojos. Usted ha traído a la iglesia pruebas abrumadoras, y sus sentimientos hacia el hermano Henry Hilliard han sido equivocados. El Señor ama el espíritu del hermano Henry. Tus palabras han sido amargas. Has tenido simpatizantes. Calista ha simpatizado con usted y no se ha dado cuenta de qué espíritu era. La iglesia debería desprenderse por completo de tu espíritu e influencia y entonces no sentiría cargas tan pesadas ni preocupaciones tan angustiosas. Usted no ve su rumbo equivocado y hace un trabajo minucioso a medida que avanza. Tu espíritu áspero y duro nunca ha sido completamente subyugado. Has necesitado convertirte durante algunos años, entonces el espíritu del Jesús manso y humilde se habría manifestado en tus palabras, llevado a cabo en tu vida y en tus actos. Dice el Testigo Verdadero: "Yo conozco tus obras". [Apocalipsis 3:15.] Los ángeles de Dios están sopesando el valor moral. El Señor está reviviendo el testimonio vivo y señalado que ayudará a desarrollar el carácter y a purificar la iglesia. Si hubierais permitido que la verdad os purificara, vuestras labores habrían sido bendecidas para la iglesia, pero escogisteis vuestro propio curso, para seguir vuestro propio camino, y no habéis sido bautizados con el espíritu del mensaje del tercer ángel, y vuestras labores no pueden beneficiar a la causa de Dios. El ministro de Dios debe tener una obra verdadera, completa, de corazón. Entonces sus modales y conducta tomarán ese carácter elevado y noble que le asegurará el respeto de los incrédulos y el amor y la confianza del pueblo de Dios. Y si bien está obligado a dar el testimonio señalado, es su deber ser agradable y cortés en todos sus modales para que, si es posible, pueda ganar almas para la verdad. Aunque se nos ordena separarnos del mundo, no es necesario que seamos toscos y ásperos y descendamos a proferir expresiones bajas, y que hagamos nuestros comentarios tan escabrosos como sea posible. No, no. La verdad está diseñada para elevar al receptor, para refinar su gusto y santificar su juicio. Debe haber un objetivo continuo de imitar a la sociedad con la que esperamos pronto asociarnos: ángeles de Dios que nunca han caído por el pecado. Nuestro carácter debe ser santo, nuestros modales corteses, nuestras palabras sin engaño, y debemos avanzar paso a paso hasta que todos estemos preparados para la traslación. Hay un trabajo que hacer para lograr esto. Debemos vivir nuestra santa fe y llevar a cabo el plan de adición. Añadir a nuestra fe la virtud, a la virtud el conocimiento, etc.

Lt 19, 1861

Lyon, Mary Battle Creek, Michigan 13 de octubre de 1861 Partes de esta carta están publicadas en UL 300; TDG 295. Querida hermana Mary [Lyon]: Mientras

he estado escribiendo lo que se me ha mostrado en visión mientras estaba en Roosevelt con respecto a casos individuales, su caso ha llegado en orden, y trataré de escribirle cómo fue presentada ante mí. Se me mostró que usted no está en la luz y el favor de Dios, sino que está demasiado mezclado con el mundo; que su amor por sus hermanos y hermanas guardadores del sábado en Battle Creek se está enfriando. Estáis separados de ellos en vuestros sentimientos. No disfrutaban de la creencia en la verdad como antes. Vi que la gran causa de esto es que tu propia voluntad te está separando de los que serían tus verdaderos amigos. La oposición que has recibido de tus parientes ha hecho necesario que te mantengas muy firme, defiendas tu propia causa y seas muy inflexible. Las continuas quejas y reproches de aquellos que están estrechamente relacionados con usted, y que deberían tratar de hacerle feliz, han tenido el efecto de hacer que se mantenga firme y que, cualquiera que sea la posición en la que se encuentre, cuando se le aconseje o asesore, actúe para justificar su propio curso y no ceder al juicio de los demás. El enemigo se está aprovechando de la independencia de mente que se ha visto obligado a tener para mantener su posición sobre la verdad presente, y está haciendo que esto le separe de Su pueblo. Su influencia últimamente no ha estado en unión con el Espíritu y la obra de Dios, y usted no está avanzando sino retrocediendo. Las opiniones de los incrédulos están teniendo una influencia demasiado grande en su mente. Dios está levantando a su pueblo y probándolo. Seremos probados de todas las maneras hasta que toda la escoria y el estaño sean purgados de nosotros, y nada más que el oro puro permanezca. Hay una obra que realizar para ti. Debéis poseer una profunda humildad de alma y una guerra contra el yo y una voluntad inquebrantable, o ciertamente seréis atrapados por el enemigo. Algunos que aman oír y contar alguna cosa nueva os han afligido, os han herido, y en vuestra mente habéis censurado a quienes no merecían censura y habéis desconfiado de aquellos en quienes podíais confiar con seguridad. Cuando tomes la posición que debes, entonces tu corazón estará fuertemente unido a tus hermanos y hermanas, y sus corazones estarán unidos al tuyo; pero te has estado destetando de tus hermanos y la causa existe en ti mismo. No estás dispuesto a ser guiado e instruido. Las tinieblas y las nubes se ciernen sobre vosotros. Satanás os desea para zarandearos como a trigo. Dios llama a Su iglesia a estar más separada del mundo en su vestimenta de lo que usted ha pensado. Dios instruye constantemente a Su pueblo para que huya del orgullo de la apariencias, del amor a sí mismo, pero tú estás obrando directamente contra el Espíritu de Dios de esta manera, por lo tanto estás caminando en tinieblas y te colocas en el campo de batalla del enemigo. He visto que Dios te ama. El Buen Pastor te ha cuidado tiernamente y te ha preservado en medio de tus aflicciones y sufrimientos mentales; sin embargo, debes ceder tu voluntad y

juicio, y estar dispuesto a ser enseñado. Nadie puede ir solo al cielo. Dios tiene un pueblo al que dirige, guía e instruye. Deben estar sujetos unos a otros. Si uno se propone ir solo, independientemente, al cielo, descubrirá que ha elegido el camino equivocado que no le conducirá a la vida. Querida María, te quiero. He tratado de escribir este asunto tal como se me presentó. Que lo veas tal como es, es mi oración, y que hagas un trabajo seguro y minucioso por la eternidad. De tu hermana.

Lt 20, 1861

Wheeler, Hermano NP1861 Publicado anteriormente. Querido Hermano Wheeler: En la visión que se me dio en Roosevelt, el 3 de agosto de 1861, se me mostró el triste estado del pueblo de Dios en el centro de Nueva York. Vi que había una gran carencia entre ellos. Se me mostró que los sentimientos del hermano Wheeler con respecto a la familia del hermano Abbey han sido equivocados. No han tenido ocasión de sentirse así. La familia del hermano Abbey ha tenido la intención de trabajar por sus intereses, pero no ha sido apreciada. La familia del Hermano Wheeler ha observado a la familia del Hermano Abbey en busca de maldad, ha estado pendiente de sus detenciones, y se les ha acusado por una palabra, y se les ha condenado por cosas que no merecían ser notadas ni comentadas. La familia del Hermano Abbey ha valorado la verdad y ha estado dispuesta a negarse a sí misma y a sacrificarse por la verdad. Han soportado cargas que su familia, Hermano Wheeler, no soportaría. Vi, Hermano y Hermana Wheeler, que su atención debería haberse dirigido hace mucho tiempo a su propia familia, para vigilarla con celoso cuidado. Hay una gran obra que realizar para ellos antes de que puedan estar en un estado aceptable ante Dios. No has refrenado a tus hijos. No estás dispuesto a decirles que no, o a negar sus deseos. Tus hijos desean vestirse como el mundo y parecer como ellos. Tú cedes. Los hijos influyen en la madre y la madre influye en el padre, y los hijos hacen lo que quieren. La influencia ejercida por su propia familia destruye el efecto de sus enseñanzas. Tus hijos han esperado que la familia del hermano Abadía les favorezca porque por su duro trabajo tiene medios que manejar. Han dado a los demás una imagen exagerada de lo que valía el Hermano Abbey. Se han sentido decepcionados, pues el hermano Abbey consideraba que no tenía el deber de ayudarles. Sin embargo, por amor a ustedes, el hermano Abbey ha soportado de sus hijos muchas cosas que no habría soportado de no ser por ustedes. Ustedes no han visto las cosas como son. Tu familia ha sido cegada. La familia del Hermano Abbey tenía la mayor confianza en ti. Pero tu familia los ha estado observando. Ellos han notado y marcado cada aparente error, y han alimentado un espíritu de búsqueda de

fallas, y ha habido una relación fiel de todo lo que ha estado bajo su observación del hermano Abbey. Si Jesús hubiera estado en la tierra, le habría dicho a tu familia: "El que esté libre de pecado que tire la primera piedra". Tome a cualquier familia y colóquela en la posición en la que la familia del hermano Abbey ha sido colocada, y deje que un número de individuos observe cada palabra y acto de ellos para encontrar algo de lo que puedan acusarlos, listos para interpretar todo en su contra, tales personas tendrían suficiente negocio. Tome a su propia familia, Hermano Wheeler. Vi que si otros le hicieran a usted lo que usted les ha hecho a ellos, usted lo llamaría el colmo de la injusticia. Deje que algunos observen a su familia, noten todo lo que parece inconsistente y erróneo en ellos, observen cada una de sus palabras y actos durante los últimos años, y luego almacenen todo y lo presenten como acusaciones contra usted. ¿Estarías dispuesto a ser colocado así? Sé que no. Has juzgado mal a esa familia. Has pensado que estaban equivocados, y se lo has dicho a otros, y has observado con tanto afán para encontrar algo de suficiente importancia que presentar ante los hermanos para debilitar su confianza en ellos, y has tomado un rumbo poco cristiano, escuchando ansiosamente cualquier cosa que otros pudieran presentarte contra ellos. Os habéis movido en la ceguera, engañados por el enemigo. Vi que la familia del hermano Abbey no era perfecta. Son mortales errantes y no siempre se mueven y actúan con cautela. Sin embargo, cuando están convencidos del mal, no desean encubrirlo ni escudarse. El amor a la verdad está en sus corazones. Se han esforzado mucho y no se han escatimado esfuerzos, y en esto [van] demasiado lejos, y se permiten estar perplejos y sobrecargados con las preocupaciones de esta vida; y el espíritu de este mundo entra y no están tan consagrados al servicio de Dios como deberían estarlo. Muchos a quienes han ayudado, sin exceptuar a tu familia, no serían tan cuidadosos de gastar los medios en su propio beneficio como lo han sido ellos. Su familia vive en la facilidad en comparación con la familia del hermano Abbey. Ellos trabajan duro y han impartido libremente a otros. Ustedes han tomado una decisión con respecto a esa familia, y ninguna explicación que ellos pudieran dar los haría cambiar de opinión. Usted ha sido muy severo con ellos sin causa justificada, se ha visto muy afectado e influenciado por la familia del hermano Cook y se ha mezclado con ellos. Conoces su falta de consagración, su mentalidad mundana, su falta de sacrificio, y sin embargo, ¿por qué no has sentido ninguna carga por ellos? ¿Por qué has trabajado con ellos y los has censurado? Te vi conversando con el hermano Cook. Horas has pasado conversando. Conoces el tema, y Dios lo sabe. Usted ha sido influenciada por esa familia en contra de la familia del hermano Abbey, y usted los ha influenciado y ha echado leña al fuego de la ira ya encendido en esa familia. La hermana Wheeler se ha sentido mal y ha tenido un espíritu fuerte y duro en

contra de la familia del hermano Abbey. Su espíritu controla demasiado y afecta al Hermano Wheeler. Ese espíritu fuerte debe ceder y ser sometido. Se me mostró que ella había influenciado y controlado a Vernelia, y que estaba actuando totalmente fuera de su lugar. La familia del Hermano Wheeler y la del Hermano Cook se han unido para hacer sentir a esa familia lo que Dios nunca permitirá que descansa sobre ellos. Han cargado sobre ellos y les han causado mucho sufrimiento mental. Los han llevado al borde de la desesperación, pero Dios no los ha abandonado. Él vendrá a su liberación. Vi que habías censurado a Lucinda, alguien cuyo espíritu es precioso a los ojos del Señor, cuyo corazón entero está en Su causa. Ha sido ciego a la condición de su propia familia: ningún peso de la verdad descansa sobre sus hijos, lejos de Dios, sin sentir ninguna responsabilidad individual, sin tener ningún principio vivo dentro de ellos para separarse del mundo. Les permites aparecer con aros y sombreros. La madre debe complacer a los hijos; el padre debe complacerlos a ambos. Vuestra familia no ejerce una influencia buena y salvadora. Me señalaron este texto en (Isaías 3:12): "En cuanto a mi pueblo, los niños son sus opresores, y las mujeres gobiernan sobre ellos". Las mujeres y los niños gobiernan en estos tiempos peligrosos, y no están consagrados y conducen por el mal camino. Vi que era hora de que Dios obrara y pusiera las cosas en orden. Si bien eres tan concienzudo con respecto a la familia del hermano Abbey, ¿por qué no trabajas celosamente con la tuya? He visto que ha depositado su confianza en el hermano y la hermana Marsh, y se ha unido a ellos para presionar a la familia del hermano Abbey. Está arruinando a esas pobres almas débiles y no lo sabe. Luego ha confiado en la familia del hermano Preston y ha habido entre ustedes una relación mutua de asuntos que los ha ceñido de fuerza para presionar más a la familia del hermano Abbey. Si hubieras podido llevar a cabo lo que tenías en mente con respecto a esa familia, la habrías dejado aplastada. En cuanto al asunto de la asociación, has estado derribando lo que Dios, por medio de Sus instrumentos, ha estado tratando de edificar. Si el Espíritu de Dios te ha guiado, se ha retirado del cuerpo y se les ha dejado en las tinieblas, controlados por los poderes de las tinieblas. Pero pocos tienen interés o se preocupan de si está abrumado o no. Los ministros, en vez de actuar como hombres libres de Dios y poner su hombro bajo la carga, toman el camino de presionar el peso aún más, y aunque ellos mismos apenas tienen cargas que soportar, y están muy libres de preocupaciones, permiten que Santiago sea abrumado y miran con indiferencia. Dios no aprueba tal proceder. Hay una gran carencia por parte de los hermanos que ministran. Dios ha marcado las lágrimas del hermano White, su angustia, su aflicción, su desesperanza, su desesperación, todo causado por el proceder de otros. Los hermanos ministradores no han acudido en ayuda del Señor, sino que se han quedado atrás para desviar la atención y desconcertar a los que

habrían acudido. Dios ha registrado estas cosas y los que se han hecho débiles simpatizando y uniéndose a un espíritu equivocado, y oprimiendo a los que ejercerían toda su influencia en la causa de Dios deben sufrir. No pueden esperar otra cosa. Dios no los obliga a caminar en la ceguera. Ellos eligen su propio curso. Y si eligen dejar la luz que Dios ha hecho brillar en su camino, deben vagar en la niebla y sin compasión. Hermano Wheeler, vi que si sigue el curso que ha seguido con respecto a la familia del Hermano Abbey, se quedará completamente sin amigos. Me señalaron New Hampshire. Su familia allí vio las faltas de sus hermanos. Usted no se dio cuenta de que su familia estaba en falta, y que los hermanos tenían cosas que soportar en su familia. Siempre ha habido una falta allí. A tu esposa le falta consagración, devoción, y necesita que se haga mucho por ella. La iglesia ha amado tu espíritu y ha tratado de sostenerte. Has sido una fuente de ánimo para la iglesia, pero no has sido un obrero exitoso. Son pocas las almas que puedes presentar como fruto de tus labores, pero tu influencia ha sido generalmente buena en la causa y entre el rebaño. Su viaje al este no logró mucho bien, y vi que sus labores futuras no serán de ninguna cuenta hasta que descubra dónde se encuentra, y pueda moverse comprensivamente. Que el Señor en misericordia le ayude a ver y trabajar contra su propia casa es la oración de Ellen G. White. Hermano Wheeler, por favor devuelva esto a Battle Creek. Llévase una copia si lo desea. Pongo esto en manos del Hermano Abbey para que lo copien si lo desean y luego se lo entreguen.

Lt 21, 1861

White, Henry; White, J. E.; White, W. C. Plum River, Illinois 25 de marzo de 1861 Esta carta está publicada en su totalidad en 13MR 34-36. Mis queridos hijos Henry, Edson y Willie: He estado preocupado en cuanto a ti, Edson. La noche después del sábado soñé que estaba velando por ti. Habías estado muy enfermo y te estabas muriendo. ¡Oh, la angustia de mi corazón en ese momento! No podía tener la evidencia de que amabas a Dios y estabas dispuesto a morir. Llamé a Henry y le dije que él y Willie eran todo lo que me quedaba. El triple cordón se había roto, y qué solos nos sentíamos todos. En mi sueño pensé en la lucha a muerte de mi querido bebé, y después en Edson, y luego en el estado de falta de preparación en que murió; y parecía que se me iba a romper el corazón. Me desperté llorando en voz alta. Queridos hijos, este sueño me ha hecho reflexionar, y ha arrojado sobre mi espíritu una tristeza de la que no puedo desprenderme inmediatamente. Ninguno de vosotros es demasiado joven para morir. ¿Comprendéis el plan de salvación? Vuestra justicia no puede recomendaros a Dios. No creo que estéis aún adoptados en Su familia. Nuestros

pecados causaron que Jesús muriera una muerte vergonzosa para que a través de Sus sufrimientos y muerte podamos recibir el perdón. ¿Podemos recibir el perdón de los pecados antes de sentir que somos pecadores? y ¿antes de darnos cuenta de la pecaminosidad del pecado? Yo creo que no. Cuando nos arrepintamos sinceramente ante Dios de nuestros pecados, sentiremos que sin la sangre perdonadora de Cristo debemos perecer. Cuando nos arrojamos en nuestra miseria totalmente sobre la misericordia de Cristo, y sentimos que a menos que Él nos salve pereceremos; cuando renunciamos a nuestra propia voluntad, a nuestro propio camino, y suplicamos a Jesús que controle nuestra voluntad y nuestras acciones, entonces llegamos a una posición en la que podemos recibir y apreciar el perdón de los pecados. Han sido unos hijos muy amables y obedientes con nosotros. A veces caprichosos, pero no testarudos. Espero que no miréis a otros que actúan mal y os halaguéis pensando que sois justos porque lo hacéis mejor que ellos, sino que penséis seriamente en la buena instrucción que habéis recibido, y luego os preguntéis si no deberíais estar mucho más adelantados de lo que estáis. En resumen, ¿no habéis tenido suficiente luz para rendir vuestros corazones a Dios, y amar a seguir a Jesús, y ser influenciados por Su dulce Espíritu? Podéis preguntar: ¿Por qué piensa Madre que no soy un hijo de Dios? Una prueba es que no os gusta asistir a las reuniones en sábado, y cuando vais, a veces os dormís. Edson, especialmente, se acomoda en una posición cómoda y se echa una siesta cuando debería estar escuchando las instrucciones que se dan de la Palabra de Dios. Además, cuando tenemos oraciones familiares, y cuando cada uno de vosotros debería sentirse agradecido a Dios por su cuidado sobre vosotros durante la noche, no siempre parecéis tan interesados como yo desearía en la hora de la oración, sino que tenéis los ojos muy abiertos, mirando al suelo o a vuestro alrededor. Si amaras a Dios, amarías la hora de la oración, y mientras otros están orando cerrarías los ojos, y tratarías de fijar tu mente en Dios y elevarías tu corazón a Él para que te dé fuerzas para hacer lo correcto durante el día. Dios merece tu gratitud y tu amor. Y mientras carezcáis de estas cosas no podréis ser hijos de Dios. Otras cosas que podría mencionar: No os gusta condescender siempre con los demás. Jesús dice: "Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios". [Si hacéis las paces unos con otros, si condescendéis con los deseos del otro en lugar de con los vuestros, sois pacificadores y Jesús os llama "Bienaventurados". Si alguno de vosotros muriera y fuera depositado en la tumba silenciosa, ¿cómo os sentiríais los que vivís? Cada palabra poco amable reviviría, cada pequeña falta de amabilidad sería una espina en vuestro corazón. Vuestra afectuosa Madre.

Lt 22, 1861

Amigos en Caledonia Battle Creek, Michigan 22 de enero de 1861 Porciones de esta carta están publicadas en 1Bio 466; 5MR 293. Queridos amigos en Caledonia: Se me ha mostrado la iglesia en Caledonia. Vi todo en confusión: hermanos separándose, sin amor fraternal ni dulce unión. Mientras los hermanos estaban turbados y temían la influencia de Crozier, su orgullosa jactancia los hizo temblar y debilitarse. Satanás estaba satisfecho, pero en la reunión de la carpa en Caledonia el Señor dio la victoria a sus siervos y elevó a su pueblo por encima de la influencia de los orgullosos jactanciosos. Entonces Satanás vino en otra forma para sembrar la desunión entre los hermanos, y enredarlos en una red de palabras, embrollos y contiendas. Vi que la manera de vestir que adoptaron las hermanas era insensata e incorrecta. Era una vestimenta inmodesta, impropia de las profesantes de la verdad presente. Traía un estigma sobre ellas y las rebajaba en la estimación de los incrédulos que las rodeaban. Tuvo la apariencia de maldad y una influencia miserable. Semejante falta de juicio y sabiduría merecen la censura más severa. Vi que el hermano Farnham había tomado un rumbo obstinado y fijo. Ha estado dispuesto a diferir con sus hermanos y a tener un juicio independiente. No ha buscado la paz y la unión, y a menos que se despoje de sus ídolos y se abstenga de estimulantes inmundos, que dañan su constitución y nublan su mente, la iglesia pasará y él [será] separado de ellos y dejado atrás. Debe reformarse o será pesado en la balanza y hallado deficiente. El caso del hermano Andrews fue presentado ante mí. Carece de religión; necesita convertirse. En primer lugar, que haya una obra del corazón, entonces su manera y comportamiento tomarán ese carácter elevado que le asegurará el respeto de los incrédulos y el amor y la comunión de los hijos de Dios en todas partes. Nada sino un doloroso curso de perseverante e incansable esfuerzo le llevará a la confianza, inquebrantable por la duda, de que es aceptado como hijo de Dios. Ha descansado sin esta seguridad, pero ¿de qué le servirá tener un nombre para vivir y aún estar muerto? No deseará, no puede desear encontrarse con Jesús sólo con una profesión; no puede desear ser engañado en un asunto tan importante. La verdad de Dios debe santificar el corazón y la vida. Todavía no lo ha hecho. Los ángeles son testigos de cada palabra, cada acto y cada manifestación de pasión. Los ángeles son testigos de cada palabra, cada acto y cada manifestación de pasión. Cada desviación de lo correcto en el trato es notada y se mantiene un registro estricto de todo ello. Vi, Hermano Andrews, que su vida estaba marcada con manchas oscuras. Hay una falta de paciencia en su familia. Usted cede a la inquietud, se irrita a menudo. Eso está mal. Debe ayudar a su esposa tanto como pueda, para cuidar de esos numerosos pequeñuelos que ponen a prueba la paciencia, cansan los nervios y

la irritan. La madre no tiene palabras esperanzadoras y alentadoras que le diga el padre de su prole. La madre se ha desanimado en su agotadora ronda de deberes y preocupaciones; su disposición se ha agriado. Ha hecho débiles esfuerzos por sobreponerse y ocupar un lugar entre el pueblo de Dios, pero no endulza sus cargas y pruebas con resignación y oración. No ha analizado realmente sus sentimientos y escudriñado su corazón para ver si realmente se ha formado en ella Jesús, la esperanza de gloria. La madre tiene una carga, pero la gracia de Dios, si la busca, la capacitará para sobrellevarla. El padre debe cumplir con su deber y ayudar alegremente a la madre. Su única esperanza depende de que busquen la verdadera religión que gobierne sus actos y controle la vida. Un espíritu de verdad debe apoderarse del corazón y purificar la vida. El yo debe morir, el mal genio debe ser vencido y los ídolos deben ser desechados. Las gracias del Espíritu deben manifestarse. Me mostraron el caso del Hermano y la Hermana Cryderman. Ella mira sus problemas y las dificultades que la rodean y se hunde bajo el peso de los desalientos. El hermano Cryderman no cumple con su deber en su familia y no se interesa por ayudar a compartir la carga que lleva su esposa. Debería asumir parte de la responsabilidad de los hijos y ayudar a su esposa a educarlos. Es responsable de sus hijos. Dios no lo excusará en este asunto. Él se deshace de la carga y esto desagrade a Dios. Debe hacerse cargo de la carga y soportar su parte, procurar las comodidades de su familia tanto como le sea posible, economizar sus momentos y tratar de que el hogar sea ordenado y feliz. Su esposa sufre y se preocupa, y él debería estar preparado para darle una palabra reconfortante y alentadora, que aliviara su carga y borrara ese ceño fruncido de su frente. Ella no tiene todo el control de su espíritu que debiera, y cuando cede a la tentación y habla mal, eso destruye su confianza en Dios y la sume en un estado de desesperación. Debe consagrarse a Dios. Él se compadece de ella. Y entonces debe vigilar la puerta de sus labios y no debe permitir que su espíritu se resienta y se inquiete y se vuelva áspero. Debe disciplinarse y entonces toda carga será mucho más ligera. A los padres les falta gobierno. Deben emprender juntos la obra con seriedad, tener ellos mismos una unión perfecta, y luego trabajar para educar a sus hijos. Necesitaban una reforma a fondo. Algunos están tan desordenados en sus casas que Dios no quiere entrar en su morada, porque son inmundos a sus ojos. Su ropa y sus personas están sucias. Dios se da cuenta de estas cosas, y tales personas desaliñadas y descuidadas no son cristianas, por muy elevada que sea su profesión. Sin una reforma serán dejados a un lado, pues no pueden seguir adelante con el pueblo de Dios. Dejan que sus hijos hagan lo que les plazca y los dejan sin control. Me mostraron el caso del hermano y la hermana Hardy. No han permanecido juntos, unidos en la obra de Dios. El enemigo ha deseado cribar al hermano Hardy como trigo. Ha tratado de

controlar su mente y conducirla por el camino equivocado. Pero el Señor ha puesto sus ojos sobre el hermano y la hermana Hardy para bien. Dios los llama a que se unan y unan sus esfuerzos con los de la iglesia que se esfuerzan fervientemente por obtener la victoria y llegar a la libertad de los hijos de Dios. La hermana Hardy se ha afligido y sentido muy ansiosa por causa de su esposo, pues lo ha visto mirarnos y vigilarnos a mi esposo y a mí con ojo celoso. Sus oraciones han sido oídas, y Dios se revelará a ellos. Vi que el Señor estaba reviviendo el testimonio vivo y señalado que ayudará a desarrollar el carácter y purificar la iglesia. Aunque se nos manda que nos separemos del mundo, no es necesario que seamos toscos y ásperos, y que descendamos a proferir expresiones bajas y a hacer nuestros comentarios lo más escabrosos posible para disgustar a la gente. La verdad está destinada a elevar al receptor, a refinar su gusto y santificar su juicio. Debe haber un objetivo continuo de imitar a la sociedad con la que esperamos pronto asociarnos, es decir, los ángeles de Dios que nunca han caído por el pecado. Nuestro carácter debe ser santo, nuestros modales corteses, nuestras palabras sin engaño, y debemos seguir paso a paso hasta que estemos preparados para la traslación. Hay un trabajo que hacer para lograr esto. Debemos vivir según el plan de la adición. Añade a tu fe virtud, etc. El hermano Gerould no tomó el camino más sabio en los problemas de la iglesia. Algunas dificultades podrían haberse evitado con un poco más de sabiduría y discreción por su parte.

Lt 23, 1861

White, Henry; White, J. E. Eagle Harbor, Nueva York 26 de julio de 1861 Copiado de AY 68-71.

Lt 24, 1861

White, W. C. 26 de julio de 1861 Copiado de AY 71-72.

Lt 25, 1861

White, Henry; White, J. E. Rochester, Nueva York Julio de 1861 Copiado de AY 72-74.

Lt 26, 1861

Hall, Lucinda Battle Creek, Michigan 4 de mayo de 1861 Partes de esta carta están publicadas en 1Bio 444; 5MR 432-433. Querida hermana Lucinda: Nuestra conferencia fue interesante desde el principio hasta el final. Desearía que

hubiera podido estar presente. Fue una reunión conmovedora y profunda. Los ministros y el pueblo trataron de trabajar a fondo, a fin de estar en condiciones y preparados para comprometerse en esta obra de Dios con todas sus energías. Los errores no se pasaron por alto a la ligera. El caso del hermano Frisbie fue traído a colación y él confesó su mala conducta. Stephen y Sarah han hecho un trabajo minucioso. Se presentó el caso de Sarah y ella ha confesado sus recaídas, su falta de voluntad para recibir las reprensiones dadas en visión. Anoche volvió a repetir sus humildes confesiones. Sabéis que el estado de Stephen y Sarah y de papá y mamá ha sido una fuente de gran desaliento para nosotros. Sí, ha sido la mayor prueba que hemos tenido. Padre hizo una humilde confesión. Se siente muy diferente con respecto a James. Confesó sus sentimientos torcidos, y dice que se siente muy diferente. Nos sentimos alentados al ver que esta buena obra ha comenzado. Anoche Aristus Bogardus (¿?) confesó con muchas lágrimas su reincidencia y dijo que deseaba ir con nosotros al reino. Lucinda, qué propensos somos a mirarnos a nosotros mismos, tratando de encontrar algún valor en nosotros que nos haga aceptables a Dios, o bien a lamentarnos por esa falta de valor que estamos tan ansiosos por encontrar. Jesús nos invita a venir tal como somos, aunque estemos contaminados por el pecado. No podemos mejorarnos a nosotros mismos. Es más agradable a Dios que nos acerquemos a Él tal como somos, en nuestra impotencia, en nuestra desesperanza (si Él no se ocupa de nosotros) y nos encomendemos a su misericordia, a su valía. Nuestra necesidad será entonces la oportunidad de Dios. Aquí ciertamente nos falta. Debemos acudir a Jesús por nuestra propia impotencia y dependencia, y entonces Jesús nos recibe misericordiosa y voluntariamente. Nos falta una fe viva y permanente. Cuando las nubes nos rodean, somos propensos a hundirnos bajo la nube en lugar de trabajar para tener nuestra fe viva en medio de la oscuridad y la penumbra. Oh, no desconfiemos de Dios, sino aventurémonos, confiemos, confiemos, confiemos para siempre. La pobre Lottie ha estado muy afligida. Tuvo un ataque óseo y perdió la primera articulación de su pulgar derecho. Sus días de costura han terminado. A menudo pienso qué será de Sarah y su familia de bebés. Su bebé es una niña muy lista e inteligente. Charlotte no ha trabajado en meses. La salud de Laura está mejor. Esperamos que se salve durante el verano. Amo a Laura. El hermano Hull y su esposa se han mudado a Battle Creek. Viven en la casa de William. Hace dos semanas, el domingo pasado, los hermanos Phillips, Lyons, Lewis y Cornell cabalgaron unas seis millas fuera de la ciudad y oyeron predicar al señor Jennings, ese hombre de piel oscura en la tienda de Wakelee. Por la tarde James predicó un discurso muy interesante sobre la resurrección. Yo le seguí en la exhortación; tuve libertad. Están ansiosos por que volvamos. Los visitaremos mañana y James les predicará de nuevo el domingo. Lucinda, me alegro de que vengas a vernos de nuevo. Te necesitamos.

Los niños te necesitan. Jenny y yo tuvimos que trabajar muy duro para la última conferencia. No tuvimos ayuda. Jenny tuvo a alguien que la ayudó a lavar los platos dos veces. Tendremos que armar una pequeña abeja de costura para Sarah. Necesitan muchas cosas para estar cómodas. Jenny sufre de un orzuelo en el ojo. Es sin duda el ojo más feo que he visto nunca. Ha sufrido mucho con ello. Debo terminar. Lucinda, si vienes a verme, tráeme unas peonías si las tienes. Con mucho amor.

Lt 27, 1861

Hall, Lucinda Battle Creek, Michigan 19 de junio de 1861 Partes de esta carta están publicadas en 1Bio 470; 5MR 433-434; 9MR 192; 10MR 23. Querida hermana Lucinda: He venido a la oficina para conseguir un lugar retirado donde escribir. Estamos construyendo una ampliación en nuestra casa y no paramos de dar golpes y portazos, de derribar y levantar. Estaríais encantados con el cambio que hemos hecho en nuestra vivienda. Hemos quitado esa pequeña y vieja leñera y hemos puesto en su lugar una cocina de buen tamaño, un dormitorio grande, una prensa para la ropa, una mantequería y una sala para la comida al lado de la mantequería. Luego, un pequeño cuarto para la estufa en verano, y para usarlo como leñera en invierno. Me gustaría que pudieras estar aquí ahora, pero prometiste venir en septiembre y puedes hacer todos los cálculos para hacerlo, porque no te dejaremos escapar. Lucinda, para poder cumplir con mi deber de escribir y ayudar a James en su escritura, debería tener a una chica conmigo todo el tiempo para que se encargara de la costura. Durante cinco semanas ha estado conmigo la hermana Cynthia Carr, pero pronto se marchará y volveré a quedarme sin ayuda. A veces pienso que me limitaré a mi pequeña familia y atenderé a sus necesidades, pero si lo hago estoy segura de que perderé terreno y atraeré la condenación sobre mí. Espero que el Señor me suscite una ayuda adecuada, si tiene una obra para mí. No puedo cumplir con mi deber para con mi familia y dedicarme también al beneficio de los hijos de Dios. Mi mente no puede estar eternamente planeando, cortando e ideando, y sin embargo estar preparada para escribir para la *Review and Instructor* y responder a las numerosas cartas que me envían. Quiero saber cuál es mi lugar y luego trataré de ocuparlo. Lucinda, te agradezco tu ayuda cuando estuviste con nosotros. Sé que fue un gran sacrificio para tu madre que vinieras tan lejos de casa. Pero si pudieras venir y estar conmigo de nuevo el próximo invierno y primavera, estaría perfectamente adaptada. Estoy escribiendo una pieza sobre aros ahora. Esta pieza ha requerido mucho estudio y cuidado, porque es un asunto delicado e importante. Considero el uso de aros un pecado. Es la abominación de las naciones que nos rodean y Dios no permita que demos un

solo paso para seguir las abominaciones de las naciones incrédulas que nos rodean. Cuán importante es que mantengamos nuestra distinción separada del mundo. Pero es un hecho temible que nosotros como pueblo estamos perdiendo nuestra simplicidad y las marcas de nuestra peculiaridad. No podemos honrar a Dios mientras estemos mezclados con el mundo, siguiendo sus modas y costumbres. Oh, que Dios inculcara en su iglesia la necesidad de unidad de acción, y actividad y gran cuidado para mantener nuestra elevada y sagrada posición. El Señor no descuida su promesa. No rehusará ni demorará en dar cualquier consejo o apoyo necesario para nuestro continuo progreso, cuando lo recibamos y mejoremos. Dios no quiso que los hijos de Israel vagaran tanto tiempo por el desierto. Dios los habría llevado directamente a la tierra prometida, si hubieran querido ser guiados por Él. Debido a que lo contristaron tantas y tantas veces en el desierto, juró en su ira que no entrarían en su reposo, excepto aquellos dos que lo siguieron enteramente. Un mayor que Josué está en medio del pueblo de Dios para conducirlo a la victoria, si se somete a ser conducido. Todo el poder del cielo y de la tierra está confiado al Capitán de nuestra salvación. Él ha dicho para animarnos: "He aquí que yo estoy con vosotros todos los días", y: "Tened buen ánimo, yo he vencido al mundo". [Queridos amigos, la guerra está ante nosotros. La obra que Dios nos encomienda, Él puede realizarla por nosotros. Si dejamos de obedecer a Dios, la promesa de Dios no se nos puede cumplir. Oh, busquemos unidos a Dios y sigamos un curso de estricta obediencia. Mis hijos están tan bien como siempre. Papá y mamá viven con nosotros y parecen muy contentos y felices. Se ocupan de su habitación, pero comen con nosotros. No sabe usted el peso que me ha quitado de encima desde que puedo cuidar de estos dos ancianos niños. Mamá hace lo que yo quiero, sigue todas mis sugerencias. La visto pulcra como la cera, la peino, y parece una agradable y venerable anciana. Papá también intenta complacernos en todo. Le arreglamos y está muy guapo. Quisiera dar mi cariño a toda tu familia, especialmente a tus padres. Déjanos saber de ti a menudo. No te hundas en el abatimiento y la duda. Mirad hacia arriba, tened buen ánimo y Dios nos guiará hacia la victoria. Con mucho amor.

Lt 28, 1861

Hall, Lucinda Battle Creek, Michigan 21 de septiembre de 1861 Antes inédito. Querida hermana Lucinda: Nos decepcionó mucho no encontrarnos con usted en Rochester. Si hubiera pensado que usted no podría venir, me habría aventurado a conseguir otra muchacha, pero odiaba tener a una extraña en mi familia. He estado esperando a que el Señor me suscitara ayuda. He tenido miedo de solicitar ayuda, temiendo que me llegara alguien que sólo fuera una

carga, y sé que ya tengo suficientes cargas. Cabalgamos todo el martes y llegamos a casa a la una de la madrugada. Subimos desde el depósito y encontramos una luz encendida. Enseguida supe que alguien estaba enfermo. Encontramos a la hermana Benedict velando a Edson. Había estado peligrosamente enfermo de disentería. Lunes 23 Edson tuvo una recaída. Sigue muy enfermo. No sabemos cómo evolucionará. Cuando llegamos a casa encontramos que Jenny se había hecho cargo de Edson una semana, día y noche, y había hecho todo su trabajo. Tenemos a Louisa Bogardus. Es una chica muy torpe, ruidosa e ignorante. No sabe cocinar. Martha A. subió ayer y cocinó para nosotros. Por favor, hágame saber si vendrá este invierno o no. Pobre Edson. No es más que piel y huesos. Acabo de ir a la tienda a comprar franela para que Edson se ponga, porque ya casi no le queda sangre. Rezamos para que Dios le perdone la vida. No podemos abandonarlo ahora. La Sra. Purple lo está cuidando. No hemos recibido ninguna carta suya explicando por qué nos decepcionó. Con mucho amor.

Lt 29, 1861

Hall, Lucinda Battle Creek, Michigan 13 de noviembre de 1861 Publicado anteriormente. Querida hermana Lucinda: Hace tiempo que quería escribirte, pero he estado tan agobiada que no he tenido tiempo. Hemos tenido mucho que escribir, y hoy hemos salido de casa para que no nos molesten. Estamos ansiosos por saber de usted y por saber qué están haciendo el Hermano Wheeler y E. D. Cook. Por favor, escribanos todos los detalles. Enviamos a Nueva York a buscar a una muchacha que ya está con nosotros y estamos muy contentos con ella. Es una excelente maestra, aunque no tiene mucha experiencia en la verdad presente. Nadie de su familia es observador del sábado. La hermana Sperry me escribió que E. D. Cook no recibiría el mensaje que se le envió, ni tampoco la organización. Llevará tiempo desarrollar el carácter, y no me importa cuán pronto salgan a la luz los tibios y sepan quién está del lado del Señor. En esta iglesia se ha estado realizando un trabajo minucioso. Uriah y Harriet se mantienen claros y en unión con nosotros. Mary Loughborough ha estado bastante enferma durante meses. Hace cuatro semanas dio a luz a un bebé que pesaba tres libras. Vivió una semana y murió. Mary es una niña débil y ha sufrido mucho durante las últimas semanas. Laura sigue por ahí como siempre. Nuestros padres están de nuevo con Stephen. Creo que se sienten más contentos allí, y como tenemos la carga de la causa de Dios sobre nosotros, no creo que sea nuestro deber hacernos cargo de nuestros ancianos padres. Antes de marcharnos al Este les dijimos que nos obligaríamos a cuidar de ellos mientras vivieran si conseguían sus medios de John y los que tenían en el banco, que

ascendían todos a 500 dólares; y acordamos, y lo pusimos por escrito, que si de sus medios quedaba algo más de lo que debían gastar, se lo dejaríamos a Sarah y Stephen. Mamá no estaba dispuesta a pedirle 200 dólares a John, y James dijo que era la última oferta que les hacía. Ahora el Skinner's Bank ha quebrado y han perdido todo lo que tenían en el banco, unos trescientos dólares. Stephen y Sarah están muy preocupados. No dejaré que mis padres sufran por algo como la ropa. Acabo de hacerle a mi padre un chaleco nuevo y se lo he entregado, y a mi madre le he hecho dos chemises de franela para que se sienta cómoda. Me gustaría que estuvieras con nosotros, Lucinda, pero sé que tus padres te necesitan y te merecen hasta que te entreguen definitivamente a otro. A menudo pensamos en vosotros y nos alegraría mucho veros en vuestra propia casa, pero no puede ser. Jenny y los chicos están tan bien como siempre. Ahora, Lucinda, siéntate y escíbeme una carta muy, muy larga. Cuéntame todos los detalles. Lo que te interesa, me interesa a mí. Mucho amor para tu padre, tu madre y los niños. Con mucho amor.

Lt 30, 1861

Shortridge, Br. Battle Creek, Michigan 22 de noviembre de 1861 Copiado de RH Supp. 08/1862.

Lt 31, 1861

Czechowski, Hermano NP 1861 Esta carta está publicada íntegramente en 8MR 414-421. Querido Hermano Czechowski, En la visión que se me dio en Roosevelt, se me mostró que tu traslado a Nueva York fue un error. Usted siguió su propio juicio. Miraste con sospecha a aquellos en quienes debías confiar con seguridad y cuyo juicio te beneficiaría. El enemigo te tentó con respecto a los hermanos Whipple y Taylor. Se me mostró mirándolos a ellos y a sus familias con sospecha y desconfianza. Los juzgó mal. Estos hermanos son concienzudos y cumplirían con su deber si supieran cuál es. Tienen experiencia. Dios los ama. El espíritu del hermano Taylor es precioso a los ojos del Señor. Vuestros hermanos franceses de esa sección no son refinados ni inteligentes, y como las familias de los hermanos Taylor y Whipple no se acercan a ellos para hacerles mucho caso y suplir sus necesidades, se ponen celosos e insatisfechos y se creen mal utilizados. Si los hermanos Taylor y Whipple asumieran toda la carga de estos hermanos, sus propias familias se verían desatendidas y sufrirían, mientras que ellos sólo perjudicarían al pueblo francés. Si se les ayudara, sólo buscarían más ayuda de la misma dirección y no dependerían de sus propios esfuerzos. Dios no exige que esta iglesia se haga cargo de cada familia pobre que acoja el

mensaje. Si lo hicieran, la obra de los mensajeros para entrar en nuevos campos cesaría, pues el fondo se agotaría. Muchos son pobres por su propia falta de diligencia y economía, y no saben emplear bien los medios. Si se les ayudara, sólo se les perjudicaría. Los pobres optan por formar familias numerosas cuando saben que no tienen con qué mantenerlas y, lo que es peor, ningún gobierno de familia, [pero] dejan que sus hijos lleguen a la ruina. ¿Quiénes deben ser los sufridores en este caso? ¿Debe minarse la causa de Dios y agotarse el tesoro en diferentes lugares para atender a estas familias numerosas de [los] pobres? No, los padres deben sufrir. No sufrirán más después de abrazar el sábado de lo que sufrían antes. Había en la ciudad de Nueva York quienes no tenían la menor previsión ni juicio, quienes no eran capaces de cuidar de sí mismos. El hermano Wilcox estaba dispuesto a aconsejarle y guiarle para que se aventurara y planeara para que se beneficiara con los pocos medios que tenía. Era pobre y no le gustaba trabajar. Deseaba ganarse la vida de un modo fácil, sin sufrir muchas fatigas ni penurias. Tales hombres no tienen derecho a casarse y tener a su cargo una familia. Si deciden aventurarse, deben soportarlo y sufrir. El hermano Wilcox no ha sido diligente y juicioso, sino que ha mirado a sus hermanos que estaban mejor situados que él en cuanto a las cosas de este mundo, y se ha sentido juzgado con ellos si no le favorecían y le daban de sus bienes, cuando Dios no les exigía que lo hicieran. Él ha sido el instigador de gran parte de las dificultades en Nueva York. Se ha sentido probado y ha tenido sentimientos amargos contra la familia del Hermano Andrews porque no se han afianzado para ayudarlo y seguir los planes que él ha sugerido. Ha relatado cosas a diferentes personas en relación con el Hermano Andrews y su esposa y ha creado prejuicios en sus mentes que no han podido borrarse fácilmente. Ha tenido opiniones y sentimientos como éste, que si sus hermanos estaban mejor que él en cualquier aspecto, tenía derecho a una parte. Si necesitaba, tenía derecho a ello, pero no consentiría en trabajar tan duro como sus hermanos para adquirir los medios que ellos poseían. Sus opiniones y sentimientos con respecto a estas cosas se han llevado a cabo y no ha sido honesto, sino que se ha apropiado para su propio uso de medios que no le pertenecían. Vi que había tomado del tesoro de Dios y, por medio de sus cálculos y maquinaciones, condujo al hermano Czechowski a dificultades, sufrimientos y angustia, y trajo desaliento a la iglesia en cuanto a ayudar al hermano C. de nuevo. Vi que el Señor requería que el hermano Wilcox reemplazara los medios que él había sido el medio de hundir y que habían salido de este tesoro. Hermano C, usted no tiene discernimiento de carácter. Confías en algunos que no deberías porque manifiestan celo y están dispuestos a aventurarse en cualquier nueva empresa, mientras que a aquellos en quienes podrías confiar con seguridad, no los aprecias, porque no entran con celo en todos tus planes. No era el lugar para ti

en aquella ciudad. Era muy caro vivir allí. Hay que pagar todo lo necesario para mantener a una familia. Tu propia falta de juicio con malos cálculos y miserables consejeros para ayudarte, consumieron medios que habrían hecho cómoda a tu familia en otro lugar, y te habrían ahorrado muchos sufrimientos y privaciones. Querido hermano, haces demasiados cálculos que nunca podrás llevar a cabo. Si intentaras seguir tus propios planes, cometerías un fracaso que te llevaría al desaliento, y en vez de censurarte a ti mismo, te verías tentado por el enemigo a culpar y censurar a tus hermanos porque no se comprometieron contigo en tu empresa. Tienes muchas tentaciones con respecto a tus hermanos. Debes resistirlas o el enemigo te debilitará y te derrocará. Es tu deber hacer el bien que puedas mientras Dios abre el camino ante ti. Constantemente tratas de abrirte camino. Si continúas planeando y siguiendo tu juicio, agobiarás a tus hermanos y agotarás su paciencia. Se me mostró que algunos individuos presentarían incentivos para tentarte. Me mostraron que algunos individuos te presentarían incentivos para tentarte. Te dirían que el pueblo del Séptimo Día no aprecia tus talentos, que podrías realizar una obra mucho mayor y más útil que dejarlos. Los que así te engañan son agentes de Satanás. Serás tentado a separarte de este pueblo, donde puedes ser impulsado a hacer una gran obra. Se me mostró [que] si los individuos pudieran obtener su objeto y alejar tu corazón de este pueblo, se comprometerían contigo en tus planes, elevarían tus esperanzas, y luego su interés en ti moriría cuando ya no pudieran servirse de ti. Te dejarían diciendo que estaban decepcionados de ti, y tú y tu familia sufriríais. Que seas un hombre erudito no te califica para ser un líder o un trabajador eficiente en esta obra. Si tuvieras mucho menos conocimiento del que tienes y pudieras hablar inglés fácilmente, serías más útil en este trabajo. Su celo es bueno. Usted es ambicioso para ver que el trabajo avance. Eres concienzudo y perfectamente honesto ante Dios, y te he visto buscando ansiosamente un campo de trabajo. Estás ausente de tu país y no puedes esperar trabajar en tu esfera favorita. Seguir la luz que Dios te ha dado mientras estabas en países extranjeros, te ha costado mucho sufrimiento, mucha persecución, y tus puntos de vista ahora difieren tanto de los de ellos, que tu libertad y tu vida estarían en peligro de caer en sacrificio a un pueblo supersticioso. Haz todo lo que puedas donde estás. Prepárate para seguir la providencia de Dios, pero no debes marcarte un camino. Eres muy sensible. Posees buenos sentimientos, pero si no tienes cuidado, el enemigo se aprovechará de tu sensibilidad. La decepción te lanza al campo de batalla del enemigo. Para evitar decepciones, muévete con cautela y seguridad. Asesórate con hermanos experimentados. El Señor ha bendecido a los hermanos Bourdeau con juicio y experiencia. Dios hará de ellos una bendición para ti. Buscan moverse con cautela. Sería mucho más útil que controlaras tu mente, que la refrenaras y que no la dejaras estar siempre a punto

de emprender una gran obra. Conténtate con hacer lo que Dios quiera que hagas. Sigue su providencia. De este modo, serás mucho más útil que si te empeñas en seguir tu propio camino y pones en peligro tu libertad y tu vida, y tu indefensa familia se queda sin protector. Enséñales hábitos de trabajo. No seas demasiado cuidadoso para protegerlos de las dificultades. Enséñales el poder de la resistencia. Enséñales en lo posible a ser útiles, especialmente a tu hijo mayor. Si no puede estar con él para instruirle en un empleo útil que evite que arraiguen los malos hábitos, sería prudente que se hiciera cargo de él una persona juiciosa que pudiera amarle y, sin embargo, enseñarle la industria, el trabajo ligero o [aquello] que no ponga a prueba la constitución. Querido Hermano, debe usted apoyarse en el juicio de los que tienen experiencia. Debe apoyarse en el juicio de los que tienen experiencia. Deben ser su ancla para estabilizar su rumbo o irá a la deriva en la confusión y no servirá de nada en esta última gran obra de preparación del pueblo de Dios. Vi que Dios amaba al hermano C. La pérdida de medios en la ciudad de Nueva York recae pesadamente sobre el hermano Wilcox. Él tiene mucha más culpa que el hermano C. Vi, hermano C, que si usted siguiera todos sus planes, se requeriría un fondo inagotable para apoyar sus planes que al final no lograrían nada. Hermano C, los mismos medios que usted ha gastado habrían mantenido a un obrero exitoso en el campo del evangelio. Si el Hermano Taylor hubiera recibido la mitad de estos medios, podría haberse ido de casa libre y haber logrado mucho más de lo que ha logrado el Hermano C. La vida del Hermano C ha sido tal, que no ha valorado el dinero. Es muy libre, abierto de corazón y confiado y no tiene discernimiento de carácter. Debe valorar más los medios. Los hermanos trabajan duro y algunos sufren privaciones para poner dinero en la tesorería, y luego cuando lo ven malgastado tontamente por falta de juicio, les entristece y también desanima a los que han usado su influencia para pedir medios a sus hermanos. Si Dios tiene para ti una obra especial importante que realizar, abrirá el camino ante ti y no sólo te enseñará tu deber en el asunto, sino que instruirá a la iglesia, les impondrá la carga de ayudarte con sus oraciones y te ayudará con sus medios. No hay necesidad de esto. Si todas las iglesias de Vermont y Canadá hicieran un poquito cada una mientras el Hermano C está con ellas, apenas lo sentirían, y al mismo tiempo, la familia del Hermano C estaría cómoda. Esta carga no debe recaer sobre un solo individuo. Dios ama al hermano C. Sus ojos están puestos en él y en su familia, y bendecirá a quienes se preocupen por ellos y les ayuden con su simpatía y sus bienes. El Hermano C sufre mucho en su mente. Sus pruebas son peculiares a sí mismo, y su familia ha sabido lo que es la necesidad de pellizcar. La hermana C sufre de mala salud, pero trata de cumplir con su deber de cuidar correctamente a su pequeña familia. Se me mostró que nadie debe oprimirlos, sino hacerles el bien; sin embargo, el hermano C debe

estar dispuesto a ser corregido y reprendido, y debe reformarse donde falla. Sin embargo, el Hermano C. no debe engañarse y pensar que sus labores son más valiosas de lo que realmente son. El Hermano C debe ejercitar el juicio y la economía en el uso de los medios. Los hermanos trabajan duro por sus medios y, mientras ven tan poco realizado en el campo por el Hermano C, están en prueba. El Hermano C debe recordar que los hermanos tienen motivos para ser juzgados por su falta de juicio y uso de los medios. Debe estar dispuesto a dejarse instruir por sus hermanos en lo que le falta de juicio y no permitir que los celos entren en su corazón contra los que trabajan por sus intereses. Con amor [P.S.] Algunos en Vermont están engañados con respecto al hermano Buck. Dios no lo reconoce como su siervo para trabajar por la salvación de sus semejantes. Ha sido durante mucho tiempo un obstáculo para la causa de Dios por su falta de consagración. Se ha dejado dominar tanto tiempo por el yo y ha sido controlado por un espíritu apasionado y obstinado que es débil, demasiado débil para ayudar a los demás. A menos que se reforme profundamente, Dios no lo utilizará en Su causa. Su vida no ha sido elevada, sus expresiones han sido ásperas e impropias de un cristiano. Su influencia no ha sido buena. Ha estado demasiado dispuesto a dictar. Se ha esforzado por reformar, pero no ha quitado todos los escollos del camino. Ha hablado en contra de este asunto y de aquel, y se ha expresado muy duramente en contra de ellos, y no ha hecho un trabajo minucioso para deshacer lo que ha hecho. Cuando haga una obra limpia a los ojos de Dios, entonces la iglesia lo sabrá. Dios no ve como ve el hombre. Sólo aquellos que son santos, sin mancha, ni arruga, ni cosa semejante, presentará Jesús a su Padre. La obra de Dios requiere instrumentos limpios, vasos puros. "Sed limpios los que lleváis los vasos de Jehová". Isaías 52:11.

Lt 31a, 1861

Czechowski, Hermano NP1861 Esta carta está publicada íntegramente en 8MR 72-73. Similar al 31 de Lt. de 1861. Querido Hermano Czechowski: En la visión que se me dio en Roosevelt se me mostró algo con respecto a tu caso. Vi que su traslado a Nueva York era un error. Había en Nueva York personas dispuestas a aconsejarle que no tenían la menor previsión ni juicio, y que no eran capaces de cuidar de sí mismas. Y además te resultaba muy caro vivir en una ciudad donde hay que pagar por todo lo necesario para mantener a una familia. Tu propia falta de juicio, con malos cálculos y miserables consejeros para ayudarte, consumió muchos medios que habrían hecho cómoda a tu familia y te habrían ahorrado muchos sufrimientos y privaciones. Querido hermano, se me mostró que haces demasiados cálculos altos y grandes que nunca puedes llevar a cabo. Si intentarás seguir tus propios planes, fracasarías totalmente y te hundirías en

el desaliento. No estás libre de tentaciones, y te sientes muy inquieto porque no puedes estar haciendo alguna gran obra. Tu mente está constantemente al alcance de la mano para emprender algún trabajo que sin duda no lograrás realizar. Es tu deber ser más tranquilo y sosegado y contentarte con hacer el poco bien que puedas, a medida que la Providencia te vaya abriendo el camino. Usted está constantemente tratando de abrirse algún camino, y si continúa planeando y haciendo cálculos tan grandes cargará grandemente a sus hermanos y agotará su paciencia, y Satanás lo tentará. Individuos le presentarán incentivos y le representarán que este pueblo no aprecia sus talentos, etc. Te sentirás tentado a separarte de este pueblo donde te pueden empujar a hacer más. Pero, Hermano C, se me mostró que si los individuos pudieran obtener su objetivo y hacer que usted dejara a este pueblo y llevara a cabo sus planes, su interés en usted pronto moriría. Sin Dios usted no podría lograr nada, y ellos estarían desilusionados de usted y no tendrían más cuidado por su familia. El que usted sea un hombre erudito no le beneficia mucho en esta obra. Si hubieras adquirido ni la mitad de la erudición que tienes, serías mucho más útil en esta obra. Tu celo es bueno, tu espíritu Dios lo ama, pero tus trabajos no pueden lograr lo que esperas. Si visitarais otros países, vuestro camino estaría cercado. Su predicación de las verdades que usted sostiene le costaría su libertad y finalmente su vida. Usted podría ser de mucha más utilidad si se decidiera contentamente a hacer lo que pueda a medida que la Providencia le abra el camino, y al hacer esto [usted] puede ser de mucha mayor utilidad que abrir su propio camino y perder su libertad, y que su desamparada familia se quede sin un protector. Sus hijos necesitan un padre. Debes enseñar a tus hijos los hábitos de la industria. No quieres que aprendan el poder de la resistencia. Un empleo útil mantendría a tu hijo mayor alejado de los malos hábitos. Si no puede enseñarle a trabajar, póngalo al cuidado de un hombre juicioso que pueda enseñarle a ser útil. Debe apoyarse en el juicio de los que tienen experiencia. Deben ser tu ancla o irás a la deriva y no serás útil en esta última gran obra de preparación para el pueblo de Dios.

Teniente 32, 1861

Ingraham, Hermano Battle Creek, Michigan 1861 Ver variante Lt 32a, 1861. Anteriormente inédito. Querido hermano Ingraham: Temo no verle, por eso le escribo. En la última visión me maravilló que sus sentimientos respecto a mi marido no se hubieran manifestado antes. Pregunté por qué no se habían corregido estos errores allí. Entonces se me mostró que Dios había dado luz, pero que no había sido seguida, y que a usted se le había permitido tomar su propio curso y seguir su propio juicio en muchas cosas, lo cual no era bueno.

No era un juicio santificado. El yo tenía demasiado que ver con ello. Y a pesar de la postura que usted adoptó en Crane's Grove y de la influencia que ejerció, que fue llevada a diferentes lugares, y de la falta de simpatía que usted manifestó por mi marido (lo cual ha sido para él una fuente del más profundo dolor desde entonces), aun así trató de hacerle bien y de interesar a otros en su favor para que la ayudaran a conseguir un hogar. Tenías todas las pruebas que podías pedir de que el proceder de mi esposo era desinteresado y que cumpliría con su deber independientemente de sus sentimientos; que no seguiría impulsos sino que se regiría por la razón y el juicio. En la visión dada en casa del hermano Newton en el momento en que me curé, vi que tus sentimientos respecto al hermano White eran erróneos. Entonces debiste haber estudiado cuidadosamente tu proceder y procurar contrarrestar la influencia que ejercías en la mente del hermano Sanborn, también en las mentes de otros que esperaban ansiosamente una ocasión contra el hermano White. Dios notó la falta de simpatía que usted tenía por uno que usted conocía, uno que había soportado y seguía soportando una pesada carga en la obra que Dios le había asignado, uno que usted sabía que había sufrido extremadamente por la injusticia de otros. Debido a estas cosas, la mano próspera de Dios no ha estado con usted y usted no ha sido guiado por un juicio santificado. Vuestra falsa simpatía fortaleció las manos del hermano Ferrin y la obra que Dios quería que realizara resultó un fracaso. No se reformó y su trayectoria ha sido malvada desde entonces. Por otra parte, se despertaron las sospechas de la familia Bates con respecto a la manera de tratar del hermano White. Las dudas que usted y el hermano Bates expresaron, otros las llevaron a sus hogares. Cuando se les envió la visión que reprendía sus errores, se alzaron contra ella y declararon que era falsa y falsa. Contradijeron lo que se me había mostrado, difundieron prejuicios por todas partes contra nosotros, y no lo ocultaron a los incrédulos. Y cuando hubieron hecho todo el mal que pudieron en esta línea, entonces Satanás estuvo dispuesto a que tomaran otra posición, porque había logrado su propósito por medio de ellos. Entonces salieron y reconocieron su error y declararon que las visiones eran correctas y confesaron cosas que confirmaron a otros en la veracidad de las visiones, y después que hubieron confesado, dos de ellos se unieron a la iglesia. La gente lo eligió para que fuera su ayudante, pero cuando más necesitaban ayuda, cuando necesitaban ser instruidos en cuanto a los principios de nuestra fe, usted estaba en otra parte y durante algún tiempo se quedaron solos, y los que deberían haber sido fortalecidos se dispersaron. Fueron cruelmente decepcionados por ti, y la censura de Dios recae sobre ti en lo que respecta a tu conducta. Los dejaste perecer cuando necesitaban tu ayuda. Luego, para terminar el asunto, el especial interés y simpatía manifestados por un hombre cuyo carácter y vida conocías, destruyó la confianza de los hermanos en tu juicio. No tuviste en cuenta los

sentimientos ni las opiniones de los demás con respecto al caso de H. C., sino que persististe ciegamente en seguir tu propio camino y le diste la simpatía que no le diste al hermano White, un compañero de trabajo cuya experiencia y vida estaban entrelazadas con la obra de Dios y el avance de la causa de la verdad presente. Su simpatía era mucho mayor por H. C. que por el hermano White. Tenías todas las pruebas que necesitabas de que Dios nos había escogido a mi esposo y a mí para llevar cargas, reprobando errores individuales y desempeñando un papel prominente en la causa de Dios. Tu tiempo y tu trabajo no se han empleado de la manera más provechosa ni cuando más bien podían hacer. Usted ha visitado los pueblos vecinos, ha despertado interés y no le ha dado seguimiento. Se ha dejado que las almas perezcan. Usted tiene un testimonio poderoso, pero ha sido de poca utilidad durante algún tiempo. Usted se entrega a sentimientos infantiles. Deberías salir a nuevos lugares a trabajar, aunque tengas que ir solo, pero en vez de hacerlo, animas a alguien a que te acompañe, que no puede ayudarte a defender la verdad. Hermano Ingraham, ¿cómo puedes permitir que tus hijos hagan lo que quieran, que tengan su propia cabeza, que suban sin restricciones, cuando la Palabra de Dios es tan clara sobre ese punto, y cuando el ejemplo de Elí está ante ti? La maldición de Dios cayó sobre él porque no refrenó a sus hijos. Y usted y su esposa han permitido que sus hijos se salgan con la suya, y su mal proceder es un reproche para la causa de la verdad presente; y a menos que usted y su esposa tomen las riendas del gobierno de su familia inmediatamente, sus labores serán peor que perdidas. Sus hijos obran mal, y en casi todos los casos, si alguien le habla del mal proceder de sus hijos, y usted es amonestado con respecto a ellos, sus sentimientos se han levantado contra ellos y su unión con ellos está rota. Aquí están vuestros puntos débiles. Aquí es donde debes reformarte. Que el Señor abra tus ojos para que veas este asunto tal como es. Queremos ayudarte ayudándote a ver las cosas como son. Si os falta gobierno, firmeza y decisión en la educación de vuestros hijos, ¿no deberíais estar serios y apresurados para reformar y obtener lo que os falta? Mientras traéis niños al mundo, ¿no deberíais aprender cuál es vuestro deber con respecto a ellos? Esperamos que comprendáis vuestro deber y lo cumpláis. No escribo esto porque no estemos satisfechos con su artículo en el periódico. Es todo lo que podíamos pedir. Pero estas cosas que he escrito me han preocupado y quiero que vea y se dé cuenta de cómo es el asunto. Esperamos y rezamos para que usted tenga fuerzas para cumplir con todas sus obligaciones. La esperanza ha muerto dentro de él. No puedo darle esperanzas y su confianza en sus hermanos está tan debilitada que a veces temo que se vuelva loco. Sólo el poder de Dios puede ayudarlo ahora. Está abatido y sólo Dios puede levantarlo. No me atrevo a pensar en el lado oscuro ni por un momento. Debo estar donde pueda ayudar a mi marido. No me desanimaré.

Dios no nos dejará perecer. La salud de mi marido es precaria y mi clamor es a Dios por su liberación. Querido hermano y hermana, te ruego que te asegures de trabajar por la eternidad. No habría escrito esto si no sintiera que es mi deber hacerlo. Os hemos amado y os amamos todavía, y yo os diría: No dejéis que el sentimiento os gobierne ahora, sino el juicio y la razón. El hermano Holt está acabado. El Hermano Rhodes ha terminado. Sus labores han terminado. Creo que ha llegado el momento de sacudirse. Aquellos que no estén a la altura del estándar del evangelio deben ser sacudidos. Estamos preparándonos para la traducción, formando caracteres para el cielo. Dios no los ha liberado de su llamado. Satanás puede tratar de inducirlos a decir: "No sirve de nada". Conozco la influencia que ejerce sobre las mentes, pero tu deber es entre tú y Dios. No debes complacerte a ti misma, sino averiguar lo que Dios requiere de ti. Por favor, devuélvame esto a Battle Creek tan pronto como sea conveniente.

Lt 32a, 1861

Ingraham, W. S. NP1861 Variante del Lt 32, 1861. Querido hermano Ingraham: Me temo que no voy a verte, por eso te escribo. En la visión que se me dio en Battle Creek me maravilló que estas cosas en las que usted había errado hubieran pasado sin ser corregidas. Pregunté por qué estas cosas en las que estabas equivocado no habían sido corregidas allí. Entonces se me mostró que Dios había dado luz, pero no había sido seguida, y se les había permitido tomar su propio curso y seguir su propio juicio, que no era bueno. No era un juicio santificado. A pesar de la posición que tomaste en Crane's Grove y de la influencia que allí ejerciste, que fue llevada a diferentes lugares, y de la falta de simpatía que manifestabas por el hermano White, que ha sido una fuente del más profundo dolor para él, trató de hacerte bien e interesar a otros en tu favor para ayudarte a encontrar un hogar. Tenías todas las pruebas que podías pedir de que su proceder era desinteresado, y que cumpliría con su deber independientemente de sus sentimientos; que no seguiría impulsos sino que se regiría por la razón y el juicio. En la visión dada en casa del hermano Newton en el momento en que me curé te dije que veía que tus sentimientos respecto al hermano White eran erróneos. Entonces debiste haber estudiado cuidadosamente tu conducta y procurado contrarrestar la influencia que ejercías en la mente del hermano Sanborn, y también en las mentes de otros que esperaban ansiosamente una ocasión contra el hermano White. Dios notó la falta de simpatía que usted tenía por uno que usted conocía, uno que había soportado y seguía soportando pesadas cargas en la obra que Dios le asignó, uno que usted sabía que había sufrido extremadamente por la injusticia de otros. Vuestra falsa simpatía fortaleció las manos del hermano Ferrín, y la obra que Dios le había

encomendado resultó un fracaso. No se reformó. La familia Bates fue presentada ante mí. Su conducta y las expresiones y comentarios que usted y el hermano Bates hicieron despertaron sospechas en sus mentes. Las dudas que usted expresó respecto a la manera de tratar del hermano White cortaron nuestra influencia sobre ellos. Llevaron a su casa esos sentimientos suspicaces y erróneos, y cuando se les envió la visión referente a sus agravios, se levantaron contra el mensaje, lo declararon falso y contradijeron lo que se me había mostrado; y trataron de predisponer a otros contra nosotros, incluso a los incrédulos. Después de haber hecho todo el mal que podían hacer en este sentido, Satanás quiso que tomaran otro rumbo, pues había logrado su propósito por medio de ellos. Una parte de ellos confesó entonces que la visión era correcta, que las cosas que se les mostraban eran correctas, y confesaron, lo cual confirmó la veracidad de las visiones. Vi que después que usted se trasladó a Monroe hubo una falta de su parte. La gente tenía la máxima confianza en ti y te eligió para que fueras su ayudante, pero cuando más necesitaban ayuda, cuando necesitaban ser instruidos en cuanto a los principios de nuestra fe, tú estabas en otra parte y ellos se quedaban solos. Y en cuanto a todo el bien que les hiciste en Monroe, bien podrías haber estado en otro estado. Os faltó una gestión sabia, no cumplisteis con vuestro deber. Si hubieras actuado sabiamente y te hubieras esforzado por fortalecer a los que profesaban la verdad, habría habido una compañía en Monroe; pero no se fortalecieron sino que se dispersaron. Fueron desilusionados, y la censura de Dios descansa sobre usted con respecto a estas cosas. El interés especial y la simpatía que usted manifestó por un hombre cuyo carácter y vida usted conocía destruyeron la confianza de los hermanos en su juicio. No tuvisteis en cuenta los sentimientos o puntos de vista de los demás con respecto al caso de Horace Cushman, sino que persististeis ciegamente en seguir vuestro propio curso y darle a él esa simpatía que no le daríais al hermano White, un compañero de trabajo, cuya vida estaba toda entretejida con la obra de Dios y el avance de la causa de la verdad presente. Vuestra simpatía se ha manifestado y ejercido mucho más por H. C. que por el hermano White. Tenías toda la evidencia que necesitabas de que Dios nos había escogido al hermano White y a mí para llevar cargas, reprobando errores individuales y desempeñar un papel prominente en la causa de Dios. Su conducta ha destruido su propia influencia y lo ha convertido en un hombre débil. Ha despertado interés en los pueblos vecinos, pero no le ha dado seguimiento. Usted tiene un testimonio útil, pero ha sido de poca utilidad durante algún tiempo. Ahora pueden revisar el pasado y ver que sus esfuerzos no han logrado mucho. Habéis evitado el testimonio puntiagudo que influye en los individuos y les lleva a dedicar sus medios y emplearlos en la causa de Dios. Se han mantenido al margen de la benevolencia sistemática y no han estado a

la altura de la obra en este punto. Si hubierais manifestado el celo que agradaría a Dios, las cosas serían diferentes ahora en Wisconsin. Cada predicador en el campo debe manifestar celo para establecer el orden de la iglesia e inculcar en la iglesia la necesidad de actuar su parte en el avance de la causa de Dios. Usted deja que otros se ocupen de estas tareas desagradables mientras que usted está dispuesto a beneficiarse con el resultado. No han querido aventurarse ni correr ningún riesgo, sino que dejan que otros hagan las mismas cosas que ustedes deberían hacer. Si estos ministros en el campo hicieran todos su parte y llevaran con celo la verdad clara, punzante y cortante, las iglesias estarían en una condición más prometedora de lo que están ahora. Pero la iglesia no puede ser bendecida a menos que ellos hagan su parte e impartan de su sustancia para ayudar a la causa de la verdad. Deben tener un interés en esta causa. Se les debe enseñar que la responsabilidad recae sobre ellos. Los ministros están listos para retroceder ante cualquier avance en la causa, y si no echan su influencia directamente en contra, no usan su influencia a favor. Se entregan a sentimientos infantiles. No os aventuráis en nuevos lugares, ni os lanzáis con toda el alma a la obra. En vez de ir solo, has animado a que te acompañe alguien cuyo viaje requiere medios que deberían emplearse para hacer avanzar la causa de Dios y que no puede ser de ayuda en tu labor. Hermano Ingraham, ¿cómo has podido educar a tus hijos como lo has hecho, dejándoles hacer lo que les plazca? Usted no los ha sometido y refrenado. La Palabra de Dios es clara sobre este punto. El caso de Elí está ante ustedes. La maldición de Dios cayó sobre él porque no refrenó a sus hijos. Usted y su esposa han permitido que sus hijos se salgan con la suya, y su mal proceder es un reproche para la causa de la verdad presente; y a menos que se ocupen unidos de la obra de gobernar a su familia, ellos se arruinarán y sus labores no servirán de nada. Sois muy sensibles en este punto. Os sentís ofendidos si se os reprende por la conducta o los errores de vuestros hijos. No puedes soportar la corrección en este punto, pero debes reformarte o Dios no podrá aprobarte y bendecirte. Aquí están vuestros puntos débiles. Que el Señor os abra los ojos para ver este asunto tal como es. Queremos ayudarte a ver las cosas como son. Si os falta gobierno, firmeza y decisión en la educación de vuestros hijos, debéis apresuraros a obtener lo que os falta. Mientras traes hijos al mundo, ¿no deberías aprender cuál es tu deber con respecto a ellos? Mientras estáis en la tienda, la influencia o la conducta de vuestro hijo os ha perjudicado y ha atentado contra la verdad. Debe colocar a sus hijos donde puedan tener un empleo útil y ejercitarse en el trabajo, especialmente su hijo. Si su madre no puede dirigirlo o gobernarlo pacientemente en su ausencia de casa, debe colocarlo donde esté bajo control y estricta disciplina. Si no puedes ceder a tus sentimientos y al deseo de tener a tus hijos contigo cuando su interés requiere que [hagas otra cosa], perjudicas a tus hijos y haces mal. Oh, ¡cuán

fervientemente hemos trabajado por el bien de nuestros hijos, hemos orado por ellos, los hemos corregido y los hemos refrenado! Si mis hijos se pierden, no quiero decir que sea a causa de mi negligencia. Nuestros hijos nos quieren, aunque hemos sido muy estrictos con ellos. Les ruego que coloquen a sus hijos mayores donde puedan estar bajo estricta disciplina. Su salvación depende de que sean disciplinados. Le escribo con franqueza, no porque nos sintamos insatisfechos con su carta en el periódico. No, es suficiente; es todo lo que podríamos pedir. Pero me temo que estas cosas no han quedado tan claras como debiera para usted. La esperanza ha muerto dentro de él. Su confianza en sus hermanos está tan debilitada que a veces temo que se vuelva loco. Sólo el poder de Dios puede ayudarlo ahora. Está abatido y sólo Dios puede levantarlo. No me atrevo a pensar en el lado oscuro ni por un momento. Debo estar donde pueda ayudarlo. No me desanimaré. Dios no nos dejará perecer. Querido hermano y hermana, te ruego que te asegures de trabajar por la eternidad. No habría escrito esto si no sintiera que es mi deber hacerlo. Os hemos amado y os amamos todavía, y yo os diría: No dejéis que el sentimiento os gobierne ahora, sino el juicio y la razón. El hermano Holt está acabado. El Hermano Rhodes ha terminado. Sus labores han terminado. El temblor, creo, ha llegado. Aquellos que no estén a la altura del estándar del evangelio deben ser sacudidos. Estamos preparándonos para la traducción, formando caracteres para el cielo. Les ruego que se entreguen por completo a la obra. Dios no los ha liberado de su llamado. Satanás puede tratar de inducirlos a decir: "No sirve de nada". Conozco la influencia que ejerce sobre las mentes. Pero su deber es entre usted y Dios. No debes complacerte a ti mismo, sino averiguar lo que Dios requiere de ti. Tienes poco tiempo para trabajar; poco tiempo para guiar a las almas a la verdad. Da un testimonio vivo y firme. No falles ni en un solo punto. Dios te haga un obrero que no tenga de qué avergonzarse. No descanses hasta que la verdad te mueva a trabajar por las almas con fervor y celo. No es poca cosa ser un portavoz de Dios. Oh, ¡despiértense, se los ruego! Las horas de prueba están pasando. La dulce voz de la misericordia pronto dejará de oírse. Oh, ¡salva todo lo que puedas! No descanses; permanece en tu puesto. Con mucho amor,(Firmado) E. G. White

Por favor, copia y devuélveme esto. Tengo que tener una copia de todo lo que envió, para poder consultar el original si es necesario.

Lt 33, 1861

Frisbie, Hermano NPEnero de 1861Publicado anteriormente. Querido hermano Frisbie: Mientras estuve en Battle Creek se me mostraron algunas cosas en relación con usted. Vi que habías perdido el poder y la influencia del mensaje del tercer ángel. Se me mostró el desconcertante estado de los asuntos de su

padre: todo en confusión y fuera de orden, tal como Satanás lo quiere. Tú tienes la misma negligencia con que tu padre dejaba las cosas -tomándolas con calma-, lo cual al final trae una gran cantidad de perplejidad. Y mientras usted está tan absorto en los asuntos temporales y revela tal falta del espíritu del mensaje, es incorrecto pretender que está trabajando por el bien de la iglesia. La gente es influenciada por el espíritu que manifiestan sus predicadores, y si usted no está en condiciones de ligar y fortalecer la iglesia, su lugar está en casa o atendiendo sus asuntos temporales. A veces el Señor te ha bendecido con libertad y te ha dado éxito. Entonces te enaltecías y pensabas que tu don estaba calculado para hacer una gran obra, y que podías entrar en ciudades y pueblos grandes. En esto te extralimitas. No estás calificado para tales lugares y sólo serías pisoteado por opositores, y la causa de la verdad sería herida. Puedes hacer el mayor bien en nuevos lugares. Ve a un lugar y permanece allí hasta que se levante una compañía. Y entonces no dejes esa compañía para que los lobos entren y la hagan pedazos. Visítalos a menudo. Cuida de ellos como un pastor cuidaría de su rebaño. He visto que en vez de ir por las grandes iglesias donde están bien establecidas, debéis sentir la carga especialmente de las que se han levantado en lugares nuevos, pequeñas compañías situadas en lugares oscuros. Necesitan ser atendidas con frecuencia. Pero ha sido tu caso que has descuidado y dejado que estas pequeñas compañías perezcan. Esto está mal. He visto que debe realizarse una obra para ti o serás inútil en la causa de Dios. Tu primer intento de escribir libros para publicarlos fue un error. Usted ha tenido un fuerte deseo de escribir y publicar, pero este no es su llamado. Dios ha calificado a hombres para hacer este trabajo, y cuando usted se dedicó a ello, el Señor retiró Su Espíritu y bendición de usted y se le dejó ir en su propia fuerza. No veis ahora por qué no es vuestro privilegio escribir y publicar, y os habéis sentido muy poco reconciliados con el hermano White porque él ha sido fiel y franco con vosotros en este asunto. Habéis sentido celos y envidia del hermano White, y vuestro proceder después que él vino por primera vez a Michigan fue muy desagradable a Dios. Usted lo vio debilitado y desanimado, y el hermano Waggoner y usted estaban unidos, y sus sentimientos y obra en aquel tiempo y la influencia que usted ejerció, fueron crueles. Dios se ha dado cuenta de ello. Nunca te has dado cuenta de los sentimientos torcidos que tenías entonces. Usted será un hombre débil hasta que haga un trabajo recto y completo con respecto al pasado. Hermano Frisbie, mientras usted carezca tanto de espiritualidad no es ninguna ventaja para las iglesias que usted trabaje entre ellas. Usted está en un estado frío y tibio. Te falta ambición y energía.

Decepcionas al pueblo de Dios dondequiera que vayas. Ellos esperan que vayas y los ayudes, pero tú los dejas más bajos de lo que los encontraste. Rehuyes el testimonio recto. Te falta valor moral para poner tu mano decididamente sobre el mal y reprender, reprender y exhortar. Tus hábitos son descuidados y negligentes en tu hogar, en tus asuntos temporales, y manifiestas la misma disposición en los asuntos espirituales. Pasas junto con los torcidos y de medio corazón, y das un testimonio suave y general calculado para adaptarse perfectamente a los de medio corazón, descuidados y somnolientos, y la iglesia se vuelve muerta. Ustedes no asumen la carga y luego manifiestan energía, vida y ambición para que los asuntos de la iglesia se hagan a fondo a medida que avanzan. Preferiríais rehuir esta carga y dejar que el que os suceda se ocupe de la parte laboriosa mientras vosotros os deslizáis fácilmente de iglesia en iglesia con un testimonio fácil y apacible, perfectamente calculado para adormecer a los descuidados en la seguridad carnal. Usted quiere y debe tener el testimonio vivo y recto o sus labores están peor que perdidas. El Señor tendrá obreros eficientes en Su causa. Su mudanza a Wright y luego de regreso a Battle Creek ha tenido la tendencia de desanimar a la iglesia en Wright. Usted esperaba que la iglesia hiciera por su familia y se interesara por ella, cuando usted no cumplió con el deber que le correspondía con respecto a su familia. Usted es demasiado indolente, ama demasiado su comodidad, y su esposa soporta cargas que le corresponden llevar a usted. Si dieras un testimonio recto y ejercieras una buena influencia, sería un placer para la iglesia hacer algo por tu familia. Debes ser fiel en los deberes del hogar y no dejar demasiada carga sobre los hermanos. Cuando te vean manifestar el cuidado y la diligencia que debes manifestar en tus asuntos temporales para ver que dejas a tu esposa cómoda, eso influirá en ellos para que suban a cumplir con su deber. Tu influencia en Wright ha tendido a dispersar en lugar de reunir y edificar. La falta de cuidado que usted tiene sobre sí mismo tiene una influencia miserable sobre la causa de Dios. Debes economizar más tu tiempo. Pasas demasiado tiempo hablando. Actúa como si tu tiempo valiera algo. No sólo pierdes tu tiempo, sino también el de tu interlocutor, y tú serás responsable del tiempo de ambos. Es tu deber ocuparte más de la comodidad de tu propia familia. Conoces sus necesidades mejor que sus hermanos. Prepara cosas para su comodidad. Antes de salir de tu casa, ve a tus hermanos y diles libremente lo que tu esposa necesita en tu ausencia. Déjala tan bien provista como puedas, y luego, antes de irte, nombra a dos hermanos como agentes para que vean lo que ella necesita y pídeles que informen a la iglesia, y no faltará nada. Tu falta de orden está calculada para hacer pedazos a

cualquier iglesia. Si tiene cuidado con sus momentos libres y no pasa tanto tiempo ocioso o hablando, puede hacer que su hogar sea cómodo, ordenado y feliz. Ha habido una gran falta de tu parte en estas cosas. Has buscado a tus hermanos para que hagan lo que tú podrías hacer, pero no lo han hecho. No es tu deber dejar a tu esposa a menos que puedas dejarla cómoda. Esto lo puedes hacer dedicando más tiempo y trabajo a tu hogar, y faltarás a tu deber como cristiano a menos que hagas esto. Dejas que tus hermanos hagan lo que te corresponde hacer a ti. Vi que animaste al hermano Edgar a viajar como obrero. Dios no lo ha llamado. Cuando el Señor se mueve sobre un individuo para trabajar por la salvación de las almas, la carga de la obra descansa sobre él. No sentirá deseos de participar en las labores de otros hombres, sino que partirá hacia nuevos lugares, entrará en nuevos terrenos, y aunque sufra necesidades y privaciones, seguirá trabajando y dará plena prueba de su ministerio, sacando almas como fruto de su labor. Pero la carga principal del hermano Edgar es su sustento. No siente la carga de la obra sobre él, y es un error que dedique su tiempo a viajar de un lugar a otro, sin lograr nada. Si éstos no tienen una influencia decidida para beneficiar a la iglesia y edificarla, los deja más abajo. El hermano Edgar ha sido engañado en cuanto a su llamamiento. el hermano Frisbie ha carecido de juicio al hablar al hermano Edgar y a sus hermanos de que tenía el deber de viajar y trabajar. Se necesita el Espíritu Santo para seleccionar a los obreros. Hay personas que pueden exhortar y orar con cierta libertad en las reuniones de la conferencia. Esto está bien. Tales personas son necesarias en la iglesia. Pero pueden carecer de las calificaciones esenciales para ser obreros en la viña del Señor. Dejemos que ocupen su lugar en la iglesia, pero no los empujemos a una obra que no entienden y en la que no tienen experiencia. Estas cosas desaniman a la iglesia. Usted, hermano Frisbie, se ha sentido afligido y severamente probado con el hermano White porque él lo ha reprendido. Usted ha pensado que él era demasiado severo, que podría tomar un curso que no le cortara tan profundamente. Usted elegiría una manera más fácil de ser abordado. Pero esto os decepcionará. Cada reprensión que te dé entrará en conflicto con tus sentimientos naturales y mortificará tu orgullo de corazón. Aquí fallas. Usted quiere que lo que diga sea suave, para no ofender a sus oyentes. Deseas que concuerde con sus sentimientos, y el testimonio recto se pasea por todas partes. Ustedes no tienen la carga de la obra. El hermano White ha trabajado por su bien y el bien de la causa al hablarles con franqueza. Ha sufrido y padecido en sus sentimientos, esperando librarse de la desagradable tarea, hasta que sintió que el Señor se disgustaría, y entonces ha hablado. Pero

usted se ha preparado para ser tentado por los celos de haber sido menospreciado, y ha sido puesto a prueba, lo cual le ha impedido ver la luz del rostro de Dios. Con gusto cambiaría su obra por la de ustedes si Dios así lo dispusiera, pero no, él debe cumplir su misión y ustedes la suya. Ustedes saben muy poco de pruebas y cargas o abnegación. Satisfaces tu apetito, usas bebidas estimulantes, como el té. Vuestra influencia debería ser para desalentar el uso del té y el café, pero ha sido para alentar su uso en las iglesias. Los ministros de Cristo son vistos como un ejemplo. Un ministro visita las iglesias predicando contra estos estimulantes dañinos; el hermano Frisbie le sigue y usa té en exceso. Estas cosas confunden a las iglesias. Cuando los efectos del té desaparecen del organismo, se produce una languidez, una debilidad. Usas té. Te estimula, te hace sentir mucho mejor hasta que su influencia desaparece, y entonces estás peor que antes. Conviene que los ministros de Cristo se nieguen a sí mismos estas cosas y ejerzan influencia para que se interrumpa su uso entre los observadores del sábado y que los medios gastados en estas cosas se pongan en el tesoro de Dios. Hermano Frisbie, me señalaron atrás y vi que usted carecía grandemente de juicio al tomar un regalo de un hermano pobre en Hastings, un regalo de ganado, para ser usado para usted y la iglesia. Él era concienzudo, y deseaba hacer todo lo posible para enmendar su curso pasado, que no había sido correcto. Dios aceptó esta ofrenda, pero usted hizo mal en recibirla. Su juicio debería haberle enseñado a rechazar tal regalo de una familia pobre, pues era su principal dependencia. Ese regalo le afligió y en consecuencia sufrió. Vi que no podrías estar limpio ni justificado hasta que pagaras el valor total de ese ganado, tal como lo recibiste de manos del hermano, y los intereses del valor de la porción con que fuiste beneficiado mientras estuvo en tus manos. He aquí otra prueba de tu manera descuidada y suelta de llevarte. Esa familia está sufriendo por simpatía y ayuda. Deberías haberte ocupado de esa familia e indagado en sus circunstancias para ver si no estaban afligidos a causa de ese regalo. Pero no lo hiciste. Es tu deber trabajar y esforzarte fervientemente por el Espíritu de Dios y no aventurarte a trabajar sin él. Predica la verdad directa que llevará a los hombres de riqueza a poner sus tesoros sobre el altar. Imponles su deber. Entonces muestra diligencia tú mismo. Trabaja por el bien de tu familia. Cuando no estés celosamente ocupado en la obra de Dios, trabaja con tus manos. Ayúdate a ti mismo. Dios no aprueba tus hábitos indolentes. Tu esposa que no se queja podría tener muchas cosas para su comodidad que ella no tiene, pero la falta es de tu propia parte.

Manuscritos

Ms 1, 1861

El caso de Hiram Rich Battle Creek, Michigan Enero de 1861 Este manuscrito está publicado íntegramente en 19MR 222-224. Me mostraron el caso de Hiram Rich; me señalaron el pasado y me mostraron la falta de principios que poseía. Es un extraño al verdadero honor. Una mancha, una pesada mancha, estaba sobre su vida, sobre su pasado. Su vida pasada fue corrupta. Separó al hombre de su esposa, se entregó vergonzosamente a su deseo corrupto y trajo una mancha sobre su nombre y su vida, que lo seguiría para siempre y lo excluiría de ocupar jamás ningún cargo en la iglesia o de ocupar una posición exaltada en ella. Si, después de toda esta desgracia que se había acarreado a sí mismo y al compañero de su culpa, hubiera sentido la enormidad de su pecado y se hubiera humillado grandemente ante Dios mediante la confesión, el arrepentimiento y el quebrantamiento de espíritu, si hubiera abandonado por completo su mal proceder pasado, enmendado su camino y reformado, el Señor habría apartado de él su ira. Pero se me demostró que su arrepentimiento no era sincero, sino que las admisiones se hacían para satisfacer a los que no querían ver sus acciones pasadas con ningún grado de satisfacción. La verdad presente tuvo un efecto en su corazón, y durante algún tiempo su influencia refrenó su conducta. Quiso ser cristiano, pero nunca vio la negrura de sus pecados pasados. Sus hermanos en la verdad presente empezaron a confiar en él, pensando que tenía razón. Se burlaban mucho de él, y como se insinuaba en su confianza, comenzó a pensar que no era tan malo después de todo. [Se exaltó, se envaneció por Satanás, y entonces los sentimientos naturales de su corazón carnal influyeron en su vida. Y si en la iglesia no se hubiera aplastado el testimonio agudo y recto, su conducta habría recibido la más alta censura y habría sido separado hace mucho tiempo de la iglesia de Cristo. Se me mostró que se insinuaba en los afectos de las mujeres, les hacía insinuaciones, fomentaba su amor y luego jugaba con sus corazones. Los ángeles lo señalaron y con el ceño fruncido dijeron: "Uno que juega con los corazones y se regocija en su vergüenza. Su alma se jacta de su iniquidad. Los nombres de todos los tales se pudrirán. Llegará el tiempo en que serán un silbido y un reproche". Lo que siembren seguramente cosecharán: una cosecha abundante. Ninguna helada la marchitará, ningún mildiu la destruirá, la cosecha es segura y abundante. Se me mostró entonces que él había alentado los afectos de su actual esposa. Es indigno de su amor, indigno de su afecto puro. Y, sin embargo, no está contento. Ha tomado todos los medios para cautivar otros corazones y causar contiendas y disputas entre aquellos cuyos corazones y fe fueron entregados el uno al otro.

Por los votos más solemnes se hicieron uno, pero los sagrados lazos que sostienen y protegen el pacto matrimonial, él los rompería fácilmente para satisfacer los sentimientos lujuriosos de su corazón carnal. John Morton no es por naturaleza un hombre de alma noble. John Morton no es por naturaleza un hombre de alma noble. Es estrecho, mezquino, y no trata de elevar su vida, cuadrar sus acciones y actos con la Palabra de Dios, y purificar su alma obedeciendo la verdad. Sin embargo, su condición a los ojos del Señor es mucho mejor que la de Hiram. Él ha venido a suscitar contiendas, a provocar celos en la mente de Juan, con la esperanza de que Juan tomara un curso que lo hiciera repugnante a los ojos de Delia y finalmente hiciera que ella lo despreciara en vez de amarlo. Oh, qué espíritu maldito es todo esto: robarle su amor a pesar de que está obligado y ha jurado solemnemente querer, amar y proteger a otro, uno que es muy superior a él, uno que no se merece y a quien no aprecia. No tiene sentido del valor moral ni de los sentimientos finos y santos. Ha jugado tanto tiempo con los afectos del corazón que no los valora. Sus pensamientos, sentimientos y actos son bajos y degradantes. Dolor, profundo dolor, ha sufrido su esposa, y si ella amonestó a su marido o le advirtió, ha caído muy ligeramente sobre él. Con desprecio la ha acusado de celos y de buscar defectos, cuando su corazón estaba dolorido y herido como si fuera a estallar. Hiram, la culpa está sobre tu alma y una mancha sobre tu vida. Dice el Testigo Verdadero: "Conozco tus obras". [Apocalipsis 3:15.] Todo, todo es notado de Dios, pasando en revista delante de Él. Él juzgará por estas cosas. Vi que ya no debe ser confraternizado por la iglesia. Y su esposa no debe encubrir su pecado ni quebrantar la fuerza del señalado testimonio dado, sino que debe simpatizar con lo recto, con lo santo, amar a quienes Dios ama. Vi que el Señor se compadecía de ella y que la sostendría si se apoyaba en su brazo todopoderoso en busca de fuerza.

Ms 2, 1861

Diario-Gira por el Oeste Dubuque, Iowa 21 de marzo de 1861 Publicado anteriormente. Nos quedamos en un hotel de Dubuque. El jueves 14 de marzo, a las tres de la mañana, salimos de Battle Creek para nuestro viaje al oeste. Como consecuencia de haberme empastado la muela, mi sistema nervioso estaba trastornado y me encontraba en malas condiciones para viajar. Los vagones estaban llenos en Battle Creek. Dos se fueron, dejando un asiento para nosotros. Sufrimos mucho por el aire cerrado e impuro de los vagones. Los vapores del ron y el tabaco envenenaban el aire. Sufrí durante todo el día un fuerte dolor de cabeza. Conocí a un médico y a su esposa. Era un hombre débil. Por la noche nos vimos obligados a quedarnos en Clinton. Los vagones no nos llevaron más lejos esa noche. Nos sorprendió que un médico pidiera café para

cenar y ordenara encender un fuego en su dormitorio. Pensamos que, a pesar de ser médico, no respetaba las leyes de la salud. 15 de marzo. Pedimos el desayuno por la mañana, pero era frío y pobre. Los coches nos llevaron hasta Cedar Rapids. Allí esperamos unas dos horas y luego cogimos una diligencia para Marion. Las carreteras estaban muy secas y polvorientas. Conversamos bastante con un hombre soltero de California. Pronto regresaría. Sólo llevaba tres semanas en este país. A eso de las cuatro llegamos a Marion y el conductor nos indicó que nos llevara a casa del hermano Snook. Cuando nos acercamos a la casa vimos varios equipos enganchados a las vallas. Nuestros hermanos habían estado llegando y, como las casas eran pequeñas, habían dejado a sus esposas en casa y se agrupaban al aire libre. El día era notablemente agradable, de modo que no se sentían incómodos en absoluto. El hermano Snook y algunos otros habían estado esperando ansiosamente la llegada de la diligencia, y cuando ésta se acercó, vinieron hacia nosotros y con lágrimas en los ojos nos dieron una calurosa bienvenida. Aquí tuvimos el privilegio de conocer por primera vez a la hermana Snook. Aquí nos encontramos con unos amigos muy queridos con los que nos habíamos conocido un año antes. Seis de los que vinieron de Lisboa fueron traídos a la verdad a través de nuestras labores, y nuestro saludo con estas queridas almas fue muy tierno. Los hermanos expresaron en general su más profunda simpatía por nosotros en nuestras pasadas pruebas y aflicciones. Allí recibimos muchas cartas, todas instándonos a celebrar una serie de reuniones en su sección. Los llamamientos eran urgentes, pero no podíamos atenderlos. El viernes por la noche estuvimos enfermos y no pudimos asistir a la reunión. 16 de marzo. El sábado por la mañana asistimos a la reunión, que se celebró en el palacio de justicia, que estaba bien lleno. Mi marido predicó por la mañana y por la tarde. Mi esposo no asistió por la noche. El hermano Snook predicó; yo le seguí en la exhortación. Domingo, 17 de marzo, la casa estaba llena. Mi esposo habló de nuevo el domingo por la tarde y por la noche. Yo di mi testimonio. Hubo una reunión de negocios por la mañana. El lunes nos despedimos de nuestros queridos amigos.

Ms 3, 1861

Testimonio para la iglesia de Mill Grove [N.Y.]NP1861 Porciones de este manuscrito están publicadas en OHC 230; 5MR 295. Me mostraron el estado de cosas en Mill Grove, [N.Y.] Vi que una pesada nube se cernía sobre la iglesia allí. Algunos están tratando de sobreponerse, y mostrar su fe por sus obras. Los tales han sentido que han sufrido mucho a causa del reproche innecesariamente traído sobre ellos por una clase en Mill Grove que no tenía ningún deseo, y no hizo ningún esfuerzo, para que la verdad los elevara. Además, estos holgazanes,

desaliñados e incultos, siempre se enorgullecían, observando el vestido de las hermanas, sus bonetes y sus prendas de vestir. Si veían marcas de pulcritud y gusto, sus testimonios y cargas recaían sobre el orgullo. Algunas abrazaron la verdad en Mill Grove hace años y no han avanzado. No han sentido la necesidad de avanzar y de reformarse continuamente. Satanás los ha usado como sus agentes para arrastrar y confundir. Durante años la familia de Salomón Cottrell asistió a las reuniones, profesando ser el pueblo de Dios. Eran un estorbo todo el tiempo. Eran una maldición viviente para la causa de Dios. El espíritu de la esposa de Salomón estaba siempre amargado contra los dones. Sus propios caminos eran correctos a sus propios ojos. Estaba unida a sus ídolos, y aunque profesaba creer en la verdad, no hacía ningún esfuerzo para que ésta la elevara. Sus hijos crecieron incultos, con el mismo espíritu rebelde, luchando contra los dones de la iglesia y -como sus padres- oponiéndose al orden, al avance y al sistema en la iglesia. Si creían en los dones que Dios había puesto en la Iglesia, sabían que debían dejar de lado el té, el café y el tabaco. No querían renunciar a todas estas cosas, por lo tanto debían luchar contra las visiones que cortaban sus ídolos. Si la iglesia hubiera estado en el lugar donde Dios la quería, habrían tenido discernimiento, fuerza y sabiduría para haber comprendido el carácter de esa clase y se habrían elevado por encima de la opresión que les causaban el rebelde, y hace mucho separado de su comunión Salomón Cottrell y toda la familia, que eran una molestia y un estorbo para los que querían ser rectos. Las reuniones eran dirigidas por Solomon, cuyo corazón no estaba bien con Dios. Con sus labios profesaba mucho amor a Dios, pero su corazón estaba corrompido. Era santurrón y farisaico, nocional y sin orden, y colaba un mosquito y se tragaba un camello. La experiencia e influencia del hermano Roswell Cottrell en esta obra -su manera fácil de dejar todo en manos del Señor- ha perjudicado a la iglesia de Mill Grove. Sus puntos de vista eran erróneos en este punto. No agrada a Dios que los hombres dejen con Él lo que Él ha dejado con ellos. Si el hermano Cottrell hubiera asumido alegremente la labor que le correspondía, y no hubiera rehuido el cuidado y la labor bajo el pretexto de "confiar en el Señor", habría sido mucho más agradable a Dios. Y les habría ahorrado a su esposa y a su hija mucho cansancio, cuidado y trabajo, si hubiera asumido su parte de la carga y buscado menos su comodidad. Dios le ha dejado cargas para que las lleve como esposo y padre, y el hermano Cottrell -aparentemente de una manera muy consagrada y devota- se las ha devuelto al Señor; pero el Señor no toma las cargas que le ha puesto para que las lleve. Las cargas arrojadas sobre el Señor vuelven sobre su esposa y su hija. No está en el orden de Dios que el hermano Cottrell sea aliviado y otros cargados. El hermano Cottrell ha tenido fuerzas para trabajar con sus manos gran parte del tiempo que ha estado descansando. No le ha gustado trabajar con sus manos, y durante años

no ha realizado suficiente trabajo manual para el ejercicio que su salud requería. Ahora le cansa trabajar. Esto no prueba que no sea su deber trabajar con sus manos una parte del tiempo. Sus músculos necesitan ser exigidos para soportar su parte de carga. Si permanecen inactivos, pierden su vigor; y al ejercitarse y trabajar con las manos [los músculos] no pueden realizar de inmediato toda su carga de trabajo. Gritan de cansancio. Pero pronto, con el uso y el esfuerzo, harán su parte y soportarán su carga cada vez sin inconvenientes. Empezar a trabajar duro de una vez, después de haber permanecido inactivos durante mucho tiempo, agotará maravillosamente; pero exigiendo la fuerza gradualmente -un poco más cada día- se puede realizar mucho trabajo sin daño, pero beneficiará la salud. El hermano Cottrell ha sido demasiado indolente y ha dejado las cosas de una manera floja y floja. En esto su ejemplo ha perjudicado a la iglesia de Mill Grove. Las primeras enseñanzas y el ejemplo en una iglesia tienen mucho -mucho- que ver con el curso seguido por esa iglesia después. Ha sido difícil educar a cierta clase en Mill Grove. No han permitido que la verdad los eleve. El hermano Cottrell ha sido muy indolente y descuidado con respecto a las cosas temporales. Un hombre que no ama el trabajo manual y es naturalmente fácil e indolente nunca será un predicador exitoso. Siempre le faltará abnegación, perseverancia y energía. Nunca será un obrero cabal en las cosas espirituales. Siempre se verá el amor a la facilidad y la aversión al esfuerzo en los asuntos de la iglesia, y no habrá disposición para poner a prueba las facultades mentales. El hermano Cottrell podría hacer mucho bien con su pluma. Sus facultades mentales no se han visto perturbadas, sobrecargadas y desgastadas como las de algunos predicadores. Su fuerza corporal y su sistema nervioso no han sido destrozados, sus pensamientos pueden ser claros en los puntos importantes de la verdad. Debería usar su pluma. Podría haber empleado el tiempo perdido en buscar en la Biblia evidencias sobre diferentes puntos de la verdad, y dejar brillar su luz. Su cerebro debería ser exigido más, porque él puede soportarlo, y las mentes de algunos otros de nuestros ministros deberían ser exigidas menos. Al hermano Cottrell no le gusta hacer nada laborioso. Su mente y su cuerpo deberían ser más exigidos. Debería sentir que la causa de Dios forma parte de él, que el periódico que publica la verdad le es tan querido como sus hijos, que tiene la responsabilidad de hacerlo interesante y provechoso. Se me ha mostrado que era de poca utilidad para el hermano Cottrell comprometerse con el hermano Andrews en el trabajo de la tienda, porque él no puede interesar y sostener a una congregación, y demasiada labor recae sobre el hermano Andrews. Sería mejor que el Hermano Cottrell trabajara por su cuenta, y entonces su trabajo lograría más y hablaría por todo lo que vale. No debería ir una y otra vez donde ha vivido y donde su falta se ha sentido tan sensiblemente. Hay iglesias que no tienen mano de obra, lugares en los que

necesitan mucha ayuda. El hermano Cottrell debería establecerse en alguno de esos lugares y trabajar para edificar y fortalecer. Mediante una labor perseverante puede hacer mucho. Puede mostrar los frutos de su labor, ganar confianza en sí mismo y su don mejorará. En un nuevo campo, el Hermano Cottrell podría hacer más que permanecer en un lugar año tras año y repasar el mismo terreno. El Hermano Cottrell debe contrarrestar, por medio de una ferviente actividad y energía de su parte, el precepto y el ejemplo que ha puesto en práctica en Mill Grove y otros lugares. El Hermano Cottrell debe tener más confianza en sí mismo y depender más de sus propias energías. Nota demasiado cada sensación desagradable, y en su imaginación sufre mucho donde el sufrimiento no existe realmente. Ha descansado tanto y lo ha pasado tan bien durante años que no está acostumbrado a ningún esfuerzo; pero Dios exige que el hermano Cottrell economice su tiempo y no pierda tantas horas por las que no puede demostrar nada. El hermano Cottrell no debería dedicarse a organizar iglesias, porque no es minucioso. No profundiza lo suficiente. El hermano Cottrell no debería dedicarse a organizar iglesias, porque no es lo suficientemente minucioso, no profundiza lo suficiente, no se acerca lo suficiente, y se introducen en la iglesia personas que no son aptas y que resultan ser una gran carga para la iglesia. Una parte del tiempo el hermano Cottrell podría trabajar con provecho en beneficio de la causa de Dios. Podría trabajar con éxito escribiendo, asumiendo la carga de contribuir al periódico en mayor medida de lo que lo ha hecho hasta ahora. En general, puede lograr más tomando temas y escribiendo sobre ellos que predicando mucho. Es su deber estudiar para hacer todo lo que pueda para promover la causa de Dios, para promover el interés del periódico, y trabajar -sin escatimar esfuerzos- para convencer a las almas de la verdad. La vida del hermano Cottrell, en cuanto a conversación y conducta, ha sido buena. Ha tenido cierto éxito, pero no ha logrado lo que podría haber logrado si hubiera usado la fuerza del cuerpo y las facultades mentales que Dios le ha dado. Es deber del hermano Cottrell trabajar tan arduamente según sus fuerzas, en la causa de Dios, y proveer para su propia familia, como la hermana Cottrell trabaja según sus fuerzas para proveer para sus necesidades y las necesidades de la familia. Es deber del hermano Cottrell levantarse y trabajar tan arduamente como sus hermanos y hermanas, quienes a menudo trabajan bajo enfermedades y con mucho cansancio para proveer para sus familias y tener con qué ayudar a la causa de Dios, y ayudar al hermano Cottrell, entre los demás. Nadie con la salud y la fuerza del Hermano Cottrell debe ceder y rendirse a sentimientos de cansancio y pequeñas enfermedades. Su indolencia natural debe ser vencida o su recompensa será muy pequeña en el reino de los cielos. El que es fiel en lo poco, también lo es en lo mucho; y el que es injusto en lo poco, también lo es en lo mucho. Nunca ha visto la necesidad de orden,

sistema y organización en la iglesia. Piensa que si las cosas se dejaran más en manos del Señor y siguieran su propio curso natural, vinieran como vinieran, se parecería más al Espíritu guiando a la gente y controlando la iglesia. Pero habría un espíritu revoltoso y maligno que podría traer toda la confusión necesaria para satisfacer a los más desordenados y libres, lo que alejaría a los santos ángeles de ellos con disgusto. El hermano Harvey no puede ver ninguna necesidad de los dones y ha sido un gran estorbo para la iglesia de Mill Grove. Su esposa y Mary han sufrido en sus sentimientos. Desean presionar plenamente con el cuerpo y hacer de corazón toda la voluntad de Dios. Fallan en algunas cosas pero Dios considera sus oraciones y sus deseos de servirle. Ha habido una gran carencia en la iglesia de Mill Grove; todavía hay una gran carencia allí. No hay nadie de suficiente edad, que posea suficiente fuerza de carácter y energía, que sea cabal y de suficiente influencia, para actuar como líder en la iglesia. Tiene que haber una reforma allí. Hay que corregir esta manera floja y descuidada de hacer las cosas, y todo verdadero hijo de Dios que crea la verdad de corazón debe tomar parte en esta obra de reforma. El hermano Brooks es ahora el mejor para ocupar el lugar de líder en las reuniones. Ha tratado de ejercer una buena influencia. Su vida no ha sido tal que reproche la causa de Dios. Su esposa ha tratado de seguir al Señor con humildad y de hacer Su voluntad. Dios tiene sus ojos puestos en todas las almas preciosas que quieren servirle de corazón. Si en Mill Grove se hubiera ejercido una influencia buena y salvadora, habría ahora una iglesia floreciente. Se ha trabajado mucho en Mill Grove, pero siempre ha habido allí una clase cuya influencia ha sido tal que ha contrarrestado los esfuerzos que se han hecho. Satanás ha querido y se ha regocijado de que cierta clase profesara la verdad y manifestara considerable celo, porque puede presentarla como representante de los observadores del sábado. Sus modales repugnantes y sus hábitos relajados y flojos, y su miserable influencia en general, podrían mantener alejados a los sensatos e inteligentes que serían un honor para la causa si obedecieran la verdad. Si hay una reunión en carpa o una conferencia general, aquellos que tienen la menor influencia, cuya apariencia y conducta general no es una recomendación para los guardadores del sábado, sino un reproche, que no saben cuándo hablar y cuándo guardar silencio, se asegurarán de llegar a la reunión si es posible. Si tienen hijos revoltosos e incultos, los llevarán consigo. Es muy desagradable para quienes tienen que cansarse para entretenerlos. Es una gran prueba para la paciencia de aquellos que asisten a las reuniones por el sentido del deber de hacer todo el bien que puedan, porque estas personas de hábitos incultos se interponen directamente en el camino de los incrédulos. Aceptan y derraman lágrimas ante las verdades más cortantes que se les presentan, las cuales, si las recibieran de corazón, condenarían sus vidas y las harían pedazos. Sin embargo, sus vidas son un vivo

reproche; sus modales incultos son un reproche; su vestimenta descuidada y su conversación farisaica son un reproche. Son una carga, pero nunca lo saben. Los pobres y los ignorantes no deben ser excluidos de los privilegios de la iglesia, sino que se les debe enseñar cuál es su lugar, y luego deben conservarlo. Debe haber una influencia salvadora en la iglesia que les enseñe cuál es su lugar, y no que se adelanten y se ejerciten en cosas que son demasiado elevadas para ellos. Si estas pobres almas encontraran su lugar y lo conservaran, la iglesia tendría una influencia más salvadora. Su influencia sólo ha perjudicado la causa de Dios. En sus negocios se mueve de un lugar a otro y dondequiera que se le conoce es un miserable representante de los observadores del sábado. Los que lo conocen se sienten inducidos a decir: "Si los guardadores del sábado son como el Sr. York y el Sr. Davis, yo no quiero ser guardador del sábado". Estos hombres hablan mucho de una manera muy jactanciosa y exaltada con respecto a sí mismos. Pueden orar y hablar en las reuniones más importantes larga y seriamente, pero todo es metal que resuena y címbalo que retiñe. No hay humildad allí. Están llenos de justicia propia y son de esa clase que dirá en aquel día: "Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchas obras maravillosas? Entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, obradores de iniquidad". Mateo 7:22, 23. Estos hombres expresan mucho amor a Dios y a la verdad en palabras, pero no se convierten a Dios. Pedro siguió a Cristo cuando estuvo en la tierra. Manifestó mucho celo por su Maestro. Se consideraba el más devoto y celoso de los seguidores de Cristo. Y cuando Jesús le dijo: "Cuando te hayas convertido, confirma a tus hermanos" [Lucas 22:32], Pedro se ofendió de que su Maestro expresara dudas respecto a su fidelidad. Afirma que, aunque todos los hombres deberían ofenderse, él no lo haría; incluso moriría por su Señor. Pero era ignorante de sí mismo, y cuando fue llevado a la prueba, a poner en peligro su vida por su Maestro, lo negó abiertamente y protestó maldiciendo y jurando que no conocía al Hombre. Jesús miró a Pedro y entonces recordó las palabras de su Señor. Su confianza jactanciosa desapareció; se dio cuenta de su debilidad y entonces confió en Dios para obtener fuerza, en lugar de confiar en sí mismo. Se convirtió y entonces pudo fortalecer a sus hermanos. La mayor lección que muchos tienen que aprender todavía es conocerse a sí mismos. Son ignorantes de sí mismos. El Sr. York y el Sr. Davis, y algunos otros cuyos nombres no puedo mencionar ahora, expresan mucho amor a Dios y a la verdad en palabras, pero no están convertidos a Dios. No se conocen a sí mismos. No escudriñan su propio corazón ni caminan temblorosa y temerosamente ante el Señor. Profesan dejarlo todo con el Señor y tener mucha fe, pero son palabras y ruido en vez de fe. No saben lo que es una fe humilde, que se abate a sí misma y que confía en Dios. Son engreídos y exaltados. Sus frutos, sus obras, dan

testimonio de la naturaleza de su fe. A Dios no le agrada ni beneficia su causa que haya personas que abracen la verdad sin ser reformadas y elevadas por la verdad, sino que sigan con sus hábitos desordenados y flojos, sin hacer ningún esfuerzo por reformarse. Las vidas de tales personas son repugnantes para los incrédulos y para los verdaderos y ordenados hijos de Dios. Si hay una conferencia, esta cierta clase generalmente asistirá. Si se quedaran en casa sería mucho mejor para la causa de Dios, y entonces no estorbarían a los incrédulos. Su presencia no es necesaria. Sólo son una carga y un estorbo, y harían una buena obra si se quedaran en casa y limitaran su influencia a un círculo lo más pequeño posible. Podrían beneficiar mucho más a la causa si economizaran su tiempo. En lugar de gastar su tiempo en asistir a reuniones en las que sólo son una carga, sería mejor que trabajaran con sus manos para obtener los medios para pagar su periódico y obtener libros religiosos sobre la verdad presente con los que pudieran informarse, y también tener algo que gastar en el vestido para tener una apariencia más decente y respetable entre los observadores del sábado donde viven. El pueblo de Dios ha sido cargado e impuesto durante mucho tiempo por la familia de Solomon Cottrell. Asistían a las reuniones en cualquier lugar a su alcance, recorrían una distancia considerable para apiñarse en reuniones donde su habitación era mucho más preferible que su presencia. Sus corazones estaban llenos de rebelión. No tenían unión con el cuerpo. Las reuniones no los mejoraban. Regresaban a casa de las reuniones para hacer sus amargos comentarios sobre esto y aquello, y los diferentes artículos de vestir y la predicación que no les convenía, y contra los dones. Se oponían a cualquier sistema o disciplina. La iglesia debería haber tomado un curso directo y tratado con franqueza y la debida severidad, y en el nombre del Señor sacudir estos pesos muertos hace mucho tiempo. La iglesia debería haberlos dejado ir con los de su clase. Aquellos que permanecerán bajos y no serán elevados y disciplinados por las reglas de la iglesia, aquellos que no serán elevados sino que luchan contra la reforma, el orden y el avance, no deberían ser arrastrados contra su voluntad. Y si deciden entrometerse entre los que aman el orden, el sistema y la disciplina, y molestarlos con sus discursos atrevidos y rebeldes, la iglesia debería desprenderse de ellos y abandonarlos. El mundo es muy amplio. Ellos pueden tomar el curso que aman y dejar a los santos disfrutar de su paz, orden y sistema sin entrometerse entre ellos. Si se trata con ellos, siempre habrá quien simpatice con ellos. Por grande que sea el mal de algunos, hay quienes los sostendrán y excusarán en el pecado y simpatizarán con ellos si la iglesia se ocupa de ellos. Pues aun Satanás tuvo simpatizantes cuando se rebeló, y los simpatizantes fueron expulsados del cielo con Satanás por su simpatía rebelde. El Sr. York está en todas partes presentando el sábado, entablando una discusión con los incrédulos sobre puntos doctrinales disputados. Su conversación aleja

de la verdad a aquellos con quienes habla. Hace que sus interlocutores lo desprecien. Es tan jactancioso, tan exaltado a sus propios ojos, que algunos prejuiciados juzgan que todos los observadores del sábadó son como él. Aumenta el prejuicio contra la verdad, porque sus obras y su andar diario no están de acuerdo con su charla o su profesión. No es un imitador del santo Modelo. Su conducta general y la conducta del Sr. Davis son un reproche para la causa de la verdad presente. Hablan o dicen y no hacen. Hay varios de esta misma clase en Mill Grove y en los pueblos vecinos. Por sus frutos los conoceréis. "¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos? Así todo buen árbol da buen fruto; pero el árbol corrompido da malos frutos. No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol corrompido dar frutos buenos. Todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado en el fuego. Así que, por sus frutos los conoceréis". Mateo 7:16-20. "El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca lo bueno; y el hombre malo, del mal tesoro de su corazón saca lo malo; porque de la abundancia del corazón habla su boca." Lucas 6:45. El carácter de todo hombre se manifiesta por sus frutos. Sus palabras y su profesión no tienen valor a los ojos de Dios. Sus obras, sus actos, dan testimonio de él y revelan el corazón y el verdadero propósito del hombre. Aquellos que son tan ignorantes de la gracia de Dios sobre el corazón deberían aprender humildemente de Cristo y deberían ser muy modestos en su conversación. Es mejor que sean reservados en cuanto a presentar la verdad a los incrédulos hasta que puedan adornarla con buenos frutos, y por su andar diario muestren que han estado aprendiendo de Aquel que es manso y humilde de corazón. Hay quienes en Mill Grove y sus alrededores son sinceros en su fe y desean fervientemente avanzar con el pueblo de Dios. Algunos tienen compañeros y amigos opuestos, lo que ha hecho que la batalla sea muy dura para ellos. Y luego tener el desaliento adicional de tener en la iglesia profesos observadores del sábadó que son rebeldes e indisciplinados, que son flojos y flojos en todas sus transacciones comerciales, y sin embargo son celosos para asistir a las reuniones y tomar parte activa, es desgarrador. Vienen llenos de tinieblas y su conducta -su andar diario y su comportamiento en general- es un continuo reproche para la causa de Dios, y mantienen alejados a los que aman el orden, la limpieza, la disciplina y el refinamiento. La hermana Eggleston ha estado en peligro de irse al extremo opuesto en algunas cosas. Su marido no está en la fe. La influencia de los que profesaban ser observadores del sábadó, pero no daban fruto para la gloria de Dios, ha sido tal que le ha repugnado y le ha hecho cerrar los ojos a la luz. Piensa que una gran parte de los guardadores del sábadó son como cierta clase en Mill Grove, y él y otros incrédulos piensan que es su fe -sus puntos de vista peculiares- lo que los hace ser lo que son: flojos, desordenados e indisciplinados; y aunque su juicio está convencido de que tenemos la verdad,

las vidas inconsistentes de los profesos guardadores del sábado los alejan de la sociedad y la influencia de aquellos guardadores del sábado cuya vida e influencia serían una recomendación para su fe. El esposo de la hermana Egleston estaría ahora establecido en la verdad si hubiera habido una influencia correcta entre los guardadores del sábado en Mill Grove y sus alrededores. Dios requiere que su pueblo se levante y se sacuda los estorbos, y entonces cuando los obreros vengan entre ellos serán beneficiados y no se detendrán a notar esta prenda de vestir y aquel delantal o bonete, sino que todos se esforzarán fervientemente por levantarse. Cada uno atenderá a su propio caso. "Buscad a Jehová, todos los mansos de la tierra que habéis hecho su juicio; buscad la justicia, buscad la mansedumbre; puede ser que seáis escondidos en el día de la ira de Jehová". Sofonías 2:3. Se dirige aquí a los mansos de la tierra que guardan los mandamientos de Dios. Todos deben asirse de la verdad y dejar que los eleve. Deberían tomar la obra en serio. Algunos tienen mucho miedo de ser como el mundo, y los que expresan más temor en este asunto son aquellos cuyas vidas no son circunspectas y una recomendación a su fe. Su temor debería ejercerse en una dirección diferente, y temen dar a los incrédulos la ocasión de hablar reprobatoriamente de nuestra fe. Ahora somos una secta contra la que se habla en todas partes, y algunos nos consideran el desecho de todas las cosas. Muchos incrédulos dicen que sólo los débiles mentales y la clase pobre y baja de la sociedad creen en estas doctrinas singulares. Y el proceder inconsecuente de algunos que profesan guardar el sábado les da ocasión para decir tales cosas. "Somos hechos espectáculo al mundo, y a los ángeles, y a los hombres". 1 Corintios 4:9. Es de la mayor importancia que los guardadores del sábado vivan su fe en todos los detalles. Deben ser puntuales y pulcros, y mantener sus asuntos en orden. Si creen la verdad de corazón, lo harán. Nadie debe temer tanto ser como el mundo que eso lo lleve a ser descuidado en su casa, dejando las cosas desordenadas y sucias. No es un orgullo ser pulcro en el vestir, limpio en la persona, ordenado y de buen gusto en sus arreglos domésticos, en sus patios y alrededor de sus casas. Estas apariencias externas indican el carácter comercial de los que viven en la casa, y no sólo esto, sino el carácter religioso de sus moradores. Es imposible que una persona floja y desordenada sea un buen cristiano. Sus vidas, en las cosas temporales y religiosas, son tan desordenadas como sus vestidos, casas, personas y locales. Hay orden en el cielo. Hay reglas y reglamentos que gobiernan toda la hueste celestial. Todo se mueve en orden. Todo allí está limpio, todo en perfecta armonía. Y todos los que sean tenidos por dignos de entrar en el cielo estarán completamente disciplinados y serán sin mancha ni arruga ni cosa semejante. Los incultos tienen manchas y arrugas ahora. Es mejor que no pierdan tiempo en comenzar la obra de limpiarse de toda inmundicia de la carne y del espíritu,

perfeccionando la santidad en el temor del Señor. Dios ama la pureza, la limpieza, el orden y la santidad, y requiere que todo su pueblo que carezca de estas cualidades las busque y no descansa hasta obtenerlas. Deben comenzar la obra de reforma y elevar sus vidas de tal manera que en su conversación y conducta sus actos, sus vidas, sean una continua recomendación de su fe y tengan un poder tan ganador y convincente sobre los incrédulos que se vean obligados a reconocer que son hijos de Dios. Dios no requiere que su pueblo tome un curso meramente para hacer que el mundo los odie y sean sus enemigos. Si hacen esto, ¿de qué les servirá gastar tiempo, fuerzas y medios para difundir la verdad? Los que profesan la verdad deben ser ejemplos vivientes, epístolas vivientes, conocidas y leídas de todos los hombres, y siempre deben presentar la verdad de una manera que se recomiende al entendimiento y al buen juicio del incrédulo inteligente y honesto. Tener continuamente a novicios parlotando sobre el sábado y la verdad presente sólo hará que la verdad sea repugnante y hará que ella y sus verdaderos creyentes sean reprochados. Más vale que los fanfarrones ignorantes callen: "es necesario taparles la boca". Tito 1:11. Deberían mostrar su diligencia y celo en trabajar con sus manos y ocuparse de sus propias almas, poniendo en orden sus propios corazones. Mucho me temo que esto nunca lo harán. Hay una clase bastante numerosa, no sólo en Mill Grove, sino esparcidos por todo Nueva York, que asisten fielmente a todas las conferencias si es posible, aunque no dan fruto en casa. La hermana Paine, su esposo y sus padres -especialmente su madre y su hermana- pertenecen a esta clase. Son una carga en las reuniones. La hermana Paine está casi constantemente preocupada y regañando y haciendo la vida de su marido muy miserable. Ha arruinado a los niños para los que se ofreció como madre. Sus continuos reproches han destruido el valor de los niños. Todos sus actos, todos sus movimientos, eran vistos con sospecha, hasta que perdieron todo deseo de tratar de complacerla. Sentían que no podían complacerla. Sus pecados recaían sobre su madrastra. Estos niños tenían muy pocas palabras de aliento. Han tenido muy poca paz y felicidad en casa. La hermana Paine ha discutido con su marido y sus hijos casi todos los días de su vida de casada. Cree que lo ha pasado mal. No ha tenido una vida muy agradable, pero si hubiera actuado como una esposa y madre fiel y tierna, se habría librado de muchas pruebas que han surgido por sus quejas. Piensa que su proceder es justo, se justifica a sí misma; pero ¡oh, qué difícil se lo ha puesto a esos niños huérfanos de madre! Y, sin embargo, viene a las conferencias y parece tan sincera y ferviente en su profesión, y habla y ora con sentimiento -a menudo con lágrimas- y luego vuelve a casa de la reunión para reprochar, preocuparse y regañar a su marido. El hermano Paine no ha tomado un curso sabio y juicioso -ha permitido que sus hijos hagan el mal y no los ha corregido- pero el curso de

la hermana Paine no ha ayudado al caso. La falta de paciencia de ella lo ha llevado a simpatizar con sus hijos y a tomar su parte, lo que ha contribuido a perjudicarlos. Ambas partes se han equivocado. La hermana Paine quería que su marido cerrara la puerta a sus hijos. Ella se ha sentido mal. Sus hijos son malos, pero tanto el padre como la madre son culpables. Sobre la madre recae gran parte de los pecados de los hijos. Ella no se ganó el corazón de los hijos ni se dejó llevar por el amor hacia ellos. El hermano Paine está lejos de tener razón. Tiene un espíritu vengativo. Usa indulgencias que dañan su salud. No ha renunciado del todo a los ídolos. Hábitos que son malos son cada vez más fuertes en él. Su ejemplo no es digno. Tiene poca felicidad en esta vida. La madre de la hermana Paine era una mujer inquieta y llena de defectos, y llevó a su marido una vida infeliz. Ninguno de los dos ha sido un ornamento para la causa de Dios. Almira sólo piensa en sí misma: en cómo vestirse y tener una vida fácil, en cómo vivir sin esforzarse demasiado. Preferiría dejar sufrir a sus padres antes que esforzarse en su beneficio. Prefiere quitarles a ayudarles. No siente ningún honor por sus padres y no está dispuesta a trabajar y esforzarse por ellos como debería hacerlo una hija fiel para cuidarlos y mantenerlos. El hijo ha sido una maldición para sí mismo y para todos los que lo conocen. Mejor, mucho mejor, habría sido para la causa de Dios que esta clase de observadores del sábado nunca hubiera salido a guardar el sábado. Sólo han sido una carga. Nunca han sentido la influencia salvadora y transformadora de la verdad sobre el corazón. No tratan de elevar sus vidas a la norma evangélica, sino que no han avanzado más que cuando profesaron la verdad por primera vez. La senda de los justos brilla más y más hasta el día perfecto. No son justos, porque no avanzan. El yo gobierna, el yo controla. A menos que haya una reforma total, a menos que sus vidas estén más de acuerdo con la vida de Cristo, no podrán entrar en el reino de los cielos. Se me mostró que los ministros que llevan la verdad deben ser minuciosos obreros. Hay quienes pueden ser de ayuda en la iglesia, pero no están calificados para entregarse por completo a la obra de predicar el mensaje. Vi que hay muchos que pueden ayudar en los asuntos de la iglesia y que pueden trabajar para ganar almas para la verdad, pero que no tienen la obra especial de predicar el mensaje. Nunca ha sentido la aflicción sobre él. Nunca ha sentido la carga de la obra. Ha logrado algunas pequeñas cosas buenas, pero ha estado muy lejos de hacer la obra de un ministro. No ha sentido la importancia y solemnidad del trabajo o el valor de las almas. Carece de espiritualidad, devoción y experiencia en las cosas de Dios. No hay ese trabajo profundo del corazón que se requiere para mantener una vida cristiana. Como orador puede interesar más que el hermano Cottrell. Es un orador más aceptable que el hermano Cottrell, y si todo su corazón estuviera en la obra, lograría más que el hermano Cottrell. Se necesitan hombres

experimentados y piadosos para tratar con las mentes humanas y ganar almas para Cristo. En el estado actual del hermano Saunders sería igual de bueno para la causa de Dios, y mucho mejor para él mismo, trabajar con sus manos, pues no está capacitado para ser obrero en la causa de Dios. Los hermanos Cottrell y Saunders no están en el lugar correcto. Deberían estar donde puedan sentir más responsabilidad y donde se necesite su labor, donde haya una compañía a su alrededor que necesite su ayuda y pueda ser llevada a cabo mediante su labor y establecida en la verdad presente. El que los hermanos Cottrell y Saunders se establezcan en una misma casa es un error. Uno no está calculado para beneficiar al otro. Ambos sienten muy poca carga y responsabilidad; uno no está preparado para ayudar al otro y no ejercen influencia para estimularse mutuamente. Ambos carecen de espíritu de trabajo, y si trabajan, debe ser donde haya algo que les llame la atención, donde se vean obligados a asumir su propia responsabilidad. Se han apoyado demasiado en los demás y no han tenido confianza en sí mismos ni han actuado como hombres que trabajan por las almas que perecen. La iglesia no puede ser especialmente beneficiada con la labor de ninguno de estos hermanos, porque los que tienen experiencia en la iglesia están por delante de ellos. Estos hombres, si es que trabajan, deben beber un poco más profundamente en la fuente de la verdad, y ser estimulados y celosos, y actuar como si lo que tienen que hacer debe hacerse rápidamente; y a algunos deben salvarlos con temor, sacándolos del fuego, odiando incluso las vestiduras manchadas con la carne. El hermano Cottrell no tiene el espíritu misionero. Debe vencer su indolencia natural antes de que pueda ser útil en la causa de Dios. Dios no aceptará en su viña a ningún obrero que no se ocupe seriamente de la obra. Uno nunca puede hacer que los incrédulos tiemblen o se convenzan de que lo que predica es verdad sin algo de seriedad y energía. El hermano Cottrell tiene su mente demasiado ejercitada para pasarla fácil, para rehuir las cargas. De poco le sirve al hermano Cottrell trabajar con la tienda, pues no puede interesar a una congregación a menos que mejore su forma de hablar y sus modales. Sería mejor que partiera solo y con su trabajo levantara almas para que obedecieran la verdad y así dar una prueba plena de su ministerio. Para él, ir con el Hermano Andrews sólo consumiría su tiempo y no tendría suficiente trabajo para realizar, mientras que el Hermano Andrews tendría doble trabajo. El Hermano Andrews debe tener un obrero con él que pueda interesarse y llevar su mitad completa de la carga mientras dure la temporada de la tienda. Un obrero es digno de su salario. Y cuando la iglesia paga por un obrero, espera que trabaje y muestre algún fruto de su trabajo. Y la iglesia de Dios debe sentir una responsabilidad sobre ellos para pagar a los obreros liberalmente y no dejar a estos hombres que son hábiles en el manejo de la Palabra de Dios para servir a las mesas. No se debe tomar dinero del tesoro de Dios para sostener a hombres

que no son obreros hábiles, hombres de cuyo trabajo se puede prescindir. Dios quiere obreros minuciosos y hábiles en su viña, y requiere que la iglesia los sostenga generosamente.

Ms 4, 1861

Test. Para Brn. Arnold y RossReflejada como Ms 2, 1856.

Ms 5, 1861

Se me mostró que el poder de Satanás se ha ejercido especialmente en la Oficina. Ha procurado controlar los asuntos allí y afectar las mentes, y al hacerlo, provocar una separación en los sentimientos del hermano White que lo descorazonaría e incapacitaría para desempeñar allí el papel que Dios quiso que desempeñara. Fue una obra amarga y cruel, y su efecto ha sido destruir el valor del hermano White y su poder de esperanza. Su mente, su valor y su fe se han debilitado tanto que no podía controlar su mente; si se ponía espiritual o devocional, la mente caía inmediatamente en la injusticia cometida contra él, que había debilitado sus energías y su fe. Todo lo que emprendía estaba marcado por el desaliento. Su alma estaba escocida por el injusto proceder de aquellos que sabían lo que había sufrido por esta causa, las privaciones soportadas y el sacrificio hecho para verla prosperar. Sólo Jesús ha conocido los sufrimientos reales de su mente y ha puesto su mano debajo de él para levantarlo por encima del peso opresivo que estaba destruyendo su salud, su felicidad y su utilidad. Dios lo ha colocado en su causa donde su influencia puede decir y donde la luz puede salir de él a los demás. Esto lo ha convertido en un blanco para Satanás y sus ángeles, y los celosos y los culpables se han unido a ellos para hacer lo posible por destruir su influencia. Vi que Dios le había dado una experiencia y lo había colocado en la Oficina para dirigir la obra y mantenerla en movimiento; que no había nadie que estuviera preparado o pudiera ocupar su lugar en la obra. Nadie ha sentido el interés que él ha sentido por esta obra. Es una parte de sí mismo, más querida para él que sus propios hijos o su vida. Dios ha inspirado confianza en los corazones de su pueblo en general, en su capacidad para administrar, y ellos se sienten seguros al confiarle medios a su cuidado para que se apropie de ellos y disponga de ellos según su juicio. Vi que esto debía animar al hermano White, que la mano de Dios lo había guiado, y que no se le había dejado dar pasos en falso y, por lo tanto, traer repulsión y pesar. Vi que Dios no estaba complacido con su fuerte deseo de abandonar el cargo, el mismo lugar en que deseaba que estuviera. Le exige que siga ocupando el puesto para el que le ha elegido. El plan de Satanás ha sido

controlar su mente de tal manera que siga pensando en la injusticia de sus hermanos hacia él y finalmente llevarlo a la locura. Dios no lo permitiría, y los que han tomado parte en herirlo no sabían lo que hacían. Han estado exhalingo murmuraciones y quejas y han trabajado en unión con las influencias combinadas de los poderes de las tinieblas para apartarlo de la obra. Vi que debe evitar los cuidados y las cargas cuando pueda. Demasiado a menudo ha soportado en la Oficina cargas que otros podían soportar. Debe guardarse aquí y preservar cuidadosamente su fuerza y sus poderes para ser llamado a la acción cuando Dios quiera usarlos. Todos deben estar consagrados y ser santos, para que los ángeles de Dios puedan obrar a través de ellos para llevar adelante la obra en armonía, unidad y orden. Su interés debe estar en la obra. No debe ser un interés egoísta el mero hecho de trabajar por un salario. Ningún acto egoísta debe marcar su conducta. Deben sentir la carga de la obra y darse cuenta de que están desempeñando un papel en la obra final para el pueblo de Dios, esperando su recompensa con los fieles. Vi que todos -Stephen [Belden], William [Gage], Warren [Batchelor], Fletcher [Byington] y George [Amadon]- tenían un papel que desempeñar en la Oficina. Uno no estaba por encima del otro. Vi que Stephen desempeñaba un papel importante, pero falla mucho en algunas cosas. No sabe administrar ni calcular. Otros deben calcular y planear por él. Stephen sólo ha visto débilmente su falta aquí, y mientras sus ojos no estén completamente abiertos a ella, correrá el peligro de meterse él mismo en dificultades y así traer cargas sobre los demás, especialmente sobre James [White]. Veo que a veces Stephen [Belden] ha manifestado una dignidad impropia. No era requerida ni necesaria en absoluto, pero lo separaba de sus compañeros de trabajo en la obra. Vi que George ocupaba un lugar importante. También Fletcher, William y Warren. Cada uno de los que trabajan en esa Oficina ocupa un lugar importante, y como fieles discípulos de Cristo deben estar estrechamente unidos, y deben aconsejarse y aconsejarse mutuamente. Todos los obreros están al mismo nivel. Aunque Esteban es tan dependiente en lo que respecta a la gestión y el cálculo, no debe sentir que su posición es superior a la de los demás. No debe engañarse a sí mismo. Todos los corazones deben ser uno, y aconsejándose libremente unos a otros el trabajo puede avanzar felizmente. Hay una falta de cuidado por parte de los trabajadores de la Oficina. Vi que se había disipado la pesada nube que durante tanto tiempo había permanecido allí, y que todos se esforzaban ansiosamente por alcanzar la luz y la bendición del cielo. No deben desanimarse, sino aumentar sus esfuerzos por la salvación de Dios. Me mostraron que Uriás se ha sentido profundamente por la parte que le ha tocado en llevar a Santiago a un desaliento tan desesperado. Se me representó como un ángel de pie con un cordón de luz para unir sus corazones. Vi que Uriah y Harriet [Smith] habían hecho todo lo posible por

confesar su conducta errónea, y que el Cielo lo había aceptado, pero que todavía tenían una obra que hacer para ejercer una influencia totalmente contraria, y entonces se harían más y más fuertes, y cerrarían eficazmente la puerta contra la entrada de Satanás, y por su diligencia en esta obra, construirían un cerco a su alrededor que la influencia de Satanás no penetraría. Vi que Harriet y Uriah tienen una obra que hacer, una influencia decidida que ejercer para arrancar a John [Andrews] de la trampa de Satanás y ayudar a los que vinieron de París a ver su curso pasado mientras Jesús está en el Santuario.

Ms 6, 1861

CaledoniaNPc. Diciembre de 1861Publicado anteriormente.Mientras estaba en Battle Creek me mostraron algunas cosas concernientes a la iglesia de Caledonia. Estaban en un estado triste y dividido, con muy poco amor fraternal y unión. Se me mostró que en vez de unirse había un alejamiento, y que Dios no obraría por ellos a menos que comenzaran a obrar por sí mismos. Si cada uno buscara fervientemente a Dios para poner en orden su propio corazón, entonces habría unión, pero mientras uno vigila a otro y no escudriña diligentemente su propio corazón, Satanás ciega sus ojos a sus propios males y se engaña a sí mismo. Su condición es un reproche a Cristo, un oprobio a la verdad que profesan, y los incrédulos triunfan sobre su estado débil y dividido. Su única esperanza es que cada uno trabaje por sí mismo individualmente, que busque a Dios, para que Él les revele Su salvación y las maravillas de Su gracia. No hay esa sumisión mutua que debería haber. Hay demasiada voluntad propia e independencia, cada uno tiene su propio curso marcado. La manifestación de tal espíritu es totalmente contraria a Cristo y reprocha la causa de la religión y de nuestra santa fe.Cada uno será puesto a prueba, cada uno será probado, y su verdadero carácter será desarrollado. Los ángeles observan el desarrollo del carácter y sopesan el valor moral. Todos serán juzgados según las obras realizadas en el cuerpo, y todos serán recompensados según sus obras. La sencillez infantil y la verdadera humildad han sido excluidas de esta iglesia. Estas preciosas gracias deben volver o será totalmente en vano que nos reunamos. Satanás está planeando su ruina. La hermana Hardy ha sido muy tentada por el enemigo, y no ha recibido la piedad y simpatía que merecía. La hermana Bryant no ha tomado un rumbo cristiano. Su conducta merece una severa censura. Le ha dado ocasión a la hermana Hardy. No se ha abstenido de la apariencia misma del mal. Ha tomado su propio camino, ha sido obstinada e independiente, y ha despreciado los sentimientos de un corazón sufriente. El

hermano Hardy ha dado ocasión a que su esposa sea tentada. Debería haber permanecido a su lado como un marido fiel y noble, y haber prometido respetar sus deseos; entonces su sufrimiento y su miseria habrían terminado y la desdicha habría desaparecido de aquella familia. La hermana Hardy se ha sentido agraviada y el Espíritu de Dios ha sido contristado. Ha habido tan poca paciencia de unos con otros, tan poca indulgencia en Caledonia. Cada uno tenía razón a sus propios ojos, y así han seguido las cosas. El hermano Gerold no ha tenido la paciencia y la tolerancia que debería haber tenido. No ha visto la obra de reforma en sus hermanos que deseaba ver, y se ha sentido impaciente. Dios tiene almas preciosas en Caledonia, y el hermano Gerold no debe sentir deseos de aislarse de sus hermanos y de alejarlos de él, sino que debe soportar, esperando y rogando que Dios obre por ellos y que lleguen a la norma. El proceder del hermano Gerold colocaría a sus hermanos descarriados más allá de la reforma. Dios nos ha soportado larga y pacientemente, y la paciencia cristiana es una virtud. Son el tiempo y las circunstancias las que desarrollan el carácter.

1862

Cartas

Lt 1, 1862

Caso del Sr. Cranson Reflejado como Ms 4, 1859.

Lt 2, 1862

Phillips, Daniel Battle Creek, Michigan 20 de enero de 1862 Anteriormente inédito. Querido hermano [Daniel] Phillips: Se me mostraron algunas cosas que te escribiré. Vi que no estabas en lo correcto. Usted carece de espiritualidad y no se da cuenta ni siente el peso de la verdad. El peso de ella no descansa sobre usted. Podrías ser de mayor servicio en esta causa si te comprometieras en ella y trabajaras por el espíritu del presente mensaje como solías trabajar por el espíritu de los mensajes del primer y segundo ángeles. Os amáis a vosotros mismos demasiado bien, y no tomáis sobre vosotros las cargas o responsabilidades de la causa. Si vivierais tan cerca de vuestro Salvador como debierais, o como habéis vivido, no podríais vivir en el lugar en que estáis. La atmósfera sería opresiva. Pero entre ustedes y los incrédulos ya no hay la gran diferencia que había antes. Se le vigila, hermano Phillips, y debe tener sumo

cuidado con su influencia y no dar ocasión a que nadie hable mal. La hermana Mary Lyon no ha sido tan prudente como debiera al hablar con usted y a usted. Ha habido demasiada familiaridad. Hermano Phillips, a menos que esté plenamente consagrado a Dios y se aferre a la obra de Dios en serio, sería mejor que estuviera en otra parte. Su influencia no es salvadora y santa como debería ser. No haces que la causa de Dios y su interés sean primordiales. Buscas primero tu propio interés, y si hay que hacer alguna abnegación para favorecer la causa de Dios, preferirías que alguien más lo hiciera. Eres egoísta. Te resulta muy difícil sacrificar cualquier privilegio propio, incluso para beneficiar a las almas. No te ves a ti mismo. Caminas como un ciego. Sabes lo que es estar plenamente consagrado y sabes que no lo estás. Me mostraron que si tuvieras razón, si tuvieras algún sentido de la brevedad del tiempo y del trabajo a realizar para el pueblo de Dios, no descansarías. Agonizarías con Dios hasta que la santa unción descansara sobre ti, y entonces apelarías a los corazones y el testimonio les afectaría. Pero se me mostró que ustedes están casi muertos, envueltos en sus propios deseos e intereses, y Dios y Su obra están olvidados. Estás dormido. Eres un siervo infiel, y estás en una condición peligrosa, fría y muerta. Vi que debes deshacerte de tu interés propio y despertar, y entonces podrás hacer el bien a los demás. Sólo quedan unos momentos de probación, y entonces se cierra y no se puede hacer nada por los pobres pecadores. ¿No tienes ninguna advertencia que dar? ¿Ningún grito de peligro que hacer sonar en sus oídos? ¿Ningún llamamiento conmovedor que hacer a las almas que perecen? ¿Se dirá de Daniel Phillips: "Bien, buen siervo y fiel"? [No, no; a menos que te muevas, a menos que actúes bien, ores con fervor y exhortes con la verdad ardiendo en el altar de tu corazón. Tu mente no ha sido dirigida por el canal correcto. Tu mente debe ser dirigida en otro canal y morar en cosas eternas. Es demasiado tarde ahora para tener el interés dividido. Es demasiado tarde para estar envuelto en el yo. Es hora de que cada partícula de tu influencia se ejerza del lado de Dios y de la verdad. Todo tu peso debe ser puesto en la balanza correcta. Comprométete en la obra de Dios con todas tus energías. Cada uno de nosotros tiene una obra que hacer y debe ser bien hecha. Dios te ayude con toda humildad, todo tragado en Jesús, a ser diligente, a estar dispuesto a sacrificarte por Cristo y negarte a ti mismo. La vida de Cristo fue sacrificada gratuitamente por ti, y tu tienes un trabajo que hacer para reunirte con Cristo. En amor.

Lt 3, 1862

Amigos en Caledonia Refiled como Lt 22, 1861.

Lt 4, 1862

Amigos en casa Lodi, Wisconsin 5 de marzo de 1862 Antes inédito. Queridos amigos en casa: Realmente no puedo escribir. Me duele la cabeza y los ojos me molestan un poco, pero intentaré escribir un poco. Hemos estado teniendo la tormenta más tediosa que he presenciado desde que llegamos de Maine. Comenzó a nevar el sábado pasado y ha nevado y soplado hasta hoy, miércoles, y todavía sigue nevando, pero el viento ha amainado. Los niños hacían tanta música, las casas eran tan pequeñas y estábamos tan apiñados, que era agotador para los nervios, y no he descansado mucho en este lugar, aunque estamos bien acostumbrados aquí, [y] hacen todo lo que pueden para hacernos felices. Tenemos buena comida, etc. El lunes la nieve estaba tan espesa que los hermanos no pudieron llegar a casa. El lunes tuvimos una reunión en la escuela. El martes todos se fueron a casa. Algunos vivían a 10 millas, otros a 16, 25, 30, 40, 50 y 60 millas [de distancia]. Vadearon tres millas a través de la nieve y regresaron. [Algunos se han aventurado hoy, con la esperanza de arar a través de la nieve. Salimos mañana a nuestra cita. Nuestra reunión en Avon fue buena. Recorrimos seis millas de ida y vuelta, pero las carreteras eran buenas y el tiempo templado y agradable. El martes recorrimos 7 millas hasta la casa del hermano Sanborn. Allí escribí casi todo el tiempo. El jueves nos levantamos antes del amanecer y el hermano Sanborn, James y yo fuimos en trineo a Judah para coger los coches. Hacía mucho frío. El aire era penetrante, pero nuestras túnicas de búfalo nos hicieron un buen servicio. Recorrimos sesenta kilómetros en los vagones, y como no salía ningún tren a Madison hasta las cuatro, caminamos un cuarto de milla desde el depósito hasta casa del hermano Loudon y cenamos con ellos. Dos familias guardan allí el sábado y se sienten muy solas. Nos piden encarecidamente que les enviemos citas. Tomamos los coches a las cuatro para Madison y llegamos allí hacia las ocho. Encontramos a dos hermanos esperándonos para llevarnos a Lodi. Habían estado esperando [desde] las siete de la mañana. Decidimos cabalgar veinte millas esa noche. [Preguntamos el precio de sus comidas en la taberna y encontramos que el precio era de 50 centavos cada uno. Comimos un trozo de pan frío y una manzana, nos abrigamos bien, nos metimos en el fondo del trineo y cabalgamos hasta la una y media. Entonces nos detuvimos en la puerta del Hermano Chase, los despertamos y encontramos su casa bien llena. Aparecieron uno tras otro hasta que fueron cinco, además de su propia familia. A las dos de la mañana nos llevaron a la cama y descansamos hasta la mañana siguiente; al día siguiente cabalgamos diez millas hasta la reunión, y en este lugar hemos tenido dulces momentos de oración familiar y libertad para dar nuestro testimonio en la reunión. El Señor nos ha impartido un grado de su Espíritu y no hemos sentido

ninguna esclavitud. Mi salud ha sido bastante buena hasta hoy. Esperamos que todos estéis bien en casa. No nos olvidamos de rezar por todos ustedes, y creemos que serán prosperados. Creo que Dios tendrá cuidado de nuestros hijos que hemos confiado en sus manos. Espero que velarán y no darán paso a su locura. Te escribiría más [y] les escribiría a ellos por separado, pero mi cabeza está en tal estado [que] no puedo; pero volveré a escribirte pronto. Por favor, que encuentres colgado en el gran tendedero de la cabecera de la escalera un par de pantalones de color oscuro, con algunas piezas parecidas en el bolsillo. Bien, William, Lucinda y Delia, tenéis una gran responsabilidad sobre vosotros. Que el Señor os aconseje y os dirija y os imparta una gran medida de su Espíritu, es nuestra oración. Creo que el Señor estará con todos vosotros, os animará y os fortalecerá. Me siento muy agradecido de poder sentirme tan tranquilo como en casa. Estoy muy ansiosa por la salvación de mis hijos. Este es mi deseo, mi ferviente oración. Estoy un poco ansiosa por Willie; espero tener noticias vuestras en Marquette. Recen por nosotros.

Lt 5, 1862

Banks, hermano Battle Creek, Michigan 8 de mayo de 1862 Antes inédito. Querido hermano Banks: Al llegar a la oficina esta mañana encontré sobre mi secretaria una carta suya. Lamento que la iglesia esté en dificultades en Greenville. Me pregunta si les dije a las hermanas Wilson y Maynard que había visto que el hermano Merrill no debía ocupar el menor cargo en la iglesia. Me es imposible recordar las palabras exactas que usé con estas hermanas, ya que con frecuencia muchos me hacen preguntas similares en todos los lugares a los que vamos. Intento ser cuidadoso y estudiar el efecto de lo que vi. Si en este caso no he sido todo lo cuidadoso que debiera, lo lamento. Usted pregunta: "¿Por qué no contarle estas cosas al hermano Merrill? Podría haberlo hecho, y debería haberlo hecho si hubiera pensado que no habríamos visitado la iglesia de Greenville en nuestra gira por el norte, pero el mal viaje y la enfermedad de mi marido nos hicieron volver a casa. Podría haber escrito al hermano Merrill, pero no lo he considerado mi deber. Su caso me fue mostrado entre muchos otros, y cuando voy ante un pueblo al que pertenece una visión, el asunto está muy claro ante mí. Si hubiera visto a la iglesia en peligro inminente por cualquier curso que viera o escuchara que el hermano Merrill estaba siguiendo, entonces habría sido rápido para hacer la advertencia. Todo mi tiempo está ocupado en escribir para publicación o mensajes para casos individuales, y he estado tan cargado de cuidados que no he podido dormir sino una parte muy pequeña de la noche, y sin embargo debo seguir escribiendo como de costumbre. Pero esto está fuera de la cuestión. Se me mostraron algunas cosas

en una visión reciente dada dentro de un año con respecto al hermano Merrill. Se me mostraron aquellos que se han apartado del cuerpo y él estaba entre ellos. Hubo una reunión interesante y poderosa en Otsego. Dios obró allí de la manera más señalada, y el Sr. Cranmer hizo allí reconocimientos que bastaron para convencer a cualquiera con respecto al espíritu y la influencia del partido de Cranmer. Pero el hermano Merrill estaba en tanta oscuridad que continuó yendo con esa clase que se estaba dispersando y tratando de derribarnos y de dañar nuestra influencia. El hermano Merrill asistía a nuestras reuniones. Escuchó la verdad y la fuerte evidencia de la verdad presentada. Conocía el espíritu del partido de Cranmer, y sin embargo se alejó del pueblo de Dios con una compañía de fanáticos revoltosos. Se me mostró que no debía recaer mucha responsabilidad sobre el hermano M. hasta que hubiera visto y confesado plenamente su conducta pasada y saliera limpio de ella y adoptara firmemente su posición comprensiva con los creyentes en la verdad presente. Vi que hasta que él hiciera esto y diera evidencia de que estaba enteramente con nosotros, la iglesia no debía mirarlo como anciano o líder o como alguien que tuviera alguna posición de responsabilidad, porque él era inseguro. Seguirán surgiendo individuos con puntos de vista peculiares para desviarlo por otro camino, y correrá el mismo peligro de confundir la voz y pensar que es la voz del Verdadero Pastor cuando es la voz de un extraño. A menos que todo su corazón y toda su alma estén en unión con la verdad y la obra de Dios, está expuesto a extraviarse, y los tales rara vez van solos. Otros simpatizan y van con ellos. No creo que podamos ser demasiado cuidadosos. No diría nada en contra de que el Hno. M. sea tesorero si su conducta ha sido tal que se ha ganado la confianza de la iglesia. Pero por lo que he visto, primero debería hacer caminos rectos para sus pies. El Hno. M. tiene un trabajo que hacer si ha encontrado su posición y está convencido de que se equivocó al unirse con una compañía opuesta al cuerpo. Que haga obra recta, y entonces podrá establecerse en la confianza de todo el pueblo de Dios. ¡Cómo ha sido herida la causa de Dios por aquellos que no eran sanos en la fe! Son llevados de aquí para allá, y siempre se llevan a otros con ellos cuando se alejan.

Lt 6, 1862

White, J. E.; White, W. C. 25 de julio de 1862 Copiado de AY 77-78.

Lt 7, 1862

Steward, Hermana Battle Creek, Michigan 19 de agosto de 1862 Partes de esta carta están publicadas en 2Bio 43-44. Querida Hermana Steward: Empecé a

escribirle hace algún tiempo, pero tuve que ausentarme. Recibí la suya a su debido tiempo y habría contestado inmediatamente de no ser por el artículo que mi marido escribió en la *Review*, que expresa lo que pienso, aunque no estoy totalmente decidida a tomar las armas; pero esto me parece coherente. Creo que complacería al enemigo que nos negáramos obstinadamente a obedecer la ley de nuestro país (cuando esta ley no es contraria a nuestra fe religiosa) y sacrificaríamos nuestras vidas. Me parece que Satanás se regocijaría al vernos abatidos a tan bajo precio, pues nuestra influencia no podría tener un efecto saludable sobre los espectadores, como la muerte de los mártires. No, todos pensarían que nos sirvieron lo justo porque no acudimos en ayuda de nuestro país en peligro. Si nuestra fe religiosa estuviera en juego, deberíamos entregar alegremente nuestras vidas y sufrir con Cristo. Aquellos que simplemente han profesado la fe, sin una experiencia, serán llevados a un lugar de prueba. Jóvenes y ancianos deben buscar ahora una experiencia en las cosas de Dios. Un trabajo superficial no servirá ahora. Debemos tener los principios de la verdad forjados profundamente en el alma, y practicarlos en nuestra vida, y entonces estaremos ceñidos de fortaleza en el día [de] tribulación y conflicto que tenemos ante nosotros. Debemos confiar en Dios ahora. Nuestro viaje hacia el oeste fue tan rápido que apenas pudimos descansar. Viajamos muchas noches y llegamos a casa por la noche desde Chicago casi agotados, pero asistimos a la reunión de la carpa en Newton. Fue una reunión excelente. Regresamos a casa 14 millas después de la reunión del domingo por la tarde. Estaba demasiado cansado para descansar esa noche y al día siguiente estaba muy enfermo. Sufrí los dolores más fuertes que jamás haya padecido. Ningún remedio a nuestro alcance me proporcionó el menor alivio. Finalmente pedimos a los hermanos que oraran por mí. Mi marido me ungió y quedé inmediatamente curada, me levanté, me vestí y alabé a Dios por su misericordiosa bondad, porque era una ayuda presente en tiempo de angustia. He sentido deseos de dedicarme de nuevo a la obra de Dios. Mis hijos han cargado con gran peso sobre mi mente y ha sido una pregunta para mí: ¿Debo dedicarles todo mi interés para instruirlos y conducirlos al Salvador? Mi mente, después de meses de carga y severa prueba, ha decidido ir y dar mi testimonio [y] trabajar tan fielmente como pueda por la salvación de mis hijos, creyendo que Dios cambiará la corriente de sus pensamientos y los conducirá a Su propia cruz para que acepten de Él el perdón de sus pecados. Debo desprenderme de las preocupaciones del hogar. No puedo permitir que mi mente esté dividida. Todo mi interés debe estar en la obra de Dios. Esperamos que todos ustedes estén tratando de vencer en Mauston y ganar una corona inmortal. Que el Señor les conceda gracia en este tiempo de prueba para perseverar y al final salir victoriosos vencedores. Con mucho amor para usted y su esposo.

Lt 8, 1862

Davis, hermano. 7 de diciembre de 1862. Desaparecido.

Lt 9, 1862

Frisbie, Hno. 31 de diciembre de 1862 Desaparecido.

Teniente 10, 1862

Kellogg, Br-Sr. [J.P.]Reformulado como Lt 17, 1864.

Teniente 11, 1862

Andrews, J. N. Monterey, Michigan 9 de noviembre de 1862 Partes de esta carta están publicadas en 2Bio 55-58; 6MR 98-100; 7MR 113; 9MR 315. Querido hermano John [Andrews]: Es mi deber escribirte. El miércoles pasado por la noche nos reunimos unos cuantos para orar. Se me mostraron algunas cosas en visión. Por lo que se me mostró, el Señor no quería que visitáramos Nueva York como deseaban los hermanos y hermanas. La responsabilidad debía recaer en otra parte, y vi que teníamos una obra que hacer en Michigan, y hemos encontrado parte de esa obra desde que llegamos a Monterrey. Nunca oí a Santiago dar un testimonio tan poderoso. Pensé que se caería en el escritorio, estaba tan poderosamente ejercitado. Su testimonio ha sido especialmente para los niños, y hemos visto una reforma entre los jóvenes de aquí. Ayer se bautizaron cuatro adultos. Dos no habían profesado religión antes. La raíz del asunto está en ellos. Esta mañana, James llevó al agua a otros diez, de edades comprendidas entre los diez y los dieciséis años. Cinco jóvenes fueron bautizados. Un buen número de ellos serán sumergidos mañana. La obra se está extendiendo y da buenas señales de ser genuina. Tu testimonio en Nueva York ha sido aceptable para Él. Vi que el Señor se compadece de ti y está dispuesto a liberarte. Él ha obrado en favor de tu esposa, y ella ha estado aprendiendo a someter su voluntad y su camino a Dios para que Él dirija sus sendas. Ha habido una obra, una buena obra, con algunos en Waukon, pero todavía hay que hacer una obra, un gran cambio con algunos, antes de que la nube pueda pasar. Se me mostró que el hermano Wheeler ha hecho una obra muy oscura y maliciosa entre algunas de las iglesias de Nueva York. Ha sembrado las semillas de la incredulidad que han brotado y dado fruto. Ahora no puede ver esto tan fácilmente y arrancarlo de raíz. Nunca ha visto que la influencia de su esposa ha sido un gran perjuicio para él. Ella tiene un espíritu fuerte y ha influido en su juicio y en su conducta, y él se ha estado matando. Nunca se ha dado cuenta

de la veracidad de la visión que le fue dada hace meses, pero su mayor ansiedad ha sido que no se hiciera pública para que no afectara la liberalidad de sus hermanos hacia él. Se me mostró que sus trabajos del año pasado se habían perdido. Hubiera sido mejor que trabajara con sus manos que que hiciera alarde de trabajar por la causa. El poder de Dios no ha acompañado sus labores, y nunca lo hará hasta que no se esfuerce a fondo por deshacer el mal que ha hecho. No está a la luz. Se me mostró que Dios no requería que fuéramos a Nueva York y trabajáramos para construir lo que otros han estado derribando, y que sufriéramos depresión de espíritu y dudas. Pero Él nos enviaría donde hay corazones dispuestos a recibir nuestro testimonio e ir a trabajar por sí mismos. Los que desean ayuda en Nueva York pueden ayudarse a sí mismos si siguen la abundancia de luz que el Señor les ha dado hasta ahora. Se me mostró la influencia oscura y mortal de Elmore Waters. Algunos se han aferrado a él. Se reviste de un ropaje muy religioso, parece muy apacible y devoto, pero la corrupción y la rebelión están en su interior, y aun así algunos se aferran a él, aunque su influencia los arrastrará cada vez a las tinieblas. Su corazón está en guerra con la obra del tercer ángel. Su corazón está en guerra con las visiones. Las desprecia. Sin embargo, tiene muchos simpatizantes. Trabaja constantemente contra la verdad. Sin embargo, las almas son engañadas. No se lo quitan de encima y Satanás lo usa como su agente para transmitir sus dardos encendidos a los débiles e indecisos. Dios requiere que su pueblo adopte una posición que corte tales influencias perjudiciales. Hay bastantes en Nueva York que han tomado un curso rebelde como Datán y Abiram. Se levantan y se interponen entre el testimonio claro y el pueblo, y prácticamente dicen: "Tomáis demasiado sobre vosotros, siendo santa la congregación, cada uno de ellos" [Números 16:3]. [El testimonio claro debe darse. Hay que reprender los pecados y corregir los errores, y separar a los inútiles y corruptos de los puros. Algunos poco entusiastas no simpatizan con tal obra y piensan que hay demasiado testimonio franco, demasiado celo; que el pueblo de Dios hará lo suficiente y saldrá lo suficientemente bien sin todo esto, y que no hay males en ellos por los cuales otros necesiten preocuparse tanto. Dan un testimonio tranquilizador y calmante calculado para calmar sus temores. Tales son los que claman: "Paz, paz", cuando el Señor no ha hablado paz. [El hermano Poole no está en la obra. Ha perdido el sentido de la grandeza, la solemnidad y la estrecha separación de la obra para este tiempo. Su influencia no está calculada para hacer avanzar al pueblo de Dios, sino más bien para retardar su progreso y destruir las marcas de peculiaridad que Dios ha puesto en ellos, y unirlos con los profesantes que tienen apariencia de piedad, pero niegan el poder de ella. Dios y sus ángeles están trabajando para llevar a la norma, para elevar. El hermano Poole debe andar con cuidado y moverse con más energía y decisión o sus labores serán

aceptadas por la hueste rebelde y no serán aprobadas por Dios. Habrá una obra estrecha y de prueba entre el pueblo de Dios. El tiempo de sacudida está sobre nosotros y aquellos que son valientes y de corazón entero soportarán el proceso de prueba. Los que perseveren hasta el fin recibirán la corona de la vida. Tengo algunas cosas más, pero estamos en medio de reuniones y sólo puedo escribir de vez en cuando. La buena obra se está llevando a cabo aquí en Wright. Doce o catorce se presentaron ayer, lunes, para orar por ellos. Expresan el deseo de ser cristianos, y hoy celebramos otra reunión para los hermanos y hermanas y para los jóvenes. Las reuniones continuarán aquí durante uno o dos días, y luego iremos a Greenville. Nos acompañará a Greenville y luego regresará a Wright para dar un curso de conferencias. Si pudiera tener tiempo copiaría esto, pero no lo consigo.*****Hermano John: En la última visión dada en Battle Creek, el 5 de noviembre, se me mostró que usted no se había dado cuenta del alcance de su influencia para oscurecer y hacer dudar a las mentes mientras estaba separado en sus simpatías y sentimientos de nosotros, y los que influyeron en usted y lo apartaron de nosotros nunca se han dado cuenta de la obra mortal que Satanás estaba haciendo por medio de ellos. Vi que mientras te encontrabas en el estado inestable estabas sujeto a las tentaciones y dudas más acosadoras, y mientras viajabas con tus hermanos predicadores y algunos miembros privados, de la manera más sabia, arrojabas más dudas en las mentes de lo que jamás podría hacer un oponente abierto. Tus palabras poseían un poder oculto porque parecían envueltas en un profundo misterio. Cosas que no podías resolver en tu propia mente, las lanzabas a otros y seguías tu camino, sin soñar con la influencia de las palabras o insinuaciones que habías lanzado, todo envuelto en misterio. En algunos casos, la semilla que has sembrado sin darte cuenta ha dado fruto inmediatamente, pero en otros casos la semilla ha permanecido durante bastante tiempo, entonces el individuo cae en alguna tentación y las palabras que dijiste tenían un poder oculto y han brotado y dado fruto. La mente ha iniciado una cadena de pensamientos infieles a partir de las palabras que usted pronunció imprudentemente con apariencia de mucha sabiduría, y nadie sino Dios puede entonces arrancar la raíz venenosa. De esta manera te ha utilizado Satanás para transmitir sus dardos a otros. Si hubiera sugerido estos pensamientos directamente al individuo, bien sabía él que no encontrarían albergue en la mente, pero que estas insinuaciones vengan de un mensajero - uno en quien la persona tenga confianza- y ejercen una poderosa influencia. Recientemente hemos estado muy agobiados por causa del hermano Hull. Casi lo dábamos por perdido. No tiene ayuda en casa y Satanás se ha empeñado en derrocarlo. Necesitaba toda la fuerza y ayuda que pudiera obtener de sus hermanos, pero los hermanos Frisbie y Waggoner le contaron algunas de sus dificultades y perplejidades. Parecía que no tenían ningún objetivo en

particular, sólo hablar de lo que tenían en sus mentes: incredulidad y oscuridad. Siguieron adelante, pero el hermano Hull estaba justo en esa débil condición en la que las palabras de sus hermanos, en quienes tenía confianza, podían echar raíces, brotar y dar fruto. Algunos pasajes difíciles de las Escrituras fueron arrojados a su mente. Vino a la reunión y contó honestamente sus sentimientos. Había incrédulos presentes. Uno de ellos era ministro. Él no lo sabía. Gravemente dijo a Santiago y a los hermanos que no podía predicar, porque ya no creía en la Biblia. Pensaron que estaba bajo la influencia de la tentación y trataron de hacerle cambiar de opinión, pero fue en vano. En este estado, el Hermano Hull fue a algunas millas de distancia para discutir con un espiritista. Volvió encantado con el hombre y tan fascinado como un pájaro por una serpiente de cascabel. Era un hombre cambiado. Parecía tan extraño, hablaba tan extraño. Nos había adelantado a todos, nos había sobrepasado, casi perdido de vista. No podíamos ayudarlo. El objeto de nuestra reunión del miércoles por la noche era orar por el hermano Hull, que estaba presente. Yo había estado muy enfermo durante más de una semana, amenazado de fiebre, pero fui a la reunión. En esa reunión fui llevado en visión y se me mostraron muchas cosas. Y se me mostró el caso del hermano Hull: que había sido hipnotizado, encantado por un agente especial de Satanás. Vi que Satanás ya lo había reclamado como su presa. Los ángeles malignos ya habían telegrafiado a los agentes de Satanás en la tierra que el hermano Hull pronto abandonaría a los adventistas del séptimo día y se uniría a sus filas, y que el médium espiritista con quien hablara debía ser todo dulzura, y encantarle y fascinarlo. Estaba casi continuamente en compañía de esta médium espiritista, y Satanás se regocijaba de la conquista que había hecho. Entonces vi cuán cruel, cuán deshonesto para Dios es que ministros o miembros particulares hablen o susurren su incredulidad y sentimientos infieles a otras mentes, y al hacerlo Satanás los use como agentes para transmitir sus dardos de fuego a través de ellos a las suyas. Vi que se hacía mucho de esto, y Satanás se regocija de obrar así sin ser percibido. Vi muchas más cosas que no puedo escribir, pues llevaría mucho tiempo. Permaneció impasible. La escribí al día siguiente y se la leí. Manifestó algún sentimiento mientras yo escribía el testimonio. Todas las mujeres que tenían fe se reunieron para orar por el hermano Hull. Todas trabajaron con energía. Los espiritistas se aglomeraron a su alrededor y querían visitarlo y hablar con él. Tratamos de impedir una entrevista y lo logramos. El miércoles por la noche llevé a George Amadon, Martha, y al Hermano y la Hermana Myron Cornell, y leí clara y enfáticamente el testimonio que el Señor me había dado. Él [Hull] allí me prometió que trataría de despertar y hacer un esfuerzo de nuevo. Se había rendido de tal manera a los poderes de las tinieblas que no hubo colisión de espíritus. Después de leer la visión le dijimos que debía venir con nosotros a Monterrey. Prometió ir y le

dejé. Entonces el hermano George y su esposa, Myron y su esposa, tuvieron una larga y poderosa reunión de oración por él. Él se fue esa noche para Monterey. Tomó los coches para Kalamazoo y luego la diligencia para Allegan. A la mañana siguiente, temprano, partimos para Monterrey. El sábado por la mañana, durante las oraciones familiares, el Señor me guió a orar por el hermano Hull. Sentí que me había asido del brazo de Dios y que no lo soltaría hasta que el poder de Satanás fuera quebrantado y su siervo liberado. La oración fue escuchada y el hermano Hull fue liberado y trabajó con nosotros durante la conferencia de Monterrey. Se quedará con nosotros hasta que sea libre y esté arraigado y cimentado en la verdad. Vi que cuando los ministros hablaban de incredulidad y dudas atraían a los ángeles malos en multitudes a su alrededor, mientras que los ángeles de Dios se apartaban entristecidos, y dondequiera que van estos ministros llevan esa oscuridad hasta que con fortaleza resisten al diablo y éste huye de ellos. El hermano Frisbie dice que ha estado atribulado por las dudas y la incredulidad desde que cabalgó a Convis con usted. Usted le habló entonces de sus perplejidades, dificultades e incredulidad, y se abrió en su mente una corriente de pensamiento que no pudo resistir. Se detuvo en algunos pasajes difíciles y dijo que dudaba de la Biblia. Se los comunicó a los hermanos Waggoner y Hull, y el fruto os lo he escrito a vosotros. Se me mostró que de esta misma manera fueron arrojadas dudas y dificultades en la mente de Henry Nichols, que han destruido su interés y fe en las visiones y en nosotros, y que se han ido fortaleciendo con los años hasta que su caso está casi desesperado. El Hermano Frisbie dijo también que cuando él presentaba pruebas de la veracidad de las visiones, usted respondía hablando de alguien -un astrólogo o adivino- que había predicho acontecimientos que se habían cumplido en todos los detalles. Decía que su mente se había sumido en una serie de dudas que habían resultado ser un gran obstáculo para él. El hermano Hull me ha contado recientemente lo que le dijo la médium espiritista (también una mujer médium), que los espíritus les habían informado que el hermano Hull pronto dejaría a los adventistas y se haría espiritista, confirmando lo que se me había mostrado en visión, como os he escrito. Se me mostró la cruel obra e influencia de los que han tratado de separaros de nosotros. Ellos deben responder por las consecuencias. Tu utilidad ha sido casi destruida durante años. Tu testimonio ha sido manso, sin filo ni poder. Su mente ha sido arrojada a la duda, la perplejidad y la desesperación hasta que el cerebro ha sido sobrecargado y lesionado. Satanás ha obrado de todas las maneras imaginables para apartarlo de la obra de Dios y llevarlo a unirse a la hueste rebelde para oponerse a los que obedecen la verdad. Ha obrado por medio de tus propios amigos y parientes para lograrlo, y en parte lo ha conseguido. Podrías haber sido un pilar en esta causa, un gigante en la obra, un obrero hábil, dividiendo correctamente la

palabra de verdad, y podrías haber ejercido una poderosa influencia. Pero ha sido de otra manera. Satanás se ha valido de los rebeldes para desviar los propósitos de Dios. Tu fuerte apego por tus amigos lo ha aprovechado Satanás para derrocarte. Tus amigos comienzan a ver la obra que han hecho y quisieran reparar el mal. Pueden arrepentirse, pero nunca deshacer el mal que han hecho. Han hecho que en el cielo se registre algo peor que un blanco contra ti. Dios se ha compadecido de ti. Ha sido testigo de tus sufrimientos y está dispuesto a hacer las paces contigo si te aferras a Su fuerza. Has sido desgarrado, pero Dios, en su misericordia, te vendará. Y debes confiar en Él como un niño en un padre. No debes pensar en el lado oscuro. Debes olvidar todo lo que pueda traer tristeza a tu mente. Mantén tu mente en paz, en reposo. Deja de estudiar y ejercitar la mente y confía plenamente en Dios, que puede ayudarte y te ayudará si confías en Él. Vi que te esforzabas con todas tus fuerzas para eliminar los males y llegar a la luz. Dios acepta tus esfuerzos y dejará que Su Espíritu Santo descansa sobre ti. Satanás, vi, rodaría una marea de incredulidad y oscuridad sobre usted, pero usted no debe morar sobre la oscuridad o hablar sobre ella. Debes presionar contra ella y hablar con fe. Fomenta en ti un estado de ánimo esperanzado. La mano de Dios está extendida hacia abajo para levantarte. No sueltes ese brazo, porque probará tu salvación. Con mucho amor. Querido hermano Uriah: Nos gustaría que Harriet copiara esto y lo enviara a Waukon. Las cosas con respecto al hermano Poole no necesitan ser copiadas. Por favor, envíe al hermano John Andrews una copia de todo cuando sepa dónde está, y quédese con el original.

Lt 12, 1862

Munsel, Jarvis Se presentó como Teniente 34, 1868.

Lt 13, 1862

Wheeler, Hermano Battle Creek, Michigan 13 de enero de 1862 Anteriormente inédito. Querido Hermano Wheeler, El 4 de enero se me mostraron algunas cosas en visión con respecto a usted y al estado de las cosas en Nueva York. Vi que usted no tenía un sentido real de la influencia que ha ejercido en el lado equivocado. Usted, Hermano Wheeler, ha hecho libremente sus observaciones con respecto a mis visiones, sugiriendo dificultades y dudas; y aunque ha hecho algún reconocimiento en el periódico, no ha logrado deshacer lo que ha hecho. Usted no ve ahora, ni tampoco su esposa, que estaba obrando directamente en contra del Espíritu de Dios. Usted no comienza a ver la influencia que ha ejercido. No puede ver que su proceder estaba tan fuera de lugar. A usted le parece casi correcto, y está en una posición en la que Satanás puede

aprovecharse de usted en cualquier momento y llevarla a decir que lo correcto es incorrecto y lo incorrecto es correcto. Has hecho tropezar a almas que eran débiles y que tenían gran confianza en ti. Es mucho más fácil ejercer una influencia equivocada, alentar la incredulidad y las dudas y hacer que la mente corra por un cauce erróneo, que hacer volver esa mente después de haberla dirigido equivocadamente. No es fácil inspirar fe en las visiones después de haber debilitado la confianza en ellas y envenenado las mentes con la incredulidad. Ha tomado la Palabra de Dios, ha seleccionado algunas dificultades aparentes en la Escritura, o alguna contradicción, y luego, de la manera más fácil y tranquila posible, la ha presentado ante las mentes bajo una luz equivocada, dando una comprensión errónea y haciendo impresiones en las mentes naturalmente incrédulas que llevaría años borrar. Existe la posibilidad para aquellos que lo deseen, de dudar de la Palabra de Dios. La incredulidad puede encontrar un asidero casi en cualquier parte. Hay una oportunidad para todos los que lo deseen, para dudar y no creer en las visiones y usted ha dado a los individuos ayuda en este asunto. Esto no es contra mí. Si Dios ha estado trabajando para corregir, levantar y unir a Su pueblo a través de las visiones, tú has estado trabajando en una dirección totalmente opuesta. Las almas desfallecen y vacilan por la influencia que usted ejerció. Ni su esposa ni usted mismo han visto o se han dado cuenta de que han fortalecido las manos de aquellos que se oponían a la obra de Dios y a la influencia de la verdad. Usted tiene un trabajo que hacer para arrancarse de la trampa de Satanás, para contrarrestar la influencia que ha ejercido en la medida de lo posible, y hacer esfuerzos enérgicos para llegar a la luz. Todavía no estás allí. Dios no está complacido con tu curso, porque no has estado reuniendo, sino dispersando. La visión que se te envió, que fue dada en Roosevelt, no la has visto. No han sentido su fuerza. Preferís pensar que hay algún error en el asunto antes que recibirla como venida del Cielo y trabajar diligentemente para redimir el pasado. Me citaron esta escritura: "Mejor es obedecer que los sacrificios, y prestar atención que la grosura de los carneros. Porque la rebelión es como pecado de hechicería, y la obstinación como iniquidad e idolatría". 1 Samuel 15:22, 23. Con respecto a sus reconocimientos en el periódico, se ha dicho lo suficiente, pero usted no ha llevado esa confesión a los momentos y lugares mismos de sus labores, y no ha procurado seriamente eliminar lo que ha hecho al poner tropiezos en el camino de los demás. Pero no podréis hacerlo hasta que veáis las visiones bajo una luz diferente de la que las veis ahora. Usted está en una trampa perfecta de Satanás, sujeta en lo que respecta a los dones. No lo veis. Esa es la razón por la que tiemblo por vosotros. Los que trabajan en la causa de Dios en estos tiempos peligrosos deben ser claros, deben tener razón en cada punto. Satanás está haciendo todo lo posible para crear una confusión en el cuerpo. Dios sancionará

y bendecirá ahora a los obreros íntegros, decididos y minuciosos, y los usará como instrumentos para llevar a su pueblo a una posición santa y elevada. Un obrero ineficiente hará más daño que el que media docena de obreros minuciosos puedan hacer después y deshacer. Por favor, copie y devuelva el original tan pronto como pueda. Con mucho amor.

Lt 14, 1862

Lyon, Mary Battle Creek, Michigan 13 de enero de 1862 Anteriormente inédito. Querida hermana Mary [Lyon], Se me mostraron algunas cosas con respecto a usted. Se me mostraron como mirando al mundo como si estuviera en blanco para usted. Vi surgir una nube tan oscura que a usted le pareció que cubría el mundo, y usted se quedó mirando, perpleja, angustiada y casi loca. Se me mostró entonces un hombre que estaba a poca distancia de ti, observándote atentamente. Parecía que le repugnabas con una expresión de gran aversión. Parecía triste y luego perplejo y enfadado. Tu madre te quería, pero no intentaba hacerte feliz. Su temperamento y el tuyo eran tan distintos que había un constante jaleo. Si discrepabas de ella, se enfadaba, te censuraba y te culpaba, lo que fomentaba en ti un espíritu obstinado e inflexible. Era tu disposición natural ser independiente y este rasgo de carácter se ha confirmado bajo la influencia de la continua oposición. Tu camino se ha cruzado demasiado para tu bien. La oposición de tu hogar te ha llevado, cuando te opones, a argumentar y justificarte. Ha agriado tu disposición, y te ha hecho impaciente ante la censura o la reprensión, aunque fuera merecida. Entonces se me mostró que escuchabas la presentación de la verdad. Viste la luz y la belleza del mensaje, y la alegría y el asombro llenaron tu corazón. Te deleitabas con la verdad, te deleitabas en ella, y ansiosamente buscabas satisfacer el anhelo de tu alma bebiendo de su refrescante influencia. Entonces una expresión de paz y alegría se posó en tu semblante. De nuevo te vi turbado; la ansiedad marcaba tu semblante, y conversabas con el mismo hombre que había notado antes. Parecía haber sufrido; en su semblante se veían señales de ansiedad. Miré para ver si había algún elemento de unión entre vosotros, alguna unión de espíritu, pero no parecía haber ninguno. Su temperamento era ardiente; podía amar ardientemente y odiar con la misma fuerza. Era impulsivo, dominante, resuelto... De nuevo te vi muy afligido, y el hombre mencionado te señalaba y te hacía señas para que tomaras un camino que te alejaba de la sociedad del pueblo de Dios y de su vigilancia. El camino parecía oscuro, muy oscuro. Usted pareció hacer un esfuerzo por seguir el camino que él le indicaba, pero entonces un ángel se interpuso entre usted y él, y usted cambió de rumbo y pareció aliviado. Me pareció que seguir el camino que el hombre te indicaba era una

oscuridad total, y que si lo seguías tu felicidad y tu paz desaparecerían para siempre. Una vez interceptado tu camino, te apartaste del hombre con un gesto tembloroso y encogido, y de nuevo vi que te hacía señas y avanzabas uno o dos pasos hacia él. Entonces vi que su ceño se nublaba y se ensombrecía; golpeaba el suelo con el pie y su rostro se ensombrecía de pasión. De nuevo retrocediste y alzaste la voz para alabar a Dios. Entonces me llevaron de vuelta y me mostraron que este hombre era falso; ha quebrantado el séptimo mandamiento más de una vez; se ha aventurado en terreno prohibido más de una vez, y sin embargo profesaba ser un hombre de principios con mucho celo hacia Dios. Su relación con usted -el resultado, su separación- lo ha colocado en una posición muy difícil, sufrida y tentada. El 4 de enero se me mostró lo mucho que apreciabas la verdad, pero Satanás estaba trabajando para destruir tu confianza en tus hermanos y hermanas. María, vi que no podías tener razón, estar protegida o vencer sin su reprensión y consejo. Debes estar dispuesta a ser amonestada, así como consolada y alentada. Vi que tú, María, tenías mucho que aprender. Tus pruebas en casa han tendido a hacerte mantener una independencia a la que muchas veces deberías renunciar. La oposición de tus padres, su empeño en obligarte a hacer lo que ellos querían que hicieras, no te ha dado una oportunidad favorable para formar un carácter y una disposición equilibrados. Has tenido que discutir y ser inflexible en casa, y esto ha hecho que manifiestes voluntad propia y decisión en tu experiencia religiosa entre tus hermanos, lo cual, a menos que seas diligente para superarlo, finalmente te separará de ellos. Querida María, vi que había en ti una falta de esa sobriedad que tanto conviene a un seguidor de Jesús, especialmente a aquellos que creen que el fin de todas las cosas está cerca. A menudo te lanzas al campo de batalla de Satanás cediendo a tus propios sentimientos, y con frecuencia, cuando te sientes mal, pierdes el control de ti misma y te entregas a una tensión de locura y diversión que contrista al Espíritu de Dios y deja tu propia alma estéril. Debes fomentar un estado de ánimo equilibrado. Debes disciplinarte para lograrlo. Las bromas y los chistes no te ayudarán a avanzar en la vida divina ni te harán mejor cristiano. Cuanto más cerca vivas de Dios, mayor será tu desagrado por estas cosas. El entregarse a esta tensión ligera y trivial le hace perder el dominio de sí mismo, el respeto de sí mismo, y como Dios está disgustado con toda esa hilaridad y regocijo, usted queda débil en la fe y despojado de su fuerza. Usted puede obtener la victoria, pero no debe ser tan débil y tan fácilmente influenciado por el enemigo. A menudo le permites pervertir tu juicio cuando un firme propósito de dirigir tu mente por otro cauce frustraría sus maquinaciones e impediría que Satanás entrara como una inundación. Está en vuestro poder, con la ayuda de Dios, levantar un estandarte contra él, y obtener victorias sobre él: "Sois hechos espectáculo al mundo, a los ángeles y a los

hombres". [La mirada concentrada de muchos ojos está sobre vosotros. Algunos se regocijarían en tu caída; otros se regocijan en tu progreso. Tu influencia debe ser santa. Una nube de testigos nos observa. ¿Qué testimonio les dan nuestros actos y nuestras vidas? ¿Honramos la causa que hemos abrazado? ¿Somos fieles representantes de la verdad? Se me ha mostrado, María, que muchas palabras ociosas han salido de tus labios. Si el ángel registrador las pusiera delante de ti, te asombrarían, angustiarían y alarmarían. Mary, se me mostró que te esperaba un peligro a menos que manifiestes más cautela y ejerzas más sabiduría con respecto al Hermano Phillips. Se le han dirigido muchas palabras, posiblemente en tono de broma, que no le han beneficiado ni a él ni a usted. Hay más familiaridad en su conversación con el Hermano Phillips de la que debería haber, o de la que es apropiada. Mary, esta familiaridad no tiene ninguna influencia salvadora ni sobre ti, ni sobre el Hermano Phillips, ni sobre Eliza. Si el Hermano Phillips no tiene cuidado con sus movimientos, el reproche le seguirá. Si desea casarse, entonces su proceder es más justificable; si no, debe cambiar de rumbo y ser más precavido, pues su proceder es censurable. Guárdate, querida María, de un espíritu desordenado, de elegir a una o dos y prodigarles tu afecto excluyendo a las demás, y de convertirlas en tus confidentes. Aquí corres el peligro de irte a los extremos. Ya es hora de que tengamos razón, de que nos movamos por la razón y no por el impulso. Nuestro discurso debe ser sano, nuestras palabras bien escogidas, y una santa solemnidad debe descansar sobre nosotros para que nuestra influencia pueda hablar. María, se me mostró que el enemigo coloca las palabras y los hechos de tus hermanos y hermanas ante ti bajo una luz equivocada. Confundes la naturaleza de tus sentimientos. Has recibido opiniones e ideas con respecto a la influencia de una mente sobre otra que, si las llevas a cabo, te llevarán a hacer naufragar tu fe. La instrucción que habéis recibido fácilmente con respecto a estas cosas os llevará, si no lo ha hecho ya, a infravalorar la Palabra de Dios y el poder y las obras de Cristo. Estás avanzando en terreno peligroso. Vuestra imaginación está activa y estáis permitiendo que vuestra mente se detenga en el tema equivocado. Las insinuaciones de Satanás con respecto a esta ciencia de la mente son tremendas. Aquí, como una serpiente, se introduce imperceptiblemente para corromper y adulterar la fe pura y genuina en los milagros y las obras de Cristo, y la hace toda humana. Si Satanás viniera directamente, si hiciera un ataque poderoso y audaz, te llevaría en angustia y agonía sobre tu rostro a los pies de tu Redentor, y el fuerte y poderoso Libertador espantaría al audaz adversario. Pero Satanás, transformado en ángel de luz, obra sobre la mente y la imaginación para desviaros del único camino seguro y recto. Habéis prestado oído a la instrucción sobre el poder de una mente sobre otra y el poder de la voluntad humana, que ha llevado a miles a la infidelidad; y está

envenenando vuestra mente y adulterando vuestra fe. Es una puerta abierta para que él entre y tenga acceso a las mentes. Mientras este conocimiento se considera un beneficio para la humanidad, y se cree que una persona afecta y alivia tan maravillosamente a la otra, Satanás está listo para insinuarse y ha trabajado a diestra y siniestra.

Lt 15, 1862

Ingraham, William S. Lodi, Wisconsin 28 de febrero de 1862 Ver variante Lt 15a, 1862. Querido hermano Ingraham, nuestra reunión terminó en Avon el lunes pasado. Esperamos que se haya hecho el bien. Lamentamos mucho su ausencia. Tenía un testimonio que dar y libertad para darlo. Les dije lo que se me había mostrado con respecto a ellos, que la levadura de la envidia, los celos y la malicia estaba fermentando rápidamente la masa. Traté de inculcarles lo que se me había mostrado con respecto al poder de Satanás y sus artimañas: que había entrado como la gran rompiente de las aguas. A los ángeles malignos se les ha dado espacio para obrar, para despedazar y dividir a la iglesia. Se han ido ofuscando más y más, oscureciéndose más y más. Y a menos que ahora resistan seria y celosamente al diablo para que huya de ellos, las almas serán atrapadas en la red que Satanás ha preparado para ellos, y los incrédulos se disgustarán con su conducta y endurecerán sus corazones contra la verdad. Satanás ha inducido a las mentes a ocuparse de los asuntos de otros y a vigilar a los demás cuando deberían ocuparse de sus propias almas, y escudriñar sus propios corazones y ser muy celosos de sí mismos. Pensaban que estaba equivocado; inferían y juzgaban, y eran suspicaces y envidiosos sin causa. Satanás ha sacado la mayor ventaja de un malentendido. Se me mostró que el hermano Wood había sido agraviado; se había sentido agraviado, herido. Sufría mucho en su mente y no podía dormir ni descansar la mayor parte del tiempo. Estaba dispuesto a hacer cualquier cosa por la iglesia, pero cuando se dio cuenta de los verdaderos sentimientos respecto a él se cruzó de brazos y dio un paso atrás, y sintió que los dejaría en paz. Era demasiado rígido. No poseía toda esa paciencia que le llevaría a sufrir mucho tiempo; y como todos sus movimientos eran vigilados, se aprovechaban de cada movimiento o acto que él o su mujer pudieran hacer. Tenía ganas de quedarse atrás hasta que se hartaran de él. El semblante del hermano Pease lo recordaba como el de alguien que se ha ocupado de todos los asuntos menos de los suyos, se había interesado y sugería sospechas y sentía envidia del hermano Wood. Algunos consideraban al hermano Pease como la persona a quien debían preferir para dirigirlos. Vi que el hombre no era capaz ni estaba calificado para llevar responsabilidades en la iglesia; que era todo lo que podía hacer para atender a su propia alma. Me dirigí a diferentes personas

de la iglesia y no pude ver a nadie tan bien calificado para ocupar el cargo de anciano en la iglesia como el hermano Wood. Fue obra de Satanás destruir la confianza de la iglesia en él. Se le ha hecho delincuente por una palabra; y mientras las almas lo observaban, Satanás ha dirigido sus mentes. No somos perfectos; todos estamos expuestos a fallas; y si el hermano Wood se había equivocado, sus sentimientos no eran justificables. Vi que la iglesia debía acercarse a Dios para que él se acercara a ella, y que cuando el enemigo entrara como una inundación, el Espíritu del Señor levantara un estandarte contra él. Todo marchaba bien hasta que el hermano Smith se levantó e introdujo asuntos entre él y el hermano Wood que fueron resueltos, y esto fue después de que el hermano Wood hubo hecho una confesión satisfactoria para todas las mentes razonables. El hermano Smith sacó a colación que el hermano Wood le había amonestado con respecto a vuestros hijos, por lo cual habían obligado al hermano Wood a confesar. Antes de esto yo no había sacado a colación vuestro nombre, pero los asuntos tomaron tal cariz que me vi obligado a hablar y no dejar que sufrieran los inocentes. Les dije que no veía dónde ni cómo se podía censurar al hermano Wood por las observaciones que había hecho al hermano Smith, pues las había hecho por el bien de la iglesia y se habían juzgado mal sus motivos; que si yo hubiera conocido a la iglesia de Avon, y usted estuviera a punto de mudarse entre ellos, les habría advertido que lo hicieran con cuidado, no fuera a ser que después se arrepintieran. Les habría dicho que su familia no estaba bien disciplinada y que les causaría problemas. Dije algunas cosas que me habían mostrado: que el hermano Ingraham a veces erraba en su juicio; era un poderoso obrero cuando Dios estaba con él en el púlpito, y tenía éxito en nuevos campos, pero fallaba en su juicio cuando se involucraba en dificultades de la iglesia. Es comprensivo y recibe impresiones de individuos que están equivocados, censurando a los que no merecen censura, y llegando a conclusiones erróneas con respecto a dificultades y pruebas. Cuando estas impresiones se hacen en la mente del hermano Ingraham, no se borran fácilmente. Se asienta con fuerza y se mueve sobre estas impresiones, y no ha juzgado correctamente. No ha ayudado a Avon, sino que, por su interferencia, ha llevado las cosas a una condición más perpleja que antes. A medida que avanzaba la reunión, el espíritu del hermano Wood se calentaba más y más. Manifestó un espíritu equivocado y una gran angustia se apoderó de la reunión. Clamamos fervientemente a Dios, con cierta libertad. El hermano Smith pidió que se omitiera su nombre y que siguieran adelante con la organización. Estábamos terriblemente afligidos. No sabíamos qué hacer, y después de trabajar hasta casi el anochecer para lograr una reconciliación entre los hermanos Smith y Wood, nos vimos obligados a omitir el nombre del hermano Wood [¿Smith?, véase Lt 15a, 1862]. Este fue un aspecto triste de la reunión.

Tuve un testimonio recto y a la vez alentador para el hermano Grimes, de que su mente había sido dirigida por el canal equivocado. Satanás había apartado su mente de la verdad presente sobre cuestiones inciertas; aquí estaba su peligro. Debía guardar su mente y concentrarse en la verdad presente, que era la que había de capacitar y preparar al pueblo de Dios para la traslación. Reconoció humildemente el testimonio con espíritu quebrantado y muchas lágrimas. Confesó con un espíritu excelente y se unió a la iglesia. Pero el hermano Smith, el pobre hermano Smith, se ha quedado atrás de mala gana. He tratado de escribirle un poco con respecto a la reunión. Le he dicho tan poco como he podido. Creo que he escrito casi todas las palabras. Estaba obligado a decir algo. Tuve una pequeña conversación contigo en el trineo. He estado pensando en las preguntas que usted me hizo, y las escenas de la reunión en Avon me trajeron vívidamente a la mente cosas particulares que pueden iluminar su mente, si escribiera todo el asunto tal como se me presentó y que tiene peso en mi mente. Me mostraron que usted no entendía los asuntos de Avon y que carecía de juicio. Sus sentimientos y opiniones, en vez del Espíritu del Señor, le guiaron en las pruebas de Avon. No había necesidad de que usted actuara en esta pequeña dificultad que surgió. No se debió haber dado publicidad al asunto. Aun al principio juzgaste mal; y luego tu influencia excitó y avivó hasta la llama la chispa encendida. Despertaste celos y sospechas en la mente de muchos que, de otro modo, habrían permanecido impunes. Llevaste a la Iglesia a dificultades, pero no pudiste sacarla de ellas tan fácilmente. Tengo ante mí el testimonio número seis. Por favor, lea en particular el último párrafo de la octava página y el primero de la novena. En el primer párrafo mencionado, citaré: "Usted no ha estado en armonía con el testimonio recto. Has rehuido poner tu mano decididamente sobre el mal, y has sido juzgado con aquellos que se han sentido obligados a hacerlo. Los desafectos han gozado de su simpatía, lo cual ha tendido a convertirlo en un hombre débil" Esta falta que se me ha mostrado no se refiere a su labor en el escritorio, a sus labores públicas. En el púlpito es usted un hombre muy agudo. Su falta está en sus labores fuera del escritorio, para reprender el mal individual. Los prejuicios le afectan e influyen en sus labores fuera del escritorio. No comprendes las circunstancias y el carácter, y recibes informes de algunos y censuras a quienes no deberías -aquellos con quienes deberías estar en unión, que podrían ayudarte, a menudo donde tú careces, [y] en cuyo juicio podrías confiar- y construyes a aquellos que necesitan ser derribados y que merecen severa censura. No te das cuenta de que careces de juicio, y eres muy firme y obstinado en tus propias opiniones. Crees que sabes más, que tus hermanos predicadores no tienen razón y que carecen de juicio, cuando el error y la falta de juicio están en ti mismo. En la última visión se me mostró que te sientes molesto porque tus hermanos ministros no depositan una

confianza perfecta en tu juicio. Tú mismo has destruido esa confianza. No te has sentido bien con el hermano y la hermana Sanborn y el hermano Loughborough. Se ha sentido mal hacia sus hermanos predicadores. De los mismos en los que deberías tener confianza -los hermanos Sanborn y Loughborough- te has apartado, [y] has estado celoso de ellos y has herido su influencia y te has sentido libre de diferir con ellos ante hermanos y hermanas. Estos hermanos tienen la facultad de manejarse mejor que tú. No tienes un verdadero sentido del perjuicio de tu proceder, y del bien que podrías haber hecho si hubieras estado en lo correcto y te hubieras mantenido en el consejo de Dios. Tu influencia ha dispersado y derribado. Te escribí hace algún tiempo la visión que me fue dada con respecto a tu esposa e hijos. No ha habido una influencia restrictiva en tu familia, y ambos estáis constituidos de tal manera que si se os aconseja con respecto a vuestros hijos, o se les corrige o censura, surgen sentimientos en el corazón de ambos contra los que han hecho esto, y recibís fuertes prejuicios contra ellos. En cualquier iglesia que establecieras tu familia tendrías pruebas y la iglesia sería profundamente probada. Su esposa se irrita fácilmente, tiene un temperamento apresurado, y es extremadamente sensible al punto de que sus hijos sean censurados o corregidos. Se les consiente y no se les refrena, y la hermana Ingraham se pone celosa y habla con impaciencia a quienes han sufrido por sus hijos revoltosos y bajo un sentido del deber le hablan sobre el punto. Ella da rienda suelta a sus sentimientos, se irrita. Las iglesias esperan cosas mejores de tu familia. Su influencia, con tu falta de juicio, derribaría cualquier iglesia joven. Le aconsejo que se quede donde está y no traslade a su familia a un nuevo lugar. Su influencia hará más para tener a su familia en un lugar y usted laborando en otro lugar. Una iglesia joven nunca debe tener el ejemplo de su familia para derribarla. Hermano Ingraham, usted no puede reformarse hasta que vea en qué se ha equivocado y la influencia que ha ejercido. Usted debe plantar sus pies en el terreno correcto y permanecer allí, y no permitir que Satanás obtenga la victoria siguiendo sus propios sentimientos con respecto a los individuos. Escudriña primero tu propio corazón. Fue muy difícil para nosotros sentirnos reconciliados al encontrarnos en una posición tan difícil en Avon. Sabía por lo que se me había mostrado que si usted no hubiera interferido, sino que se hubiera mantenido en el consejo de Dios, esa dificultad podría haberse salvado. Usted quitó una carga de los hombros de alguien que merecía llevarla y la colocó sobre otro que no la merecía, y si el alma del descarriado se salva será por un pelo. Satanás obra a diestra y siniestra, sin que nadie lo perciba. Lo más deplorable, y lo que nos ha causado desde el principio las pruebas más desgarradoras, es que Satanás usa a los ministros como sus agentes y realiza por medio de ellos una obra que no lograría realizar de ninguna otra manera. Engaña a los ministros, a los que ministran en palabra y doctrina.

Se insinúa a sí mismo, se aprovecha de las diferentes organizaciones, lleva a uno a diferir de otro, a ser muy optimista de su propia opinión y juicio, a pensar que su curso es correcto, su juicio el mejor. Y Satanás se regocija cuando se levanta un sentimiento de partido. Entonces introduce sus celos, sus murmuraciones malignas y su búsqueda de faltas, excita la simpatía por los que están equivocados, y la confusión y la distracción se apoderan del cuerpo. Durante los últimos años se me ha mostrado que el proceder imprudente de los ministros ha sido el fundamento de la mayoría de las dificultades en la iglesia. Esto entristece a Dios y a los ángeles. No debería ser así. No es necesario. Es obra de Satanás, y como consecuencia se pierden almas. Hermano Ingraham, usted no siente lo que debiera sentir con respecto a sus hermanos predicadores, y ha mostrado estos sentimientos. Usted mostrará estos sentimientos de alguna manera; por una insinuación o insinuación usted muestra que no está de acuerdo con ellos. Encuentras faltas en las cosas que han hecho, en su administración, sugieres mejoras que podrías hacer, y has arrojado dudas y ejercido una influencia entre algunos de los hermanos y hermanas que no podrías eliminar tan fácilmente. Debes buscar con cuidado. En tu corazón han vivido malas conjeturas y celos, que se han manifestado en insinuaciones laterales, y Dios no puede prosperarte hasta que veas las cosas como son. Debes tomar tu posición para ceder en lo que sea antes que para que el rebaño perciba la menor diferencia de opinión entre tú y tus hermanos ministros. Es muy fácil y natural para ti disentir de tus hermanos predicadores y hablar de una manera que dañe su influencia. Has llevado a la práctica tus sentimientos en la materia y has persistido en algunos casos en disentir y ponerlos en falta, y al mismo tiempo has sostenido a los culpables. Esto desagrada a Dios. A veces te has movido a ciegas en este asunto recibiendo los testimonios de personas interesadas, escuchando sus quejas y actuando de acuerdo con su testimonio cuando estaban en gran falta. Y a veces habéis persistido en vuestras propias opiniones y decisiones, que han sido formadas por vuestros propios sentimientos y celos. A medida que las diferentes cosas que he visto de vez en cuando se me presentan vívidamente, espero que con la ayuda del Espíritu de Dios os las presentaré tal como se me presentaron a mí. Con respecto a sus labores en Monroe y sus alrededores, se me mostró que en un momento dado, después de la serie de reuniones celebradas en Monroe, toda esa sección del país fue despertada. Un obrero discreto y sabio podría haber edificado entonces una iglesia grande; pero Satanás no quiso que así fuera. Usted se gloriaba un poco y creía que sus capacidades eran mayores de lo que era prudente pensar que eran. Pusiste toda la confianza en tu propio juicio. Sus primeras labores en Monroe fueron aprobadas por Dios. Entonces, si hubieras continuado pequeño a tus propios ojos y glorificado a Dios solamente, una iglesia viva habría estado existiendo

en Monroe. Si hubieras permanecido humilde, dispuesto a aconsejar y aconsejar a tus hermanos, especialmente a los que trabajan en palabra y doctrina, te habrías salvado de tus perplejidades actuales, y habrías sido el medio de hacer mucho bien. Os faltó habilidad para administrar. Sus hermanos predicadores, muchos de ellos, están mejor calificados en este aspecto que usted mismo. Usted creía saber exactamente cómo debían administrarse las cosas en Crane's Grove. Esto te llevó a censurar a mi marido, a quien deberías haber ayudado, que ha soportado cargas a las que tú eres ajeno. Usted ayudó a echarle una carga encima para salvar los sentimientos de los no consagrados, no convertidos, profesos guardadores del sábado, la mayoría de los cuales no conocían los primeros principios de la religión ni la verdad. Dios los desaprobó. Tu influencia se hizo sentir allí, y en la serie de circunstancias que han ocurrido has colocado los asuntos en Crane's Grove en una posición que nos costó un trabajo duro y agotador y grandes desalientos la última vez que estuvimos allí, y no hemos podido ejercer la influencia que Dios quiso que ejerciéramos allí. No han visto todo con claridad ni se han liberado por completo de las impresiones que recibieron de usted, y en sus esfuerzos por edificar al hermano Ferrín no ven estas cosas y aún no se han enderezado. Es más fácil hacer una impresión equivocada que borrarla una vez hecha. Satanás está listo para imprimir en las mentes con fuerza ideas equivocadas que un ministro ha dado imprudentemente, que todos los mensajeros en el campo no podrían borrar, y que nunca podrían ser borradas excepto por el poder del Espíritu de Dios. Después de aquella reunión en Crane's Grove, Dios no te prosperó y seguiste tu propio juicio egoísta y ciego, y todos los consejos y advertencias de tus hermanos y hermanas, incluyendo a tus hermanos predicadores, no tuvieron más influencia sobre ti para detener tu curso ciego que el soplar del viento. Extendiste la mano para proteger a aquellos a quienes Dios exigía que sus siervos reprendieran. Trataste de edificar a un hombre impío que vivía en adulterio todos los días, y tu curso hizo pedazos las cosas más rápidamente de lo que doce podrían haberlas edificado. Se me mostró que tomando todas tus labores juntas, desde ese tiempo y en ese tiempo, el daño sobrepone al bien. No habéis visto vuestros errores como Dios los mira. Piensas que has sido desafortunado en unos pocos casos, que en general has tenido razón, y que muchos tienen prejuicios contra ti. A menos que se convenzan de su falta de juicio y vean sus errores y la influencia de tales errores, y vean que su simpatía ha sido pervertida, no se reformarán y sus labores no servirán de mucho. La última vez que trabajaron con la tienda, planearon y eligieron su ubicación, y la tienda no logró lo que podría haber logrado si hubieran estado en lo correcto y hubieran cedido su juicio a otros. Se me ha mostrado que los ministros deben tener razón. Se me mostró que cuando usted o cualquier otro obrero entra en un nuevo campo, debe hacerse un trabajo

minucioso. Si una compañía es traída a la verdad no deben ser dejados hasta que el trabajo sea terminado. Usted falla en traer a la gente y plantarlos donde deben estar. Temen llevarlos al punto de actuar, imponerles una benevolencia sistemática e insistirles en la necesidad de continuar su investigación, de tomar la *Review* y estudiar las verdades que publica. Se les debe educar en todos los puntos. Si los ministros que han sido los instrumentos para llevar a las almas a la verdad se van y las abandonan antes de que su obra esté completamente terminada, y llega otro y traza la línea un poco más cerca de lo que lo hizo su ministro favorito, y las refrena en puntos que el predicador anterior ha descuidado, Satanás se aprovecha y es casi seguro que algunos naufragarán de fe, se ofenderán y no caminarán más con nosotros. Es muy importante que se golpee a fondo mientras el Espíritu del Señor está convenciendo de pecado y transgresión de la ley. El trabajo minucioso hecho antes de dejar una compañía que ha abrazado la verdad será una fuerte fortificación para que permanezcan separados del espíritu del mundo y los fortificará contra la venida de Satanás. Otro no puede hacer este trabajo ni la mitad de bien que el primero que les presentó la verdad. A usted no le gusta la desagradable responsabilidad y carga de trabajar con individuos en privado con respecto a estos importantes deberes. Deberías llevar un sistema contigo y mostrar a todos la necesidad de una benevolencia sistemática y de que ellos actúen una parte, y tener los asuntos arreglados y establecidos antes de dejar una compañía. Dios no recompensará ni aprobará a nadie que sólo haga su trabajo a medias y deje el trabajo desagradable para que lo haga otro. Dios quiere hombres cabales, decididos y francos. Satanás debe ser excluido siempre. No debe tener lugar ni por un momento. Los ministros deben ser minuciosos y no poner su mano en los errores individuales. Deben apartarse del camino de su propia luz y permanecer en la luz y el consejo de Dios. Usted no puede con discreción y sabiduría decidir asuntos en juicios eclesiásticos. Usted no gobierna bien su propia casa. ¿Cómo puede entonces gobernar la iglesia? Usted es ciego en cuanto a la condición de su familia. No veis la maldad en los corazones y el curso de vuestros hijos y el fuerte poder que Satanás tiene sobre sus mentes. Considera enemigos suyos a quienes, por sentido del deber, por el bien de sus hijos y por su propio interés, los reprenden y los amonestan a ellos y a usted en cuanto a su deber para con ellos. Dejáis que tal reprensión os separe de ellos y dejáis que sus palabras se enconen en vuestro corazón y a menudo os desquitáis de alguna manera. Debéis someter, refrenar y corregir a vuestros hijos, y debéis deshaceros de toda partícula de ese espíritu que no puede soportar una cuidadosa referencia al curso de vuestros hijos. Debéis llamar a las cosas por sus nombres correctos: llamad a lo bueno bueno y a lo malo malo, y no llaméis a lo bueno malo y a lo malo bueno. (Firmado) Ellen G. White. Mi esposo dice, desde que le leí esto, que en

este momento desea ser excusado de celebrar cualquier reunión en Illinois, donde usted ha trabajado durante los últimos tres años. Dice que usted puede arreglar las cosas cuando las vea en su verdadera luz. Hasta que no lo haga, no quiere conocer la influencia que usted ha ejercido. Espera ir de Little Prairie a Battle Creek. Dice: Deja que el hermano Ingraham termine su propio trabajo.(Firmado) Ellen G. WhitePor favor, copia y envíame el original a Battle Creek. Me reservo una copia de todo lo que envió.

Lt 15a, 1862

Ingraham, William S.Lodi, Wisconsin28 de febrero de 1862Ver variante Lt 15, 1862. Querido hermano Ingraham: Nuestra reunión en Avon terminó el lunes pasado. Esperamos que se haya hecho el bien. Lamentamos mucho su ausencia. Debería haber estado presente si estaba entre los posibles. Di mi testimonio; les dije lo que se me había mostrado con respecto a ellos y a su condición: que la levadura de la envidia, los celos y la malicia estaba fermentando rápidamente la masa. Les presenté que Satanás y sus ángeles malignos estaban trabajando con ellos para destruirse mutuamente; que Satanás había controlado sus mentes y que se habían ido ofuscando más y más, oscureciéndose más y más; y que a menos que ahora resistieran al diablo, las almas serían atrapadas en la red que Satanás había preparado y los paganos de alrededor dirían: "¿Dónde está tu Dios?Tenía muchas cosas que decirles: que Satanás los había inducido a ocuparse de todos los asuntos ajenos menos de los propios; que sus sentimientos respecto al hermano Wood eran equivocados; que habían sido celosos, suspicaces y envidiosos, y sin causa. El hermano Wood se sintió agraviado y herido. Me lo representaron de pie, con los brazos cruzados, solo. Estaba entonces muy rígido. Se sentía maltratado. Había sufrido mucho en su mente, y había perdido el sueño y el descanso por estas pruebas sin causa que surgieron de un simple átomo. El Espíritu del Señor estaba en la reunión y se hicieron confesiones humildes y sinceras. Todo marchaba bien hasta que el hermano Smith se levantó y sacó a relucir asuntos que se habían arreglado entre él y el hermano Wood. Entonces cambió el espíritu de la reunión. Antes de que el hermano Smith se levantara, el hermano Wood había hecho una confesión satisfactoria a todos. Y entonces se trajo a colación la advertencia que el hermano Wood había hecho al hermano Smith con respecto a tu familia, y obligaron al hermano Wood a confesar. Yo no había traído tu nombre, pero los asuntos tomaron tal cariz que me vi obligado a hablar para no dejar que sufrieran los inocentes. Dije algunas cosas de lo que se me había mostrado con respecto a ti; que se me había mostrado que el hermano Ingraham se había equivocado en su juicio. Era un hombre poderoso y cuando trabajaba en nuevos campos

ejercía una poderosa influencia; pero el hermano Ingraham erraba en su juicio cuando se ocupaba de las dificultades de la iglesia. Es comprensivo, y ha recibido impresiones de personas que le relataban dificultades y pruebas, y ha juzgado erróneamente; y cuando estas impresiones se hacen una vez en la mente del hermano Ingraham, no se borran fácilmente. Él se asienta fuerte y luego se mueve sobre estas impresiones. Él no ha ayudado a los asuntos en Avon, sino que ha dejado las dificultades en un estado más perplejo que antes. No juzga correctamente los juicios. (Esto lo retuve, para que excuséis a los que merecen censura y censuréis a los que son inocentes.) El hermano Smith se acaloró bastante contra el hermano Wood, y se calentó y manifestó un espíritu equivocado y trajo gran aflicción a la reunión. Clamamos fervientemente a Dios con libertad. El hermano Smith les rogó que omitieran su nombre y siguieran adelante con la organización. Después de trabajar hasta casi el anochecer sin lograr nada, se dejó el nombre del hermano Smith. Yo tenía un mensaje directo y alentador para el hermano Grimes, que su mente estaba dirigida por el canal equivocado. Debía volver a concentrarse en la verdad presente, etc. Se humilló y confesó con un espíritu excelente. Recibió plenamente el testimonio y se unió a la iglesia. Ahora, hermano Ingraham, he tratado de escribirle un poco con respecto a la reunión. Mencioné lo menos que pude con respecto a usted, pero tenía que decir algo y me temo que no he dicho todo lo que debería. Tuve una pequeña conversación con usted en el trineo. Me hubiera gustado hablar más. Por lo que me mostraron, hermano Ingraham, le faltó juicio al actuar en los juicios de Avon. Tal como se me mostró el asunto, no había ninguna necesidad de que usted participara en esos juicios. Usted despertó celos y sospechas en las mentes de muchos que de otra manera se habrían mantenido limpios si usted hubiera dejado esos juicios en paz. Hermano Ingraham, te has movido en la oscuridad. Tu propio espíritu te ha guiado. Ha seguido su mente, en vez del consejo de Dios. Querido hermano Ingraham, deseo presentarle algunos puntos que no he mencionado definitivamente y por separado. Tengo ante mí el testimonio número seis. Por favor, fíjese especialmente en el último párrafo de la página 8 y en el primero de la página 9. Puede que no entienda estos dos párrafos. Es posible que no entiendan estos dos párrafos. Citaré el primer párrafo: "Usted no ha estado en armonía con el testimonio recto. Has rehuído poner tu mano decididamente sobre el mal, y has sido juzgado con aquellos que se han sentido obligados a hacerlo. Los desafectos han contado con tu simpatía, lo que ha tendido a convertirte en un hombre débil". Esta falta que se me ha mostrado no se refiere a tu predicación, sino a tu deber para con los individuos. Usted no rehúye el testimonio señalado en el escritorio, pero cuando está fuera de él censura a aquellos con quienes debería unirse y en cuyo juicio podría confiar. Se me mostró que su fracaso ha sido una falta de juicio y, sin embargo,

usted no es consciente de esa falta. En la última visión se me mostró que usted se siente molesto porque sus hermanos ministros no confían plenamente en su juicio. Pero, Hermano Ingraham, su curso ha destruido esa confianza. Usted no se ha sentido bien hacia sus hermanos predicadores -los mismos con los que usted debería unirse, y aconsejarse, y cuyo consejo y juicio usted debería recibir, [quienes tienen sabiduría] de la que usted carece. Usted se ha apartado del hermano Sanborn y del hermano Loughborough, y se ha sentido celoso de ellos, y ha dañado su influencia. Usted, hermano Ingraham, no tiene un verdadero sentido del perjuicio de su proceder. La influencia ha sido triste. Se ha dispersado y derribado y, sin embargo, usted no está tirando fuerte con sus compañeros de trabajo. Le escribí algunas cosas con respecto a su esposa e hijos. Hermano Ingraham, ha habido, y todavía hay, una gran carencia en su familia. Usted y su esposa están constituidos de tal manera que si sus hijos son censurados reciben fuertes prejuicios contra el que los culpa. En cualquier iglesia en la que estableciera su familia tendrían pruebas, porque vuestros hijos son revoltosos y ambos sois extremadamente sensibles a que se hable de sus faltas y se les reprenda. Su esposa se pone celosa si sus hijos son reprendidos, habla con impaciencia hacia los demás y se desprende de ellos en sus sentimientos cuando sólo están cumpliendo con su deber. Esto causa sentimientos irritados y tal influencia derribará cualquier iglesia joven. Hay falta de paciencia y de gobernar su propio espíritu. Yo les aconsejaría que se quedaran donde están ahora en vez de establecerse entre cualquier otra iglesia, porque su influencia será mejor y será mejor para la causa de Dios. Muévase en el consejo de Dios. No se deje guiar por su propio juicio ciego. Hermano Ingraham, usted ha oprimido a los que merecían su simpatía, y ha alentado a los que estaban equivocados y merecían su censura. Una gran obra debe cumplirse para ustedes dos. Y tú, hermano Ingraham, no debes seguir mirando tus errores y afligirte por ellos, sino estar seguro y verlos, pues no te reformarás a menos que veas en qué has errado. Planta tus pies en la tierra correcta y párate allí. No permitas que Satanás obtenga la victoria siguiendo tus propios sentimientos con respecto a esto y aquello. Perded de vista lo que pensáis que está mal en ellos, pero primero escudriñad vuestro propio corazón. La hermana Ingraham debe reformarse y dejar a un lado este espíritu fácilmente irritable y poseer las cualidades de un cristiano. Ya es hora de que tengamos razón, y debemos esforzarnos seriamente por tenerla, y sólo tenerla. Fue muy difícil para nosotros sentirnos reconciliados al encontrarnos en una posición tan difícil en Avon. Sabía, por lo que se me había mostrado, que si te hubieras mantenido en el consejo de Dios, todos esos problemas y dificultades se habrían ahorrado. Usted quitó una carga de los hombros de alguien que merecía llevarla y la colocó sobre otro que no la merecía, y si el alma del descarriado se salva, será por un

pelo. Satanás obra a diestra y siniestra sin ser percibido, y lo más deplorable es que usa a los ministros como sus agentes y realiza por medio de ellos una obra que no puede realizar de ninguna otra manera. Engaña a los ministros que ministran en palabra y doctrina. Se insinúa a sí mismo, se aprovecha de sus diferentes organizaciones, los lleva a diferir en opinión, a ser muy optimistas de sus propias opiniones y juicios, y a pensar que sus caminos, su curso y su juicio son los mejores. Luego introduce sus celos, sus conjeturas malignas y su búsqueda de faltas, para que la iglesia se afecte y simpatice con un ministro, mientras que otro simpatiza con otro. La confusión está en el cuerpo. Durante los últimos años se me ha mostrado que el proceder imprudente de los ministros era el fundamento de la mayoría de las dificultades de la iglesia. Casi todos los problemas se remontan a los predicadores. Esto no tiene por qué ser así. Hermano Ingraham, si usted siente desafecto hacia sus hermanos predicadores, lo demostrará de alguna manera discrepando con ellos, encontrando faltas en las cosas que han hecho a los hermanos y hermanas, y sugiriendo enmiendas en su conducta. Todo esto tiene una influencia tremenda y suscita dudas en las mentes de los hermanos y hermanas que no podrías disipar fácilmente. No habéis escudriñado lo suficiente para saber que las malas conjeturas y los celos os llevan a lanzar indirectas, insinuaciones, etc. Es muy fácil y natural, hermano Ingraham, que usted disienta de sus hermanos predicadores, y usted ha llevado a cabo su sentimiento en la materia y ha persistido en algunos casos en diferir con sus hermanos predicadores y en hacerles incurrir en falta, mientras que usted ha excusado a los culpables. A veces os habéis movido ciegamente en este asunto recibiendo los testimonios de individuos interesados y actuando de acuerdo con sus testimonios cuando ellos estaban en gran falta; y luego habéis persistido a veces en vuestras propias opiniones y en decisiones a las que habéis llegado cuando vuestros propios sentimientos y celos os urgían a ello. A medida que las diferentes cosas que he visto de vez en cuando vienen vívidamente a mi mente, ruego al Señor que me ayude a presentárselas a usted tal como me fueron presentadas. Con respecto a sus labores en Monroe, se me mostró que en secciones del país alrededor, las mentes se preguntaban si estas cosas eran así, y que una sabia administración y un minucioso obrero habrían preservado una gran iglesia allí. Pero usted puso toda la confianza en su propio juicio. Pensaste que entendías perfectamente cómo administrar. Dios le dio la victoria en la predicación de la verdad en sus primeras labores en Monroe. Entonces, si usted hubiera continuado en el curso correcto, habría una iglesia viva en la vecindad de Monroe. Pero Satanás entró, y debido a que su influencia había sido poderosa en sus labores públicas en Monroe, usted comenzó a depender mucho de su propio juicio débil para administrar cuando su capacidad para administrar es más débil que la de sus hermanos en general. Esto lo llevó a actuar

equivocadamente en Crane's Grove, a censurar a mi esposo, a quien usted debería haber ayudado, y a echarle una carga encima para salvar los sentimientos de unos pocos no consagrados, no convertidos, a quienes Dios no veía con buenos ojos. Su influencia en la serie de circunstancias que han ocurrido ha colocado las cosas en Craves Grove en una posición en la que hoy no podemos tener allí la influencia [que] deberíamos tener. No han visto las cosas con claridad ni se han liberado por completo de la impresión que entonces recibieron. No lo ven, y por la luz que me fue dada en la última visión no tenemos trabajo que hacer allí. Sé que tienen la intención de hacer lo correcto, pero es más fácil hacer una impresión equivocada que borrarla después de hecha, porque Satanás imprime en las mentes ideas erróneas que un ministro ha dado imprudentemente, que todos los mensajeros del campo no borrarían, y que sólo pueden ser borradas por el poder de Dios. Después de aquella reunión en Crane's Grove, Dios no te prosperó. Seguisteis vuestro juicio egoísta y ciego, y todas las advertencias de vuestros hermanos y hermanas y de vuestros hermanos predicadores no tuvieron más efecto sobre vosotros para detener vuestro curso ciego que el soplo del viento. Satanás controlaba tus labores y tu curso. Y desde entonces se me ha mostrado que en conjunto, tomando todas sus labores en conjunto, el daño que usted ha hecho sobrepasa el bien. Usted no ha visto su error como Dios lo ve. Piensan que han sido desafortunados, que han cometido algunos errores, pero en general han estado en lo correcto. Ahora, Hermano Ingraham, a menos que se convenza de su falta de juicio y administración y pueda ver dónde se ha pervertido su simpatía y le ha llevado a tomar un rumbo totalmente equivocado, sus labores no pueden tener mucho efecto. Usted ha tratado de llevar el trabajo a usted en la vecindad de su casa, en lugar de acomodarse al campo de su trabajo. Se me ha mostrado, hermano Ingraham, que cuando por medio de sus labores una compañía es llevada a la verdad, usted debe hacer un trabajo minucioso antes de dejarla para un nuevo campo. Debe visitarlos y trabajar para terminar completamente la obra que ha comenzado. Usted teme educarlos y plantarlos donde deben estar, imponiéndoles la necesidad de la benevolencia sistemática, y urgiéndoles la necesidad de continuar su investigación, de tomar la *Revista* y estudiar las verdades que publica. Deben ser educados en todos los puntos: en despojarse de sus ídolos, en los dones, etc. Si el ministro que ha sido el instrumento para traer a las almas a la verdad se va y las deja para que otro venga y las reprima en los puntos que su ministro favorito descuidó, algunas naufragarán casi con seguridad. Es muy importante que se dé un golpe completo, que se haga un trabajo completo antes de dejar una compañía que ha abrazado la verdad. Otro no puede hacer esto ni la mitad de bien que el que les presentó la verdad. Pero, hermano Ingraham, usted preferiría no tomar sobre sí esta desagradable responsabilidad y carga de

hablar en privado y en público y a los individuos con respecto a su deber sobre estas cosas importantes. A usted no le gusta inculcar en las mentes el deber individual de cada uno, de llegar hasta la benevolencia sistemática, y tenerlo todo dispuesto y establecido antes de dejar una compañía. Pero Dios no aceptará ni aprobará como obreros eficientes a aquellos que hacen la mitad del trabajo y dejan toda la parte desagradable para que la haga otro. Dios tendrá hombres cabales, decididos y francos. Ahora Satanás debe ser excluido todo el tiempo. No debe tener lugar ni por un momento. Los ministros deben ser minuciosos y no poner su mano en el mal individual. Deben apartarse del camino de su propia luz y permanecer en la luz y el consejo de Dios. Usted no puede con discreción y sabiduría decidir asuntos en juicios de la iglesia. Usted no gobierna bien su propia casa, ¿y cómo entonces puede gobernar la iglesia? Eres ciego en cuanto a la condición de tu familia. No veis las profundidades del mal en los corazones de vuestros hijos, y el fuerte poder que Satanás tiene sobre sus mentes. Considera enemigos suyos a los que, por sentido del deber, por su bien y el de sus hijos, se esfuerzan de la manera más cuidadosa por sugerirle la necesidad de refrenar a los niños. Usted se desprende muy pronto de ellos. Cada partícula de ese espíritu todavía tiene que ser arrancada de ti y tú llamas a las cosas por su nombre correcto; llamas a lo bueno bueno, y a lo malo malo; no llamas a lo bueno malo y a lo malo bueno.*****Desde que leí lo anterior mi marido no siente que sea su deber ir a McConnell's Grove, Princeton [¿Princeville?], o Crane's Grove.

Lt 16, 1862

Wood, HermanoNP1862Publicado anteriormente. Querido Hermano Wood: He estado muy agobiado ya que de vez en cuando he escrito a diferentes personas relacionadas con la Iglesia de Avon. A medida que he escrito lo que se me ha mostrado, algunas cosas se me han presentado más particularmente con respecto a usted, lo cual es muy importante que usted tenga. Se me mostró que en las pruebas en Avon con las que usted ha estado más o menos conectado, usted ha estado demasiado rígido, de brazos cruzados, separado en sus sentimientos de la iglesia. Sentías que te habían juzgado mal, que te habían herido, y no fuiste tan dócil como deberías haber sido. A veces te impacientabas y manifestabas un espíritu equivocado, y era natural que te costara confesar, hacer un reconocimiento franco de errores o equivocaciones. Me di cuenta de que, en su posición, la única forma segura de proceder era cultivar la humildad, para que la Iglesia no tuviera ocasión de tropezar con usted ni de ser puesta a prueba por su proceder. Me señalaron hacia atrás y te vi en relación con las pruebas en Avon. Si hubieras cedido en algunas cosas, y admitido o confesado algunas

cosas, y no te hubieras mantenido tan rígido y con una voluntad tan firme, las dificultades habrían sido mejores. La iglesia se sentía mal con usted y entre sí, y estaban celosos, como relaté en la reunión. Ahora, hermano Wood, escribo esto porque temo que usted no tomará todo el cuidado y los dolores que debería para sanar, para remediar las dificultades. Incluso si estuvieras equivocado sería difícil para ti verlo o confesarlo directamente por miedo a que pudiera dañar tu influencia o rebajarte en la estima de tus hermanos. Hermano Wood, no dejes que el enemigo te engañe en esto. Su posición es tal que usted no puede ser de la menor utilidad a menos que esté en la confianza y en los corazones de sus hermanos; y la manera más segura para que usted esté allí es ser humilde, infantil, sumiso, y sufrir cualquier cosa antes que la iglesia sea herida o arrojada al campo de batalla del diablo. Me mostraron a ustedes orando en la reunión y algunos parecían estar cansados e inquietos; entonces vi que su posición sería más aceptable si sus oraciones fueran cortas, directas al grano, y luego se detuvieran. También tus exhortaciones serían cortas, directas al punto, y la influencia en la reunión sería mucho mejor. Otros se sentirían reprendidos por sus oraciones tediosas y las reuniones serían mucho más interesantes. A Dios no le agrada el plan de largas oraciones y exhortaciones en la reunión. Después que el interés de la gente o de los hermanos cesa en una oración, es una cosa seca y cada palabra cansa y trae oscuridad. Aquí, querido hermano, se me ha mostrado que ha habido un poco de exaltación propia, y no esa humildad que Dios aprueba. Hay peligro, querido hermano, de que sientas que tu juicio es superior al de tus hermanos, y no los consultes y aconsejes con ellos. Estas cosas separarán los sentimientos de tus hermanos de ti. Tu juicio puede ser mejor que el de tus hermanos en muchos aspectos, y sin embargo corres el peligro de equivocarte. Ahora bien, hermano Wood, en algunas cosas usted es demasiado recto, demasiado rígido, demasiado desesperanzado en cuanto a que las almas abracen la verdad, y no fomenta en usted ni en otros todo ese espíritu ganador que debiera para ganar almas para la verdad. Tenéis tanto miedo de ceder la verdad que os apartáis de las almas y no os acercáis a ellas como debierais y manifestáis todo el espíritu cortés que los discípulos de Cristo manifestaban para salvar almas. Y si vuestros hermanos se equivocan, corréis el peligro de manifestar el mismo espíritu de alejamiento. Si cedierais más a menudo, doblegarais vuestra voluntad y admitierais todo lo que pudierais sin herir vuestra conciencia, sería mejor para vosotros. Pero, Hermano Wood, a veces te equivocas y temes herir tu dignidad. Acércate a tus hermanos, presiónalos, mantente siempre decidido por lo correcto. No necesitas sacrificar ni un principio de verdad. Pero si sacrificas la dignidad propia, sólo servirá para exaltarte a los ojos de Dios y en la opinión de tus hermanos.

Lt 17, 1862

Russell, Hermana Battle Creek, Michigan 7 de diciembre de 1862 Partes de esta carta están publicadas en HP 119. Querida Hermana Russell, Hace tiempo que quería escribirle, pero no me demoraré más. Mientras estuve en Dartmouth me mostraron algunas cosas con respecto a los abatidos y desesperados. Vi que te sentías desdichado y abandonado. Satanás los había llevado a desechar su confianza. Vi que Dios no los había abandonado. Estabas sufriendo bajo la enfermedad, pero la bondad amorosa de Dios no cambia. Él se compadecía de ti y deseaba salvarte, pero Satanás sostenía ante ti tu indignidad y te susurraba al oído para atormentarte: "Estás perdido, perdido. Es inútil que esperes. Debes perecer". Y te ha parecido que podías leer la ira de Dios escrita en todo lo que te rodeaba. Vi que un alma a la que Dios había abandonado nunca sentiría lo que tú has sentido, y nunca amaría la verdad y la salvación como tú la has amado. Oh, si el Espíritu de Dios deja de luchar con un alma, ésta queda en un estado indiferente, y todo el tiempo piensa que está suficientemente bien. Vi que Dios te amaba y que deseaba salvarte a ti y a tu familia. El 5 de noviembre pasado tuve una visión y se me mostró cuán poderosamente obraba Satanás para inducir a las almas temblorosas a desechar su confianza en Dios. Vi que nos encontraríamos con almas que pensaban que Dios las había abandonado, cuando eran preciosas a sus ojos. Entre estas almas débiles y abatidas te vi a ti, triste y abatido, lamentándote por ti mismo. Vi que el amor de Dios estaba todavía contigo, y que te recibiría en Sus brazos amorosos y protectores, si tan sólo vinieras a Él creyendo. Vi que Dios se compadecía de tu querida familia. Necesitan tus cuidados. Tu esposo necesita tu ayuda para criar a sus hijos. Vi que no debes complacer al enemigo en lo más mínimo dudando y desechando tu confianza. Dijo el ángel: "Dios no abandona a su pueblo, aunque se equivoque. No se aparta de ellos con ira por ninguna cosa leve. Si pecan, tienen un abogado ante el Padre, Jesucristo el justo" Sí, vi que este Abogado suplica por los pecadores y el Padre acepta su oración. No rechaza la petición de su amado Hijo. Vi que Aquel que te amó tanto como para dar Su propia vida por ti, no te apartará ni te abandonará a menos que tú lo abandones voluntaria y decididamente para servir al mundo y a Satanás. A Jesús le encanta que vengas a Él tal como eres, sin esperanza y desamparado, y que te arrojes sobre Su misericordia todoabundante, y que creas que Él te recibirá tal como eres. Te quedas en el lado oscuro. Debes apartar tu mente, y en lugar de pensar todo el tiempo en la ira de Dios, piensa en Su abundante misericordia, en Su voluntad de salvar a los pobres pecadores, y entonces cree que Él te salva. En el nombre de Dios debes romper este hechizo que está sobre ti. Debes gritar: "¡Lo haré, creo!". Vi que Jesús retuvo tu nombre en Su coraza y suplicó por ti ante Su

Padre, y que si tus ojos pudieran abrirse, verías a los ángeles celestiales ministrándote, rondando y haciendo retroceder a los ángeles malignos para que no te destruyan por completo. Hermano Russell, confía en Dios. Cree en Él con fe viva. Presenta tu afligida esposa al Gran Médico. Jesús se apiadará y enviará un bálsamo calmante desde la gloria para sanar su espíritu desgarrado y herido. Hermana Russell, Dios te llama a creer. Preste atención a Su voz. Deja de hablar de la ira de Dios y habla de Su compasión y Su abundante misericordia. Jesús se sienta como refinador y purificador de la plata. El horno en el que usted puede ser colocado puede ser muy caliente, sin embargo, usted saldrá como oro siete veces purificado, reflejando la imagen de Jesús. Ten valor. Levanta la vista, cree, y verás la salvación de Dios.

Lt 18, 1862

Steward, T. M. NP1862 Esta carta está publicada en su totalidad en 1T 311-325. Hermano [T. M.] Steward: Usted me hizo algunas preguntas en Lodi [Wisconsin] en las que he estado pensando mucho desde entonces, y por mi conversación con usted sé que no tiene un verdadero sentido de la parte que ha actuado y del daño que ha hecho a la causa de Dios. Lo que se me había mostrado con respecto a usted me vino vívidamente a la mente, y he comparado lo que he visto recientemente con el testimonio publicado con respecto a usted, y no puedo ver la menor disculpa por su conducta. Su corazón no era recto a los ojos de Dios. Te dije que creo que habías sido honesto. Fui demasiado lejos. No tenía derecho a decir que habías sido honesto después de tener el testimonio que di de ti en el No. 6. No, Hermano Steward. No, hermano Steward, si usted hubiera seguido honestamente la luz, nunca habría seguido el curso que ha seguido. Usted ha seguido voluntariamente, obstinadamente su propio camino, confiado en su propio juicio. Dios te envió ayuda, pero no quisiste ser ayudado. ¿Qué más podría haber hecho el Cielo por ti de lo que se hizo? Si pensabas que otros eran estimados más alto que tú, estabas insatisfecho y actuabas mezquinamente, de lado como un niño malcriado. Has deseado ser altamente estimada, pero has tomado un curso para rebajarte enormemente en la estima de aquellos que desearías que te estimaran, incluso antes de tu curso salvaje y fanático. Estabas celosa de los de Battle Creek, celosa de mi marido y de mí misma. Siempre estabas dispuesta a conjeturar el mal. La envidia y la sospecha se mezclaban, y bajo la supuesta pretensión de ser muy concienzudo, usted ha sugerido dudas con respecto a los asuntos en Battle Creek, lanzando indirectas con respecto a asuntos sobre los cuales usted era totalmente ignorante y completamente incapaz de juzgar correctamente, porque las cargas de tales asuntos allí no le fueron impuestas en absoluto. Se me mostró que Dios nunca

seleccionaría a un individuo con una mente constituida como la suya y le impondría pesadas cargas y lo llamaría a ocupar puestos de responsabilidad, porque la autoestima sería tan prominente en todo que sería ruinoso para el pueblo de Dios. Si te hubieras estimado menos, habrías tenido menos celos y sospechas. Si hubieras sido guiado por el Espíritu de Dios, te habrías unido entera y plenamente al cuerpo, y habrías estado en unión con aquellos a quienes Dios ha tenido a bien colocar a la cabeza de la obra. Te habrías comprometido plenamente con los dones de la iglesia, y en todos los puntos particulares de la fe te habrías establecido y te habrías unido a los de la experiencia. Pero adoptaste una posición incierta, temiendo gratificar a aquellos cuya alma entera estaba en la obra si te mantenías firme, decididamente, con ellos y te plantabas en la plataforma con tus hermanos. Dios estaba disgustado contigo. Dios se disgustó contigo. No quiso soportar más tu insensatez, sino que te dejó seguir tu propio juicio, que tanto habías apreciado, hasta que quisieras ser guiado, quisieras ser enseñado, y sin ningún sentimiento mezquino y obstinado, sin ninguna queja o reproche, aprendieras de aquellos que han sentido la carga y el peso de la causa. Usted ha despreciado la instrucción y se le ha dejado tomar un rumbo flagrante e inconsistente. Siempre te has esforzado por dirigir independientemente del cuerpo, por conseguir una posición propia y original en la que T. M. Steward figurara un poco más y fuera aprobado y exaltado, hasta que vi que Dios te entregaba para que administraras y manifestaras esa sabiduría que te has creído superior a los demás, y te dejaba figurar en el fanatismo más insensato, insensato y salvaje que jamás haya maldecido a Wisconsin. Y, sin embargo, vi que no te habías reformado; sin embargo, saliste de todo esto excusándote y listo de nuevo para dictar e incluso sugerir un plan por el cual el Señor podría haberte arrestado a través de un curso que Sus siervos *podrían* haber seguido. Dios te dio a elegir: ser enseñado, ser instruido por Sus siervos a Su propia manera; o seguir adelante, mantener tu disposición obstinada e inflexible, y tomar un curso para arruinar tu propia influencia. Elegiste seguir tu propio camino, y ahora deberías culparte a ti mismo. Profesabas ser un centinela en los muros de Sión, un pastor del rebaño, y sin embargo los viste desgarrados y dispersos, confundidos y destruidos, y no diste ninguna advertencia. Lee Ezequiel 3:17-19, 21: "Hijo de hombre, yo te he puesto por atalaya a la casa de Israel; oye, pues, la palabra de mi boca, y adviérteles de mi parte. Cuando yo dijere al impío: De cierto morirás; y tú no le amonestares, ni le hablores para que se aparte de su mal camino, a fin de salvar su vida, el impío morirá por su maldad, pero su sangre demandaré de tu mano. Sin embargo, si tú amonestares al impío, y él no se convirtiere de su impiedad ni de su mal camino, él morirá por su iniquidad; pero tú habrás librado tu alma." "Sin embargo, si amonestares al justo para que no peque, y no pecare, vivirá

ciertamente, porque está amonestado; también tú has librado tu alma". El pecado de los que corrieron hacia el fanatismo pesa más sobre ti, hermano Steward, que sobre cualquier otro, y tú eres responsable del daño hecho a la causa de Dios. Usted fue un vigilante infiel. No discerniste el mal porque fuiste infiel. Entonces, cuando Dios envió a su atalaya fiel que estaba en la luz y podía discernir el mal para detener o advertir al rebaño descarriado y al pastor estúpido, ellos no quisieron oír la voz del verdadero Pastor a través de sus siervos escogidos, sino que fortalecieron su espíritu contra la advertencia y se fortalecieron en su vano y necio proceder. Y el pastor no quiso oír; se sintió afrentado; no vio ninguna prisa en el asunto. Pensó que este fanatismo se desarrollaría por sí mismo, y así ha sido, con terribles resultados. Los siervos de Dios libraron sus almas y sus vestidos de la sangre de las almas y de la influencia maldita que siguió, mientras que T. M. Steward carga con el terrible peso del pecado de este lamentable fanatismo. Y, sin embargo, es tan infantil como para culpar a la débil oveja descarriada que se extravió de haberlo sacado del verdadero pasto. ¿Para qué sirve un centinela si no es para vigilar el mal y dar la advertencia? ¿Para qué sirve un pastor si no es para vigilar que las ovejas no se aparten del redil o del verdadero pasto y sean arrebatadas por los lobos? ¿Qué excusa podría alegar un pastor para permitir que el rebaño sea desgarrado? ¿Cómo se sostendría la excusa del pastor de que la oveja lo descarrió, la oveja se salió del camino verdadero y recto y lo sacó a él del camino? ¿Cómo sería recibida tal súplica? Ya no se podría confiar en su capacidad para cuidar de las ovejas y protegerlas del mal. Se le consideraría incapaz de guiar y proteger al rebaño, y se le quitarían de las manos. El reproche que pesa sobre la causa en lo que respecta a la esposa del hermano Billings recae pesadamente sobre el hermano y la hermana Steward. Fue por su influencia que ella dejó a su familia. Hicieron mucho de sus ejercicios y experiencia. Ella era débil, y después de haber estado fuera de su casa por poco tiempo ya no era una mujer sana. Se me mostró que si el hermano Steward hubiera estado en el consejo de Dios, reconociendo los dones como de Dios, y ocupando su lugar en la iglesia; si hubiera estado de corazón y mente totalmente con la *Revista*, siendo guiado por las fuertes verdades de la Palabra de Dios, su influencia en Mauston habría sido muy diferente de lo que fue. La iglesia habría estado en una posición enteramente diferente y, si sus labores hubieran sido correctas entre ellos, habría estado caminando a la altura de todo lo que Dios requería de ellos, como las iglesias en otros Estados. Pero los dones no han sido creídos ni considerados de peso, y el Hermano Steward no les ha inculcado la necesidad de sacrificarse, la necesidad de la benevolencia sistemática. La posición lateral del hermano Steward con respecto a la *Review* y a la puesta en práctica de verdades importantes, llevó a la gente de Mauston y sus alrededores a no tener en tan alta

estima a la Review como debieran, y consideraron muy a la ligera las verdades enseñadas en ella. El estado de las cosas en Mauston llevó a T. M. Steward y a su esposa a influir en la esposa del hermano Billings para que dejara a su familia a fin de asegurar su influencia en Mauston, y él puede cargar con la responsabilidad de que su mente estuviera sobrecargada y enferma, y de la terrible tensión que esto supuso para la causa de Dios. Hermano Steward, se me mostró que usted trata de echar estas cosas sobre otros, pero como vigilante Dios lo hace responsable. El hermano y la hermana Kelley han sido grandemente heridos y avergonzados por el fanatismo, y casi arruinados por este espíritu satánico manifestado a través de su esposa en forma de visiones. El mismo espíritu, según he visto, ha afectado a tu cuerpo y has corrido mucho en este fanatismo, y ahora buscas cargarlo sobre otros. Aún no has empezado a ver. Eres libre de confesar lo que no hiciste, pero no confiesas lo que hiciste. Tu influencia en Marquette ha sido miserable. Usted se opuso a la organización. Predicó contra ella de una manera incierta en Marquette, no de una manera tan contundente como algunos podrían haber hecho, pero fue tan lejos como se atrevió y de una manera solapada y encubridora condujo directamente contra ella. De esta manera encubridora y solapada, muchas veces habéis gratificado vuestros sentimientos envidiosos y celosos y habéis creado desconfianza en las mentes de los hombres, cuando si hubierais salido con valentía, abiertamente, se os habría entendido claramente y habríais hecho poco daño. Cuando se os ha acusado de defender sentimientos contrarios al cuerpo, y se os pone en un lugar cerrado, os escabullís y tratáis de hacer parecer que no es así, que os han malinterpretado, cuando sabéis que es así. A esto lo llamo ni más ni menos que deshonestidad. Tal como eres, la Iglesia no puede depender de ti. Cuando manifiestes los frutos de una reforma completa, que te has convertido, que has superado tus celos y tu terquedad y tu rebelión, entonces Dios volverá a confiar su rebaño a tu cuidado; pero no lo hará hasta que hagas una restitución completa. La mejor influencia que puedes ejercer hasta que hagas esto es quedándote en casa y no siendo perezoso en los negocios. Usted ha hecho más daño a la causa por su posición de no compromiso y por su miserable fanatismo que lo que ha hecho bien en toda su vida. Nuestra fe se ha vuelto repugnante para los incrédulos. Se ha hecho una herida, una herida incurable, a la causa de Dios. Y sin embargo, muchos en Wisconsin, con usted mismo, parecen asombrados de que se hable tanto y se haga tanto de este fanatismo. Lo conocimos aquí en Marquette. Se me mostró que la división que tuvo lugar aquí nunca se habría producido si usted hubiera tenido razón, o incluso si hubiera tenido la sabiduría suficiente para permanecer lejos de Marquette. Pero el trato claro que los siervos de Dios tuvieron que darle, y luego su curso ciego tomado entre ellos, crearon simpatía y levantaron oposición contra Santiago y los

hermanos Sanborn e Ingraham. Usted se creyó menospreciado. Lo hablaste, lo actuaste, y la fuerza del testimonio dado por Sus siervos fue destruida. Hubo una división en el cuerpo y usted puede asumir toda la responsabilidad de esto. Y aquí hemos tenido que trabajar con angustia y aflicción por la iglesia [a fin de] eliminar la mala influencia que usted ha ejercido. Y sin embargo, ustedes apenas han hecho un esfuerzo por eliminar el mal. Se me mostró que algunos han estado muy celosos del hermano Steward, temiendo que sus hermanos no le hicieran justicia. Más les valdría apartarse del camino y dejar que recayera sobre el hermano Steward toda la censura y el peso de los agravios que Dios quiere que recaigan sobre él. No pueden ayudar en su caso con una simpatía falsa y pervertida. Más les valdría manifestar su celo por arrepentirse de sus errores y dejar que el hermano Steward se defienda por sí mismo. Ha estado totalmente fuera del camino y a menos que haga una obra completa y limpia en este asunto, confiese con la mayor humildad y esté dispuesto a ser instruido, no puede tener parte con el pueblo de Dios, ni parte en la Ciudad de Dios. Los ha perjudicado con comentarios e insinuaciones. Ha ayudado a imponer cargas sobre mi esposo, que tenía sobre sí el trabajo de tres hombres. Al hermano Steward no se le ha impuesto ninguna carga especial. Ha tenido la oportunidad de reflexionar, estudiar, descansar y dormir, mientras que mi marido se ha visto obligado a trabajar día tras día y a menudo hasta altas horas de la noche. Ha tenido sobre sí no sólo el cuidado del periódico y de la oficina, sino el cuidado y la carga de la causa de Dios, al este y al oeste, al norte y al sur. Y el hermano Steward y muchos otros han considerado al hermano White como alguien que no disfruta de la religión. Los hombres que no tienen peso ni cargas sobre sí, los hombres que pueden tener horas de descanso, y pasar horas en la ociosidad o en la reflexión y el estudio, que no tienen nada que los impulse hacia adelante con celo, pueden manifestar gran moderación. Nunca tienen prisa. Pueden pasar horas conversando en privado, y algunos los consideran los hombres mejores y más santos de la tierra. Pero Dios no lo ve así. Aquellos que tienen una posición tan fácil serán recompensados según sus obras. Dios ha colocado a mi esposo en una posición que requiere el mayor cuidado y estudio mental, y el ejercicio del sano juicio y la sabiduría. No tiene tiempo para visitar, ni para estudiar y reflexionar; es un negocio activo. Y entonces el peso de la responsabilidad lo lleva a ser tan cuidadoso, tan tembloroso. Pasa muchas noches sin dormir, y lucha en ferviente oración a Dios. El Señor lo lleva a tomar una posición de responsabilidad tras otra, mientras que estos fáciles, estos piadosos, de apariencia santa, compañeros de trabajo se oponen a cada avance que Dios le lleva a hacer. Y entonces su precioso tiempo debe ser ocupado viajando de un lugar a otro, trabajando con angustia mental para deshacer lo que estos hermanos fáciles, buenos y de apariencia cristiana han estado haciendo.

Confunden las cosas; juzgan mal; no tienen un verdadero sentido de lo que es la religión. Confunden la ociosidad con la religión, y aquellos a quienes Dios empuja a dar un testimonio claro y preciso, a reprender el mal, a trabajar con todas sus energías para educar al pueblo de Dios en puntos importantes de la verdad presente, han recibido con demasiada frecuencia censura en vez de simpatía y ayuda. Y aquellos que toman el camino que el Hermano Steward y muchos en Wisconsin han tomado, con demasiada frecuencia son considerados muy devotos. Pero Dios no los considera así, y su curso extraño y fanático debería ser suficiente para llevar a las mentes a investigar más de cerca antes de decidir si la apariencia es una evidencia positiva del carácter cristiano. El hermano Steward y algunos otros que estaban en el fanatismo en Mauston están muy temerosos de recibir un poco más [censura] de lo que creen que se les debe. Observan con gran seriedad una aparente desviación o un aparente error en otros; y [si hay] una aparente negligencia hacia ellos por parte de otros, entonces adoptan una posición como si estuvieran muy heridos, y son muy exigentes, esperando que hagan confesiones. Tú mismo estás amargamente engañado, y los demás no tienen ninguna confesión que hacerte. Si se equivocan en algunos pequeños detalles, no es más de lo que cabe esperar. Deberías, con la más profunda humildad, llorar tu triste alejamiento del derecho, que ha dado ocasión a una variedad de sentimientos y puntos de vista respecto a ti, que en cada particular pueden no ser exactamente correctos. Confiesa primero tus propias faltas; trabaja a fondo; y luego deja que otros juzguen de ti por tus frutos. Tus continuas murmuraciones y quejas por la negligencia de tus hermanos deben cesar. Ellos ya te han prestado más atención de la que merecías, y si pudieras verte tal como eres, cesarías para siempre esas quejas y te humillarías bajo la mano de Dios. "He aquí, mejor es obedecer que los sacrificios, y prestar atención que la grosura de los carneros. Porque la rebelión es como pecado de hechicería, y la obstinación como iniquidad e idolatría". 1 Samuel 15:22, 23. Los creyentes profesos en Mauston y sus alrededores no se ponen a la obra ni practican las verdades que profesan. La causa de la verdad presente en el norte de Wisconsin sufre una influencia nefasta. Si todos sintieran ese apego por la *Revista* que Dios quiso que sintieran, se beneficiarían de las verdades que defiende y estarían muy por delante de lo que están ahora. Pero sus sensibilidades están embotadas, la falsa excitación ha destruido su discernimiento y su vista espiritual. Es muy importante que se muevan con comprensión y no permitan que los falsos ejercicios que han presenciado y experimentado destruyan su fe en la piedad vital y en el esfuerzo que deben hacer para vencer a fin de tener vida eterna. Deben sentir por los pilares de nuestra fe, plantar sus pies sobre la plataforma de la verdad, ver y entender el mensaje del tercer ángel, y no ser de mentalidad mundana, sino apreciar la

verdad, caminar en el amor de la verdad, y ceder sus diversas opiniones para entrar en unión con el cuerpo. Deben ser uno, y su interés debe ser uno. No se hace el esfuerzo que se debiera para hacer avanzar la causa de Dios, porque hay falta de interés en la causa. Dios requiere de aquellos que tienen salud y fuerza corporal que la usen para Su gloria, porque no son tuyas. No son sólo los ricos los que deben sacrificarse. Aquellos que han sido perezosos en los negocios tienen un trabajo que hacer para despertar y comprender las necesidades de sus familias, para vestirse a sí mismos y a sus hijos aseada y cómodamente, y tener algo que dar a la causa como administradores de Dios. Muchos de los jóvenes de Wisconsin no han sentido el peso de la causa ni la necesidad de sacrificarse o negarse a sí mismos para hacer avanzar la causa de la verdad presente. Nunca podrán avanzar y ganar fuerza hasta que cambien su rumbo y hagan de la causa de Dios una parte de ellos y hagan esfuerzos especiales para ayudarla. Algunos se niegan a sí mismos y tienen doble trabajo, y gran cansancio por sus incesantes labores para hacer avanzar la causa. Sienten que es parte de ellos, y cuando la causa sufre, sufren con ella; cuando prospera, son felices. Otros, que no se esfuerzan, que sienten que nada se requiere de ellos, y se excusan de hacer algo porque no tienen posesiones terrenales, están equivocados. Si tienen fuerzas, son del Señor. Su tiempo es del Señor, y deben trabajar diligentemente con sus manos, y entonces, después de que sus familias estén cómodas, o si no tienen familia, después de que sus necesidades sean suplidas, deben manifestar interés por la causa, ayudarla, y acumular tesoros en el cielo. Los que tienen posesiones terrenales deben sentirse responsables de hacer algo por el progreso de la causa. Deben darse cuenta del gran sacrificio que Jesús ha hecho por ellos, y entonces deben dar de buena gana y con gusto sus bienes para ayudar en la obra de llevar la salvación a sus semejantes. Proverbios 3:9, 10: "Honra a Jehová con tus bienes, y con las primicias de todos tus frutos; y serán llenos tus graneros con abundancia, y tus lagares rebosarán de mosto."

Lt 19, 1862

Marks, Allen NP1862 Publicado anteriormente. [Allen Marks:] Me mostraron el caso de Allen Marks. Vi que el ceño de Dios estaba sobre él. No se ha comprendido a sí mismo. Tiene muy mala disposición y muchos han sido engañados en él; pensaron que era mejor de lo que era. Vi que Dios sabe, Él entiende cada acto de Allen Marks, cada palabra. Nada se oculta de Él. Se me mostró, Allen, que si la iglesia en Burlington te hubiera visto como eres, nunca te habrían colocado en la posición que lo hicieron en la iglesia. Usted no tenía derecho allí. Nunca podrías ocupar ese puesto. No eres un hombre piadoso. No eres un hombre paciente y amable. No eres un hombre rápido y enérgico. Usted

es un hombre que deja las cosas sueltas, un hombre que tiene todo desordenado; ¿y de qué beneficio puede ser tal hombre para la iglesia? Si tuviera éxito en algo sería en ponerlos a todos a su mismo nivel. Dios, vi, libraré a Su pueblo de tales influencias. Dios quiere que Su gente suba. Vi, Allen, que usted es muy exigente. Tiranizas en tu familia. Tu esposa te teme. Tienes un espíritu amargo y opresivo que corroe su corazón como un cancro. Ella confió en ti y te dio su confianza, su corazón. Usted ha abusado de esa confianza. Tienes un carácter vengativo. Puedes buscar culpables y censurar libremente, y luego te envuelves en un disfraz de santurrón, te pones un aire muy piadoso que engaña a muchos, pero que el Cielo aborrece. He visto que tu espíritu no está más de acuerdo con el Espíritu de Dios de lo que el Cielo está de acuerdo con el infierno. Tu esposa te ha amado mucho más de lo que merecías. Eras indigno de ella. Ella no ha expuesto tus defectos, sino que ha sacado tu mejor lado. Pero ha llegado el momento en que debe haber un cambio profundo y duradero en ti. Debes escuchar la voz de la Iglesia, dejarte instruir por ella y no establecer tu propio juicio. No has buscado consejo como deberías, sino que has seguido tu propio juicio ciego. Se me mostró que tu reforma debe comenzar en casa. Tu esposa carece de algunas cosas. Ella no observa los hábitos de limpieza y orden como debería, pero tiene la intención de ser correcta y necesita ayuda en sus esfuerzos. Usted, Allen, está haciendo miserable la vida matrimonial de su esposa. Hubiera sido mucho mejor que ella nunca se hubiera casado contigo, porque eres muy obstinado y obstinado, tanto si tienes razón como si no. A veces manifiestas un cariño y afecto por tu esposa que se lleva al extremo, y luego eres muy duro y tiránico, lo que destruye todo el placer de su vida. Si usted tomara un curso parejo, no manifestando un cariño enfermizo ni una severidad abusiva, su vida sería más agradable a Dios, y su esposa sería feliz. Oh, si tienes alguna consideración por tus intereses eternos, alguna consideración por la felicidad de tu esposa, ¡reforma! No te exaltes y aplastes a tu esposa, no sea que la mano de Dios caiga pesadamente sobre ti. Ella tiene privilegios sagrados, tanto como tú. El pacto matrimonial impone votos sagrados tanto al esposo como a la esposa. Dios nunca ordenó que la esposa fuera la esclava del esposo. Tu esposa tiene un intelecto superior al tuyo, pero estás aplastando su ambición y alegría, y haciéndola envejecer prematuramente. Te falta humildad y debes ocupar el lugar que te corresponde y escuchar el juicio de la iglesia o serás separado de este pueblo. Ha llegado el momento de que trabajes en serio, de que pienses menos en ti mismo y más en tu esposa. Piensa menos en ti mismo y más en tus hermanos. Los perfectos vencedores entrarán por las puertas en la ciudad y tendrán derecho al árbol de la vida. He visto, María, que no debes hundirte bajo la censura de tu marido. Tienes libertades y privilegios. Dios te fortalecerá para que hagas lo correcto, tanto si tu marido está contento como si no. Que Dios

ayude a Allen a emprender esta obra de reforma como nunca ha trabajado antes hasta que haga una obra limpia y pueda cumplir la parte que juró cumplir en el altar matrimonial.

Lt 20, 1862

Hull, SisterNP1862Porciones de esta carta están publicadas en 6MR 100-101.[Sister Hull:]Sister Hull, su caso se me mostró como muy crítico. Usted puede superarlo. Usted puede redimir el tiempo. Dios la compadece. Vi que usted ha crecido con el hábito de exagerar. Ha hablado mucho y no tiene cuidado de relatar las cosas tal como se las cuentan o tal como existen. Hablas demasiado. Debería usted reflexionar más y hablar menos. La hermana Pierce no ha hecho lo que debía. La ha interrogado y usted le ha respondido y ella ha informado de sus respuestas, y ha observado cosas que ha repetido, y eso ha hecho que otros la vean de una manera peor de la que la habrían visto en otras circunstancias. La hermana Bacheller también ha sido imprudente al tomar nota de observaciones y actos en usted y luego mencionarlos. He visto que la hermana Nichols no le ha hecho ningún bien. Habla mucho en un tono bastante exaltado y elevado, pero no le beneficia. No es consciente del espíritu que la anima. Tiene sentimientos duros y amargos contra la hermana Warren. Ambas han mostrado gran debilidad, pero la hermana Warren quiere ser cristiana. La hermana Nichols quiere ser cristiana, pero está demasiado exaltada y tiene muchos sentimientos e impresiones que supone que vienen del Señor y que se originan en su propio cerebro. Se imagina muchas cosas en las que Dios no tiene nada que ver. Ella piensa que es especialmente enseñada de Dios cuando es un engaño, un engaño fanático. Vi que Dios te compadece. Tus enseñanzas en tu juventud no fueron lo que debían haber sido, y por eso tienes que hacer ahora el esfuerzo más fuerte para vencer lo que ha crecido con tu crecimiento y se ha fortalecido con tu fuerza. Pero mediante la vigilancia y la oración y la ayuda paciente y perseverante de tus hermanos puedes vencer. He visto que el hermano Hull ha tenido muy poca ayuda en casa para sostenerse, y se ha estado hundiendo durante algún tiempo bajo el desaliento. Dios os ayude a levantaros juntos y a hacer poderosos esfuerzos por la vida eterna.

Lt 21, 1862

AmigosNP1862Publicado anteriormente. Queridos amigos: Es mi deber escribiros. He estado enfermo de cuerpo y deprimido de mente durante unas dos semanas, hasta el miércoles pasado por la noche. Entonces los hermanos y hermanas que tenían fe se reunieron y tuvimos una temporada de oración. En

respuesta a las oraciones del pueblo de Dios vino la victoria, y fui llevado en visión. Entre otras cosas que se me mostraron, se me mostró el estado de las cosas en Marshall. Vi que las cosas estaban en una condición oscura y perpleja. Satanás ha controlado los asuntos allí y ha obrado de tal manera que la verdad y sus defensores son repugnantes para los incrédulos. Él se había convertido a la verdad y quería ser un cristiano de todo corazón. Se veía a sí mismo, su debilidad y sus defectos, y deseaba y anhelaba fervientemente una reforma en sí mismo, pero la influencia de su esposa era perjudicial para él. Su espíritu fuerte y díscolo controlaba los asuntos en gran medida. Su lengua a menudo ha encendido el fuego y ha sido incendiada por el infierno. Su manera de hablar ha agitado la mente del hermano Booth, lo ha confundido e irritado, y lo ha incapacitado por completo para ocupar un lugar de responsabilidad en la iglesia. Con semejante influencia en casa, su juicio se ha desviado de lo correcto, se ha pervertido y ha tomado un rumbo erróneo e incoherente. Se me mostró que el hermano Booth ha sido exaltado y engañado en sí mismo, y no ha sabido de qué espíritu ha sido. Se me mostró que muchos han sido muy engañados en su esposa. Ella ha sentido la poderosa influencia de la verdad, y ha sentido profunda convicción de sus errores y a veces se ha sentido humillada en vista de estas cosas, pero no se ha forjado una reforma completa. El orgullo ha dominado casi todas sus acciones. Nunca se ha separado del mundo ni en espíritu ni en la práctica. El hermano Booth es un hombre pobre y tiene el deber de vivir dentro de sus posibilidades, a pesar de las necesidades y los deseos extravagantes de su esposa. Dios está disgustado con ustedes dos y nunca podrá prosperar ni bendecirlos hasta que sigan un camino honesto y honorable con todo el mundo con el que tratan. Ninguno de los dos tiene derecho a poner en su espalda o en su casa cosas de las que pueda prescindir hasta que esté libre de deudas y pueda decir que no debe nada a nadie. El deseo de tu esposa de guardar las apariencias os ha llevado a ambos a equivocaros y a ser prácticamente deshonestos. La verdad de Dios, la preciosa causa, se ha hecho repugnante por vuestro proceder. Es vuestro deber ante Dios vivir muy sencillamente, e incluso sufrir algunos por la ropa y la comida antes que retener de otros lo que justamente se les debe. Eres responsable ante Dios por la influencia que has ejercido y el reproche que has traído a la causa de Dios. Si en humildad ocuparas ese humilde lugar o te movieras en esa esfera donde pudieras hacerlo consistentemente, sin privar a otros de sus justos derechos, sería más agradable a Dios y más acorde con tu fe, y tendría una influencia mucho mejor. El deseo de la esposa del hermano Booth de visitar y hablar y unirse con el mundo los ha herido a ambos. Tiene la triste costumbre de exagerar y de hablar tanto que casi no sabe lo que dice la mitad del tiempo, y para protegerse niega o contradice fácilmente en un momento lo que dice en otro. No se puede confiar en su

palabra. No ha tenido escrúpulos en engañar a almas concienzudas que preferirían cortarse la mano antes que privar a otros de lo que les corresponde o cometer un acto deshonesto. Son sus tergiversaciones y el hablar de uno a otro lo que ha causado el mal allí. Orgullo de vestir, amor propio, y una voluntad fuerte y fija, la han gobernado y a menos que ella pueda verse a sí misma y haya una reforma completa, no hay remedio para ella; ella debe perecer. se me mostró con respecto a su hijo. Ella ha disculpado sus males y se ha equivocado con respecto a sus faltas y ha actuado con engaño por él hasta que él es consciente de ello y se ha vuelto duro y atrevido en el pecado. Es un reproche para los guardadores del sábado. La extrema pecaminosidad del pecado no ha sido impresa en su mente como debería haberlo sido. La esposa del hermano Booth se ha sentido deseosa de tender la mano, de ir en compañía, y ha hablado, reído y actuado como el mundo descuidado. Se me remitió a Tito 3:2, 3. Con respecto a los asuntos de la iglesia, se me mostró que el hermano Booth y su esposa han agraviado cruelmente a la hermana Smith y su comportamiento hacia ella ha sido agravante. También la hermana Crouch y su esposo no han sido tratados correctamente. El hermano Crouch me fue mostrado como un hombre ignorante y apasionado. Sin embargo, ha visto la fuerza y la armonía de la verdad y la ha amado, y ha procurado vencer, pero no ha tenido sino poco aliento. Hay esperanza para él. Su vida ha sido áspera, pero veraz, y ha tratado honorablemente a sus semejantes, no ha sido engañoso ni ha pretendido ser lo que no era. Sus hermanos deberían haber recordado el gran sacrificio hecho por la redención del hombre y deberían sentir el valor de las almas por las que Cristo murió. El hermano Crouch no es un pecador por encima de todos los demás. No, no lo es. Dios se compadece de él. Dijo el ángel: "El que quiera, que venga y participe gratuitamente de las aguas de la vida" [Apocalipsis 22:17]. [Apocalipsis 22:17.] Ha sido rechazado, desanimado, porque era tosco y rudo. Sin embargo, Dios puede pulirlo y refinarlo y prepararlo para el ataúd celestial. Debe esforzarse por ser un vencedor y despojarse de todo ídolo [para] ser aceptado por Dios. Sus palabras no han sido escogidas. Le ha faltado sabiduría y ha obrado mal. Pero vi que aquellos que tenían experiencia y conocimiento tienen el mayor pecado a los ojos del Cielo. No han estado a la altura de las circunstancias. Su conducta no ha sido circunspecta e intachable. Son dignos de culpa. Le dieron al Hermano Crouch la ocasión. Le han puesto piedras en el camino. No han tratado de ayudar a quien más lo necesitaba, como hizo nuestro bendito Patrón, sino que se han amontonado y han despreciado a quien Dios ha compadecido, amado y querido salvar. La hermana Crouch ha amado la verdad y ha estado decidida a vivirla y practicarla, y a ser una cristiana consecuente. Sin embargo, en medio de las desconcertantes pruebas caseras fabricadas por aquellos que deberían ser ejemplos para el rebaño, ella ha perdido su paradero,

y ha perdido su valor y fortaleza. Sin embargo, en medio de todo, ella ha amado la verdad. Se ha sentido impaciente y lo ha manifestado; se ha sentido disgustada y afligida y no ha poseído en paciencia su alma. Ha hablado imprudentemente, pero ha amado y honrado la veracidad y la honradez y no se ha apartado de ellas. Me mostraron el caso de la hermana Smith. Ella tiene dificultades y desalientos en casa y no siempre ha manifestado esa independencia en su familia que era su privilegio y deber hacer. Sin embargo, ha procurado mantener su fe y vivir en paz y unión con su familia. Esto era lo correcto, pero no debía permitir que la ataran. No ha estado libre de errores y faltas. Sin embargo, su conducta ha sido mucho más agradable a Dios que la de aquellos que la han presionado, falsificado y tratado de aplastarla. Ha tenido pruebas que otros no han tenido, y sin embargo ha recibido muy poca simpatía y ayuda de aquellos que no han tenido tantas causas de prueba como ella. Aquellos que han tratado de aplastarla tienen un trabajo que hacer para recuperarlo todo. Me mostraron el caso del hermano y la hermana Wright. Se han movido muy a ciegas, muy en la oscuridad. Podrían haber visto y comprendido el espíritu de la hermana Booth, por observación, y si hubieran permanecido libres en Dios podrían haber discernido el espíritu, los actos y las palabras, y el carácter desarrollado. Pero no vieron. Al principio no podía entenderlo. Luego se me mostró que había una causa. Ni el hermano Wright ni su esposa se niegan a sí mismos como deberían. Son pobres y lo seguirán siendo si siguen por el camino que han tomado. Deben practicar la abnegación y la economía. La hermana Wright tiene un gran amor por las visitas y esto le ocasiona muchos gastos y va en detrimento de su disfrute espiritual. Este amor indebido o extravagante por las visitas a menudo conduce a gastos y es una trampa. Me remitieron a Tito, donde Pablo le da instrucciones para instruir a las ancianas a fin de que enseñen a las jóvenes a ser sobrias, a amar a sus maridos, a amar a sus hijos, a ser discretas, castas, cuidadosas de su casa, buenas, obedientes a sus propios maridos, para que la Palabra de Dios no sea blasfemada. [Tito 2:3-5.] Es vuestro deber, el de ambos, encontrar el más dulce, feliz y mejor disfrute en casa, en medio de vuestra propia familia. Un cristiano verdadero y amoroso rara vez se siente solo. Obtendrá elevado gozo y dulce consuelo de Jesús, y las visitas comunes, las conversaciones comunes sobre cosas mundanas y comunes serán repugnantes y ofensivas para un cristiano verdadero y vivo. No siempre es un deber hacer el gasto de contratar un equipo para asistir a reuniones distantes y gastar tiempo y dinero, pero es un error y un mal salir de casa y visitar tanto. La hermana Wright debe hacer planes para ahorrar y economizar en gastos y en el tiempo de su esposo. Esta es una oportunidad para que ella se niegue a sí misma. No debe buscar su propio placer, sino estudiar el interés conjunto de ambos. No es su deber privarse por completo

de los privilegios de reunirse con el pueblo de Dios, pero no debe llevar el asunto demasiado lejos, sino estudiar si es el deber. Me mostraron el caso de una hermana en Marshall -no puedo nombrarla- que no ha honrado la verdad ni la causa de Dios. Sin embargo, el amor de la hermana Wright por las visitas ha llevado a una relación que no ha sido beneficiosa para ninguna de las partes. Debe haber un cambio en el curso de acción y también un cambio de puntos de vista con la hermana que se me ha mostrado, o sólo resultará perjudicial para la causa de la verdad. Ha dado ocasión a los incrédulos para blasfemar. No se ha abstenido de la apariencia misma del mal, sino que ha puesto piedras de tropiezo en el camino de los demás. Debe ver esto y hacer un cambio completo, moldear su curso de modo que esté de acuerdo con la verdad, o mejor será que abandone las filas de los observadores del sábado y vaya adonde pueda arreglárselas sin disciplina ni reprensión. El pueblo de Dios debe tomar un rumbo elevado y dejar al mundo, su locura, su vicio, y a los que lo aman, para sí mismos. El hermano y la hermana Wright tienen una obra que hacer. El hermano Wright ha sido exaltado y debe verse a sí mismo y entonces podrá reformarse. Se me mostró que el hermano Waggoner no estaba en la luz cuando fue a Marshall y vio los asuntos a través de los ojos del hermano Wright, lo vio todo como lo veía el hermano Wright, y decidió tal como lo habría decidido el hermano Wright. Sin embargo, no sabía nada del verdadero estado de las cosas en Marshall, y fue excesivamente opresivo sin investigar los asuntos. Sacó conclusiones precipitadas sin conocimiento y dejó atadas a almas que deberían haber sido alentadas y liberadas; y liberó e hizo triunfar a las que deberían haber quedado muy agobiadas. Vi que el juicio del hermano Waggoner está tan a menudo pervertido por las influencias que recibe en casa, que debería ser excusado de participar en decisiones importantes en los juicios de la iglesia. (Firmado) E. G. White Hermana Smith, por favor lea esto usted misma; léaselo también al hermano y la hermana Crouch, al hermano y la hermana Wright, y luego envíelo al hermano y la hermana Booth para que lo lean y me lo devuelvan.

Lt 22, 1862

Church in Central New York Refiled as Ms 2, 1857.

Lt 23, 1862

King, S. H., y familia NP1862 Publicado anteriormente. S. H. King y familia: Mientras estaba en Battle Creek, el 5 de noviembre, se me mostraron algunas cosas en visión. Se me mostró la familia del hermano King. Vi que no todo estaba bien, que faltaba entendimiento y comprensión de las mentes de sus

hijos, y comprensión de sus deseos. Estos niños son más afectuosos que muchos otros. Son confiados y aman la sociedad. Tienen excelentes rasgos de carácter, los cuales, si se encauzan correctamente, serán útiles y una gran bendición; pero si se encauzan en forma equivocada y se colocan en objetos impropios, resultarán ruinosos, porque Satanás se valdrá de estos rasgos de carácter para destruirlos. Si esta disposición afectuosa y confiada [es] controlada por el Espíritu de Dios, tomará un giro elevado [y] será colocada sobre objetos nobles. Sus pensamientos estarán puestos en Dios y en el cielo, y obtendrán una dulce satisfacción de la compañía de los que aman la verdad y son seguidores de Cristo. El hermano y la hermana King no han bajado y entrado en los sentimientos de sus hijos y estudiado sus caracteres, disposiciones y temperamentos y luego han tratado de satisfacer sus necesidades. Cuando estaban enfermos, la hermana King los cuidaba y atendía amablemente las necesidades del cuerpo, y sentía que había cumplido con su deber. Pero me da cuenta de que estaba muy lejos de cumplir con el deber de una madre o de ocupar el lugar de una madre. No ha comprendido las necesidades de la mente y no ha aplicado los remedios apropiados para curar una mente herida y enferma. Los niños tienen pruebas tan difíciles de soportar, de carácter tan penoso, como las de las personas mayores. Los padres no siempre se controlan. No siempre sienten lo mismo. Sus mentes están a menudo perplejas, Satanás los acosa, y ellos ceden a sus tentaciones. Hablan con irritación y de manera que provocan la ira de sus hijos. Son exigentes e irritables, y los hijos participan del mismo espíritu. Todo parece ir mal y los hijos se irritan, y los padres se engañan a sí mismos y atribuyen todo el mal a sus hijos -piensan que son descuidados, desobedientes y revoltosos- cuando todo el fundamento y la causa de toda la perturbación estaba en ellos mismos. Este ha sido su caso, hermana King. Ha provocado muchas tormentas por su falta de autocontrol. En lugar de pedir amablemente a los niños que hagan esto o aquello, les da órdenes en tono de regaño, y al mismo tiempo una censura o reprimenda está en sus labios, que de ninguna manera merecen. De este modo, les quitas la ambición y la alegría. Van a cumplir tus órdenes, no por amor, sino porque saben que deben hacerlo. Su corazón no está en ello. Para ellos es un trabajo pesado, no un placer. Has vuelto a fijarte en sus modales al cumplir tus órdenes y has repetido tu preocupación y tus reproches, acusándolos de mala conducta y presentando tus quejas ante su padre, lo que le ha incitado a corregirlos severamente, cuando todo el tiempo pecaban más que pecaban. Si usted hubiera tomado con los niños la actitud que debe tener una madre, si les hubiera manifestado amor y afecto, y con amor y bondad les hubiera dicho que hicieran esto y aquello, habría tocado una fibra sensible en sus corazones, y sus pies, manos y corazones dispuestos habrían acudido de buena gana y alegremente a cumplir sus órdenes. Controlándose,

hablando amablemente y elogiando a los niños, puede hacerlos muy felices, e infundir un encanto en la familia que ahuyentará toda sombra oscura y traerá la alegre luz del sol al hogar. Hermana King, usted sufre a menudo de nerviosismo y siente que no puede ser paciente y tranquila, y no manifiesta nada parecido a la impaciencia y la culpabilidad. Cuando piensa así se engaña a sí misma y complace a Satanás. Usted puede y debe controlarse en todo momento. Dios te lo exige. No os dais cuenta de que cuando os dejáis llevar por la inquietud y la impaciencia hacéis sufrir a los demás, y engendráis el mismo espíritu en los que os rodean. Y si ellos manifiestan el mismo espíritu que tú, aumenta tu nerviosismo porque todo va mal. Cuando te sientas débil y nervioso e inquieto, no debes cometer un pecado tan grande como envenenar a toda la familia con esta peligrosa irritabilidad. En tales momentos pon doble vigilancia sobre ti y di: No ofenderé con mis labios. Sólo saldrán de mis labios palabras agradables, cariñosas y alegres. No estropearé la felicidad de estos niños de quienes me he hecho cargo voluntaria y comprensivamente, para hacerles el papel y ocupar el lugar de su propia madre querida a quien han perdido. Controlándote así, te harás más fuerte, tu sistema nervioso no será tan sensible, te fortalecerás con los principios del bien. La conciencia que tienes en tu propio corazón de que estás, en todo el sentido de la palabra, cumpliendo con tu deber hacia estos niños huérfanos de madre, te fortalecerá, y sentirás que los ángeles te sonríen y te ayudan a cumplir noblemente con el alto y sagrado deber que has asumido. La gracia de Dios te basta. Cuando te sientes impaciente, con demasiada frecuencia piensas que todo está en los niños, y les echas en cara cosas que no merecen. El mal está en ti mismo. En otro momento pueden hacer lo mismo y todo lo que hacen es aceptable y correcto. Los niños saben, marcan, sienten estas irregularidades, y no siempre son iguales. A veces están mejor preparados para hacer frente a estos estados de ánimo cambiantes, y a veces los niños están nerviosos y nerviosas y no pueden soportar la menor censura. Usted quiere que se tenga debidamente en cuenta su estado de ánimo y está dispuesta a excusarse, pero no está dispuesta y no ve la necesidad de hacer la misma concesión a estos pobres niños. Usted es de temperamento nervioso, y cuando está fatigada por el trabajo, u oprimida por los cuidados, manifiesta irritabilidad y falta de tolerancia hacia aquellos que deberían ser los más queridos para usted de entre todos los demás. Esto desagrade a Dios, y trae una nube sobre la familia. Los niños en sus problemas deben ser calmados a menudo con tierna simpatía. La bondad y la tolerancia mutuas harán del hogar un paraíso y atraerán a los santos ángeles al círculo familiar. Padres, si tenéis alguna consideración por la salvación y la felicidad de vuestros hijos, nunca los veáis con el ceño fruncido, y nunca permitáis que os vean con el ceño nublado, porque esparciréis la oscuridad por el círculo familiar, y alejaréis de vosotros a los santos ángeles, dejándoos sujetos

a las tentaciones de Satanás, y a menudo a sus dardos encendidos. La madre puede y debe hacer mucho para controlar sus nervios y su mente cuando está deprimida. La madre puede y debe hacer mucho para controlar sus nervios y su mente cuando está deprimida. Incluso cuando está enferma puede, si sólo se educa a sí misma, ser agradable y alegre, y puede soportar más el ruido de los niños de lo que antes hubiera creído posible. Si los achaques o la depresión afectan a la madre, no debe hacer que los niños sientan sus achaques, nublar sus mentes jóvenes y sensibles y hacerles sentir que la casa es una tumba y la habitación de la madre el lugar más lúgubre del mundo. La mente y los nervios pueden ganar tono y fuerza ejercitando la voluntad. El poder de la voluntad en muchos casos demostrará ser un poderoso calmante de los nervios. Me mostraron que ha llegado el período más crítico para los hijos del Hermano King. Se me ha mostrado que ha llegado el período más crítico para los hijos del Hermano King. Ahora hay que prestarles más atención, darles más enseñanza, todo mezclado y endulzado con amor, bondadosa tolerancia y alegría. No permitas que te vean con el ceño fruncido, ni que oigan una sola censura de tus labios, a menos que sepas que la merecen con creces. Si se equivocan, si ceden a las tentaciones de Satanás, y después se dan cuenta de su error, no los censuréis; instruidlos bondadosamente, perdonadlos, y con ello los uniréis más a vuestro corazón. Enseñad a vuestros hijos a hacer de sus padres sus confidentes. Así los salvaréis de muchas trampas que Satanás ha preparado para sus pies inexpertos. Pero si tratáis a vuestros hijos con severidad, si olvidáis vuestra propia infancia, y olvidáis que no son más que niños, y deseáis y tratáis de hacerlos perfectos, de hacerlos hombres en actos y acciones de una vez, cerraréis la puerta de acceso que podríais tener a vuestros hijos, y abriréis una puerta para que otros, cuya influencia puede ser corruptora, tengan acceso a sus jóvenes mentes. Hermano y hermana King, recordad que Satanás y sus huestes están haciendo los más poderosos esfuerzos para influir en las mentes de vuestros hijos, y ambos debéis tratarlos con la franqueza y la ternura y el amor cristianos que os darán una fuerte influencia sobre ellos, para que sientan que pueden depositar en vosotros una confianza ilimitada, y que pueden contar con vuestro juicio. Ambos debéis trabajar con un interés común para dar a vuestros hijos los encantos del hogar y de la sociedad. Un poco más y sus hijos estarán más allá de su influencia, a menos que los ate a usted con las cuerdas más tiernas del afecto y el amor. Sus hijos son extremadamente sensibles. No siempre lo manifiestan. Son heridos por palabras irreflexivas, que usted olvida pronto, pero que les causan un agudo dolor y sufrimiento de espíritu y dejan una herida que resulta peligrosa antes de que usted se dé cuenta del peligro, porque Satanás viene a hacer la herida más grave. Sugiere sus tentaciones, y los apresura a un curso de acción que, si no se previene, podría ser su ruina eterna. Se me mostró

que Satanás se aprovechó del hijo mayor del Hermano Rey. Se impacientó ante las restricciones, y había sido herido tantas veces por la impaciencia de la hermana King, que el hogar perdió su encanto para él. Se volvió inquieto, intranquilo, y no estaba contento en casa; tampoco descansaba ni estaba contento fuera de casa. Empezó a despreciar la autoridad y, por influencia de otros, consideraba su situación peor de lo que era. No amaba a su madre, porque sus palabras irritantes habían secado todo el amor que él hubiera podido sentir. Sentía que no lo habían utilizado bien como joven, y Satanás estaba listo, y magnificaba todo ante él. La vida de soldado parecía tener encantos para él, y se alistó. Pero nunca habría dejado su hogar si las cosas en casa hubieran sido como debían ser. Además, el sábado se interponía en su camino. Se sentía inconforme con la ley de Dios, pero sólo por eso no habría abandonado su hogar. Las palabras alegres y alentadoras no te costarán nada, ¡pero cuánto bien pueden hacer! Hermana King, usted ama a sus hijos, pero nunca ha sentido en su interior esa profunda fuente de amor que vive en el corazón de una madre. Los niños anhelan muchas veces el amor y la simpatía, y esa apreciación de sus sentimientos que sólo una madre puede dar. El pensamiento de que usted no es la madre que dio a luz a estos niños debería bastar para llevarla a una doble vigilancia, para que no haya una falta de su parte. Debes tratarlos con la mayor ternura y hacer que te quieran. Otros te observan, otros marcan tus palabras y tus actos. Y esto no es nada extraño. Si no hubieras dado a los parientes de los niños ninguna ocasión de encontrar faltas, podrían haber tenido algún prejuicio que una conducta cuidadosa y juiciosa por tu parte hacia los seres queridos confiados a tu cuidado habría eliminado como la cera ante el sol. Pero usted se ha sentido agravada por los comentarios que se han hecho. Han sido injustos. Se han sentido inconformes con tu unión con el Hermano King. Han actuado según sus prejuicios, han sido irrazonables. En lugar de tomar un curso cristiano, y ganar el afecto de los niños, no has hecho tal cosa. Les diste la oportunidad de quejarse, y luego sentiste que ellos eran los únicos culpables, que abusaban de ti. Sabías que tenías que tratar con niños, no con hombres y mujeres. Los niños no son perfectos; son caprichosos, están sujetos a las tentaciones de Satanás, y usted debería haber intentado ganarse su amor y su respeto. Muchas veces la tarea era pesada y pensabas que lo pasabas mal, y a menudo perdías de vista tu deber, y lo que debías a los niños al consentir en ser su madre. Te has detenido en las dificultades de tu posición, en la parte desagradable y laboriosa de tu suerte, y eso te ha hecho egoísta, estrecha y exigente. Usted ha pensado que pocos tenían tales pruebas como usted, y lo ha hecho difícil para usted, difícil para los niños. Usted debería haber caminado alegremente en el camino que eligió para sus propios pies, y cesado su murmuración. Deberías haber sometido alegremente tu propio interés egoísta

por el interés de los queridos niños que elegiste cuidar. Deberías haberte conocido bien a ti misma antes de consentir en convertirte en la madre de ese rebaño afligido. Deberías haber sabido cuál era tu propia disposición, si podías soportar los cuidados, soportar los caprichos de la infancia, y si podías, con una benevolencia noble y desinteresada, actuar como una madre, y si ellos se equivocaban o te afligían, con firmeza y sin embargo con dulzura y amor, ejercer la autoridad que tu posición te otorgaba sobre ellos, y enseñarles a hacer lo correcto y a obedecerte. No te enseñaron el poder de la resistencia. Se te protegió demasiado de las cruces y las dificultades. Se permitió que no se corrigieran hábitos que eran perjudiciales, y no se te disciplinó para que ejercieras el autocontrol que debe tener una madre. En lugar de insistir en tus dificultades y pruebas con los niños, y en la carga que sientes que es demasiado pesada de llevar, si consideraras el asunto como deberías, te sentirías así: Una pesada responsabilidad descansa sobre mí. Estoy en un lugar difícil, el lugar más difícil que una mujer puede ocupar. Otros ojos están sobre mí, otros tratarán de influenciar a estos niños en mi contra. Ahora me cuidaré. Cumpliré con mi deber como cristiana y como madre. No daré a los que tienen prejuicios contra mí ninguna ocasión de mantenerlos. Seré siempre amable con estos niños de palabra y de obra, y cumpliré con mis obligaciones aquí, y educaré a estos niños de tal manera que me amarán, y aquellos que encontrarían ocasión contra mí serán decepcionados. Todo el tiempo has lamentado la dureza de tu suerte, y todo el tiempo estabas, por tu falta de autocontrol, haciéndolo extremadamente difícil para los niños sin madre. Ahora he visto, hermana King, que Dios te llama a reformarte. Debe dejar de justificarse y emprender la obra de la reforma. Vigile esa precipitada culpabilización. Detenga esa censura. Sea indulgente y elogie a sus hijos siempre que pueda. Deja que tu corazón vuelva a ser joven. Y recuerda las pruebas de tu niñez, y luego soporta sus errores y desviaciones porque son niños. Te gustaría que otros incluso ahora excusaran tus errores y equivocaciones. Desearías que fueran indulgentes y pacientes contigo. Pues bien, ejerced con vuestros hijos la misma tolerancia y paciencia que deseáis que los demás tengan con vosotros. Acércalos cada vez más a tu corazón, entra en sus simpatías. Dios os ayudará; los ángeles rondarán y sonreirán ante vuestros esfuerzos. Vuestros hijos tienen que soportar pruebas tan duras como las vuestras. Vuestros hijos, Hermano Rey, han sentido a veces que se les retenía demasiado, que se les contenía demasiado. Se han sentido impacientes por la restricción, y han sentido que se les privaba de privilegios que otros niños tienen. No se dan cuenta de que estas privaciones son para su bien, y que Dios hace a los padres responsables en gran medida de la salvación de sus hijos, que Elí fue maldecido porque se limitó a discutir con sus hijos, pero no los refrenó. Los niños no conocen los males del mundo. No se dan cuenta de las influencias

mortíferas que los rodean. No ven que Satanás y sus ángeles se derraman sobre ellos, y que a su alrededor hay una influencia corruptora. No puede obrar directamente con los niños, pero viene por medio de otros jóvenes amigos y a través de ellos trata de envenenar las mentes de la juventud. Alguna comunicación maligna se insuflará en el oído, la cual, si no se resiste decididamente, encuentra alojamiento en el corazón, echa raíces y brota para dar fruto y corromper los buenos modales de los niños. Los padres no pueden ser demasiado cuidadosos para mantener a sus hijos alejados de la sociedad de los jóvenes. El aire que respiramos está contaminado, y los padres, por medio de una fe viva, deben hacer retroceder la marea de tinieblas que Satanás está presionando sobre sus hijos y alrededor de ellos. Y a causa de la maldad del mundo y de las restricciones impuestas a los niños, los padres deben tener doble cuidado de atar a estos niños a su corazón. Deben hablarles de la manera más tierna. Háganles ver que no desean hacerlos infelices, sino que trabajan por su bien presente y su futura felicidad eterna. Los ángeles de Dios vigilan a estos niños con el más profundo interés para ver qué carácter están desarrollando, y registran sus actos y acciones. Estos ángeles ministradores celestiales procuran ganarlos para Jesús, conducirlos a la seriedad y la sobriedad, y entregar sus corazones a Dios, para que escriban sus nombres en el libro de la vida del Cordero. Hermano King, vi que era tu deber atar a tus hijos a tu corazón. Que nada se interponga entre usted y sus hijos. La oración agonizante de su madre fue por ti y por ellos, para que Dios cuidara y salvara a su esposo y a sus hijos. Dios ha registrado en el cielo la oración de esa madre moribunda. Ella sintió poco antes de su última enfermedad que debía morir, y muchas y fervientes fueron sus oraciones para que su esposo se convirtiera en cristiano y educara a sus hijos en el amor a Dios. Ella sintió que no se le podía negar esto, y antes de morir tuvo la dulce seguridad de que su petición sería concedida, y sin embargo sintió que debía tener una doble seguridad si podía. Tenía la más ilimitada confianza en su marido, y sabía que si él prometía una vez, seguramente cumpliría. Si tan sólo pudiera oír de labios de su marido que se convertiría en cristiano, podría morir contenta. Dios, según vi, envió la verdad al hermano King por medio de sus siervos, y cuando los claros rayos de la verdad empezaron a penetrar en las tinieblas que lo rodeaban, se interesó por ella y empezó a quedar encantado. Sin embargo, Dios vio que mientras le proporcionaba una morada corría el peligro de que las preocupaciones de la obra ocuparan su mente y ahogaran la buena semilla para que no brotara y diera fruto. Ordenó a sus ángeles que oscurecieran su visión exterior, que le quitaran la vista para que su visión espiritual fuera más clara. Y entonces vi que ángeles de Dios lo rodeaban, presentando a su mente la armoniosa cadena de la verdad, eslabón tras eslabón uniéndose en un gran todo. La niebla y la oscuridad que habían

cubierto y oscurecido la religión cristiana y la Palabra de Dios, desaparecieron, y su mente trabajó y estudió hasta que la verdad en su claridad y belleza eclipsó todo lo demás y superó todo su escepticismo, y se regocijó en la verdad. Estos mismos ángeles que asistieron al hermano King en su ceguera, lo condujeron en seguida a creer en las manifestaciones del Espíritu de Dios, a creer en las visiones, para que tuviera la fuerza que derivaría de ellas, para animarlo, pues Dios tenía una gran obra que hacer por la familia a través de ellos. Se me mostró que Dios había encomendado a sus hijos a su confianza, hermano King, para prepararlos para el cielo. Su interés eterno debe ser mayor para usted que su casa, granja o cualquier otra cosa en la tierra. Aleje de ellos toda influencia que pueda inducirlos a menospreciar la verdad. Con dulzura, pero con firmeza de propósito y fe viva, haz retroceder la poderosa marea de tinieblas que Satanás está ejerciendo sobre ellos. El Señor los compadece y los ama, y sus brazos están extendidos para recibirlos cuando dejen el pecado y la locura y se vuelvan a él. Quiere prepararlos como joyas preciosas para que brillen en el cofre celestial. Su hija está convencida de que tenemos la verdad, pero ama al mundo y es orgullosa de corazón. Sus amigos y parientes mundanos se interponen en su camino. Teme tener que separarse de ellos, y el camino al cielo le parece demasiado estrecho para seguirlo. Pero vi que ella debe hacer cualquier sacrificio por el cielo. La recompensa eterna es lo suficientemente rica y gloriosa como para recompensarla mil veces por cualquier sacrificio que haga. Satanás está tratando de endurecer su corazón, y llevarla a la negligencia. Ella debe resistir al diablo. Jesús, el amado Salvador, está esperando para adoptarla en su familia. Si ella entrega los mejores afectos de su corazón a Aquel que, por encima de todos los demás, es digno de su amor, Él la purificará y la refinará, y la preparará para la inmortalidad. Pero ella debe tener decisión, y no permitir que Satanás se valga de sus parientes y amigos profesos para apartarla de Dios en el camino descendente hacia la locura y los placeres mundanos. Por medio de estos amigos profesos que manifiestan aprecio por ella, Satanás sembrará el camino del infierno de flores tentadoras para atraerla a que endurezca su corazón y endurezca su cerviz contra la verdad. Si lo hace, será destruida de repente y sin remedio. Dijo el ángel con voz solemne: "Volveos, volveos; ¿por qué moriréis?". [Romped las cadenas del orgullo y la insensatez que os encierran y os mantienen en la esclavitud, y volveos a Dios. Lucía, he visto que tu estado de indecisión está influyendo para que otros no se acerquen. Te están buscando, y tú te interpones directamente en su camino. Jesús dijo: Los que no se reúnen conmigo, se dispersan. Tu influencia es para bien o para mal. Usted será un beneficio o un estorbo para otros. Recuerda, Jesús murió para salvarte. Él pagó un precio muy alto para salvarte de la muerte y del infierno, ¿y tú no harás ningún esfuerzo para salvarte a ti mismo? ¿Pasarás tontamente estos

momentos de oro que se te conceden para prepararte para el cielo? ¿No harás alegremente algún sacrificio? ¿No harás un sacrificio completo, para que Cristo pueda aceptarte, y anotar tu nombre en el Libro de la Vida para ser recordado por Él cuando componga Sus joyas? Pon tu marca en alto desde ahora, para vida eterna. Requerirá valor moral decir a tus amigos (que querrían que te contentases con los placeres derivados de sus reuniones, sus fiestas que ellos pueden organizar, sus bailes y escenas de diversión) que has decidido amar a Dios y guardar Sus mandamientos, para que tu vida diaria sea pacífica, tus alegrías y placeres elevados, y seas apto y refinado para Su reino celestial. Será un honor mayor, mucho mayor del que el mundo pueda concederte, que Jesús, cuando cabalgue como poderoso Conquistador, acompañado de un séquito de santos ángeles, te reconozca como Suyo, y en presencia de Sus ángeles, te reconozca heredero de Dios y coheredero con Jesucristo. Oh, ¿qué honor es éste? Ser poseído y honrado por Aquel que toma el reino bajo todo el cielo para poseerlo por los siglos de los siglos, y Su reino no conocerá fin. Él reina en majestad y esplendor, y, sin embargo, eleva a quienes ha redimido para que sean herederos iguales con Él de los bienes de Su Padre. Sí, Él te recibirá, si eres fiel, Lucía, en Su mansión celestial que ha preparado para ti, que es hermosa y adornada como ninguna mansión terrenal. Y tus compañeros serán los ángeles celestiales, y la hueste redimida que ha subido a través de la gran tribulación y ha lavado sus vestiduras y las ha blanqueado en la sangre del Cordero. Junto a la querida madre que te dio a luz, podrás contemplar la tierra hecha nueva, y con ella clamar: "Digno, digno es el Cordero que fue inmolado y vive de nuevo." Juntos podéis inclinaros en adoración a los pies de ese querido Salvador, y arrojar vuestras relucientes coronas a Sus pies, porque Él las ganó para vosotros con Su propia sangre. ¿Qué escogeréis, el cielo con la abnegación y la cruz, o los placeres terrenales, el destierro de la presencia del Señor y la muerte? Escoged hoy a quién serviréis. Habéis tenido sentimientos no reconciliados al estar tan apartados de la sociedad joven. Has sentido que tus sentimientos no eran comprendidos ni apreciados. Te has sentido dispuesta a hacer todo lo posible si pudieras recibir palabras amables y alentadoras en todo momento. Lucía, no siempre te has sentido como deberías. Debes tratar de ser indulgente y esforzarte siempre por imitar a Cristo y seguir su ejemplo, para que puedas ser vencedora y sentarte con Jesús en su trono. Lucía ha sido sobrecargada y ha trabajado mucho cuando debería haber descansado. Ella ha heredado la enfermedad, y cuando se la sobrecarga, la enfermedad gana la ascendencia, y ella debe sufrir. No ha valorado su ayuda como debería ni ha sentido el profundo interés que debería por su bienestar. Ella no soporta la censura, y en la mayoría de los casos no la merece más, o tanto, como usted. Y cuando es culpada injustamente su espíritu se levanta contra ello, y no tiene valor para hacer

nada. Hermano Rey, como padre es tu deber ser señor en tu propia casa. Cuida bien del ganado y de los caballos. Los vigilas de cerca para que no sean alimentados a destiempo, no sea que se lastimen. Los vigilas atentamente para que no se estropeen por exceso de trabajo y se arruinen. Pero no habéis sentido la necesidad de tener el mismo cuidado con vuestros hijos, de seleccionar para ellos en todo momento el alimento y la ropa más saludables, y luego vigilar con gran interés que en sus años de crecimiento no se excedan y traigan enfermedades sobre sí mismos. Cuando veáis una falta por parte de la hermana King a este respecto, debe llevaros a tener un doble cuidado, una doble vigilancia, y vuestra palabra debe ser ley en la casa. Usted no ha querido ser indiferente a las necesidades e intereses de sus hijos, pero no ha considerado y mirado a todos los lados, y estudiado sus intereses como debiera. Sólo tú debes juzgar las necesidades de tus hijos y lo que pueden soportar. Hermano y Hermana King, tened un interés común por el bienestar de vuestros hijos. Trabajad ardientemente por su salvación. Hermana King, Dios os fortalecerá si os aferráis a su fuerza, pero debéis aferraros a la obra y hacer de ella un negocio, hasta que tengáis perfecto dominio propio, o perderéis la vida eterna.

Lt 24, 1862

Ross, Alexander NP1862 Partes de esta carta están publicadas en 1T 359-360. Daré aquí una copia de una carta escrita al Hno. A. R., de Oswego, Nueva York. A. R., Oswego, Nueva York: Querido hno. R., se me mostraron algunas cosas con respecto a usted. He visto que te has engañado a ti mismo. Ha dado ocasión a los enemigos de nuestra fe para blasfemar y reprochar a los observadores del sábado. Por tu indiscreción, has cerrado los oídos de algunos que habrían escuchado la verdad. Vi que debíamos ser prudentes como serpientes e inofensivos como palomas. Satanás fue el primer gran caudillo de la rebelión, y Dios está castigando al Norte por haber permitido durante tanto tiempo la existencia del maldito pecado de la esclavitud; porque a los ojos del cielo es un pecado del más oscuro tinte. Dios no está con el Sur, y lo castigará terriblemente al final. Satanás está en el fondo de toda rebelión. He visto que usted, Hermano R., ha permitido que sus sentimientos políticos destruyan su juicio y su amor por la verdad. Está corroyendo la verdadera piedad de su corazón. Usted nunca ha considerado la esclavitud bajo la luz correcta, y sus puntos de vista sobre este asunto lo han puesto del lado de la rebelión que Satanás y sus huestes han suscitado. Sus puntos de vista sobre la esclavitud y las verdades sagradas e importantes para este tiempo no pueden armonizar. Debéis ceder en vuestros puntos de vista o en la verdad. Ambas cosas no pueden

abrigarse en el mismo corazón, porque están en guerra entre sí. No te dejará descansar hasta que expreses tus opiniones y sentimientos del lado de los poderes de las tinieblas, fortaleciendo las manos de los malvados, a quienes Dios ha maldecido, poniendo tu peso del lado equivocado, con aquellos que tienen una influencia corruptora, cuyo curso de vida es sembrar espinas y plantar miseria para otros. Te vi con una compañía degradada, una compañía abandonada de Dios; y los ángeles de Dios huyeron de ti con disgusto. Vi que estabas completamente engañado. Si hubieras seguido la luz que Dios te ha dado, si hubieras hecho caso de las instrucciones de tus hermanos, si hubieras escuchado sus consejos, te habrías salvado a ti mismo, [y] habrías salvado la preciosa causa de la verdad del reproche. Pero como usted ha dado publicidad a sus sentimientos, a pesar de toda la luz que se le ha dado, será deber del pueblo de Dios -a menos que usted deshaga lo que ha hecho- retirarle públicamente su simpatía y comunión, a fin de salvar la impresión que debe producirse respecto a nosotros como pueblo, [para] hacerles saber que no tenemos a semejantes en nuestra comunión, y que no andaremos con semejantes en calidad de iglesia. Usted ha perdido la influencia santificadora de la verdad. Han perdido su conexión con la hueste celestial. Os habéis aliado con el primer gran rebelde, y la ira de Dios está sobre vosotros; porque su sagrada causa es vituperada, y la verdad se hace repugnante a los incrédulos. Habéis contristado al pueblo de Dios, despreciado el consejo y la recomendación de sus embajadores en la tierra, que trabajan junto con Dios y, en lugar de Cristo, suplican a las almas que se reconcilien con Dios. Cuando por palabra o acción nos colocamos en el campo de batalla del enemigo, alejamos a los ángeles santos de nosotros, y alentamos y atraemos a los ángeles malos en multitudes a nuestro alrededor. Esto es lo que usted ha hecho, Hermano R., y por su conducta imprudente y deliberada ha hecho que los incrédulos miren con recelo a los observadores del sábado a su alrededor. Estas palabras fueron presentadas ante mí como refiriéndose a los siervos de Dios: "El que a vosotros oye, a mí me oye; y el que a vosotros desprecia, a mí me desprecia; y el que a mí me desprecia, desprecia al que me envió". [Lucas 10:16.] Que Dios te ayude, mi querido y engañado hermano, a verte tal como eres, y a tener tus simpatías con el cuerpo.

Manuscritos

Ms 1, 1862

The Case of Sr. Cranson Refiled as Ms 4, 1859.

Ms 2, 1862

El caso del hermano Mackey Battle Creek, Michigan 30 de abril de 1862 Publicado anteriormente. Me mostraron el caso del hermano Mackey. Vi que se había atrevido a asumir responsabilidades cuando no era apto para llevarlas. Se ha visto afectado por un espíritu de fanatismo y ha pensado que todos sus ejercicios eran de Dios. La fuerza física ha sido ejercitada y el sistema nervioso afectado más que el corazón. Si el corazón fuera ejercitado por el poder de Dios, le llevaría a desconfiar más de sí mismo, y aumentaría su confianza en sus hermanos, y ejercería una influencia más acorde con nuestra fe. El hermano Mackey ha tenido una posición exaltada de sí mismo y ha pensado que podía manejar los asuntos de la iglesia mejor que sus hermanos, pero su mente está debilitada y marchita. No es fácil para el hermano Mackey ver y confesar un error. Sus caminos parecen correctos a sus propios ojos cuando está equivocado. Su único camino seguro es examinar claramente su propio corazón y crucificarse lo suficiente como para confesar sus errores con humildad. A menos que fomente un espíritu de humildad y confesión, se quedará en la oscuridad, y la causa de Dios será infundida por sus movimientos imprudentes. Se me mostró que él había sido un estorbo para algunos y había puesto obstáculos en su camino que él debe remover. Debe quitar el obstáculo que ha puesto en el camino del hermano E. y de otros que no andan en capacidad de iglesia, y sin embargo guardaban el sábado. Él ha censurado injustamente a individuos, y ha dado ocasión para que tropiecen con él. Se me mostró que algunos que están numerados con la iglesia no serían corregidos a través de los dones, que ellos reconocen que Dios ha puesto en la iglesia, más pronto que aquellos que no están unidos con la iglesia, y sin embargo están guardando el sábado. Los corazones no están bien con Dios. El hermano Mackey ha censurado al hermano John Noble en un momento en que se esforzaba con todas sus energías por cumplir con su deber y edificar la iglesia. El hermano Noble no recibió de la iglesia la ayuda y el aliento que debía. Trabajó bajo el desaliento. Tenía muchas preocupaciones hogareñas, y sus hermanos y hermanas deberían haberlo ayudado con su simpatía y sus oraciones a sobrellevar sus cargas, en vez de hacerlas más pesadas para él con sus quejas injustas. Está rodeado de influencias calculadas para mantener su mente en duda

y perplejidad, y crear prejuicios en su mente contra aquellos a quienes Dios está uniendo en la verdad. Vi que su único camino seguro era unirse al pueblo de Dios y apartarse de la influencia de los que querían separarlo del cuerpo. Vi que el padre Noble ha sido engañado y ha tenido prejuicios contra el pueblo de Dios, pero los ángeles siguen velando por él. Dios exige que se separe de las influencias que lo marchitan y se una al cuerpo. En la posición [en la que] se encuentra ahora, una puerta está abierta de par en par para que Satanás entre con sus tentaciones, y será engañado por ellas a menos que utilice todos los medios a su alcance para escapar de la trampa. Debe seguir a los que son guiados por el Capitán de nuestra salvación; a menos que lo haga, caerá ciertamente en el error y naufragará en la fe. Pero si hacen lo que pueden de su parte, los ángeles ministradores les ayudarán. Los que andan en capacidad de iglesia no son perfectos. Son susceptibles de errar y algunos están lejos de ser lo que debieran ser. Los dardos de Satanás se lanzan contra la iglesia. Tratará de plantar sus pies en la iglesia [para] que su hueste maligna y los enemigos de nuestra fe se regocijen sobre su debilidad y se apoderen triunfalmente de todo error y obra torcida de los pecadores en Sión, para azotar con ella a los que quieren ser rectos. A algunos [de] los que verdaderamente aman y obedecen la verdad, Satanás los apartará del camino recto para desanimar y hacer desfallecer a otros. Él ha estado haciendo esfuerzos especiales en Marquette, y continuará obrando de diferentes maneras para confundir las mentes de los que no están firmemente establecidos en toda la verdad presente y que no están unidos con el cuerpo. Dios no ha guiado ni ha estado en ninguna de las movidas que éstos han hecho, quienes se han rebelado y están guerreando contra la iglesia. Aquellos que se han alejado encontrarán a su pesar [que] no están con la compañía que Dios está enseñando. Dios está purificando a su pueblo, y los rebeldes serán todos purgados tan pronto como la iglesia pueda soportar que se lleve a cabo la obra especial para ellos. Toda alma honesta de Marquette que se haya apartado del cuerpo por cualquier influencia opuesta a la obra de Dios, tiene ahora la oportunidad de regresar. La luz ha llegado; Dios los guiará si quieren ser guiados. No los dejará perecer en el engaño a menos que rechacen su consejo y se nieguen a seguir la luz que les envía. Dios llama a sus honrados que han sido influenciados y engañados por espíritus revoltosos, a salir de las tinieblas y la confusión, y unirse al cuerpo para caminar en capacidad de iglesia, y unir su influencia con los ángeles de Dios, para reunirse en la unidad de la fe. Deben purificar sus almas obedeciendo la verdad.

Ellen G. White
Abril 1862
Queridos hermanos Hallock: Consultamos con los hermanos predicadores y pensaron que para beneficio de la iglesia en general en Wisconsin, las cosas publicadas en los *Testimonios* (de los cuales se les ha enviado una parte) deberían salir impresas para la instrucción de todos. Esta es la razón por la que

no lo han recibido antes. Hubo un retraso en la recepción del papel de Cleveland para imprimirlo, y durante semanas después de mi regreso del Oeste, estuve muy débil. Esperamos que todos disculpen el retraso. Por favor, escríbanos sobre el estado de la iglesia. Estamos ansiosos por saber. Mucho amor para todos.

Ms 3, 1862

La Causa en WisconsinNP1862Porciones de este manuscrito están publicadas en 5MR 295. Véase también 1T 326-340. Ver también 1T 326-340. Se me mostró con respecto a la iglesia en Marquette (Wisconsin) que se tomó un curso imprudente con respecto a las visiones en el momento de la organización. Había quienes eran pueblo de Dios y, sin embargo, desconfiaban y dudaban de que las visiones fueran de Dios, y no les daban la importancia que el cuerpo creía que debían tener en la iglesia. Las pretensiones de la hermana Steward de tener visiones, el fanatismo de la clase más miserable y repugnante de los frutos, y la influencia de los falsos ejercicios de diferentes personas sobre la causa en Wisconsin, eran suficientes para hacer que las mentes se pusieran celosas de todo lo que llevara el nombre de visiones y ejercicios espirituales. Todas estas cosas deberían haber sido tomadas en consideración y se debería haber ejercido la sabiduría, y no debería existir ningún juicio en contra, ni se debería emprender ninguna labor, con aquellos que nunca han visto al individuo tener visiones y no han tenido ninguna experiencia con la influencia de las visiones. No debe impedirse que tales personas se organicen y reciban los beneficios y privilegios de la Iglesia si su conducta cristiana es correcta. Se me mostró que algunos podían recibir fácilmente el testimonio publicado, juzgando al árbol por sus frutos. "Por sus frutos los conoceréis" [Mateo 7:20]. [Otros son como Tomás el incrédulo, no pueden creer en los testimonios publicados ni recibir evidencia a través de los testimonios de otros, sino que deben ver y tener la evidencia por sí mismos. A éstos no se les debe apartar, sino que se debe tener con ellos larga paciencia, bondadosa tolerancia y amor fraternal hasta que encuentren su posición y se establezcan a favor o en contra. Si luchan contra las visiones de las cuales no tienen conocimiento, y las almas corren peligro por su influencia, entonces es bastante pronto para emprender la labor contra los tales, para que los débiles no sean descarriados o corrompidos por su influencia. Cuando se organizó la iglesia, algunos se sintieron afligidos y ofendidos por las restricciones o condiciones de la membresía, y sus sentimientos de insatisfacción han aumentado. Fuertes prejuicios los han gobernado. La hermana Cole fue presentada ante mí. Una hermana fuertemente opuesta a mis visiones había acariciado cuidadosamente todo informe falso y se lo había

comunicado a la hermana Cole. Había un espíritu de guerra tan amargo contra mí cuando ella no sabía nada de mí, nunca me había visto, y había alimentado los más perversos sentimientos de prejuicio contra mí. Esta hermana instruyó a la hermana Cole, y así llegó a este lugar. Se sintió agraviada porque no pudo unirse a la Iglesia, y desde entonces ha ejercido una fuerte influencia contra las visiones y contra mí, relatando cosas de oídas que no sabía, como si las supiera. Ella no sabía sino que las visiones eran de Dios. Desconocía las visiones y el humilde instrumento, y sin embargo ha ejercido una fuerte influencia contra mí al relatar cosas que ha oído, y de este modo ha alimentado el prejuicio recibido de diferentes fuentes antes de venir a Marquette. No me ha perjudicado a mí, sino a la influencia que Dios quiere que ejerza dando el testimonio que me ha dado a su pueblo. Estaban exaltados en su propia opinión y se fortalecían constantemente mirando hacia atrás a una experiencia pasada. Dios había estado con ellos y les había dado instrucción en el pasado, pero cuando llegó el punto donde tenían que aprender, donde tenían que recibir instrucciones de otros, la justicia propia los engañó y pensaron que porque Dios los había guiado e instruido en algunas cosas en tiempos pasados que no necesitaban ser enseñados. Ellos lo sabían todo. Ellos despreciaron la instrucción, echaron las enseñanzas de Dios a través de Sus siervos y a través de visiones detrás de ellos, y estaban constantemente señalando su rectitud, sus vidas de oración, su devoción, y dependiendo de sus propios méritos para la salvación. Sus vidas no estaban marcadas con esa humildad que siempre debe caracterizar a los seguidores de Jesucristo. Cuando los individuos se vuelven justos a sus propios ojos, entonces Jesús los deja a sus propios caminos, para ser engañados con respecto a sí mismos. Estos individuos han tenido influencia en esta iglesia de Marquette, y al mismo tiempo su espíritu estaba en guerra con la obra de Dios. Tienen un espíritu duro, santurrón, que no tiene unión con el espíritu manso de Cristo. Entonces se me mostró Riley Cooper, insistiendo en la santificación y la consagración, cuando su corazón no está bien con Dios. Él está engañado y engañando a otros. Su mente está dispersa. No tiene un ancla que lo sostenga, sino que su mente flota aquí y allá sin una fe firme, y gran parte de su tiempo lo ha dedicado a relatar a unos y otros informes e historias para desestabilizar las mentes con respecto a mi esposo y a mí, para acabar con la influencia de las visiones y distraer a la gente. No sabe para quién trabaja. Dios no lo envía en tal misión, pero Satanás lo está usando como su agente para perturbar la fe del pueblo de Dios y predisponer sus mentes contra la verdad del mensaje del tercer ángel y contra las visiones de las cuales él no sabía nada. Él se ha mantenido en esta posición: "Denuncia, ... y lo denunciaremos". Jeremías 20:10. Se han difundido informes falsos y las almas débiles se alimentan de estas cosas en vez de alimento limpio y bien aventado. Riley Cooper no sabe la obra que está

haciendo. Defiende la santificación y él mismo está engañado y está engañando a otros. Los ángeles de Dios están trabajando para unir al pueblo de Dios en puntos importantes de la verdad presente. Pero la fe del hermano Cooper es inestable, y él está trabajando en una dirección opuesta a la del Espíritu de Dios, para desestabilizar la fe de todos aquellos a quienes puede influenciar, y esto se hace bajo una teoría de santificación. A menos que se aferre a la luz dada, cambie su rumbo y se reúna con el cuerpo, Dios le permitirá tomar su propio curso y seguir su propio juicio inconsistente. Los tales no serán responsables ante nadie y naufragarán en la fe. El pueblo de Dios que honestamente ha sido engañado verá a esas personas en su verdadera luz. El Hermano Riley Cooper se ha desconcertado y debe cambiar su curso o quedará en completa oscuridad. Otra vez se me mostró al Hermano Bienvenido. Él está en el camino equivocado. No está en unión con el pueblo de Dios. No está en unión con el tercer ángel que proclama un mensaje solemne a los habitantes de la tierra, y sin embargo el manto de la santificación se arroja a su alrededor y muchos son engañados por ello. Me dirigí a sus labores. No logra llevar a las almas a la verdad ni establecerlas en el mensaje del tercer ángel. Presenta una teoría de la santificación y para muchos no es más que teoría. La teoría de la santidad se recibe, pero no se lleva a la práctica. Algunos hacen de la vestidura de la santificación una cubierta para su conducta pecaminosa, una conducta directamente opuesta a la ley de Dios. Y esta profesión de santidad no los lleva a abstenerse de la apariencia misma del mal, para que la fe no sea blasfemada. Por sus frutos los conoceréis. El hermano Welcome, cuyo tema es la santificación, tiene una influencia de dispersión. No se reúne con Cristo. No saca almas y las establece sobre las verdades importantes y salvadoras de la Palabra de Dios que las separarán del mundo y las unirán con el pueblo peculiar de Dios. Está engañado; no sabe de qué espíritu es. Está en guerra con el pueblo de Dios que está siendo guiado hacia las verdades importantes de Su Palabra. Está uniendo su influencia a la hueste del dragón para oponerse a los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesús. Si se separa el sábado del mensaje, pierde su fuerza y poder, pero el sábado conectado con el mensaje del tercer ángel y el testimonio de Jesús -el todo en conjunto- no puede ser derrocado. Tienen un poder y una fuerza que afecta y convence al incrédulo y al infiel y los saca con alguna fuerza para mantenerse en pie y vivir y crecer y florecer. El pueblo de Dios en Wisconsin debe separarse de estas influencias y destacarse claramente de ellas. Se me mostró el caso de Chaffee, que profesaba estar santificado y sin embargo su corazón no estaba bien. La santificación es buena si los que la enseñan están santificados, están consagrados a Dios, pero no todos lo están. Sus corazones no están bien. El mal existe en el corazón y se actúa o se lleva a cabo en la vida. La causa de Dios es

reprochada y los enemigos de nuestra fe tienen motivos para reprocharnos por estas cosas. El hecho de que el infractor se dé aires de hombre inocente, de hombre santo, no es prueba de que esté en lo cierto. Sus hechos, sus obras, dan testimonio de él. Por sus frutos le conoceréis. Las conciencias están cauterizadas, pero el día de la retribución se acerca y la obra de cada hombre se pondrá de manifiesto, sea del tipo que sea. Los corazones corruptos pueden enseñar el sábado. Pero Dios dice -y me señaló Chaffee-: "¿Qué tienes tú que hacer para declarar mis estatutos, o para tomar mi pacto en tu boca? Viendo que aborreces la instrucción, y echas tras ti mis palabras. Cuando viste a un ladrón, consentiste con él, y has sido partícipe con los adúlteros. Entregaste tu boca al mal, y tu lengua urdió engaño". Salmo 50:16-19. Se me mostraron algunas cosas en la iglesia que no están bien y que son un obstáculo para el avance del pueblo de Dios. Vi que el hermano Mackey no estaba en lo correcto, no estaba en la luz ni en el consejo de Dios. Se exaltaba a sus propios ojos; pensaba que entendía los asuntos mejor que otros en la iglesia. Vi que no siempre conocía el espíritu que lo animaba. Se me mostró que él ha pensado que ha sido ejercido por el poder de Dios, pero está equivocado. Se ha visto afectado por el espíritu del fanatismo y, sin embargo, no se ha dado cuenta de ello. Ha sido guiado por el espíritu que guió a la hermana Steward, y sin embargo ha pensado que estaba totalmente libre de ese espíritu. Se me mostró que la fuerza física o el sistema nervioso del hermano Mackey han sido ejercitados más que el corazón, porque si el corazón fuera ejercitado tendería a hacer humilde al hermano Mackey, a hacerle pensar menos en sí mismo, a aumentar su amor por los hermanos, y a llevarle a ejercer una influencia santa sobre todos los que le rodean, sobre los incrédulos. Pero su mente ha estado dispersa. Se ha detenido en fragmentos de la Palabra de Dios que no son de vital importancia y ha dicho estas cosas a diferentes, lo que llevaría a los incrédulos a pensar que estos sentimientos eran la fe del cuerpo. Nuestra fe no está correctamente representada por el hermano Mackey hablando la verdad en cualquier lugar y en todas partes, no de una manera aceptable. Esto ha hecho que nuestra fe sea repugnante para los demás. El hermano Mackey dice tantas cosas que no recuerda ni la mitad de lo que dice. Se mueve por impulsos en vez de por el sano juicio y la razón. Hermano Mackey, no tienes razón, y sin embargo tienes una opinión tan exaltada de ti mismo que te parece que estás bien. Pero usted tiene un trabajo que hacer, un trabajo minucioso, de búsqueda del corazón, antes de que pueda darse cuenta de su posición tal como Dios me la ha revelado. Es muy difícil para usted ver y reconocer o confesar lo que ve; y hasta que lo vea y tenga la humildad suficiente para confesar sus faltas, corre el peligro de herir la causa de Dios con sus movimientos inconsistentes e imprudentes. Ustedes, que aún guardan el sábado, han censurado y herido y dicho muchas cosas injustamente, y deben retractarse

de todo y comenzar de nuevo. Algunas almas que se reconocen unidas a la iglesia no se someterían a la luz que reconocen que procede de Dios antes que los que están fuera y guardan el sábado. La razón de esto es que los corazones no están bien con Dios y el yo no está sometido y no cederá a la luz dada. La primera causa de esta dificultad y oscuridad fue el sentimiento exaltado del hermano Mackey. El aspiraba a estar en una posición en la iglesia pero no pudo. Ha pensado que podía entender y manejar los asuntos de la iglesia mejor que cualquiera de sus hermanos, pero está totalmente equivocado. Si él tuviera la gerencia él manejaría la iglesia a pedazos. Este ha sido el gran fracaso del hermano Mackey: aspirar a lo que no puede llenar. Y todos estos males han surgido de ello. El hermano Mackey se sentía insatisfecho porque no estaba en el cargo, y dijo muchas cosas a los que estaban allí esforzándose con todas sus energías por hacer lo correcto. Estaban trabajando bajo el desaliento, y no recibieron de todos en la iglesia la ayuda que deberían haber recibido. El hermano Mackey está engañado, pero Dios no lo abandonará todavía.

Ms 5, 1862

Regarding the Civil War Battle Creek, Michigan 1862 Este manuscrito está publicado íntegramente en 7MR 111-112. Se me mostró que el perplejo estado de nuestra nación exige una profunda humildad por parte del pueblo de Dios. Un tema sumamente importante debe absorber ahora las mentes de todos: ¿Estoy preparado para el día de Dios? Dios está probando y purificando a su pueblo. Los refinará como oro hasta que su imagen se refleje en ellos y se consuma la escoria. Hay una gran obra aún por realizar para el pueblo de Dios. Deben poseer más espíritu de abnegación y estar más dispuestos a soportar, a sufrir por causa de la verdad. Vi que el pueblo de Dios, muchos de ellos, serán llevados a las posiciones más difíciles y deben estar asentados, arraigados y cimentados en la verdad, y moverse desde los principios, o sus pasos seguramente resbalarán. Se me mostró el terrible estado de nuestra nación, y de nuevo se me refirió a (Isaías 58; 59:1-15), como una descripción del estado actual de las cosas en nuestra nación, y la razón de su calamidad actual. Esta es una guerra muy injusta. Los habitantes de la tierra se han olvidado de Dios. Han pisoteado Su ley y quebrantado el pacto eterno. Han despreciado su sábado. El cuarto mandamiento me fue mostrado como un eslabón de oro, que Dios diseñó para que sirviera de lazo de unión que uniera al hombre con el hombre, y conectara la tierra con el cielo y al hombre finito con el Dios infinito. Pero el hombre de pecado se ha exaltado por encima de Dios y ha tratado de romper esta cadena de oro; sin embargo, no está rota. Pero el hombre de pecado se ha exaltado a sí mismo por encima de Dios y ha intentado romper esta cadena de

oro. Antiguamente Dios iba delante de su pueblo a la batalla contra sus enemigos, pero los santos y consagrados llevaban el arca que contenía los diez preceptos de Jehová, y si alguno había transgredido alguno de estos diez mandamientos del decálogo, Dios apartaba su rostro de su pueblo y permitía que el enemigo hiciera una matanza espantosa. Si Israel guardaba los diez preceptos, una copia de los cuales estaba contenida en el arca que llevaban consigo, los ángeles de Dios luchaban con los ejércitos de Israel, y aunque su número era muy pequeño, Él hacía retroceder a sus enemigos y les daba una victoria triunfante. No tienen nada que esperar. El poder desolador de Dios está sobre la tierra para desgarrar y destruir; los habitantes de la tierra están destinados a la espada, el hambre y la peste.

Ms 6, 1862

Testimonio referente a Moses Hull y su esposa, también el hermano WhitneyNP1862Publicado anteriormente.Me mostraron el caso del hermano Hull y su esposa. Ha habido una gran falta de sabiduría y juicio por parte del hermano Hull. Él sabía, o debería haber sabido, los defectos de su esposa: que ella era crítica y fácilmente prejuiciosa contra los hermanos y hermanas. Al invitarlos a Battle Creek, la iglesia deseaba ayudarlos, y especialmente a la Sra. Hull, a tomar un rumbo correcto, enmendar sus caminos y provocar una reforma con ella. Algunas de las cartas del hermano Hull desde Nueva York estaban calculadas para alimentar en ella un espíritu de culpabilidad contra la iglesia de Knoxville, y reavivar los viejos prejuicios y celos contra ellos. Todo esto estaba mal, y el hermano Hull y su esposa deberían comprender y saber que la iglesia de Knoxville ha tenido que soportar muchas cosas con respecto a ellos y a la gran familia que se les impuso, familia que era una desgracia para el hermano Hull y una desgracia para la causa que él defendía.El proceder de la hermana Hull estaba perfectamente calculado para sumir a cualquier iglesia en la confusión. Ella todavía no conoce la influencia del Espíritu de Dios sobre el corazón ni la influencia santificadora de la verdad. El verano pasado le ha ido mejor que nunca, pero tiene una lengua falsa, y esto ha creado problemas en todos los lugares donde ha vivido. Los informes y declaraciones procedentes de ella han diferido ampliamente, y cuando se le han vuelto a presentar en sus propias palabras, ella los ha negado rotundamente, y no tendría escrúpulos en mentir a toda la iglesia antes que reconocer que había tenido una lengua falsa. Su conversación no versa sobre temas provechosos, sino sobre sí misma, sobre su vida pasada, tonta y de niña. Habla de tantas cosas que no tienen la menor importancia, que la mitad de las veces no sabe lo que dice. Por nuestras palabras seremos justificados y por nuestras palabras seremos condenados. ¡Qué cuentas

tendrán que rendir en el tiempo de la visitación de Dios el hablador necio y el charlatán! Si la hermana Hull estuviera verdaderamente convertida, de la abundancia del corazón hablaría la boca. Su conversación no versaría sobre sus locuras de niña, sino sobre Jesús, Su maravilloso amor, Su poder redentor. La misma fuente no producirá agua dulce y amarga al mismo tiempo. Dondequiera que vayan el hermano y la hermana Hull tendrán problemas, pues los llevan consigo. Llevan consigo los elementos de la desunión, los celos y las malas palabras, y están perfectamente calculados para suscitar contiendas. Si el hermano Hull adoptara una posición correcta y se mantuviera impassible ante el proceder de su esposa, y ejerciera una influencia para contrarrestar la de ella, entonces habría algo que esperar. Pero tal como están las cosas, no hay perspectivas de reforma. El hermano Hull puede hacer bien en trabajar para traer almas a la verdad, pero no puede edificar una iglesia. Me recordaron la obra en Nueva York y la trampa en que cayó el hermano Hull. Satanás vio que la influencia de las visiones estaba afectando a algunos, y al controlar a la hermana Ogden y hacerle creer que tenía una visión mientras estaba bajo influencia satánica, confirmó la opinión de muchos de que el hermano White controla a su esposa y le da visiones; por lo tanto, las visiones son sólo la mente del hermano White. Dios no tuvo nada que ver con ese ejercicio. Fue una influencia humana y satánica para falsificar la obra de Dios. Si alguno de los jóvenes guardadores del sábado en esa sección es reprendido en visión, no tendrá mucho peso. Lo primero que pensarán será: "¿Por qué es igual a la de la hermana Ogden? El hermano Hull dijo que ella se parecía a la hermana White cuando estaba en visión. Y esa es toda la influencia que tendría la reprensión. Vi, hermano Hull, que si su corazón y su mente hubieran estado donde debían, usted nunca se habría visto en esa situación difícil. Los que van con la carpa no deben ser ni siquiera sociables con las mujeres y deben evitar todo tipo de intimidad. Aquellos que trabajan por la salvación de las almas y predicán una verdad impopular son una secta de la que se habla mal en todas partes, y su galantería o atención a las mujeres debe dejarse de lado o ciertamente se hablará mal de ellos. Deben abstenerse de la mera apariencia de maldad, y los que trabajan con la tienda deben aborrecer por completo todo lo que se parezca a cortejar. Vi que la hermana Hull trató de reformarse, el verano pasado, pero este hablar descuidado y temerario se ha vuelto tan natural que no ve ni se da cuenta de sus palabras ni de su efecto. Su influencia para el bien es nula, pero si puede estar donde no pueda hacer mucho daño, ese es el lugar para ella. El Hermano Hull falla completamente en entender y manejar su caso. En un momento la culpa y le echa en cara cosas de las que él mismo es culpable, y luego simpatiza con ella y culpa y censura a quienes no merecen censura. Se mueve por impulsos. Necesita estar donde haya una fuerte influencia que lo sostenga y lo guíe por el

buen camino. Esto es lo único que puede salvar al Hermano Hull. Abandonado a sí mismo, destruirá el efecto de su propia labor por su falta de juicio y por la influencia equivocada y no santificada de su esposa. Parecía tan cruel y una desgracia tan grande que con el talento del Hermano Hull no pudiera tener las calificaciones tan necesarias, y una buena influencia hogareña que lo fortaleciera. Él pone su alma en la obra de la predicación, trabaja con todas sus fuerzas, la ama, y sería el hombre más fuerte que tenemos entre nosotros como obrero si no fuera por la falta de calificaciones esenciales, que lo hacen débil. Debe estar donde haya quienes suplan en gran medida su carencia, y donde sus expectativas no se eleven con respecto a su esposa. Es un error engañar a cualquier grupo de hermanos y hermanas e inducirlos a pensar que la hermana Hull sería una ayuda para ellos, y luego descubren por triste experiencia que ella es una maldición en lugar de una bendición. Esto los ha aturrido en el Oeste. Vi que era una obra cruel, los sentimientos que se han levantado y pronunciado con respecto a Martha y Cornelia. Se han convertido en objeto de discursos y burlas. Dios frunce el ceño ante tales cosas. Me dirigí a Mateo 16:19. "Todo lo que atares en la tierra será atado en el cielo; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en el cielo". Se me mostró que la acción de la iglesia y sus asuntos de negocios ha sido bastante repugnante a los ojos de algunos, y parecía tonta y sin importancia. No se le ha dado importancia al curso que consideraron apropiado seguir. Dios ha dado importancia, la mayor importancia, a las acciones de Su iglesia. Ellos son la luz del mundo. Él instruirá a Su pueblo y lo guiará; sin embargo, estas cosas han parecido muy inferiores en las mentes de la hermana Benedict, Diantha, la hermana Lewis, la hermana Bacheller, Roxanna y algunas otras. Aquello que la iglesia consideraba de la más alta importancia ha sido a veces ridiculizado. Al mismo tiempo, si alguien es duramente reprendido y censurado por su conducta errónea y se siente afligido por el asunto, la hermana Benedict y Diantha concederían la mayor importancia a los sentimientos de esa persona y asumirían una carga especial por ello. Se le da más importancia que a todos los movimientos y acciones de la Iglesia. Esto es obra de Satanás. Es una simpatía fuera de lugar, no santificada. Dios desaprueba tal proceder.

Ms 7, 1862

Test. Re Br. Shepley y Sr. Rickford Reflejada como Ms 4, 1871.

Ms 8, 1862

Testimonio para la familia de Jaime y Ellen WhiteBattle Creek, Michigan1862Publicado anteriormente.Se me mostró con respecto a nuestra familia, que habíamos fracasado en nuestro deber; no los habíamos refrenado. Los habíamos consentido demasiado, les habíamos permitido que siguieran sus propias inclinaciones y deseos, y que se entregaran a la locura. Había que poner fin inmediata y prontamente a las conversaciones disparatadas. Vi que se requería mucha perseverancia y paciencia para instruir correctamente a nuestros hijos. Estamos tan separados de ellos que cuando estamos con ellos debemos trabajar perseverantemente para unir sus corazones a nosotros, de modo que cuando estemos ausentes podamos tener influencia sobre ellos. Vi que debíamos instruirlos con sobriedad y, sin embargo, con bondad y paciencia; seguir un curso parejo. Satanás está ocupado en tentar a nuestros hijos y llevarlos a ser olvidadizos y a entregarse a la insensatez, para que nos desalentemos y nos aflijamos, y luego tomemos un curso de censura y encontremos faltas en ellos con un espíritu que sólo los lastimará y desalentará en vez de ayudarlos.Vi que había sido un error reírse de sus dichos y hechos, y luego, cuando se equivocan, reprenderlos con mucha severidad, incluso ante los demás, lo cual destruye sus sentimientos finos y sensibles y convierte en algo común el ser censurados por nimiedades y errores, y coloca los accidentes y los errores al mismo nivel que los pecados y los verdaderos males. Sus disposiciones se agriarán y cortaremos el cordón que los une a nosotros y nos da influencia sobre ellos. Sufren pruebas mentales y sienten las decepciones con la misma intensidad que los mayores, pero estas cosas se curan en sus mentes antes que en las personas de más edad. Vi que, como exigimos e imponemos a nuestros hijos una estricta observancia de nuestros puntos de vista sobre el bien, debemos tener mucho cuidado de no censurar ni reprender nunca a menos que sea merecido, porque si lo hacemos fracasaremos en nuestro objetivo. Hemos corrido el peligro de esperar que nuestros hijos tengan una experiencia más perfecta de lo que su edad nos permite esperar. Deben tenerlos. Pero nunca debe verse una sonrisa en el rostro de sus padres ante cualquier comentario ingenioso que puedan hacer. Las palabras y los actos amables les beneficiarán más cuando realmente los necesiten, que toda la indulgencia que pueda concedérseles en otro momento. Que nuestros hijos vean siempre en nosotros la razón y la indulgencia. Cuando ofenden, podemos influir mucho más en su ánimo reprendiéndolos a solas que ante los demás. Cuando se les reprende en compañía, surge en ellos un espíritu de valentía y no muestran que están afectados. Este espíritu crece en ellos, y los sentimientos sumisos y quebrantados serán raros. Pero tómenlos a solas y háblenles con amabilidad, pero con decisión, y esto tendrá una influencia

reformadora. Reflexionarán sobre estas cosas en sus corazones, y aunque estemos ausentes de ellos, sentirán nuestra influencia y tendrán un principio para hacer lo correcto. Nuestros hijos nos aman y cederán a la razón, y la bondad tendrá una influencia más poderosa que la reprensión severa. El espíritu y la influencia que han rodeado a nuestros hijos exigen que los refrenemos y los apartemos de las compañías juveniles y les neguemos los privilegios de que comúnmente han gozado los niños. Si en estas cosas tomamos el curso que es nuestro deber tomar, debemos siempre tener nuestras palabras y actos perfectamente razonables para nuestros hijos, para que su reflexión no se amargue con palabras ásperas o dichas de una manera severa. Esto deja una herida o un agujijón en sus espíritus que destruye su amor por sus padres y la influencia de sus padres sobre ellos.

Ms 9, 1862

Diario: Labores en Michigan (Monterey, Allegan, Greenville, Orleans, Orange) NP noviembre de 1862 Partes de este manuscrito están publicadas en 3MR 145-148; 1Bio 481-484. El 7 de noviembre mi marido y yo salimos de Battle Creek para Monterey. Me fui muy débil. Llevaba unas dos semanas enferma con un fuerte resfriado que amenazaba fiebre, pero no me atrevía a consultar mis propios sentimientos o placer en el asunto. Nuestras citas estaban fuera, y si era posible debíamos ir. El tiempo era desfavorable, pero nos aventuramos en medio de una fría tormenta de nieve. Sufrimos considerablemente con el frío. Al mediodía hizo más calor. Elegimos un lugar junto a la carretera, en el bosque, como hotel, dimos de comer a los caballos y almorzamos. Estábamos muy cansados, con la garganta irritada y los pulmones doloridos. Intenté rezar a la mañana siguiente, pero pensé que tendría que dejar de hacerlo porque tosía, pero, alabado sea el Señor, me ayudó cuando más lo necesitaba. Fui capacitado por la fe para asirme del brazo del Señor y fui levantado por encima de mis dolencias y olvidé el dolor de garganta y los pulmones oprimidos. En Monterrey celebramos reuniones en beneficio de los jóvenes. Sentimos que no se había manifestado el interés por los jóvenes ni se les había dedicado el trabajo que debiera. Los hermanos ministros, al trabajar en diferentes lugares, han visto tanto que hacer para exponer puntos importantes de la verdad ante el pueblo, que han descuidado a los jóvenes y no han recogido la cosecha que podrían. Las reuniones celebradas en Monterrey en beneficio de los niños fueron, creo, las mejores y más provechosas para la iglesia de todas las que asistimos. Mientras suplicábamos a los jóvenes que vinieran a Cristo, no había niño presente cuyo corazón no se sintiera afectado. No había nada parecido a la indiferencia, sino que todos comenzaban a buscar al Señor y a

preguntar: "¿Qué debo hacer para ser salvo? Todos los que querían ser cristianos y deseaban las oraciones del pueblo de Dios, fueron invitados a ocupar los asientos delanteros, que por petición habían quedado libres. He aquí una cruz para los jóvenes. Sabíamos que si podían dar este primer paso, adquirirían fuerzas para dar el siguiente, pues al hacerlo testificarían a todos los presentes que habían decidido dejar el pecado y el servicio de Satanás y convertirse en seguidores de Cristo. ¡Oh, cuán ansiosos nos sentíamos por esos queridos y llorosos niños, de que pudieran volverse al Señor con pleno propósito de corazón y ser aceptados por Él! Sentíamos deseos de tomar a esos queridos niños en los brazos de nuestra fe y ponerlos a los pies de Jesús. Teníamos la seguridad de que Él diría: Hijo o Hija, tus pecados te son perdonados. Y sabíamos que el Señor estaba obrando por nosotros para llevar a estos queridos niños a Su redil. Las serias impresiones no abandonaron a los niños cuando terminaron las reuniones. Los que podían, se reunían en casa del hermano Bates y pedían oraciones para sí mismos; oraban y buscaban a Dios fervientemente, y algunos sentían allí la seguridad de que Jesús hablaba paz a sus corazones atribulados. Tuvieron una o dos reuniones de este tipo, a las que asistieron con la bendición de Dios; casi todos sintieron la evidencia de que Dios, por amor de Cristo, había perdonado sus pecados. Mi esposo habló sobre el tema del bautismo. Estos niños deseaban ser bautizados. Cada uno de ellos se levantó y con lágrimas y sollozos dieron su testimonio quebrantado de que deseaban ser cristianos y vencer las tentaciones del enemigo y por fin estar sobre el monte Sión. Creo que los ángeles de Dios llevaron al cielo estos breves y quebrantados testimonios y que quedaron registrados en el libro del recuerdo de Dios. No nos apetecía exigir a estos corderos del rebaño que esperasen seis meses o un año antes de bautizarse, para ver si eran fieles a su profesión. No nos parecía bien que esperasen una semana, sino que tenían el privilegio de ser bautizadas después de haberse arrepentido y creído. Fue un espectáculo feliz y solemne a la vez ver a tantas jóvenes dispuestas a tomar sobre sí el voto bautismal. Debido a una dificultad constitucional, nunca había podido presenciar el bautismo de nadie. Pero mientras buscaba al Señor con sus jóvenes compañeras, decidió que debía bautizarse. Se acercó al agua con sus jóvenes compañeras, pero su dificultad regresó. No podía mirar el agua ni ver a ninguna de sus jóvenes amigas bautizadas. Todas habían sido bautizadas menos ella, y no se la podía convencer de que entrara en el agua. Creímos que Satanás se oponía a la buena obra comenzada con ella y deseaba obstaculizarla, y que ella debía seguir adelante. Sus padres, con nosotros, pensaban que si salía del agua sin bautizarse, nunca tendría fuerzas para seguir el ejemplo de su Salvador. Yo le puse la túnica y la insté a que entrara en el agua. Ella dudó. Miramos a Dios con fe. Mi marido a un lado y yo al otro, y su padre suplicándole, tratamos de animarla, pero su

peculiar miedo al agua la hacía encogerse. La persuadimos para que se acercara al borde del agua y se mojara las manos y la cabeza. Ella accedió. Había una mirada unida a Dios para que Satanás no prevaleciera. Le mojaron la cabeza y las manos, y luego avanzó mientras el administrador repetía varias veces estas palabras: "En el nombre del Señor, avanza". Tranquilamente entró en el agua y fue sepultada a semejanza de la muerte de Cristo. Tranquilamente salió del agua, habiendo seguido el mandato divino, y todos nos sentimos regocijados por no haber consentido en dejar marchar a la niña. A la mañana siguiente vino a casa del hermano Day, donde nos quedamos. Se le iluminó el semblante. Expresó su alegría de que no la hubiéramos abandonado a sus temores, sino que la hubiéramos animado a seguir adelante. Nuestras reuniones continuaron al día siguiente, y como resultado cinco jóvenes dieron su testimonio y expresaron su deseo de ser bautizados. Era un espectáculo interesante ver a estos jóvenes, todos de la misma edad y estatura, de pie, uno al lado del otro, profesando su fe en Cristo y haciendo el solemne voto de dejar el pecado y el mundo y de seguir en adelante el estrecho camino del cielo. Entre los bautizados estaba el hijo del hermano Harper, que tan recientemente había perdido a su madre. Tanto el padre como la madre habían sentido el más profundo interés por sus hijos. Estaban muy ansiosos de que se convirtieran y amaran la verdad. Nos regocijamos al ver al hijo de la viuda McClemen [McLellan] profundamente afectado y entre los que profesaban su muerte al pecado y al mundo, siendo sepultado a semejanza de la muerte de Cristo. Fue un espectáculo agradable ver a los hijos de nuestra muy estimada hermana McClemen [McLellan] entregar sus corazones a Dios. Los que conocen a esta querida hermana y su inquebrantable amor por la verdad y su profundo interés en ella, y que saben de su vida de penurias y privaciones mientras criaba a un rebaño de niños huérfanos de padre, y la profunda ansiedad que ha sentido y las cargas que ha soportado por estos niños, se regocijarán con ella porque está presenciando el fruto de su labor y porque Dios está haciendo que el corazón de la viuda cante de alegría. Después del bautismo nos dispusimos a recorrer ocho kilómetros por un camino en mal estado. Cabalgué con mucho miedo, porque estaba muy oscuro y no podíamos ver cómo evitar los lodazales, y estuvimos a punto de volcar. La reunión fue provechosa para la pequeña iglesia de Allegan. Algunos de los que habían errado confesaron sus errores y el hermano Dr. Lay fue apartado como anciano mediante la imposición de manos. El Señor pareció poner su sello de aprobación en la obra. A la mañana siguiente regresamos a Monterey, y el mismo día emprendimos viaje hacia Wright. Viajamos por caminos ásperos y fangosos, y aunque opté por caminar dos o tres millas por caminos de troncos ásperos, me sentí agradecido a Dios por la salud y la fuerza que me había dado desde que salí de mi casa. Nuestras reuniones en Wright

fueron bendecidas por Dios. Trabajamos especialmente por los jóvenes y nos sentimos animados al ver que nuestra labor no era en vano. Nueve niños que guardaban el sábado manifestaron su deseo de salvación y cada uno tuvo fuerzas para tomar la cruz. Entre ellos había dos hijos de la viuda Parmenter: el mayor, un joven de diecisiete años, y su hermana, de trece. Fue una época de profundos sentimientos para la madre. En medio del llanto, se regocijó al ver a su hijo tomar la cruz y expresar su determinación de ser cristiano. En la tarde del miércoles se bautizaron once. Nueve de ellos eran jóvenes. Sentimos regocijarnos en Dios por esta buena obra. Esperamos que los padres de Wright sigan trabajando por sus hijos y tengan cuidado de los corderos del rebaño, para que con sabiduría guíen sus pies jóvenes e inexpertos por el estrecho camino de la vida. Viajamos el jueves por la tarde por encrucijadas, barro, lodazales y caminos de troncos. Otra vez fui a pie una parte del camino porque las carreteras estaban muy mal. Viajamos todo el viernes para llegar a Greenville. Hubo pocas oportunidades de trabajar por la juventud en estas reuniones. Los hermanos estaban dispersos y había mucho que hacer por la iglesia, para organizarlos completamente. Sin embargo, la única reunión que tuvimos para los jóvenes no fue en vano. Manifestaron un profundo sentimiento y dieron a entender su deseo de salvación levantándose sobre sus pies. El martes fuimos a Greenville y mi esposo administró la ordenanza del bautismo a siete candidatos. La bendición del Señor descansó sobre nosotros y sobre los bautizados. Habíamos llenado todas las citas, pero no nos sentíamos libres para regresar a casa sin trabajar especialmente por los jóvenes. Decidimos quedarnos una semana más y trabajar en Orleans. Nuestros corazones estaban conmovidos por sus hijos. Se despertó en nuestros corazones un profundo interés por ellos. Mientras estuvimos en Orleans, no hacía ni un año, no nos sentimos libres de abandonar el lugar hasta que vimos a estos niños interesados en su propia salvación. Sentía una carga especial por los jóvenes. Anhelaba verlos dejar la vanidad y la locura del mundo y elegir a Cristo como su Salvador y su porción para siempre. Se invitó a pasar al frente a los que deseaban ser cristianos. Un buen número de los que parecían profundamente afectados pasaron al frente, y nuestros corazones se conmovieron al ver pasar al frente a un joven. Era hijo de nuestros estimados hermanos Howlett, de Canadá, a quienes conocimos en una conferencia en Vermont hace unos tres años, y con quienes entablamos una feliz amistad. La hermana Howlett se levantó en esa reunión y dio una exhortación muy conmovedora, y habló de las pesadas cargas que había sentido por sus hijos. Dijo que su corazón deseaba que se convirtieran a Dios y obedecieran la verdad. Fue la primera y la última vez que escuché su ferviente testimonio. Su voz se ha callado en la muerte. Su figura está oculta en la tumba. Duerme en Jesús. Pensé que si el padre que sobrevivió hubiera podido estar en esa reunión y

presenciar a su hijo llevando la cruz y dando los pasos en el camino hacia la vida, su corazón se habría hinchado de gratitud a Dios y sus labios habrían pronunciado Su alabanza. Nos alegró ver a los tres hijos del hermano King tomar la cruz y expresar así su determinación de ser cristianos. Elevamos nuestras fervientes oraciones a Dios por aquellos que le buscaban y esperamos que Él les responda. La noche después del sábado, cuando estábamos a punto de retirarnos a descansar, la esposa del hermano William Wilson fue atacada repentinamente con calambres de la manera más angustiosa, y antes de que pudieran preparar algún remedio sus músculos estaban tan contraídos que no se podía aplicar ningún remedio. El marido nos rogó que orásemos por ella. Nos unimos en oración y en el nombre del Señor reprendimos el poder de Satanás, la levantamos y la pusimos en pie. El calambre la dejó y ella caminó por el cuarto alabando a Dios por Su misericordia y bendición tan ricamente concedida sobre ella. Ella asistió a la reunión con nosotros al día siguiente. El domingo nuestras reuniones fueron especialmente bendecidas por Dios. El lunes viajamos a Ionia y luego a Orange (¿?), a unos treinta kilómetros de la casa del hermano Howe. Sufrimos mucho de cansancio. Las carreteras estaban en muy mal estado. Esa noche asistí a la reunión, a tres kilómetros de distancia. El hermano Hull habló a la gente y yo di mi testimonio con cierta libertad. El martes, los guardadores del sábado de los alrededores se reunieron en casa del hermano Howe. Temíamos la reunión. El hermano Hull estaba cansado, y mi esposo y yo estábamos enfermos. Nos sentíamos incapaces de dedicarnos al trabajo, y lamentábamos haber designado la reunión. Sin embargo, en nuestro cansancio tratamos de hacer lo que pudimos. Al ver lo ansiosos que estaban de ayuda los pocos que habían soportado la carga, nos pusimos manos a la obra y olvidamos nuestro cansancio. Sentimos un profundo interés por los niños que estaban presentes. Esta fue la mejor reunión de todas a las que habíamos asistido en el viaje. Las almas fueron beneficiadas. Cuando el hermano Howe vio a sus niños levantarse y salir libres, su copa de bendición se llenó. El hermano King pareció adquirir nueva fuerza y valor cuando su hija, que estaba presente, expresó su deseo de ser cristiana. Respirábamos en una atmósfera celestial, y podíamos hablar comprensivamente y decir que la bendición de Dios tiene una influencia calmante sobre los nervios y una influencia curativa sobre el cuerpo así como sobre la mente. Temprano a la mañana siguiente nos separamos de nuestros queridos amigos y viajamos de regreso a casa. Después de dos días de viaje, el Señor nos trajo sanos y salvos a casa con nuestros hijos. Recordamos nuestro viaje con placer. Nunca olvidaremos las muchas bendiciones de las que disfrutamos.

Ms 10, 1862

Visión en Battle Creek, Michigan
Orleans, Michigan
26 de noviembre de 1862
Publicado anteriormente.

Mientras estaba en Battle Creek, el 5 de noviembre, algunas cosas se presentaron ante mí en visión. Se me mostraron las iglesias en diferentes lugares. Se me mostró el pueblo de Dios en Greenville y otros pueblos. Vi que no todo estaba bien, que era necesario que todos se levantaran y se ocuparan seriamente de la obra. Se me mostró que algunos son un gran estorbo para los hermanos, y que su proceder torcido ha sido un gran desaliento para otros que estarían en lo correcto. Se me mostró el caso del hermano Merrill, que no se había dado cuenta del peligro en que ha estado. Vi que el partido de Cranmer era una facción, una compañía como Datán, Coré y Abiram, que se rebelaron. No quisieron dar el testimonio recto contra los males y el pecado y las indulgencias venenosas y, como los antiguos rebeldes, exclamaron: "Tomáis demasiado sobre vosotros, siendo la congregación santa, cada uno de ellos". [Satanás fue el primer gran rebelde y a muchos ha inducido a rebelarse. Dios, según vi, no estaba con el partido de Cranmer, pero Satanás ha tenido el control de muchos de ellos. Obra por medio de ellos y destruye almas. El hermano Merrill fue engañado por ellos y se apartó del cuerpo. Se desconcertó en sus opiniones y sentimientos, y no estaba de acuerdo con la voluntad de Dios que ocupara ningún puesto prominente en la iglesia. Vi que el hermano y la hermana Merrill han estado tratando de recuperarse de la trampa del enemigo. Quieren estar en lo correcto, pero no se han dado cuenta de la influencia corruptora del partido rebelde con el cual simpatizaron una vez, y cuán completamente se expusieron a los ataques de Satanás. Su juicio estaba pervertido y sus opiniones y sentimientos no siempre son correctos. Sin embargo, si aprecian la luz que brilla en su camino, [y] se humillan ante el Señor, Él los levantará y los fortalecerá para soportar el proceso de refinación, a fin de que salgan como oro siete veces purificado. Ambos tendrán que vivir muy cerca de Dios, o el orgullo y el espíritu del mundo gobernarán. El pueblo de Dios es poseído y aprobado por Él sólo cuando está separado del mundo y vive la verdad en su sencillez. Su conducta ha sido errónea. No se ha comprendido a sí mismo y no ha sabido de qué espíritu era. Ha sido siempre un adelantado entre sus hermanos, seguro de sí mismo, estimándose a sí mismo, y ha resultado ser una prueba penosa para sus hermanos. Todavía no conoce los primeros principios de la verdad. Se ha apoderado de la verdad, pero la verdad no ha realizado esa obra completa en el corazón, ni se ha llevado a cabo en los actos y en la vida. Se mueve por impulso en vez de por pensamiento y juicio. No ha sido ninguna ayuda en las reuniones, sino más bien un obstáculo. En lugar de entrar de lleno en el espíritu de la reunión, dando su propio testimonio

sencillo y recibiendo instrucciones de sus hermanos, quiere enseñarles, y sus testimonios carecen de sentido y no llevan ninguna marca del Espíritu de Dios. Parece alguien que trabaja en el aire, aferrándose a una independencia y originalidad que a menudo lo hace ridículo, y trae a la reunión una carencia tan poco significativa. Vi que se había movido tanto por impulso y excitación, y que había dicho y actuado de una manera que entristecía a sus hermanos, los agraviaba y traía reproche a la causa de la verdad, que la paciencia de ellos casi se ha agotado, y han considerado al hermano Gravelle indigno [de] su confianza y comunión, a menos que enderece el pasado y confiese francamente sus errores. Aquí vi que esperaban demasiado, porque el Hermano G. se mueve por impulsos y siente fuertemente y dice muchas cosas que, después de que pasa la excitación, no recuerda. Le es imposible recordar sus palabras o sus actos. El hermano G. necesita convertirse por completo y hacerse de nuevo. La gracia de Dios le ayudará a vencer si se hace consciente de su falta y la reconoce con profunda humildad, y entonces deja que sus hermanos le aconsejen y le guíen, y con humildad y confianza en sí mismo confía en los que tienen juicio y principios. Tenía todo que aprender, y reformarse en todo. Ama la verdad. Su juicio se ha convencido de la verdad [y] plenitud de nuestra posición, sin embargo, no ha practicado la verdad que profesaba. El mismo espíritu manifestado en las reuniones y entre sus hermanos lo ha llevado a cabo en mayor grado en casa, en su familia. A menudo ha sido autoritario en su familia, y ha estado dispuesto a reprender y censurar cuando no lo merecía, hasta que sus hijos han despreciado su autoridad indebida y han anhelado estar [fuera] de ella. Ha habido poco amor y tolerancia y muy poco gobierno basado en principios, libre de excitación y pasión. Debe aprender a controlarse. Su esposa ha tenido ante sí una batalla muy dura y desalentadora. Ha tratado de vivir [como] cristiana y cumplir con su deber, pero la conducta de su esposo ha sido muy difícil para ella; y a veces ha sentido que los hermanos y las hermanas eran demasiado duros y severos con su esposo. Vi que era muy natural que ella simpatizara con su esposo, pero no debe interponerse entre él y los hermanos y protegerlo de las exhortaciones y reprensiones de sus hermanos cuando se equivoca. Tiene que hacer una gran obra para ser apto para el reino de Dios. En primer lugar, debe morir al yo y no dejarse dominar por el gran señor Gravelle, sino por el espíritu manso de Jesús. Es su deber ocupar un lugar muy humilde entre sus hermanos y no ser dado a tanta palabrería y usar expresiones tan elevadas, sino con humildad no hablar nada que ni siquiera un niño pudiera entender. Me remitieron a estos pasajes: (Santiago 1:26): "Si alguno entre vosotros parece ser religioso, y no refrena su lengua, sino que engaña su propio corazón, la religión de ese hombre es vana". "Por lo cual, amados hermanos míos, todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse;

porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios" vss. 19, 20. El hermano Gravelle se hincha y se engaña con demasiada frecuencia con respecto a sí mismo. Vi que su única seguridad consistía en ser lo suficientemente humilde como para recibir el consejo y el consejo de sus hermanos, y dejarse guiar por ellos, y entretanto hacer grandes esfuerzos para corregir sus errores. Debe obedecer y vivir la verdad, llevarla a la práctica en su vida y reformarse; comenzar como un joven converso, guardarse en todos los puntos, [y] tratar de hacer que su hogar sea alegre y agradable para sus hijos. El hermano y la hermana Gravelle deben ocuparse unidos de esta obra, tener las cosas más en orden en su casa, ser pulcros y ordenados, y con mucha paciencia trabajar por sus hijos. Vi que algunos han tomado partido por el hermano Gravelle cuando ha sido reprendido, y han sido lo bastante necios como para simpatizar con él en su error. Esta es una manera segura de cegarle los ojos y arruinarle. Los que hacen esto no saben lo que hacen. Los tales deben apartarse del camino y dejar que la censura descansa sobre los males individuales que Dios quiere que descansa allí. Pero la organización del hermano Gravelle es tal [que] merece la compasión de sus hermanos. Tiene casi todo que vencer y un diablo ocupado para tentarlo y aprovecharse de su debilidad. Sus hermanos deben ayudarlo. Su vigilancia puede salvarle de la muerte, y su alma es preciosa. El hermano Gravelle, según vi, debe renunciar para siempre a la idea de instruir a sus hermanos. Se ha engañado en muchas cosas, y pensaba que podía enseñar a los demás. Necesita continuamente que alguien le enseñe. Se ha engañado al pensar que ha recibido luz especial de Dios, instrucciones especiales del cielo dadas directamente a él. Dios no le confiaría nada muy precioso, pues haría un mal uso de ello y con ello deshonraría al Dador. Dios nunca lo ha elegido para predicar a otros. Ha sido un hombre tristemente engañado, casi totalmente desconocedor de las directrices del Espíritu de Dios. A causa de su ceguera, preferiría llamar bueno al mal y malo al bien. Si una compañía lo visita, no puede juzgar correctamente con respecto a ella. Aquellos con quienes Dios tiene menos que ver, él piensa que entienden mucho del Espíritu de Dios; a menos que se aferre a la obra con seriedad para enderezarse, fracasará, fracasará del cielo, será pesado en la balanza y hallado falto. Tiene una obra que hacer en casa, y es todo lo que puede hacer para redimir el pasado, para deshacer el mal que ha hecho en su familia por su temperamento apasionado y por su constante reprensión, constante censura, hasta que ha provocado a sus hijos a la ira. [P.S.] Hermano Maynard, por favor conserve esto en su poder. E. G. White Desearía tener tiempo para copiar esto y enviar todo lo que se mostró con respecto a otros que se han equivocado, pero debo enviarle esto pobremente escrito con pluma y tinta pobres. Haga lo que pueda con él. Enviaré el resto cuando tenga tiempo de escribirlo. Por favor, lea esto a la iglesia. Si el hermano Gravelle desea una

copia, puede copiarla y usted retendrá el original para consultarlo si recibe impresiones erróneas con respecto a alguna parte del mismo. E. G. White

Ms 11, 1862

Sobre el élder J. H. Waggoner NPC. 1862 Publicado anteriormente. Me han mostrado los casos de varios de nuestros hermanos ministros, y por lo que se me ha mostrado hay una falta muy grande entre los ministros. Bastantes de nuestros predicadores tienen compañeros que no están consagrados a Dios, que carecen de religión, y algunos son agentes de Satanás. El obra por medio de ellas para destruir la influencia de sus maridos, y en casi todos los casos, a causa de la esposa, el marido se deja influenciar y estorbar en la obra que la gran Cabeza de la iglesia le ha asignado. Él debe satisfacer las inclinaciones de ella; ella debe cumplir su voluntad, ya sea para el adelanto de la causa o en detrimento de ella. Los ministros que se dejan influenciar de esta manera no tienen un solo ojo para la gloria de Dios. Pueden ser atraídos hacia un lado o hacia el otro según le plazca a Satanás. Todo lo que tiene que hacer es operar sobre los sentimientos de la esposa, y entonces, por medio de ella, el esposo puede ser llevado a donde puede dirigir y gobernar. Estas influencias de respaldo hacen débil al ministro, fácilmente controlado por una influencia equivocada. Vi que si tuviéramos hombres para predicar la verdad que vivieran para Dios y dedicaran sus vidas a Él, la causa y la obra de Dios estarían muy por delante de lo que están ahora. El hermano [J. H.] Waggoner tiene la debida seriedad en el púlpito y fuera de él, pero en algunos aspectos es un hombre débil. Satanás influye en su esposa, y si el Hermano W. está ocupado en una obra tan importante, recibe una carta de su esposa relatando una lista exagerada de quejas y abusos, se enciende en un momento contra los hermanos, y si siguiera su propio juicio se apresuraría a su sufrida esposa, quien todo el tiempo es tratada mejor, mucho mejor, de lo que él o ella merecen ser tratados; y no hay el menor fundamento para las quejas enmarcadas que ella ha hecho contra la iglesia a su esposo. Ella ha actuado así repetidamente, y sin embargo él es el mismo hombre débil, que cree lo que ella dice y actúa en consecuencia. Ella ha presentado tan a menudo sus quejas contra sus hermanos que eran completamente falsas, y sin embargo la causa debe ser herida continuamente por tales personas, porque sus maridos se dejan influenciar por ellas. La obra del hermano Waggoner en Iowa no fue buena. Era exigente; trataba de medir a todos por una regla que él mismo no se ajustaba, sino que se quedaba muy corto. Juzgaba cruelmente en Marshall, destrozaba las cosas allí y casi destruía las pocas almas que había por su espíritu autoritario y aplastante. Las labores del hermano Waggoner están peor que perdidas hasta que comience a trabajar sobre un principio enteramente diferente

y confíe menos en su propia capacidad, tenga menos confianza en sí mismo como capaz de administrar, y sea bondadosamente considerado con sus hermanos. El hno. Cornell se ha equivocado en Ohio, le ha faltado mucho juicio. El hermano Hull casi ha caído. En el púlpito es tranquilo y serio, pero fuera del púlpito es un niño. ¿Dónde está la carga por las almas? ¿Dónde está el llanto entre el pórtico y el altar, clamando: "Perdona a tu pueblo, Señor, perdona a tu pueblo, Señor"? [Antiguamente se designaba a hombres escogidos para que se encargaran de las necesidades temporales o de los asuntos de la iglesia. ¿Para qué? "Pero nosotros nos dedicaremos continuamente a la oración y al ministerio de la Palabra". [Hechos 6:4.] El resultado fue que la Palabra de Dios aumentó y el número de discípulos se multiplicó. Si los ministros fueran más fieles y piadosos, Dios podría obrar por ellos con gran poder. Los ministros no deben reírse ni bromear con los jóvenes, sino serles ejemplos, para que sigan a Cristo como lo siguen ellos mismos que les predicán el camino de la salvación. Los ministros no deben ser guiados por sus esposas, sino que deben guiarlas e instruir las, y la esposa, si tiene una chispa de amor por las almas, debe poner siempre a un lado su voluntad, sus deseos y su camino, y dejar que su voluntad y su placer sean siempre gobernados por la voluntad de Dios. La suya debe ser una vida de sumisión continua.

Ms 12, 1862

Testimonio acerca de la familia Wager NPCirca 1862Previamente inédito. Se me mostró que una pesada nube se cierne sobre la familia del Hno. Wager. Vi que el ejemplo de los hermanos Wager no es lo que debería ser. No tienen el alto sentido de los requisitos de Dios que deberían tener. No han sido devotos, y en su conversación, palabras, actos y en toda su conducta, han ejemplificado la vida de Cristo. No han comprendido cabalmente a qué males estaban expuestos y cuán cuidadosamente debían protegerlos de la tentación propia de la juventud. Satanás está vertiendo constantemente sobre y alrededor de nuestros hijos un torrente de oscuridad y maldad, para corromper y envenenar sus mentes. No pueden hacer retroceder con sus propias fuerzas el pesado peso del mal que Satanás está ejerciendo sobre nuestros hijos. Con oración ferviente y fe viva pueden hacer mucho. No deben dejar de hacer su parte. Mediante la firmeza, la vigilancia continua y la oración, se obtendrán grandes victorias. No se han dado cuenta de las responsabilidades que recaen sobre ustedes. No sois claros a los ojos del cielo. No han dado a sus hijos la educación religiosa que deberían haberles dado. Por la mañana, sus primeros pensamientos deberían ser para Dios. No debes hacer de tu trabajo mundano y de tus propios intereses tu primer

asunto. Debes sentir la necesidad de orar tanto como Daniel. Él oraba por la mañana, al mediodía y por la noche, y no cesaba ni siquiera cuando estaba amenazado de muerte. Antes de salir de la casa para el trabajo, toda la familia debe ser reunida y enseñada a respetar y reverenciar la hora de la oración, y entonces el padre, o la madre (si el padre está ausente), con humildad y un corazón lleno de sentimientos, con un sentido de la tentación y los peligros ante sí mismos y sus hijos, suplicar fervientemente a Dios que guarde a los niños confiados a su cuidado y los preserve de los males a los que estarán expuestos durante el día. Por la fe atada a estos niños sobre el altar, encomendándolos al cuidado del Señor. Los ángeles ministradores custodiarán a estos niños así consagrados a Dios. Si se deja a estos niños al poder de Satanás durante todo el día, el mal echará raíces firmes en el corazón. Es deber de los padres, mañana y noche, mediante la oración ferviente y la fe perseverante, cercar a sus hijos. Y luego, pacientemente instruirlos con bondad, con piedad, enseñarles a vivir de manera que puedan agradar a Dios. Tengan siempre ante ellos el temor de Dios. Demasiadas veces habéis corregido a vuestros hijos severamente y con impaciencia. No habéis razonado con ellos, ni llorado por ellos, ni orado por ellos como debierais. La impaciencia de los padres engendra impaciencia en los hijos. La pasión engendra pasión y despierta todo el mal en la naturaleza del niño. Los azotes continuos sólo endurecen a los niños y los alejan de sus padres. Los dos habéis educado mal a vuestros hijos. No les han dado una educación escolar ni religiosa. Las mentes de los niños son activas. Si no se dedican al deber y se ocupan con libros y trabajo diligente, se llenarán de travesuras. La tierra del corazón, no cultivada pero descuidada, producirá una abundante cosecha de malas hierbas. Satanás no está ocioso y estará sembrando semilla corrupta y maligna en el suelo tan bien preparado para que florezca la semilla corrupta. Mientras los padres duermen, Satanás está despierto y siembra espinos que echarán raíces, crecerán y producirán una cosecha abundante sin cultivo, y desplazarán a las plantas preciosas. Hay que proporcionarles libros útiles e interesantes. Es un pecado dejar que los niños crezcan en la ignorancia. Las mentes de nuestros niños deben ser dedicadas y hechas tan intelectuales como sea posible. La mente abandonada a sí misma, sin cultivar, será generalmente baja, sensual y corrupta. Hermano y Hermana Wager, ambos han estado dormidos en cuanto a la influencia corruptora del diablo y su peculiar poder y control de las mentes de los jóvenes y los niños. Los padres deben vigilar la salida y la entrada de sus hijos. Deben instruirlos. Debe ser línea sobre línea, y precepto sobre precepto, aquí un poco y allá un poco. El deber de un padre

nunca termina. Nunca deben bajar la guardia. Es su deber saber en todo momento dónde están sus hijos y en qué compañía están. Es deber de los padres elegir la sociedad para sus hijos y mantener con un poder firme pero suave, amoroso, su control sobre ellos. Cometes pecado cada vez que hablas y actúas con impaciencia con tus hijos. Pecáis cada vez que los corregís con ira. Nunca los corrijas hasta que primero puedas razonar con ellos y mostrarles su error y pecado. Luego muéstrales que no sólo han pecado contra ti, sino contra Dios. Con su corazón subyugado y lleno de piedad y tristeza por sus hijos descarriados, ore por ellos. Entonces tu corrección no hará que tus hijos te odien. Te amarán. Verán que no los castigas porque te hayan causado molestias, o porque deseas desahogar tu disgusto con ellos, sino por un sentido del deber por su bien, para que no crezcan en el pecado y la maldad. Oh, ¡qué poco de este trabajo has hecho! ¡Cuán poco te has sentido agobiado y angustiado por causa de tus hijos! Cuán poco has agonizado con Dios en su favor por su salvación. ¿Puede ser que se atrevan a criar a sus hijos como lo han hecho y luego sientan tan poca responsabilidad con respecto a su formación religiosa? ¿Puede ser que estén trayendo niños al mundo para que sean destruidos por las siete últimas plagas? El ángel registrador escribe cada palabra impaciente e inquieta que cualquiera de ustedes pronuncia. Cada negligencia de su parte para hablar con sus hijos y mostrarles la pecaminosidad del pecado y el mal y el resultado de un curso equivocado, el ángel marca [como] una mancha en su carácter cristiano. Todos nuestros actos quedan registrados, sean buenos o malos. [Por] cada palabra imprudente y descuidada pronunciada ante tus hijos, tontamente o en broma, y tus palabras [que no son] castas y elevadas sino corruptas, una mancha oscura se coloca contra tu nombre. Para que puedas controlar y gobernar a tus hijos con éxito, primero debes tener un gobierno perfecto, un control perfecto, sobre ti mismo. Primero debes someterte a ti mismo, tener tus palabras y la expresión de tu rostro, y los tonos de tu voz, en perfecta sumisión y control; entonces podrás con éxito gobernar y someter a tus hijos. Los que venzan serán sin mancha ni arruga ni cosa semejante. El Hermano y la Hermana Lindsey han tenido opiniones exaltadas de ti. Te han apreciado por encima de tu verdadero valor. La hermana Lindsey pensaba que eras el hombre que la iglesia necesitaba para seguir adelante y liderar. Esa familia sentía un interés especial por usted, y se acomodaron para trabajar por su interés. Esperaban que fueras una gran ayuda para ellos en asuntos espirituales, que tu vida fuera un buen ejemplo ante sus hijos. Pero [el verdadero estado de] tu carácter cristiano se ha desarrollado más plenamente y descubren que no eres

lo que ellos pensaban que eras. Sus esperanzas y sus expectativas se han visto cruelmente defraudadas. Te has sentido celoso de la familia del hermano Lindsey. Tus sentimientos han sido envidiosos y amargos. Se han exaltado y han manifestado un espíritu de independencia totalmente impropio de un humilde seguidor de Cristo. Se han equivocado. No has tenido ocasión de sentir como sientes. Has imaginado y adivinado cosas y has dado por sentado que era así cuando el único fundamento era tu imaginación. Usted ha sido muy sensible, fácilmente tocado, fácilmente amargado. Una insinuación, una palabra, tanto si se refería a ti como si no, procedente de la familia del hermano Lindsey, te ha llevado a pensar que te vigilaban o te dictaban algo. Te inflamabas de inmediato. El propósito de la familia del hermano Lindsey ha sido tomar un camino correcto y recto, lo que a menudo ha sido una reprimenda a tu manera relajada de vivir; y entonces los celos, las conjeturas malignas y la envidia han entrado y te han hecho muy desgraciado. Se me mostró que el pecado no te parece tan pecaminoso como es. El camino que ha seguido tu hija ha sido una pena para ti. Ha desviado sus caminos hacia los extraños. Ha pecado mucho. Harrison Smith ha pecado doblemente y ha caído. Su caso se me mostró más oscuro que la medianoche. Ha cometido un pecado más grave que el de quebrantar el séptimo mandamiento. Ha violado más de un precepto del decálogo. Le espera un castigo temible. Ha tratado de encubrir y ocultar su pecado, pero el ojo de Dios lo ha notado todo. Todo está escrito en el libro, incluso las obras más secretas. Incluso los pensamientos de su corazón están escritos. Él y Sara han acordado encubrir y pasar suavemente como si, después de todo, no se hubiera cometido ninguna gran injusticia. Su corazón está corrupto, sus manos están sucias. Es un hombre culpable. Han traído una mancha y un pesado reproche sobre la causa de Dios. Más les valdría a ambos que les colgaran al cuello una piedra de molino y los arrojaran a las profundidades del mar. Has blanqueado este asunto y has mirado con ligereza este pecado atroz, porque no has mostrado tu repugnancia y horror a causa de él. No estáis capacitados para ocupar ningún puesto de liderazgo y responsabilidad en la iglesia hasta que os reforméis por completo y veáis el pecado y a los pecadores desde un punto de vista totalmente diferente al que habéis tenido hasta ahora. Ustedes buscan hacer parecer que el mal es bueno. Ustedes permitirían que esos pecadores entraran en la iglesia. Un pecador en el campamento de Israel antiguamente hizo mucho daño. Todo Israel sufrió la ira de Dios a causa de Acán, que codició y escondió una cuña de oro y un vestido babilónico. Los ejércitos de Israel fueron conducidos ante sus enemigos y hubo una gran matanza. Los pecados de este hombre costaron la

vida a muchos de los hijos de Israel, y cuando se le buscó fue destruido sin misericordia. Si el señor Smith y Sarah parecen arrepentirse, la iglesia no debe ser maldecida por su presencia en ella. Que permanezcan fuera, y si pueden arrepentirse, que vivan una vida de continuo arrepentimiento. Pero él no debe tener parte en los privilegios de la iglesia. Ha añadido pecado al pecado. Se ha puesto una fachada audaz, una cara descarada, para sacar las cosas adelante. Ha engañado. Ha dicho falsedades y ha hecho parecer que, después de todo, su conducta ha sido justa. Pero con el tiempo, a menos que se endurezca demasiado, su conciencia estará tan abrumada por la sensación de sus crímenes celestiales, que deseará más la muerte que la vida. Hasta cierto punto hizo bien. Cuidó fielmente de la hermana Smith. Si tan sólo hubiera esperado y continuado fiel a ella y soportado su carga alegremente, mientras Dios creyera conveniente perdonarle la vida, la suya habría sido una recompensa. Pero Satanás se aprovechó de él. Su hija no era discreta ni modesta ni reservada. Sus pensamientos y su mente estaban dirigidos por el canal equivocado. Ella había sido vencida muy fácilmente antes y por lo tanto estaba preparada para actuar el papel que Satanás quería que hiciera de nuevo. El señor Smith la tentó y [ella] no resistió, y luego viene la obra espantosa, los actos que el cielo ha registrado fielmente. Él sabe de qué es culpable. Sus hijos, el hermano y la hermana Wager, no han sido prosperados. La bendición de Dios no les ha acompañado. Usted no ha cumplido con su deber hacia ellos. ¿Cómo responderá por ellos ante Dios? ¿Qué plan puedes hacer? Nunca debes dejar de orar con y por tus hijos mañana y noche. Deberías llevarlos a Dios por la mañana y suplicar que la misericordia y el cuidado del Señor estén sobre ellos durante todo el día. Si fue necesario que Daniel orara tres veces al día para tener fuerzas para resistir la influencia corruptora de la corte del rey, es necesario que los padres y las madres oren aún más que Daniel para ser preservados de la influencia corruptora de esta época malvada. Ahora está fuera de lugar bromear o divertirse. No sois cuidadosos con vuestras palabras y actos. Vuestra vida no es circunspecta y elevada. Habéis tenido años para adquirir experiencia en la verdad y en la obra de Dios, pero habéis progresado muy poco. Su influencia ante los jóvenes no ha sido la que debía ser. Sus palabras no han sido sazonadas con gracia. Con su ejemplo ha llevado a los jóvenes a la tentación. No has velado para protegerlos de toda influencia perjudicial, sino que has sido como un muchacho entre muchachos. Puedes orar y hablar de una manera aceptable, pero careces de los frutos correspondientes. La familia del hermano Lindsey tenía una opinión exaltada del carácter cristiano del hermano Wager. Se han

sentido decepcionados. Usted les ha dado ocasión de sentirse heridos con respecto a su conducta. Han tratado de hacer lo correcto, pero en algunos casos los jóvenes han hablado y actuado imprudentemente. Fracasaron debido a tu falta. Si hubieras sido correcto y hubieras actuado y hablado de acuerdo con tu profesión, no se habrían desviado por tu influencia. A veces has descendido al nivel de los incrédulos. Tu vida no ha sido bien ordenada delante del Señor. Su ejemplo ante los incrédulos no ha sido digno de imitación. No habéis dejado que vuestra luz brille de tal manera delante de los hombres que ellos, viendo vuestras buenas obras, tomen conocimiento de vosotros y sean llevados a glorificar a vuestro Padre que está en los cielos. Tenéis ante vosotros una gran obra que realizar. Nadie puede hacer esta obra por vosotros. Debéis aferraros a ella resueltamente vosotros mismos y trabajar a fondo por la eternidad.

1863

Cartas

Lt 1, 1863

Amigos en casa
Monterey, Michigan
12 de enero de 1863
Esta carta está publicada íntegramente en 20MR 145.
Queridos amigos en casa:
Llegamos aquí sanos y salvos la misma noche que salimos de casa. Una parte del camino era muy áspera, y donde era arenosa era tan buena como siempre. Pero el viaje casi me agotó. James lo soportó bien y asistió a la reunión esa misma noche. Ayer prediqué dos veces. Queríamos parar en Otsego, pero temíamos una tormenta. Al día siguiente esperábamos parar en D's [¿Days?], pero todos se habían ido a la reunión, así que no nos detuvimos en ningún sitio hasta que llegamos a Monterey. Al mediodía nos detuvimos en el viejo lugar para dar de comer a los caballos y almorzar. El sábado por la mañana estaba cojo y resfriado. La hermana Jones me empacó y me sentí mejor y fui a la reunión. Hay bastante interés aquí, pero el hermano Lay está esperando esta carta y debo terminar. Lucinda, olvidé decirte cuando estabas en casa que no cosieras. No puedes hacer las tareas de la casa y poner la máquina en marcha sin pasarte, y deja que las cosas se vayan. Ninguna sufrirá hasta que llegue a casa. No intentes hacer demasiado, te lo ruego. Cuida bien de los niños. Ayúdales todo lo que puedas a vigilar. Anímalos y guíalos. Pienso más en esto que en todo el trabajo que puedas hacer. Deja que la Hermana Hewitt se quede con los pantalones de los niños, si realmente los necesitan, para llevarlos a casa y hacerlos. No exija demasiado a sus fuerzas, pero preocúpese sobre todas las cosas por el interés

eterno de mis muchachos. Dejé algunas pastillas en una servilleta arriba en la mesa. Las quiero mucho. Por favor, envíelas. Y si los chicos se han comido alguna, por favor, busque en ese baúl negro y consiga unas cuantas más y póngalas por mí. Están en un baúl negro mío. Por favor, envíenme mis botas y mi capa, y el pequeño saco de Willie que colorearon, para Frankie Jones. Escribiré a los chicos y a todos ustedes cuando tenga tiempo. Cariños para ellos, Lucia, William y para ti.

Lt 2, 1863

Cornell, Hermano Battle Creek, Michigan 20 de enero de 1863 Partes de esta carta están publicadas en 5MR 436; 11MR 352-353. Querido Hermano Cornell: Todavía no he visto la carta que ha escrito a Angeline, pero la hemos mandado a buscar y pronto estará aquí. He oído todo el contenido de la carta del hermano Loughborough y de Uriah. Angeline acaba de entrar y ha leído la carta del hermano Cornell. Estoy asombrado y alarmado. Si yo estuviera en Waukon, me vería obligado a reprender las manifestaciones en el nombre de Jesucristo de Nazaret. ¿Es posible que la gente de París aún no haya aprendido lo suficiente del fanatismo? Creo que las personas que usted menciona, y todos los que reciben su luz, no han aprendido todavía la voz del verdadero Pastor. En el [Testimonio] No. 9 verá una nota con respecto al Oriente. Se me mostró que, a medida que Dios reviviera su obra, los que antes habían estado en el fanatismo correrían el peligro de dar crédito a sus impresiones y sentimientos, y el diablo se valdría de ellos para empujar a las pobres almas al fuego. Satanás utilizó a algunos mientras pudo empujar a las almas a las aguas (a la fría formalidad), y luego, cuando haya logrado todo lo que desea en ese sentido, les dará un celo ciego y los llevará a dejarse mover por sentimientos e impresiones, y por medio de ellos empujará a las almas al fuego para que las consuma el fanatismo. El pueblo de París ha sido empujado primero al fuego, después al agua, ahora de nuevo al fuego. Mi alma está enferma y desanimada con respecto a los que han sido rebeldes durante tanto tiempo en Waukon. "Porque la rebelión es como el pecado de brujería, y la obstinación como la iniquidad y la idolatría". 1 Samuel 15:23. Las almas en Waukon se han rebelado y se han mantenido firmes en su rebelión, y muy recientemente han profesado verse a sí mismas, y su terquedad se ha transformado en un espíritu de brujería o adivinación. Hago un llamamiento a todos los que tienen la causa de Dios una partícula en el corazón a levantarse en el nombre del Señor y acabar con las manifestaciones entre ellos. En la última visión se me mostró que algunos en Waukon estaban empezando a verse a sí mismos, pero que habían estado tanto tiempo en la trampa del diablo, y tantos años bajo la influencia de ángeles malignos para

resistir a los testimonios que Dios les había enviado, que no podían recuperarse de una vez de la trampa de Satanás; y que tales personas tendrían que andar en profunda humildad, y vivir una vida de continuo arrepentimiento, antes de poder redimir el pasado. Vi que su experiencia anterior había sido tan oscura y maligna que no tenían discernimiento suficiente para conocer la obra y el espíritu de Satanás. Tan pronto llamaban luz a las tinieblas y al error, como rechazaban la luz verdadera y se creían muy cerca de Dios, cuando Satanás los controlaba. Por lo tanto, no era seguro para ellos seguir su propio juicio o tratar de dirigir o dictar en lo más mínimo. Vi en mi última visión que Waukon no era el lugar adecuado para John; que las iglesias no debían ayudarlo hasta que se desprendiera totalmente de la granja de Waukon, pues sus medios bien podían enterrarse como dárselos en su condición actual. Vi que había estado en perfecta esclavitud a sus tíos y había tratado por todos los medios de complacerlos. Un miedo continuo a sus tíos ha estado sobre él. Se ha escarbado y lisiado y ha sido hipócrita en algunas cosas para satisfacer los deseos y necesidades de estos tíos impíos y mundanos. Satanás se ha valido de algunas mujeres para mantenerlo atado allí, y por medio de la influencia de ellas ha hecho esfuerzos para presentar la verdad que hubiera sido mucho mejor no hacer, porque Juan estaba en completa esclavitud en el momento en que hizo los esfuerzos allí. Hizo daño, más daño que bien, y vi que Satanás obraría de varias maneras por medio de los que habían sido agentes o médiums de Satanás para mantener a Juan en Waukon. Y como Juan fue llevado a Waukon por un espíritu de rebelión, nunca pudo ser libre hasta que salió de ese lugar y se desligó totalmente de esa granja y no tuvo ninguna conexión con Waukon ni ningún interés temporal allí. Entonces la iglesia en general podría interesarse por John. Hasta entonces no tenían ninguna obligación de hacer más que satisfacer sus necesidades presentes y recompensarle por su trabajo actual. Vi que John no debía ir a Waukon para quedarse allí. Estas manifestaciones dicen que debe ir a Waukon. Vi en la última visión que la Madre Andrews se abrió paso a través de la oscuridad para llegar a la luz, y que los rayos de luz penetraban en la espesa oscuridad hasta llegar al Padre Andrews. Vi cuánto tiempo había soportado Dios su rebelión y su torcido rechazo de la luz dada a través de las visiones; sin embargo, vi que Jesús, nuestro Abogado, todavía le invita a venir. Las manifestaciones colocan al Padre y a la Madre Andrews en una condición desesperada, o casi. Aquí está el mismo viejo espíritu rechazador y desechador que se manifestó en París hace años, el espíritu de Jesse Stevens que le llevó finalmente a poner fin a su propia existencia. Cuidado con ella. Resístete a ella. Temedla como a una serpiente de cascabel. Solo en la última visión se me mostro a Calvin Washburn en total oscuridad. No tenía interés ni energía en las cosas santas. No conocía los primeros principios de la verdad. No había manifestado ninguna facultad para

obtener o asegurar los bienes terrenales, ni tenía ningún interés en asegurar el tesoro celestial. Vi que a menos que hubiera una reforma completa en él, Dios no le confiaría las verdaderas riquezas. He escrito con gran prisa, con gran seriedad, porque siento que el caso exige un remedio rápido y severo. Tened la seguridad de que Dios no utilizará a individuos que han viajado mucho en las tinieblas para dirigir y enseñar a Sus hijos. Estos son tiempos peligrosos. Dios obra a través de aquellos que han caminado cuidadosamente y en humildad ante Él; aquellos que han sido verdaderos; aquellos que se han movido comprensivamente y en Su temor. Nuevamente exhorto a aquellos en Waukon que han sido rebeldes a salvar sus propias almas, y será todo lo que puedan hacer, y todo lo que Dios requiere de ellos. De prisa. Por favor lean y envíennos a John Andrews y a mí una copia inmediatamente.

Lt 3, 1863

King, hermano y hermana Battle Creek, Michigan 2 de marzo de 1863 Porciones de esta carta están publicadas en 2Bio 95. Queridos hermano y hermana King: Mientras conversaba con la hermana King me sentí apenado al no ver ese cambio en sus sentimientos que yo podría esperar después del testimonio que le escribí y le envié. Ella piensa que su curso ha sido más o menos correcto cuando ha sido muy defectuoso. Lo que se me había mostrado en visión vino tan claramente a mi mente [que] no puedo abstenerme de escribirle más explícitamente para que pueda comprender mejor su caso. Vi que el Hermano King podría haber obtenido una mujer más joven y más capaz, pero su estudio era obtener una persona que ocupara el lugar de madre para sus hijos. Creyó elegir por el bien de sus hijos a una que sería afectuosa y tierna y bondadosa con su rebaño infantil. Pero sus expectativas no se han hecho realidad y su decepción ha sido de lo más amarga. Hermana King, desde el principio su interés ha estado separado del de su marido. Usted ha sentido así: lo que pertenece a mi marido es mío, y lo que me pertenece a mí es mío. Su interés ha estado siempre más con sus parientes que con su marido y esos pobres niños huérfanos de madre. Has sido extremadamente egoísta y mezquina. Este es un rasgo del carácter de tus parientes. Tu madre, pero sobre todo tu hermano y tu hermana, están absortos en sus propios intereses. Este es un espíritu miserable. Usted lo ha alimentado, y ha sido una de las causas de que el amor y la armonía se hayan alejado de su familia. Su marido posee un corazón noble y generoso. Su esposo posee un corazón noble y generoso. Ha sufrido mucho y se ha molestado mucho con el egoísmo extremo que usted ha exhibido, y sin embargo no se ha dado cuenta ni de la mitad de lo malo que es. El ceño de Dios está fruncido sobre él. Los ángeles de Dios huyen de la presencia de quienes lo poseen. Este espíritu

egoísta lo trajiste a la familia contigo, y has mantenido un interés separado. Te mimaron en tu infancia. Se te permitió inquietarte y reñir, y si estabas un poco enfermo, quejarte. En esos momentos te han atendido y acariciado. Usted sabía que era totalmente incapaz de hacerse cargo de niños huérfanos de madre, porque no sentía amor por los niños y se enfadaba fácilmente con su alegría infantil. Permitiste que tu marido se engañara en ti, y por una confianza equivocada te entregó su corazón. Entonces, si hubieras tratado de actuar como una madre y hubieras abrigado amor por esos queridos niños, y hubieras sido paciente con sus travesuras infantiles, habrías ocupado un lugar importante y habrías sido estimada por todos, y al final habrías obtenido una rica recompensa. Has tomado un camino que Dios odia. Nunca has acogido a esos niños en tu corazón. Empezaste a cuidar de ellos como si fuera un trabajo monótono, una tarea que nadie entendía ni podría entender jamás; te has encontrado a veces en situaciones inconvenientes en las que era sumamente necesario que ejercieras la paciencia. Usted profesaba ser cristiana, su marido un perfecto incrédulo. Pero usted no podía soportar la menor prueba de su paciencia. Te has lamentado por tu suerte y por las pruebas de la vida matrimonial, y a veces has aconsejado a los que no estaban casados que permanecieran así mientras estuvieran libres. ¡Oh, si tan sólo hubieras hecho lo que has aconsejado a otros, habría sido una misericordia para más de uno! La felicidad de cinco personas dependía del camino que usted siguiera. Pero en lugar de hacer felices a tu marido y a tus hijos, en lo único que pensaste fue en ti misma. Los has hecho muy infelices y desgraciados. Su marido ha tratado de hacer lo mejor que ha podido, pero su conducta ha afectado a su carácter ecuánime y a sus fuertes afectos, y se ha distanciado en cierta medida de sus hijos por su influencia. Sin embargo, él no se dio cuenta. Has seguido una conducta hacia sus hijos que él nunca debería haber sufrido. Ha soportado tu irritabilidad y tus quejas hasta que la tolerancia ha dejado de ser una virtud. Ahora debería estar decidido a no permitirse ningún tipo de irritación, censura o queja hacia sus hijos. A menos que esto sea superado ahora, nunca lo será, y la hermana King no tendrá parte con el pueblo de Dios, ni hogar en Su reino celestial. Dios no puede llevarte al cielo tal como eres. ¿Qué se puede hacer por usted? ¿Deseas esperar hasta que Jesús venga en las nubes del cielo? ¿Te hará Él todo nuevo cuando venga? Oh, no. Eso no se hará entonces. El ajuste debe hacerse aquí; todo el corte y la cuadratura deben tener lugar aquí en la tierra, en las horas de prueba. Usted debe ser ajustado aquí, el último golpe debe ser dado aquí. Cuando Jesús tome su lugar en la gran nube blanca, el que es santo seguirá siendo santo y el que es sucio seguirá siendo sucio. Su recompensa está con El para dar a cada uno según sean sus obras. Ahora es tu tiempo para prepararte, para apresurarte y arrepentirte, y buscar mansedumbre y justicia, para que seas escondido en el día de la ira del Señor.

Ahora es el momento de escudriñar tu corazón y librarte de tu supremo egoísmo y codicia. Tu supremo amor a ti mismo te ha llevado a escatimar y sufrir las pesadas cargas que recaen sobre Lucía cuando era una niña, y precisamente en el momento en que necesitaba los mayores cuidados para establecer una buena constitución. Las semillas de la enfermedad estaban en su sistema, por lo que necesitaba la atención más cuidadosa para ayudarla a superar lo que ha amenazado con llevarla a una tumba prematura. Durante años, Lucía se ha visto obligada a ir más allá de sus fuerzas. Cuando se ha quejado de enfermedad o de sufrimiento, a veces la has acusado, niña sensible que era, de quejarse para librarse del trabajo, que pensabas que se quejaba más de lo necesario, que no estaba tan mal como decía. Eres tan capaz de trabajar como yo. No te sientes peor que yo". Siempre te referías a ti mismo como un criterio, como si nadie pudiera sentirse peor que tú. Nunca te has dado cuenta de lo duro que ha trabajado Lucía, y ella nunca ha recibido el reconocimiento por la cantidad de trabajo que ha realizado. Tu salud no era buena; sin embargo, podría haber sido mejor si hubieras poseído la fortaleza y la abnegación de haberte desprendido de hábitos consentidos desde la infancia. Si te hubieras levantado temprano por la mañana y hubieras supervisado los asuntos domésticos como debe hacer toda madre, tu salud habría mejorado. Te has entregado al hábito perjudicial de pasar las mejores horas en la cama. Si te hubieras levantado más temprano no te habrías sentido tan lánguida y débil. A menudo, por las mañanas, Lucía se ha levantado después de pasar una noche inquieta y dolorosa, para hacer lo que tú deberías haber hecho. Las fuerzas de Lucía han sido agotadas al máximo. A veces te has compadecido de ella, pero te has compadecido tres veces de ella. Ella era mucho menos capaz de soportar el trabajo duro que tú, pero se le dejó hacerlo. Dios se ha dado cuenta de estas cosas. Tú tienes una facultad que Lucía no tiene, la de llamar la atención y despertar simpatía. Ha soportado horas de sufrimiento sin un murmullo, cuando si tú hubieras sufrido la mitad habrías tenido mucho que decir al respecto y no habrías hecho nada. La suerte de Lucía ha sido dura. Su padre ha estado como dormido. Sus ojos han visto algunas cosas que le han causado dolor, pero sus ojos no han estado medio abiertos. Debería, por encima de todas las cosas, haber mirado por el interés de su única hija. No reflexionó ni se dio cuenta de lo solo que se sentiría sin ella. Ella es un rayo de sol en su camino. Debería haber sabido que las cargas eran demasiado pesadas para su frágil constitución, de lo contrario ella no habría sufrido tanto. Usted, Hermano King, ha dejado que las declaraciones de su esposa influyan en su juicio. Ella se ha extendido y ha hinchado su propio trabajo, mientras que el de su hija le ha sido representado a menudo como pequeño, ligero, lo que ella podía hacer sin dañarla. Usted se ha alarmado a veces, pero otras tantas se ha esforzado por hacerle ver que sus temores eran infundados.

Estos esfuerzos de su esposa han tenido demasiado éxito. No debería haber sido así. No has conocido ni la mitad de la tristeza y el sufrimiento que Lucía ha soportado. Era tu deber haber estado atento a estas cosas y no dejarte apaciguar tan fácilmente. Le correspondía a usted decir qué camino debía seguir su hija, su única hija, dejada por una tierna esposa y madre, cuyo único interés era usted y sus hijos, alguien cuyo corazón era enteramente suyo, alguien que nunca le causó un momento de tristeza, alguien que nunca le dirigió una palabra dura o irritante. Lucía es un tipo de su madre. Tus hijos no han sido cuidados adecuadamente. Su actual esposa ha estado muy unida a ellos y los ha maltratado. Les ha negado ropa buena y abundante. Lucía ha sido especialmente descuidada en este aspecto. Su guardarropa ha sido escaso y pobre. Todo lo deseable para su esposa le ha parecido demasiado bueno a Lucía. La he visto mirar cosas traídas a la casa que podrían haber hecho sentir cómoda a Lucía y que en realidad necesitaba. Sabía que Lucía necesitaba esas cosas. Las sostuvo, las examinó y finalmente decidió quedárselas para ella. Sintió la injusticia de estas cosas y las lloró en secreto, pero no se quejó a su padre ni a nadie. Lucía ganaba con creces el triple de lo que tenía, y aunque no hubiera trabajado tanto, aunque no hubiera sido tan paciente y sumisa como lo ha sido, como hija tenía derecho a un suministro abundante. Pero vi que había soportado cargas de las que se resistirían personas mucho mayores. Si Lucía hubiera salido a trabajar en cualquier familia entre extraños y hubiera trabajado como lo ha hecho en casa, podría haberse mantenido con creces y haberse provisto de un amplio guardarropa, pero ha hecho lo que nunca debería haber hecho y se ha visto sobrecargada. No ha compartido los mismos privilegios que su madre actual. En lugar de que su madre se negara a sí misma los privilegios de visitar y asistir a reuniones a distancia de casa, y para animar a Lucía la hacía ir de vez en cuando con su propio padre, si una debía quedarse en casa, generalmente ha sido Lucía. La madre reclamaba todos los privilegios y Lucía ha tenido muy pocos privilegios o puntos brillantes en su experiencia. Se ha manifestado un egoísmo asombroso. Se le ha dejado a ella el cuidado de la casa cuando su madre gozaba de privilegios de los que Lucía era una extraña. Hermana King, sus constantes quejas han cerrado todo espacio para que Lucía contara cuando sufría, y le han cerrado el paso a la simpatía que debería haber tenido. Tales muestras de egoísmo son alarmantes. Me vi obligado a entrar en su familia y se me mostraron en visión las cosas que habían sucedido. Le he oído a usted y al Hermano King conversar. He oído las mismas palabras que se han dicho entre ustedes. He visto la pasión y la rabia que usted exhibió porque su curso fue censurado. Luego he visto al Hermano King en la más profunda perplejidad. Apenas sabía qué camino seguir. Mientras usted hablaba y actuaba como si fuera una gran tarea tener el cuidado de esos niños, y como si fuera una gran

condescendencia para usted entrar en la familia, sólo miraba un lado del asunto. No has visto tu curso de injusticia y egoísmo. No has visto que la familia ha sufrido más que tú. Nunca has sabido cuánta miseria has causado. Nunca has pensado que la familia habría estado mucho mejor si nunca hubieras entrado en ella. Tu conducta ha llevado a un hijo de su casa al ejército. Y aún así te justificas y piensas que tienes razón. Hermano King, a veces te has sentido muy perplejo para saber qué hacer, y para salvar una tormenta has dejado que tu esposa se saliera con la suya en muchas cosas. Esto sería excusable, en cierto modo, en usted si sólo usted estuviera involucrado en el asunto, pero cuando sus hijos entran en juego, cuando usted sabe que deben verse afectados por el curso que usted siga, entonces, sean cuales sean las consecuencias, usted debe actuar por el bien y por el interés de sus hijos. Debes adoptar una actitud firme y decidida cuando sepas que tienes razón, y desempeñar el doble papel de padre y madre para tus hijos. Nunca podrá haber un verdadero estado de sentimiento de amor y unión hasta que haya una reforma decidida en la hermana King. Ella no ha estado dispuesta a verse a sí misma y no puede haber reforma hasta que lo haga. Constantemente se esfuerza por salvarse de la censura y hacer que su caso sea bueno cuando debería sentir que ha estado muy equivocada y debería sentir verdadero arrepentimiento por el mal que ha causado. A medida que los ojos del hermano King se abran, hará su parte para corregir el mal que ha existido en su familia, que casi ha arruinado a sus hijos. Si la hermana King sigue como hasta ahora, justificando su proceder en casi todo, criminalizando a los demás, habrá entre ellos una diferencia mayor de la que ha habido hasta ahora. Ella debe ver su conducta tal como es y confesar su conducta equivocada, su egoísmo, su codicia, y superar estas cosas, redimir el pasado y abrigar un espíritu noble y generoso. Quisiera que ella pudiera ver cómo el cielo ha considerado su conducta. Dios odia todas esas cosas. Ojalá pudiera ver cómo los ángeles de Dios han considerado a estos niños huérfanos de madre. Los ángeles han sido comisionados para tener especial cuidado de ellos y borrar las impresiones que su influencia estaba haciendo sobre ellos. Con cuánta ternura han velado estos ángeles por preservar los afectos de los niños para que no se marchitaran, y por preservar sus nobles cualidades para que no murieran los finos sentimientos del alma. Si algo pudiera conmover a la hermana King, tal visión la conmovería, y su conducta se presentaría ante ella tan despreciable como es. Vería cómo ha repelido a esos queridos niños que debería haber llevado cerca de su corazón. Vería con qué dureza ha tratado a sus jóvenes y sensibles naturalezas. Ha estado dispuesta e incluso ansiosa de que los demás pensaran que su suerte era dura, que había asumido una gran carga. La mayor parte de su infelicidad se la ha causado ella misma con su propio carácter inquieto y malhumorado. Habla demasiado, se excita con facilidad, habla sólo

lo que le viene a la mente, sigue sus sentimientos en lugar de gobernarlos, controlándolos mediante la obtención del Espíritu de Dios para ayudarla en el trabajo. Ella ha supuesto que ha tenido pruebas, pero no está familiarizada con las pruebas reales. Se ha fabricado pruebas para sí misma. Tiene un marido noble y amable, una buena casa y todo lo que necesita. Sin embargo, a menudo es infeliz porque ella misma se lo hace con rasgos feos de carácter. No quiere ser corregida en estas cosas. Dios la llama ahora a reformarse. ¿Aceptarás esta obra con seriedad, y actuarás como si tuvieras algo que hacer? Si te ves como Dios te ve, te apresurarás a separar de ti estos males. Cuando tengas una idea de tu verdadera condición, las horas que pasas en la cama por la mañana las pasarás en humilde y ferviente oración ante Dios para que te ayude a reformarte. Estoy decepcionado. Creía que la enfermedad de Lucía le abriría los ojos para ver lo frágil que era la pobre niña, y esperaba que cuando viniera a verla se sintiera muy afectado, que se sintiera reprochado por su conducta hacia ella y por la falta de cuidado que ha tenido con ella. Pero por las observaciones que hizo con respecto a Lucía, creo que o está completamente ciego o es totalmente incapaz de sentir. Dijo que tenía la conciencia tranquila respecto a Lucía, que no la había hecho trabajar duro. He pensado que no podías ser sincero o que tu conciencia estaba cauterizada y que ya no tenías sentimientos, porque si tu conciencia no te condenaba, debías de haber perdido la esperanza. No puedes enmendar un error hasta que lo ves y lo sientes. Cuando hablabas despectivamente del trabajo de Lucía en la casa, y de que Lucía no había hecho nada que la perjudicara, que los lavados no eran muchos, etc., yo sabía que no era así, y lo sabe cualquier persona razonable. Nunca me sentí tan desanimada con respecto a ti. No creo que haya habido el menor cambio en tus sentimientos o puntos de vista. A veces pienso que has sido egoísta y codiciosa durante tanto tiempo, has sido egoísta toda tu vida, que no puedes ver que el egoísmo forma parte de tu propia existencia. Has crecido con él y no puede separarse de ti. Sé que requerirá un gran esfuerzo de tu parte; será igual a la lucha a muerte separar este querido pecado de ti. Pero por lo que he visto, es de vida o muerte para ti. Reforma y conviértete en un verdadero cristiano, vence y ten vida eterna, o continúa como estás y perece con el pecador. Es cierto que nunca podrás salvarte tal como eres. Puedes defender tu propia causa, pero no puedes engañar al Juez de toda la tierra. El juzgará justamente y de Su decisión no habrá apelación. No hay excusa para tu conducta. Dios te ayude a arrepentirte de todo corazón, y a trabajar con el mismo celo para deshacer lo que has hecho como lo hiciste para hacer el mal. Lucía, según vi, no había sido extravagante en sus necesidades. Ha soportado todo lo que se le ha presentado sin murmurar. Ha sido una niña a la que Dios ha amado. No ha sido apreciada ni amada como se merecía. Su corazón sensible ha sido tan a menudo aplastado con censuras y reprimendas que no merecía, que

se ha sometido a sufrir y trabajar en silencio cuando no podía, y cuando debería estar en reposo. Si su manera de hacer el trabajo no estaba de acuerdo con la idea que su madre actual tenía del asunto, le hablaba de una manera ordenadora y censuradora, para irritarla y herir profundamente sus sentimientos. No había nada que inspirara amor o reverencia en los niños hacia ella. No ha habido amor en su corazón por Lucía. Su naturaleza egoísta le prohíbe ejercer amor por los niños. La idea principal con la hermana King es que los niños deben atenderla y facilitarle el trabajo. Vi que era deber del hermano King estudiar para hacer felices a sus hijos. Pero poca felicidad han tenido en su vida. Dios le exige, Hermano King, que redima el pasado. Ha sido demasiado severo a veces, y demasiado impaciente con sus hijos. Han tenido muy poco para inspirarles valor y ha habido mucho para irritarlos y provocarlos a la ira. ¡Oh, qué miserable trabajo se ha hecho en su casa! Dios quiera, Hermano Rey, que usted se dé cuenta de esto en toda su extensión, y ahora trate de contrarrestar el mal. Nunca corrija a tus hijos por el testimonio de alguien que se excita y se enoja fácilmente. Lo que veis con vuestros ojos y oís con vuestros oídos, creedlo; pero habéis castigado a vuestros hijos cuando todo el mal recaía sobre vuestra esposa. Ella no fue razonable y creó disturbios. Es hora de que veas como nunca antes has visto. Una madrastra a menudo hace a un padrastro. Has querido ser justo y fiel a tus hijos, pero no has sabido qué camino tomar. Los ángeles de Dios te ayudarán, pues se interesan por ti. Pero debe haber un cambio completo, una reforma a fondo en tu familia. Ya se ha hecho demasiado mal como para permitir que las cosas sigan como hasta ahora. Uno ha sido expulsado de su casa para ir al ejército. La salud de Lucía ha desaparecido. Es una mera ruina en lo que a salud se refiere. ¿No es esto suficiente fruto del mal? ¿No es hora de una reforma? Mi espíritu se agita dentro de mí. No dejaré que este asunto descansa hasta que haya un cambio profundo.

Lt 4, 1863

Testimony re James and Ellen White Re filed as Ms 1, 1863.

Lt 4a, 1863

Testimony re Monterey Church Re filed as Ms 2, 1863.

Lt 5, 1863

Scott, Hermano y Hermana Battle Creek, Michigan 6 de julio de 1863 Partes de esta carta están publicadas en 5MR 296-297; 15MR 125. Queridos Hermano y Hermana Scott: Se me mostraron algunas cosas en referencia a ustedes. No se

han sentido bien por algún tiempo. Vi que el hermano Thomas Lane no había tomado el camino prudente que debía tomar en algunos aspectos. Dejó una puerta abierta para que Satanás entrara y perturbara a la hermana Scott. Está nerviosa y su salud no es buena, y aunque tiene un esposo bondadoso, él no es uno con ella en la fe, y por lo tanto tiene pruebas que otros no pueden comprender plenamente si tienen compañeros que simpatizan con ella. La Sra. Hinman ha ejercido una maravillosa influencia sobre la hermana Scott. Ella no es una mujer confiable. No es una mujer ejemplar, una que sea verdadera, y sus frutos testifican que el árbol está corrompido; y sin embargo, esta mujer ha obtenido una gran influencia sobre la hermana Scott, y ha dado crédito a informes y ha hecho recaer sobre la hermana Dewitt cosas de las que ella no era culpable. El error de la hermana Scott fue no escuchar la voz de los que tienen influencia en la iglesia. Permitió que aquellos que no tienen amor por la verdad tuvieran mayor influencia sobre ella que los siervos escogidos de Dios. La organización es para poner de acuerdo y en unión a individuos que se comprometan a cuidarse mutuamente, a aconsejarse y a aconsejar a los demás. Los ancianos, locales e itinerantes, son nombrados por la iglesia y por el Señor para supervisar la iglesia, reprender, exhortar y reprender a los rebeldes y consolar a los débiles mentales. No hay tribunal más alto en la tierra que la iglesia de Dios. Y si los miembros de la iglesia no se someten a la decisión de la iglesia, y no se dejan aconsejar y aconsejar por ella, no se les puede ayudar. Si uno y otro piensan que saben más, y eligen su propio juicio en lugar del juicio de la iglesia, ¿qué clase de iglesia deberíamos tener? ¿De qué serviría una iglesia si a cada uno se le permitiera elegir su propio curso de acción? Todo sería una gran confusión, no habría armonía ni unión. "Obedeced a los que os gobiernan, y sujetaos a ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta". 1 Tesalonicenses 5:12, 13. "Y os rogamos, hermanos, que conozcáis a los que trabajan entre vosotros, y os presiden en el Señor, y os amonestan; y que los tengáis en gran estima por amor a su obra." Mateo 18:15-18. "Además, si tu hermano te ofendiere, ve y dile su falta entre tú y él solo; si te oyere, has ganado a tu hermano. Pero si no te oyere, toma contigo a uno o dos más, para que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra. Y si no los oyere, dilo a la iglesia; mas si no oyere a la iglesia, sea para ti como pagano y publicano. De cierto os digo que todo lo que atéis en la tierra, será atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra, será desatado en el cielo" Dios ha otorgado poder a la iglesia y a los ministros de la iglesia, y no es un asunto ligero resistir la autoridad y despreciar el juicio de los ministros de Dios. Hermana Scott, ha cometido un gran error. Era su deber poner su caso en manos de la iglesia. Deje que ellos carguen con la responsabilidad. Si ellos se equivocan, usted está libre de culpa. Ellos son responsables y no usted. Si

hubiera visto las cosas con sus propios ojos y hubiera sido testigo de la culpabilidad de la hermana Dewitt, entonces podría seguir el curso que ha seguido con alguna excusa. Tal como están las cosas, usted tomó el caso en sus propias manos, se interesó profundamente en un asunto incierto y cuestionable, y acusó a una que profesaba ser hermana de la iglesia, del delito de robo. Usted no pudo sostener esta acusación. La Sra. Hinman no podía sostenerla. Ella tenía más influencia sobre usted que los siervos elegidos de Dios. Usted se ha movido muy ciegamente. Han hablado de este asunto y han insistido en él hasta que ha destruido su espiritualidad, ha dañado su salud y su felicidad, y ha herido a una pobre mujer ignorante y descarriada que ha estado tratando de salvar su alma mediante el arrepentimiento por su pasado pecaminoso. Esta hermana Dewitt no estaba en la luz. No todo estaba bien. Sin embargo, vi que se le acusaba de cosas de las que ella no era culpable. Te has sentido probado con el curso que la iglesia siguió hacia ti. Usted no tiene ninguna queja que hacer, porque usted se quitó de las manos de la iglesia. Cada movimiento hecho por cada miembro de la iglesia no ha sido en todo momento con la debida consideración y compasión, sin embargo, usted ha causado dolor en la iglesia y no estaba preparado para mirar cualquier movimiento que pudieran hacer en la verdadera luz. Tus sentimientos se han agitado con facilidad, y siempre será así hasta que hayas llegado a donde debías. Libérate de la Sra. Hinman, pues ni tú puedes beneficiarla a ella ni ella a ti. Deberías haberte sometido al juicio de la iglesia. Si ellos decidieron mal, Dios podría tomar las riendas de este asunto en Su propio tiempo y vindicar lo correcto. Él no pone sobre usted la responsabilidad de mantener la iglesia en orden. Hermana Scott, usted ha sido amada y respetada por la iglesia. Pero usted se entrometió en un asunto que ha dañado grandemente su espiritualidad y la ha disminuido en la estimación de la iglesia. Sin embargo, ellos todavía la aman, y ahora humillándose y viviendo enteramente para Dios, usted puede redimir el pasado y vivir de nuevo en el corazón del pueblo de Dios. Que Dios te ayude a adoptar una posición elevada, a exaltar la verdad, a adornar tu profesión y a que tu influencia no sea en contra de tus hermanos, sino en unión con ellos.

Lt 6, 1863

Vision re Caledonia Church Refiled as Ms 3, 1863.

Lt 7, 1863

White, Henry; White, J. E.; White, W. C. Adams Center, Nueva York 5 de noviembre de 1863 Antes inédito. Queridos hijos, Henry, Edson y Willie: Hoy

hemos recibido las cartas de Adelia y Edson. Estoy tan bien como cabría esperar con todos nuestros viajes y nuestro descanso interrumpido. Salimos de Newport el jueves por la mañana. Recorrimos tres millas en un carro de madera hasta el pueblo de Newport. Luego tomamos la diligencia hacia Claremont, unos veinticuatro kilómetros. Cenamos en el hotel, volvimos a tomar la diligencia hasta el depósito, cuatro millas más allá, y luego los coches, y viajamos hasta las ocho de la noche, cuando nos apeamos en St. Albans, Vermont. Pasamos la noche en el hotel, desayunamos y tomamos asiento en la diligencia hacia Enosburg, creo que fueron veinte millas. Los caballos subían las colinas con bastante lentitud. La diligencia nos llevó a Enosburg Falls, a cuatro millas de Brethren Bourdeau. No pudimos conseguir un medio de transporte que nos llevara al lugar de la reunión. Mientras esperábamos, nos encontramos con un hermano adventista y su esposa en la taberna. Tuvimos una larga conversación con ellos. Se llamaban Roberts. Eran adventistas de la clase de Himes. James les enseñó las cartas. Los colgó en el hotel. Parecían muy complacidos con ellos. Después de mucho tiempo, encontramos a un hombre con un caballo y un viejo estante para ovejas, que nos llevó al lugar de la reunión. El caballo era pobre y no podía ir más rápido que a pie. Tu padre tuvo que subir a pie la mayor parte de las colinas, y en las más empinadas caminamos los dos. Llegamos por fin a nuestro destino, cerca del comienzo del sábado, agotados, sin haber comido nada más que una galleta desde la mañana. El sábado por la mañana miramos por la ventana y vimos una larga procesión de equipos que ascendían lentamente por las colinas. No paraban de llegar. La escuela no daba abasto. Habían acondicionado con asientos la leñera, el establo y el granero, todo bastante cerca. En un extremo de la leñera había una estufa que daba un poco de calor. Los graneros estaban literalmente abarrotados. Cuatrocientas personas estuvieron presentes durante toda la reunión; casi trescientas de ellas eran creyentes. Nuestras reuniones eran buenas. Cuando vi el lugar de la reunión, temí que no pudiéramos trabajar en absoluto, de tan extraño que parecía. Su padre trabajó mucho. Predicó dos veces el sábado, y habló en la reunión de negocios alrededor de una hora, y tres veces el domingo. Y después de que todas las reuniones habían terminado, tuvo otra reunión en la casa y estuvo sentado hasta pasadas las once. El lunes hizo negocios casi todo el día para el periódico, y vinieron vecinos que habían asistido a la reunión y que estaban convencidos de la verdad. Tu padre colgó los gráficos y se puso a trabajar predicándoles. Habló hasta casi las diez. No tenían argumentos contra la verdad. El martes escribió para el periódico hasta el mediodía, después se apresuró a hacer las maletas, comió un poco de pan y leche, y luego partimos hacia St. Albans, conduciendo los hermanos Bourdeau. Casi todo el camino fue cuesta arriba, tirando, tirando, tirando, yendo muy mal. No llegamos a St. Albans a tiempo

para los coches y tuvimos que pasar la noche. Los hermanos Bourdeau y nosotros fuimos a nuestro dormitorio y comimos juntos nuestro almuerzo de pan y manzanas. Nos despertaron a las cuatro cuando llamaron a la puerta. Nos vestimos apresuradamente, y tan pronto como nos fue posible subimos al carruaje para ser conducidos al depósito. Allí nos enteramos de que el tren expreso llevaba cuatro horas de retraso y que nos retrasaría un día porque no podíamos hacer conexión en Rouse Point. Finalmente algunos de ellos subieron a un vagón especial e hicieron un viaje extra a Rouse Point para acomodar a cinco pasajeros. Nos alegramos cuando nos encontramos de camino a nuestra siguiente cita en Buck's Bridge. Desayunamos un par de galletas y una manzana, y a eso de las doce llegamos al depósito de Madrid, donde nos esperaba el hermano Henry Hilliard. Nos llevó a su casa, donde nos acogieron cordialmente. Siempre encontramos descanso en ese hogar de peregrinos. La cena estaba lista y teníamos buen apetito. A la mañana siguiente me levanté al amanecer, sintiéndome bastante mal por el viaje del día anterior. A mediodía cabalgamos tres millas bajo un aguacero hasta Buck's Bridge para cumplir allí con nuestra cita. Era sólo una reunión vespertina, pero la casa estaba llena de creyentes y no creyentes. Cuando terminó la reunión cenamos apresuradamente, pues su padre estaba vendiendo cartas y libros a cada momento, y en cuanto terminamos la cena subimos a los carros dobles y cabalgamos ocho millas, acompañados por los hermanos Tailor, Buck, Whitney, Hilliard y Lawrence. Esa noche nos quedamos en casa del hermano Thompson. Los equipos iban paso a paso. El tiempo era crudo y frío. Habíamos sudado a mares en la reunión. Ambos trabajamos duro en la reunión. Tu padre estaba tan cansado y nervioso que no pudo dormir más que una parte de la noche. A las tres nos llamaron para ir al depósito. Tomamos un desayuno insípido a causa de la temprana hora, y luego cabalgamos cuatro millas hasta el depósito y pronto estuvimos de camino a este lugar. Cuando nos apeamos de los vagones había un gran número de hermanos para recibirnos y darnos la bienvenida a este lugar. Encontramos aquí bastantes cartas -dos de Edson, dos o tres de Adelia-, pero me dio pena no ver ninguna de mi hijo mayor. Hay aquí una excelente compañía de hermanos y hermanas. Parecen cristianos vivos, cordiales y sinceros, hospitalarios y verdaderos. Tu padre predicó dos veces el sábado y asistió a una reunión de negocios por la noche. No llegó a descansar hasta las 11. Cinco hermanos estuvieron sentados toda la noche innecesariamente, totalmente innecesariamente. El hermano Arnold era el presidente de la conferencia y fue tan largo y tedioso que mantuvo a cinco de nuestros hermanos despiertos toda la noche. Su padre estaba tan completamente agotado con su constante trabajo en la reunión y fuera de ella que no pudo predicar el domingo. Tu padre y yo habíamos sido publicados a fondo en esta comunidad. Los ministros se habían

mofado de mi nombre desde el púlpito, y todos pensaban que debían salir para ver qué clase de ser era yo. La casa estaba llena el sábado y el domingo. Hablé dos veces el sábado y una el domingo. Tenía algo para la conferencia y tuve que quedarme en casa después de la reunión y escribir lo que tenía, que se necesitaría inmediatamente después de la reunión de la tarde. Nos dijeron que no podíamos entrar, porque la casa estaba abarrotada. Nos enviaron a las puertas traseras de la casa de reuniones, una puerta a cada lado del púlpito diseñada para ventilar la casa, o más bien para aliviar al orador fácilmente cuando el aire era opresivo. A fuerza de amontonamientos, empujones y forcejeos, conseguimos entrar en la casa. La gente estaba sentada en la plataforma alrededor del escritorio, en los escalones, y en todas partes donde podían encontrar un lugar, tan apiñados como podían. Mientras el Hermano Andrews predicaba, tomé mi papel, lo puse sobre mi Biblia y terminé el asunto que iba a ser leído a esa gran conferencia de delegados. Escribí cinco páginas. El hermano Andrews cerró. Mientras cantaban un himno, tomé lápiz y papel, y cuando cesaron de cantar, me puse de pie para hablar. No había ni una mueca ni una sonrisa en el rostro de aquella congregación. Me escuchaban con el mayor respeto y atención. Muchos se pusieron de pie en los pasillos y en la entrada y todos estaban quietos, casi, como la muerte. El domingo por la noche hubo una reunión de negocios a eso de las siete. Dos hermanos vinieron a buscarme. Estaba muy oscuro. El hermano Salisbury llevaba la linterna mientras otro hermano conducía su caballo, siguiendo la luz. Nos detuvimos como a media milla de la casa de reuniones. (Leí mi testimonio para la conferencia con respecto a las calificaciones de los ministros que querían predicar la verdad. Vi que algunos no tenían el deber de predicar. Fue embarazoso para mí leerlo ante todos ellos, estando presentes los supuestos ministros). La reunión transcurrió de la mejor manera de todas las reuniones de este tipo a las que he asistido. El Espíritu del Señor descansó sobre aquella reunión. Mi lectura del asunto para los ministros ante el pueblo dejó una solemne y profunda impresión en los presentes. Hubo sollozos por toda la casa. Nadie tuvo la menor disposición de oponerse o cuestionar el asunto. Hemos estado todo el día despidiéndonos de los hermanos. Hoy estoy bastante aburrido. Eran más de las doce cuando volvimos de la reunión y fue la una cuando nos retiramos a descansar. No pude cerrar los ojos durante horas, me había sentido tan agitado durante todo el día. Dormí unas tres horas. Pero el Señor nos sostiene. He escrito once páginas antes de la de hoy.

Lt 8, 1863

Sawyer, Brother NP1863 Porciones de esta carta están publicadas en 3MR 261-262. Querido hermano Sawyer: Hace tiempo que quería escribirle, pero he estado

tan ocupado escribiendo para el *Testimonio* No. 9 que no he tenido oportunidad de escribirle. Vi que tienes algo que hacer. Usted cree la verdad, pero tiene puntos de vista extravagantes de las Escrituras y habla de estas ideas que su mente ha desarrollado, las cuales han perjudicado sus esfuerzos en la Escuela Sabática. Debe refrenar su mente en este punto. La cadena clara de la verdad ha sido desenterrada y presentada en publicaciones y en el escritorio. Al leer y estudiar las Escrituras se corre el peligro de obtener una comprensión fantasiosa de ellas, puntos de vista originales propios que no armonizan con la fe del cuerpo. Al leer y explicar las Escrituras debe tener mucho cuidado de no apartarse de los puntos de vista expresados y establecidos que han sido dados por aquellos en la fe que han buscado la verdad como un tesoro escondido, que han soportado cualquier trabajo y no han reparado en gastos, que en el temor de Dios han presentado una cadena armoniosa de la verdad. Vi, hermano Sawyer, que sus inclinaciones a ser más bien fanático perjudicaban su utilidad y lo colocaban donde no era seguro que llevara ninguna gran responsabilidad en la iglesia. Vi que usted está en peligro y debe cuidarse por todos lados o el enemigo se aprovechará mucho de usted. Sientes celo por la verdad, y no habría ningún peligro especial en este celo si no te dejaras llevar demasiado lejos. Obtienes algunos puntos de vista e interpretaciones extravagantes de las Escrituras y te animas mucho con ellos y conduces las mentes en una dirección equivocada. Hay suficientes verdades sencillas en las Escrituras para que los jóvenes y los ancianos se detengan en ellas con provecho, y ustedes deberían limitarse más estrechamente a la explicación de aquellas Escrituras que han sido desenterradas, y el cuerpo se ha asentado sobre su significado, y entonces no suscitarán una controversia ni causarán una confusión en los sentimientos de sus hermanos. Debéis apoyaros en la fe del cuerpo o estropearéis la obra de Dios y dañaréis la verdad. Ni los predicadores ni el pueblo deben defender nuevos puntos de vista bajo su propia responsabilidad. Todas las ideas nuevas deben ser investigadas a fondo y decididas. Si tienen algún peso, deben ser adoptadas por el cuerpo; si no, deben ser rechazadas. A menos que haya orden en estas cosas, pronto habría gran confusión en nuestras filas. No está en el orden de Dios que uno se sienta en libertad de expresar sus puntos de vista independientemente del cuerpo, otro exprese los suyos, y así sucesivamente. Si se tomara tal camino, no todos hablaríamos las mismas cosas y con una sola mente glorificaríamos a Dios. Todos tenemos un papel que desempeñar, pero es en unión con el cuerpo. Podrías ser de utilidad en la iglesia si te deshicieras de la tendencia que hay en ti a ser un poco fanático, a dejar que tu mente corra demasiado hacia lo fantasioso. Tu esposa perjudica tu influencia y daña tu testimonio. Ella es vanidosa y aniñada en vez de vestirse de mujer y dejar de hablar y reír infantilmente. No asume las responsabilidades propias de una

esposa. Estas cosas destruyen su utilidad en gran medida. Tu esposa ha dedicado tanto tiempo su mente a cosas frívolas que, si tiene pensamientos serios, éstos desaparecen como el rocío de la mañana, dejando apenas una huella en su mente o en su conducta. No elige para su sociedad a personas de experiencia y mentes elevadas y sustanciales, sino que es natural que se relacione con mentes jóvenes y frívolas. Es hora de que piense seria y sobriamente en la salvación de su alma. A menos que posea una determinación de propósito y una perseverancia que exceda todo lo que ha manifestado hasta ahora, pasará sin atención por el camino de la vanidad y la locura hasta que sea demasiado tarde para que se reforme, demasiado tarde para obtener la salvación, demasiado tarde para escuchar la dulce voz de la misericordia, y su destino eterno estará fijado para siempre. Dios la llama ahora a renunciar al mundo con sus deseos, vanidades y locuras y buscar alegrías sustanciales. Tendrá que hacer un esfuerzo mayor y más decidido que nunca. Los ángeles de Dios observan el desarrollo del carácter y sopesan el valor moral. ¿Qué registrarán con respecto a su esposa en el presente? Su historial no tiene mucho valor en ninguna parte: incapaz de llevar sola las responsabilidades de su pequeña familia, depende de otros para la ayuda que ella misma es capaz de prestar. En cuanto a hacer el bien a los demás y ejercer una influencia salvadora, no dice nada al respecto. El peso en la balanza de cada lado es muy ligero, excepto en la dirección de la vanidad y la insensatez. "Volveos, volveos...; porque ¿por qué moriréis?". Ezequiel 33:11. Estamos en este mundo para ser de alguna utilidad a los que nos rodean, para ejercer una influencia salvadora, para ser obreros de Dios a fin de salvarnos a nosotros mismos y derramar una influencia santa y salvadora a nuestro alrededor. Dios os ayude a ambos a estar unidos para servir y glorificar a Dios, a tomar una posición exaltada y elevada, y a ser ambos aptos para la inmortalidad. En amor.

Lt 9, 1863

Philips, Br. Refiled como Lt 4b, 1864.

Teniente 10, 1863

Cornell, Sister Topsham, Maine 28 de noviembre de 1863 Partes de esta carta están publicadas en 5MR 386. Sister Cornell: Ha pasado el sábado y le escribiré unas líneas. Recibimos las cartas de su esposo; ninguna de usted. Tal vez le parezca duro que le hablemos con tanta franqueza, pero creemos que es necesario trabajar con franqueza. Battle Creek, Michigan 22 de diciembre de 1863 Empecé a escribir lo que antecede antes de que todos sufriéramos un fuerte resfriado, que resultó fatal para Henry. Primero diré que salimos de Topsham el

16 [15], cumpliendo con la petición urgente de la iglesia de este lugar. Viajamos día y noche cerca de mil millas; salimos de Topsham el martes y llegamos a Battle Creek el jueves hacia las cuatro de la tarde. No me parecía justificado pagar cincuenta centavos cada uno por comer en los lugares de refrigerio cuando podíamos llevarnos nuestra sencilla comida y almorzarla en el camino. No probamos nada caliente desde el comienzo del viaje hasta el final. Tuve una diarrea constante desde el comienzo del grave sufrimiento de Henry hasta el momento presente. Por lo tanto, estaba bastante débil durante el viaje, pero me sentí mejor cuando terminó que antes de comenzar. Ayer asistimos al funeral de Henry en este lugar. Toda la escuela estuvo presente. Uriah ha mejorado. Lo hizo bien. Nadie podía hacerlo mejor. Depositamos los restos de nuestro querido hijo junto a John Herbert en el cementerio de Oak Hill. Nuestros corazones están tristes, pero nos consuela la esperanza cristiana. Te diré, Angeline, que te deseamos lo mejor, pero que tenemos muchos temores respecto a ti, porque no creemos que tengas suficientes temores por ti misma. No creemos que te conozcas a ti misma, y muy poco el poder de la gracia de Dios. Temblé cuando escribí el testimonio para ti y María. Pensé que si no se producía un cambio decidido, una obra completa en ustedes después de leer ese mensaje solemne e importante, me desanimaría totalmente con respecto a ustedes dos. Desde la entrevista que mantuve con usted en Newport, no pude percibir el menor cambio, lo que hizo que mis esperanzas y expectativas se desvanecieran en lo que a usted se refiere. Lo hago por sentido del deber. Por las muchas opiniones que he tenido acerca del hermano Cornell y de usted, sé que he tenido opiniones correctas de su carácter cristiano y de sus defectos, defectos de los que no creo que se dé cuenta. Hablaba usted de recibir ayuda para prepararse para su último viaje-que las hermanas Julia y María Kellogg se excusaron de ayudarlo cuando usted pensaba que podrían haberle ayudado si hubieran estado dispuestas. No he tenido ninguna conversación con Julia ni con María respecto a estas cosas que escribo, pero las he tenido presentes desde que se habló de ellas entre nosotras. En primer lugar, nunca has sido un beneficio especial para la iglesia en este lugar. No has soportado cargas aquí ni has asumido ninguna responsabilidad en las reuniones, sino que has tenido que ser ayudada en cosas espirituales en lugar de ayudar. Una vez más, las cargas de la vida han descansado sobre ti muy ligeramente. Sus cargas familiares han sido muy ligeras comparadas con las de la iglesia de Battle Creek en general. Sólo ha tenido que cuidar de sí misma y de su marido y, sin embargo, al soportar esta ligera carga ha considerado que había hecho todo lo que podía hacer y, ocasionalmente, ha recibido alguna ayuda de los demás. Por lo que se me ha mostrado de vez en cuando, usted no tiene la ambición y el amor por el trabajo que debería tener. Es usted demasiado indolente y prefiere holgazanear antes

que cansarse, como tienen que hacer todos los que se ven obligados a trabajar. Dedicar demasiados pensamientos a sí mismo, deteniéndose en sus pequeñas dolencias y achaques, cuando bastante más trabajo y ejercicio realizados por usted le habrían dado menos tiempo para detenerse en sus achaques y habrían mejorado su salud. Al viajar como usted lo ha hecho, sin llevar la carga especial de la obra de Dios, sin la carga especial de escribir sobre usted, sin el cuidado de los niños, yo pregunto: ¿Qué puede hacer ella con su tiempo? Es muy malo que usted o cualquier esposa de ministro vaya de un lugar a otro para ser atendida, para comer y beber y dormir, cuando ninguna carga especial de la obra descansa sobre ella. Mientras viajabas durante el verano, tu trabajo era muy ligero, y tus cuidados no podían ser sino ligeros, aunque fueras mucho de casa en casa, sin embargo, cada hora debía contar. Es cierto que no es tan cómodo llevar una mochila de casa en casa con un vestido para hacer, o pantalones para hacer para su marido, pero creo que rara vez hace sus pantalones, chalecos o abrigos. Tal vez le haga las camisas. He tenido que hacer todas estas cosas además de tener la carga del trabajo en la reunión, escribir para la publicación, y el cuidado de tres niños, y presumo que he sufrido tanto dolor día a día como tú, Angeline. En pocos años he dejado que otros hicieran mi costura, porque mi materia de escritura era grande. No podía hacer todo lo que tenía por escribir. Sin embargo, rara vez ha habido tiempo, incluso en los últimos años, en que no haya contado cada hora. Si iba de visita y tenía que conversar, mi costura generalmente estaba lista durante el día para emplear mis dedos y conversar. Como no tienes a nadie más que a ti misma y a tu marido, no puedes emplear todo tu tiempo. Entonces puedes ser útil a los demás mientras viajas, al menos haciendo tanto trabajo como ganas. Pero con tan pocas cargas como las que tienes que soportar, ciertamente me sonrojaría pedir ayuda a una iglesia tan cargada de cuidados y trabajo como la iglesia de Battle Creek. ¿Y si sus vestidos y su costura no estuvieran terminados antes de partir para el Este? El gran secreto del asunto es que a ustedes no les gusta tener ningún cuidado en asuntos temporales o espirituales. Rehuyes las cargas y buscas la facilidad mientras alguien tiene que soportar cargas. Y a menos que cambies mucho tu rumbo, no tendrás la recompensa del bien hacer que se te otorga. Así como te has negado a ti mismo y te has sacrificado por la felicidad de los demás, así recibirás. Tu estudio principal había sido cuidar de ti mismo y velar por ti mismo. Cada árbol es conocido por sus propios frutos, cada uno será recompensado según sean sus obras. No creo que hayas tenido nunca un sentido real de lo que era sacrificarse por Dios o por Su causa. Me dijeron que la hermana Cornell dijo en la reunión en casa del hermano Folsom que sentía que estaba haciendo un gran sacrificio al dejar su agradable hogar para ir de un lugar a otro con su esposo. La que me lo dijo había dado por sentado que debía ser así. Me sentí disgustada. Le dije:

"No me digas más cosas así. Si la hermana Cornell llama sacrificio a ser recibida de un lugar a otro, alimentada y atendida, y lleva tan pocas cargas como las que lleva, que Dios se apiade de Su pueblo y de Su causa, pues nunca prosperarán con el ejemplo de semejantes entre ellos. Estos son, pues, los sentimientos de las esposas de nuestros misioneros. Si alguna vez te salvas, Angeline, serás probada y comprobada con tanta certeza como que Dios vive, pues aún no has probado la copa de la abnegación y el sacrificio. Eres ajena a esa desinteresada benevolencia manifestada por tu divino Señor. En mi último testimonio te referí a los Judson. A veces vivían en la constante expectativa de que antes de otro sol poniente podrían sufrir la tortura y la muerte. [Vivían] ante el sufrimiento y la persecución y la privación, y en constante temor de ser privados de la vida. Si abandonarais vuestro agradable hogar, entonces podríais hablar de sacrificio. Aún no lo has probado. Aún no sois capaces de beber del cáliz y de ser bautizados con el bautismo. Has sufrido tan poco por Cristo que te consideras un mártir cuando constantemente eres privilegiado por encima de la mayoría de los hijos de Dios. Durante años no me he atrevido a consultar mis sentimientos, deseos o placeres. Me he propuesto seguir el deber, el severo deber, dondequiera que me lleve. No soy mío, he sido comprado por un precio. No debo tener voluntad, ni placer, propios. El testimonio que te dieron te reprendió por el curso que seguiste en Nueva York. Te hiciste daño a ti misma, perjudicaste el trabajo de tu marido y fuiste una maldición viviente para él todo el tiempo que estuviste allí. ¿Qué la impulsó a ir a Nueva York? ¿Por qué no te contentaste con quedarte en casa? No me cabe duda de que Satanás la envió a Nueva York. Usted se hizo muy infeliz y se perjudicó en la estimación de los mejores de nuestros hermanos y hermanas allí con sus quejas y sentimientos nostálgicos e infantiles. Habría sido mucho mejor para ti si te hubieras quedado en casa, y te habrían apreciado mucho más. No te esforzabas por ser feliz ni por hacer felices a los que te rodeaban. Y esta era la esposa de uno de nuestros exitosos ministros. Dios salve a Su causa y a Su pueblo de ser desalentados y descorazonados por tales influencias. Desearía poder arrancar la cortina de su vida pasada y de sus actos, y presentarlos ante usted tal como yo los he visto. Quiero que veas las cosas como nunca las has visto antes. Quiero que sientas como nunca antes has sentido. Quiero despertarte. Deberías rogar a Dios fervientemente: Señor, haz que me conozca a mí mismo. Creo que eres capaz de hacer el bien, pero prefieres la facilidad a la ansiedad mental y a los cuidados relacionados con la obra de Dios. Pero ya se ha dicho bastante sin que yo prolongue esta carta. Diré además que todos se sintieron decepcionados de ti en Newport y se expresaron deseos de que nunca hubieras ido allí, porque habían pensado, por lo que el hermano Cornell había dicho de ti, que eras un obrero, una ayuda para la causa de Dios. Dijeron que los jóvenes en la fe tendrían su ejemplo constantemente

como referencia y que su labor aumentaría mucho. Dijeron: "¿Qué diremos cuando otros pregunten por la hermana Cornell? Tienen una estimación tan exaltada de su experiencia e influencia cristianas, por lo que el hermano Cornell ha dicho en su alabanza, que todos preguntarán por ella. Lleva tanto tiempo en la fe que pensamos que podíamos pedirle consejo y que su experiencia nos ayudaría". Yo no podría justificar su proceder en lo más mínimo. Ellos pensaron, como es lógico, que si los ministros llevaban a sus esposas con ellos era para trabajar juntos como trabajaban el hermano y la hermana Hutchins. Y por lo que se me ha mostrado, tienen razón al esperar tanto como esto. Tú, Angeline, si fueras una cristiana devota, podrías hacer más que la hermana Hutchins, pero tu voluntad nunca ha estado mucho tiempo sujeta a la voluntad de Dios. Ha tenido que consultarse a sí misma en lugar de la voluntad de Dios. Usted ignora por completo lo que es dedicarse a la causa de Dios, considerando que su mayor placer es hacer el bien y ejercer una influencia salvadora sobre los que le rodean. Pierde de vista el yo y tu propia comodidad y tu propio placer, y ahora, incluso ahora, en este tardío período de tiempo, redime el tiempo tanto como sea posible, para que los ángeles de Dios puedan dejar constancia de los deberes realizados desinteresadamente. Pero ahora que estás allí, trabaja, trabaja con todas tus fuerzas; trabaja con seriedad, incansablemente. Si te cansas, recuerda que no estás solo. Yo me canso, espera cansarte. Es mejor desgastarse que oxidarse. Nunca te has lastimado con el trabajo en asuntos temporales o espirituales. Yo haría algo o moriría en el esfuerzo.(Firmado) Ellen G. White.Hermana Cornell: Vi muchas cosas mientras estaba en Newport que me llevaron a concluir que usted no sentía ninguna carga de la obra de Dios sobre usted. Si Mary y usted hubieran sentido alguna carga, o que realmente tenían la misión de hacer el bien a las almas, no habrían manifestado la indiferencia, y yo la llamo contrariedad, que mostraron en casa del hermano Wakefield. Si no recuerdas estas cosas, o si las consideras demasiado insignificantes para que se les preste atención, creo que deberías recordártelas, porque pienso que son cosas que se dicen dondequiera que se manifiesten.Después de que salí de la reunión del domingo y vine a casa a escribir, me encontré con que tú y Mary no habían llevado la cuenta del tiempo y, como era un poco tarde, no sentían ninguna disposición de asistir a la reunión. Estaban dispuestos a excusarse tan fácilmente y quedarse en casa, a pesar del gasto que habían hecho para llegar a Newport. Una joven hermana entró de la otra habitación. Estaba pálida y de aspecto enfermizo, y habría despertado la simpatía de cualquiera que la hubiera visto. Mary y usted no le prestaron la menor atención. Cuando entré, estaba sentada en la cama. Sabía que usted llevaba allí dos o tres días y no se la presenté. Suponiendo que habían estado conversando juntos, me dirigí a la habitación delantera para escribir. Ambos salieron de la habitación en la que habían estado

sentados y me siguieron, dejando sola a la hermana del hermano Wakefield. Esto me pareció extraño. Le hablé de ella. Usted se excusó diciendo que no la conocía, que no se la habían presentado. Esto no me alivió ni un ápice. No lo considero una excusa en absoluto. Si hubiera sido un joven caballero en lugar de una joven dama, entonces habría tenido una excusa. Si fue al este a trabajar por el bien de las almas, si sentía alguna carga por las almas, ¿no era su deber familiarizarse con esa joven presentándole conversación? Ella se sentía muy sola y vino a verte para aliviar su soledad. Seguramente las hermanas que dejaron sus hogares para hacer el gasto de viajar cientos de millas con sus esposos no deberían ser tan tímidas y reservadas como para requerir una presentación antes de poder conversar con alguien de su propio sexo. Por otra parte, cuando la hermana Chase deseó que todas cenáramos en su casa, hablé con sus esposos al respecto y se decidió acceder a su petición. Pensé que la hermana Wakefield debía sentirse aliviada y que ayudaría a los sentimientos de las demás y sería un estímulo para que las visitaran. Recuerdo lo poco que hablé del asunto. No veías cómo podrías ir, etc., cuando yo no veía nada que te impidiera ir, si tenías la disposición de hacerlo. Pero entonces Mary y tú actuasteis de acuerdo con vuestra propia naturaleza. Ninguna de las dos trataba a sus maridos con respeto ni parecía importarle lo desagradable que se lo hacían. Actuaron como si quisieran hacerlos sentir tan desagradables e infelices como pudieran acerca del asunto. La anciana hermana Wakefield dijo que mientras usted planchaba, Mary y usted se divertían con los llamamientos que les habíamos hecho a los cuatro en relación con el tema de la salud. ¿Cuánto bien crees que hacen estas visitas? Y éstas eran mujeres misioneras que habían dejado su hogar para acompañar a sus esposos y trabajar con ellos en la obra de Dios. Si hubiesen tenido la menor idea de su deber, o de lo que Dios requiere de ustedes, sus acciones habrían tenido un tono y una influencia totalmente diferentes de los que tuvieron en Newport. Nunca me quedaré callada y dejaré que la gente piense que pensamos que tienen razón y que aprobamos que viajen con sus maridos. Estoy plenamente convencida de que el lugar para ustedes dos es en casa. Creo que deben permanecer allí por el bien de la causa de Dios y dejar que sus maridos salgan libres, si pueden ir sin ustedes. Si no, permanezcan en casa con ustedes. Y por muchas cosas que me han enseñado, si tú, Angeline, hablas menos de tus pobres sentimientos, si piensas y hablas menos de tus achaques y dolores, y soportas las cargas de la vida como otros tienen que hacerlo, tu salud mejorará. Creo, por lo que me han enseñado, que nunca tendrás salud a menos que hagas más ejercicio y sientas que vales algo en el mundo. Soporta tu propio peso. Podrás mantenerte generosamente si te deshaces de esos sentimientos de que debes cuidar de tus viejas dolencias y quejarte y preocuparte por cualquier mal sentimiento. Ya es hora de que nos

comprendamos a nosotros mismos y de que sepamos cuál es nuestro deber ante Dios. Angeline, Mary y tú habéis hecho un trabajo de niños sirviendo a Dios. Ya es hora de que al menos llevéis vuestras propias cargas, si es que no ayudáis a otros a llevar las suyas. Me duele el corazón, pues la causa de Dios está cargada por su pobre pueblo. Con amor.

Teniente 11, 1863

Niños Newport, New Hampshire 23 de octubre de 1863 Antes inédito. Queridos niños: Acabo de hablar en la reunión y me he marchado mientras vuestro padre o el hermano Loughborough predicaban el discurso. Tengo que mejorar cada momento en la escritura o en la reunión. Sarah Lunt se reunió con nosotros en el depósito de Portland. No tenía nada en particular que decirnos, pero deseaba vernos. Tu padre se quedó en Boston y yo tomé los coches de caballos para ir a casa de Paul Folsom. A eso de las diez nos comimos todo el almuerzo que nos habían preparado. Los coches de caballos me llevaron sano y salvo a Winter Hill, pero muy por encima de Paul. Entre los coches de caballos y Paul's, donde solemos bajar, había una gran zanja excavada para instalar las tuberías de las obras hidráulicas. Por eso me llevaron más allá. Al final me dejaron con la valija negra de tu padre, la valija del hermano Folsom, mi gran bolsa de alfombra y mi caja o cesta. Lo cogí todo y me dirigí a casa de Paul. Aquella noche Henry fue a casa de Paul y a la mañana siguiente condujo uno de los caballos de Paul a Boston para llevarnos. Primero llevaron a tu padre a casa del señor Bufford y yo fui a casa de la hermana Temple. Ella no estaba. Esperé una hora, luego fuimos a reunirnos con tu padre y nos apresuramos al depósito. Tu padre trabajó duro y se apresuró a empaquetar sus cartas hasta que se le corrió el sudor de la cara. Subimos a bordo de los vagones y cenamos una barra de pan y manzanas. Dejamos los coches en Radford y subimos a la diligencia, que estaba literalmente abarrotada por dentro y por fuera. Había tantos por fuera como por dentro. Estuvimos tres horas recorriendo catorce millas. Después de que la diligencia nos dejó nos encontramos -en el hotel- con el hermano Wakefield, quien nos llevó a su casa, a tres millas. Encontramos al hermano y la hermana Cornell y al hermano y la hermana Loughborough en casa del hermano Wakefield. Todos estaban de buen humor el sábado por la mañana. Los dos estábamos mal. La cama de Paul estaba húmeda y nos resfriamos, lo que nos afectó el cuello, los pulmones y las extremidades. No asistimos a la reunión de la mañana, sino que nos quedamos en casa del hermano Wakefield para usar tratamientos de agua. Tu padre y tu madre tomaron paquetes que nos fueron de gran ayuda. Asistimos a las reuniones de la tarde y de la noche. Anoche teníamos mucho frío. No pude entrar en calor. Hoy he ido a la reunión y he

participado, pero me siento fatal. Es tan extraño que con todo lo que hemos tenido que decir, tengamos que sufrir por la falta de cuidado con respecto a las camas que no están completamente aireadas. Ahora debemos ir todos a visitar a una hermana cuyo marido está en la guerra. Recientemente ha abrazado el sábado. Desea que todos nosotros -los tres ministros y sus esposas- vayamos a cenar con ella hoy lunes por la mañana. Fuimos de acuerdo con la cita a casa de la hermana Chase. A la una había un funeral. Un joven murió de difteria e íbamos a suspender la reunión por la tarde, pero como había un buen número de hermanos que habían venido a la reunión desde cierta distancia, y se pensó que no toda la gente podría entrar en la capilla donde se celebraría el funeral, se avisó que si había más gente de la que podía entrar en la capilla, la gran escuela estaría abierta y si venían podían esperar una reunión. La escuela se llenó y tuvimos una reunión excelente. Su padre predicó por la mañana y por la tarde. Yo le seguí en la exhortación. Todos cenamos en casa de la hermana Chase. Es una mujer excelente. Su madre vive con ella, una venerable e inteligente mujer de sesenta años. Estaba convencida de la verdad del sábado cuando [falta el resto].

Lt 12, 1863

Amigos en Hannover Battle Creek, Michigan 18 de febrero de 1863 Porciones de esta carta están publicadas en 2MCP 632-633; 15MR 125-126. Lea esto a la iglesia y a quien corresponda: Queridos amigos en Hannover: Les escribiré lo que se me mostró con respecto a algunas cosas. Me señalaron hacia atrás y vi un tiempo en que se celebraban reuniones en vuestro lugar preparatorias para la organización. Vi que algunos estaban en el fondo, no estaban en el lugar en el que Dios requería que estuvieran. Los hermanos Carpenter y sus esposas sintieron la necesidad de levantarse y trabajar a fondo. Algunos no se levantaron como pensaban que debían hacerlo. No se movían con suficiente rapidez, y no veían las cosas como ellos las veían, y trataban de despertarlos, pero era difícil despertarlos. Entonces vi que no se tomaba un curso apropiado con aquellos que no parecían venir a la obra y se estaban reteniendo. Vi que había entrado un espíritu apresurado. Algunos no tenían en cuenta su propia debilidad, sus propios fallos, y cuánta paciencia había que tener con ellos; pero olvidando esto, eran demasiado exigentes y buscaban fallos en los que estaban atrasados. Se manifestaba un celo no acorde con el conocimiento. Todos eran medidos con una regla de hierro, y las visiones se convirtieron en una regla de hierro para poner a los demás a su altura y medirlos por ella. Todo el celo manifestado no provenía de Dios; era un celo fanático. Los sentimientos tomaron la delantera. Los sentimientos fuertes gobernaron y las almas fueron empujadas fuera,

cuando un curso juicioso, razonable, paciente y paciente las habría llevado adelante. Si Dios hubiera tratado al hermano Daniel y a Lorinda tan rígidamente como ellos han tratado a veces a sus hermanos, si hubiera marcado sus palabras y actos como ellos han marcado las palabras y actos de sus hermanos, habrían sido cortados hace mucho tiempo. Pero un Salvador bondadoso y compasivo los ha soportado, y aunque Lorinda se ha sentido a menudo amargada y equivocada, ha vuelto a sentir que si pecamos tenemos un Abogado ante el Padre, Jesucristo el justo. Debemos soportarnos unos a otros, recordando nuestros fallos. Con unos ten compasión, marcando la diferencia; a otros sálvalos con miedo, sacándolos del fuego. Todos no pueden soportar la misma disciplina rígida. Todos no pueden ser educados en las mismas ideas del deber. Hay que tener en cuenta los diferentes temperamentos y mentes. Dios sabe cómo tratar con nosotros. Pero mi corazón se ha enfermado al ver el trato de hermano a hermano y la disposición de atrapar a otro en sus palabras, y hacer de un hombre un ofensor por una palabra. Vi que casi todos ustedes que estaban tratando de enderezarse llevaron el asunto un poco demasiado lejos, especialmente Lorinda. El hermano Daniel y Lorinda tenían un espíritu fuerte que controlaba mucho los asuntos. Me mostraron el caso del hermano Brezee. Un curso prudente, paciente y paciente lo habría traído directamente a la iglesia, y el hermano Young también habría venido, y otros que se han estado conteniendo. Estas personas no habían tenido esa experiencia en las visiones que Lorinda había tenido. No me conocían mucho, y era un error hacer de las visiones una regla de hierro para medirlos. Tal proceder fue imprudente y la influencia ha sido mala. Otros que no se han unido a la iglesia han estado mirando. No podían sentir que todo lo que se decía y hacía era correcto. El hermano Young desconfiaba y no se atrevía a aventurarse, a comprometerse totalmente con la iglesia, porque temía que no todo estuviera bien. Y la posición indecisa del hermano Young le ha hecho debilitarse y vacilar. Ha poseído un dulce espíritu cristiano. Satanás se ha esforzado por ponerle obstáculos en casa para impedir su avance, y también se ha esforzado por sumir su mente en la duda y la perplejidad con respecto a la iglesia. Ha sido su estudio para saber si la iglesia estaba bien. Si hubiera podido tener perfecta confianza en ella, la iglesia habría demostrado ser como un ancla que lo habría sostenido sobre el fundamento correcto. El amor de Dios todavía está con el hermano Young. Él quiere que sea un soldado de la cruz de Cristo. Vi que todos debían sentir interés por la causa de Dios y moverse en unión. Los que han estado observando y dudando deben acercarse y unir su interés al de sus hermanos. Donde hay unión hay fuerza. Uno o dos no deben pensar que pueden ser prosperados manteniéndose alejados de sus hermanos y pensar que pueden ir al cielo solos. Está limpiando y preparando a un pueblo para la traslación. Este pueblo debe

ser uno; su fe y su interés deben ser uno. Vi que todos los que profesan la verdad deben unirse para caminar en la capacidad de la iglesia, para ser una fuerza mutua y ayudarse unos a otros. Ninguno debe pretender ni atreverse a enseñorearse de la herencia de Dios, ni atreverse a retener y rechazar a ninguno de sus hermanos sin causa suficiente, sino que debe trabajar con ellos y soportarlos tanto como Jesús los ha soportado a ellos. Esto no se ha hecho. El Espíritu de Dios ha sido contristado y su obra obstaculizada. He visto que la falta de unión y amor en la iglesia y también entre los que no han podido unirse con la iglesia ha sido conocida y marcada en los creyentes, y han reprochado la verdad a causa de estas cosas. Si todos los que profesan la verdad, que guardan los mandamientos de Dios, prestaran atención a la oración de Cristo y la llevaran a cabo, fueran uno como Él era uno con el Padre, el mundo sabría que tienen la verdad y se vería obligado a reconocerla. Se llevará a cabo una obra en vuestra vecindad cuando todos os apoderéis de la obra unidos y seáis uno, y llevéis a cabo los principios de la verdad y la santidad. Es hora de que todos se apoderen de la obra, no se detengan a medir la parte del mal que pertenece a otro, sino que cada uno escudriñe su propio corazón, confiese sus propios errores y deje a sus hermanos con el Señor. Uno sólo tiene que responder por sus males; y mientras vigila tan estrechamente para arrancar las malas hierbas del jardín de sus hermanos, las malas hierbas venenosas están creciendo fuertes y rangosas en el suyo propio. Que cada uno se esfuerce por mantener su propia alma y poseer un espíritu feliz, alegre y paciente en casa, y todo irá bien. Exhorto al hermano Young a que se aferre. Dios lo ama y desea salvarlo, pero debe estar bajo el cuidado de sus hermanos. Tiene penosas pruebas en casa, pero Dios puede preservarlo puro en medio de todos sus problemas si cumple con Sus requisitos.

Lt 13, 1863

Jones, Charles Battle Creek, Michigan 21 de junio de 1863 Publicado anteriormente. Querido hermano [Charles] Jones: En la última visión que se me dio en Otsego se me mostraron algunas cosas relacionadas con la iglesia de Monterey. Vi que tenías muchas cosas, hermano Charles, para desanimarte y destruir tu utilidad. Su esposa no es la ayuda que debería ser. Le falta ambición, le falta energía. Desde su juventud se le ha llamado la atención. Su madre la ha acariciado, le ha seguido la corriente a cada dolor, a cada sentimiento de pobreza, a cada queja imaginaria, hasta que la hermana Sarah estaba enferma la mayor parte del tiempo, y cayó en un hábito quejumbroso y quejumbroso, siempre enferma, siempre enferma. Egoístamente ha vivido, casi enteramente para sí misma. Su primer pensamiento era ella misma. Vi que había hecho

esfuerzos para despertar y superar este quejarse y quejarse, pero cae de nuevo pronto en el mismo viejo camino, está enferma y casi desamparada, cuando, si se pusiera un poco de ambición y energía, se olvidaría de sus pobres sentimientos. Cuida demasiado sus sentimientos miserables, habla y piensa demasiado en ellos. A menudo podría resistirse a su enfermedad si tuviera energía y voluntad. Necesita algo que la llame a olvidarse de sí misma y a interesarse por el bien de los demás. Vi que era un error que el hermano Charles, con su mala salud, tuviera tantos en su familia. Vi que todo era un error. La hermana Sarah puede hacer (si tan sólo siente como Dios quiere que lo haga) todo el pequeño trabajo para su marido y para ella misma. El aumento de la familia aumenta el trabajo y la carga del hermano Carlos. He visto que el hermano Carlos debe vivir solo. No es su deber vivir con los padres de su esposa. Deben estar solos, y el hermano Charles libre para cumplir con su deber como anciano de la iglesia. Ahora tiene que mantener a demasiadas personas. Él y su esposa deben vivir solos, y serán mucho más felices. La hermana Howard y su hija no deberían vivir juntas; se hacen daño mutuamente. Su convivencia perjudica a Charles, ya que se ve afectado por la influencia que le rodea, y su utilidad se ve perjudicada. La hermana Howard y Sarah son demasiado parecidas para vivir juntas. A veces la hermana Sarah está enferma, pero a menudo puede, con ejercicio y haciendo su propio trabajo, salvarse de la enfermedad. El poder de la voluntad tiene mucho que hacer para resistir la enfermedad. Si hubiera tomado menos medicamentos y hubiera mostrado más ambición y energía, habría estado mucho mejor que ahora. La medicina le ha hecho más daño que la enfermedad. Casi todas las mujeres no están bien, no están realmente sanas, pero si todas cedieran a sus pobres sentimientos y renunciaran a su ambición, perdieran su poder de resistencia, qué clase de mortales indefensos e inútiles habría sobre la tierra. Hermana Sarah, alisa esa frente nublada, mira alegre, habla alegre, que los tonos de tu voz sean alegres. Cuando esté en compañía, no haga de sí misma el tema de conversación, de sus pobres sentimientos y malos sentimientos. Supéralos. Es un error que sientas la mayor parte del tiempo que necesitas la simpatía de Charles. Él necesita tu simpatía diez veces más que tú la suya. No estás sana ni saludable, pero no tienes preocupaciones que te desgasten ni trabajo pesado que realizar, y pecas contra tu marido y le cobras un alto tributo al aumentar tu familia. Él tiene que mantener a varios cuando sólo debería tener a dos. Estás formando un vínculo de conexión con el mundo. En tu familia hay una que es del mundo. Ella escucha, obtiene lo que puede para llevar al mundo con respecto a la iglesia. El hermano Charles es un anciano en la iglesia. Debería ser libre, pero Satanás está decidido a destruirlo sujetándole zuecos indefensos. Vi que donde los ancianos

dedican su tiempo al bien de la iglesia y tienen que pasar horas de fatigoso trabajo visitando a diferentes familias para aconsejar, reprender [falta el resto].

Lt 14, 1863

Ministros en Minnesota: N Mayo 1863 Partes de esta carta están publicadas en 5MR 294. A los Ministros en Minnesota: En mi última visión se me mostraron algunas cosas con respecto a Minnesota. Vi que la gente no estaba en tan buenas condiciones para ser ayudada como hace dos o tres años. Ha habido una falta de mano de obra eficiente allí, y mientras el prejuicio contra la verdad se hace más fuerte, y prevalece, la influencia de la verdad se hace más débil. La verdad ha sido pobremente representada y todo el tiempo se hace más difícil para los trabajadores eficientes. Se requeriría una gran cantidad de trabajo ahora para eliminar el prejuicio antes de que se pudiera lograr algún bien real y sacar almas a la verdad. El élder [W. M.] Allen no es un hombre adecuado para entrar en nuevos campos, porque su influencia no es la que debería ser. Los que trataron con el élder Allen no actuaron con la mayor sabiduría y se manifestaron demasiados intereses egoístas. El hermano Morse ha tratado de hacer lo que ha podido en Minnesota y ha tenido poco éxito. Han surgido influencias que han llevado al hermano Morse a esforzarse por corregir el error, que era demasiado para él con sus propias fuerzas. Surgió un sentimiento egoísta, y el hermano Morse se dio demasiados aires y autoridad de ministro experimentado. Aquí está el gran mal en Minnesota: está en los hombres que no están calificados, pensando que Dios los ha llamado a predicar este mensaje. No están capacitados por la experiencia en el mensaje, y hacen fracasar la verdad de Dios. Y los hombres que Dios envíe a trabajar en Minnesota tendrán una pesada carga sobre sus hombros, y será una tarea laboriosa contrarrestar la influencia que otros han ejercido para colocar la causa donde está. Vi que el hermano Ingraham perjudicó la causa de la verdad en Minnesota al tolerar a un hijo revoltoso, y muchos en Minnesota juzgaron su labor en la causa sólo de acuerdo con el manejo que exhibió con respecto a su hijo. Si el hermano Ingraham poseyera el talento del hombre más hábil, su influencia sería de muy poca importancia allí, porque la exhibición de un manejo tan miserable de su hijo y los trucos traviesos, molestos, astutos y abusivos, y la conducta general de desobediencia voluntaria del muchacho destruirían la influencia de diez como el hermano Ingraham. Consideraron que si así gobernaba su casa era incompetente para gobernar la iglesia. El hermano [John] Bostwick no está en absoluto calculado para edificar la causa en Minnesota. Carece de la perseverancia para llevar a cabo y terminar los esfuerzos que comienza; no concentra su labor; su mente está en todas partes -un toque aquí y allá, sin hacer nada a fondo- no gasta

ningún esfuerzo perseverante y sólo puede mostrar poco fruto. Tal labor es peor que nada. Algunos piensan que es el hombre indicado para Minnesota, pero se equivocan mucho en cuanto a las necesidades de la causa. No comprende las necesidades de la causa. No está dispuesto a dejarse guiar. Si, antes de que intentara enseñar la verdad, hubiera aprovechado el privilegio de estar bajo la influencia de algún predicador experimentado que fuera sistemático en su labor, y hubiera aprendido de él como un alumno en la escuela aprendería de su maestro, a estas alturas podría hacer algo que le sirviera. Pero ha trabajado tanto tiempo por su cuenta, yendo de aquí para allá sin tener un objeto definido y planes maduros para llevar a cabo en su labor por las almas, que es casi inútil esperar que ahora pueda tomar las riendas de la labor como debe hacerlo todo ministro que se entrega a la obra del ministerio. Todo depende de que los ministros jóvenes comiencen bien. Deben tener un sistema, un propósito y una voluntad de hacer. Cuando carecen de esto, su labor es peor que nada. El hermano Bostwick visita muchos lugares, introduce algunos puntos de la verdad, suscita prejuicios, y los deja para que hagan lo mismo en otro lugar. Un ministro no debe introducir la verdad en un lugar a menos que pueda llevar a cabo la labor que ha comenzado, pues si sólo introduce la verdad y no elimina los prejuicios y las objeciones de las mentes, es diez veces peor que si nunca hubiera dado un golpe. Dios reconocerá como obreros en Su causa sólo a los obreros minuciosos. El hermano Bostwick no es un obrero cabal. No ha aprendido de otros lo que podría haber aprendido si hubiera sido enseñable. No ha estado dispuesto a recibir instrucción y tiene la idea de que es competente para hacer una gran obra. No se ha comprendido a sí mismo. Minnesota es un buen campo, pero ha sido dañado con obreros inexpertos. El hermano Bostwick cree que lo sabe todo. A menos que pueda dirigir y controlar, no está dispuesto a hacer nada. No puede dirigir, carece de habilidad y perseverancia. Es demasiado dado a los cambios. La influencia de su esposa no está calculada para elevar la causa de Dios. Sus hábitos son desordenados y en este sentido no es apta para beneficiar a la iglesia en absoluto. Ella debe reformarse y poseer hábitos de pulcritud y orden, o la bendición de Dios no podrá descansar sobre ella. La pulcritud y el orden son las características esenciales de todo verdadero seguidor de Jesús. Dios fue muy particular con respecto a su antiguo Israel. Les dio instrucciones especiales con respecto a la limpieza para que el Señor no pasara de largo y viera su inmundicia y no saliera con sus ejércitos a combatir contra sus enemigos. Vi que Dios no era menos exigente ahora que en la antigüedad. Si los que abrazan la verdad la reciben en el corazón, comenzará su proceso purificador. La pureza de la verdad y la limpieza son hermanas gemelas. La verdad no morará mucho tiempo con la inmundicia, y limpiará de toda inmundicia de la carne y del espíritu haciendo que el que la recibe

perfeccione la santidad en el temor de Dios. Si no hace esta obra no es porque la verdad sea insuficiente, sino porque el receptor no ha bebido lo suficientemente profundo en la fuente de la verdad. Necesita un trago más profundo. La apariencia de la esposa del hermano Bostwick es desordenada y descuidada; el cabello está desordenado, las ropas no están limpias y están descuidadamente arregladas en su persona.

Lt 15, 1863

Noyes, Hermano y Hermana Battle Creek, Michigan 24 de enero de 1863Publicado anteriormente. Hermano y Hermana Noyes: Se me mostraron algunas cosas concernientes a ustedes dos, que debo escribir. Vi que ambos tienen una obra que hacer, una gran obra, antes de que puedan ser aprobados por Dios. Ustedes se han apoderado de la verdad, pero la verdad no se ha apoderado de ustedes y no ha obrado por ustedes como Dios lo diseñó. No han permitido que la verdad y el Espíritu de Dios hagan su obra en sus corazones y afecten sus vidas, como seguramente debe hacerlo si son salvos. El hermano Noyes es tosco y áspero, descuidado en sus hábitos, bullicioso en la conversación con los incrédulos, dominante y se levanta fácilmente. No ha tenido una influencia salvadora entre los incrédulos. No ha podido ganar almas a la verdad, pero su conducta tiende a alejar más a los incrédulos, a predisponerlos contra nuestra fe y a disgustarlos. Dios no pone sobre el Hermano Noyes ninguna carga para otros, porque ve que él tiene todo lo que puede hacer para salvar su propia alma. Se siente capaz de marcar el camino que deben seguir sus hermanos. Puede ver lo que él piensa que ellos deben hacer, pero no ve el trabajo que él tiene que hacer para ser un cristiano consecuente, conformando su vida y sus actos a la verdad. Hasta que haga esto, sólo daña la verdad al buscar oportunidades para hablar con otros al respecto. Dios lo excusa de todas esas cargas. La gran pregunta con él debe ser: "¿Qué haré para ser salvo?". Sus palabras son ásperas, no escogidas y selectas, y usted es un pobre representante de la verdad. No eres un cristiano humilde. Tus palabras y tus actos testifican en tu contra. Debes reformarte por completo, o el pueblo de Dios avanzará y te dejará muy atrás. Usted no adorna su profesión, sino que con su vida y sus actos hace que los enemigos de nuestra fe reprochen la verdad. Se me mostró que su influencia en el hogar, en su familia, no es buena. No es elevada, sino demasiado baja, apasionada y dura. Usted está enseñando a sus hijos lecciones tristes, e impresionando sus mentes jóvenes de una manera equivocada. No te controlas y hablas con suavidad y paciencia, sino que dejas que la ira habite en tu corazón y la manifiestas en tu familia. Otra vez vi que tenías celos de tus hermanos. Quieres dictar demasiado y hacer que sigan

tus ideas, cuando tu juicio no es bueno y no debe ser seguido. Un hombre que deja las cosas tan sueltas en su granja y en su casa, que manifiesta tan poco orden y buen gusto en sus transacciones mundanas, o de negocios, no debería tener mucho celo para dictar en cuanto a los asuntos de la iglesia, porque [si] su voz gobernara en la iglesia, la iglesia se vendría abajo. Vi que no veías ni te dabas cuenta de tu falta, de tu deficiencia. Te crees competente para dictar cuando no lo eres. Deberías dejar a un lado tus celos y tomar una posición para escuchar a tus hermanos. A menos que lo hagas, tienes ante ti la ruina segura. Tus celos sólo te dañarán y te destruirán a ti mismo, pues tus hermanos no se darán cuenta de ello. Ante ellos están los deberes sagrados, que ellos formarán. Por tanto, te harás mucho más daño a ti mismo que a ellos. Te falta juicio, orden, refinamiento y buen gusto, y debes estar dispuesto a que tu falta sea suplida por la suficiencia de ellos. Debes ser ayudado por ellos, aconsejado y asesorado por ellos, y entonces debes escucharlos y ser enseñable, no pensar que lo sabes todo y que puedes guiarlos. Mediante una vida santa y una conversación piadosa puedes dar testimonio del poder salvador de la verdad. Una conducta ordenada y correcta que usted mantenga hará que los incrédulos vean que la verdad ha logrado mucho en usted. No basta con profesar la verdad, sino que todos deben ser hacedores de la palabra. Todos deben ser obreros. (Firmado) Elena de White [P.D.] Hermano Maynard, no tengo copia de esto. Por favor, consérvelo. Guárdelo en sus manos y léaselo al hermano y a la hermana Noyes.

Lt 16, 1863

Andrews, J. N. N. P. Enero de 1863 Anteriormente inédita. Querido Hermano Andrews, lamento que no le haya llegado la carta que le envié. También envié una visión con respecto al Hno. Ross al Hno. Edson hace algún tiempo. Deseo decirle que en la última visión que me fue dada [5 de noviembre de 1862] vi que si usted trabaja en esta causa es su deber desprenderse de su granja en Waukon, que tal como está ahora no era el deber de la iglesia ayudarlo mientras usted esté atado a ese lugar, que sus medios bien podrían ser enterrados como ir en esa dirección. Vi que la voluntad de Dios sería que usted se desprendiera y se colocara en una posición en la que usted y su familia pudieran recibir abundantes provisiones, y entonces lo que usted recibiera sería suyo y las iglesias podrían saber adónde va a parar y tener la satisfacción de que hace algún bien. Hace unos tres o cuatro años se me mostró que cuando viniste a la luz no te quedarías en Waukon. Un espíritu de rebelión os llevó allí, y habéis sido sobrecargados de trabajo y perplejidad y no podríais ser de mucha utilidad a menos que os soltarais y dejarais que vuestros hermanos lo hicieran por vosotros. En la última visión se repitió lo mismo de que era tu deber dejar de

estudiar o gravar mucho la mente, y si te dedicas enteramente a esta obra para hacer lo que puedas, Dios te fortalecerá para el propósito, y debes sacudirte los grilletes y ser un hombre libre. Estás demasiado enredado ahora, y si tienes que perder, libérate, y entrega tu interés a la obra. He visto, H. A., que eras casi esclavo de la voluntad y los deseos de tus tíos. Has depositado demasiada confianza en ellos, te has esforzado demasiado por complacerlos y has sentido una especie de dependencia hacia ellos. Todo esto es erróneo. Mantén un espíritu de noble independencia. No te retuerzas ni te paralices para complacerlos. Sé el hombre libre de Dios. Tus parientes son como el resto del mundo. Su palabra no es mejor que la palabra de otros hombres. Puedes lisonjearte de que todos ellos son justos, pero te equivocarás. Sus principios son principios mundanos. Son gobernados por motivos mundanos. He visto que al Señor no le ha agradado el temor que has tenido y la esclavitud que has sentido a causa de tus tíos. Libérate, libérate, de todo esto. Sé independiente. Conoce lo que es tuyo. Es tu privilegio.

Lt 17, 1863

Fish, Emory NPlate 1863Previamente inédito. Estimado Sir Emory Fish, Es mi deber escribirle algunas cosas. El pasado junio su caso fue presentado ante mí. Se me mostró que usted no tenía razón. Usted profesaba creer en la verdad que santificaba en su influencia, elevando al receptor cuando los principios puros de la verdad eran llevados a cabo; pero usted ha fallado en vivir la verdad, en llevar a cabo sus santos principios. Eres culpable de la transgresión de la ley de Dios. Has intimado criminalmente con una joven que vivía en tu familia. Se gastó trabajo en tu caso que no recibiste. Escogiste tu propio camino, y se te dejó ir aún más lejos y destruir tu influencia y [traer] reproche [a] la causa de la verdad. Tu disciplina en la niñez no fue lo que debería haber sido. Se te consintió, te saliste con la tuya como quisiste. La falta se ve ahora en tu experiencia religiosa. Nunca fuiste dominado en la infancia. Tus pasiones no fueron controladas entonces y no lo han sido desde entonces. La verdad llevada a la práctica en la vida te habría reformado, pero bebiste demasiado poco de la fuente de la verdad, y su influencia no logró refinar ni corregir tu vida. Tu familia es infeliz. Has causado mucho dolor a tu esposa. Ella te ha amado, pero tu conducta ha despertado toda la maldad de su naturaleza y a menudo no muestra afecto, sino que se siente dura y amargada contigo. Es una mujer orgullosa, pero pocos han comprendido sus verdaderos sentimientos. Has plantado una espina en su corazón que hiere cada día. Ella no ha tomado un curso sabio para corregir tu curso equivocado y retener tu afecto y amor. Hace

años erais una familia infeliz y miserable. Pero si ambos se hubieran aferrado unidos a la verdad y hubieran conformado su vida a sus santos principios, hubieran dejado de hacer el mal, hubieran aprendido a hacer el bien, ambos se habrían santificado por medio de la verdad y habrían sido una familia feliz. Tu esposa te ha rechazado a menudo porque tenía motivos para sospechar, motivos para saber, que no eras fiel al voto matrimonial. Si su conducta hubiera sido diferente, se habría ahorrado muchos problemas y habría tenido una influencia redentora sobre ti. Ella se ha contenido y no ha profesado la verdad como tú. Tú has profesado la verdad y te has interpuesto directamente en su camino. A veces has estado a punto de reconocer tus errores y equivocaciones ante algunos miembros de la Iglesia, pero era tan humillante que no podías tener el valor de hacerlo. Pensaste que la iglesia no tenía sabiduría para tratar sabiamente tu caso, porque has visto una falta de sabiduría manifestada por ellos en otras cosas, por lo tanto te has armado de valor y habrías escogido a la iglesia para separarte de ellos y así disminuir el peligro de una exposición en tu caso y así (has pensado) salvar la causa de la verdad de ser reprochada. Satanás ha confundido completamente tu mente. Has visto las cosas desde un punto de vista equivocado. Su única esperanza de salvación es una verdadera confesión humilde de su conducta y un arrepentimiento de corazón ante Dios. Tu curso ha sido una gran carga para la iglesia, un obstáculo para su avance. La iglesia se me mostró en confusión por varias causas. Tu caso ha sido el más difícil. Hay una gran obra ante ti. Ha agraviado a su esposa, ha agraviado a la iglesia y se encuentra en un estado de oscuridad y autoengaño con respecto a sí mismo. Cuando tu esposa te censure o te reproche, no tomes represalias. Siente que te lo mereces y calla. No eches leña al fuego. Si en vez de ceder al mal genio, apasionarse y amontonar reproches contra ti, ella hubiera recibido la verdad en su corazón y todas sus acciones se hubieran regido por los principios de la verdad, con dolor [habría] ido sola al gran Portador de la carga y habría puesto su corazón oprimido y cansado a Sus pies. Jesús la habría fortalecido para soportar sus pruebas hasta que tú te hubieras reformado o el Señor te hubiera reprendido por tu falta de fe hacia ella, a quien juraste solemnemente en el altar matrimonial amar, respetar y ser fiel hasta la muerte. Dios te ayude a ver la enormidad de tu pecado para que tengas ese arrepentimiento que no necesita ser arrepenido. De prisa.

Manuscritos

Ms 1, 1863

Testimonio acerca de Jaime y Ellen WhiteNP1863Porciones de este manuscrito están publicadas en 3SM 279-280; 10MR 23-24; 2Bio 18-20.Sábado, 6 de junio de 1863. Se me mostraron algunas cosas con respecto a mi esposo y a mí. Vi que Satanás perseveraba en sus esfuerzos por destruir nuestra utilidad. Vi que ninguno de los dos comprendía la profundidad y agudeza de las pruebas del corazón del otro. Cada corazón era peculiarmente sensible, por lo tanto, cada uno debía tener especial cuidado de no causar al otro ni una sombra de tristeza o prueba. Las pruebas vendrán de fuera, pero fuertes en el amor mutuo, cada uno compadeciéndose profundamente del otro, unidos en la obra de Dios, podemos permanecer noble y fielmente juntos, y toda prueba sólo será para bien si se soporta bien. Un acto de irreflexión y negligencia, que le causaría un profundo sufrimiento, se abría vívidamente ante él. Satanás fijaba su mente en la injusticia que se le había hecho, y parecía como si no tuviera poder para apartar su mente de esos desagradables recuerdos en los que parecía haber sufrido innecesariamente. Su mente parecía encadenada a esos recuerdos desagradables y parecía deleitarse morando en ellos. Satanás se complacía en tenerlo así, porque podía perturbar y desconcertar la mente, y un espíritu duro e implacable se apoderaba de él, la verdadera paz y felicidad de la mente desaparecían, y una pesada sombra se cernía sobre el futuro. Es el profundo amor con que ha llevado la causa de Dios lo que ha causado este sentimiento no reconciliado hacia aquellos que han herido tan gravemente la causa de Dios y se han herido a sí mismos y han herido sus propios corazones.Por falta de consagración a Dios, los ministros se han movido en su propia fuerza, con confianza en sí mismos, no han estado dispuestos a llevar responsabilidades o cargas, y han dejado que las pesadas cargas cayeran con peso aplastante sobre mi esposo. En estas cosas se han hecho daño a sí mismos. Tratando de salvar su vida, han estado a punto de perderla. Han tratado de eludir responsabilidades, temiendo recibir censura, y han buscado ser estimados por los demás. Han estado a punto de perder la estima e incluso el respeto. He visto que mi marido ha sufrido injustamente. Sin embargo, los que han rehuido las cargas y le han acarreado pruebas sufrirán pérdidas. Han perdido el respeto por sí mismos y al final serán recompensados según sean sus obras.Vi a un ángel de pie al lado de mi marido que le señalaba hacia arriba, diciendo: "Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, también vuestro Padre celestial os perdonará a vosotros. El pecado de los que te han ofendido ha sido contra Él. Sientes que es contra ti. Lo que habéis sufrido por Cristo y su causa no tenéis que lamentarlo. Para ti

hay una recompensa. Para los que han rehuído las cargas, una pérdida. Jesús perdona los errores, las equivocaciones y los pecados graves. Tú no tienes el espíritu de perdón que poseía Jesús. Crees que perdonas a los que yerran, fallan en el juicio y cometen equivocaciones y errores; pero si vuelven a fallar en otro punto, todos sus males confesados reviven en tu mente. Esto revela que no fueron perdonados. Si Jesús tratara así contigo, perecerías. El Salvador pasa por alto las transgresiones del hombre, mientras que se permite que los agravios de los demás supuren en tu mente y produzcan dolorosos recuerdos. "Dios tiene una obra para ti. Aún no ha terminado. Siempre mira hacia arriba, siempre cree en Dios. Él es verdadero. Entonces las alas del ángel se movieron arriba y abajo para calmar y fortalecer, y también para apartar la mente de aquellas cosas que causaban tanto desánimo. Vi que mi marido había pensado que su mente y la mía estaban debilitadas y distraídas por tener que soportar tantas cargas y tener tal cantidad de cuidados desconcertantes. Vi que no había visto las cosas correctamente. Hemos tenido una posición laboriosa, pero Dios ha tenido cuidado, su mano ha sostenido, y por eso no nos hemos distraído ni la mente se ha lesionado. No estamos tan mal como mi marido temía. Vi que nuestro testimonio seguía siendo necesario y útil en la iglesia. Vi que debíamos esforzarnos por ahorrarnos pruebas y preocupaciones, y que debíamos conservar un estado de ánimo devocional. Vi que mi esposo se ocupaba demasiado de las cosas de la Oficina, que ocupaban su tiempo pero no eran de vital importancia; y al hacerlo así ha descuidado cosas que otro no puede hacer. Mi marido tiene la idea de que las cosas deben hacerse así y así, y toma sobre sí cargas que otros deberían llevar, temiendo que se cometan errores y los asuntos no salgan bien. De este modo, quita responsabilidades a aquellos sobre los que deberían recaer las cargas y los cuidados. Es deber de los empleados de la Oficina exigir más a sus cerebros y mi marido exige menos a los suyos. Dedicar horas a este pequeño asunto y a aquel otro, y la mente se cansa y se confunde y no es apta para estudiar o escribir y dejar que su luz brille en el periódico como debería. Vi que la mente de mi esposo no debía estar abarrotada y sobrecargada; su mente debe tener descanso, y se le debe dejar libre para escribir y atender asuntos que otros no pueden atender. Los que se dedican al trabajo en la Oficina deben estar dedicados a Dios, y sentir un profundo interés por la obra. No debe existir entre ellos ningún sentimiento egoísta. Es la obra de Dios en la que están comprometidos, y son responsables del motivo y la manera en que realizan su trabajo. Deben disciplinar sus mentes y ponerlas a trabajar. El olvido y la negligencia son pecado. Muchos piensan que no se debe culpar al olvido. Hay un gran error aquí, y este error conduce a muchos errores y mucho desorden y muchos males. Hay que ordenar la mente. Las cosas que deben hacerse no deben olvidarse. Vi que mi marido esperaba que los demás

hicieran las cosas tal como estaban en su mente, tal como él las haría. Cuando no lo hacen, le molesta, su paz se destruye. Él puede ver y asimilar fácilmente de un vistazo más de lo que algunos pueden ver o comprender con algo de estudio. Esto le ha preocupado, porque otros no podían llevar a cabo su mente y puntos de vista de orden y perfección en su trabajo. Por lo tanto, ha sentido que debe ocuparse de esto y de aquello, temiendo que se haga mal. Aunque se haya hecho mal algunas veces, no debe desconcertar su mente y asumir la carga de supervisar estas cosas. Que los que trabajan en la Oficina aprendan, que practiquen y estudien y se devanen los sesos, cometan un fallo, lo corrijan y vuelvan a intentarlo, evitando sus errores anteriores. De este modo aprenderán a soportar cargas y responsabilidades y a tener el cuidado que es su deber. Mi marido debe tomarse tiempo para hacer aquellas cosas que su juicio le dice que preservarán su salud. Él ha pensado que debe deshacerse de las cargas que pesaban sobre él y dejar la Oficina y deshacerse de las responsabilidades y cuidados, o su mente sería una ruina. Vi que cuando el Señor lo liberara de su cargo, le daría pruebas tan claras de su liberación como las que le dio cuando le impuso la carga de la obra. Pero vi que había soportado demasiadas cargas y que sus hermanos ministros se las habían permitido. Se han mantenido al margen y se han excusado mientras él estaba agobiado, aplastado bajo la censura hasta que Dios reivindicó su causa. Si ellos hubieran asumido su parte de las cargas, lo habrían aliviado grandemente, pero en lugar de esto ha habido más cargas causadas por el curso seguido por los ministros que por todo el pueblo. Los pastores han sido imprudentes y las pobres ovejas han sufrido por culpa tanto de los imprudentes como de los falsos pastores. Vi que ahora debíamos cuidar especialmente la salud que Dios nos ha dado, pues nuestro trabajo aún no había terminado. Nuestro testimonio aún debía ser dado y tendría influencia. Vi que había gastado demasiado tiempo y fuerzas en coser, atender y entretener a las visitas. Me di cuenta de que había que desprenderse de las preocupaciones del hogar. La preparación de la ropa es una trampa; otros pueden hacer eso. Dios no me ha dado fuerzas para semejante trabajo. Debemos conservar nuestras fuerzas para trabajar en su causa y dar nuestro testimonio cuando sea necesario. Vi que debíamos ser cuidadosos de nuestras fuerzas y no tomar sobre nosotros cargas que otros pueden y deben llevar. Vi que debíamos fomentar un estado de ánimo alegre, esperanzado y pacífico, pues nuestra salud depende de que así lo hagamos. Vi que era deber de todos cuidar de su salud, pero especialmente deberíamos prestar atención a nuestra salud, y dedicar tiempo a nuestra salud para que podamos recuperarnos en cierta medida de los efectos del exceso de trabajo y de la sobrecarga de la mente. El trabajo que Dios requiere de nosotros no nos impedirá cuidar de nuestra salud. Cuanto más perfecta sea nuestra salud, más perfecta será nuestra labor. Vi que cuando gravamos nuestras fuerzas, nos

sobrecargamos de trabajo y nos fatigamos mucho, entonces nos resfriamos y en esos momentos corremos el peligro de que las enfermedades tomen una forma peligrosa. No debemos dejar el cuidado de nosotros mismos para que Dios se ocupe y cuide de lo que nos ha dejado para que lo vigilemos y cuidemos. No es seguro ni agradable a Dios violar las leyes de la salud y luego pedirle que cuide de nuestra salud y nos guarde de la enfermedad cuando estamos viviendo directamente en contra de nuestras oraciones. Vi que era un deber sagrado atender a nuestra salud, y despertar a otros a su deber, y sin embargo no tomar la carga de su caso sobre nosotros. Sin embargo, tenemos el deber de hablar, de manifestarnos en contra de todo tipo de intemperancia -intemperancia en el trabajo, en la comida, en la bebida y en las drogas- y luego señalarles la gran medicina de Dios, el agua, el agua pura y blanda, para las enfermedades, para la salud, para la limpieza y para el lujo. Debería apartar de sí los pensamientos y temas tristes, y ser alegre, feliz, agradecido, y debería tener una firme confianza en Dios y una inquebrantable seguridad y confianza en Él. Su salud será mucho mejor si puede controlar su mente. Vi que, de todos los demás, mi esposo debía tener todo el descanso posible el sábado cuando no estuviera predicando. Vi que no debemos guardar silencio sobre el tema de la salud, sino que debemos despertar las mentes al respecto. Vi que nuestros hijos deben ser instruidos y que debemos dedicar tiempo a enseñarles y a estudiar sus disposiciones; que debemos ser firmes y decididos, pero ganarnos su amor. No les hace ningún bien que les censuremos y les hablemos en tono de orden. Deberíamos estudiar qué trato nos influiría mejor a nosotros, y luego seguir el mismo camino con nuestros hijos. Ellos tienen nuestras mentes. Son sensibles, rápidos para sentir. No quieren equivocarse, pero tienen ante sí una gran batalla. Necesitan la ayuda de sus padres, que tienen experiencia. Nadie puede ayudarles tan bien como nosotros. Debemos tener especial cuidado en interesarnos en todas sus actividades. El tiempo que pertenece a nuestros hijos, la compañía lo ha reclamado. No debemos privar a nuestros hijos de nuestra compañía, sino dejar que encuentren su mayor placer con nosotros.

Ms 2, 1863

Testimonio acerca de la iglesia de Monterey Otsego, Michigan 6 de junio de 1863 Este manuscrito está publicado en su totalidad en 17MR 153-161. Anoche, mientras orábamos en familia en casa del hermano Hilliard, la bendición del Señor reposó sobre nosotros, y fui llevado en visión. Se me mostraron algunas cosas relacionadas con la iglesia de Monterrey. Se me mostró que el hermano Lay camina a ciegas; sus pies tropiezan. Debe hacer sendas rectas para sus pies, no sea que el cojo se desvíe del camino. Se me mostró que el Hermano Lay

había manifestado demasiado interés en el caso de la Hermana E. Jones. Muchos ojos están sobre ellos. El Hermano George no se ha entendido a sí mismo. No se ha movido según su buen juicio y prudencia habituales. Ha confiado demasiado en su propio juicio y ya ha herido involuntariamente la causa de la verdad que ha amado. Se me mostró entonces que Satanás y los que despreciaban nuestra fe estaban observando, listos para regocijarse por su caída. Vi, hermano Jorge, que si seguías el curso que habías emprendido, el triunfo de los incrédulos sería completo y tu influencia quedaría arruinada. Ya has dañado la causa de la verdad. Ya muchos lo miran con sospecha. Me señalaron y mostraron el interés que usted ha manifestado por la Hermana Jones. Fue, según vi, un interés mayor del que usted debería haber tenido en su caso, o en el de cualquier otra persona situada como ella. En el divorcio su influencia fue demasiado grande. Estas cosas le han perjudicado. Sin embargo, si usted no hubiera tomado el camino imprudente que ha tomado últimamente, los incrédulos no habrían mirado con tanta sospecha el interés que usted ha manifestado en el pasado. Ha pensado en casarse con la hermana Jones. Si lo hiciera, daría un golpe mortal a toda la influencia que ha tratado de ejercer en Monterrey. Si usted siguiera su propia mente y propósito en este asunto, en lugar de ser feliz en su relación matrimonial, sería miserable. La bendición de Dios no te acompañaría. Perdería la confianza de sus hermanos. He visto que Victory Jones ha caído terriblemente, pero he visto que si incluso ahora se arrepiente humildemente, puede volver a Dios. Sin embargo, dudo que alguna vez llegue a una posición en la que Dios pueda reconocerlo como suyo. Su amor por la bebida es constitucional; por eso el hábito es tan fuerte y tan difícil de superar. Este maldito hábito de consumir tabaco le ha llevado al viejo e irresistible anhelo de la bebida fuerte. He visto que su mujer ha sufrido mucho por su causa, pero no siempre ha hecho lo que debía y le ha ayudado como debía. Se ha mostrado inquieta, quejumbrosa, buscadora de faltas, culpando a los hermanos, contándole sus tribulaciones a él, que tenía todo lo que podía hacer, con su ayuda y la de sus hermanos, para vencer un apetito casi tan fuerte como la muerte. Ella ha fallado, ha fallado mucho a veces. Si alguna vez hubiera podido ser esa ayuda para él que debería haber sido, y lo hubiera reformado, habría salvado a su marido, y la suya habría sido una recompensa gloriosa. Pero a menudo tenía una voluntad propia, un propósito que llevar a cabo. Ella no cedía, y a menudo lo presionaba con su voluntad y deseo de hacer esto y aquello, cuando podría haber cedido también. Hermano Laico, usted no fue tan cuidadoso como debería haber sido para abstenerse de toda apariencia de maldad antes de que la hermana Jones dejara a su marido. A menudo estaba en su compañía y conversaba a solas con ella. Por muy puros que fueran sus motivos, ha sido juzgado y ahora, especialmente desde la muerte de su esposa,

los incrédulos hacen su propia interpretación del asunto; y si la convierte en su esposa, traerá sobre sí mismo y sobre la causa un reproche que toda su vida futura no podrá borrar. Les darías a los enemigos de nuestra fe un motivo para blasfemar. No ha tenido razón ni se ha sentido bien. El Espíritu de Dios no os ha guiado ni a ti ni a ella en este asunto. Usted ha orado al respecto, hermano Jorge, pero su deseo y su anhelo de seguir un rumbo determinado le han llevado a tomar por luz y evidencia lo que no es luz ni evidencia, y el enemigo ha obrado aquí en gran medida en perjuicio suyo, pero en su propio provecho. No es seguro, según vi, que usted o cualquier otro en un caso como éste, marque su propio rumbo, tome su causa en sus propias manos, corra su propio riesgo y confíe en su propio juicio, por bueno que haya sido ese juicio previamente. El deseo de seguir un determinado camino puede llevar a la persona a tomar como prueba de que tiene razón lo que no es una prueba. Su voluntad no está sujeta a la voluntad de Dios, y el enemigo a menudo tiene mucho que ver con el control de la voluntad y el deseo de la persona. Una responsabilidad descansa sobre usted, Hermano George. Usted se ha convertido a la verdad, ha sentido su poder salvador. Pertenece a la iglesia del Dios viviente, perteneces a tus hermanos. Estás unido a ellos por altos y santos lazos. No estás solo. Es un asunto de vital importancia para la iglesia el curso que usted tome, y la iglesia debe tener derecho a hablar en este asunto cuando su prosperidad e influencia están tan cerca. Una mujer puede estar legalmente divorciada de su marido según las leyes del país y, sin embargo, no estar divorciada a los ojos de Dios y de acuerdo con la ley superior. Sólo hay un pecado, que es el adulterio, que puede colocar al marido o a la mujer en una posición en la que pueden ser libres del voto matrimonial a los ojos de Dios. Aunque las leyes del país puedan conceder el divorcio, siguen siendo marido y mujer a la luz de la Biblia, de acuerdo con las leyes de Dios. Vi que la hermana Jones todavía no tiene derecho a casarse con otro hombre; pero si ella o cualquier otra mujer obtuviera el divorcio legalmente sobre la base de que su marido era culpable de adulterio, entonces es libre de casarse con quien ella elija. Vi que la hermana Jones no era libre de casarse de nuevo. Entonces el asunto se presentó bajo otra luz. Si no hubiera dificultades y Jorge pudiera casarse con ella de acuerdo con las leyes del país y no violar la ley de Dios, sin embargo no debería hacerlo si al hacerlo daña la causa de la verdad presente. Esa causa debe serle más querida que la vida misma; y si al casarse mancha la causa de Dios, su esposa ha sido comprada muy cara, y no puede ser feliz, pues la bendición de Dios no lo acompañará. Ahora puede hacer un sacrificio que está más cerca que sus posesiones. Debe morir al yo. El yo debe ser sacrificado. El yo es tocado. Su propia voluntad debe rendirse y someterse a la voluntad de Dios. Algunos han empeorado mucho las cosas yéndose a los extremos. El hermano Rumery ha sido demasiado rápido y ha

actuado imprudentemente. Se ha aprovechado del fracaso del hermano George para edificarse a sí mismo. Hay motivo para una profunda humildad de su parte, y para que se considere a sí mismo, no sea que tropiece y sea derrocado. Algunos que han tenido poca o ninguna influencia para el bien han tenido la libertad de hablar de este asunto y de exagerar. Han conjeturado y adivinado lo que no sabían. Hermano George Lay, me han recordado algunas cosas del pasado. Me mostraron que usted había actuado imprudentemente mientras vivía su esposa, al visitar con frecuencia a la hermana Jones. Hubo un error en este asunto, y estas cosas le causaron a su esposa mucho dolor y tristeza en secreto. Ella confiaba plenamente en su integridad, pero no se sentía tranquila. La apariencia era mala. Usted se ha encaprichado de la hermana Jones. Ella se ha insinuado en su favor. Hay un círculo sagrado alrededor de cada relación familiar que nunca debe ser sobrepasado. Nadie tiene el menor derecho dentro de ese círculo sagrado. Usted actuó imprudentemente al interesarse tanto en el caso de la Hermana Jones. Estaba sobrepasando ese círculo sagrado que debería apartarle de la familia de la hermana Jones y reservarle exclusivamente para su propia familia. Su simpatía e interés se han alistado, y eso para su propio perjuicio. La hermana Jones no tenía derecho a ganarse su simpatía como lo ha hecho. Ella tiene más culpa que usted al acudir a usted con sus problemas familiares. Ha depositado demasiada confianza en ella. Tiene una opinión demasiado exaltada de ella. No tiene todas las gracias cristianas que usted cree. Durante meses su mente ha sido dirigida por el canal equivocado. Satanás ha envenenado su mente, sus pensamientos, y ella ha ejercido una poderosa influencia sobre usted, hermano Jorge, y usted no ha sabido lo que estaba haciendo. Es hora de que se despierte si tiene alguna consideración por su prosperidad futura y su interés eterno. Las conversaciones que han tenido juntos durante los últimos meses han sido desagradables a Dios y los han herido a ambos. He visto que Satanás ha manejado este asunto a su conveniencia. Y ha triunfado en su éxito. Vi que ustedes estaban muy enredados, pero que debían hacer esfuerzos decididos para librarse de inmediato de la hermana Jones. Ha dado por sentadas cosas que no debería sin pruebas positivas, y ha establecido cosas en su propia mente sin fundamento suficiente. Durante algún tiempo, el afecto de la hermana Jones se alejó de su marido y se transfirió a otro. El hermano George ha pensado que ella sería una buena madre para sus hijos. Se equivoca. No es una mujer con una mentalidad esperanzadora. Camina a la sombra, carece de paciencia, es irritable y malhumorada, a menudo con su propio hijo, y no podría empezar a ocupar el lugar que debería ocupar en esa familia. Ese rebaño afligido necesita a alguien con rasgos amables de carácter, esperanzada, alegre, indulgente, con una gran fuente de afecto; alguien que forme sus caracteres no para el mundo sino para el cielo. La hermana Jones

siempre te ha amado demasiado bien, y tú has sido imprudente y has mostrado preferencia por ella, lo que te ha llevado a una posición en la que durante un tiempo tu influencia ha desaparecido. Ahora sólo con humildad y devoción a Dios podrás recuperar la confianza que has perdido. Llevará tiempo curar la herida que has causado a la causa de Dios. Te has hecho mucho daño a ti mismo. Llevará tiempo eliminar el efecto del camino equivocado que has seguido. Vi que era perfectamente natural que Victoria se sintiera muy amargada contigo. Últimamente has dicho y hecho muchas cosas con respecto a él que le parecen crueles. Tienes algo que hacer para retractarte de las cosas que has dicho y hecho para alejar a Victory del lugar. Debes arreglar las cosas con él tanto como puedas, para que tus faldas queden limpias de su sangre. Esto es un pecado a los ojos del cielo. Estaban celosos de la causa de Dios. Despreciaste sus temores. Tu juicio fue pervertido, y ahora ellos tienen que sufrir por tu culpa. He visto, Hermano George, que has sido imprudente y Victoria ha notado cosas que han arrojado una triste tristeza sobre sus espíritus. Usted ha manifestado una preferencia por la compañía de la Hermana Jones que ha sido notada y ha hecho que los incrédulos hagan comentarios. Estas cosas han dañado su influencia. No es seguro que dos familias estén tan estrechamente unidas como lo han estado las tuyas. Al hacerlo, se rompe el escudo que debe proteger la intimidad y el carácter sagrado de cada familia, y Satanás induce a tomar un camino para dañar y arruinar la causa de Dios y a unos y otros. Espero no haber ido demasiado lejos al tratar de protegerlo. Me temo que sí. Temo que el curso que he tomado hará que algunos duden de la veracidad de las visiones y piensen que soy parcial. Se me mostró que muchos estaban celosos de ti, y esta es una disculpa por haber hecho lo que he hecho. Pero ahora, que me dirijo directamente a ti, no me atrevo a perdonarte. Tu imprudencia ha sido altamente censurable a los ojos de Dios. Que el Señor rasgue el velo que le ha cegado y le permita ver todas las cosas con claridad. Se ha encaprichado. Has exaltado a la Hermana Jones en tu mente mucho más de lo que se merece. Ella, en sus problemas, no ha hecho de Dios su fuerza y su carga. Ha recurrido a la ayuda humana, que no le ha servido de nada. No es una mujer devota ni piadosa. Carece de humildad, de religión y de espíritu de perseverancia, y no es una persona que pueda ejercer una influencia religiosa correcta sobre sus hijos y cuidar o manejar con calma cuando se la coloca en circunstancias desventajosas. Se inquieta fácilmente, se irrita con facilidad, ve el lado sombrío y atribuye mucho de esto a sus problemas. Pero si hubiera dejado que sus problemas la llevaran a Dios, podría haber soportado sus problemas con un espíritu más cristiano, y habría tenido una influencia salvadora sobre su marido. Le ha reprochado demasiado cuando él tenía poca o ninguna confianza en sí mismo, se tambaleaba, a punto de caer por su propia debilidad. Se ha mostrado inquieta,

le ha acusado de muchas cosas. He oído muchas conversaciones en visión que tenían una tendencia terriblemente desalentadora sobre él. Hermano George, mientras escribo me siento asombrado de que haya sido tan engañado y cegado. Victoria ha notado su preferencia por la sociedad de su esposa durante años, y ha tenido una tendencia a desanimarlo y llevarlo a sus viejos hábitos. El ojo de Dios está sobre todo este asunto. Él está al tanto de todo, cada palabra y cada acto le son conocidos, y para que usted se recupere de la trampa que Satanás le ha tendido, debe hacer un trabajo recto y completo. Hermano Jorge, Dios ha diseñado que usted sea un pilar en la iglesia, una fortaleza para los débiles. Satanás ha dicho desde el principio que lo derrocaría. En su vida inconversa lo ha llevado a ser exigente y a extralimitarse, y a medida que ha visto el pecado de esto y se ha ido reformando, ha establecido un carácter. Todos han tenido pruebas inequívocas de la obra de reforma. La verdad ha obrado en tu favor, y Satanás sabe que si sigues adelante y eres un vencedor cabal, los pecados que él te indujo a cometer caerán sobre su propia cabeza. No está dispuesto a perderte. Él está trabajando constantemente para idear algún medio para derrocarte, para que tus transgresiones finalmente caigan sobre tu propia cabeza. Dios te ayudará si tomas el camino correcto. Pero has afligido profundamente a algunos de los mejores hijos de Dios, y los ángeles te han estado observando con la más profunda solicitud, procurando encauzar tu mente por un cauce diferente del que estaba siguiendo. Libérate ahora y para siempre de la Hermana Jones. No dejes que tu afecto permanezca allí ni un momento. No es justificable a los ojos de Dios. Me mostraron que Victory Jones ha amado verdaderamente a su esposa. La quería más que a ninguna otra persona en la tierra. Cuando el divorcio estaba en marcha, sus sentimientos eran intensos. Le rogó a su esposa que aplazara el asunto. Prometió enmendarse; prometió no molestarla, sino marcharse y reformarse. Ella debería haberse aferrado con entusiasmo incluso a esa débil esperanza de que era posible que él se enmendara, y aunque tuviera que sufrir algún tiempo más, darle otra oportunidad. Había un error en seguir insistiendo. Aunque los que estaban ocupados en el asunto pensaban que estaban tomando el mejor camino, no ejercieron hacia Victoria el amor compasivo que Jesús les mostró, y debieron haber considerado que con la medida con que midáis a otros, os será medido a vosotros.

Ms 3, 1863

Visión sobre la Iglesia de Caledonia Battle Creek, Michigan 22 de julio de 1863 Publicado anteriormente. Me mostraron algunas cosas con respecto a Caledonia. Allí se ha invertido mucho trabajo que ha sido de poca utilidad. Vi

que el hermano Gerald tiene sentimientos demasiado profundos y adopta una posición demasiado firme. No tiene el temperamento adecuado para disipar y aclarar las dificultades, sino que es propenso a crearlas y agrandarlas. Es una desgracia que el hermano Gerald no tenga hijos propios que despierten, llamen y fortalezcan los rasgos de carácter que deben desarrollarse y fortalecerse a fin de capacitarlo para dirigir con éxito la iglesia. Le falta paciencia, tolerancia y perseverancia esperanzada, cualesquiera que sean los desalientos que le rodean. Carece de una mirada esperanzada a través de las pruebas y dificultades, medita sobre las apariencias desalentadoras, mira el lado oscuro y habla dudas y desalientos. En estas cosas es demasiado infantil, demasiado sensible, y se hiere fácilmente. No hay en él un noble porte, una disposición a tener una visión esperanzada de las cosas que lo rodean. Vi que el hermano Gerald era duramente presionado por Satanás; él lo desea para zarandearlo como trigo. El hermano Gerald ha cometido un gran error al involucrarse en dificultades en asuntos temporales como lo ha hecho. Debería haber recordado que los seguidores de Cristo deben procurar estar en paz con todos los que los rodean. Si se abusa de él, debe sufrirlo. "Mía es la venganza; yo pagaré, dice el Señor". Romanos 12:19. El hermano Gerald se ha estado hiriendo gravemente a sí mismo, sembrando espinas en su camino para que sus propios pies las pisen. Vi que más le valía al hermano Gerald haber sufrido mucho abuso y pérdida de cosas terrenales que haber tomado el curso que ha tomado. La causa de Dios está herida y él se adentra cada vez más en las tinieblas, y las perplejidades aumentan a su alrededor. Al hermano Gerald le falta humildad. El hermano Gerald ha amado la verdad, y cuando ve que los que profesan creer en la verdad se apartan, como él piensa, en la práctica de los principios de la verdad, se conmueve de inmediato. Siente que no puede ser así. Deja que los actos y las acciones de sus hermanos a su alrededor lo molesten mucho. Debería cumplir con su deber pacientemente, amablemente, con aquellos que yerran, y luego dejar el resultado con Dios y seguir adelante cumpliendo con su deber y sirviendo a Dios fielmente, humildemente, sabiendo que debe permanecer o caer por sí mismo. Los pecados de sus hermanos errantes no se registrarán en su contra. Él debe compadecerse de las fallas y no marcar un curso que él piensa que ellos deben seguir, y si ellos fallan en cumplir su línea de rectitud, cruzar sus manos diciendo con desesperanzado desaliento: "Es inútil." Hermano Gerald, usted puede, con una vida humilde y práctica, hacer más bien, mucho más bien, que con mucha reprensión y muchas palabras. La hermana Gerald habla demasiado, y se detiene en el lado oscuro y suspira y gime demasiado. Debería dedicar más tiempo a la oración y menos a las quejas y a los suspiros y gemidos. Dios vive, es una ayuda presente para los que le buscan con fervor y confían plenamente en Él. Habla de fe y esperanza en casa, en las reuniones, dondequiera que vayas.

Si hablas de tinieblas, tendrás tinieblas, y en abundancia. Si mantienes tus ojos fijos continuamente en una nube negra, y estás buscando nubes todo el tiempo, no verás nada más que nubes. No ves el sol brillante y el cielo despejado que te llenarían con un sentido del amor de Dios, Sus bendiciones, y Sus sonrisas que te rodean. Continuamente dirás: Está oscuro, está muy sombrío. Pero si buscas las bendiciones y esperas tenerlas, si te das cuenta y valoras el más mínimo favor de Dios, y hablas de él y moras en él con gratitud, verás algo que te alegrará y te hará agradecido y feliz cada día y cada hora. Las bendiciones de Dios son pasadas por alto, y Él es deshonrado por Sus hijos porque eligen caminar en la oscuridad cuando podrían caminar en la luz. Pisotean las bendiciones esparcidas en su camino, mirando hacia adelante en el oscuro futuro para ver si no hay algún problema o dificultad por delante de la cual preocuparse. Si aprecian cada muestra del amor de Dios a su paso, no tendrán tiempo para imaginar problemas y hablar y cavilar sobre supuestas dificultades. Las temidas dificultades pasarán desapercibidas, porque sus ojos estarán fijos en algo de más valor, en la luz, el amor y las misericordias con que los ha rodeado un Padre bondadoso y amoroso. Es mejor hablar de la esperanza cristiana, del amor de Dios, del hogar bendito para el peregrino fiel. Hay mucho que hacer en Caledonia. Muchos creen en la verdad, pero no la practican. Los santos principios de la verdad no se viven, y a menos que algunos despierten a su verdadero estado, finalmente serán pesados en la balanza y hallados deficientes. Los ojos y las mentes de la iglesia de Caledonia deben elevarse. Se están deteniendo en pequeñeces, preocupándose por una cosa y otra sin importancia. Deben ser más devocionales, morar en la verdad, cuadrar sus vidas con la Palabra de Dios. Y deben orar ferviente y frecuentemente, y creer con todo su corazón que Dios obrará por ellos. El hermano Hardy ama la verdad, pero no vigila como debiera. Entra demasiado en el espíritu de aquellos con quienes está en compañía, y así pierde oportunidades de dejar que su vida sea una epístola viviente, un ejemplo tal que otros, al ver sus buenas obras, puedan ser llevados a glorificar a nuestro Padre que está en los cielos. El Hermano Hardy carece de una fe práctica. El Hermano Jones corre el peligro de simpatizar con los corruptos, los que sólo quieren perjudicarlo a él y a la verdad. Sin embargo, he visto que Dios ama al hermano y a la hermana Jones. Dios tiene almas preciosas todavía en Caledonia y obrará por ellas si le dan una oportunidad y se apartan del camino donde Él puede obrar por ellas. Pero hay quienes se interponen continuamente en el camino de la obra de Dios y Él no puede bendecirlos con seguridad, porque se exaltarían y pensarían que la bendición vino debido a algún curso propio o algún buen juicio y sabiduría que ellos habían manifestado. Es necesario que haya una profunda humildad por parte de todos en Caledonia, y que todos sientan un interés unido por la causa

de Dios. Todos deben sentir que la causa es del Señor y deben trabajar con amor mutuo, perseverancia, energía y habilidad para hacer avanzar esa causa. Esta causa no es sólo del hermano Gerald, ni del hermano Hardy, ni del hermano Jones, ni de ningún otro hombre. Es del Señor, y cada uno debe esforzarse incansablemente para promover, edificar y exaltar esa causa. Todos deben trabajar con un mismo interés. Si lo hacen, todo irá bien y la prosperidad seguirá a la iglesia de Caledonia en lugar de la adversidad. Puede copiar y conservar una copia si lo desea. Léale esto al Hermano Hardy y al Hermano Jones y a cuantos crea conveniente.

Ms 4, 1863

Diary/Labors in Monterey, Allegan, etc. Refiled as Ms 9, 1862.

Ms 5, 1863

Pruebas y trabajos tempranos NP1863 Publicado anteriormente [NOTA: Relato, escrito de puño y letra de Ellen White, de las primeras pruebas y sufrimientos de Ellen y James White al separarse del pequeño Henry. Se les instó [a los White] a viajar y trabajar para la edificación de la causa de la verdad, pero se sintieron excusados porque era invierno y sería muy inconveniente viajar con el bebé. Su camino parecía estar plagado de pruebas y privaciones. El élder White no podía recibir sus justas retribuciones por el trabajo que había realizado, y en consecuencia sufría por las necesidades de la vida. Su madre se desmayó, con el pequeño Enrique en brazos, por falta de alimentos nutritivos. En un momento dado se planteó si gastar seis peniques en comprar un simple delantal de percal para cubrir los brazos desnudos del pequeño Henry o gastar el dinero en un litro de leche. Decidió prescindir de la leche y comprar el pequeño delantal. El Señor no les prosperó al establecerse en casa. El élder White sufría mucho de reumatismo en las muñecas después de cortar leña por cincuenta centavos al día. [Su camino parecía plagado de dificultades. El pequeño Henry enfermó de inflamación pulmonar y todos los que lo vieron pensaron que su recuperación era dudosa. Estaban convencidos de que podían estar descuidando su deber y desagradando a Dios al dejar de advertir a los pecadores que se prepararan para la venida de Cristo. Acudieron a Jesús con sus problemas. Rogaron al Salvador que reprendiera la enfermedad, pero vieron con angustia que el pequeño se desvanecía rápidamente. Todos los medios terrenales no conseguían aliviar su sufrimiento. Los padres siguieron suplicando encarecidamente por su hijo, que parecía desfallecer rápidamente. Todo parecía indicar que iba a morir. Fue entonces cuando les asaltó la convicción de que no estaban cumpliendo con su

deber al excusarse de viajar y presentar la verdad a los que estaban en las tinieblas del error. Entonces se entregaron completamente a Dios para salir y trabajar dondequiera que Él les abriera el camino. Una dulce paz llegó a sus corazones. Pasaron gran parte de la noche orando fervientemente. Mientras suplicaban a Dios que perdonara la vida del pequeño Enrique, éste cayó en un dulce sueño, que se temía fuera el sueño de la muerte. Durmió varias horas. Cuando despertó, la fiebre había desaparecido y se recuperó rápidamente. El élder White recibió la paga por su trabajo y descubrió que tenía diez dólares. Llegó una llamada urgente de Connecticut para que trabajasen en aquel estado y no se atrevieron a negarse. Tomaron al pequeño Henry y salieron a trabajar en la viña del Señor. Sus padres trabajaron en Connecticut para el beneficio espiritual de la gente y su trabajo no terminó aquí. Trabajaban con sus manos para no ser una carga para nadie, y el cuidado y las cargas del trabajo en la viña del Señor, con la adición del trabajo fuera de sus deberes ministeriales, era un impuesto demasiado grande para la madre con el cuidado de su hijo. La carga de hablar y ministrar a la iglesia, y las cargas adicionales de trabajo para pagar su camino para que no se sintieran que eran una carga para nadie, eran una carga demasiado pesada. La madre se derrumbó bajo estas cargas y durante meses fue incapaz incluso de cuidar de su pequeño Henry. Se pidió a los padres que asistieran a la primera conferencia celebrada en Nueva York, pero la madre no pudo ir y le fue imposible llevar a su hijo. Trató de confiar en las promesas de Dios y se separó del pequeño Henry, dejándolo al cuidado de la hermana Bonfoey. Esto fue una prueba para la madre. El Señor la fortaleció en respuesta a una oración especial para que el Señor la sanara a fin de que pudiera soportar el viaje, y le dio fuerzas para realizar una obra interesante e importante para la causa de Dios en Nueva York. Sus corazones se alegraron al regresar sanos y salvos a Connecticut y reencontrarse con su querido Henry. Aquí el Señor, en respuesta a la oración, había perdonado la vida de Enrique y había bendecido y sanado a la madre para hacer la obra que Dios le había encomendado, y los padres sintieron que Dios les indicaba claramente su deber, que debían entregarse plenamente a la obra, trabajando sin reservas en la causa de Dios. No se atrevían a excusarse por causa del niño, y el único camino que parecía abrirse para ellos era dejar a su pequeño, de sólo un año de edad, para que otro cumpliera el deber de la madre y tuviera el cuidado de la madre. Hubo muchas oraciones ofrecidas por la madre, muchas lágrimas derramadas y muchos severos conflictos del alma. Su corazón parecía estar ligado al de su hijo. Pero el sacrificio estaba hecho, el conflicto había terminado. Pusieron al niño sobre el altar. Solicitaron que la hermana Frances Howland, de Topsham, Maine, se hiciera cargo del niño. Ella aceptó alegremente el encargo. La madre recordaba muy bien la expresión de su carita, triste pero hermosa, cuando lo llevaban al

carruaje para darle el beso de despedida. La madre podía decir en su corazón: Lo hago por Ti, Jesús, que has hecho tanto por mí. Las lágrimas llegaban, pero había paz y descanso en Jesús, una firme confianza en que Aquel que los había llamado a la obra aceptaría al niño, lo cuidaría y lo amaría como a un cordero de su redil. Permaneció en esta amable familia durante seis años. La dulce disposición de este niño, sus maneras atractivas y su afecto, que siempre manifestaba por aquellos que tenían a su cuidado, y por todos sus amigos, le hacían querer a todos los que le conocían. Los padres sólo podían visitar a su pequeño Henry de vez en cuando, cuando no interfería con sus obligaciones. Los padres visitaron a sus ancianos padres, el abuelo y la abuela White, llevando a Henry y a Edson con ellos. Fue una semana muy agradable que nunca olvidaremos. Todos disfrutaron mucho. Los corazones de los niños parecían acoger a los abuelos, a quienes habían visto por primera vez en su vida. Y los abuelos estaban encantados y su afecto se volcó en estos pequeños desconocidos con un amor que no decayó mientras vivieron.

Ms 6, 1863

The Case of Asa Green Refiled as Ms 23, 1868.

Ms 7, 1863

Para los Ministros NP1863 Este manuscrito está publicado en su totalidad en 9MR 207-208. Se me mostró que los Hermanos Loughborough, Hull y Andrews han estado ávidos de demasiados libros. Han leído y estudiado más de lo que pueden retener, y se me mostró que mucho estudio es un cansancio de la carne. Eclesiastés 12:12. No han dado a la mente tiempo para descansar, y la mente afecta al cuerpo. Si se cansa la mente, el cuerpo sufre. Se lesiona. Se han apoderado de la mente más de lo que pueden usar con provecho, y entonces dañan la obra, dañan el efecto de la verdad que quieren defender, al amontonar en un discurso tantas cosas y exponer tantos puntos, que las mentes no siempre pueden apreciarlos o seguirlos. Sus trabajos tendrían más éxito si clavaran uno o dos puntos en las mentes de los oyentes y hicieran que estos puntos fueran de vital importancia, los presionaran y les insistieran en el peligro de rechazar la luz sobre esos puntos. Deje que las mentes de los oyentes comprendan claramente la importancia de cada punto y luego exhórtelos a tomar una decisión. Una gran parte del tiempo que se dedica a los libros y al estudio debería emplearse ante Dios implorándole sabiduría celestial, y fuerza y poder para que la verdad que se comprende plenamente brille ante el pueblo en su claridad y armoniosa belleza. Se dedica demasiado poco tiempo a la oración

secreta y a la meditación sagrada. El clamor de los siervos de Dios debe ser por la santa unción y por ser revestidos de salvación, para que lo que predicán llegue a los corazones. El tiempo es tan corto, y los ministros de estos últimos días son tan pocos, que deben dedicar todas sus energías a la obra, y deben estar en estrecha relación con Dios y los santos ángeles, para que haya un tremendo poder en su predicación, un poder irresistible, que atraiga a toda alma honesta y amante de la verdad a abrazarla. Necesita el respaldo celestial, el acabado que sólo Dios puede darle. Toda petición hecha con fe está depositada en el cielo y no será desatendida, sino que traerá preciosos beneficios. Vi que había muy poca oración, muy poca humillación del alma ante Dios, muy poco asidero en lo alto, e importuna y ferviente lucha con Dios para que haga de su verdad una espada afilada y de dos filos, que corte todos los caminos. Se ha confiado más en la lectura y el estudio que en el poder de Dios. Un Pablo puede plantar y Apolos regar, pero Dios da el crecimiento. Los ministros de Dios tienen más conocimiento que fe viva y piedad. Estos tesoros todos deben buscar con fervor. Entonces ejercitarán la templanza en la lectura, en el estudio. Dependerán más del Espíritu de Dios y de su poder para hacer comprender la verdad a los corazones de los oyentes, que del conocimiento obtenido de mucha lectura. La teoría de la verdad sin el poder de Dios producirá muy poco efecto.

Ms 8, 1863

Testimonio acerca de la obra en Ohio Battle Creek, Michigan Mayo de 1863 Este manuscrito está publicado en su totalidad en 21MR 260-264. Se me han mostrado algunas cosas con respecto a Ohio. Primero se me mostró la gran importancia de que los ministros que profesan la verdad sean especialmente guiados y aconsejados por Dios; que en todos sus esfuerzos puedan avanzar y edificar la causa de Dios, y que para hacer esto deben ser libres en Dios mismos. No deben obrar por impulso, sino por principio y sano juicio, y por su fiel labor y ejemplo guiar a la iglesia en cuyo beneficio trabajan, a la benevolencia desinteresada, al amor fraternal, a la devoción a Dios, al olvido de sí mismos y a la santidad. Los ministros tendrán que rendir cuentas por la parte que han desempeñado en colocar la causa en su débil condición actual en Ohio. No todos estos ministros se propusieron actuar mal, pero no sintieron la carga de su trabajo como Dios quiere que todo ministro la sienta. No dependían de Dios, sino que confiaban demasiado en sus propias fuerzas. No sentían que había un gran peso unido a cada movimiento y acción suya en la iglesia. No buscaban con fervor y luchando en oración la sabiduría y dirección especiales de Aquel que nunca se equivoca. Se me mostró que el éxito y el progreso de una iglesia dependen mucho de las primeras impresiones que reciben y de la primera

instrucción que les dan los ministros que trabajan entre ellos. Ohio ha sido desafortunado. Hombres que profesaban ser enviados de Dios, a quienes Dios nunca envió, han tenido influencia entre ellos, y su influencia ha maldecido la causa de Dios en otros lugares. Cuando habían destruido su influencia en un estado, dejaban el campo que habían desolado por otro nuevo donde no se conocía su curso y donde, por esta razón, podían hacer el mayor daño. Tales han sido las labores de S. W. Rhodes y G. W. Holt en Ohio. La instrucción dada por ellos estaba perfectamente calculada para llevar al pueblo de Ohio a los extremos. S. W. Rhodes era severo, exigente, y sus enseñanzas y su ejemplo llevaban al pueblo de Dios a mirarse más unos a otros que a Dios, y a vigilar los defectos de sus hermanos y hermanas. Era censor, malhumorado, irritable y en gran medida abusivo. Abusaba de la bondad de sus hermanos, y en vez de enseñar los mandamientos de Dios con un espíritu humilde como embajador de Cristo y dejar que la verdad hiciera su obra, mezclaba con estos mandamientos sus propias órdenes prepotentes, lo que hacía que algunos se disgustaran y se apartaran totalmente de la verdad, y que otros se vieran sumidos en un estado de temor de no poder agradar a Dios aunque quisieran, pues sus mentes estaban en constante agitación. Su influencia condujo al pueblo de Dios a errores de juicio y de fe, cuyo resultado no puede aún comprenderse ni conocerse plenamente. El proceder de G. Holt fue aún más perjudicial que el del hermano Rhodes. Su familia era una fuente de problemas y vejaciones dondequiera que vivieran. Sus hijos eran bajos, depravados e ingobernables. Se le había reprendido repetidas veces en Connecticut, pero en cada ocasión en que se le reprendía por medio de la visión, en vez de recibirla y actuar conforme a la luz que Dios le había dado, sus sentimientos se rebelaban contra ella, y él exteriorizaba sus sentimientos rebeldes, se negaba a hacer nada, actuaba con terquedad y testarudez. No se reformó, y por lo tanto su familia empeoró cada vez más, eligió sus propios caminos y fue un reproche para la causa de Dios en Connecticut y Nueva York. Se trasladó a Ohio y llevó consigo la maldición. Nuevamente fue reprendido por medio de una visión, y se levantó contra ella y trató por todos los medios de destruir la influencia de mi esposo. [Aquí faltan cuatro páginas en el original.] Se me señalaron diferentes cosas que han ocurrido y que no debieron haber ocurrido y que han dañado la confianza de los hermanos de Ohio en sus ministros. El hermano Loughborough se esforzó por ayudar a las iglesias de Ohio. El haber enviado a su esposa y a Carrie Carpenter fue un error y perjudicó su influencia. Si hubiera enviado sólo a su esposa, el caso habría sido mucho mejor, pero tal como fue, dio ocasión a conjeturas y lo rebajó en la estimación de aquellos a quienes deseaba ayudar. He visto que la ansiedad del hermano Loughborough por satisfacer los deseos de su esposa, y complacerla, a menudo lo ha descarriado. A menudo ha sido llamado de la obra

que Dios quería que hiciera para atender algún deseo o anhelo de su esposa, que ella no habría tenido si hubiera estado consagrada a Dios. Ella tenía una voluntad que era fuerte como un león dentro de ella, que la llevó a sentir que prefería morir antes que no seguir esta voluntad y tener sus deseos gratificados. Los ministros que profesan ser siervos de Jesucristo tendrán que aprender a no ser siervos de sus compañeros de casa. La obra de Dios es lo primero y ellos no deben ser llamados de ella por ningún motivo, ya sea que la esposa se someta a ella o no. Satanás a menudo hace de la esposa un agente para que el esposo sea infiel al llamamiento de su Señor. El hermano [M. E.] Cornell y su esposa visitaron Ohio, y el hermano Cornell hizo una obra extraña y triste: habló contra el hermano Loughborough. Sus viejos sentimientos de celos lo llevaron a hablar del hermano Loughborough de una manera calculada para perjudicar a las iglesias en su contra. Fue una obra miserable y despreciable. Dios dejó que el hermano Cornell tomara su propio curso y siguiera su imperfecto juicio, y se hicieron conmovedores llamamientos a la iglesia y le entregaron generosamente sus medios. Pensaron que los usaría para difundir la verdad, pero perdió la confianza que le habían depositado al apresurarse y gastar los medios de manera equivocada, publicando cartas que eran todas erróneas. El hermano Cornell había predicado primero la verdad a muchos de ellos, y tenían tanta confianza en él que cuando se equivocó estuvo a punto de arruinarlos. Vi que el hermano Cornell se precipitó en la organización, y puso a dirigir la iglesia a hombres que no estaban en modo alguno capacitados para desempeñar el cargo. Tales movimientos deben hacerse con la mayor cautela; pero el hermano Cornell confió demasiado en su propio juicio. Siempre es mejor esperar un poco hasta que se desarrolle el carácter antes de poner [a personas en] un cargo en la iglesia, a menos que todos conozcan a fondo a las personas elegidas y sepan que son aptas para actuar en la capacidad para la cual han sido elegidas. En los días de los apóstoles no hubo movimientos apresurados en cuanto a su selección de hombres para los deberes importantes de la iglesia. Se movían con mucho temor y temblor. Aunque estos mismos hombres que iban a elegir a otros para un cargo importante eran hombres de fe y llenos del Espíritu Santo, hombres que habían sanado a los enfermos y hecho muchos milagros poderosos, sin embargo, fue con mucha oración y confianza en Dios que eligieron a los que debían llevar las cargas de la iglesia. Se me mostró que los hombres que actúan en la iglesia están todos fuera de su lugar. La iglesia no puede progresar con los que actúan por ella. La iglesia estaría mucho mejor sin nadie que la dirigiera que los que actúan como líderes, porque entonces todos sentirían una medida de responsabilidad. Se me mostró que los ministros deberían orar más y confiar en Dios para obtener sabiduría celestial, entonces no habría tantos desvíos. Se me mostró que los hermanos Waggoner y Loughborough no vieron al principio la

necesidad de adoptar y llevar a cabo un sistema. Esto condujo a resultados erróneos y se permitió que la censura recayera sobre el hermano [T. J.] Butler, lo cual no le correspondía del todo. El hermano [J. H.] Waggoner fue a Ohio y tomó a su esposa, un cuerpo de muerte y oscuridad. Era un hombre engañado. Dios marcó tales inconsistencias. Repetidas veces había sido reprendido por dejarse afectar por la influencia de su esposa, pues Satanás la usaba como agente para destruirlo y apartarlo de la obra. Sin embargo, para complacerla, llevó consigo el cuerpo de las tinieblas. No creyó en la visión que se le había relatado; si lo hubiera hecho, habría actuado conforme a su fe. Si otro hubiera tomado el camino que él tomó, lo habría censurado severamente. Había tenido mucha luz, pero no la siguió. Vi que no tenía piedad en su trato con la iglesia de Iowa. Sin embargo, a los ojos de Dios, el pecado de ellos era de mucha menor magnitud que el suyo, porque nunca habían tenido la luz que él había tenido con respecto a las visiones. Vi que Dios no podía permitir que su fuerza y bendición especiales descansaran sobre tales ministros, que le seguían tan negligentemente. Por otra parte, el curso que siguió el hermano Waggoner al lanzar insinuaciones y hablar de una manera misteriosa con respecto a mi esposo y a algunos de los hermanos ministros fue sumamente desagradable a Dios, y ejerció una influencia que aún no ha desaparecido del todo. El hermano [T. J.] Butler ha tenido ocasión de sentirse herido. El hermano Dudley lo usó mal. La iglesia de Ohio había perdido la confianza en los ministros de Battle Creek y en los dirigentes de esta obra. Había ocurrido una serie de circunstancias por medio de las cuales Satanás se había figurado destruir al pueblo de Dios en Ohio. En el momento de la organización de las iglesias de Ohio, especialmente en Gilboa, se contuvo y comenzó a observar, criticar y encontrar faltas. El hermano Butler y la iglesia veían las cosas bajo una luz equivocada y él escribió la opinión de la iglesia. Honestamente, él había hecho su parte para llevarlos a ese estado de ánimo, pero cuando hablaba, decía lo que pensaba la iglesia. Cuando el asunto fue presentado como realmente era, todos debieron haberse convencido de que el enemigo les había presentado el asunto en forma exagerada. El hermano Butler manifestó demasiada obstinación y la iglesia no le hizo justicia. Dieron un paso atrás y echaron toda la culpa al hermano Butler. El hermano [Joseph] Dudley cometió un gran error. Sentía sentimientos duros y amargos hacia el hermano Butler. Sus sentimientos eran irrazonables y poco cristianos. La iglesia, al no cumplir con su deber para con el hermano Butler y dejar que sufriera él solo la censura que le correspondía, primero lo desanimó y luego le amargó los sentimientos. Sintió que había sido utilizado injustamente por aquellos que deberían haberle ayudado. Miró hacia atrás a la conferencia de Battle Creek y pensó que no se había seguido un curso honesto. Satanás quería que el error lo arruinara. Sus hermanos pensaban lo

mismo que él con respecto al nombre. Pero Dios gobernó en aquella reunión, a pesar de cierta confusión y de la contención de los que debían haber actuado y dejado que su influencia hablara del lado correcto. Los ángeles de Dios estaban ministrando en esa reunión, y cuando "Iglesia de Dios" debía ser el nombre de Sus guardadores de mandamientos, los ángeles dirigieron la mente de mi esposo y de uno o dos más en otra dirección y para que se aferraran a otro nombre, que era expresivo de su fe y que era apropiado para Su pueblo. El hermano [T. J.] Butler no comprendió este cambio, y Satanás lo ha estado molestando con ello desde entonces; y el hermano Butler, siendo naturalmente terco y sintiendo la injusticia de sus hermanos, se sintió más y más tentado hasta que cedió el sábado y retiró su interés de los guardadores del sábado. Se sintió amargado, muy amargado; pero vi que Dios aún se compadecía de él y que los ángeles procuraban ganarlo para Dios y la verdad otra vez. Vi que los que habían herido al hermano Butler debían confesar dónde le habían hecho sufrir sus agravios y debían quitar todo de su camino.

Ms 9, 1863

Testimonio acerca de los jóvenesNP1863Porciones de este manuscrito están publicadas en HP 218.El sábado 6 de junio [1863], se me mostraron algunas cosas con respecto a los jóvenes. Los que deciden estar del lado del Señor, y se han decidido comprensivamente, han comenzado una buena obra. Sin embargo, la obra no ha hecho más que comenzar. Acaban de alistarse en el ejército. Los conflictos y las batallas están ante ellos. El Sembrador ha estado sembrando la semilla del Evangelio. El Sembrador ha estado sembrando la semilla del Evangelio. Algunas de las semillas cayeron en el camino y vinieron las aves y las devoraron. Esta parábola se aplica tanto a los jóvenes como a los mayores. Jesús explica la parábola a sus discípulos. "Cuando alguno oye la palabra del reino y no la entiende, entonces viene el maligno y arrebató lo que fue sembrado en su corazón". Mateo 13:19. Los jóvenes, según vi, pueden oír la verdad, pero no se burlan de ella ni se oponen. Creen que todo lo que oyen es verdad, pero no investigan por sí mismos. Miran a algún otro. "Si él abraza la verdad, yo también lo haré". No piensan seriamente en el valor del alma y en el valor del amor de Jesús. Se limitan a desear el cielo, pero no lo eligen. Unos pocos comentarios jocosos de compañeros insensatos cuya vida es insensatez son suficientes para destruir los pocos pensamientos pasajeros que han tenido con respecto a su interés eterno. [El manuscrito no fue terminado.]

Ms 10, 1863

Las tentaciones de los jóvenesNP1863Porciones de este manuscrito están publicadas en HP 218.Se me ha mostrado con respecto a las tentaciones de los jóvenes. Satanás está siempre tras su pista, tratando de extraviar sus pies inexpertos, y los jóvenes parecen ignorar sus artimañas. No se guardan como debieran de las asechanzas del diablo. Este enemigo está siempre alerta, siempre vigilante, y cuando los jóvenes dejan de vigilar sus propios corazones, dejan de guardarse, entonces Satanás los controla y emplea sus artes contra ellos. La oración secreta es la fuerza del cristiano. No puede vivir y florecer en el Señor sin vigilancia constante y oración ferviente. Jesús debe ser el objeto de nuestros afectos, pero Satanás tratará de arrancar los afectos de las cosas celestiales y colocarlos en objetos que no merecen nuestro afecto y amor.El mundo está muy corrompido, y los mundanos tienen ídolos que prefieren antes que al Señor. El mundo está muy corrompido, y los mundanos tienen ídolos que prefieren al Señor. Las mentes de los jóvenes, si no se las refrena, se encauzan de acuerdo con su propia naturaleza corrupta. Relajan su vigilancia y vigilancia y se conceden sus afectos unos a otros, tienen amigos especiales, confidentes especiales, y cuando estos amigos están juntos, Jesús ni siquiera es nombrado entre ellos. Su conversación no versa sobre la experiencia cristiana, sobre Cristo, sobre el cielo, sino sobre cosas frívolas, y las mentes de las muchachas están en los muchachos y las mentes de los muchachos están en las muchachas. No siempre es así, pero es más frecuente que se manifieste su afecto mutuo mediante palabras y acciones y, mientras que algunos de los jóvenes son selectos asociados, otros son desatendidos y no son tratados con la debida cortesía. Esto crea sentimientos de celos y discusiones desagradables y destruye el verdadero respeto que deberían tener unos por otros. Estas cosas exigen que los padres estén vigilantes, y cuando descubran el menor indicio de este mal deben comprobarlo. Pueden hacerlo si sus hijos se esfuerzan realmente por servir a Dios; harán caso de sus consejos. Si no, serán testarudos, pensarán que entienden el asunto mejor que sus padres, y creerán que sus padres se alarman innecesariamente con respecto a ellos.Tales hijos no conocen sus propios corazones. Sus padres tienen experiencia, y ¿quién está tan bien preparado y cualificado para proteger, aconsejar y guiar a sus hijos como los padres? Ellos tienen experiencia. Los niños no tienen experiencia, y por eso se extravían tan fácilmente. Desconocen las asechanzas del demonio, y a los doce, catorce, quince y dieciséis años se creen hombres y mujeres jóvenes, capaces de elegir su propio rumbo y conducirse con propiedad y cautela. Los padres deben guardar bien las virtudes y la moral de sus hijos, y darles lecciones diarias de virtud, modestia y conducta correcta.Algunos padres no tienen sus propias

mentes guardadas. No son elevados y su conversación no es elevada. Con demasiada frecuencia bromean y hablan de matrimonios, y adivinan quiénes son los que pretenden casarse, observan y malinterpretan las palabras y los actos de los cristianos como algo malo cuando no hay ni una sombra de maldad y cuando sus vidas son intachables. Tales madres no tienen mentes santificadas. Sus hijos tienen un ejemplo miserable ante ellos. Escuchan estas bromas y chistes bajos y estos comentarios ingeniosos, y están aprendiendo lecciones que no los capacitan para ser verdaderos y sinceros seguidores de Cristo. Tales madres pueden sin rubor hacer comentarios y bromear ante muchachos y muchachas con respecto a que se casen, y al hacerlo así fomentan una conducta inmodesta en sus hijas y las llevan a tener sus afectos por algún muchacho, y su conversación es acerca de este muchacho y aquella muchacha, y lo que dijo aquel muchacho y [Falta el resto del manuscrito].

11 de mayo de 1863

A Testimony Relative to John Nevins Andrews NPFall of 1863 Previamente inédito. Se me mostró que el hermano Andrews no debía sobrecargar sus energías. Está tan temeroso de no hacer lo suficiente y responder a todas las expectativas de sus hermanos que se está excediendo, y no se permite suficiente tiempo para reclutar y descansar. Su influencia no dirá mucho en el lugar donde vive. Cuando el Hermano Andrews ha estado trabajando arduamente en las reuniones, sujeto a esperanzas defraudadas y encontrándose con pruebas, y luego regresa a casa, debe tener a su alrededor una sociedad que lo anime y aliente con su sincera simpatía, sus oraciones fieles y su conversación esperanzada y alegre. No debe regresar de sus labores para encontrarse en casa con todo lo que pueda cargar; debe estar donde haya quienes puedan cuidar de su familia y atender a sus necesidades. Juan no debe tener todo el cuidado o parte del cuidado de su familia sobre él, y sin embargo estar en el campo trabajando por el bien de otros. El cuidado de su familia no debe dejarse en manos de todos; en ese caso, uno dependería de otros para atender a tal o cual necesidad, y no habría certeza de que sus necesidades fuesen suplidas, y habría una grave deficiencia. Debe haber uno o más autorizados por los hermanos en general para actuar como un comité para saber lo que se necesita y suplir estas necesidades sin escatimar, para que en su ausencia pueda saber que su familia no tiene carencia. E. D. Cook se ha fortalecido en su rebelión, y ha sido y sigue siendo el instrumento especial de Satanás para la maldad. Todos sus familiares le ayudan en su obra y hacen todo el daño que pueden contra los guardadores del sábado y la verdad. E. D. Cook relata los asuntos a su conveniencia, dice mentiras ridículas y difunde informes calculados para disgustar a los incrédulos

contra los guardadores del sábado. Estas cosas no le honran, porque todos aquellos con quienes relata estas miserables tergiversaciones se disgustan con él; se rebaja grandemente en su estimación. Este malvado y vil negocio del diablo que E. D. Cook está haciendo, destruye cualquier esfuerzo por el bien que se pueda hacer en ese lugar. Tal lugar no es el lugar para que viva el Hermano Andrews. Dios tiene sus ojos puestos en algunos a quienes Cook ha apartado de la verdad, y Él sentirá después, arrancará esta falsa cubierta y barrerá las tergiversaciones que E. D. Cook ha amontonado sobre los guardadores del sábado, y les hará ver que han sido vilmente engañados. Los escollos serán removidos y los honrados tendrán aún la oportunidad de llegar al conocimiento de la verdad. Él tendrá que enfrentarse con todo este mal que ha hecho. Dios le visitará. Su ira parece dormida, pero se despertará para no ser aplacada. E. D. Cook se ha lisonjeado de que aún se insinuará en la simpatía de John y lo confundirá. El Hermano Andrews no corre peligro por tal influencia, pero la Hermana Andrews se sentirá molesta por sus atrevidos avances para fomentar la intimidad de las dos familias. Veo que el hermano Andrews debe estar entre los guardadores del sábado que son sinceros y verdaderos, y en quienes puede confiar con seguridad a su familia. El hermano Gardner ha hecho todo lo que podía hacer, y más de lo que podrá hacer en el futuro, para atender a sus necesidades. Pero tales cargas no deberían recaer sobre el Hermano Gardner; su edad debería excusarle, y sus cuidados domésticos. Tales cargas pertenecen a hombres y mujeres más jóvenes. Se me mostró que la iglesia debe tener un cuidado especial por el Hermano Andrews. Él no se escatimará. Ha habido tantas influencias ejercidas para dispersar, confundir y derribar, que es muy difícil eliminar estas influencias y las falsas impresiones que han obtenido y llegar a los corazones de la gente y establecer un verdadero fundamento sobre el cual él pueda comenzar con seguridad la obra de edificar y poner en orden estas iglesias que han sido dispersadas y obstaculizadas por los hermanos Rhodes, Holt y Wheeler. Parte de la obra realizada entre cierta clase no puede evitarse. Su confusión es tan grande que nunca verán las cosas correctamente. Es inútil gastar trabajo en ellos; déjenlos caminar en el oscuro e incierto sendero de confusión por el que sus profesos pastores los han conducido. El pueblo debe tener presente que sus ministros son mortales. El pueblo debe tener en cuenta que sus ministros son mortales. Nunca deben ir más allá de sus fuerzas, porque si violan las leyes de la salud deben pagar el castigo. Y la Iglesia, cuando sea demasiado tarde, puede tratar de salvar a sus ministros. Mientras que el Hermano Cottrell necesita que se le estimule a causa de su indolencia, el Hermano Andrews necesita que se le contenga. Cuando el hermano Andrews asiste a las reuniones y realiza la mayor parte del trabajo, no se le debe permitir que cuide de la tienda, y sus hermanos deben asegurarse de que tenga una

comida buena, saludable y nutritiva, y dormitorios buenos, cómodos y ventilados. Esto es muy necesario para preservar la salud y la fuerza de los órganos vitales. No se ha tenido todo el cuidado que se debería haber tenido con los ministros. Vi que no servía de mucho que un predicador fuera con el hermano Andrews si no podía interesar y retener a la gente, pues sobre él recaía demasiado trabajo, y el predicador con él no podía hacer mucho. Si trabajaran por su cuenta, su labor podría hacer mucho bien. En la temporada de la tienda, el Hermano Andrews debería tener con él a alguien que pueda cambiar con él y su trabajo sería más equitativo, y el Hermano Andrews no debería hacer la mayor parte del trabajo y así agotarse a sí mismo, mientras que el predicador que está con él no tiene ni la mitad del trabajo que puede realizar.

Ms 12, 1863

Testimonio sobre la hermana Noyes Battle Creek, Michigan 24 de enero de 1863 Anteriormente inédito. Me mostraron el caso de la hermana Noyes. Ella tiene un trabajo que hacer. Debe haber una gran reforma en su vida antes de que pueda ser una verdadera cristiana. Se mantiene dispuesta a ser juzgada, o a hacer de un hombre un ofensor por una palabra. No se somete a la disciplina ni a la reprensión. Su espíritu se rebela contra toda reprensión. Tal espíritu es totalmente impropio de un cristiano, y a menos que la hermana Noyes cambie por completo en este aspecto, la causa de Dios estará mucho mejor sin su influencia que con ella. A los que se rebelan porque se les instruye, y no cumplen con su deber porque se les corrige por algún desplante o falta, se les descarta como inútiles. He visto, hermana Noyes, que tan pronto como se cruzó tu camino, un espíritu decidido se apodera de ti. Los ángeles malignos controlan tu mente. Tienes un fuerte espíritu opuesto al que ha cruzado tus deseos o voluntad, y Satanás lleva tus sentimientos a tal punto que pierdes el dominio de ti misma y tienes espasmos que pasan con el nombre de enfermedad del corazón. El corazón de la hermana Noyes está realmente afectado, pero mediante el dominio de sí misma y el autocontrol, y manteniendo su temperamento dentro de unos límites, puede evitar la mayoría de esos espasmos y superarlos. La enfermedad del corazón está más profundamente arraigada y es de más larga duración de lo que incluso la hermana Noyes es consciente. Al ceder a su propia voluntad inflexible y fuerte, y actuar según sus sentimientos, y sentirse opuesta a cualquier reprensión o corrección de alguien, ha desarrollado una mancha grande y enferma en su corazón, que promete ser fatal para sus intereses eternos, y que sólo puede ser lavada por la sangre de Cristo. Su corazón debe ser afectado por la verdad, y usted [debe ser] refinado, purificado y preparado para el reino de Cristo, o caerá por el camino. Te pones como una

mascota ante cualquier cosa que no te agrada, y te entregas en las manos de Satanás. Esto destruye tu confianza en ti mismo, y no tienes confianza para ir a Dios en oración por ti mismo. Si te ofendes tan fácilmente, serás una gran carga y un daño para la causa de la verdad. [Hay muy poco amor mutuo, tolerancia y gracia cristiana manifestados en su familia. Con tu conducta atraes a los ángeles malos a tu morada y alejas de ti a los ángeles puros y santos. Los ángeles huyen de tal lugar. No se quedarán donde se manifiesten riñas y contiendas y odio, celos, impaciencia y mal genio. Usted no se ve a sí misma, hermana Noyes. No se da cuenta de cómo mira Dios sus actos y acciones. No se da cuenta de que los ángeles la observan para ver si está formando un carácter cristiano digno de la vida eterna. Los ángeles están pesando el valor moral. Es un tiempo temeroso y solemne. Nuestros actos y acciones están pasando revista ante Dios. Estamos haciendo una obra para la eternidad. Dios la llama, hermana Noyes, a reformarse. Sométase a la corrección de sus hermanos. Someta su espíritu fuerte, celoso y apasionado. Mediante la paciente perseverancia en el bien obrar, busca la gloria, la inmortalidad y la vida eterna. La recompensa final ha de darse al cristiano fiel, perseverante y abnegado. Os queda a vosotros, hermano y hermana Noyes, elegir la vida o la muerte. La gran obra está ante ustedes. La verdad de Dios, cuando os apoderéis de ella como es debido, os elevará, refinará vuestro gusto, santificará vuestro juicio y os hará más semejantes a Cristo, con una mentalidad más celestial. Sois más débiles que los niños. No habéis soportado la dureza como soldados de Jesucristo. Aprovechad el tiempo. Agarraos a la obra como nunca lo habéis hecho antes. Den un ejemplo piadoso ante sus hijos. Refrenadlos, disciplinadlos. Ahora estamos en el gran taller de Dios donde estamos siendo tallados y refinados. Si alguno no se somete a este proceso de ajuste, nunca podrá ocupar un lugar en el gran edificio de Dios que se está construyendo sin el sonido del hacha o del martillo. El trabajo de preparación debe hacerse aquí. Cada golpe debe darse aquí. Y entonces, si al fin somos hallados sin mancha, veremos al Rey en su hermosura y poseeremos la vida eterna. [Anotación en el sobre:] Para el hermano y la hermana Noyes: Para ser guardado en las manos del Hermano Maynard después de que el Hermano y la Hermana Noyes lo hayan leído. No tengo copia. E.G.W.

Ms 13, 1863

La muerte de Henry White NPDiciembre 1863Publicado anteriormente.Sentimos mucho la pérdida de nuestro querido Henry. Le echamos de menos en todas partes. Las ramas más jóvenes y más viejas del árbol genealógico se han roto. Volvemos de nuestro viaje al este heridos pero no sin consuelo.Fue una gran bendición que se me permitiera presenciar las

últimas y dolorosas horas de mi primogénito. Mi dulce cantante ha muerto. Su voz ya no se unirá a nosotros en torno al altar familiar; su hábil toque ya no evocará la música; sus pies y sus manos ya no cumplirán nuestras órdenes. Pero esperamos con alegría la mañana de la resurrección, cuando todos los eslabones rotos de la cadena familiar se unirán para no separarse jamás. Nuestra fe y nuestra confianza en Dios han sido duramente probadas, y no estamos dispuestos a murmurar ni a acusar a Dios tontamente. Al cerrar los ojos de mi noble hijo en la muerte, pude decir de corazón: "El Señor dio y el Señor quitó, y bendito sea el nombre del Señor" [Job 1:21]. [Nuestra esperanza no está en este mundo. Si así fuera, estaríamos inconsolables.

Ms 14, 1863

Testimonio acerca del hermano FullerNP6 de junio de 1863Anteriormente inédito.Se me mostró que el hno. Fuller tiene un buen don para trabajar. Sin embargo, no puede, como el hno. Sin embargo, no puede, como el Hno. Andrews, entrar en lugares grandes donde una gran congregación sería llamada y donde sus discursos serían criticados por ministros astutos y opositores. Sin embargo, tales dones como los del Hno. Fuller son necesarios en la iglesia. Fuller se necesitan en el campo y lo dirán.

Ms 15, 1863

Testimonio sobre el Hermano y la Hermana WheelerNP6 de junio de 1863Antes inédito.Se me mostró de nuevo el caso del Hno. Wheeler. No ha salido de su estado confuso y oscuro en el que ha estado correctamente. Ha hecho confesiones, pero de una manera que crea simpatía cada vez, y deja una impresión en las mentes de que ha sido juzgado mal y abusado. Si hubiera salido bien de su estado oscuro y rebelde, habría tenido una influencia totalmente diferente en la compañía de hermanos y hermanas donde reside. Ellos han simpatizado con el Hno. Wheeler, perjudicándolo a él y a ellos. Han estado perdiendo su unión con el cuerpo, y todo su interés se está agrupando alrededor de un solo hombre. No están preparados para ser jueces imparciales en este caso. Ha sido diligente en este asunto y ha dado impresiones equivocadas. Su espíritu no ha sido sumiso, sino fuerte contra el cuerpo, especialmente contra aquellos que han trabajado con ella y su marido en relación con sus agravios. No se comprende a sí misma. Se engaña a sí misma, cegada por Satanás en cuanto a su verdadera condición. Ha ejercido una influencia sobre otras mentes que las ha llevado a engañarse y a considerar las cosas bajo una luz equivocada. Aquellos que han soportado las cargas en la causa de Dios y han sacrificado

todo por la verdad, cuyo interés entero ha estado en la obra, que tienen experiencia en las cosas de Dios, comprenderán y sabrán cuándo el Hno. Wheeler ocupa una posición aceptable a Dios. Me señalaron y mostraron que se ha hecho mucho por el Hno. Wheeler y su familia desde el principio. Su influencia ha sido generalmente buena hasta dentro de unos pocos años, sin embargo, pero poco fruto se ha visto como resultado de su labor. Brn. se han alegrado de verlo y escuchar su testimonio y le han ayudado con bastante generosidad. Su familia ha sido un gran impuesto para la iglesia. La influencia de sus hijos ha sido un perjuicio para la causa de Dios. Y mientras el propio Hno. Wheeler tomaba un curso consistente y era fiel, todos estaban dispuestos a soportar mucho a los hijos por amor a su padre. Fue la obra especial del Diablo incitar al Hno. Wheeler a la rebelión. Su familia no consagrada fue una de las principales razones por las que se sumió en las tinieblas y permaneció allí como lo ha hecho. Fue entre las iglesias con sus tinieblas, esparciéndolas por dondequiera que iba. Cuánto daño ha hecho. Se han dado impresiones que algunos han acariciado hasta que han quedado fuera de nuestro alcance y se han arruinado. Ha hecho observaciones indirectas, insinuaciones, [y] insinuaciones que se han revestido de misterio, [y] que han tenido mayor influencia en algunas mentes que si hubiera hecho declaraciones audaces. Ha cuestionado posiciones adoptadas por hombres que han soportado la pesada carga de la causa y sobre los que han recaído responsabilidades y pesadas cargas. No le convenía tomar el rumbo que tomó y hacer el daño que ha hecho cuando ha logrado tan poco en sus labores y ha soportado tan pocas cargas en la obra de Dios. Ha colocado las visiones bajo una luz equivocada. Ha sido un canal que Satanás ha utilizado para comunicar sus tinieblas y dudas a otras mentes. Ha costado mucho trabajo de desgaste al Hno. Andrews, y ha traído dolorosas consecuencias. Ha costado mucho trabajo al Hno. Andrews, y ha acarreado penosas pruebas y cargas innecesarias a otros, de las que él no tiene más que una débil conciencia. Dios ha prosperado a aquellos que han seguido su providencia inicial, a la que el Hno. Wheeler se opuso ciegamente. Se han establecido el sistema y el orden en las iglesias, y Dios está trayendo almas como resultado de esta obra. Después de librada la batalla, el Hno. Wheeler baja los brazos y reconoce que se ha equivocado, y que se ha sentido maltratado porque no fue reintegrado inmediatamente a la confianza de su Hno. Wheeler. Hasta ahora no ha dado frutos dignos de arrepentimiento. Se ha sentido herido y lastimado porque su influencia fue rápidamente enfrentada y cortada tan pronto como fue posible para que su obra de muerte no llegara más lejos y no se envenenaran más mentes. Sus frutos han sido tales que todavía no se le puede confiar el cuidado del rebaño. El Hno. Wheeler no ve que haya hecho el daño que ha hecho. Siente mucho más que no ha sido tratado con justicia. Cuando el Hno. Wheeler se dé

cuenta del papel que ha desempeñado, ejercerá una influencia diferente en el lugar donde reside; se enderezará. Cuando los hermanos dirigentes toman a un hombre en sus brazos, y lo ayudan, y lo recomiendan a nuevos campos a la confianza de sus hermanos, y luego cuando ha obtenido una influencia se aprovecha de esa influencia y trabaja directamente en contra de la influencia de aquellos a quienes Dios ha llamado a dirigir en esta obra, [no se puede confiar en él]. Mientras Dios lo está instando a avanzar, el Hno. Wheeler está retrayendo y envenenando las mentes con su oscura incredulidad y con sus crueles insinuaciones y expresiones laterales hasta que la pequeña levadura ha trabajado y casi ha leudado la masa. Cuando a un hombre se le ha dejado ir tan lejos en la oscuridad, estar tan bajo el control de Satanás, no se le debe volver a confiar ninguna responsabilidad hasta que regrese claramente y dé evidencia indudable de que su rebelión ha sido curada. Andrews ha realizado un buen trabajo en Nueva York. Debe tomarse un tiempo para descansar y reponer fuerzas. No debe agobiarse con preocupaciones en casa. Debe ubicarse en un lugar agradable donde haya personas que puedan ocuparse de su familia en su ausencia. Debe seguir su propio juicio y trabajar como le parezca que es su deber y donde le parezca que es su deber. Debe elegir a sus propios compañeros de trabajo y unidos en el temor de Dios hacer lo que puedan en el duro campo de Vt.

16 de mayo de 1863

Testimonio acerca de la iglesia en Mannsville, Nueva YorkNPlaca 1863Previamente inédito.Se me mostró que la iglesia de Mannsville no estaba avanzando. Cada uno debe comenzar a trabajar contra su propia casa. No todos se entienden a sí mismos. Si la iglesia hubiera sido sabia, si hubieran estado preparados para haber apreciado la obra de Dios entre ellos, el curso de Emory Fish se habría mostrado hace mucho tiempo. Tal como están las cosas, me siento delicado al poner la opinión respecto a él en manos de la iglesia. No tienen visión clara, ni discernimiento, ni razonan de causa a efecto. Se mueven demasiado por impulso, por sentimiento, en lugar de por previsión y principios serenos. No se detienen lo suficiente en la verdad [y] en sus principios santos y elevadores, sino que descienden a cosas pequeñas, buscando pajas, observando pequeñas prendas de vestir y teniendo cargas que Dios no les impone. Al pensar en estas pequeñeces, fabrican cargas que no les han sido impuestas, [y] mantienen [sus] mentes en estas pequeñeces calculadas para destruir la espiritualidad y el discernimiento celestial. Escudriñen las Escrituras, escudriñense a sí mismos. Reflexionen sobre la verdad celestial. Hablen la verdad. Que eso corte, no sus discursos y palabras. Insistir en sus reuniones

sobre artículos de vestir son cosas que están por debajo de la atención de los observadores del sábado. Las cosas más elevadas deben elevar la mente. Los discursos pronunciados en las reuniones sobre estas pequeñeces disgustan a los incrédulos y alejan de entre vosotros al Espíritu del Señor. Se repara demasiado en los males ajenos, en el proceder de los demás, en lo que hace éste y dice aquél. Que tales cosas sean reprendidas, pero que cada uno atienda a su propio caso. Dios nunca condescenderá a ayudar a la iglesia de Mannsville a salir de sus pruebas fabricadas hasta que vean el error de tal curso y trabajen ellos mismos. Si hacen pruebas, deben salir de ellas lo mejor que puedan. Es mejor que todos busquen al Señor con profunda humildad y escudriñen sus propios corazones. Esta obra será lo suficientemente grande como para que la atiendan en el presente: cada uno debe examinar si está en el amor de Dios, cada uno debe estudiar para mostrarse aprobado a Dios, cada uno debe tratar de sobresalir en las gracias cristianas, cada uno debe poseer paciencia, amor y compasión por sus hermanos. Cuando la iglesia de Mannsville se ocupe seriamente de esta obra, Dios la ayudará. Y no antes. Trata las mentes con cuidado. Usen el caso de Emory Fish con gran precaución. Que este asunto no se publique al mundo, o se haga más extenso de lo necesario. De prisa.

Ms 17, 1863

Visión para la familia Abbey Brookfield, Nueva York Algo después de la visión del 6 de junio de 1863 Antes no publicada. Escribiré o copiaré la visión: Se me mostró que el hermano y la hermana Abbey debían poner en orden sus asuntos temporales para que requirieran menos cuidado y trabajo desgastante. La hermana Abbey desagrada a Dios por no ser económica en su trabajo. Dios la ha preservado misericordiosamente para su familia, aunque su constitución ha estado destrozada durante muchos, muchos años. Se le ha prestado su fuerza; y sin embargo ella ha usado esa fuerza, gentilmente prestada por Dios, imprudentemente y a menudo tontamente. Ha agotado todas sus energías repetidamente y apenas se salva de pagar la pena con su vida. Un Dios misericordioso ha escuchado las fervientes oraciones de su esposo e hijos y una y otra vez ha obrado por su recuperación. Sin embargo, cada uno de esos episodios de extrema debilidad, provocados por los excesos y la sobrecarga del sistema nervioso, está acortando su vida. El hermano y la hermana Abbey deberían arreglar sus asuntos temporales de modo que ni ellos ni sus hijos se vean sobrecargados. Ahora no tienen el tiempo que deberían, ni tampoco sus hijos, para la meditación, la devoción y la oración. Cristo se acerca. Sólo nos quedan unos pocos años sobre la tierra. Padres e hijos deben tener tiempo y

fuerzas para servir a Dios y prepararse para el cielo. Será muy difícil que estos niños obtengan una experiencia religiosa con todas las cargas y cuidados que están obligados a soportar, y las tentaciones que sufren en consecuencia. Esta familia ha estado dormida en cuanto al tema de la salud. Es un deber que Dios les exige que preserven su salud para que puedan prestar a Dios un servicio perfecto y aceptable a sus ojos. La familia del hermano Abbey realiza demasiado trabajo, y se le roba a Dios el tiempo que debería dedicarle. El tiempo que debería dedicarse a cultivar el intelecto se ha invertido en un trabajo duro y agotador. El tiempo que los padres deberían dedicar a hacer felices a sus hijos se ha gastado en trabajo hasta empedalear mentes que serían excelentes y elevadas con el cultivo de la oración. La cabeza es la capital del cuerpo. Si las energías nerviosas se sobrecargan demasiado, el cerebro sufre una pesada carga y la mente se debilita. No se fortalece para soportar pruebas, tentaciones y pequeñas molestias. Por lo tanto, tanto y tan constante trabajo está haciendo moralmente imposible que los niños rindan a Dios el servicio perfecto que Él requiere. Una cantidad adecuada de trabajo no es un perjuicio sino un beneficio. La intemperancia en el trabajo incapacita a jóvenes y viejos para dedicar a Dios el tiempo y el servicio que le son debidos. Hermano y Hermana Abbey, habéis gastado en trabajo el tiempo que les correspondía a vuestros hijos, que deberíais haber empleado en hacerles felices e instruirles. Ningún padre puede tener un amor más fuerte por sus hijos que el Hermano y la Hermana Abbey. Darían su vida si con ello salvaran a sus hijos, si se les pusiera a prueba, pero no han estado despiertos ni se han dado cuenta de que sus hijos estaban poniendo cada día los cimientos para la enfermedad y la decadencia prematura. Los niños han estado muy tentados, mientras se han visto obligados a trabajar tan constantemente, de ver a otros hijos de guardadores del sábado tan libres -especialmente los hijos del hermano Wheeler- y entonces los medios ahorrados por su duro trabajo han ido a ayudar a la familia del hermano Wheeler, que lo ha tenido muy fácil y ha hecho lo que ha querido. Las cargas descansaban sobre ellos muy ligeramente, mientras que ellos [los niños de la Abadía] llevaban cargas demasiado pesadas para sus fuerzas. Eleanor debe recordar que todos serán recompensados como lo han sido sus obras. Hermano y hermana Abbey, Dios requiere que ustedes hagan algunas cosas para llegar a una posición diferente. Samuel y Eleanor son hijos a quienes Dios ha amado. Tienen que superar algunas cosas para estar bien. Eleanor tiene un buen corazón, pero su mente necesita ser cultivada. Ha sido demasiado descuidada. No se ha estimado mucho a sí misma. Esto es mejor que si hubiera pensado en sí misma más y más de lo que debería. Ha sido

destemplada en el uso de sus fuerzas, imprudente con su salud, y tiene una constitución quebrantada y enferma; sin embargo, incluso ahora, con cuidado y la bendición de Dios puede estar bastante cómoda. Samuel tiene demasiado sobre sus jóvenes hombros. Están pasando los días más felices que jamás haya visto, y sin embargo está cosechando muy poco beneficio y felicidad de ellos. Su mente necesita ser cultivada. Estos niños deben tener una oportunidad justa de servir a Dios, de alcanzar una experiencia cristiana. Samuel debe cuidarse y no asumir cargas innecesarias. Es ambicioso. Su padre y su madre son ambiciosos, han llegado al límite de sus fuerzas y deben pagar el precio. Deben sufrir más o menos mientras vivan. No es común ni de esperar que la gente trabaje o empuje las cosas como ellos lo han hecho. Samuel espera que las cosas se lleven a cabo con la misma rapidez con la que él desea que se hagan. Cuando ve que no se logra todo lo que su temperamento nervioso y ambicioso desearía ver, se siente molesto, siente que las cosas no van bien y se entrega a la impaciencia. Va más allá de sus fuerzas y se esfuerza en exceso para lograr demasiado. Debería tomarse las cosas con más moderación y tener en cuenta que su padre y su madre han trabajado en exceso, han sido destemplados en el trabajo, que él ha trabajado en exceso. Si otros no logran todo lo que él cree que deberían, no debe sentirse preocupado. Algunos pueden hacer todo lo que deben, y sin embargo Samuel piensa que no avanzan lo suficientemente rápido. Toda la familia ha sido demasiado rápida, demasiado ambiciosa, para su bien, excepto Rosetta y Lilly. Samuel es de temperamento nervioso y cree que todos los que le rodean deben trabajar en serio y hacer que su tiempo cuente. Aquellos que dependen de ayuda contratada rara vez tendrán la cantidad hecha y de una manera que lo harían ellos mismos. Las cosas que no pueden hacerse sin agotar las fuerzas deben dejarse sin hacer. Samuel debe aprender a no preocuparse porque los que trabajan con él no lleven a cabo lo que él piensa y hagan lo que él haría. Él desea que todo se haga ordenada y minuciosamente, y si tuviera menos que hacer, todo estaría bien hecho. No debe ponerse nervioso porque los demás carezcan de estas cosas. No todos están constituidos igual. Algunos han sido educados para tener cuidado, otros no saben conducir las cosas. No tienen nada minucioso en su organización. Samuel debe fomentar un espíritu de paciencia. Le falta paciencia y a menudo se irrita si las cosas no salen como él quiere. Debe sobreponerse, reformarse en estas cosas, vigilar y rezar, tomarse tiempo para reflexionar, controlar sus sentimientos. Debe vivir para Dios, dar buen ejemplo a los demás y estudiar para mostrarse aprobado por Dios. La hermana Abadía debe valorar sus fuerzas y no agotar sus energías. Al hacerlo,

se causa sufrimiento a sí misma, y no sufre sola, sino toda la familia con ella, y el trabajo de la familia se multiplica por tres. A esto se añade el problema de la ansiedad y la tristeza. Le cuesta demasiado ser imprudente con sus fuerzas. Dios lo considera pecado cuando ella agota sus energías vitales, cualquiera que sea la acción. ¿No sabéis que vuestros cuerpos son templos del Espíritu Santo? Al que profane el templo, Dios lo destruirá.

1864

Cartas

Lt 1, 1864

Bates, Hermano y Hermana NP1864 Previamente inédito. Hermano y Hermana Bates, En la última visión se me mostró mucho con respecto a los ministros y sus familias, y luego se me mostró la condición de las iglesias. Como [cosa] general, se me mostraron las iglesias antes que sus ministros. Hay unas pocas excepciones en cada iglesia -unos pocos colgados que no tienen experiencia en las cosas de Dios. Mientras escribía el testimonio para los ministros en el Número 9, lo que me había sido mostrado para ti vino claro a mi mente. Se me mostró que usted no había realizado y actuado sobre la visión dada. Especialmente la Hermana Bates ha fallado en ver sus errores. Vi que ambas estaban en un estado mental que las pondría fácilmente a prueba, y que acarrearía una gran prueba para la iglesia. Si siguen ocupando la misma posición que hasta ahora, serán la mayor prueba que la iglesia de Monterrey haya tenido jamás, y resultarán perjudiciales para la causa de Dios. Tal como está usted ahora, la iglesia de Monterrey está mil veces mejor sin su influencia que con ella. Se me mostró que la iglesia de Monterrey comprendía nuestra posición de una manera mucho más clara de lo que el hermano Bates podía presentársela; por lo tanto, los esfuerzos que él pueda hacer no son una ayuda sino un estorbo. Me recordaron la prueba que supuso para la Iglesia el proceder de su hija Mary. Ustedes le permitieron vivir con ustedes y ser mantenida por la Iglesia, y luego le permitieron que se saliera con la suya, que fuera y viniera a su antojo, que eligiera su propia sociedad, que escribiera a quien quisiera, que hablara y chismorreara como quisiera, y aun así la Iglesia tuvo que soportarlo. Deben hacer por usted, trabajar para complacerlo, apoyarla, y dejar que traiga terribles pruebas sobre la iglesia, y que por sus hábitos relajados traiga un reproche sobre la causa de Dios. Y sin embargo, usted pensó que la iglesia debía soportar y no decir nada. Te soportaron a ti y a ella hasta que la paciencia dejó de ser una virtud. Dios estaba disgustado con usted y disgustado con la iglesia por haber

permitido que María permaneciera con usted tanto tiempo, dando a los enemigos de nuestra fe la ocasión de hablar reprobatoriamente de nuestra fe. Vi, Hermano y Hermana Bates, que mientras María estuviera bajo su techo, debería haberse ajustado a sus reglas, y haber sido refrenada por sus consejos y deseos. Cuando ella no consintió en hacer esto, entonces ya no debía seguir dependiendo de ustedes y de la iglesia. La ira de Dios se ha encendido contra usted como lo hizo contra Elí. Hermano Bates, si otro hubiera seguido el camino que su hija Mary ha seguido, usted lo vería todo, no le daría cuartel, lo castigaría de la manera más implacable. Una vez más me señalaron su camino seguido en Green Vale, Illinois, con respecto a Darius Myers. Aquí hay un caso en el que no supo leer el carácter. No supo manejar su caso sabiamente. Entonces vi que su pecado a los ojos de Dios no era tan grande como en el caso de Mary. Usted atacó a Darius Myers con mano dura. Hizo público lo que debería haber sido privado. ¡Qué diferente fue su conducta con su hija! Ella estaba ligada a su marido por el voto matrimonial; sin embargo, ha dispersado sus caminos hacia los extraños, y ha alentado las direcciones de hombres corruptos y viles. Y con cuánta seriedad y energía te has esforzado por exculpar a María y encubrir su proceder, que ha sido la mayor fuente de pruebas que jamás haya tenido la iglesia de Monterrey. Ellos han elegido su propio camino y deben ser los que sufran. Deben cosechar lo que han sembrado, y la hermana Bates debe cosechar lo que ha sembrado. Ella ha sembrado la semilla, el fruto se manifiesta. Ha complacido los deseos y voluntades de sus hijos, no les ha enseñado a negarse a sí mismos y no ha refrenado sus deseos. Y ahora, en su vejez, cuando el hermano y la hermana Bates deberían tener hijos fieles y devotos en quienes apoyarse, sus hijos casi no valen nada, apenas son capaces de soportar su propio peso en el mundo, y otros tienen que hacer el papel que deberían hacer sus hijos. Vi que haría bien a sus hijos conocer la verdadera necesidad y la privación. Vi que no era el deber del Hermano y la Hermana Bates tomar la carga de sus hijos sobre ellos en lo más mínimo. Hermana Bates, una página de su historia fue presentada ante mí. Vi que en la mayoría de los casos usted había gobernado en su casa y en su familia. Usted tenía las cosas tal como las quería, o levantaba una tormenta. Has tenido una voluntad fija que te ha sido difícil ceder. Has tenido una visión exaltada de tus propias acciones y has hecho las cosas a tu manera. Ahora, en tu vejez, estos rasgos de carácter son fuertes. No sabe lo que es ceder, y piensa que los demás deben admirarle. Tienes ciertas ideas de gentileza y cortesía, y costumbres del mundo que no se corresponden con la sencillez de la verdad. Vuestros hermanos y hermanas no ven estas cosas como vosotros. He visto que usted, hermana Bates, es tan propensa a quejarse, que observa los movimientos de sus hermanos y hermanas con ojo celoso y se imagina que la descuidan y abusan de usted, y está continuamente vigilando

para ver si no la desprecian y descuidan. Te fijas en los movimientos más inocentes y te pones en el lugar de alguien que ha sido agraviado. Satanás se aprovecha de tu estado de ánimo y lo interpreta todo bajo una luz equivocada. No cierras la puerta al enemigo, sino que se la abres de par en par, y ambos lo pasáis muy mal. La hermana Bates ha sentido que si los hermanos tenían algo que ella deseaba, ella tenía derecho a ello, y ellos no estaban haciendo uso de su derecho a menos que se lo permitieran. Este es el viejo sentimiento y espíritu que ella tenía hace años, que ahora se está manifestando en una forma diferente. Hermana Bates, a menos que usted se reforme y supere, no podrá poseer el cielo, porque hay manchas y arrugas en su carácter cristiano que la apartarán de un cielo puro y santo. Usted se queja y malinterpreta los actos y las palabras de sus hermanos y hermanas. Eres irritable y exigente con el Hermano Bates, y achacas todo esto al nerviosismo. Usted aumenta esa enfermedad en gran medida dando rienda suelta a sus sentimientos. Debes guardar tu lengua como con un freno. "El que no ofende en palabra, éste es varón perfecto, y capaz también de refrenar todo el cuerpo" [Santiago 3:2]. [Santiago 3:2.] Aquí tienes ante ti una obra que Dios requiere que realices. He visto que no practicas la abnegación que deberías. Aumentas la enfermedad y el nerviosismo preparando alimentos demasiado abundantes. Pones a prueba tus órganos digestivos, y en esto pecas. Haces demasiado desfile para la compañía. Gastas tiempo y fuerzas preciosas preparando una variedad para el estómago, de la que éste prescindiría mucho mejor. Días y días has sufrido con el dolor de cabeza provocado por una dieta inadecuada y tu trabajo innecesario al prepararla. Hay más necesidad de una reforma contigo que con cualquiera de los fieles creyentes en Monterrey. Está usted tan ansioso por guardar las apariencias que se agota haciendo lo que otros están obligados a dejar hacer aunque las apariencias no les convengan. Sería mucho más agradable al cielo si estudiarais y trabajarais más seriamente por un estado de ánimo agradecido, contento y feliz. Tendréis que trabajar con más ahínco y perseverancia en estos puntos importantes, o seguramente fracasaréis en el cielo. Trabaja más seriamente por la aprobación de Dios, y menos por cumplir las apariencias. Si hacéis esto, viviréis en los corazones de la iglesia y ellos amarán hacer por vosotros, y tendrán por vosotros un cuidado que ninguno de vuestros hijos posee ahora. No debería ser así. Si estuvierais madurando para el cielo, manifestaríais paciencia, dulce satisfacción y gratitud. Pero tal como es y ha sido, hermana Bates, es una carga. No es deber de la iglesia de Monterey estar constantemente estudiando qué curso han de seguir para salvar al hermano y a la hermana Bates de la prueba. Es su deber ir a un lugar donde no se les pruebe tan fácilmente, donde no noten cada movimiento y palabra de sus hermanos y se sientan menospreciados. Los oficiales de la iglesia de Monterrey son hombres que se mueven comprensivamente en el temor de Dios. Sienten la

carga de la causa de Dios sobre ellos, y se sienten obligados a moverse por el mejor interés de la causa. Pueden ver cosas que hay que evitar y rehuir y que a ustedes no se les ocurrirían. Sus mentes son claras, tienen buen juicio; estudian de causa a efecto, y tratan de evitar todo lo que haría que los incrédulos se aprovecharan de nosotros y reprocharan nuestra fe. Tu mente no es tan clara como lo fue una vez; en años pasados y hasta el presente, entretejías en tus discursos ideas fantasiosas y erróneas que dañaban la causa de Dios y que causaban mucho trabajo para eliminar los prejuicios que creabas. Durante todo el camino, tu trayectoria ha estado marcada por una peculiar obstinación que ha puesto a dura prueba las almas de tus hermanos, agotando su paciencia y destruyendo su valor. Y ahora que estás en el ocaso de la vida eres mucho menos capaz de hacer justicia a nuestra fe presentándola a los demás, pues tu memoria y fortaleza de ánimo han fallado. Nunca estuviste dispuesto a ser corregido por tus hermanos. Mucho trabajo se ha gastado en vano para iluminarte con respecto a las opiniones erróneas que recibiste. Usted no quiso entender los hechos claros que le presentaron sus hermanos. Erais independientes y obstinados y no cedíais hasta que se os corrigiera por medio de la visión. Ahora, en la decadencia de la vida, es más difícil para ti ver la inconsistencia de cualquier curso que puedas tomar. Los hombres de Monterrey, que tienen sobre sí la carga de la causa de Dios, no deben sentirse acorralados en su curso de acción, que no deben seguir su mejor juicio a menos que se asesoren con vosotros. Deben cumplir con el deber que Dios les ha encomendado. Si te interpones en su camino, tú serás el que sufra. Es tu deber ahora, en tu vejez, ser guiado y aconsejado por mentes más jóvenes, los oficiales de la iglesia en Monterrey que tienen la carga de la causa de Dios sobre ellos. Es un error que usted se atrinchere en su dignidad y piense que sus hermanos y hermanas deben ajustarse a las ceremonias y formas que usted considera necesarias. Cuando renunciéis a vuestra propia voluntad y a vuestras propias costumbres, entonces podréis ver el asunto que os he escrito en su verdadera luz. Pero ambos han sido muy ciegos a su estado. La hermana Bates siempre ha tenido demasiada influencia sobre su marido. Él siempre se ha esforzado demasiado por satisfacer sus ideas, deseos y anhelos; ha tenido mucho cuidado de no contrariar su voluntad. Y ahora será una tarea inútil para cualquiera asumir la carga de complacer a la hermana Bates y estar a la altura de sus ideas, y prestarle toda la atención que requiere. Ella debe ver la necesidad de un cambio, un cambio profundo en sí misma o será muy infeliz, se causará muchos problemas a sí misma y causará grandes problemas a los demás. He visto que en algunas cosas en su casa y en su familia el hermano Bates ha sido más firme de lo que el caso requería; podría haber cedido y no haber comprometido su dignidad en lo más mínimo. Los ángeles no pueden deleitarse en ministraros y revolotear en vuestra casa hasta que haya una reforma. He visto,

hermano y hermana Bates, que habéis despreciado el consejo y el asesoramiento de la iglesia de Monterey. Habéis creído que os correspondía más instruirles y aconsejarles a vosotros que escucharles y ser aconsejados por ellos. Has sido demasiado independiente, te has apoyado demasiado en tu dignidad. He visto que has estado ansioso por predicar, por dar un discurso, pero he visto que omites mucho de lo que es importante, e introduces mucho de lo que no corresponde. Introduces materia extraña que no está relacionada con el tema, lo cual destruye la armonía de tu discurso y lo convierte en una masa inconexa y enmarañada, y deja en las mentes una impresión peor que si no hubieras hecho ningún esfuerzo. No veis cómo fracasáis y no sois el juez adecuado de vuestros propios esfuerzos. Tus hermanos ven dónde fallas en hacer puntos y conexiones, y temen continuamente que hieras a las almas inexpertas. Te falta juicio y debes dejar que los que son capaces juzguen por ti.

Lt 2, 1864

Brn-Srs. en Monterey Refiled como Lt 66, 1884.

Lt 3, 1864

Czechowski, Br. Refiled como Lt 31, 1861.

Lt 3a, 1864

Czechowski, Br. Refiled como Lt 31a, 1861.

Lt 4, 1864

Phillips, Hermano Battle Creek, Michigan 12 de enero de 1864 Ver variante Lt 4b, 1864. Partes de esta carta están publicadas en 1T 455. Querido hermano Phillips: En la visión que se me dio el 6 de junio, se me mostraron algunas cosas con respecto a usted. Vi que usted ha sido muy egoísta y estaba envuelto en sí mismo, y era estrecho y penoso. Usted se ha dedicado a los derechos de patente, lo cual ha sido un gran obstáculo para su avance espiritual. Tu proceder ha sido erróneo. Tu fe te ha dado influencia entre los hermanos que guardan el sábado, y luego los has perjudicado al recomendarles tus patentes. Usted se ha puesto en su camino para quedarse con ellos, dormir en sus camas y comer en sus mesas, y les ha interesado e instado a algunas de estas patentes, eliminando las objeciones que surgirían en sus mentes para invertir así los medios. Muchos se enredaron y se vieron envueltos, todo a causa de la confianza que tenían en ti. La angustia que algunos han sentido al ver que sus esperanzas no se realizaban,

les ha desanimado y casi les ha llevado a la desesperación. Habéis perdido el espíritu de la verdad. El secreto de su reincidencia es su extremo amor a las ganancias. Has tenido una mentalidad mundana en todo el sentido de la palabra, y la verdad ha perdido su encanto para ti. Dios no aprueba tu conducta. Has herido la causa de la verdad por tu apego a Mary Lyon. No era un apego santificado y razonable. Parecías un hombre hipnotizado, embrujado y engañado. Si la verdad, con su influencia santificadora, hubiera vivido en tu corazón, no habrías sido engañado y extraviado. No eras lo que Dios requería que fueras cuando andabas con la tienda. Tu amor a la facilidad, el amor a ti mismo, te llevó a rehuir las responsabilidades y a eludir las cargas de los demás. Siempre buscabas pasarlo bien y Dios no te dio fuerza y salud para que las ejercieras en tu propia conveniencia y beneficio. Si te hubieras dedicado a Dios y hubieras seguido concienzuda y desinteresadamente el camino del deber, Dios te habría fortalecido y utilizado para Su gloria. Has caído en muchas trampas. Tu influencia ha sido un perjuicio en vez de un beneficio y una bendición. Has puesto en dificultades a los creyentes en la verdad presente y ahora tienes el deber de reparar el perjuicio causado a estos hermanos. Usted tiene un trabajo que hacer. Los hermanos de diferentes estados se han sentido avergonzados en mayor o menor grado con estas miserables invenciones, que han obtenido su confianza porque han sido recomendadas por creyentes en la verdad. Habéis viajado de un lado a otro con vuestras patentes y os habéis esforzado por ir entre vuestros hermanos lo más posible para que vuestro gasto de entretenimiento fuera pequeño, y a cambio les habéis dejado lo que ha sido una molestia y una perplejidad en vez de una bendición. Tenéis una obra que hacer para libraros de vuestro egoísmo supremo. Te estás acercando tanto y amas tanto el dinero que cada centavo te parece grande, y los rasgos nobles y generosos de tu carácter se transforman en amor al dinero, deseo de acumular y atesorar. Has ganado algo de dinero, pero ¡oh, con qué pérdida, con qué gasto! El poder salvador de la fe y de la verdad ha sido cruelmente sacrificado. Deben buscar algún empleo seguro y estable, aunque los ingresos sean pequeños. Muchos de nuestros hermanos se involucran en nuevas empresas que parecen halagadoras, pero en poco tiempo se encuentran desilusionados y pierden sus medios, medios que deberían haber sido utilizados para sostener a sus familias y promover la causa de la verdad presente. Entonces vienen el remordimiento, el pesar y el autorreproche, y algunos concienzudos pierden su confianza y pierden su goce espiritual; y como consecuencia de la angustia mental, su salud también se resiente. Los que creen en la verdad deben practicar la economía, vivir de alimentos sencillos y sanos, teniendo siempre por norma vivir dentro de sus posibilidades. Los hermanos nunca deben emprender nuevas empresas sin consultar a quienes tienen experiencia y son buenos administradores en asuntos

temporales y espirituales. En medio de una multitud de consejeros hay seguridad. Haciendo esto se ahorrarían muchas perplejidades y disfrutarían de felicidad mental. En caso de necesidad, contarían con la simpatía de sus hermanos y con su ayuda si la necesitaran. Es mejor que los hermanos se contenten con un pequeño ingreso y manejen ese poco con prudencia, en lugar de correr riesgos para mejorar su condición y sufrir continuas pérdidas por ello. Me refirieron a (Proverbios 28:19, 20): "El que labra su tierra tendrá abundancia de pan; pero el que sigue a personas vanas tendrá pobreza suficiente. El hombre fiel abundará en bendiciones: mas el que se apresura a enriquecerse no será inocente". (Versículo 22): "El que se apresura a ser rico tiene mal ojo, y no considera que la pobreza vendrá sobre él." (Proverbios 20:21): "Una herencia puede ser obtenida apresuradamente al principio; pero su fin no será bendito" [P.D.] Después de enviarte mi última carta, George me entregó una que tú le habías escrito. Decidí no hacerla pública. Si tan sólo presta atención a las amonestaciones de sus hermanos y a los testimonios dados, es todo lo que deseamos. N.B. Tenía todo esto preparado para enviárselo tal como está cuando llegó la suya. Ahora le envío unas líneas más.

Lt 4a, 1864

Phillips, Hermano Battle Creek, Michigan Enero de 1864 Anteriormente inédito. Querido Hermano Phillips: En mi última visión se me mostró que usted está en peligro. Debe ser cauteloso o seguramente será enredado por el enemigo. El negocio en el que usted está ocupado ahora está minando su espiritualidad y excitando su mente, y usted está perdiendo su amor por el mensaje del tercer ángel y atrayendo a los hermanos a la misma trampa. Los hermanos tienen confianza en usted, y no es correcto que usted esté en compañía o comprometido con el Sr. Grant. La iglesia lo ha expulsado y su conducta ha manchado su profesión. Su testimonio será de utilidad en la iglesia y usted debe, mientras se ocupa de los negocios, trabajar para no ser sobrecargado con los afanes de este mundo, sino buscar fervientemente la libertad y la pureza de espíritu para que su influencia pueda hablar por Dios y para el avance de su causa. Toma una posición exaltada y está donde puedas ayudar a las almas. Pon tu hombro bajo la carga y levanta con todas tus energías. No seas "perezoso en los negocios; fervoroso en espíritu, sirviendo al Señor". [Romanos 12:11.] Estás en peligro de perder la salvación. Tened cuidado de cómo arrastráis a vuestros hermanos a la perplejidad, pues sus expectativas no se verán realizadas. [P.S.] Mi marido no ha sabido nada de lo que yo había visto hasta este mediodía, después de haber escrito el aviso que tenía para el periódico.

Lt 4b, 1864

Phillips, Hermano Battle Creek, Michigan [12 de enero de 1864] Variante del 4 de Lt. de 1864. Porciones de esta carta están publicadas en UL 93; 1T 455. Querido Hermano Phillips: En la visión que se me dio el 6 de junio se me mostraron algunas cosas con respecto a usted. Vi que usted ha sido muy egoísta y estaba envuelto en sí mismo. Su negocio, los derechos de patente a los que se ha dedicado, no ha sido una ventaja sino un perjuicio para usted espiritualmente. Su rumbo ha sido erróneo. Su fe le ha dado influencia entre los hermanos que guardan el sábado. Ha hecho lo posible por quedarse con ellos, dormir en sus camas y comer en sus mesas, y luego les ha insistido en algunas de sus patentes, disipando las objeciones que naturalmente surgirían en sus mentes. Tuviste demasiado éxito, y muchos se enredaron e involucraron al comprometerse con los derechos de patente e invertir en estas cosas. La angustia que algunos sintieron al ver que sus expectativas no se realizaban los llevó casi a la desesperación. Habéis perdido casi todo el espíritu de la verdad. Todo el secreto de su recaída es su extremo amor a las ganancias. Tenéis una mentalidad mundana en todo el sentido de la palabra, y la verdad ha perdido su poder para cautivaros. Dios no aprueba tu conducta. Te has matado a ti mismo y has herido la preciosa causa de la verdad por tu apego a Mary Lyon. No era un apego santificado y razonable. Estabas hipnotizado, embrujado y engañado. Si la verdad, con su influencia santificadora, hubiera vivido en tu corazón, no habrías sido engañado y extraviado. Tú no eras lo que Dios requería que fueras. Tu amor a la facilidad, tu amor a ti mismo, te llevó a rehuir la responsabilidad y a hacer recaer sobre otros las cargas que tú debías llevar. Por eso Dios no tuvo un cuidado especial de ti, sino que te dejó que cuidaras de ti mismo. Has caído en muchas trampas. Tu influencia ha sido un perjuicio en lugar de un beneficio y una bendición. Has metido en dificultades a los creyentes en la verdad presente y Dios no te considerará inocente hasta que hagas bien a estos hermanos que han sido engañados para que se comprometan con los derechos de patente. Usted tiene un trabajo que hacer. Hermanos en diferentes estados se han sentido avergonzados en mayor o menor grado con estas miserables invenciones que han obtenido su confianza porque han sido recomendadas por creyentes en la verdad. Usted ha viajado de un lado a otro con sus patentes y ha procurado ir entre los hermanos lo más posible, para que su gasto de entretenimiento fuera pequeño, y les ha dejado lo que ha sido una maldición, una perplejidad, una molestia, en lugar de una bendición. Tiene una obra que hacer, hermano Phillips, para librarse de su egoísmo supremo. Te estás acercando tanto y amas tanto el dinero que cada centavo te parece grande y toda la generosidad de tu carácter se ha transformado en amor al dinero, deseo de acumular y atesorar. Has ganado

algo de dinero, pero ¡oh, con qué pérdida! ¡Qué gasto! El poder salvador de la fe y de la verdad ha sido cruelmente sacrificado. Busquen algún empleo estable, aunque los ingresos sean pequeños, y no sean dados a muchos cambios. Muchos de nuestros hermanos se involucran en derechos de patentes que les parecen prometedores; pero después de caer en la trampa se encuentran desilusionados, y sus medios perdidos, medios que deberían haber sido utilizados para mantener a su familia y promover la causa de la verdad presente. Entonces vienen el remordimiento, el autorreproche y el arrepentimiento, y algunos concienzudos pierden su confianza y pierden su goce espiritual y, en consecuencia, su salud. Los que creen en la verdad deben practicar la economía, vivir de alimentos sencillos y sanos, teniendo siempre por norma vivir dentro de sus posibilidades, aunque a veces tengan que quedarse un poco cortos. Nunca deben emprender una nueva empresa sin consultar a sus hermanos experimentados que son buenos administradores en asuntos temporales y espirituales. De este modo se ahorrarían muchas perplejidades y disfrutarían de felicidad mental.

Lt 5, 1864

Hutchens, Hermano Battle Creek, Michigan 22 de febrero de 1864 Porciones de esta carta están publicadas en 2Bio 77; ChL 68-69. Querido Hermano Hutchens: Recibimos su carta a su debido tiempo, pero no hemos podido contestarla hasta ahora, y ahora no podemos escribir más que una breve carta. Willie se está recuperando de una fiebre pulmonar. Hemos estado muy angustiados y nos hemos visto obligados a velar por él día y noche hasta quedar muy agotados, y a mí me duele la cabeza casi todo el tiempo. Temíamos que Willie también nos fuera arrebatado, pero en respuesta a nuestras fervientes súplicas el Señor ha detenido el progreso de la enfermedad y nos ha perdonado a nuestro querido muchacho. Se me mostró que su labor en relación con la causa de Dios no había sido tan beneficiosa para el avance de la obra como los nombres mencionados en el testimonio. Te has movido demasiado por impulso y por tus propios sentimientos. La causa de Dios ha necesitado una influencia correctora en este punto, en lugar de una influencia dirigente. Usted ha alentado más bien este movimiento impulsivo que otra cosa. En muchos aspectos, su influencia sobre la iglesia no ha sido la correcta, pues ha hecho surgir dudas en muchas mentes con respecto a las posiciones tomadas por aquellos que tenían la carga de la obra de Dios sobre ellos y se movían sólo como Dios les indicaba que se movieran. En vez de ayudar a los que tenían sobre sí todo lo que debían soportar, has tomado tu posición en el lado equivocado. Vuestros sentimientos han surgido en oposición a cualquier nuevo avance importante, y en vez de tratar de encontrar pruebas que favorezcan la posición que han tomado

concienzudamente aquellos en quienes deberíais confiar, vuestra labor ha consistido en buscar toda objeción y ponerla en el camino para fomentar la infidelidad y la duda sobre las mismas cosas que Dios quiere que creáis. En vuestra experiencia habéis sido a menudo fanáticos, habéis llevado las cosas a los extremos, habéis tenido gran fe en cosas pequeñas que no debierais tener, y habéis actuado con celo en aquellas cosas que resultaron ser totalmente erróneas. Tal celo no estaba de acuerdo con el conocimiento o la buena razón. No se puede confiar en tal don y no se le debe seguir con seguridad en la iglesia. Usted tiene sus ideas, y espera que otros las lleven a cabo; da gran importancia a cosas pequeñas, mientras que cosas de suma importancia las ha tratado con indiferencia porque no se le quitó de la mente toda objeción; y ha despertado imprudentemente la incredulidad en las mentes de otros que han confiado en usted. Te has interesado en cosas de menor importancia en los demás, te has fijado en artículos de vestir, pequeños actos, palabras y cosas por el estilo que no deberían suscitar reproches ni observaciones de tu parte. Tu santo ejemplo será el mayor corrector de estas cosas. Tú has notado estas pequeñas cosas y has gastado muchas palabras en ellas y te has permitido irritarte por ellas. Aunque los que usted reprendía pecaban, su pecado era mayor al cargar arbitrariamente contra ellos por estas pequeñas cosas, cuando en muchas cosas usted era más defectuoso que ellos. Se me mostró que su influencia no ha sido lo que debería haber sido en la familia del hermano Barrows. Usted ha sido nocional y muy exigente y no ha tenido esa influencia para unir y armonizar felizmente los sentimientos de padres e hijos, como era su privilegio. Usted ha dicho demasiado y ha cortado su influencia de los hijos incrédulos del hermano Barrows. Usted ha tenido demasiada voz en las cosas relacionadas con esa familia, y esto ha separado a los hijos incrédulos, en parte, de la verdad y de sus padres. Habría sido mejor para esa familia que usted no hubiera influido en ella. Más bien eres egoísta, exigente, criticón y arbitrario, censuras a otros que no merecen ser censurados ni la mitad que tú mismo, y no haces por los demás la concesión cristiana y compasiva que su caso merece. Generalmente buscas tu propio interés y lo que sería agradable para ti, pero muestras severidad hacia este hermano o aquella hermana por un supuesto mal, o porque no se ajustan exactamente a tus ideas de lo correcto. A menudo confundís vuestros sentimientos en estas cosas. A menudo sucede que, en vez de que te sientas movido a trabajar así porque Dios te ha impuesto la carga, es una carga que tú mismo buscas, a través de tus propios sentimientos malhumorados y exigentes, y tienes la idea equivocada de que se trata de celo por la verdad y la causa de Dios. Tu salud es pobre, y Dios no te impone cargas muy pesadas ni te deja que lleves grandes responsabilidades; sin embargo, podrías hacer el bien a otros si tan sólo te sobrepusieras como deseas ver que otros se sobrepongan. Si dierais

un testimonio consolador y alentador, y trabajarais para consolar y edificar, y no tratarais de ocupar el lugar más prominente, sino de ser útiles a la causa, vuestra propia alma sería regada y otros fortalecidos. Cuando aquellos que han tenido la carga de la obra sobre ellos durante años toman posiciones que no podéis explicar, pero que se cruzan en vuestro camino, no debéis sentir que la responsabilidad de la obra descansa sobre vosotros para ponerlos en oposición a las posiciones avanzadas, no sea que la causa de Dios esté en peligro. Se levantan sentimientos con respecto a cosas que no se comprenden. Debes esperar hasta que estas cosas sean probadas y comprobadas de alguna manera. Deberíais sentir que Dios está al timón, que la causa no es de un solo hombre, sino del Señor; y si Él ve que los que están a la cabeza de la obra, llevando las pesadas responsabilidades relacionadas con la obra, se están moviendo equivocadamente, Él tiene medios para corregir ese error y enderezarlos sin que el hermano Hutchens, en su estado débil y nervioso, se vuelva impulsivo y tome cargas sobre sí y sienta que la gran responsabilidad recae sobre él para mantener al cuerpo en el camino correcto. Si se diera cuenta de que Dios no le impone cargas muy pesadas, y dejara a otros la responsabilidad que Dios les ha impuesto, y usted llevara y actuara sólo aquella parte para la que Dios le ha calificado y le ha dado fuerzas para llevar a cabo, lograría una mayor cantidad de bien y sería usted mismo un hombre más feliz. Dios no le ha impuesto la obra especial de reprender a los descarriados y enderezarlos, por la misma razón de que es un rasgo de su carácter estar dispuesto a censurar los actos y las acciones de los demás. Al hacer esto, habéis causado un gran daño y destruido vuestra influencia, que de otro modo sería buena. Estas almas concienzudas que han confiado implícitamente en el Hermano Hutchens han corrido el peligro de desechar su propia experiencia y buscar que él les marcara una experiencia exacta o un camino por el que debían caminar. Han adoptado puntos de vista extremos sobre algunas cosas y algunos se han visto afectados por el fanatismo. Si Dios pone la carga de la reprensión sobre alguien, será sobre aquel que es reacio a ver faltas en otros, pero que es muy consciente de sus propios fallos y errores, y puede reprender con piedad y mansedumbre cristiana, teniendo algunos compasión, marcando la diferencia. Tu testimonio hará bien en la iglesia si te contentas con consolar y suplicar a la iglesia y dejas a un lado el látigo. Serías más feliz, tu salud mejoraría. No debes comprometerte a enderezar a tantos a tu alrededor. Preocúpese menos, censure menos y ore más. Asegúrese de mantener al hermano Hutchens en sujeción, y las faltas de los demás no serán tantas ni tan grandes en su estimación. El Señor no lo ha liberado ni le ha quitado Su obra, pero requiere de usted que su trabajo en Su causa esté marcado con menos imperfecciones. Tenemos los sentimientos más tiernos hacia todos ustedes y oramos para que sean prosperados y disfruten de las ricas

bendiciones de Dios. En amor a todos queridos amigos, Su hermana en Cristo. Por favor envíenme una copia o el original de esto ya que conservo una copia de todos los testimonios que envió.

Lt 5a, 1864

Hutchens, Hermano Battle Creek, Michigan 23 de febrero de 1864 Anteriormente inédito. Querido Hermano Hutchens: Recibimos su carta a su debido tiempo pero no hemos podido contestarla hasta ahora e intentaremos responder a su pregunta. Willie se está recuperando de fiebre pulmonar. Nos hemos visto obligados a velar por él día y noche hasta quedar muy agotados. Temíamos que nuestro querido Willie nos fuera arrebatado, pero en respuesta a nuestras fervientes súplicas el Señor ha detenido el progreso de la enfermedad y nos ha perdonado a nuestro querido muchacho. Se me mostró su labor en conexión con la causa de Dios, que no había sido tan beneficiosa en el avance de la obra como los nombres mencionados en mi testimonio. Su labor ha sido demasiado impulsiva. La causa de Dios ha necesitado una influencia correctora en este punto, en vez de una influencia dirigente. Su ejemplo más bien ha alentado movimientos impulsivos. Su influencia sobre la iglesia no ha sido correcta en todo momento; con sus palabras y su influencia ha alentado dudas en muchas mentes con respecto a las posiciones tomadas por aquellos sobre quienes Dios ha puesto la carga de su obra y que, en su experiencia, han seguido la providencia de Dios. En vez de ayudar, han obstaculizado. Has tomado tu posición en el lado equivocado. Tus sentimientos han surgido en oposición a cualquier avance nuevo e importante. En vez de tratar de encontrar evidencias a favor de las posiciones adoptadas concienzudamente por vuestros hermanos, en quienes deberíais tener confianza, os habéis esforzado por plantear objeciones y ponerlas en el camino, lo cual ha fomentado la duda y la infidelidad sobre las mismas cosas que Dios quiere que ellos y vosotros creáis. Vuestros temores han sido que como pueblo lleguemos a ser como el mundo. Los que siguen la dirección [y] providencia de Dios no han avanzado más en unirse y participar del espíritu del mundo que esa clase que ha expresado tanto temor de que lleguemos a ser como los profesantes nominales y el mundo. Dios quiere que los ministros y el pueblo se muevan constante y consistentemente, y que tengan influencia con el mundo. No deben atraer a la gente de un tirón, trabajar cuando les da la gana, y cuando lo desean volverse tercos y negarse a moverse en absoluto. Dios quiere que todos atraigan con cuerdas parejas. En tu experiencia has sido fanático y has llevado las cosas al extremo. Has tenido gran fe en cosas pequeñas y has actuado con celo en estas cosas que resultaron ser todas erróneas. Tal celo no estaba de acuerdo con el conocimiento o la buena

razón. Usted tiene sus ideas y espera que otros las lleven a cabo. Usted le da demasiada importancia a las cosas pequeñas, mientras que cosas de la mayor importancia las ha tratado con indiferencia porque toda objeción no fue quitada de su mente, y ha despertado imprudentemente la incredulidad en las mentes de otros que tenían confianza en usted. Usted se ha interesado en cosas de menor importancia, artículos notorios de vestir, pequeños actos y palabras indignas de notarse que no deberían provocar reprensión o comentarios de su parte. Tu santo ejemplo será el mayor corrector de estas cosas. Te has dejado irritar por cosas sin importancia y has criticado arbitrariamente a otros, cuando en muchas cosas tú tenías más defectos que ellos. Usted ha sido nocional y exigente. Usted no ha tenido esa influencia para unir y armonizar felizmente los sentimientos de padres e hijos como era su deber y privilegio. Usted ha dictado demasiado y ha tenido demasiada voz en las cosas relacionadas con esa familia, lo cual ha tendido a cortar su influencia sobre los hijos incrédulos, y los ha separado en parte de sus padres. Habría sido mejor para esa familia que tu influencia no hubiera estado allí. Eres egoísta por naturaleza, exigente y criticón, y te permites censurar arbitrariamente a otros que no siempre merecen censura. No tiene la compasión cristiana por los demás que su caso merece. Por lo general, buscas tu propio interés y eliges lo que sería agradable para ti y no tienes suficientemente en cuenta la felicidad, el interés y la conveniencia de los demás. Usted no ha superado completamente estos rasgos infelices en su carácter cristiano. Estas cosas destruyen su influencia. No has superado una disposición malhumorada, y tu utilidad está paralizada. Deberías tomar una posición más elevada. Deberías extraer más de Cristo, y entonces no estarás bajo la necesidad, a fin de crear interés o tener algo por lo cual trabajar, de descender a pequeños detalles y agobiar a otros.

Lt 6, 1864

Lockwood, Hermano y Hermana Dansville, Nueva York, "Nuestro hogar en la ladera "Septiembre de 1864 Esta carta está publicada íntegramente en 5MR 379-384; 6MR 346. Queridos Hermano y Hermana Lockwood: Llevo unos días intentando encontrar tiempo para escribirles, pero hay tanto que hacer que no puedo hacer ni la mitad de lo que desearía. Adelia y los niños han sido examinados hoy. El médico ha declarado que Adelia está enferma. Tendremos sus recetas escritas esta semana, entonces podrás saber más sobre ellos. Creo que el Dr. Jackson dio un informe preciso de la disposición y organización de nuestros hijos. Dice que la cabeza de Willie es una de las mejores que ha observado. Hizo una buena descripción del carácter y las peculiaridades de Edson. Le recomendó ejercicio al aire libre y poco estudio. Creo que este

examen lo valdrá todo para Edson. Aquí tienen todos los estilos de vestir. Algunos son muy favorecedores, aunque no tan cortos. Obtendremos patrones de este lugar y creo que podemos conseguir un estilo de vestir más saludable que el que llevamos ahora y que, sin embargo, no se parezca a la moda americana. De acuerdo con mi idea, nuestros vestidos deberían ser de cuatro a seis pulgadas más cortos que los que usamos ahora y en ningún caso deberían llegar más abajo de la parte superior del tacón del zapato y podrían ser un poco más cortos incluso que esto con toda modestia. Voy a conseguir un estilo de vestido en mi propio gancho que concordará perfectamente con lo que se me ha mostrado. La salud lo exige. Nuestras débiles mujeres deben prescindir de faldas pesadas y cinturas apretadas si valoran la salud. Hermano Lockwood, no gima ahora. No me voy a los extremos, pero la conciencia y la salud exigen una reforma. Nunca imitaremos a la Srta. Dra. Austin o a la Sra. Dra. York. Visten muy parecido a los hombres. No imitaremos ni seguiremos ninguna moda que hayamos visto. Vamos a instituir una moda que será a la vez económica y saludable. Usted puede preguntar lo que pensamos de esta institución. Algunas cosas son excelentes. Algunas cosas no son buenas. Sus puntos de vista y enseñanzas con respecto a la salud son, creo, correctos. Pero el Dr. Jackson mezcla demasiado su teología con [la] cuestión de la salud, teología que para nosotros es ciertamente objetable. Considera que es necesario para la salud de sus pacientes dejar que tengan emociones placenteras para mantener el ánimo. Juegan a las cartas para divertirse, bailan una vez a la semana y parecen mezclar estas cosas con la religión. Estas cosas, por supuesto, no debemos tolerarlas; sin embargo, cuando veo el asunto desde otro punto de vista, me pregunto: ¿Qué mejor puede hacerse por los enfermos débiles que no tienen esperanza en el cielo, ni consuelo recibido por el cristiano? Sus fuentes de gozo deben provenir de una fuente diferente. Mientras que el cristiano tiene la influencia elevadora del poder de la gracia, el pecador debe extraer de otra fuente sus goces. Si alguna vez he valorado a Cristo y la esperanza cristiana, es aquí, al contemplar a pobres inválidos con escasas perspectivas de recuperar la salud y sin esperanza de una vida mejor. No pone mantequilla ni sal en su mesa, ni carne ni ningún tipo de grasa. Pero pone una mesa abundante. Los camareros están constantemente presentes y si un plato se está acabando, lo retiran y lo reponen. La comida yo la llamo liberal y buena. Lo difícil es que existe el peligro de comer demasiado. Toda nuestra comida se come con mucho gusto. Si alguien necesita un poco de sal, se la dan gratis. Junto al plato hay una campanilla con la que llaman al camarero, que les da lo que piden. Todo está tranquilo. Todos se desnudan y se acuestan. Pero olvidé decir que a las diez y media viene la toma de baños. Todos los pacientes que toman tratamientos entran en una gran habitación alfombrada con estufa. Alrededor de la habitación hay ganchos. En estos ganchos están las

sábanas de los pacientes. Al entrar en la habitación, la primera en desvestirse se envuelve en una sábana para indicar que está lista para el baño. Retiran una lata de un gancho, pintada por detrás con pintura marrón, y la sujetan hasta que las encargadas del baño preguntan: "¿Qué quiere el número 1? Entonces ella les dice que baño de asiento, medio baño o frotamiento en seco, según su prescripción. Dicen: "Todo listo". Entonces la paciente da la vuelta a la lata y se va a bañar. Las bañistas se visten con ropa vieja que les llega hasta las rodillas, van descalzas y con las piernas desnudas y tienen mal aspecto. Creo que deberíamos tener una institución en Michigan a la que pudieran recurrir nuestros inválidos que guardan el sábado. El Dr. Lay está bien. Está en el mejor lugar para aprender. Estudia en sus ratos libres y se está convirtiendo por completo. Su esposa está bien. Está ganando peso, camina bien. Está cien por cien mejor que cuando llegó aquí. El Dr. Lay es respetado en esta institución. Se cuenta entre sus médicos. Creo que no estarían dispuestos a que los dejara. El Dr. Lay piensa ir a la universidad del Dr. Trall en la ciudad de Nueva York y asistir a conferencias, obtener un diploma y salir como médico regular. Ayer asistimos a la celebración de una boda celebrada con un estilo digno de imitación. El único hijo del Dr. James se casó con la Srta. Katie Johnson. Se casaron en la cabaña de su padre y luego vinieron a la sala donde todos los pacientes estaban congregados y todos los miembros de la casa, también los pacientes enfermos confinados en sus habitaciones, fueron sacados, tumbados en sofás y colocados en mecedoras sobre la gran plataforma ocupada por los que daban conferencias. Algunos eran lisiados, otros enfermos de diversas formas. La sala estaba decorada con buen gusto, nada superfluo ni tonto. Después de que los novios entraran, la Sra. del Dr. York nos condujo hasta ellos y presentó a todos los que lo deseaban. Había una larga mesa dispuesta con comida que se colocaba en platos y se pasaba a cada uno. Los camareros pasaban constantemente con provisiones por si se necesitaban más. Las uvas se repartían en abundancia. Todo era abundante, pero sencillo. Ni siquiera en esta ocasión se apartaron de sus principios dietéticos, lo que hizo que la cosa fuera coherente y admirable. Tenían extras, pudín de graham con dátiles, gemas mezcladas con pasas, natillas, tarta de manzana y manzanas asadas, algunas otras cosas sencillas, no se vio nada parecido a harina fina, incluso en esta ocasión extra. Me temo que como pueblo no deberíamos llevar a cabo nuestros principios tan bien. Después de que hubimos comido, el señor Clark, un gran músico, cantó y tocó en un instrumento de música, órgano de gabinete. Su canción fue muy divertida, pero ya basta. No sé cuándo recibirás otra carta. Quise enviar el precio de esos zapatos para que si alguien quería zapatos baratos pudiera conseguirlos para sus hijos. Pero hay tantas manos y tantos precios y tipos de zapatos diferentes que creo que sería imposible decírselo para que

podría entenderlo. Esperamos que se diviertan en nuestra ausencia. Sean alegres, sobre todo sean felices. Mirad el lado bueno de las cosas y que la bendición de Dios caiga sobre vosotros en abundancia.

Lt 7, 1864

Folsom, Hermano y Hermana Topsham, Maine 14 de octubre de 1864 Antes inédito. Queridos Hermano y Hermana Folsom: Puede que no tenga la oportunidad de pasar por su casa y hablar con ustedes cara a cara; por eso les escribiré unas líneas. Gozamos de muy buena salud, mejor que en muchos años anteriores. Me dolió mucho enterarme de su estado de ánimo por la conversación que tuvo con Frances y Rebekah Howland. Me lisonjé de que el testimonio que me dieron para usted, que escribí con sentimientos dolorosos y le envié, tendría la influencia que Dios quiso que tuviera sobre usted, pero lamento enterarme de que sus sentimientos son tales que le llevan a hablar muy amargamente de sus hermanos y de su organización. Esto, por supuesto, muestra sus verdaderos sentimientos, que se oponen a las visiones, especialmente al testimonio de reprobación que se les ha dado. Lamento que Satanás haya llegado tan lejos en el control de su mente, que usted patatea contra los agujones. A pesar de toda la experiencia pasada que usted ha tenido y sus dolorosos resultados, usted está haciendo obra de arrepentimiento. ¿Por qué permites que Satanás te controle y te lleve a oponerte a la obra de Dios? Has sufrido en el pasado por seguir este camino. ¿Por qué actuar de nuevo? Estás dañando tu propia alma más que a nosotros o a cualquier otro. He sentido un interés por ti y por Margaret que ha sido verdadero y desinteresado. Mis sentimientos no han cambiado, pero los tuyos sí. Me entristece que hayas despreciado el testimonio que se te ha dado del Cielo. No es contra mí contra quien has pecado en tus amargos sentimientos, sino contra el Autor del testimonio que el humilde instrumento te escribió. Pero ¿puede ser, después de todo, que usted haya elegido imitar a otros en su rebelión justo en este momento, cuando el pueblo de Dios está cada vez más unido y fuerte y se está preparando para el gran día de Dios? Usted y Margaret han sido amables y liberales con nosotros, y yo sentí que era un deber sagrado ser fiel a usted que había sido tan amable y decirle su verdadera condición como Dios me la había mostrado. ¿Te he convertido en mi enemigo por haberte dicho la verdad? Tú sabes que el testimonio que te envié es correcto, a menos que estés terriblemente cegado y engañado por el enemigo de toda justicia. Si hubiera tenido un interés egoísta en lugar de decirte la verdad, te habría halagado y hablado palabras suaves, profetizado engaños que probablemente habrían sido más aceptables para ti en tu estado mental que la verdad sin ambages, exponiendo ante ti tu verdadera

condición calculada para arrancarte del autoengaño y la autoexaltación. Que Dios te ayude a arrepentirte y a trabajar a fondo por la eternidad. No escribo palabras para suavizar ese testimonio, porque se lo escribí presentándole su verdadera condición tal como Dios me la presentó. Os ruego que lo leáis de nuevo y no despreciéis esta luz que os revela a vosotros mismos y que Dios os ha concedido graciosamente. Sabía que Dios, en su misericordia, deseaba salvaros a los dos y os presentaba el único camino que podíais seguir para salvaros, que debíais reformaros y superar vuestras palabras erróneas e irreflexivas y vuestra mentalidad mundana, y ser refinados por la gracia de Dios, purificados, emblanquecidos y probados, para que pudierais estar preparados para esconderos como en el secreto de su pabellón en el temible día de angustia que tenemos ante nosotros, y ser por fin una sociedad apta para los ángeles de Dios y el amable Jesús. ¿Puedes sacrificar el cielo ahora? Durante mucho tiempo, me temo, han sido engañados con respecto a su verdadera condición ante Dios. No os conocíais a vosotros mismos. Satanás se ha empeñado en aseguraros y separar vuestros intereses del verdadero pueblo remanente de Dios. Margarita no se dio cuenta de lo pecaminoso de su proceder al ceder a su temperamento y ser controlada por la pasión demoníaca. Ella había dado por sentado que no podría vencer esto. Dios misericordiosamente presentó ante ustedes cómo Él consideraba tales exhibiciones de pasión como las que ocurrían casi a diario y luego les mostró que podían reformarse, que tenían poder en ustedes mismas buscando la ayuda de la gracia de Dios para controlar el miembro rebelde que contristaba a los ángeles de Dios y hacía que los echaran de su casa. Los dos teníais motivos de gratitud a Dios porque no había permitido que siguierais engañándoos a vosotros mismos y que en el juicio os encontrarais con el temible registro manchado de palabras duras, rencorosas, airadas, amargas y actos apasionados. Antes de que fuera demasiado tarde para que los males fueran corregidos, Él os reveló vuestra verdadera condición para que pudierais arrepentiros y buscar el perdón de vuestros pecados yendo de antemano al juicio, lo cual sería el caso si os arrepintierais humildemente y, obteniendo humildemente la gracia de Dios, superando vuestros males y confiando firmemente en la sangre de Cristo, tuvierais borradas todas las manchas contra vuestros caracteres cristianos y tuvierais un registro limpio y sin mancha en el cielo. Vuestros nombres pueden ser escritos en el libro de la vida y os convertís en herederos de la inmortalidad. Pero si elegís vuestro propio camino y os aventuráis a pisotear la luz que Dios se ha complacido en daros, soy claro: tendréis que hacerlo a vuestra costa. Lamento que no podamos ayudarte. Pero recuerda que lo que siembras ahora también lo recogerás. Si siembras para la carne, cosecharás corrupción; si para el espíritu, vida eterna. A ti, mi querido hermano y hermana, te corresponde decir cuál será la naturaleza

de tu cosecha. Sólo la pureza, la honestidad y la santidad pueden entrar en los reinos de la paz. ¿Has elegido seguir el camino ciego que muchos otros han seguido en lugar de humillar tu corazón y enderezarte ante Él? Estaremos encantados de recibirte en Enosburgh. Vengan los dos para ser beneficiados. Vengan si pueden los días 29 y 30 de octubre, veintinueve y treinta de octubre; si no vienen, escríbannos. Si les parece bien que vayamos a su casa, y nos escriben para que vayamos, estaremos encantados de ir a visitarles, pero si prefieren que no vayamos, no se nos podría inducir a ir ni por mil dólares. Tenemos, como usted bien sabe, hogares y amigos sinceros y humildes que consideran un privilegio que les visitemos. No es nuestro trabajo convencer a nadie. Con respecto a los libros, el hermano Loughborough los retirará de acuerdo con sus deseos tan pronto como pueda. Los libros no son nuestros. No nos complace a nosotros, sino a él. No puedo expresarle mi pesar por su conducta. ¿Qué motivo te hemos dado para sentirte así? He sido fiel a ti y a Margaret porque estabais en cosas temporales. He hablado con vosotras dos como me parecía que era mi deber y no temo volver a hacerlo.

Lt 8, 1864

Chase, Maria Topsham, Maine 14 de octubre de 1864 Publicado anteriormente. Escrito conjuntamente por Jaime y Elena de White. Mi querida sobrina, María Chase: Con respecto a que nos acompañes a nuestra casa de Michigan para ser nuestra hija, deseo hablar libremente. 1. No tengo hija y mi esposa nunca ha mantenido su propia casa. Ella era una inválida entre un montón de hermanas de su edad en buen estado de salud, y [que] hizo todo el trabajo, por lo que la esposa no aprendió a hacer las tareas del hogar, y desde nuestro matrimonio que ha pasado su tiempo ya sea viajando, escribiendo o el cuidado de nuestros hijos. Hay, por lo tanto, un gran lugar en nuestra casa grande para usted si usted decide ocuparlo. Si fueras mi hija, no te pediría que hicieras tareas domésticas a menos que tú lo eligieras. Te gustaría estar activa y podría ser necesario que hicieras algunas tareas domésticas, sobre todo si la chica contratada estuviera enferma o ausente una semana más o menos. En todos estos casos, deberíamos consultar tus sentimientos como se haría con una hija. Recuerda que no te pedimos que nos acompañes a hacer las tareas domésticas, a menos que elijas ese puesto de vez en cuando. Que quede claro que nos compadecemos profundamente de usted y que no esperamos que nos beneficie en lo más mínimo el hecho de que viva con nosotros, sino que deseamos ayudarla, no obligarla con nosotros. Podemos ayudarla, queremos ayudarla. Sería para nosotros un gran placer hacerle feliz. Y todo lo que podemos pedirle a cambio es que se sienta feliz de confiar en nosotros, siempre que le demos pruebas de

que tenemos la capacidad y el deseo de hacerle feliz. 3. Con mucho gusto le pagaré el viaje hasta nuestra casa. Mientras estés allí, satisfaré tus necesidades como si fueras nuestra propia hija, y cuando tú o yo pensemos que es mejor que vuelvas, te pagaré el billete de vuelta a casa. 4. Te queremos por nuestra hermana May. Te queremos porque eres nuestra noble y cariñosa sobrina. Y, querida María, hay un amor aún más profundo. Te amamos por Cristo, y sentimos que debemos verte como una cristiana devota, alegre y feliz. Esto haría mucho para curar tus heridas y endulzar tu disposición. 5. Si te viéramos con buenas perspectivas de mejorar tu condición en la vida mediante el matrimonio, nos comprometemos a tomar todo el interés que nos correspondería. Pero me temo que no podríamos encontrar un hombre en todo el [mundo] digno de María si ella llevara la corona de la verdadera piedad, haciéndola verdaderamente hermosa. 6. Somos una familia alegre y feliz. Y mis hijos, aunque rezadores, se dejarían llevar fácilmente por tonterías. Especialmente en nuestra ausencia, quisiéramos que se guardara de hablar groserías o descuidos delante de ellos. Nuestros hijos lo son todo para nosotros, y debemos ser muy cuidadosos en este punto. 7. Por último, le invitamos a que venga con nosotros, con el ruego, no la exigencia, de que se decida a entregar su corazón a Cristo, y se asegure el cielo. Puede ser la razón por la cual no hay mucho en el mundo para ti, que puedas ser guiado a asegurar el próximo. Tu afectuoso tío y tía, James y Ellen G. White.

Lt 9, 1864

Howland, Hermana Battle Creek, Michigan 20 de marzo de 1864 Partes de esta carta están publicadas en UL 93; 10MR 24-25. Querida Hermana Howland: Hace muchos años se me presentaron algunas cosas en visión en relación con usted y su familia. Hace un año, en junio pasado, al presentarse ante mí diferentes familias que erraban en algunas cosas, usted, en relación con su esposo e hijos, fue presentada de nuevo ante mí, y fui remitido años atrás en el pasado. La vi observando a su esposo con una especie de temor celoso. Su corazón estaba consagrado a usted, pero usted temía que él pensara demasiado en otras personas que no tenían derecho a su afecto. Estas palabras me fueron repetidas: "Había gran temor; no había temor". Es decir, tus temores eran infundados. Sin embargo, este miedo te ha acompañado durante toda tu vida matrimonial. Has pasado muchas horas de sufrimiento innecesario, escudriñando las palabras y los actos de tu esposo con una mente censora, y dándoles una interpretación errónea. Satanás estaba siempre dispuesto a hacer su parte para ayudar en la obra y estropear la felicidad de una familia que podía ser completa. Vi que este espíritu de celos era cruel como la tumba, y causaba un distanciamiento de sentimientos entre marido y mujer. Con el tiempo, los hijos comprendieron muy

a menudo los sentimientos de la madre. La tristeza y la angustia de ella despertaban simpatía en sus corazones, y se veían, por lo general, igual con la madre, y se separaban en mayor o menor grado del padre. Toda esta infelicidad fue prestada. Satanás ha magnificado palabras y actos inocentes hasta convertirlos en una falta. Se me mostró que aunque una pareja estuviera casada, se dieran el uno al otro por un voto solemnísimos a la vista del cielo y de los santos ángeles, y los dos fueran uno, sin embargo cada uno tenía una identidad separada que el pacto matrimonial no podía destruir. Aunque unidos el uno al otro, cada uno tiene una influencia que ejercer en el mundo y no deben estar tan egoístamente absortos el uno con el otro como para aislarse de la sociedad y enterrar su utilidad e influencia. Urías y Harriet fueron reprendidos por esto. Estaban limitando su sociedad y su influencia el uno al otro y estaban llegando a ser de poca utilidad en el mundo. Muchos casos me han sido mostrados en visión donde la primera mala semilla sembrada en la familia fue una expresión, mirada o acto de duda por parte de la esposa en cuanto al amor de su esposo o sus atenciones. Nada puede herir tanto a un hombre íntegro como esto: saber que la que le ha dado su mano y le ha confiado la felicidad de su vida, desconfía de él, que no tiene toda su confianza; que sus palabras, sus salidas y sus entradas son observadas con inquietud y celos; que no puede actuar sin restricciones en la sociedad de los amigos que lo visitan; que no puede estar alegre, feliz o socializar con sus amigos; que un ojo está sobre él y debe actuar con cautela y moderación. Pronto se forma una barrera entre los dos, que deberían tener perfecta confianza el uno en el otro; luego vienen la frialdad y la negligencia, y el marido se ve impulsado por los celos de su esposa a encontrar en otra sociedad lo que no puede encontrar en casa con su esposa y sus hijos. Muchos hombres que han dejado a su esposa se han alejado por un sentimiento amargo de ella hacia él por un supuesto mal y negligencia de su parte, cuando él era totalmente inocente y un pensamiento o sentimiento equivocado nunca entró en su corazón hasta que fue puesto en su mente por las sospechas injustas de su esposa. Mucha miseria y sufrimiento, hermana Howland, se ha causado usted misma por estar celosa cuando no había necesidad de ello. Días y semanas de verdadero sufrimiento se ha causado a sí misma por abrigar sentimientos de desconfianza. Sus hijos han sido partícipes de los mismos sentimientos y han carecido de confianza en su padre y de amor por él. Podrías haber influido en ellos y dirigido sus mentes de otra manera. Podrías haber sido una familia feliz y unida. Tu marido ha estado casi como uno solo en la familia, lo cual no está bien. Dios no quiso que fuera así. En cuanto al hermano Howland, no ha tomado el camino más sabio y mejor para la felicidad de su familia. Ha trabajado arduamente, y cuando ha podido o no, debería haber manifestado el deseo de satisfacer el gusto y los deseos de su esposa e hijos. Desde que el hermano

Howland es adventista ha temido imitar las modas del mundo y ser como ellas, y ha llevado el asunto demasiado lejos, y no ha complacido a su esposa e hijos para que el hogar sea agradable y atractivo. Una indulgencia considerable por parte del hermano Howland no habría estado de más, siempre y cuando estuviera suficientemente equilibrada por buenos principios religiosos. Los niños han estado alejados de la sociedad y, por lo tanto, se debería haber puesto doble empeño en que el hogar fuera alegre y atractivo. Se debería haber consultado más su gusto a medida que se acercaban a una edad en la que eran responsables. Pero la falta de confianza que la hermana Howland ha tenido en su marido y la disposición del hermano Howland a llevar a cabo sus ideas con independencia de la esposa y los hijos ha provocado un distanciamiento entre la esposa y el marido, y entre los hijos y el padre. El hermano Howland ha sido demasiado distante, no se ha acercado lo suficiente a sus hijos, ha sido demasiado reservado. Debería haber sido más alegre y sociable en su familia, haber dejado a un lado su severidad, y en la infancia de sus hijos, cuando estaban en su casa, haber vuelto a ser un niño; haber pasado de ser un hombre severo a un compañero social. De este modo se habría ganado el amor, la confianza y el afecto profundo y tierno de sus hijos. A medida que se acercaban a la edad femenina, se habrían sentido libres para aconsejar a su padre, para hacerle su consejero, para contarle sus planes, para abrirle sus corazones y contarle sus alegrías y sus penas. Cuando dejó su trabajo, debería haber dejado todos sus cuidados con su trabajo y haber sido libre, feliz, alegre y social en su familia. No debes encerrarte demasiado en ti mismo, sino esforzarte por hacer felices a tu esposa y a tus hijos con tu conversación alegre y feliz, con tus consejos instructivos y útiles. Abra sus planes a los demás. Sus hijos son ahora niñas comprensivas, prudentes y sensatas. Abandonad la frialdad y la reserva, conversad libremente sobre vuestros planes, vuestros arreglos, las mejoras en la casa y los alrededores. Su mujer y sus hijos tienen buen gusto. A ellos, al igual que a usted, les encanta el orden. Si esto no se lleva demasiado lejos, debería ser gratificado. Sus medios no pueden emplearse mejor que para hacer felices a sus hijos, para hacer de su hogar el lugar más feliz del mundo. Ha habido un error en su vida matrimonial en las cosas que he mencionado. Por lo que se me ha mostrado, habría sido mejor para toda la familia que hubieran cambiado de lugar antes de esto. Os habéis privado de la sociedad y de privilegios de los que podríais haber disfrutado y la vida que habéis llevado durante años no ha sido tan útil como podría haber sido. Vuestra influencia se ha reducido. No importa cuán grande sea la ganancia desde un punto de vista mundano, todo es una pérdida si al obtenerla la mente se empequeñece y la influencia se estrecha.

Teniente 10, 1864

Frisbie, Br.Refiled como Lt 33, 1861.

Teniente 11, 1864

Mears, HermanoNP1864Publicado anteriormente. Querido Hermano Mears: Trataré ahora de escribirle algunas cosas que me han sido mostradas en su caso. Se me mostró que usted podría hacer el bien en la causa de Dios si se remediaban algunos defectos en su carácter. En muchas cosas has seguido una línea recta, y en otras has sido un poco demasiado cortante. No has tenido esa ternura compasiva, ese amor fraternal, que sería una bendición para la causa de Dios. Tus esfuerzos por el bien del pueblo de Dios podrían ser mucho mayores si te cuidaras en algunos puntos. Necesitas mayor ternura y compasión, y simpatizar más estrechamente con tus hermanos. Si sientes que uno de tus hermanos está equivocado, te inclinas a mantenerlo alejado y distante. Te sientes tentado a hablar demasiado de ti mismo, relatando historias en las que has participado. De nuevo, piensas que lo has pasado mal y que has hecho sacrificios, cuando tus sufrimientos y sacrificios no son dignos de mención si se comparan con el sacrificio que Cristo ha hecho en nuestro favor. Después de haber hecho todo lo que estaba en nuestro poder por el amado Salvador, hemos de decir que somos siervos inútiles. Es imposible que hagamos demasiado para salvar almas y ser colaboradores de Jesucristo. Comprometernos en la obra de Dios con el sentimiento de que estamos haciendo mucho y que el Señor y los hermanos están en obligación con nosotros porque hacemos algo en el servicio de Dios, es todo un error. Cuando vas de un lugar a otro quieres ir de buena gana, alegremente, de corazón; que la verdad y su poder se difundan por todo tu ser. Deja que fluya de tus labios en palabras que derritan y quemén su camino a través de la fría formalidad y la ignorancia y el prejuicio de aquellos con quienes te encuentras y a quienes deseas beneficiar. Dejad que vuestro fervor y sincero celo enciendan el fuego sobre el altar de otros corazones. Estáis utilizando el tiempo de prueba que Dios os ha dado, y es demasiado precioso para emplearlo en hablar de asuntos sin importancia en relación con el yo. Cada hora que pasa va a la eternidad con su carga de registro, para nunca regresar, para nunca ser enmendada. Entonces, empleemos cada momento de tal manera que no nos avergoncemos cuando los libros revelen el registro de la vida diaria. El yo debe esconderse detrás de Jesús. No debemos hacer de nosotros mismos y de nuestras vidas un criterio para los demás, ni tratar de moldear a los demás con nuestra experiencia. Podemos presentar el ejemplo de Cristo, su vida de abnegación y sacrificio, y detenernos en su pureza inmaculada, su amor incomparable.

Tenemos un gran campo en la verdad para dar alimento para el pensamiento. Debemos mostrar en la carga de nuestras labores que la verdad lo es todo y nosotros no somos nada. Habéis tenido vuestras temporadas de desaliento y angustia, y las aprensiones se reúnen en fracasos y derrotas imaginarios y en sufrimientos magnificados y abnegaciones y sacrificios. Es en estos momentos cuando debe ejercitarse la fe que se fortalecerá en el conflicto con la duda. Tus manos se apartan con demasiada frecuencia de las promesas de Dios. Te instalas bajo la nube como si no hubiera salida. Hablas de fracasos, hablas de desalientos, y la incredulidad se fortalece a cada momento. Eres como Pedro. Te aventuras en el agua; te está abrumando y te estás hundiendo porque tienes los ojos retirados de Jesús hacia tu peligro. La única esperanza de Pedro estaba en su Salvador. Gritó en su peligro y angustia: "Señor, sálvame". Mateo 14:30. Ese brazo se extendió para salvar con palabras de gentil reprensión: "Oh hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?". Mateo 14:31. Su duda consistió en apartar los ojos de Jesús y fijarlos en sí mismo y en las turbulentas y tumultuosas olas. Si hubiera mirado confiadamente a Jesús, habría estado tan seguro caminando sobre las olas como sobre tierra firme. Tu conversación, hermano mío, no siempre ha versado sobre el cielo y las cosas celestiales. Permites que tu conversación se centre demasiado en ti mismo, y cansas a quienes escuchan tu relación de detalles que no tienen ningún interés especial ni vital para ellos. Si hablas de fe sólo cuando todo parece próspero, no es una virtud; pero cuando hay dificultades, entonces es el momento de tener fe. La fe se fortalece con el ejercicio. Deja que la fe presione a través de las nubes y habrás ganado una experiencia del más alto valor. Cuántas veces has orado por más fe y paz en Cristo, pero incluso mientras orabas la nube más negra de la que te hayas dado cuenta se ha posado sobre tu alma, y la ira de Dios parecía cernirse sobre ti. Oh, ¡cuán asombrado te has sentido en tu angustia! No podías comprender que en esta misma perplejidad y angustia Dios estaba respondiendo a tu oración, te estaba impulsando a un esfuerzo sincero, a una fe perseverante, para que cuando fueras suficientemente probado y tu fe fuera probada, Él pudiera levantar la nube y revelarte Su propia luz clara, y difundir a través de tu alma esa paz que sobrepasa todo conocimiento. Sobre cada nube está escrito en caracteres vivos: "Todo el que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá." Mateo 7:8. Hermano Mears, sus esfuerzos en las reuniones tienen que ser de un carácter diferente. No va directamente al grano. Habla de demasiadas cosas. Vaya al meollo del asunto de una vez. Olvídate de ti mismo y detente a tiempo, antes de que los demás se cansen de tus largos comentarios. Se requiere la mayor sabiduría y el tacto más amable para tratar con las mentes. Debes educarte en este sentido si quieres ser útil a la causa de Dios. Hay otro tema que debo mencionar. Se me mostró que sus hijos no han avanzado en la vida divina,

y nunca lo harán hasta que regresen a la vida pasada de la niñez y retomen su curso de error y equivocación y enderecen las cosas torcidas. Esto puede que no lo entiendas. Me llevaron atrás y me mostraron que sus hijas en sus asociaciones escolares han seguido un curso totalmente inconsistente con nuestra fe. Eran progresistas. Amaban la compañía de los jóvenes y su conducta no sólo era impropia de jóvenes modestas que no profesan ninguna religión, sino que era un reproche para sus padres que creen en la verdad exaltada, y un reproche para la causa de Dios. Dios desaprobó su conducta. Todo está escrito en los libros del cielo: el engaño, las evasivas y las falsedades manifiestas de estos hijos, para escapar de la censura que sabían que su conducta merecía y que seguramente recibirían de ustedes si conocieran los hechos reales tal como existieron. Mis tres hijos mayores se han casado y tienen sus propios hogares". No mencionaría estas cosas si no fuera por el hecho de que no pueden ser libres ante el pueblo de Dios y sentirse limpios en sus propias almas hasta que enderecen su camino torcido y confiesen las falsedades que han proferido para engañar a su padre y a su madre. La madre pensaba que el padre era un poco demasiado exigente y severo en su disciplina, y debía ser indulgente y favorecer a sus hijos para contrarrestar lo que ella pensaba que era la disciplina excesivamente severa del padre. Esta indulgencia por parte de la madre, y el excusar sus faltas, ha tenido una muy mala influencia sobre los niños. El hermano Mears ha sido demasiado estricto en algunas cosas, pero si en casi todas se hubieran respetado más sus reglas y su juicio, habría sido mucho mejor para todos los miembros de la familia. Hay males que no se pueden curar. Algunos de ellos existen y ahora todo lo que sus hijos pueden hacer es hacer humildes confesiones y mostrar profundo y sincero arrepentimiento ante Dios, y esto es lo menos que pueden hacer. El efecto de su proceder sobre los jóvenes, al jugar con sus afectos, ha sido de lo más desastroso. Esto ha pasado a la eternidad con su registro que será revelado en el juicio, a menos que hagan una obra completa de arrepentimiento en la medida en que esté en ellas, y el perdón esté escrito. ¿Pensaron estas muchachas cuando prevaricaron y negaron que habían sido culpables de levedad de conducta cuando sabían que lo habían sido, que Dios no lo sabía, que Dios no lo había escrito todo en Su libro? Vuestros hijos amaban las diversiones y amaban el placer y la diversión y el retozo, pero ocultaban estudiadamente estas cosas a sus padres, y los ojos de sus padres estaban cegados. No ignoraban que sus hijos tenían errores y faltas, pero no pensaron que les dirían directamente falsedades; pero esto han hecho; y mientras lleven esta conciencia violada, y mientras la sospecha de falso testimonio recaiga sobre otros que dijeron la verdad, estas niñas, si llegaran a vivir hasta que les salieran canas, llevarían una conciencia violada. Su conducta en su juventud no fue modesta, sobria y cándida. Su vida y experiencia futuras pueden enseñarles esto,

pero estarán constantemente en peligro de prevaricación y engaño, y se engañarán a sí mismas y engañarán a los demás a menos que vuelvan atrás y corrijan los errores del pasado en la medida en que puedan hacerlo mediante una confesión exhaustiva. Esto causará la muerte a uno mismo y será como sacarse el ojo derecho y cortarse el brazo derecho; sin embargo, ni una partícula de engaño ni la menor impureza de carácter pueden morar en la presencia de ese Dios puro y santo que mora en luz inaccesible. Hermano Mears, usted critica duramente a los jóvenes que se aventuran a seguir un curso de locura que no es ni la mitad de malo que el que sus hijos han seguido dentro y fuera de su casa, y que usted ha cegado. Todo esto ha tenido su carga de influencia que se verá en el juicio. Ninguno de sus hijos mayores está en un estado aceptado por Dios. Tienen una obra que hacer que nadie puede hacer por ellos. Necesitan un cambio de corazón, una conversión muy completa del corazón, o perecerán con los impíos en la ruina general. Esto es doloroso para mí escribirle, se lo aseguro, pero no me considere su enemigo porque le digo la verdad. La felicidad futura de sus hijos depende del curso que tomen ahora. No pueden ser felices en su vida futura a menos que corrijan los errores del pasado en lo que se refiere a la humillación, el arrepentimiento y las confesiones. El ojo de Dios está sobre todos los actos de los hijos de los hombres. Sus actos más secretos e incluso los pensamientos de sus corazones quedan registrados para el juicio. Nada sino la sangre de Jesús puede servir para lavar las manchas del pecado y eliminar las arrugas del carácter moral, rasgos que deben ser vistos y superados antes de que Dios pueda perdonar las transgresiones y borrarlas de su libro de registros. Estos hijos que a sabiendas han permitido que alguien quede bajo censura, o aun bajo sospecha de falsedad, que debería recaer sobre sus propias cabezas a causa de sus propias faltas, sentirán el desagrado de Dios sobre ellos. Hay en la iglesia quienes son débiles de manos y débiles en fuerza espiritual, inválidos hechos a sí mismos. Sus propios pecados los separan de Dios. No tienen confianza, porque sus pecados los miran a la cara. Cada acto de transgresión conocida debería provocar lágrimas de arrepentimiento y humildes reconocimientos. Nunca podrán las almas de vuestras hijas estar limpias de la sangre de sus jóvenes compañeras hasta que hayan humillado sus orgullosos corazones ante Dios, y por confesión a sus jóvenes compañeras muestren que ven y se arrepienten de corazón, y desprecian su curso de locura en el pasado. Vuestras hijas lo sabían mejor. Tenían una luz preciosa y gloriosa, y sin embargo se entregaron a Satanás como cautivas de su voluntad. La luz que habían recibido hace que sus faltas sean más agravantes a los ojos de Dios. A sus hijos les ha gustado salirse con la suya. Tienen una terquedad de corazón espantosa. Su voluntad no es sumisa; está por naturaleza enemistada con Dios. Pero ha llegado el momento en que debe haber una transformación completa o el caso no tiene

remedio. La verdad de Dios debe penetrar en las oscuras bóvedas del corazón depravado y descubrir los pecados secretos y ocultos y la depravación encubierta, o se arriesgan a ser expuestos en el día de Dios ante millones de personas reunidas, y oirán la terrible denuncia: "Apartaos de mí los que obráis iniquidad". Mateo 7:23. Dios no transigirá con el pecado. Que sus hijos descubran sus pecados escudriñando atentamente su corazón y los desechen, en vez de correr el riesgo de pasar de largo hasta que el descubrimiento y la revelación sean hechos por el relámpago de la ira de Dios, en el gran día en que cada caso sea llevado a revisión ante Dios, y todos recibirán según las obras hechas en el cuerpo, sean buenas o malas. Que sus hijos cuenten el costo de la sumisión a Dios. Él exige todo el corazón, todo el afecto. Cuántos años dorados de sus vidas han pasado a la eternidad, y en el gran libro de registros de Dios se encuentran los hechos tal como existen. Vino a buscar fruto en la vida de estos hijos y no encontró ni capullos ni flores, sino hojas, nada más que hojas. Si sus hijos esperan seguir a Cristo deben negarse a sí mismos y levantar la cruz que Cristo les ha señalado que lleven. Pueden contar el costo. ¿Pueden hacer un trabajo completo por la eternidad? ¿Dejarán todo lo que está mal? Así como han amado agradarse a sí mismos y salirse con la suya, ¿se rendirán ahora a Dios y consentirán gustosamente en ser guiados por Dios? ¿Se someterán a renunciar a todo? ¿Recogerán la piedra de tropiezo que han arrojado en el camino de los jóvenes? Deben renunciar para siempre a cualquier placer favorito y pecaminoso, y encontrar un placer mayor en el servicio a su Redentor y en el abandono de todo mal. Esto pagarán al final. Costará un gran esfuerzo hacer una obra limpia y completa para el juicio, pero paga, paga. Si usted, hermano y hermana Mears, ve estas cosas y los hijos mayores las ven y hacen una obra concienzuda, los hijos menores podrán salvarse de las locuras de los mayores. Que el Señor haga que estas palabras, escritas con fidelidad, sean una bendición para todos ustedes, es la sincera oración de su hermana.

Lt 12, 1864

Munsell, Sra. NP1864 Esta carta se publica íntegramente en TSB 130-132. Sra. Munsell: Mi espíritu se agita dentro de mí. No puedo callar. Los acontecimientos recientes me han causado angustia de espíritu y agonía de alma y cuando pienso en la miseria de la pobre hermana Grant cuya felicidad usted ha arruinado para siempre, entonces pregunto ¿cuál será su recompensa por estas cosas? Hemos de ser juzgados según las obras hechas en el cuerpo. Sentimos que sería justo y correcto que usted fuera llevado a recibir el castigo que tan justamente merece, pero recordamos las palabras de la Escritura: "Mía es la venganza y yo pagaré, dice el Señor" [Romanos 12:19]. [Romanos 12:19.] Cosecharás lo que

sembraste. Sí, cosecharás una copa abundante. Ninguna helada la marchitará. Ni el mildiu la arruinará. Ningún gusano lo devorará. Has sembrado para la carne. Cosecharás corrupción. No sólo has pecado contra tu familia y arrojado una mancha sobre tus hijos, el fruto de tu cuerpo, que se les pegará como la lepra, sino que has arrancado para siempre la alegría, la felicidad del hogar de la hermana Grant. ¿Te has endurecido tanto que no tienes miedo de Dios, del juicio, de la eternidad, cuando tus actos, por secretos que sean, pasen revista ante Dios? ¿Te das cuenta de que tus malas acciones están fielmente registradas en el cielo, escritas en el libro, y que la Palabra de Dios, el libro de la ley, te juzgará en aquel día? ¿Qué ordenó Dios a Moisés que hiciera con los culpables de adulterio? Debían morir lapidadas. ¿Acaba ahí el castigo? No, deben morir la segunda muerte. El sistema de lapidación ha sido abolido, pero el castigo por transgredir la ley de Dios no ha sido abolido. Si el transgresor no se arrepiente de todo corazón, será castigado con la destrucción eterna de la presencia del Señor. ¿Qué te importa amar a Walter Grant, cuando pertenece a otra? ¿Arruinarás y romperás el corazón de una esposa inocente para gratificar tu amor culpable? ¿Qué familia estará a salvo si otros siguen el camino que tú has tomado? Podrían igualmente entrar en mi familia, insinuarse en los afectos de mi marido y luego arrancarlo de mí para satisfacer su amor culpable. De nuevo te pregunto: ¿Estás tan endurecido que no tienes temor de Dios, de Su ira feroz, que pronto vendrá sobre el pecador sin mezcla de misericordia? Estáis dispuestos a vender barata vuestra alma, a deshonar a vuestro hermano, a deshonar a vuestros hijos, para satisfacer vuestro corazón lujurioso. Después de haber conseguido a Walter Grant, ¿qué? Tienes un hombre que no teme quebrantar la ley de Dios, que no teme quebrantar el corazón de una esposa bondadosa que le ha dado muchos hijos y los ha depositado en la tumba, una esposa que le ha dado el calor de su afecto en la juventud, una esposa con la que ha vivido hasta el ocaso de la vida. ¿Crees que, después de haberte apoderado por completo de Walter Grant, después de haberle arrebatado a la esposa de su juventud, permanecerá siempre fiel a ti, que has hecho tanto mal para satisfacer tu amor culpable? La verdad encontró a Walter Grant un caso difícil. Lo ha hecho todo por él. Ahora no teme a Dios, no teme transgredir Su ley. Los ángeles malignos se apoderan de su mente y de la tuya, y entonces ¿cuán constante y verdadero y parejo será tu amor? Has sembrado para ti miseria, miseria. Por siempre te atormentará una conciencia culpable. ¿Es posible ahora que vuelvas sobre tus pasos? ¿Cómo te atreves a amar a Walter Grant, y añadir a tu pecado el de romper el corazón de su esposa? Oh, has vendido el cielo muy barato. Has demostrado cuál es tu elección. Tu vida ha marcado tu elección, la de estar fuera de la ciudad con los perros, los hechiceros, los adúlteros, los fornicarios y los que aman y hacen mentira. Por favor, lee (Proverbios 20,

versículo 6) y adelante. Lea Apocalipsis capítulo 7.Yours con profundo sufrimiento de la mente.

Lt 13, 1864

Smith, Br-Sr. [Cyrenius]Rearchivado como Lt 21, 1860.

Lt 14, 1864

Byington, Br.Refiled como Lt 28, 1859.

Lt 15, 1864

Ingraham, Br.Refiled como Lt 32, 1861.

Lt 15a, 1864

Ingraham, Br.Refiled como Lt 32a, 1861.

Lt 16, 1864

Iglesia en Roosevelt, N.Y.Refiled como Lt 16, 1861.

Lt 17, 1864

Kellogg, Hermano y Hermana J. P.NP1864Ver variante Lt 17a, 1864. Partes de esta carta están publicadas en 5MR 385-386.Queridos hermano y hermana Kellogg:Se me mostraron algunas cosas en visión hace un año, en junio pasado, con respecto a su familia. Al mismo tiempo se me mostró que ustedes no estaban entonces preparados para entenderlo y recibirlo, que sucederían acontecimientos que harían necesario relatarles las cosas que se me habían mostrado. Se me mostró al hermano Kellogg en un estado de desaliento mental, sufriendo ansiedad y una tristeza casi constante. Se me mostró que Dios lo había prosperado, hermano Kellogg, que usted había ganado propiedades; pero siempre hay peligros para el que es prosperado, porque Satanás está siempre listo para convertir su prosperidad en algo malo y hacer que lo que podría ser una bendición, destruya su alma. Después que comenzaste a tener comestibles, no vigilaste lo suficiente y no te diste cuenta de la necesidad de la doble gracia, y no te guardaste por todos lados para no dar lugar al diablo; dejaste que tu mente se absorbiera demasiado en los negocios y tu deseo era demasiado fuerte para ganar dinero rápidamente, lo cual influyó en ti en mayor o menor grado

para extralimitarte. No fuiste tan cuidadoso con los intereses de tus hermanos como deberías haberlo sido. El negocio relacionado con tu tienda de comestibles y la compañía que necesariamente traía era muy perjudicial para los miembros más jóvenes de tu familia. Desde entonces tu dedicación a los negocios no fue mala a menos que sufrieras que tus negocios te llevaran a descuidar cosas más importantes. Al dedicarte a los negocios has prosperado desde un punto de vista mundano y has dejado que el deseo de acumular te vuelva egoísta y te haga descuidar el interés de tus hermanos más pobres y desafortunados. En esto has errado, lo cual ha herido tu espiritualidad. Hno. Kellogg, he visto que el aumento de tu familia exige más de tu tiempo y atención. Está mal que usted aumente su familia y traiga sobre su esposa pesadas cargas a menos que pueda dedicar más tiempo al cuidado e instrucción de estos niños. Es un pecado educar a los hijos indisciplinadamente; cuando los hijos son pequeños es el momento de dedicarse a la formación del carácter. Es un error enterrarse en sus negocios y descuidar un asunto de tan vital importancia. La hermana Kellogg ha tenido que soportar una pesada carga de cuidados, constantes e incesantes, y nadie la ha ayudado a compartirla. Se ha dado más importancia a los negocios y a la acumulación de bienes que a la educación religiosa y a la formación del carácter de los niños. Están creciendo indisciplinados. Su influencia, hermano Kellogg, debe unirse a la de su esposa para educar a sus hijos para Dios y el cielo. Ustedes han traído a estos niños al mundo, y ahora no deben permitir que nada los desvíe de su cultivo. Enseñadles las lecciones de la obediencia, de la abnegación, del dominio de sí mismos, del amor mutuo, de ceder el uno al otro, de respetarse mutuamente, de ser amables y afectuosos el uno con el otro. Refrenad a vuestros hijos, no dejéis que pasen desapercibidos o sin corregir sus malos hábitos o actos. Razona con ellos y enséñales a hacer lo correcto. Laura ha sido muy negligente con su deber en la familia. Ha sido muy egoísta porque no le convenía actuar fielmente asumiendo la carga de cuidar a los niños. Ha rehusado cumplir con este importante deber. Era para ella una tarea desagradable a la que no quería dedicar su mente. Sin embargo, Dios no la excusa. Junto a sus padres debería manifestar un cuidado, un interés, un grado de solicitud que sólo es igualado por la ansiedad paternal de los padres y que sólo a ellos pertenece. Con la fuerza de Dios y la firme resolución debe comprometerse en la tarea de cuidar de sus hermanos y hermanas. Ella no ha ejercido una buena influencia sobre ellos. Consideraciones egoístas se han tragado deberes más importantes. Podría unir sus esfuerzos a los de sus padres, asumir la responsabilidad que recae sobre ella y comprometer todo su interés con el de sus padres en grandes esfuerzos por hacer felices las cosas en la familia. Podría hacerlo asumiendo el cuidado especial y las cargas que una hermana cristiana debería tener con respecto a los niños. Laura

manifiesta muy poco interés profundo por el bienestar futuro, o mejor dicho, por el interés eterno de sus hermanos y hermanas. Se me mostró que la vida de Laura había sido perdonada cuando estaba muy cerca de la tumba, en respuesta a las fervientes y perseverantes oraciones de sus padres. Dios está probando a Laura si dedicará su vida a la utilidad y glorificará a Dios en su cuerpo y espíritu, que son Suyos, o si pasará su tiempo tontamente como el mundo descuidado, egoístamente envuelta en sí misma, cuidando de su propio interés. Los ángeles te están observando, Laura, para ver qué carácter desarrollas. Se te ha concedido un poco más de tiempo para ver si das fruto para la gloria de Dios. Te has entregado mucho a la vanidad y al orgullo. Tienes un espíritu altivo que necesita ser subyugado por la gracia celestial. Has sido hechizada, Laura, con el deseo de ganar, de hacer dinero. Te ha encantado vestirse y has tenido una influencia demasiado fuerte sobre tu madre. Dios le ha dado a Laura una prórroga de vida y salud como prueba para ver si utiliza la fuerza que le ha sido prestada para sus propios fines egoístas. Laura ha pasado por alto consideraciones más elevadas. Como hija mayor de la casa, Dios le ha encomendado el deber de cuidar de sus hermanos y hermanas. Para esto se le perdonó la vida, para que pudiera, si quisiera, ejercer una influencia fraternal en la familia, instruirlos paciente, tierna y amorosamente, no apartarlos de ella si acuden a ella, no darles la espalda, no pasarlos inadvertidos; sino bajar de esa mentalidad engreída y altanera de la amante del mundo e interesarse por sus necesidades. Si son impacientes, enséñales lo malo que es consentir ese espíritu; con suavidad, con cariño, entra en sus afectos; hazles saber que eres su verdadera, cristiana, comprensiva y amorosa hermana. Pacientemente, perseverantemente, instrúyeles para que hagan lo correcto. Tu mente ha sido dirigida en un canal equivocado. Laura, no has sido complaciente y cuidadosa. Tu orgullo, Laura, debe ser superado. Has bebido en el espíritu del mundo. El ejemplo de tu padre no ha sido, en este sentido, digno de imitación. Sus hijos han participado de su espíritu de obtener ganancias, de hacer dinero. Este espíritu os ha llevado a todos demasiado lejos y cada uno de vosotros perderá el cielo a menos que se dé más valor a cosas de más importancia: la salvación del alma y la aprobación de Dios. El orgullo ha llenado tu corazón, Laura, más que la verdadera piedad. Tienes mucho que aprender ahora, Laura, en cuanto a disciplinarte a ti misma, lecciones que debes aprender si alguna vez entras en el reino de los cielos. Debes estudiar para mostrarte aprobada a Dios. No has aprendido a negarte a ti misma, a trabajar sanamente, a vestir sanamente y a comer sanamente. Tu apetito, tus deseos y [tu] orgullo controlan la razón en perjuicio de la salud. Debéis ejercer influencia sobre los miembros más jóvenes de la familia después de haber practicado vosotros mismos la importante lección. Vi que era muy difícil, Laura, para ti negarte a ti misma, negar el apetito, el gusto. Hermano y hermana Kellogg, hay

una obra de reforma que llevar a cabo en vuestra familia. Sus hijos necesitan lecciones de abnegación. Son niños débiles. No tienen mucha constitución a la que recurrir; por lo tanto, deben tomarse las mayores precauciones con su dieta. Deben comer lo más sencillo a intervalos regulares. Sus apetitos y gustos no deben ser consultados en perjuicio de sus estómagos. Esto se ha hecho demasiado y se les ha puesto más nerviosos y han tenido menos paciencia y autocontrol. Hay que consultar al estómago y no al gusto. No se debe sobrecargar a los órganos digestivos, ya que su constitución es muy débil. Laura consulta el gusto, el apetito, más que el estómago, los órganos digestivos. Debe permitirse a los niños una dieta sencilla y sana, y sólo a intervalos regulares, no más de tres veces al día, y menos sería mejor. Hasta que esto no se haga habrá una gran carencia. Su alimentación y hábitos de vida afectan a su disposición. Laura no debe tener una gran cantidad de trabajo para que los miembros más jóvenes de la familia no se beneficien con su influencia. No debe dar poca importancia a las necesidades de los niños, a sus penas y alegrías. Ella no debe considerar las cosas por debajo de su atención. La posición más importante que puede ocupar en este mundo es la de ocuparse de las necesidades cotidianas de sus hermanos y hermanas. Esto, Laura, que puede parecerle de poca importancia, es considerado por Dios y notado por los ángeles, y en ningún caso debe ser descuidado por ti. Laura, el orgullo debe morir en ti. Debes estudiar menos tu apariencia y que tu estudio sea mostrarte aprobada a Dios. Busca el ornamento de un espíritu manso y apacible, que es de gran valor a los ojos de Dios. Cuando todos ustedes se aferren unidos a esta obra de reforma, entonces la bendición de Dios podrá descansar sobre su familia-y no hasta entonces. El hermano Kellogg puede ser libre cuando llegue a la posición que Dios quiere que ocupe. No está mal que el hermano Kellogg se dedique a los negocios, pero esos negocios no deben controlarlo ni destruir su espiritualidad. Debe controlar sus negocios y hacerlos secundarios. Debe recuperar su amor para preocuparse por los intereses de los que son más pobres que él. No debe tratar de beneficiarse a sí mismo en desventaja de sus hermanos más pobres. Sería un asunto fácil para Dios poner en su mano para dispersar lo que se ha acumulado. Si los pensamientos del hermano Kellogg están demasiado ocupados en beneficiarse a sí mismo y no tienen cuidado de sus hermanos, Dios traerá reveses. El curso que sus hijos han tomado ha sido una gran pena. Smith es deshonesto por naturaleza y necesita ser vigilado constantemente o demostrará ser deshonesto y venderá su alma por ganancia. Albert no ha prestado atención al testimonio que se le ha dado. Ha sido demasiado independiente, demasiado engreído y ha despreciado los consejos de su padre. No ha estado bajo la influencia del Espíritu de Dios y no ha manifestado el respeto por su padre que exige la Palabra de Dios. No ha honrado a su padre. Su deseo de acumular ha carcomido de su

alma la verdadera piedad. El egoísmo y el interés propio han venido primero y la verdad y el reino de los cielos después. Albert se ha preocupado muy poco por el interés de su padre y el creciente amor del hermano Kellogg por las ganancias le ha hecho sentir más sensiblemente la falta de interés de Albert por él. Albert apenas tiene influencia de la verdad salvadora en su corazón. El cielo y las cosas eternas tienen menos valor, menos estudio, menos consideración que la acumulación de bienes. Cuídate de que tu prosperidad no te resulte una trampa. Puedes obtener ganancias, y para tu pérdida eterna. ¿De qué le servirá al hombre ganar el mundo entero si pierde su alma? Hay una obra que todos debéis hacer. Que Dios os ayude a hacerla. Con amor.

Lt 17a, 1864

Kellogg, Hermano y Hermana J. P. NP1864 Variante del 17 de Lt. de 1864. Queridos hermano y hermana [J. P.] Kellogg: Se me mostraron algunas cosas en visión hace un año, en junio pasado, con respecto a vuestra familia. Al mismo tiempo se me mostró que ustedes no estaban entonces preparados para entenderlo y recibirlo. Se me mostró que ocurrirían acontecimientos que harían necesario relataros las cosas que se me habían presentado. Siento que ese momento ha llegado. Se me mostró al hermano Kellogg en un estado de desaliento mental, sufriendo ansiedad y una tristeza casi continua. Se me señaló entonces algún tiempo en el pasado y vi que había habido movimientos erróneos en el pasado en cosas religiosas que habían disminuido su confianza en sí mismo. A continuación vi que, poco después de empezar a tener una tienda, su mente estaba demasiado absorta en los negocios y, a veces, había un deseo demasiado fuerte de ganar dinero demasiado deprisa, lo que le llevaba a no ser tan cuidadoso con los intereses de los demás como debiera. Vi que la tienda de comestibles, los negocios relacionados con ella y la compañía que necesariamente traía, tenían una influencia perjudicial sobre los niños. Vi que la creciente familia del hermano Kellogg exigía más de su tiempo y atención, que era un error aumentar su familia y luego permitirse a su edad estar tan absorbido por su negocio que no puede educar a sus hijos como debiera. Es un error permitir que tal peso de cuidados recaiga sobre su esposa, que ella se ocupe de todos sus pequeños y él soporte tan poca carga. Se da más importancia a los negocios y a la acumulación de bienes que a la educación religiosa de los hijos y a la formación de su carácter para el cielo. No están siendo disciplinados como debieran. El interés del hermano Kellogg debe unirse al de su esposa para formar a sus hijos para Dios. Este deber recae sobre ustedes dos. Dios les ha ordenado esto, y ustedes pecan contra su descendencia cuando traen hijos al mundo y dejan que otras consideraciones los desvíen de ellos, de modo que

descuidan educarlos y disciplinarlos. Enséñenles obediencia, abnegación y autocontrol, y capacítenlos para el cielo. No ha actuado como una hermana cristiana con estos niños. No ha ejercido influencia sobre ellos para bien, y no ha ayudado a su madre en esta parte de la obra como debiera. Desde que el hermano Kellogg ha tenido una disposición tan fuerte a acumular, su espiritualidad ha disminuido y ha fallado muchas veces al manifestar tan poco interés por sus hermanos más pobres. Se ha cegado egoístamente en muchos casos, excepto para su propio beneficio. No ha manifestado, mientras ha tenido bastante, una benevolencia noble y desinteresada por los pobres y desgraciados. Sus pensamientos han estado demasiado ocupados en arreglar los asuntos para beneficiarse a sí mismo y dejar que los demás se las arreglen como puedan. Esto ha destruido la espiritualidad y la piedad. El curso que han seguido sus hijos ha sido una pena. Albert no ha prestado atención al testimonio que se le dio. Ha sido demasiado independiente, ha creído saber más que su padre, ha despreciado el consejo y los consejos de su padre y ha manifestado un espíritu altivo y perverso de falta de respeto. Se ha sentido seguro de sí mismo, autosuficiente, y su deseo de ganar, de acumular, le ha llevado a velar especialmente por su propio interés. Su conducta en este sentido, teniendo tan poco interés por su padre, ha sido muy egoísta. El creciente deseo de acumular del hermano Kellogg le ha hecho sentir esto sensiblemente. Hermano Kellogg, usted y sus hijos están inclinados al egoísmo a menos que estén bajo la influencia especial de la gracia de Dios. Albert apenas ha tenido influencia del poder salvador de la verdad. Es tibio; la religión y la verdad son secundarias; el yo y el interés propio son lo primero. Las cosas de mayor valor -el cielo y las cosas eternas- vienen después. Los tales pueden alcanzar lo que más desean, pero Dios enviará tibieza a sus almas. Su preciosa luz les será negada. Laura debe ocupar el lugar que debe ocupar una hermana cristiana, ser menos egoísta, menos orgullosa y altiva, y ganarse a los niños para que acudan a ella en sus problemas. Haciendo esto puede ser bendecida por Dios y recibirá Su favor.

Lt 18, 1864

Folsom, Paul NPCirca 1864Publicado anteriormente.[Paul Folsom:]Usted ha profesado creer la verdad pero no ha sido santificado por medio de la verdad. Has ocupado una posición central en la que si hubieras estado bien podrías haber ejercido una fuerte influencia a favor de la verdad. Pero tu influencia ha sido más para dispersar que para edificar. Si su vida hubiera sido santificada por la verdad que profesa, sus oraciones y exhortaciones habrían sido humildes en lugar de exaltadas y en un tono elevado. Habrían tenido más el sabor del espíritu de un humilde suplicante que depende totalmente de la misericordia de Cristo.

El poder de la religión caracterizaría tus actos y brillaría en tu vida. Pero no has llevado tu religión y tu fe a tu vida diaria. No te has esforzado por conservar siempre contigo la sagrada influencia de la verdad santificadora. Te has sentido seguro de ti mismo, de que podías arreglártelas sólo con la ayuda de Paul Folsom. En tus transacciones comerciales, los frutos de la religión cristiana han sido dejados de lado en mayor o menor grado. Han sido prisas, tormentas y empujones, censuras y reproches por doquier, heridas a diestro y siniestro. También hay bromas, risas y una corriente continua de tonterías, y un poco de religión mezclada con todo ello. Las cosas sagradas y santas se mezclan con las comunes. Te excusas a ti mismo y a los demás porque es tu manera de ser. Que Dios te ayude a deshacerte de tu manera de ser y a adoptar la mente de Cristo y seguir Su camino. Los incrédulos han trabajado contigo y te han escuchado orar y también conversar sobre nuestra fe. Los incrédulos han trabajado con usted y le han oído orar y también conversar sobre nuestra fe. Aunque lo que usted decía podía parecer razonable, no tenía ninguna influencia duradera sobre ellos porque su vida diaria, su vida de negocios, si no estaba en oposición directa a los principios de la verdad que usted hablaba, estaba lejos de estar de acuerdo con la verdad elevadora y santificadora que usted defendía. Tu vida, tus actos, mostraban a todos que no habías aprendido de Aquel que nos ha mandado venir a Él cuando estemos cansados y cargados y aprender de Aquel que es manso y humilde de corazón para que encontremos descanso para nuestras almas. El yo ha sido demasiado prominente en todo. Algunos que incluso se han inclinado a la verdad se han alejado de ella después de asociarse con usted o de trabajar para usted por un tiempo. Usted ha tenido una influencia de dispersión en vez de una influencia de reunión. Usted se opone al orden en la iglesia. Usted no sabe lo que está haciendo. No se ha comprendido a sí mismo. Has pensado que tu proceder era justo, pero te has engañado a ti mismo. El Señor en su misericordia te ha dado una visión correcta de ti mismo. ¿La desecharás desdeñosamente y elegirás aferrarte a tu propia justicia, que a los ojos de Dios es como trapos de inmundicia, o huirás a la fortaleza y obtendrás la justicia de Cristo?

Manuscritos

Ms 1, 1864

The Review Office Refiled as Ms 5, 1861.

Ms 3, 1864

"Me mostraron el estado de las cosas en Vermont "Reformulado como Ms 1a, 1859.

<https://secabipministerio.wixsite.com/scbp>